

ENCICLOPEDIA BOLIVIANA

GUILLERMO LORA



**HISTORIA DEL
MOVIMIENTO
OBRERO
BOLIVIANO**

1923 - 1933

EDITORIAL "LOS AMIGOS DEL LIBRO"

Historia del
Movimiento
Obrero
Boliviano

(1923 - 1933)

“Estamos luchando a muerte desde hace cien años en combate homicida por una frase política o por la conveniencia de un cacique. Queremos edificar una república sólida sobre la base de discursos; de charlatanes... Mientras se hace todo esto, detrás de las espaldas sufridas del pueblo y de la clase indígena, se reparten las ganancias, tiburones de diferente bando: los Montes, los Patiño, los Aramayo, los Escalier, los Loayza, el francés Soux, los Mendieta, las compañías chilenas, las americanas y miles de patrones en mayor o menor escala según su rango. La única fórmula salvadora es esta: tierras al pueblo y minas al Estado”.

Tristán Marof

“La Justicia del Inca”,
Bruselas, 1926.

Índice

Primera parte La gran lucha ideologica

Capítulo I	
Los primero Congresos obreros	10
1. El Primer Congreso de Oruro (1921)	10
2. El Segundo Congreso, La Paz, 1925	10
3. El Congreso de Oruro 1927	16
4. Conferencia Obrera de Potosí (1929)	24
5. Cuarto Congreso de Oruro (1930)	26
Capítulo II	
El anarquismo	39
1. Antecedentes	39
a) Centro Obrero Libertario	39
b) Centro Obrero Internacional "Los precursores"	39
c) Grupo "La Antorcha"	41
2. La Federación Obrera Local	41
a) Primeros pasos	41
b) El R. P. Tomás Chávez Lobatón	44
c) Luciano Vertíz Blanco	45
3. La Federación Obrera Femenina	47

4. "Humanidad"	50
5. Segundo Período de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro	55
a) Reorganización	55
b) Los hermanos Moisés	58
6. La Federación Agraria Departamental de La Paz	62
7. El anticlericalismo	64
8. La "revolución" anarquista	65
9. Cesáreo Capriles López	68
El hombre	68
b) "Arte y trabajo	75

Segunda parte

Los obreros y el socialismo

Capítulo I	
Los partidos socialistas	81
1. El Partido Socialista de 1914	81
2. Los partidos obreros socialistas en Oruro, La Paz, Uyuni	85
3. Intento de unificación en el Partido Socialista de 1921	88
4. Partido Obrero Socialista de Potosí y Cochabamba	94
5. Programa de Principios del Partido Obrero Socialista	96
6. El Partido Obrero	99
7. El Partido Laborista	100
8. Otro partido Socialista	104

9. Partido Socialista Revolucionario de Bolivia	105
10 El Partido Comunista Clandestino	108
11. El Partido Socialista en Santa Cruz	114

Capítulo II

La Internacional Sindical Roja	119
1. Los Sindicatos y la Internacional Comunista	119
2. Fundación de la Internacional Sindical Roja	121
3. La Confederación Sindical Latinoamericana	135
4. Reunión de los Partidos Comunistas Latinoamericanos	147
5. Carlos Mendoza Mamani	150

Capítulo III

La "revolución" de Villazón. Agitación antigubernamental. La movilización contra la guerra	154
1. La "Revolución" de Villazón	154
2. Germán Saravia M.	160
3. Agitación antigubernamental	163
La movilización contra la guerra	165
a) La represión	171
b) Proceso militar contra los derrotistas	174
c) Ricardo Valle Closa	175

Capítulo IV	
La legendaria figura de Marof	182

Capítulo V	
La derecha contra la amenaza de la "revolución social"	199
1. Román Paz	199
2. Octavio Salamanca	205
3. Presbítero Nicolás Fernández Naranjo	209
4. "El socialismo en Bolivia"	211

Tercera parte

Conquista en el campo legal

Capítulo I	
La jornada de ocho horas	216
1. Antecedentes	216
2. La conquista de 1928	217
3. La Ley	220

Capítulo II	
Las primeras Leyes Sociales	223

Anexos

I. Nota sobre el periodismo obrero en el Siglo XIX	236
II. Una "Cartilla Proletaria"	239

Anexos

a) Tesis Política sobre el instante actual por Tristán Marof	250
Partido Obrero Revolucionario: Importancia de la escisión de 1938	257
b) Datos para la historia del POR Tristán Marof (La última entrevista al viejo luchador) por Carlos Camacho Gómez	259
c) Notas sobre Marof	266
Carta a Dakumbre	268
Reportaje en "La Noche" Dejemos las conspiraciones y los motines para los partidos tradicionales	270
d) Marof no era marxista (análisis de uno de sus escritos) Análisis comentado del prólogo de T. Marof	275
Algunas otras observaciones	278
e) Contenido de las relaciones entre el stalinista Creydt y los trotskistas de los años 30	279
Carta abierta de Oscar Creydt a T. Marof	281
Tristán Marof y el trotskismo	293
f) El papel de Marof en el campo sindical según Waldo Alvarez	294
Traición "izquierdista"	296
El marofismo en los sindicatos	297
El marofismo buscó sepultar a la Tesis de Pulacayo	301
Significado del trabajo sindical del POR	301
El PSOB ignora el programa de Transición	306
Bibliografía	309
Periódicos y revistas	315

Primera parte

La gran lucha ideológica

Capítulo I

Los primeros congresos obreros

1

El primer congreso de Oruro (1921)

La primera reunión de los trabajadores bolivianos se realizó en Oruro, gracias a la convocatoria que al respecto lanzó la Federación de Ferroviarios.

En la convocatoria se indicaba que el congreso tendría la misión básica de estructurar una central nacional. Este objetivo no pudo materializarse debido a las tensas disputas internas. Las tendencias obreras modernas chocaron violentamente con los obreros que todavía obedecían a la inspiración de los partidos tradicionales, particularmente del republicano.

Asistieron ferroviarios, tranviarios, mineros, gráficos, empleados de comercio y las federaciones dominadas por los sectores artesanales. Después de algunos días de discusión se aprobó una plataforma conteniendo las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores.

Los congresos obreros que se reunirán posteriormente estudiarán, en primer término, la estructuración de una confederación de alcance nacional.

2

Segundo congreso, La Paz, 1925

El Centro Obrero de Estudios Sociales, que agrupaba a los elementos de avanzada que se inclinaban hacia el marxismo preparó el congreso obrero de 1925. La convocatoria fue lanzada por la Universidad Popular el 20 de junio. Las razones de la citación están expuestas en el mencionado documento:

“Hasta hoy las sociedades y federaciones obreras y proletarias han estado sin orientación fija, sin unidad de acción ni sistema de organización regida por una entidad capaz de ponernos en contacto mutuo y franco, tanto en nuestras necesidades como en nuestras luchas de reivindicación obrerista; de ahí que es indispensable e inaplazable orientar nuestros ideales y nuestros actos para el futuro”.

La ardua labor encaminada a la formación de una central obrera inspirada en un ideario avanzado culminaba en la convocatoria de este Congreso que equivocadamente dio en llamarse el primero.

Los auspiciadores hacen un balance del desastroso pasado nacional y señalan el lugar que ocupó en él el obrero boliviano: "Necesario es, pues, tener un ideal de verdadera igualdad, un ideal que esté en consonancia con nuestro siglo: que nos levante del pantano de la politiquería en que parece vamos a sucumbir irremisiblemente por nuestra inercia y por nuestra dejadez. Si nosotros mismos no vamos a velar por lo que somos y por lo que tenemos que ser, es inútil que esperemos de otros; ya nos lo dice nuestra historia, que los obreros sólo hemos servido para encumbrar caudillos y sostener tiranos. Regenerémonos con ideales que contemplen el resurgimiento de la clase explotada, de la obrera y nada más que de ella". Los autores de la circular no ocultaban su marxismo: "Si hoy los explotados no pueden perder nada más que sus cadenas y tienen en cambio un mundo que ganar, principiemos por esforzarnos al comenzar el siglo a romper esas cadenas que nos han reatado hasta hoy y vayamos a la conquista de ese mundo. Hagamos efectivo aquel viejo lema de Carlos Marx, el menos cumplido y el más zarandeado por todos y por todo: "Proletarios de todos los países, uníos".

La convocatoria pone de manifiesto que los sectores avanzados de la clase obrera buscaban lograr estructurar organizaciones propias que actuaran dentro de una completa independencia clasista. La acción guiada por la bandera del Manifiesto Comunista estaba inspirada principalmente por Carlos Mendoza Mamani, seguramente el autor de los documentos fundamentales del Congreso.

Se señaló como lugar de reunión la ciudad de La Paz y su realización coincidía con los festejos del Primer Centenario de la Independencia Nacional, para aprovechar el margen de libertades que el gobierno se veía obligado a dar. La convocatoria, firmada por Augusto Varela y Carlos Mendoza Mamani, estaba acompañada por un programa y las normas de admisión al Congreso.

El 26 de agosto se inauguró el "Congreso Nacional de Trabajadores", bajo la presidencia de Augusto Varela, Director de la Universidad Popular, con la asistencia de 37 delegados y 15 instituciones, cuya primera reunión se realizó en el salón de sesiones de la Sociedad Obreros "El Porvenir" (Calle Lanza N° 53).

El discurso inaugural lo leyó Augusto Varela:

"Sabemos los compañeros que la Universidad Popular, desde el momento en que se ha iniciado, no ha hecho otra cosa que aunar su espíritu para llamar la atención de sus hermanos de clase, ya que día a día se presentan los problemas sociales con caracteres más fuertes y difíciles, por ello quiere que sus compañeros se organicen, hagan un conjunto y comunidad de ideales, para un futuro algo más feliz. La Universidad Popular, después de haber organizado sus clases de instrucción y educación, contando con algunos miembros preparados y entusiastas, ha querido también atender otra cuestión más amplia, altamente trascendental, al dirigirse a los

compañeros obreros de los distintos puntos de Bolivia, para ponerse de acuerdo con ellos y con tal motivo ha convocado al Primer Congreso Nacional de Trabajadores. Nuestra divisa es de hermandad, confraternidad y cariño hacia los camaradas”.

Presidente del Congreso fue designado Rómulo Chumacero S.; Secretario General, Carlos Mendoza M.; Secretario de Actas, Guillermo Maceda Cáceres y Tesorero, Julio C. Ordoñez.

El Presidente señala los objetivos centrales que animarán las resoluciones del Congreso: “las organizaciones obreras deben imperiosamente, indefectiblemente, perseguir las siguientes cuestiones, como factores indispensables de progreso positivo, para la formación de sus grupos y también de su personalidad: 1º. orientaciones sobre organización de sistemas federales, sindicales, colectivistas o comunistas; 2º. comprensión clara y detallada de su contenido; 3º. intensificación de la propaganda de estos postulados, formando grupos especiales y haciendo escuela en cada una de las agrupaciones, para evitar morbosidades en el cerebro del trabajador...” Obsesionado por sus ideas pedagógicas exageraba la función educativa en los sindicatos.

Leyéronse los mensajes de solidaridad con los obreros bolivianos enviados por el Congreso Social Obrero y el Ateneo Obrero de Chile, por intermedio de su delegado Hernán A. Román Calderón. La Federación Universitaria, en documento firmado por Enrique Baldivieso y Ballivián Saracho, expresó a los obreros lo siguiente: “Fieles a nuestro ideal y en testimonio de la cordialidad y la compenetración espiritual que queremos realizar, cábeme manifestarle que la Federación Universitaria de La Paz, hace suyas todas las conclusiones a que llegue ese importante y trascendental congreso, y que ofrece a todos los obreros de Bolivia su apoyo decidido y franco”.

Algunas organizaciones no se hacen presentes.

Telegráficamente la Federación de Luz y Fuerza de Cochabamba anuncia su no concurrencia. A raíz de disputas internas la Federación de Tranviarios y Obreros de La Paz retira a sus delegados del Congreso. Las razones de estas disidencias deben buscarse en la oposición que surgía de parte de ciertos elementos a la ideología política que iba a imponerse. El delegado del círculo Católico Obrero de Potosí es rechazado conforme a las bases de admisión: “c) de ningún modo podrán ser representantes, personas extrañas a la clase trabajadora o proletaria; d) deberán nombrar los delegados que más les conviniera, pero, de todas maneras, tendrán que ser proletarios que exploten sus propias energías” (el obrero vende su fuerza de trabajo y la vende para que la explote el capitalista).

Doce puntos fueron los fundamentales entre los abordados por el Congreso:

1) Sistema de Organización, cuyos relatores fueron Augusto Vareta, Julio Ordoñez, Luis Abaroa, Desiderio Osuna, Adolfo Alcoreza, Ezequiel Aguilar y Juan Chavarría. La resolución respectiva decide la formación de la “Confederación Nacional del Trabajo”, tomando como base las organizaciones representadas en el Congreso. “El sistema de organización -agregan los informantes-, sería el del sindicalismo obrero o por

industrias, por ser éste uno de los mejores y que mayor beneficio va reportando a todas las instituciones de esta índole y por ende al proletariado en general”.

Debe subrayarse este último punto que es la iniciación de la lucha por implantar la organización vertical y asimilar la experiencia internacional sobre la materia, en oposición a las tradicionales organizaciones de tipo mutualista, que hasta hoy no han podido ser totalmente superadas. La estructura del país no permite la aplicación exclusiva del sindicalismo vertical.

2) Forma de adquirir una imprenta (relatores: José Ordoñez, Lino Solís, Jacinto Centellas, Francisco Herrera, Fernando Ordoñez y Juan Valderrama). Se resuelve que sean los propios obreros los que con su peculio compren una imprenta que pasaría a manos de la CNT. A diferencia de lo que ocurrirá en el futuro, los congresistas se cuidan de solicitar ayuda al Estado y, por tanto, no dejan abierta la puerta de la claudicación o el contubernio.

3) Intervención directa de la CNT en todas las cuestiones sociales que no fueren resueltas por las federaciones departamentales. Se aprueba una resolución favorable.

4) Estudio y Crítica de la legislación social imperante (relatores: Ezequiel Salvatierra, Angel C. González, Félix Conde, Luis Cusicanqui, Francisco Gutiérrez y Víctor Zapata). Se decide postergar su discusión hasta el próximo congreso.

5) Mejora de salarios, protección a la mujer y al niño (relatores: Angélica Ascui, Jenaro Cárdenas, María de Maceda, Eduardo P. Haibar y Pablo Marás). Se denuncia la explotación que sufren mujeres y niños en las industrias (calzados, fósforos, velas, etc.) y se sugiere presionar para la pronta sanción de una legislación protectora de la mujer embarazada, del niño trabajado, etc.

6) Alfabetización del indio (relatores: Juvenal Mariaca, Néstor Peñaranda, Rigoberto Rivera, Guillermo Gamarra, Tomas Aspiazu, Humberto Pacheco, Donato B. Pacheco y Julio Aranda).

7) Creación de Universidades Populares y escuelas de instrucción para obreros de ambos sexos. La comisión sugiere crear universidades populares que deberían comprender dos ramas: “Centros de propaganda para la cultura e instrucción de la clase trabajadora. Segundo: escuelas con tendencias profesionales para niños de las escuelas proletarias”. Además la CNT debería tender a crear escuelas elementales para obreros. En cuanto a escuelas indígenas, la CNT debería pedir al Poder Legislativo su creación. En ningún momento se dijo que la Universidad Popular debía ser un centro de educación política.

8) Creación del Departamento de relaciones de la CNT.

9) Declarar la “Internacional” himno obrero boliviano.

10) Próximo congreso (relatores: Luis Abaroa, Desiderio Osuna, Rómulo Chumacero,

Guillermo Maceda Cáceres, Carlos Mendoza). Se resuelve: a) mantener relaciones con todas las organizaciones del exterior y especialmente con las internacionales de Berlín, Amsterdam y Moscú, que en ese entonces libraban enconada lucha por lograr supremacías, en atención de que la CNT no podía afiliarse a ninguna de ellas por desconocimiento de su ideario, además, se agrega que el próximo Congreso decidirá la afiliación a una de las tres centrales mencionadas; b) "Todas las sociedades obreras de la República de Bolivia, reconocerán como único himno propio "La Internacional" y la emplearán en todos sus actos públicos y especialmente en el Primero de Mayo; c) se señaló que el próximo congreso debía realizarse en la ciudad de Oruro, el primero de mayo de 1926. Esta reunión, conocida como el Tercer Congreso, se efectuó recién en 1927.

Manuel Seoane ¹, portador del mensaje de la juventud estudiosa peruana, asistió a las deliberaciones del congreso obrero de 1925 y en prosa galana comunica sus impresiones ². En el Perú la lucha política y sindical había alcanzado en ese entonces un nivel bastante elevado. El balance que hace el visitante no es muy satisfactorio, aunque su información es deficiente y parcial. Las organizaciones obreras durante la tercera década del siglo estaban por debajo del volumen adquirido por la clase y de la gran trascendencia de sus reivindicaciones.

"Existen únicamente los sindicatos de ferroviarios -victoriosos en reciente huelga-, los mineros, en algunas regiones, y los industriales de la capital: aurigas, ebanistas y carpinteros, tranviarios, pintores, choferes y artes mecánicas y ramas similares.

"Hay algunos núcleos fuertes, como el Centro Obrero Libertario, Grupo Brazo y Trabajo, Propagada Libertaria La Antorcha, Centro Despertar, Agrupación Comunista Sembrando Ideas, y otros de menor cuantía, un tanto consumidos y divididos por su doctrinarismo ortodoxo. Por lo tanto, su acción es muy relativa, hallándose desorientados en cuanto a las características del medio boliviano".

He aquí lo que dice sobre el congreso: "Rómulo Chumacero y Carlos Mendoza desempeñaban la presidencia y la secretaria, respectivamente. Asistían de ordinario cincuenta delegaciones de las distintas regiones del país o de los distintos gremios... Unas docenas de siglas apiñadas, una bandera roja, un estrado modesto, los retratos de Marx y de Lenin y el escudo simbólico de la hoz y del martillo. En la barra se apretujaban los indios y los cholos acuciados por esa mística esperanza, plena de optimismo difuso, pero caudaloso, que Sorel denomina el nuevo mito multitudinario.

1- Manuel Seoane, caudillo eventual y episódico del ala derecha estudiantil, según testimonia Ravines.

"Allí pontificaba Manolo Seoane, orgulloso de su estampa y dueño de una fuerte ambición... Estuvo una semana en Bolivia y al regresar escribió un libro titulado "Con el ojo izquierdo mirando a Bolivia".

"¿Por qué un solo ojo? Preguntó Cornejo Koester. "Nada más y es mucho -alegaba Seoane, riendo sarcásticamente- hay objetivos que no valen la pena o que me bastan mirar con un solo ojo. Pero el libro tendrá éxito porque toco el tema del indio, que interesa en América. Hablo mal de los Patiño y de los Aramayo y eso va a gustar..." ("La gran estafa", Eudocio Ravines, "La Razón", La Paz, 4 de marzo de 1952).

2- Manuel Seoane, "Con el ojo izquierdo, mirando a Bolivia", Buenos Aires, 1926.

“Fui una noche, invitado especialmente. Se discutía el estatuto de la confederación. Carlos Mendoza, activísimo e inteligente organizador, y Angélica Ascui, infatigable compañera, consumida hasta la etiquez por algún trabajo agobiador, habían preparado un concienzudo y previsor proyecto de contextura clasista. Se definía que el organismo se apartaba por completo de la contienda política burguesa. Su único objeto será, decía, la lucha de clases, con el capitalismo como único enemigo. Las armas de los posibles conflictos serán la huelga y la acción directa”.

El segundo congreso designó Manuel Seoane como a su representante ante las organizaciones obreras de la Argentina ³.

Como se ve, asistieron tanto anarquistas (éstos todavía no habían organizado sus propios sindicatos) como marxistas, pero los últimos impusieron sus ideas y sus proyectos.

La siguiente es la nómina de delegados ante el Segundo Congreso Nacional:

- | | |
|------------------------------|--------------------------|
| 1. Abaroa Luis F. | 20. Maceda María de |
| 2. Aguilar Ezequiel | 21. Marisca Juvenal |
| 3. Alcoreza Adolfo | 22. Mendoza Carlos M. |
| 4. Aranda Julio | 23. Ordoñez Fernando |
| 5. Aspiazu Tomás | 24. Ordoñez José C. |
| 6. Azcui Angélica | 25. Ordoñez Julio M. |
| 7. Cárdenas Jenaro | 26. Osuna Desiderio |
| 8. Chumacero S. Rómulo | 27. Pacheco B. Donato |
| 9. Chavarría Juan | 28. Pacheco Humberto |
| 10. Centellas Jacinto | 29. Peñaranda D. Néstor |
| 11. Conde Félix | 30. Rivera Rigoberto |
| 12. Cusicanqui Luis | 31. Salvatierra Ezequiel |
| 13. Gamarra Guillermo | 32. Soliz C. Lino |
| 14. Gonzáles Angel C. | 33. Valderrania Juan |
| 15. Gutiérrez M. Francisco | 34. Vareta Augusto |
| 16. Haibar Eduardo P. | 35. Vargas José J. |
| 17. Herrera Francisco | 36. Viscafé Ramón |
| 18. Marás Pablo | 37. Zapata Víctor |
| 19. Maceda Cáceres Guillermo | |

Instituciones representadas y sus delegados:

1. Federación de Mineros y Obreros de Corocoro: Ezequiel Aguilar y Juan Valderrama.
2. Centro Obrero Libertario: Luis F. Abaroa y Francisco M. Gutiérrez.
3. Sociedad Cooperativa de Aurigas y Obreros: Donato B. Pacheco.
4. Sociedad Cooperativa de Ebanistas y Carpinteros: Ezequiel Salvatierra y Eduardo P. Haibar.
5. Federación de Tranviarios y Obreros: Adolfo Alcoreza y Víctor Zapata.
6. Unión de Trabajadores en Madera: Guillermo Gamarra, Tomás Aspiazu y Lino Solis C.

3- “Relato del Congreso”, copia multicopiada, 1925 (Archivos de E. S.).

7. Grupo Brazo y Cerebro: Félix Conde.
8. Grupo de Propaganda Libertaria La Antorcha: Jacinto Centellas.
9. Escuela "Francisco Ferrer" de Sucre: Rómulo Chumacero S.
10. Centro Cultural Obrero "Despertar": Desiderio Osuna.
- 11 - Unión de Pintores: Francisco Herrera y Humberto Pacheco.
12. Sociedad de Protección Mutua de Chauffers: Fernando Ordoñez y Jenaro Cárdenas.
13. Federación de Artes Mecánicas y Ramos Similares: Pablo Marás y Luis Cusicanqui.
14. Federación Ferroviarios (Consejo Central Oruro y (Consejo Federal Chijini): Ramón Viscafé, Juan Chavarría y Julio Aranda.
15. Sociedad de Obreros El Porvenir: José J. Vargas.

3

El congreso de Oruro de 1927

EL Congreso que se reúne en Oruro el año 1927 (primeros días de marzo) entra a la historia como el nombre de Tercer Congreso. Asistieron mayor número de organizaciones y delegados que al anterior realizado en La Paz.

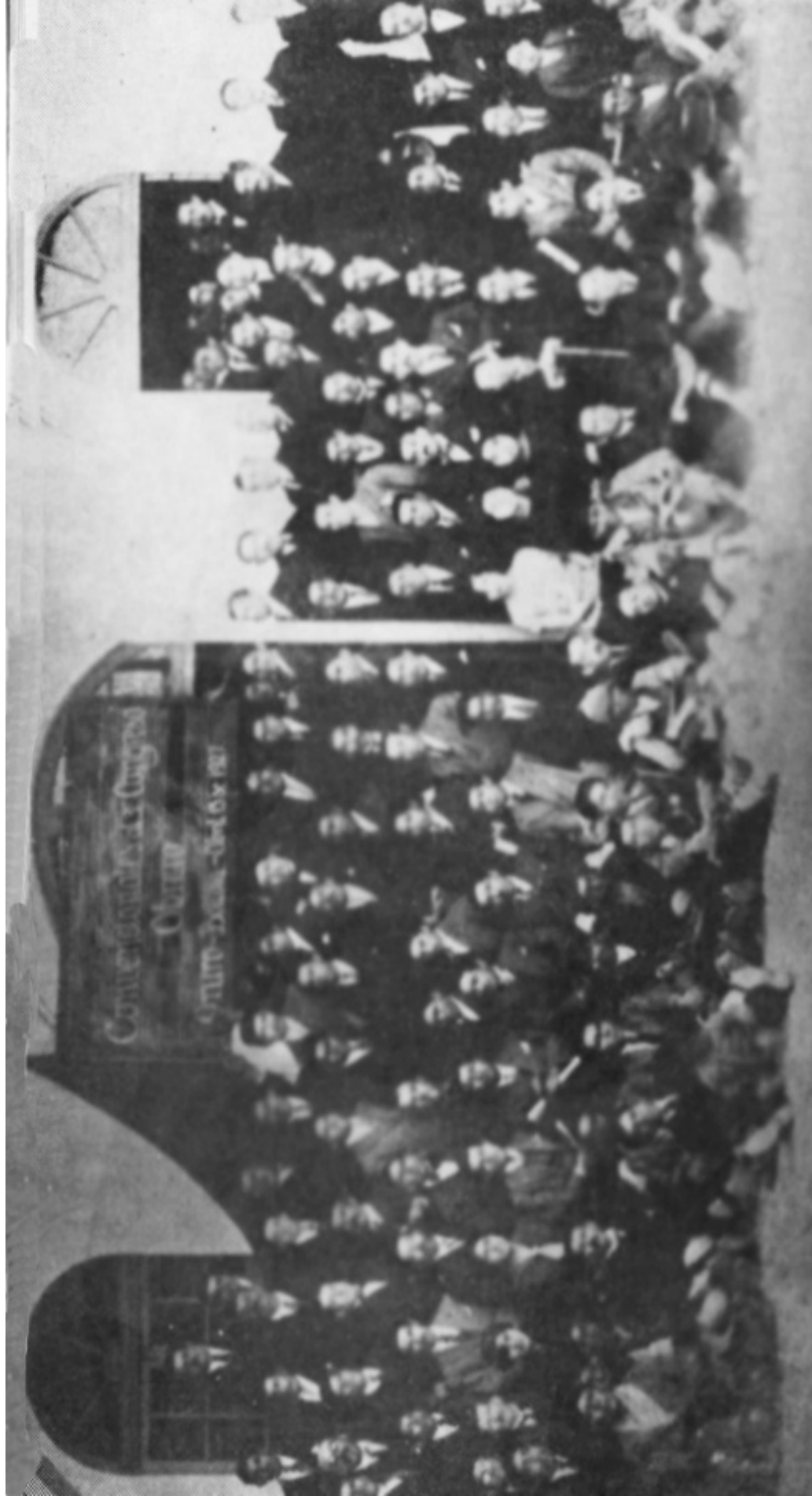
Con todo, la desconfianza de ciertos sectores frente a los grupos marxistas, que por todos los medios, inclusive fraguando delegaciones, buscaban arrastrar tras de sí al proletariado, se acentúa. Esta será campo propicio para que prosperen las maniobras anarquistas y les permitirá a los "libertarios" adquirir enorme, aunque momentánea, preponderancia.

Se deliberó en el Teatro Municipal y concurrieron 150 delegados, entre ellos veinte campesinos. El Presidente Siles delegó su representación en la persona de su ministro Fabián Vaca Chávez.

En el acto inaugural se entona "La Internacional", habla en representación de la Confederación Boliviana del Proletariado, C. Velasco. El profesor Vargas Vilaseca, que más tarde desaparecerá destruido por la bohemia, hace llegar el mensaje de Tristán Marof, que estaba en camino de llegar al cenit de su popularidad y que tanto daño causó posteriormente al proletariado. Los universitarios se hacen presentes con sus delegaciones y en representación de La Paz hace uso de la palabra R. Gómez.

El Congreso de 1925 había decidido la formación de la Confederación Nacional del Trabajo, pero dos años después se seguirá discutiendo la manera de estructurar una central boliviana y que no podrá convertirse en realidad tangible hasta el Congreso de 1936. Los esfuerzos son numerosos y no pocas veces producen choques violentos entre los elementos más representativos del obrerismo pero el momento del parto tarda demasiado en llegar.

El Congreso es precedido de una insidiosa campaña periodística que busca hacer aparecer a los dirigentes como si hubiesen recibido ayuda económica del Poder Ejecutivo. La acusación era sensacional entonces, porque, a diferencia de lo que



Convencionales al Tercer Congreso Obrero (Oruro, 1927)

ocurre ahora, los obreros para conquistar su propia independencia clasista rechazaban toda ayuda estatal. La representación paceña, de considerable importancia porque representaba a 21 instituciones, tenía entre sus cabezas más visibles a Ezequiel Salvatierra y en forma pública destruyó las imputaciones. La verdad era que Antonio Carvajal, representante de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro, había recibido del gobierno Siles, acentuadamente anti-obrero, la suma de 7.000.- Bs. en calidad de ayuda para el congreso esto en forma arbitraria y amparado en el desconocimiento de sus compañeros. Ese dinero Carvajal lo utilizó personalmente. Así comenzaba la actuación de quien dicen que era el ave negra del movimiento obrero, que varias veces entregó los sindicatos a los gobiernos de la feudal-burguesía y se distinguió por su incansable labor de krumiro.

La presidencia del Congreso volvió a recaer en Rómulo Chumacero

Las discusiones fundamentales nuevamente se centraron en la cuestión organizativa. Los delegados no estaban de acuerdo si debía crearse la Confederación Nacional del Trabajo o insistir en la primitiva idea de la Confederación Boliviana del Proletariado. Las normas organizativas aprobadas en 1925 fueron ratificadas en su esencia. La declaración de principios se enmarcó dentro de la línea de predominio de los sectores pro-marxistas.

Siguieron en importancia los debates alrededor del problema indigenal, que originaron un documento de importancia suscrito por Vargas Vilaseca, delegado de la Escuela Ferrer de Sucre: "El III Congreso resuelve: Pedir al Supremo Gobierno su estricto cumplimiento (del artículo constitucional que declara extinguida la esclavitud en Bolivia), en cuanto se refiere a la situación actual del indio..." Los congresistas piden que de manera efectiva sea destruido el privilegio de pernada que los curas habían heredado del medioevo. Aún imperaba la excepción del matrimonio religioso para los indígenas. Los obreros se pronuncian en sentido de "que los beneficios que acuerda la ley del matrimonio civil a todos los blancos, se les extiendan al indio, lo que lo colocaría en la igualdad jurídica nacional". Se reivindica como bandera propia la campaña que había emprendido la Liga pro-indio y que logró arrancar al Ejecutivo la Resolución Suprema de 12 de julio de 1922, por la que se declara extinguido el impuesto catastral rústico para los indígenas. Acaso por primera vez se habla de la expropiación de tierras en "favor de familias y comunidades rurales"; sin embargo, los congresistas, entre los que se encontraban no pocos de los mejores teóricos del país, ignoraban la consigna leninista de la nacionalización de la tierra lanzada en 1917 en Rusia. Debates acalorados y teñidos de un fuerte color anti-clerical se resumen en postulados que buscan crear un vasto plan de educación indigenal; la "supresión de los aranceles civil y religioso para el matrimonio", el reconocimiento de indemnización en caso de desahucio. Toda esta labor de sabor juvenil y llena de se puede resumirse en el siguiente postulado, erróneo en su mayor parte: "La liberación del indio, será obra de él mismo; así como la redención de los obreros será obra de ellos mismos; por tanto, todas las organizaciones obreras, deben tender a la formación de federaciones y sindicatos entre los indios, que será el único medio de que el indio deje de ser el paria de hoy".

Entre otras proposiciones aprobadas se pueden citar las siguientes:

Procurar que se mejore la ayuda a los veteranos del Pacífico

Rápida construcción del ferrocarril Corumbá-Santa Cruz. A proposición de la Federación de Peluqueros y Mecánicos de Cochabamba: organización del proletariado femenino en toda la República; envío mensual de conferencistas por el Comité Ejecutivo Nacional Obrero; complementación de las escuelas de artes y oficios, en especial sus talleres de mecánica, dotándoles de maquinaria para la buena preparación de los alumnos (mecánica, carpintería y tornería de metales); nombramiento de fiscalizadores obreros para el fiel cumplimiento de la ley de accidentes de trabajo.

Federación de Albañiles: cursos de arquitectura en los colegios; salario mínimo (maestro 7.- bolivianos por día, segundo maestro 5.-, oficial 4.- y peón 2.50); intervención de la Federación en todos los contratos; jornal diario de Bs.8.- para picapedreros; abolición de la ley que grava con Bs. 3.- al mes a todos los contratos; efectivización de la jornada de ocho horas, prescrita por ley.

Centro Libertario Cultura Obrera de Uyuni (J. Escalante): extradición del ingeniero ruso Fraytac por haber baleado a la bandera boliviana y por someter a malos tratos a los obreros.

Centro Social de la Fábrica Zamora (Federico Arias, Luis Santillán y Manuel S. Ramirez): que el Departamento del Trabajo supervigile a las empresas industriales y fabriles, a fin de que no cometan abusos con los obreros.

En la resolución de la Comisión de Cuestiones Indígenas y Agrarias (firman: V. Vargas y V. Gamarra) se incluían los siguientes puntos: para evitar que siga la explotación del clero sobre los indígenas pedir la supresión de todas las fiestas religiosas; derecho de los indígenas a trabajar donde quieran y exigir que el Estado les provea de tierras.

El delegado Peláez propuso un paro de 24 horas como homenaje a los caídos en la masacre de Uncía de 1923. Nerval, del Centro Internacional Libertario, hizo aprobar el acuerdo de mantener relaciones con las organizaciones proletarias sudamericanas. Correspondió a Peláez y Rivera el acuerdo de que se adopte como oficial la bandera roja. La delegación de Potosí presentó un proyecto estableciendo la incorporación de delegados obreros rentados a los Departamentos del Trabajo, proposición que fue apoyada con entusiasmo.

En un país en que la legislación social se caracteriza por su atraso y su deficiencia ejecutiva, los congresos obreros ponen de relieve la inhumana explotación de los trabajadores y señalan rumbos de mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo.

Entre las proposiciones presentadas se destaca la relativa a la enseñanza obligatoria y gratuita, mediante la creación de escuelas nocturnas, y que fue suscrita por Vargas Vilaseca. El educador, que en todas las circunstancias supo colocarse al lado de la clase obrera, toca el punto neurálgico de la cuestión cuando dice que el enunciado

constitucional de la "enseñanza gratuita y obligatoria" no puede cumplirse porque encuentra un escollo insalvable: la excesiva miseria de las masas bolivianas, principalmente de las proletarias. "El artículo 40 de la Constitución no se lleva a la efectividad porque no es extensiva a toda la niñez boliviana, comprendiendo tan sólo a los niños que buenamente pueden ser sostenidos por sus padres que disponen de recursos económicos o a los de la clase burguesa del país, que es la que menos necesita ser favorecida por esta ley.

"Los hijos de los proletarios no pueden asistir a las escuelas actuales porque las necesidades materiales de sostenimiento de sus hogares así lo determinan".

La creación de escuelas nocturnas debería estar acompañada con la dotación a los hijos de proletarios de todo el material necesario que permita el efectivo aprovechamiento de la enseñanza obligatoria.

Como quiera que las filas del magisterio venían siendo infladas en base del favoritismo político, Vilaseca propone que los maestros de las escuelas nocturnas deben ser elegidos por las organizaciones sindicales, previa "aprobación de la Confederación Boliviana del Proletariado".

Los textos de lectura deberían también ser revisados por una comisión especial de obreros. La orientación de la enseñanza debía pues subordinarse a los objetivos e intereses de la clase obrera.

La ponencia fue aprobada sobre tablas, pero no llevada a la realidad, esto porque el proletariado no era gobierno.

Al pie del documento se lee una nota puesta por Mendoza de su puño y letra: "siendo una necesidad sentida, póngase en mesa para su estudio".

El III Congreso, a petición de Arturo Daza Rojas, delegado por Cochabamba, acuerda luchar por el descanso dominical obligatorio. Varias delegaciones incitan a pronunciarse en favor de la intervención obrera en los organismos ejecutores de la legislación social.

Esta reunión adquiere enorme importancia por haber lanzado la consigna de "tierras al indio y minas al Estado":

A Oruro asiste un otro peruano, Mario Nerval, en representación del "Centro Internacional Libertario".

Al cerrarse las deliberaciones se acuerda que el próximo congreso debía realizarse en Potosí, el 5 de junio de 1928, como homenaje a la masacre minera de Uncía.

La mayor significación del III Congreso radica en haber designado la Confederación Nacional de Trabajadores, llamada por muchos Confederación Obrera Boliviana. Su cuerpo directivo estaba integrado por delegados de los diferentes departamentos.

Como Secretario General fue nombrado Julio Velasco y sus colaboradores más inmediatos eran Vargas Vilaseca y Carlos Mendoza Mamani, el primero delegado de Potosí y el segundo de La Paz.

La prensa de Oruro siguió atentamente las alternativas del Tercer Congreso Obrero durante los cuatro días de su duración (13, 14, 15 y 16 de abril), habiendo llegado a la conclusión de que la clase obrera se encaminaba, de manera inconfundible, hacia la estructuración de su propio partido y que estaba planteada la revolución social. "La Patria" de 19 de abril de 1927 registra una crónica a cuatro columnas y con el sugestivo título de "El proletariado boliviano es de izquierda" y en la que se da cuenta de las resoluciones principales.

No solamente que se constituyó la Confederación Boliviana del Proletariado (tal fue el nombre que se dio a la central en los primeros momentos), sino que fueron aprobados sus estatutos, en los que se la define como entidad socialista, sindicalista y revolucionaria. Por disposición expresa del congreso se señaló a Oruro como sede de la Confederación, en vista de su importancia como centro proletario. En la sesión de clausura tomó la palabra el secretario Víctor Vargas para dar lectura a un mensaje de Tristán Marof, "en el cual se remarcaba la índole izquierdista del congreso, se hablaba de revolución social y se impugnaba el evolucionismo, haciendo cifrar todas las esperanzas del proletariado en la revolución".

El mismo Vargas se declaró ferviente partidario de la revolución social y fue muy aplaudido.

La mencionada edición de "La Patria", en una nota sub-editorial sobre el congreso, se detiene a analizar las relaciones que deben existir entre el proletariado y los intelectuales. En los primeros momentos hubo resistencia de los congresales para admitir la presencia de delegados de las federaciones estudiantiles. El intelectual era considerado como representante de los partidos tradicionales, que tan enérgicamente fueron repudiados en el seno de la reunión obrera. Después de una amplia y apasionada deliberación fue recibida la nutrida delegación universitaria que inclusive ocupó la testera del salón de reuniones. Los estudiantes demostraron que estaban más a la izquierda que los mismos obreros. Eduardo Zapcovic Lizárraga y Roberto Gómez representaban a la Federación de Estudiantes de La Paz; Oscar Cerruto y Julio Salinas llevaban la voz de la "Unión Latino América", estos últimos anunciaron la pronta iniciación de la "Universidad Popular Nicolás Lenin" en la ciudad de La Paz y dentro de una línea francamente izquierdista.

"Estructura de la Confederación Nacional del Proletariado" era el título de los Estatutos aprobados, que constaban de ocho artículos. La Confederación estaba constituida por ocho Consejos Departamentales, "por lo pronto"; estos últimos agrupaban a los Consejos Provinciales, que a su vez estaban formados por las "Organizaciones industriales, gremiales, de faena, culturales, etc".

La dirección de esta central estaba constituida por el Secretario General y dos de Correspondencia, supervigilada por el Consejo Departamental de la capital que le

serviese de sede. Se estableció que el Secretario General fuese rentado.

El Programa de Acción Mínima (también se le llamó Declaración de Principios) comprendía once puntos. En los considerandos se establecen los objetivos ambiciosos que buscaba la Confederación. "Que la orientación fija e indeclinable del proletariado organizado sindicalmente no es otra que crear un orden social basado en la organización de la producción, del cambio y de la equitativa distribución de los productos por medio del normal funcionamiento de los organismos de la Confederación Sindical". Seguidamente se establece que el proletariado nacional usará los métodos de lucha universalmente conocidos. La Confederación buscaba emancipar al proletariado de la influencia de la burguesía y lograr "su mejoramiento intelectual, moral y económico".

En el primer punto se dice que el proletariado para lograr sus conquistas usará la acción directa, "para presionar tanto a los patrones como al Estado mismo en la consecución de los derechos y emplear el boicot, la huelga, la acción en las calles, las demostraciones en mitines". Se estableció organizar sindicatos en cada industria y "ligas de sociedades por profesiones".

El artículo tercero establece que "la lucha esencialmente proletaria es la de destruir todo sistema económico burgués". Sin embargo, la lucha económica era considerada la cuestión capital para los sindicatos (mejores remuneraciones y condiciones de trabajo, disminución de la jornada de trabajo, etc.).

Propugnó la sindicalización de los empleados públicos (telégrafos, hospitales, luz y fuerza); la aceptación "de contratos colectivos, teniendo en cuenta solamente las ventajas que aporta para los trabajadores". El punto seis habla de la necesidad de crear piquetes de huelga. Se propugna el control obrero en todas las ramas de la producción. "Crear universidades populares indígenas, para levantar la mentalidad de las masas trabajadoras y explotadas" (artículo 8).

Los sindicatos deberán defender a los campesinos y luchar sistemáticamente para lograr la nacionalización de las minas y de la riqueza petrolífera (artículos 9 y 10).

Se estableció la necesidad de la lucha política y de la cooperación con los partidos obreros: "Como toda lucha económica es una lucha política o mejor dicho se complementan, las organizaciones sindicales podrán hacer acción conjunta tan solamente con los partidos obreros en los conflictos que se presentaren en el seno de las organizaciones obreras, federaciones y sociedades..."

El documento. tiene una indiscutible filiación marxista y puede ser considerado como un antecedente de la futura "Tesis de Pulacayo".

A pesar de todo su radicalismo, el Tercer Congreso continuó alentando las esperanzas de los obreros en sentido de ser posible su liberación a través de las transformaciones de la legislación social. Fue designada una comisión integrada por Demetrio Carrasco y Rodolfo Solís, encargada de preparar proyectos de leyes que serían sometidos a consideración del Poder Legislativo.

Después del III Congreso el gobierno Siles acentúa su persecución contra los líderes del movimiento obrero, bajo pretexto de tratarse de elementos comunistas y subvertores del orden público. Un clima de falta total de garantías democráticas no permite reunir oportunamente al cuarto Congreso. Así demuestra una comunicación enviada por la FOT de Potosí a la igual de La Paz con fecha 25 de octubre de 1928: "IV CONGRESO. La situación misma del país, la persecución de los elementos obreros y la intromisión descarada de la política partidista en los asuntos mismos nuestros, hacen del todo imposible se lleve a efecto el IV Congreso... No escapa seguramente a la penetración de su Consejo Regional, que la realización del IV Congreso acarrearía graves y funestas consecuencias para la vida, acción y movimiento obreristas libertarios, porque ninguna de sus resoluciones sería benefactora, una vez que el congreso estaría presidido por la fuerza y se precipitarían las órdenes de confinamiento contra los elementos obreros independientes que pretenden conseguir el imperio de sus más caros ideales por encima de los intereses personales". Potosí vivía bajo la impresión del confinamiento de los dirigentes V. E. Sanjinés, Claudio Torrico, Alberto Murillo Calvimonte y Leoncio Cueto. Además, el crecimiento del anarquismo originaba la incertidumbre de los cuadros dirigentes. En la comunicación mencionada se habla de los temores de La Paz de que en Potosí se hubiese organizado un grupo ácrata. La lucha entre tendencias se desarrollaba subterráneamente, pero no tardará mucho en romper la aparente unidad que había reinado en los tres congresos anteriores.

La represión antiobrera se prolongó por mucho tiempo. La carta enviada desde Uyuni por Lucio Vila Taboada a Francisco Carvajal 18 de diciembre de 1929, refleja lo que ocurría en los medios obreros: "Yo abrazo la doctrina anarquista y Claros, Guevara y Jaimes son amarillos. Los camaradas que no tienen otro desideración que la Libertad ni otro objetivo superlativo que la anarquía son: Ricardo Gutiérrez, Manuel Taboada, Ruperto Mendoza.

"El que le escribe estas líneas este momento se encuentra bastante bien custodiado y además llevo siete meses de confinamiento en ésta, a consecuencia de la masacre del 14 de mayo último en Potosí".

El "anarquismo" de Vila T. ha debido ser muy superficial, pues bien pronto lo veremos activando en los medios marxistas e inclusive adoctrinándose en el seno del Partido Comunista peruano.

Más tarde, todo el pasado revolucionario de Vila T. fue enlodado por su conducta sumamente dudosa frente a las autoridades policiales. Lucio Vila Taboada era de profesión sastre e intervino activamente en las luchas sindicales y políticas.

La estructura de la Confederación Boliviana del Trabajo se ajustaba a las condiciones difíciles en las que se desenvolvían las organizaciones obreras, a su debilidad organizativa, ideológica y económica. Según el artículo primero de los estatutos el Consejo Nacional debía estar compuesto de tres elementos rentados con los aportes de los Consejos Departamentales. La radicatoria del Consejo Nacional se fijó en Oruro. Mas, en el lapso que media entre el Tercer Congreso y la llamada Conferencia Obrera Nacional de Potosí (enero 1929) este organismo no pudo

desenvolverse, dirigir la acción de las organizaciones en escala nacional y menos dar cumplimiento a las resoluciones del Congreso de Oruro, ciudad en la que los nombrados secretarios eran elementos extraños y por consiguiente, huérfanos de todo recurso de vida habiéndose visto obligados, en consecuencia, a encontrar, antes de dedicarse al desempeño de su cometido, sus medios de subsistencia. "Sesenta días era el lapso señalado para que se constituyeran en la mencionada ciudad, entre tanto, los destinos de los obreros bolivianos quedarían pendientes de la Secretaría Suplente encomendada a los dirigentes de la Federación Obrera del Trabajo, Consejo Departamental de Oruro. En vísperas de culminar el tiempo fijado el Secretario General, compañero Julio C. Velasco, se preocupó de hacer las salvedades del caso mediante la correspondencia amplia que cursa en el archivo... Quedaba solamente sostenida en pie la dolorosa verdad imposibilitadora de la continuación de labores sancionadas por la III Convención" (Informe del Secretariado del Consejo Nacional, "Memoria de la Conferencia Obrera Nacional", Potosí, 1929).

4

Conferencia Obrera Nacional de Potosí (1929)

Después de infructuosos esfuerzos por efectuar el IV Congreso, resolvióse la convocatoria a una Conferencia Obrera en Potosí, para dar solución a urgentes problemas, sobre todo al emergente del conflicto internacional boliviano-paraguayo, que amenazaba con sepultar a la flamante central obrera si ésta no tenía el valor de dar al proletariado directivas enérgicas.

La legalidad de la Conferencia ha sido apasionadamente discutida. De las actas se desprende que asistieron solamente tres delegaciones: el Comité Reorganizador de la Federación Obrera del Trabajo, de Potosí, las Federaciones Obreras del Trabajo de Sucre y La Paz. La ausencia de Oruro y Cochabamba restó importancia a la reunión. Cochabamba, más tarde, se adhirió epistolariamente a la Conferencia.

La convocatoria (26 de diciembre de 1928) señalaba como puntos de discusión los siguientes: 1) definir la actitud del proletariado frente al conflicto boliviano-paraguayo; 2) elección de un nuevo secretariado del Consejo nacional; 3) fijación de la sede del IV Congreso; 4) designación del delegado al congreso de la CSLA de Montevideo; 5) "revisión de puntos determinados por la Convención de Oruro, que sean urgentes para los intereses del obrerismo nacional".

La conferencia se inauguró en el local de la "Unión Obrera" el 13 de enero de 1929. Además de los delegados, de los miembros del Consejo Nacional, asistió especialmente invitado, en su calidad de ex-presidente de la III Convención, el socialista Rómulo Chumacero S.

El Secretariado en su informe hizo un balance del estado en que se encontraban las organizaciones obreras y de su propia actuación: "Por otra parte, percatados los capitalistas de la lucha frente a la cual quedaban colocados, restringían toda

libertad de acción a los trabajadores, sin permitirles siquiera la mínima libertad de pensamiento. Toda tentativa de reorganización era seguida del fracaso rotundo y temporal. El estudio de las modernas doctrinas sin el sistema requerido por estas cuestiones acarrea consigo el distanciamiento de algunos sectores que sin medir las consecuencias de tamaños desaguizados se encaramaban en la tenaz persistencia de apartarse de las instituciones ya organizadas para forjar el anarquismo perjudicial dentro de las filas obreras. El marasmo de otros originaba la muerte momentánea de algunas entidades departamentales. Tanto cúmulo de factores económicos como políticos eran portadores de consecuencias que las hemos palpado desde el sitio en que cada uno de nosotros estábamos oportunamente situados. Y fue así que cuando el Secretariado se constituía aprovechando de los pocos recursos con que contaba, las organizaciones proletarias estaban sumidas en el caos de la anarquía y la desorganización que era necesario remediarla a fuerza de tesonera labor”.

Las débiles organizaciones obreras no pudieron permanecer en pie frente al ataque gubernamental, a la inexperiencia organizativa, a las dificultades económicas y, también, a la disolvente acción del anarquismo que se encaminaba a conquistar la dirección de los explotados.

El Secretariado tampoco pudo desempeñar a satisfacción sus labores y el conflicto boliviano-paraguayo le obligó a viajar “a las ciudades de La Paz, Oruro, para, de acuerdo con las federaciones de estos departamentos y la aquiescencia de las demás, lanzar a la publicidad el criterio nacional de los trabajadores”.

En la propia conferencia Rómulo Chumacero señaló la ilegalidad de ésta para revisar los acuerdos adoptados en el Tercer Congreso. Más que todas las sensatas advertencias pudo la consigna de quienes precipitadamente se habían reunido imprimieron a sus deliberaciones el carácter de charla de amigos.

Entre las resoluciones principales se tiene la que amplió las atribuciones del Consejo Nacional, modificando los estatutos aprobados en el anterior Congreso, en sentido de que podía fijar su sede y la fecha y lugar de reunión de los congresos. El nuevo Secretariado quedó constituido en la siguiente forma: Secretario General, Moisés Alvarez (delegado de La Paz), Secretarios de Correspondencia, Paz Rojas y C. Mendoza. Se designa como delegado al Congreso sindical a reunirse en Montevideo a Mendoza. Se habla del indio y se denuncia atropellos contra dirigentes obreros en Sucre. La conferencia decidió afiliarse a los obreros organizados a la Internacional Sindical Roja.

En el espinoso asunto internacional se adopta el siguiente criterio: “... apreciando que la base de la paz internacional descansa en el principio de afecto y solidaridad de los trabajadores de todos los países y que toda guerra es inspiración de los intereses imperialistas del capitalismo, consiguientemente ruinoso para los verdaderos intereses y porvenir del proletariado,...La C.B.T. mantendrá inseparable la fraternidad y la unión proletarias”.

Adelantándose a los acontecimientos, la “Memoria” de la Conferencia dice: “Tarea

fácil es la de criticar, lanzar protestas y desconocer una labor efectiva, cuando con una absoluta deslealtad al espíritu de clase, por pueriles querellas personales, se pretende romper el vínculo armonioso de la familia obrera". La Conferencia marcó el índice de la caída de las organizaciones obreras y vino como consecuencia obligada la más acre crítica a esta reunión que desvirtuó todas sus resoluciones y puso en evidencia su ilegalidad. En verdad no estaba representada toda la Federación Obrera del Trabajo de Potosí, sino solamente un sector encabezado por Vilaseca y Sanjinés, que se titulaba Comité reorganizador. El sector directivo de la central potosina (Eusebio T. Iporre, Julián Velásquez Garcés) era contrario a la Conferencia y mantenía pugna con los personeros del llamado Consejo Nacional. La Federación Obrera de La Paz desconoció en voto expreso las resoluciones de la Conferencia de Potosí. "La FOT... con el propósito de salvaguardar el prestigio de esta institución: Considerando: Que la Conferencia Obrera de Potosí, sin tener el carácter de Congreso, no puede destruir en sus fundamentos principales la adoptada en el III Congreso de Oruro... Considerando: Que los compañeros Carlos Mendoza, Vargas Vilaseca y Julio Velasco, nombrados secretarios de la Confederación Nacional de Trabajadores, en el Tercer Congreso, no llegaron a ejercer sus funciones en el término señalado y que pasado un año y medio, recién dieron muestras de actividad para organizar una simple conferencia en Potosí en forma enteramente ilegal; Considerando: Que la Conferencia de Potosí se llevó a cabo sin el quórum respectivo: RESUELVE: Desconocer la Conferencia Obrera de Potosí, reunida el 12 de marzo del presente año por ilegal y declara en receso la Confederación Obrera Nacional de Trabajadores, hasta el Cuarto Congreso. Comuníquese a todas las organizaciones obreras del interior y exterior de la República. Es dado en la sala de sesiones de la Federación a los 4 días del mes de marzo de 1929. Firman: Hugo Sevillano, Secretario General. Juan Paz Rojas, Secretario de Relaciones".

5

Cuarto congreso de Oruro (1930)

EL país se estremecía en medio de una tremenda agitación, como consecuencia de la crisis mundial de 1929, que acentuó la miseria y la desocupación. Los marxistas que se encontraban a la cabeza de la supuesta Confederación Boliviana del Trabajo demostraron no tener la suficiente capacidad para resolver los problemas diarios de los trabajadores. Los errores culminaron en la arbitraria realización de la Conferencia Nacional de Potosí, de esta manera los anarquistas tenían abiertas las puertas para asestar un rudo golpe a la dirección nacional marxista.

En Oruro, para descongestionar en alguna forma la creciente agitación social, las autoridades dan ocupación a 1.000 obreros en la ejecución de obras públicas. Esta ciudad es por esta época el núcleo maduro para un posible estallido revolucionario. Los desocupados asaltaban las fondas y fue necesario establecer la llamada "olla del pobre".

La desocupación se vio agravada por la intempestiva paralización de los trabajos en Corocoro, hecho que acarreó explosiones públicas de descontento.

“La República” de 6 de noviembre de 1930 registra la siguiente información: “Aumenta la desocupación. Han sido retirados más de trescientos trabajadores de la mina “Animas”, perteneciente a la Compañía Aramayo de Minas de Bolivia y se ignoran las causas que hayan obligado a tomar esta determinación a esa empresa industrial, pero es muy posible que obedezcan a las bajas cotizaciones que en la actualidad tiene el estaño. La mayoría de aquellos obreros se ha dirigido hacia las regiones de Huanuni y Lallagua, habiendo quedado únicamente en ésta unos cincuenta trabajadores, que tienen intención de marchar en busca de trabajo a los minerales de Pulacayo.

“Parece que el problema de la desocupación, en lugar de aminorar, va creciendo más. Ojalá que nuestros gobernantes pusieran algún remedio, a fin de evitar consecuencias futuras, que serían muy graves”.

El 28 de junio de 1930 la FOL. presenta, en su afán de resolver el problema de la desocupación, un pliego de reivindicaciones a la Junta Militar que había sucedido al depuesto presidente Siles. Firman como dirigentes Modesto Escóbar, Desiderio Osuna, Jacinto Centellas y Rosa Rodríguez G.

La circular que transcribimos permitirá tener una idea aproximada de la tremenda desesperación que se apoderó de grandes sectores obreros debido a la aguda miseria y la carencia de trabajo. Inclusive dirigentes sindicales tuvieron que recurrir a la limosna pública para poder subsistir:

“Comité de Desocupados, La Paz, 23 de septiembre de 1931.

“Dirigida a todas las personas humanitarias en general.

“En vista de la difícil situación que atraviesan los trabajadores en general de todos los gremios, debido a que no se puede encontrar trabajo y habiendo agotado todas nuestras peticiones ante los poderes públicos, hasta la fecha no hemos encontrado ningún alivio, pues todas son promesas vanas, mientras tanto los hogares obreros están siendo aniquilados por el hambre y la desnudez y nosotros no podemos encontrar un pedazo de pan para llevar a nuestros hijos.

“Por estas razones hemos resuelto dirigirnos a todas las personas humanitarias que reconozcan la caridad de Dios y que sabrán ayudarnos en alguna forma, para que podamos pasar el día siquiera y así subsanar el hambre de nuestros pequeños niños. Pedimos esta ayuda para que no se altere el orden social ni menos la tranquilidad del pueblo. El obrero boliviano nunca se ha visto en circunstancias tan lamentables e imposibilitado de encontrar recursos económicos.

“No dudamos de su cooperación a esta obra de humanidad.

“El Comité: Firman Gregorio Pérez, Serafín Laredo, Santiago Vargas, Tomás Calderón

y Joaquín Flores”.

Consecuencias tan tremendas tuvo la crisis mundial en un país monoprodutor y carente de una legislación social protectora adecuada.

Tal vez a muchos se les antoje una simple especulación del autor el negar autonomía al movimiento obrero boliviano con referencia a los fenómenos que se producen en el mundo capitalista. La observación atenta de lo que tenemos analizado convencerá que, contrariamente a lo que cree el hombre común de la calle, este proceso guarda estrecha relación con los estremecimientos de todo el sistema mundial capitalista, pese a su primitivismo a su espontaneidad como anotaba en 1935 J. Aguirre Gainsborg (Ver “Notas al proceso político”, artículos aparecidos en “El Diario” de La Paz).

Desde comienzos de siglo hasta la guerra del Chaco el capitalismo conoció cinco crisis: 1900, 1907, 1914 (arrollada por la primera guerra mundial), 1921 y 1929. La crisis de 1920-1921 afectó a los Estados Unidos, Inglaterra y algunos otros países. La agudización del choque entre las clases sociales en Bolivia está íntimamente relacionada con las fechas indicadas, que marcan los períodos en que las inquietudes obreras, el malestar social, el interés por las organizaciones y los partidos proletarios se elevan a su máxima expresión y también, la persecución ejercitada por el Estado contra los elementos más activos de la vanguardia revolucionaria.

Engels enseña que una crisis consiste en lo siguiente: “El comercio se paraliza, los mercados están sobresaturados de mercancías, los productos se estancan en los almacenes abarrotados, sin encontrar salida, el dinero contante se hace invisible, el crédito desaparece, las fábricas se cierran, las masas obreras carecen de medios de vida precisamente por haber producido demasiado, y todo son quiebras, embargos y liquidaciones. La paralización dura años enteros, las fuerzas productivas y los productos se derrochan y destruyen en masa, hasta que por fin, a fuerza de depreciarse, las masas de mercancías acumuladas encuentran una salida y la producción y el intercambio van reanimándose poco a poco. Paulatinamente, la marcha se acelera, el paso de andadura se convierte en trote y de trote industrial en galope, y, por último, en una carrera desenfundada, en una vertiginosa y desbocada carrera industrial, comercial, bancaria y especulativa, para terminar, por último, después de los saltos más arriesgados... en la fosa de un nuevo crack” (“AntiDürhing”).

La crisis de 1929-1932 constituye la más cruenta que ha conocido el capitalismo. Bolivia fue arrastrada a la “gran depresión”, que tuvo para ella consecuencias por demás calamitosas, pues formaba parte de la zona semi-colonial sobre la que el imperialismo se empeñó en descargar todas las consecuencias de la caída.

“El Partido Obrero Revolucionario al fijar en estudios anteriores las causas de la popularidad de la guerra del Chaco en su iniciación, dio lugar preponderante a la crisis cíclica universal del capitalismo que alcanza su mayor profundidad para las minas de Bolivia en el período 1929-1932, afectando este último año el presupuesto nacional en la siguiente forma:

“Las exportaciones caen de más de 71 millones en 1929 a 32 millones el año 32. La política de reducción de gastos de la gestión Salamanca, presupuesta 27 millones de bolivianos. Pero los ingresos efectivos alcanzan sólo a 14 millones. Los egresos presupuestados marcan la cifra de 43 millones y la más dura situación financiera impone su reducción a sólo 36 millones. No obstante, el déficit presupuestario en los diez primeros meses de 1932 es de 22.960.000.- Bs.

“Sobre el terreno de la crisis que comprende en extensión de 1929 a 1932 se depone al gobierno de Siles y hace su ingreso la necesidad política de la guerra al jugar el tradicionalismo su última carta: Salamanca presidente. La educación chauvinista ingenua del pueblo contribuye como factor psicológico no menos importante a abrirle camino, y abraza la causa de esa guerra de tres meses que debía conducirle fácilmente hasta Asunción”⁴.

Una de las consecuencias más importantes de la guerra mundial de 1914-1918 fue el desplazamiento del eje económico de Europa a América del Norte. El país rector de la economía mundial conoció su gran auge en el lapso que va de 1924 a 1929⁵. La depresión económica “que amenazaba en 1914 fue reemplazada por la crisis sangrienta de la guerra mundial”, que no solamente destruyó, en el sentido económico, la producción “superflua”, sino que debilitó, quebrantó, minó, el mecanismo fundamental de la producción en Europa. Contribuyó, al mismo tiempo, al gran desarrollo capitalista de los Estados Unidos y a la elevación fabril del japon”⁶.

El 5 de agosto de 1930 la Confederación Boliviana del Trabajo comisionó para que realicen trámites ante el gobierno y pidan garantías, a efecto de realizar su congreso nacional, a Gabriel Moisés, Hugo Zevillano y Francisco Chávez. Es en este congreso -que muchos llaman el cuarto- que se produce una ruidosa ruptura entre marxistas y anarquistas; estos últimos lo consideran como su primer congreso; pues dicen que en él se sentaron las bases ideológicas del sindicalismo libertario y apolítico.

Los sindicalistas tenían razón, en cierta medida, para esperar que el nuevo gobierno surgido de una agitación revolucionaria garantizase sus actividades.

Los anarquistas de la Federación Obrera Local de La Paz, como se verá más adelante, estaban firmemente convencidos, pese a su ideología, de haber contribuido al triunfo de la “revolución” con “su sangre y su apoyo moral”. La participación obrera, claro que en forma limitada y hasta subterránea, en el movimiento timoneado por los militares fue evidente. En Oruro, Germán Saravia tomó contacto con el Coronel Luis Serrano, Comandante del Regimiento Camacho, y con los oficiales González y Siñani, ante quienes comprometió el apoyo de los trabajadores, en la creencia de que se trataba de una “revolución socialista”. Sin embargo, el nuevo régimen continuó con las medidas represivas y confinó a un grupo de agitadores “comunistas”.

4- José Aguirre Gainsborg, “Apuntes para la elaboración de una tesis política del Partido Obrero Revolucionario”, Boletín Informativo No. 1, diciembre de 1939.

5- John Strachey, “La naturaleza de las crisis”.

6- “La situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista”. Tesis de la III Internacional (“Tesis, manifiestos y resoluciones adoptadas por los I, II, III y IV congresos de la Internacional Comunista”. Biblioteca Comunista, Librería del Trabajo, París, 1934).

Las organizaciones obreras no solamente se equivocaron acerca de la naturaleza de la revolución que derrocó a Siles, sino que persistieron en la evidencia de su intervención en dicho acontecimiento, esto para sacar algunas ventajas inmediatas o bien pretendiendo intervenir en el desarrollo posterior de la conducta gubernamental, desgraciadamente timoneada por una Junta Militar que no podía menos que ver con desagrado la actitud de los obreros.

A los catorce días de la revolución de 1930, el Consejo Departamental de Cochabamba de la Confederación Boliviana del Trabajo lanzó un "Manifiesto al Ejército, a los intelectuales, estudiantes, obreros y campesinos" y que es una pieza de enorme valor histórico.

La parte considerativa (pues se trata de una extensísima resolución) comienza con una frase lapidaria: "La orientación revolucionaria del proletariado de Bolivia no reconoce caudillos, amos, ni esclavos". Es claro que los agentes de la gran minería instalados en el Palacio Quemado no podían estar de acuerdo con semejante declaración, que tenía un inconfundible sabor de desafío.

El documento denuncia una indiscutible filiación anti-imperialista. En la época del cuarto congreso obrero no podía esperarse otra cosa. Lo que causa extrañeza es la porfía que pone en propugnar y defender la implantación del régimen federal. Como nadie ignora esta consigna fue esgrimida por determinados sectores de la clase dominante y de manera insistente en todos los momentos de crisis. Con recurso tan simple se pretendía superar el secular atraso del país y la extremada pobreza de algunas de sus regiones.

Por ahora nos interesa lo que decían los obreros organizados acerca de su intervención en el levantamiento contra Siles:

"Las federaciones obreras de Bolivia (hemos ya visto que se circunscribió a Oruro y en cierta medida alcanzó a La Paz) estuvieron en convivencia con las entidades militares del Regimiento Camacho, etc. y este contingente se lanzó a la revolución teniendo por retaguardia a los regimientos obreros".

En el punto central de la resolución se sostiene -como ya se tiene indicado- la urgencia de implantar el régimen federal en Bolivia. Al finalizar dice: "Ciudadanos: salud y revolución social".

El Consejo Departamental de Cochabamba (léase Federación Obrera del Trabajo) lamenta que el manifiesto de la Junta Militar, que circuló algunos días antes, no diga absolutamente nada sobre el problema indigenal, que en esos días para las organizaciones sindicales constituía uno de los problemas capitales.

El clima de tremenda agitación creada por la crisis de 1929 (se vivía prácticamente un período pre-insurreccional, habiendo sido una de sus consecuencias el golpe de Estado de Siles) y los errores cometidos por los "socialistas autoritarios" en la dictatorial conferencia de Potosí, fueron factores que contribuyeron a mejorar las

posiciones de los anarquistas, vivamente interesados en convertirse en dirección y cabeza del pujante movimiento de masas.

La iniciativa de la tardía organización del congreso de Oruro quedó en manos de los ácratas desde el primer momento; pero éstos no tenían en mente continuar la obra de los tres congresos anteriores, para ellos repudiables por haber estado dominados por los bolcheviques, sino transformarlo en constituyente de una central anarquista de la "región boliviana", es por esto que se empeñan en llamarlo "primer congreso". Esto se comprueba con el texto de la "Circular pro-congreso" enviada por la FOL de La Paz el 20 de julio de 1930 y firmada por Modesto Escóbar (Secretario General) y Jacinto Centellas (Secretario de Correspondencia):

"La Federación Obrera Local de esta ciudad, una de las prestigiosas entidades del proletariado organizado, en una de sus sesiones ha resuelto llevar a cabo un congreso regional obrero, el cual estará integrado por representantes de todas las Federaciones Obreras del país, con las cuales mantenemos pacto de solidaridad y con todas las agrupaciones que simpatizan con la labor libertaria que desarrolla esta Federación en pro de las reivindicaciones económico-sociales del proletariado boliviano". Así se expresa el deliberado propósito de eliminar a los marxistas.

"Además, el objeto principal del congreso es el de aunar las fuerzas proletarias del país en una sola entidad fuerte y estrechamente cohesionada a fin de oponer al capitalismo criollo una barrera capaz de contener sus desmedidos avances en el campo de la explotación, muy en especial de la minería. Al mismo tiempo, deseamos dotar a las distintas federaciones una orientación definida de acuerdo con los principios del sindicalismo libertario por ser esta ideología económica el sistema de organización que verazmente busca la emancipación de los trabajadores, procurando mejorar las condiciones morales, sociales e intelectuales del obrero mientras subsista la burguesía y el capitalismo explotador.

"Es pues sintiendo este vacío (la ausencia de una fuerte central obrera) y aprovechando la relativa libertad de que gozamos en la actualidad, como una de las consecuencias de la última revolución a cuyo triunfo contribuimos con sangre y nuestro apoyo moral, que la Federación Obrera Local ha creído oportuno la realización de un congreso obrero nacional, el cual se llevará a cabo el 31 de agosto próximo... para dar cima al anhelo hondamente sentido: la unificación de los trabajadores de Bolivia en un solo y fuerte organismo social".

Antes del Cuarto Congreso los anarquistas residentes en Oruro se apropiaron de la Confederación Boliviana del Trabajo e hicieron funcionar un "Consejo Central "Provisorio", a cuyo nombre convocaron a una conferencia de delegados de todas las federaciones departamentales, como se desprende de la circular enviada el 28 de mayo de 1930 ⁷:

"Problemas de capital importancia para la organización proletaria del país, y que requieren inmediata solución, han inducido a este Consejo Central Provisorio de la

7- "Circular a las diferentes Federaciones Obreras", Oruro, 28 de mayo de 1930.

Confederación Boliviana del Trabajo, convocar, con carácter urgente, a una conferencia de delegados...

"Se ha fijado como fecha de reunión el 15 de junio próximo, en esta ciudad de Oruro. Dos serán los delegados por Departamento.

"Confiados en que tenéis conciencia exacta de la necesidad imperiosa de unificar la acción del proletariado en general, puesto que sólo así puede imponer el respeto a sus derechos..."

Firman la circular Gabriel Moisés como Secretario General y Luis Gallardo como Secretario de relaciones.

Tanto la FOL paceña como la FOT de Oruro no tuvieron el menor reparo en usurpar funciones y convertirse autoritariamente en propiciadoras del congreso obrero que no había podido reunirse en el período de tres años. Esta tardanza se tradujo en el fortalecimiento de los anarquistas y la disgregación de las organizaciones controladas por los marxistas.

El congreso no se reunió en La Paz ni en la fecha indicada por la FOL, pero sus acuerdos aguardan relación con el contenido de la circular que hemos transcrito más arriba.

El 6 de agosto de 1930 se instala el Cuarto Congreso Obrero. La inicial mayoría anarco-sindicalista se convierte en la única fuerza como resultado del abandono de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz y de la igual de Potosí (Víctor Sanjinés). Entre los delegados paceños se encontraban Moisés Alvarez y el peruano Mario Nerval.

No sólo era imposición anarquista la Declaración de Principios, sino la misma Confederación Boliviana del Trabajo, cuyo Secretario General resultó siendo nada menos que Jorge Moisés.

Que el golpe de los anarquistas fue planeado con anticipación se denuncia porque a los pocos días de reorganizada la FOT orureña se comenzó a difundir la especie de que existía una Confederación Boliviana del Trabajo, con "personería jurídica concedida el 30 de octubre de 1923" (se estaba aprovechando la personería de la vieja FOT). Tenemos a la vista un papel membretado por los anarquistas y que dice:

"Educación. Organización. Emancipación (todo en rojo).

"Confederación Boliviana del Trabajo. Consejo Departamental. Oruro.

"Consejos industriales: Catavi, Antequera, Llallagua, Siglo XX, Cancañiri, Avicaya, Sepulturas, Viloco, Caracoles, Machacamarcá, Negro Pabellón, Morococala, Pairumani, Monte Blanco, Colquiri, Caxata, etc.

"Uniones industriales: Ferroviarios, Artes Mecánicas, Artes Gráficas, Panaderos,

Constructores.

“Uniones sindicales: Trabajadores en madera, en Calzado, Electricistas, Choferes, de Transporte, Unión Gremial de Zapateros.

“Uniones de Gremios Varios: Uncía, Poopó, Huanuni, Caracollo.

“Consejos de Cultura: Escuela Dramática 4 de junio, Centro Libertario Internacional, Centro de Estudios Sociales”.

Lo que fue victoria indiscutible para los anarquistas, era considerada por los partidarios de las viejas organizaciones como una verdadera desgracia para los sindicatos. Estos últimos sostenían que el esplendor de las organizaciones obreras llegó a su punto culminante allá por 1927. Reproducimos el testimonio de Gumercindo Rivera, que siempre gozó de autoridad moral entre sus compañeros:

“La clase obrera tuvo organización hasta 1927. Empero, a raíz del Congreso Obrero de aquel año, se promovieron disidencias que, por desgracia, tuvieron lamentable epílogo que dio fin a todo, espíritu de organización.

“El movimiento de clase que se venía imprimiendo con sistemático afán, pronto quedó hecho astillas ante la inconsecuente deslealtad de unos y las divergencias de doctrina de otros. Los anarco-sindicalistas, los socialistas y aun los elementos oficiales (nacionalistas) que intervinieron en el derrumbe del formidable, movimiento de las clases trabajadoras se ofuscaron en sus pretensiones y pusieron de lado toda inquietud clasista para servir sólo a sus intereses.

“Hace diez años (las declaraciones llevan como fecha 1934) que los mineros se habían organizado en corporación; mas, poco a poco ella ha entrado a un período de receso... En la actualidad no existe la Federación de Mineros.

“Antes del año 1927 estaban vinculadas entre sí las organizaciones de la República, habiendo sido la matriz de ellas el Consejo Nacional de la FOT, con residencia en Oruro...”

(“Reportaje a Gumercindo Rivera”, en “La Semana Gráfica”, director: Francisco Villajeros, 10 de febrero de 1934).

Entre los delegados al Cuarto Congreso tenemos a los siguientes: Modesto Escóbar (La Paz), Alberto Baldivieso (Sucre); Víctor Gómez (Potosí), M. Guzmán (Beni), Luis Gallardo (Oruro), Ignacio Herrera (Corocoro), Eduardo Ocampo Moscoso (delegado universitario).

El cuarto congreso dio nacimiento a la Confederación Obrera Regional Boliviana, afiliada a la ACAT. Mientras tanto los marxistas habían de hecho consumado la adhesión de la Confederación Boliviana del trabajo a la CSLA. De esta manera la escisión entre ambas tendencias del movimiento obrero (que será la característica

predominante del sindicalismo hasta 1936) se presentó como profunda y definitiva. La nueva confederación copió las normas organizativas de la FORA argentina y se señaló a Oruro como la sede de su Consejo Central.

Lo que ocurrió fue que las delegaciones controladas por los anarquistas y que obedecían a la línea impresa por la Federación Obrera del trabajo de Oruro, una de las más poderosas del país en ese momento, constituían una mayoría aplastante dentro del congreso. Los marxistas no tuvieron más camino que retirarse y dejar que los anarquistas modelasen la reunión conforme a sus propósitos.

“Restablecida la calma, los delegados orureños Gabriel Moisés, Hugo Sevillano y Luis Gallardo protestaron por el abandono de Nerval y sus colegas, acusándolos de tener convivencia con los agitadores profesionales de Moscú y Montevideo, quienes suministrarían dinero para que vivan burguesamente a cambio de arrastrar al proletariado boliviano hacia la dictadura proletaria, pretendiendo restablecer el despotismo de los burgueses” (“La Patria”, 12 de agosto de 1930).

La prensa se percató inmediatamente que la verdadera batalla dentro del congreso la libraban marxistas y anarquistas: “La primera tendencia persigue la obtención del poder por los trabajadores, es decir, quitarlo de los capitalistas y burgueses, formando un gobierno netamente proletario. La segunda tendencia desconoce todo gobierno y proclama la anarquía”.

Una de las resoluciones menos conocidas del Cuarto Congreso se refiere a la necesidad de transformar toda guerra internacional en guerra civil, dirigida contra la clase dominante. Como complemento de este acuerdo se estableció la urgencia de no acatar las leyes del servicio militar obligatorio. Los anarquistas demostraron consecuencia con estas resoluciones cuando estalló la guerra del Chaco. Ni duda cabe que los burgueses, incluso los intelectuales socialistas, quedaron espantados ante tales extremos.

La Confederación anarquista prácticamente no actuó, porque inmediatamente vino la represión gubernamental a descabezar al equipo dirigente del anarquismo y luego, en 1932, la orden de las autoridades de cese de toda actividad sindical porque el país había ingresado a un período de guerra. La falla fundamental de la Confederación Obrera Regional Boliviana consistía en no contar con el incondicional respaldo de las diferentes federaciones, exceptuando a la Federación Obrera del Trabajo de Oruro y la Federación Obrera Local de La Paz. El dirigente sindical de Tarifa Manuel Cruz Durán apoyaba decididamente los acuerdos adoptados por el congreso de Oruro. Los marxistas se limitaron a desconocer al Cuarto Congreso y de esta manera asestaron un golpe mortal a la Confederación anarquista.

La siguiente carta de Modesto Escóbar, dirigida a Manuel Cruz Durán (28 de septiembre de 1930), habla claramente de las dificultades por las que atravesaba la naciente Confederación Obrera:

“El compañero Salvatierra, los camaradas Jorge Moisés, Luis Gallardo, y otros más,

incluso Tordoya, han sido confinados por el Prefecto de Oruro, coronel, Alaiza, con dirección a Todos Santos, y ya pasan más de quince días. En Oruro siguen un proceso a la compañerita Raquel (hermana de los Moisés) también con objeto de confinarla a Carangas. Todas estas maniobras han ocasionado los bolcheviques de Oruro, siendo Hugo Sevillano el principal instrumento de dicho Prefecto.

“En vista de que el Consejo Central de la Confederación Obrera Regional Boliviana ha quedado abandonado pedimos a usted los acuerdos que debemos tomar para el traslado de la Confederación a esta ciudad. Pudiendo usted comunicarse inmediatamente con el de Uyuni, y tomar acuerdos lo más urgente posible y comunicarnos cuanto antes para evitar la destrucción de la Confederación”.

De acuerdo a las normas organizativas adoptadas por el congreso de Oruro se constituyeron en cada región Consejos Federales, pero tampoco lograron un gran auge. Casi inmediatamente después volvemos a constatar la actuación de la Federación Local de La Paz.

No solamente la persecución arrinconaba a los cuadros dirigentes, sino también la miseria ocasionaba serios estragos. De una carta del 16 de octubre de 1930 tomamos la siguiente noticia: “Jacinto Centellas, víctima de la crisis y de la miseria, ha pedido licencia indefinida del Consejo Federal”.

La Confederación y todas las fuerzas anarquistas ingresaron a una aguda crisis alrededor de 1932: “El Centro Luz del Obrero está en acefalía porque varios de sus miembros están fuera de ésta. Con respecto al Primero de mayo no tenemos ningún preparativo, sólo nos tocará plegarnos a la protesta mundial en memoria de los caídos en Chicago y condenación contra la justicia de Yanquilandia” (Carta de Francisco Sánchez a Modesto Escobar, 28 de abril de 1932). Después del Congreso de Oruro, que para muchos fue un ruidoso fracaso porque echó por tierra la aparente unidad de las filas obreras, la represión buscó como objetivo central a los anarquistas. El 4 de octubre de 1931 fue clausurado el local de la FOL, según “El Socialista” las autoridades dijeron que así defendían la “tranquilidad social”. El Sindicato Femenino de Oficios Varios no pudo reunirse porque encontró cerradas las puertas de la sede de la Federación y sus principales dirigentes fueron conducidas a la central policíara. Leonor Rojas y Susana Rada tuvieron que comparecer ante el Jefe de Investigaciones, quien les manifestó que “por orden exclusiva del Gobierno no debía abrirse más el local de la FOL porque se había dictado el estado de sitio para las clases obreras”.

Para la autoridad policial ⁸ toda la agitación social se debía a la acentuada prédica de las teorías bolcheviques: “la perniciosa influencia de la propaganda soviética, extendida por el mundo entero y que pretende cuajar entre nosotros, más por un ridículo espíritu de imitación que por convencimiento sincero, ha comenzado a dar frutos, que aunque aislados y en pequeña escala son sintomáticos de futuras y profundas alteraciones sociales.

“Las sociedades gremiales de albañiles y matarifes, con uno u otro motivo, se han

8- “Memoria anual de la Jefatura de la Policía de Seguridad”, La Paz, 1929.

distinguido últimamente por sus afanes de alteración del orden público, obrando bajo sugestión de conocidos elementos extremistas.

“Pidiendo la implantación de la jornada máxima de ocho horas, como está adoptada en la mayoría de los países, el gremio de albañiles ha desplegado una propaganda activa con una serie de mítines y manifestaciones, llegando al caso de querer imponer sus pretensiones mediante una huelga, que se solucionó después de diez días a raíz de la intervención del señor Prefecto y de los acuerdos a que llegaron las comisiones de constructores y albañiles”.

Para la policía ofrecía más peligros la actividad de la FOL que la desarrollada por la Federación Obrera del Trabajo:

“En su mayoría los gremios obreros están afiliados a la Federación Obrera del Trabajo y unos pocos a la Federación Obrera Local.

“Actúan en esta última los elementos más exaltados y subversivos; aquellos que profesan los principios del “Comunismo Anárquico” y que obran bajo la directa sugestión de una de las grandes agrupaciones comunistas de Buenos Aires: la Unión Sindical Argentina, que es una de las dos mayores fuerzas que luchan en la vecina república por el cambio de la actual constitución social...”

“Uno de los miembros de esta Federación Obrera Local dedicó todas sus actividades a efectuar una amplia e intensa propaganda subversiva entre la gente del campo, provocando sublevaciones de indígenas en diferentes puntos del altiplano y otros lugares”.

A partir de 1931 aparecen tendencias que buscan fusionar en una sola organización a las dos federaciones rivales y se prolongan prácticamente hasta 1936. Los intentos unionistas fueron múltiples e invariablemente fracasaron.

“El Socialista” inició la campaña en favor de la unidad y lo hizo después de subrayar que estaba en contra de todo extremismo o dogmatismo ideológico. Su argumentación central era simple: la escisión había debilitado a las organizaciones sindicales y les impedía alcanzar victorias en su lucha diaria; el remedio de todos los males estaba en la unidad. Planteado así el problema se tenía que todos los obreros, si no querían pasar por traidores, estaban obligados a convertir en su norte la unidad por la unidad. Se menospreciaba la ideología para poner de relieve la urgencia de luchar únicamente por los intereses inmediatos.

La clase obrera no tendría -según estos izquierdistas- misión histórica alguna que cumplir y, por tanto, toda división debida a consideraciones principistas era algo insulso y perjudicial.

“Fruto de pequeñas observaciones hechas en el seno de la FOT y de la FOL -argumentaba “El Socialista” en tono profesoral-, nos hacen ver que las fuerzas que “se cobijan dentro de estas instituciones y que en sí deberían constituir una sola

entidad tienden cada vez más a su alejamiento.

“La realidad, como fuerza convincente, impone su unificación por encima de remotas diferencias doctrinales. Las conquistas inmediatas son el más fuerte eslabón, que aun contra todo prejuicio las une...”

“No es menos cierto que el fracaso del último Congreso Obrero, reunido en Oruro y el de la reciente huelga del ramo de Comunicaciones, para no citar muchos, son los resultados inmediatos de este estado de incompreensión”.

Lo grave era que la disputa ideológica se convirtió en el esquizo que permitió filtrarse a la actitud oportunista de la Federación Obrera del Trabajo, que concluyó justificando la represión gubernamental.

“Condenamos toda actitud transaccionista, cual la adoptada por la Federación Obrera del Trabajo, que manifestó públicamente -a raíz de la jornada iniciada el 4 de septiembre último por la FOL- que no se complicaban con “actividades extremistas”. Actitud equivocada de la FOT que, hasta cierto punto, vendría a justificar los atropellos por supuestas “actividades extremistas...”

En la última parte la profesión de fe de “El Socialista”: “No se dirá por esto que aceptamos como norma de conducta el extremismo doctrinal. Estamos lejos de ello. Lo combatimos igualmente que el transaccionismo -entiéndase amarillísimo-. Ambos, en igual medida, contribuyen a obstaculizar la organización y capacitación obrera para la lucha clasista”.

En esa época las proposiciones de unidad no podían fructificar porque ninguna de las Federaciones consideraba que ese era el camino por el que tenía que recorrer inevitablemente la clase obrera. Cada una de ellas, a su turno, estaba segura de arrastrar al grueso de las masas y para lograr ese objetivo utilizaban todos los medios, hasta aquellos que estaban reñidos con la moral revolucionaria. Era ya claro, que la unidad no sería el resultado del entendimiento de ambas fuerzas en un plano democrático, sino más bien del aplastamiento de una de ellas por la otra, como ocurrió efectivamente en 1936.

Los anarquistas querían imponer su ideología y no transar con nadie. Algo más, su finalidad inmediata no era otra que la de diferenciarse nítidamente de los socialistas autoritarios, no importándoles que para ello tuviesen que precipitar la escisión. Esta conducta estaba inspirada en lo que hacía y decía la FORA en la vecina república argentina. Cuando en este país se planteó, a fines de 1930 la unidad obrera existían tres fuerzas fundamentales la FORA anarquista, que era contraria a cualquier entendimiento con las otras centrales; la Unión Sindical Argentina (sindicalistas y anarquistas) y la Confederación Obrera Argentina (socialista), estas dos últimas se orientaban abiertamente hacia la unidad. El de 27 septiembre de 1930 se constituyó la Confederación General del Trabajo, sobre la base de un entendimiento entre la USA y la CAO y al margen de los anarquistas de la FORA.

Los marxistas, particularmente los militantes de la Federación Obrera del Trabajo paceña, se limitaron a ignorar todo lo acordado en el congreso de Oruro. Algo más, intentaron infructuosamente llamar por su cuenta a una otra reunión similar en 1931, como se desprende del proyecto de convocatoria que se faccionó al efecto ⁹. La FOT estaba absorbida por el reformismo y confiaba que las reformas constitucionales aprobadas en el referéndum podrían beneficiar a los trabajadores. Se tenía pensado reunir a los delegados en La Paz para estudiar la forma de intervención de los obreros en el Consejo de Economía Nacional (artículo constitucional); la formación de la Federación Obrera Sindical Boliviana; solución de la crisis económica y de la desocupación.

En el proyecto se habla de invitar a delegados del magisterio y de los universitarios, además de que se establecen minuciosas normas para la designación de los delegados.

9- "Proyecto de convocatoria al Cuarto Congreso Obrero Nacional de Sindicatos que convocará la Federación Obrera del Trabajo", La Paz, 1931 (archivo de Waldo Alvarez).

Capítulo II

El anarquismo

1

Antecedentes

Hasta este momento los marxistas (socialdemócratas y terceristas) y los anarquistas no se dan como tendencias organizadas, pues coexisten dentro de los organismos obreros y en los periódicos "revolucionarios". Los choques violentos entre "autoritarios" y "libertarios" se manifiestan públicamente en el congreso de Oruro de 1927 y llegan a la ruptura violenta y aparentemente definitiva en 1930. Sin embargo, es posible constatar, desde 1920, la existencia de organizaciones cerradamente anarquistas.

a) Centro Obrero Libertario

Existía en La Paz y Cochabamba el llamado "Centro Obrero Libertario". Por su nombre todos pueden pensar que se trataba de un cenáculo anarquista, tal vez encargado de contrarrestar las actividades del marxista Centro Obrero de Estudios Sociales, que desde La Paz manejaba los hilos de casi todo el movimiento obrero. Pero, un adjetivo en Bolivia no define la filiación política. El Centro Obrero aglutinaba a elementos de diferentes filiación y, esto es lo importante, apoyaba las actividades del Partido Socialista. Tenemos a la vista un recorte de prensa que informa sobre el discurso que pronunció Juan José Quezada en el Centro de La Paz sobre el movimiento obrero ¹⁰.

b) Centro Obrero Internacional "Los precursores"

Violentando todas las afirmaciones de Ismael Pereira se tienen documentos de que hasta la formación de la Federación Obrera Local los anarquistas militaban en la FOT y las agrupaciones influenciadas por ellos la apoyaban y defendían.

El Centro Obrero Internacional que, conforme a los testimonios de Mendoza Mamani y de Pereira, debería ser considerado como genuinamente anarquista, difundía sus ideas mediante su vocero "Aurora Roja", órgano de propaganda y agitación. Es nuestro criterio que este Centro no puede ser alineado dentro del anarquismo clásico,

10- Encontramos la siguiente afirmación categórica en un escrito de Ismael Pereira C. ("Introducción a la interpretación marxista del desarrollo sindical de Bolivia", cuarta conferencia dada en el "Centro de Estudios Sociales Libertad"): "En oposición a estas dos organizaciones (al Centro Obrero de Estudios Sociales que había patrocinado la formación de la Federación Obrera del Trabajo) fundóse el Centro Obrero Libertario de ideología bakuninista, eran pues, los primeros brotes del anarco-sindicalismo".

más bien nos parece que los elementos anarquistas demostraron no poder resistir la poderosa atracción de la revolución Rusa y de la Tercera Internacional. Existe absoluta evidencia de que el Centro Obrero Internacional estaba dirigido por Rigoberto Rivera y por Calixto Zuleta, el primero llegó a colaborar en "La Correspondencia Sudamericana".

El quincenario "Aurora Roja" ¹¹ se definía a sí mismo como órgano "de propaganda sindical y comunista" (Ver "Aurora Roja" No. 3, 5 de junio de 1922), Es verdad que Rigoberto Rivera -dirigente máximo del "Centro"- nos ofrece el ejemplo del anarquista de cepa que evoluciona hacia el marxismo. En una conferencia pronunciada en el local de la "Sociedad de Empleados de Hotel y R.S." (5 de julio de 1921), acerca del "Sindicalismo rojo o revolucionario", sostiene abiertamente las teorías tanto de Pedro Kropotkin del que cita de "La Conquista del Pan", la conclusión de que "todo es de todos", como de Proudhon, siendo panegirista de "¿Qué es la propiedad?" Dice textualmente: "La propiedad es un robo". Sí, es un robo compañeros... Los sindicalistas de verdad donde se encuentren dirán siempre la propiedad privada es un robo", por consiguiente que desaparezca. Dirán también: "todo es de todos", por consiguiente, la propiedad que sea de todos... Si viviéramos dentro de un régimen sindicalista, no permitiríamos que el millonario Simón 1. Patiño tenga dos palacios en La Paz, dos palacios en Oruro, dos en Cochabamba, etc., etc., le diríamos al Sr. Patiño: Ud. y toda su familia pueden vivir cómodamente en un palacio, por lo tanto quédese con él, los demás palacios serán para los obreros que no disponen de nada".

Sin embargo, ya el artículo central del número tres de "Aurora Roja", después de describir la falta de unidad y uniformidad en la lucha de las diferentes agrupaciones obreras y subrayar la importancia del congreso local propugnado por "Palabra Libre", dice que el C.O.I., "fiel a su declaración de principios, procurará que el proletariado militante se incline hacia el sindicalismo rojo y haga caso omiso de la nefasta acción política, cualquiera que esta sea y aun la socialista, mientras este partido no evolucione hacia el Comunismo y por ende quede adherido a la Tercera Internacional" (el subrayado es nuestro).

Algo más, en el mismo número aparece un artículo ingrato" de la redacción que, demostrando conocimiento de causa, defiende al Partido Comunista alemán, "adherido -dice- a la Tercera Internacional de Moscú, la Internacional que destruirá el régimen que tanto defiende Muther (es decir, el capitalista)". Combate a Noske, lo llama ídolo y "perro sanguinario de la revolución" y rinde homenaje a Liebknecht y Luxemburgo, calificándolos de nuestros gloriosos camaradas".

Junto al Cuadro Dramático "R. Luxemburgo", alentado por los marxistas del C.O. de E.S. estaba el grupo "Luz y Verdad" dirigido por A. Borda. Los anarquistas formaron su propio cuadro dramático llamado "Los precursores" y estrechamente vinculado al C.O.I. Pereira afirma que de la fusión del Centro Obrero Libertario con el Centro Obrero Internacional se formó la Federación Obrera Local, una matriz directiva anarquista. Es entonces cuando se inicia la lucha por la hegemonía de la dirección del proletariado entre marxistas y bakuninistas" (op. Cit).

11- Solamente aparecieron tres números de "Aurora Roja", su desaparición fue determinada por dificultades económicas, según la información que nos ha proporcionado el mismo Rivera.

c) Grupo "La Antorcha"

Después de la ruptura del Centro Obrero Libertario, producida el año 1923, una parte estructuró la agrupación anarquista "Despertar" y la otra ingresó al grupo "La Antorcha", igualmente anarquista y que estaba formado por siete elementos: Luis Cusicanqui, Desiderio Osuna, el español Nicolás Mantilla (Rusiñol), Carlos Calderón, Jacinto Centellas, Guillermo Palacios y la valiosísima luchadora Domitila Pareja, émula -según los libertarios"- de la marxista Angélica Ascui ¹².

El cerebro de "La Antorcha" era indiscutiblemente Nicolás Mantilla. La mayor parte de los demás miembros concluyeron en la trinchera opuesta (Osuna no tuvo el menor reparo en ser jefe de la Policía Urbana durante la contra-revolución que siguió al 21 de julio de 1946), otros ofrendaron sus energías y hasta sus existencias a su ideal. Hemos conocido y admirado a Luis Cusicanqui, habitaba una covacha y, a pesar de su avanzada edad seguía ganando el sustento de su humilde familia con su trabajo de mecánico. Este honestísimo luchador, corto de piernas, macizo, hecho de una sola pieza, con su cuello de toro altiplánico y su tez acentuadamente morena, seguía manteniendo en alto su fe en la doctrina que dio sentido a su juventud.

En el centro "Despertar" quedaban aún algunos marxistas, Santiago Osuna, por ejemplo. Había en su seno más tolerancia y desde un comienzo mostraron su inclinación hacia el anarco-sindicalismo.

En esta época circula "La Tea", órgano del círculo del mismo nombre, dirigida por Desiderio Osuna e impresa en la Argentina, pero no pasó del tercer número. Con seguridad que omitimos a otros grupos de poca significación o corta vida.

Los dirigentes anarquistas eran muy pocos y comenzaron agrupándose en círculos culturales y artísticos. Sin embargo, muy pronto llegarán a tener el control de organizaciones masivas de mucha importancia.

2

La Federación Obrera Local de La Paz

a) Primeros pasos

El año 1926 los anarquistas decidieron organizar la Federación Obrera Local de La Paz, para oponerse a la FOT y repudiaron, posteriormente, las conclusiones del Tercer

12- Domitila Pareja falleció en La Paz, el 9 de octubre de 1926, después de breve enfermedad, "Militante de las agrupaciones obreras de vanguardia como el "Centro Obrero Libertario", de la histórica agrupación "La Antorcha", en cuyas filas fue víctima de la feroz represión saavedrista, considerada como subversiva y agitadora, y últimamente en el Centro Cultural Obrero "Despertar", de donde tuvo que alejarse para dar reposo a su organismo delicado por el rudo trabajo cotidiano" (Desiderio Osuna).

Congreso de Oruro, que estuvo casi íntegramente controlado por los marxistas. Ni duda cabe que la FOL pretendió ser una central nacional. Sin embargo, el anarquismo sólo logró controlar completamente dos organizaciones de masas: la FOL paceña y la FOT de Oruro, en los demás distritos se manifestaba a través de pequeños círculos y sus militantes trabajaban en las diversas federaciones. Hablando con exactitud, se debe decir que los anarquistas formaron oposiciones sindicales en los organismos mencionados.

La FOL se estructuró teniendo como base varios sindicatos, aseguran que fueron 38, y el grupo "Despertar"; debe advertirse que el círculo "La Antorcha" no llegó a adherirse a dicho organismo. Entre las entidades fundadoras se cuentan: la "Unión de Trabajadores en Madera", que tanta importancia tuvo en la agitación alrededor de la consigna de la jornada de ocho horas; el Sindicato de Albañiles; el de Sastres; los trabajadores de la fábrica de fósforos y el grupo "Despertar". Posteriormente se adhirieron los sindicatos de la fábrica de cartones y el textil "Said". El último informe nos ha sido proporcionado por Jorge Moisés.

Los anteriores datos demuestran que la Federación Obrera Local fue una organización de masas de primerísima importancia y en cierto momento adquirió mayor volumen que la misma FOT paceña.

Desiderio Osuna fue su primer Secretario General, después de haber vencido a Fournarakis en las elecciones que se realizaron en un localito situado en la calle Sajama. Fournarakis era un anarquista argentino que trabajaba en la fábrica de fósforos. Más tarde, cuando aumentó el número de adherentes, la sede de la FOL se trasladó a la avenida Pando.

En este período, el de mayor auge del anarquismo y que se prolonga hasta 1932, la FOL concitó el interés de los organizadores internacionales. Las organizaciones de ácratas fueron, en gran medida, obra de extranjeros y entre éstos es obligado mencionar a los siguientes: Fournarakis, militante de la FORA, llegó como desterrado; el zapatero chileno Armando Treviño, miembro de la I.W.W.; los peruanos Francisco Gamarra, Navarro y Paulino Aguilar, este último fue confinado al noreste y de allí huyó al Brasil; el español Nicolás Mantilla, cuyo seudónimo de combate era Rousiñol; el mejicano Renjel que estuvo por el año 1928; el argentino Huerta.

Son numerosas e importantes las figuras olvidadas del anarquismo boliviano. No se puede dejar de mencionar a Cesáreo Capriles, a los hermanos Moisés, a Casimiro Barrios, que formó el comité de simpatizantes de "La Antorcha" y al sastre-abogado Luis Salvatierra. Este último se hizo famoso por su originalidad. A pesar de su dipsomanía demostró tener un verdadero talento de escritor, ha publicado un folleto de versos y mereció ser representado su drama "Choque Huanca".

La F.O.L., en su primera época, publicó "La Humanidad" y más tarde "Tierra y Libertad".

Uno de los grandes aciertos de la actividad anarquista ha consistido en tomar en serio la lucha de los asalariados por la jornada máxima de ocho horas.

En 1928 se constató que la jornada más corta era de 10 horas. Citemos dos ejemplos: en la Maestranza Americana y en la Fábrica de calzados García el horario de trabajo era el siguiente: mañanas de 7.30 horas a 12; tardes de 13.30 a 18. Son precisamente los obreros de la Maestranza Americana los que en 1928 encabezan la huelga para conseguir se sancione la jornada de ocho horas. Los dirigentes de estos trabajadores eran entonces Tomás Aspiazu (Secretario General), Michel, Calderón, Ramírez, etc.

La huelga iniciada por los anarquistas fue inmediatamente sostenida y ampliada por la Federación Obrera del Trabajo, bajo su inspiración se plegaron al movimiento los albañiles, mozos de hotel, obreros y empleados del Ferrocarril Guaqui-La Paz.

Se formó un Comité, "pro-ocho horas". El motivo visible de la huelga fue la expulsión de García Valdivia.

Demás está decir que los anarquistas tuvieron que soportar el peso de la represión de las autoridades gubernamentales. La F.O.L. no tenía más remedio que conocer el camino del martirologio por el delito de haber sabido conquistar el control de un sector considerable de los explotados.

En 1930 el jefe de policía Cueto Valda y el Prefecto de La Paz, Vargas Bozo, asaltan el local de la FOL y reducen a prisión a muchos de sus afiliados, algunos de los cuales son confinados a Todos Santos, juntamente con Luis Gallardo y los hermanos Moisés que habían sido apresados en Oruro.

El 29 de julio de 1929 fue detenido Luis Cusicanqui, inmediatamente los anarquistas promovieron una manifestación para lograr su libertad, la misma que fue violentamente reprimida. La FOL proporcionó la siguiente información al respecto:

"Por resolución de la asamblea de la FOL, pongo en conocimiento de esa colectividad hermana (la ACAT) que en este momento acabamos de ser víctimas de una cruel represión de parte de las autoridades y sería bueno que en esa se haga una campaña intensa en favor de las víctimas de la persecución policial. Actualmente están prófugos de sus hogares los cs. Miguel Rodríguez, Jacinto Centellas y Modesto Escóbar, quienes por el único delito de ser autores de un manifiesto titulado "La voz del campesino" se hallan perseguidos. También el c. Luis Cusicanqui está preso desde hace veinticinco días. La pretensión de las autoridades es desterrarlo fuera del país y ponerlo al margen de todo contacto con los hombres, según manifestó el mismo Prefecto a la comisión que fue a reclamar su libertad.

"Como se ve, compañeros, estamos sufriendo la más furiosa de las represiones y por esto pedimos se haga eco la prensa obrera del mundo de la cruel represión gubernamental en este país.

"Parece que la prisión del compañero Cusicanqui no ha sido suficiente; han arrebatado la bandera de la agrupación "La Antorcha" en una manifestación improvisada frente al palacio de gobierno pidiendo la libertad del citado compañero. En esta misma manifestación detuvieron a un centenar de compañeras afiliadas al sindicato

femenino... El local de la FOL se halla custodiado por la policía. Nuestras sesiones se han quebrantado. Las agrupaciones anarquistas "La Antorcha" y "Luz y Verdad" se hallan en receso" ¹³.

Luis Cusicanqui y su compañera Ricarda Dalence -otra valiosa luchadora- fueron confinados a Comi, Provincia Murillo de La Paz, de donde retornaron recién en 1930.

"La Antorcha" habíase fundado en 1921 y "Luz y Verdad" estaba dirigido por Samuel Tapia. Por la misma época funcionaba "Brazo y Cerebro" (1922), bajo la inspiración del anarquista Vera y "Reacción" (Guillermo Palacios).

Corresponde a los anarquistas el privilegio de haber sido los iniciadores de la sindicalización de los campesinos.

b) El R. P. Tomás Chávez Lobatón

El sacerdote Chávez Lobatón, que militó muchos años dentro de la FOL., se convirtió en el personaje más curioso de nuestro anarquismo, habiendo provocado con tal actitud un verdadero escándalo público. No se puede poner en duda su sinceridad, aunque su ideología no adquirió en momento alguno hondura. Se caracterizaba por su tremenda actividad, habiendo sido en cierta oportunidad detenido en el local de la FOL y luego conducido preso al Panóptico. Fundador del grupo "Despertar", es quien inicia los festejos del Primero de Mayo en Sonata, con un mitin y descargas de dinamita. En 1928, la jerarquía eclesiástica le prohibió celebrar misa y su intransigencia motivó que rompiera con sus mismos familiares. En Oruro prometió colgar los hábitos sacerdotales en una concentración pública y si no lo hizo se debió al consejo de sus camaradas, que consideraban que de cura servía mejor a la causa. En 1938 llega el parlamento y se incorpora al "Bloque Obrero". Más tarde, acaso arrepentido de su antiguo anarquismo, se hizo pro-falangista.

Nació en Calamarca (departamento de La Paz) el 21 de diciembre de 1901 en el seno de un hogar humilde. Sus padres: Máximo Chávez y María Lobatón.

Estudió en el Colegio Nacional Ayacucho, tradicional semillero de las rebeldías populares. Cursó teología en el Seminario Conciliar. En 1940 fue elegido diputado por La Paz.

El 16 de septiembre de 1967 apareció en "El Diario" de La Paz un pequeño aviso necrológico del siguiente tenor: "En la paz del Señor y confortado con los auxilios de la Santa Religión Católica y la Bendición Papal ha dejado de existir el que en vida fue ex-Diputado Nacional Rev. Padre Tomás Chávez Lobatón (Q. E. P. D.) ". Así tan intrascendentemente murió el famoso cura anarquista, que en el momento de su mayor popularidad dividió a la opinión pública paceña en dos bandos: uno que admiraba y apoyaba emocionalmente la rebeldía del sacerdote renegado y el otro que se horrorizaba por las aventuras y mal andanzas de quien fue más libertino que

¹³- "La Continental Obrera", órgano de la ACAT N° 2, Buenos Aires, septiembre de 1929.

libertario.

Lo que seguramente nunca sospechó el R.P. Chávez Lobatón fue que la jerarquía eclesiástica (la misma que lo persiguió, le lanzó tremendos anatemas y buscó doblegarlo por el hambre) pudiese algún día sacar ventaja de sus trajines de agitador y organizador anarquista, que todo eso fue el famoso "tata Chávez".

El Arzobispo de La Paz envió una curiosísima, aunque no inesperada, circular (16 de septiembre) al Clero Arquidiocesano, Congregaciones religiosas, "Instituciones de los Laicos y fieles todos de nuestra Arquidiócesis", donde se sostiene muy llanamente y como algo natural que "el Padre Chávez fue un viejo servidor de la Iglesia paceña en una actividad casi siempre consagrada al parroquiado, pero que también supo desplegar su acción y manifestar una especial dedicación y afecto a los problemas obreros, hasta ser llevado al parlamento, donde desplegó sus aptitudes; pre-anuncios en cierto modo del gran movimiento hoy proclamado por la Iglesia en pro de las obras sociales, como una de las grandiosas conclusiones del II Concilio Vaticano. Que el Señor tenga en su seno al hermano finado, es el uniforme deseo y plegaria de nuestros sacerdotes" ¹⁴.

Se recuerda el pasado obrerista del Presbítero Chávez y cuidadosamente se oculta su profesión de fe anarquista. Como obrerista buscó la destrucción total del orden establecido y, por tanto, de la misma jerarquía eclesiástica. Hablando con claridad se debe decir que no creía ni confiaba en la acción de la Iglesia, sino en los hombres fuertemente disciplinados dentro de una organización obrera.

Cuando se apartó de la FOL concluyó como un populachero cualquiera. Párroco del Cementerio General, basaba su popularidad en el compadrerío y en la visita cotidiana a las tienduchas que abundan en las proximidades de Villa Victoria.

No bien se vio apartado de sus obligaciones religiosas se apresuró en contraer matrimonio, que nunca ocultó ni disolvió cuando retornó al clero. Fijó su domicilio cerca de Tembladerani, al final de la calle Almirante Grau.

c) Luciano Vertiz Blanco

Luciano Vertíz Blanco nació en el seno de un hogar humilde en 1882 en La Paz. Se ha distinguido como organizador y luchador sindical dentro de la línea del anarco-sindicalismo. Constituye un ejemplo de evolución desde las posiciones del socialismo autoritario hasta el anarquismo, sin que esto suponga que tenga que exigírsele un gran dominio teórico. En sus años de mayor vigor vital fue la voluntad y la acción al servicio de una idea. Ingresa a la historia no por lo que dijo, sino por lo que hizo.

Se educó no en el Colegio o la Universidad, sino en las organizaciones populares y sindicales. Sastre de profesión, se enorgullecía de haber podido ganarse honradamente el pan diario hasta cuando sus fuerzas le permitieron.

14- "Murió el Presbítero Tomás Chávez Lobatón", "Presencia", La Paz, 17 de septiembre de 1967.

Se inició como miembro de la Sociedad de Obreros "El Porvenir", a la que perteneció desde 1900 a 1912, según consta por el certificado expedido por su ex-presidente Benito Rodríguez (20 de julio de 1958).

Su primera actividad de importancia en el campo sindical fue la fundación del Centro Gremial de Sastres en 1918. Ciertamente que desde 1905 tomó parte en la vida de las organizaciones obreras. También se le debe la existencia de la Unión de Constructores y Albañiles ¹⁵.

Su más importante labor consistió en la movilización masiva encabezada por él, para conquistar la jornada de ocho horas, una de las glorias; indiscutibles del anarquismo. "El Primero de Mayo de 1921 señaló como meta las ocho horas y la educación campesina" ¹⁶. Por si todo esto fuera poco tenemos la certificación que hace al respecto el ex-Prefecto del Departamento de La Paz, general Julio Sanjinés: "Certifica: ser evidente el establecimiento de la jornada de ocho horas de trabajo para el proletariado nacional a petición del señor Luciano Vertiz Blanco, ex-Secretario General de la Federación Obrera Local.

"Dicha disposición fue expedida por el general que suscribe, con autorización del ex-Presidente doctor Hernando Siles, después de amplia deliberación con el señor Vertiz Blanco y personeros de la FOL."

El mismo Vertiz nos informa que intervino en la fundación del Partido Obrero Socialista, hecho confirmado por Julio M. Ordóñez: "Es evidente que se inició en las luchas del proletariado local inspirado en los postulados del Partido Socialista fundado el año 1922".

Intervino en todos los conflictos obreros que se desencadenaron en esa época, siendo uno de los más importantes la huelga de choferes de 1923.

Figura entre los dirigentes que repudiaron a la Federación Obrera del Trabajo luego del congreso de 1927, que después de poner en pie treinta y dos sindicatos en La Paz organizaron la Federación Obrera Local. Vertiz Blanco fue su Secretario de Actas en 1927 y llegó a la General al año siguiente, 1928.

Para lograr el imperio de la jornada de ocho horas fue preciso dar vida, previamente, a un Comité especial y a organizaciones de resistencia. En esta labor Vertiz Blanco se perfiló en sus verdaderas dimensiones.

Corrió la suerte de las organizaciones laborales que tuvieron que soportar el odio de las autoridades y de los capitalistas. Fue apresado innumerables veces; su nombre figura entre los que resistieron el asalto al local de la FOL y durante la guerra del Chaco fue conducido al Panóptico, bajo la acusación de haber cooperado en la preparación

15- Sindicato de Unión de obreros de Construcciones Particulares, "Certificado de lucha sindical", La Paz, 17 de marzo de 1959. Firman Quispe, Secretario General; Víctor Orellana, Secretario de Relaciones, etc.

16- Luciano Vertiz Blanco, "Carta a la Central Obrera Boliviana", La Paz, 20 de junio de 1962.

de un golpe subversivo.

En 1959, cuando contaba setenta y siete años de edad y se veía impedido de seguir trabajando en su taller de sastrería, se dirigió al Ministerio del Trabajo solicitando ayuda económica, petición que fue respaldada por la federación Sindical de Trabajadores en Construcción. La respuesta fue el impenetrable silencio que, sin embargo, denunciaba la insensibilidad de los ministros de la "revolución nacional".

Un año después, el 28 de noviembre de 1960, la nota fue dirigida al mismo Presidente de la República, Víctor Paz E.; que esta vez se tornaba emotiva porque el viejo luchador elevaba su voz de protesta por el desprecio con que se acogía su pedido. Tampoco hubo respuesta.

Finalmente, viejo, cansado y hambriento llegó hasta el palacio en que se creía dueño de por vida uno de los mayores burócratas de la revolución prostituída, Juan Lechín. Todo fue inútil porque el líder obrero no se dignó escuchar al revolucionario que había dado todo a la causa de los explotados.

A los ochenta y tres años, completamente ciego, deambuló por las calles de la ciudad en busca de alimento el que en su tiempo fue un temible luchador y un orgulloso sindicalista.

El olvido de los socialistas de nuevo cuño llega a ofender los sentimientos más elementales de solidaridad clasista y hasta humana.

En 1966 dejó de existir Luciano Vertiz Blanco, no solamente en medio de la más negra miseria, sino del abandono completo, tirado como una bestia en un cuartucho de los suburbios de Miraflores. Mucho antes había muerto su hijo, también anarquista y sastre, aunque sin las luces ni la personalidad del padre.

3

La "Federación Obrera Femenina"

El acta de fundación de la FOF ¹⁷ dice que "en la ciudad de La Paz, a los 29 días del mes de abril de 1927, con la suficiente concurrencia de varias delegadas de los diferentes mercados, se acordó formar una Federación Obrera Femenina, con fines de protección mutua y solidaridad, cooperación y beneficencia". Así, en forma tan inofensiva, nació uno de los pilares del movimiento sindical anarquista, que escribió muchas páginas admirables y adquirió una insospechada belicosidad. Estas mujeres del pueblo comenzaron a aglutinarse tras una consigna en cierta manera prosaica: la construcción de mercados seccionales. Se trataba de vendedoras de fruta, de flores, vianderas, que muy pronto centraron su atención en la lucha contra las autoridades municipales que las explotaban y oprimían. Que sepamos nunca se autotitularon

17- "Acta de Fundación de la Federación Obrera Femenina", La Paz, 29 de abril de 1927.

líderes del feminismo, pero fueron ellas las que libraron batallas decisivas en defensa de la dignidad de la mujer.

La asamblea de constitución de la FOF estuvo presidida por Justino Valenzuela Catacora, "delegado obrero y miembro de la Federación Obrera de Cochabamba". Este dirigente sindical estaba lejos de ser anarquista y podía pensarse que bajo su influencia la FOF pasaría a formar filas de manera definitiva, dentro de la marxistizante Federación Obrera del Trabajo. La verdad es que él no era el verdadero inspirador de la actividad de esas mujeres y fue casi el azar el que lo llevó a presidir la constitución de la FOF. Después del "obrero socialista" hablaron otros oradores, destacados por las organizaciones gremiales, y entre ellos el conocido anarquista Jacinto Centellas. Hicieron uso de la palabra también Celestino Sandoval y Santiago Rivero. Estos estaban entroncados en el grueso de esas mujeres y fueron ellos los que las convirtieron en ácratas, ciertamente que munidas de una ideología sumaria, aunque animadas de mucho empuje.

La primera dirección de la Federación Obrera Femenina: Presidenta, Isidora de Peñaranda; Secretaria, Rosa Dulón; Tesorera, Inés de Larrea; pro-Tesorera, Máxima Terán. Vocales: isabei Aliaga, Francisca Franco, María Paz de Salazar, Escolástica Nina, Teresa de Cabrera, Elena Flores, Trinidad Fuentes, María de Castillo, etc. Comisión de Propaganda: Julia Dulón, Martha Pérez, Julia de Saavedra, Petrona Bravo, Ninfa Muñoz, Epifania de Calderón, María de Colomo, Paulina Tapia, etc.

La Federación Obrera Femenina, organizada casi simultáneamente con la realización del Tercer Congreso Obrero, inmediatamente se convirtió en campo propicio para la disputa del predominio tanto de los "socialistas autoritarios" como de los anarquistas. "Reacción" de 23 de mayo de 1927 ¹⁸ trae una reveladora crónica de la tercera sesión de la FOF. Estaba en discusión únicamente la forma de eliminar los abusos de la policía municipal, pero bien pronto se transformó en la pugna de las dos ideologías que en ese momento estaban escisionando las filas obreras. Concurrió a la reunión el Presidente de la Federación Obrera del Trabajo, a la sazón Guillermo Gamarra. Había sido pedida la abolición del "Maestro Mayoral", un resabio feudal que hacía de las suyas y explotaba a los campesinos y a las mismas mujeres. Se levanta el anarquista Desiderio Osuna para recordar que "el congreso obrero de Oruro ha abolido este sistema de caudillaje, me extraña demasiado que en este momento quieran tratar este asunto, entonces quiere decir que estamos demás aquí los representantes de la FOT y podemos desocupar la sala de inmediato, puesto que no se acatan las resoluciones del III Congreso. En ese congreso hemos resuelto que elementos politicastos no se entremezclen en los asuntos propios de las organizaciones obreras. Por consiguiente, nosotros vamos a combatir a estos (refiriéndose a Valenzuela Catacora) traficantes". El aludido contestó con arrogancia a Osuna: "El compañero Osuna ha sufrido seguramente una equivocación, la Federación Obrera Femenina no existía cuando se realizó el Tercer Congreso". Luis Abaroa delegado de la Federación de Artes Mecánicas, se sumó a los adversarios de Osuna. Valenzuela volvió al ataque con estas palabras: "Nadie puede contrarrestar la libre organización

18- "Reacción", Director: Félix Rodrigo S., administrador: Antonio Carvajal, Oruro, 23 de mayo de 1927.

de las masas proletarias, mucho menos pueden hacerlo los elementos ácratas, porque estos compañeros se creen los únicos que tienen derecho para mandar en las organizaciones e imponer las teorías avanzadas. Se tiene que comprender que en nuestro país la mayoría del pueblo proletario tiene la conciencia estacionada, en especial las obreras. Es preciso obrar poco a poco; nosotros, los obreros de mayor lógica y conciencia sana organizamos sin descanso, pero los compañeros que se creen luchadores nos amenazan con combatirnos y destruyen las organizaciones con la ayuda de las doctrinas más avanzadas... ”

Esta escaramuza concluyó con un voto de confianza a la persona de Valenzuela.

El primer volante lanzado por la Federación Obrera Femenina lleva como fecha el 27 de mayo de 1927 y su tema es invitar al público a escuchar la conferencia que sobre “La historia y evolución de la mujer boliviana” dictó Valenzuela Catacora.

En la Federación Obrera Femenina estaban adheridas las siguientes organizaciones: Sindicato de Culinarias y ramas similares; Unión Femenina de Floristas; Sindicato de oficios varios del mercado de Sopocachi; Sindicato de oficios varios del mercado Camacho; Sindicato de oficios varios del mercado de la Locería; Sindicato Femenino de Trabajadores en Viandas; Sindicato de Lecheras y Sindicato anexos del mercado Lanza.

Las mujeres del pueblo que fueron organizadas por la FOL sufrían todos los días los abusos y la explotación del “Maestro Mayoral” y “Maestras Mayores” y llevaron contra ellos una apasionada lucha.

En 1944 la FOF (Secretaría General, Petronila Infante; Secretaria de Relaciones, Isidora de Calahumana; Secretaria de Actas, Catalina Mendoza; Secretaria de Conflictos, Benedicta Villanueva; Secretaria de Hacienda, Francisca López) aprobó una resolución, partiendo de la certeza de que el nuevo gobierno le prestaría decidida cooperación, y volvía a solicitar “que no estando amparadas por ninguna disposición legal, el sistema arcaico de Maestras Mayores, pedimos en homenaje a los nuevos ideales de reivindicación social, la abolición definitiva de estas odiosas disposiciones, que no hacen más que crear un malestar entre las sindicalizadas”. En el mismo documento se demanda el estudio de un sistema de “control de precios a los latifundistas...” Finalmente, se exigen medidas disciplinarias contra comisarios y gendarmes que hacían de las suyas en mercados y calles ¹⁹.

El gobierno revolucionario nada pudo hacer contra la institución feudal que se mantiene en pie hasta nuestros días. El matutino “Hoy” de 4 de octubre de 1969 informa que las “Maestras Mayores” de los mercados públicos de La Paz visitaron al alcalde Hugo Suárez Guzmán, a objeto de prestarle su apoyo moral y material...”

19- “Resolución de la Federación Obrera Femenina”, La Paz, 14 de enero de 1944.

4

"Humanidad"

En 1928 aparecieron los pocos números del semanario "Humanidad", que decía ser "periódico de actividad contemporánea" y "órgano oficial de la Federación Obrera Local" de La Paz. Se trata de un tabloide a dos tintas, impreso en la tipografía "La Patria" de Eulogio Córdova. Resulta sorprendente, al menos tomando en cuenta los hábitos predominantes en los medios sindicales, que se hubiese publicado en recuadro y en la cabecera el anuncio de que estaba "a cargo de los señores Guillermo Pelaez, G. Maceda C., D. Osuna y Luis Salvatierra". Seguramente este hecho causó escándalo, pues en el número cuatro (14 de mayo) aparece una notícula sugestiva: "pero qué ocurrencia la de nuestro regente al poner en la portada de este periódico, con referencia a sus redactores, el título de 'señores'; miren el enorme contrasentido, calculen el tonelaje de esta barbaridad. Llamar 'señores' a unos pobrecitos compañeros tan iguales como los demás trabajadores; es para morirse de risa". A partir del número cinco desapareció la palabra en disputa. En todos los números se encuentran maderas de María de Maceda.

Casi todos los colaboradores firmaban con sus nombres de combate: el grabador, pintor, poeta, novelista y ensayista Ramón Iturri Jurado con Tomás Katari; el abogado-sastre Luis Salvatierra con W, Luiziel; el pintor bohemio Arturo Borda con Calibán; Santiago Osuna con Juan Pueblo; Desiderio Osuna con Rebelde; Guillermo Macada con Rodolfo Mir, etc. Salustio Lafuente se conformaba con utilizar sus iniciales.

El marxista Guillermo Macada ha explicado que intervino tan directamente en el periódico anarquista porque para él el problema era dónde escribir y porque se creía obligado a cooperar intelectual y técnicamente a elementos interesados en el movimiento obrero. En gran medida la fisonomía formal del periódico se debió a Maceda, que colocaba "El cartel de hoy" junto a un simbólico grabado, siguiendo la influencia de "Claridad" que publicaba la Federación de Estudiantes de Santiago de Chile.

Guillermo Pelaez era un joven abogado que, pese a su importancia en los círculos folistas, desapareció sin dejar huella. Tuvo, junto con A Silva, un bufete especializado en cuestiones sociales. Acaso el más intelectualizado era Salvatierra, que acabó destruido por el alcohol; en ese entonces había concluido sus estudios de derecho escribió "El poder, la soberanía y el Estado, según las concepciones del anarquismo" como tesis para obtener el título de licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, "habiendo merecido una distinguida calificación", dice "Humanidad".

Se trata de un singular trabajo dentro de la bibliografía nacional y que desgraciadamente ha desaparecido. Era sobre todo poeta y su alambicada prosa presentaba inconfundibles rasgos vargasvilescos. "El arte nos humaniza, la ciencia nos liberta y en torno vuestro canta armoniosamente el hada Libertad y ella os dice: iluminad vuestro espíritu con la Verdad!. iiluminad vuestros ideales con la Justicia!... ¡Hosana, Hosana, juventud! Muchachos... Muchachos, os envió estas líneas que no

son ni pueden ser otra cosa que hebras rojas deshiladas de la rueca intranquila de mi giróvago corazón..." Estas líneas fueron escritas como aliento a quienes redactaban "Luminar". Sus escritos, cincelados con mucho cuidado, eran mensajes vibrantes de protesta por los males sociales. Se rebela simplemente, sin tomarse el cuidado de analizar las verdaderas causas del malestar imperante: "¡Madre! Mira a tu hijo explotando a sus hermanos en las minas, en los campos, en los talleres, sembrando las miserias, corrompiendo la atmósfera con el letálico humo de la esclavitud y de la especulación. ¡Madre! ¡Horrorízate, horrorízate ante la danza macabra que hoy inician aquellos monstruos que engendrastes..." (No. 6, 4 de junio). También está presente el poeta; transcribimos un párrafo del soneto "A la mártir de Uncía, Luisa G. de la Tapia": "Al bronco acorde grave e imperioso/ de la lira rebelde que conjura/ los hórridos cilicios a romper,/ surge en la paz del Angelus radioso,/ su imagen que al dejar la sepultura/ "¡Justicia y Redención!" clama doquier..."

Los artículos de Tomás Catari calan hondo en el movimiento obrero propiamente dicho y en ellos menudean las denuncias alrededor de actos antiobreros. En el número cuatro encontramos el suelto titulado "Las leyes protectoras de empleados y obreros", que son denunciadas como destinadas a "adormecer los movimientos, obreros" y a quedar olvidadas toda vez que así lo permite la situación política: las famosas leyes han quedado solamente escritas sin ánimo de cumplirse por parte de los capitalistas o por carecer de interpretación o de un sincero propósito en sus alcances". Eso es lo que ocurría en Bolivia "con la ley del ahorro obrero, jornada de ocho horas, descanso dominical, etc., leyes que sólo alucinan y de nada práctico sirven para el ingenuo obrero o empleado". La jornada de ocho horas seguía siendo una "piadosa aspiración no obstante de ser ley" (No.5). En el mismo número aparece una nota, a doble columna, llamando a los trabajadores de los campos, minas, fábricas y talleres a luchar por la conquista y efectivización de la jornada de ocho horas.

En el número seis Catari presenta una interesante relación histórica del grupo anarquista "La Antorcha", que, como se tiene indicado, inició la campaña de denuncia de la masacre del 4 de junio de 1923 y fue despiadadamente aplastado por la policía a raíz de esta actividad: "El 9 de septiembre de 1923 se organizaba en La Paz... el grupo de propaganda Libertaria "La Antorcha", integrado por diez compañeros, entre ellos la compañera Domitila Pareja, luchadora de verdad y que supo llevar su aliento a los centros obreros... Organizada así la pequeña agrupación se empezó el trabajo que consistía en llevar al hogar proletario el pan para alimentar el cerebro... En los primeros momentos los entusiasmos no decayeron; pero después cinco miembros desertaron ante la magnitud de la cruzada, aconsejados, sin duda, por el miedo y la cobardía... En poco tiempo "La Antorcha" se puso en comunicación con todos los periódicos y agrupaciones afines del mundo entero, de quienes recibía stocks de propaganda que iban a las manos ávidas del trabajador". Su nombre completo era Grupo de Propaganda Libertaria "La Antorcha" y colocaba un sello en la tapa de los folletos que distribuía, de los que tenemos a la vista algunos: Simón Radowitzky, "la voz de mi conciencia. Carta a la Fora", Buenos Aires; Alejandro Berkman, "La rebelión de Kronstadt. Editado por el Comité pro-libertad de los anarquistas presos en Rusia"; Teodoro Antilli, "Federalismo. Centralismo", Buenos Aires; Pedro Gori, "La Anarquía ante los tribunales", Biblioteca de la Agrupación Combate, Asunción;

Sebastián Faure, "La sociedad comunista libertaria", Agrupación A. Impresos Anarquistas; Luis Fabri, "Presión y acción directa", Antofagasta ; Víctor Griffuelhes (con prefacio de Georges Sorel), " El sindicalismo revolucionario", Buenos Aires.

Según Tomás Catari, "La Antorcha" fue el primer grupo anarquista en Bolivia: "He aquí el suceso extraordinario en la vida de 'La Antorcha' que vino a poner término a su corta pero fecunda existencia revolucionaria, la primera en la región boliviana... Se decidió lanzar una serie de manifiestos... El manifiesto circuló el 10 de mayo de 1924, el segundo debía aparecer el 4 de junio "La imprudencia de un adherente poco avisado ocasionó la represión policial que tronchó en sus inicios esa labor propagandística ²⁰.

En la misma edición se incluye un otro artículo de Catari incitando a los explotados a organizarse sindicalmente. Salió airadamente en defensa de la prensa obrera; dice que los trabajadores están obligados a sostenerla y leerla y, al mismo tiempo, a sabotear a la prensa burguesa: "Un periódico obrero, por el hecho mismo de estar escrito por manos callosas y en un lenguaje vulgar, debe ser el preferido por los trabajadores, ya que su mérito consiste en su lectura sana e instructiva, en sus ideas acordes con el sentir obrero y expuestas con sinceridad, sin tomar en cuenta para nada las formas académicas de que se revisten los diarios ricos, escritos para ricos y sostenidos por ricos" ²¹.

Se percibe el empeño de incorporar al periodismo a las mujeres, que tantas pruebas dieron de su devoción en el terreno de la propaganda y de la organización. Rosa Rodríguez aboga por suprimir la división imperante entre los obreros dedicados a trabajos rudos y los ricos que poseen todo para estudiar y superarse ²². Narcisa D. de Rocha suscribe un emocionado mensaje en el que se denuncia la miserable situación de la mujer y madre proletarias ²³.

Rebelde (Desiderio Osuna) escribió, a propósito de la XI Conferencia de la OIT., que las organizaciones obrero-patronales tenían como misión principal adormecer al pujante movimiento obrero y que la libertad sindical sería conquistada por los trabajadores y no obsequiada por el gobierno ²⁴. En el número seis aparece un largo artículo sobre "Mutualismo y gremialismo": la primera forma de organización heredada del pasado, tiende a desaparecer y se limita a la beneficencia y la ayuda mutua, "es innecesaria y perjudicial para los trabajadores"; el gremialismo es identificado con el moderno sindicalismo, "El gremialismo, conocido bajo la denominación de sindicalismo, es la nueva forma de organización colectiva que desarrolla el trabajador para el logro de sus aspiraciones..., es la única forma de organización que está llamada a cumplirlos

20- Tomás Catari, "La odisea del grupo libertario 'La Antorcha' en 'Humanidad'", La Paz, 4 de junio de 1928.

21- Tomas Catari, "Las dos prensas", en "Humanidad", La Paz, 14 de mayo de 1928.

22- Rosa Rodríguez, "A la juventud estudiosa", "Humanidad", La Paz, 14 de mayo de 1928.

23- Narcisa de Rocha, "La mujer proletaria", en "Humanidad", La Paz, 21 de mayo de 1928.

24- Rebelde, "La XI Conferencia Internacional del Trabajo", La Paz, 14 de mayo de 1928.

deseos de los trabajadores y a la que debemos darle mayor pujanza y cohesión”²⁵.

Juan Pueblo (Santiago Osuna) batalló incansablemente en favor de la organización de los trabajadores en sindicatos: la organización del obrero es necesaria e indispensable, porque de este modo los capitalistas tienen más respeto y se abstienen de cometer abusos y ultrajar al elemento trabajador”, pero estas organizaciones debían desenvolverse al margen de la influencia de los políticos, animados sólo por “fines de lucro y para saciar sus ambiciones de figuración, que es lo único que persiguen estos zánganos, prometiéndole grandezas al obrero, hasta lograr ocupar puestos representativos y después se olvidan del obrero y más tarde lo llaman chusma inconsciente”²⁶.

En el número cinco Santiago Osuna, esta vez utilizando sus iniciales, se encarga de ponernos al tanto de la sistemática oposición anarquista al IV congreso obrero convocado por los marxistas y que debía realizarse en Potosí el 4 de junio de 1923. La conducta no siempre sensata de los dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Bolivia encontró mucha resistencia: “No puede ser más sugestiva la forma de proceder de los secretarios de la CTB que, después de una negligencia imperdonable, hubieran intentado exhibirse al terminar el período fijado por el anterior congreso. No es posible que las federaciones departamentales reconozcan a estos sujetos como a Secretarios de la institución matriz del proletariado organizado de esta región, teniendo en cuenta los cargos concretos que pesan sobre ellos de haber medrado en provecho personal. El fracaso del cuarto congreso está descontado, no creernos que el elemento organizado de la nación se preste a simulaciones vergonzosas...” Para el articulista el peor de los delitos de los dirigentes de la CTB consiste en haberse mezclado en actividades políticas.

Rodolfo Mir escribió los “carteles”, “letreros” y otros sueltos con franca intención literaria, sin haber podido ocultar del todo su marxismo: “Habéis de saber trabajadores de todas las partes de Bolivia que Anatole France, la más alta cumbre que fue del espíritu latino; que Romain Rolland, el amable novelista creador de Juan Cristóbal; que Rabindranath Tagore, el más grande poeta de la India; que Charles Gide, el autor del libro “Economía Política”; que Henry Barbusse, el formidable novelista de “Claridad” y “El Fuego”, luchan a brazo partido para que vosotros, proletarios del mundo, estrechéis vuestras rudas manos admirables por encima de los mares, diciendo las mismas palabras proféticas de uno de los primeros apóstoles revolucionarios, Carlos Marx: “La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos MISMOS”²⁷.

“Humanidad” no era cerradamente anarquista, se convirtió, más bien, en tribuna de todos los libre pensadores. Encontramos colaboraciones del socialista Cholo-Kani, de Calibán, Fernando Cisneros del grupo peruano “Amauta”, etc. Borda nos entrega una página arrancada de “El loco”.

25- Rebelde, “Gremialismo y mutualismo”, en “Humanidad”, La Paz, 4 de junio de 1928.

26- Juan Pueblo, “Organización Obrera”, en “Humanidad”, La Paz, 14 de mayo de 1928.

27- Rodolfo Mir, “Letrero”, en “Humanidad”, La Paz, 4 de junio de 1928.

Encontramos también páginas de Romain Rolland, del anarquista Rafael Barret, J. Calviño, de Castro, Anatole France, de la aprista Magda Portal, etc.

El periódico anarquista participó en la polémica sobre si había o no cuestión social en Bolivia. Respondió afirmativamente y partiendo de esta evidencia llegó a la conclusión de que era preciso organizar a los explotados: "La interpretación del momento social nos llena de un profundo entusiasmo y creemos, con fervorosa fe de iluminados, que, a continuar la obra de propaganda con el mismo empeño de los cándidos años anteriores, las organizaciones de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y demás departamentos de la república, conseguirán todos sus objetivos... Mas ahora, la corriente impetuosa de las ideas modernas y el continuo cambio del sistema económico; la implantación de fábricas con capitales extranjeros y nacionales; la voraz y continua oferta de brazos y la entrada de la mujer a las tremendas actividades cotidianas, han traído... grandes e inexorables necesidades que satisfacer, cristalizando, de este modo, uno de los eternos anhelos de organización para resguardarse de los abusos y conseguir la mejora de los salarios, la jornada máxima, etc. Queda todavía por resolver uno de los problemas de mayor importancia para nosotros y es el reconocimiento del indio como trabajador con todas las pequeñas garantías que goza el obrero de la ciudad,²⁸. En un suelto del número cinco se sostiene categóricamente que en el país "la cuestión social existe", aunque no es idéntica a la de los países europeos. "No se asemeja ni al del pueblo ruso, como muchos han querido demostrar. El carácter del problema obrero de las repúblicas vecinas tampoco tiene el perfil del nuestro". Las características del país determinan que el movimiento obrero esté definido por los intereses artesanales: "los obreros paceños sólo piensan en ser propietarios de un pequeño taller donde ellos sean los amos"²⁹. En el número seis se vuelve sobre el tema: "Un obrero que trabaja en las minas de Corocoro, mata su gran energía, pierda su juventud por ganar un jornal mínimo, mientras que la empresa de esas minas gana enormes sumas, sin participar las ganadas a ese obrero que sacrifica su vida"³⁰.

Los ataques al clero aparecen en muchos números, pero no adquieren éstos la virulencia que les dio "Bandera Roja", por ejemplo. En una especie de folletín se cuenta la historia de una monja que se convierte en revolucionaria al palpar las injusticias y explotación que imperan en el Hospicio de San José³¹.

El artículo "El sindicalismo" (No. 4) demuestra que la FOL seguía la línea del llamado "sindicalismo libertario": "La única diferencia que hay en el sindicalismo es que uno es rojo, porque persigue con su acción el establecimiento de un Estado comunista o sea la implantación de la dictadura del proletariado a la manera de Rusia. El otro sindicalismo es amarillo porque busca la colaboración de los obreros a la política burguesa, y un último es el sindicalismo libertario, que se aparta de la política sea comunista, socialista, republicana o conservadora y busca la solución de los asuntos

28- "La interpretación del momento social", en "Humanidad", La Paz, 14 de mayo de 1928.

29- "El problema económico-social en Bolivia", en "Humanidad", La Paz, 21 de mayo de 1928.

30- "La cuestión social en Bolivia", en "Humanidad", La Paz, 4 de junio de 1928.

31- Sor Vicenta, la de las "hondas tristes", en "Humanidad", números 6 y 7.

obreros directamente sin delegar a nadie, es decir, se entiende con el capitalista o sea la autoridad directamente con el sindicato". El articulista se niega a identificar sindicalismo con anarquismo, "tal como lo conceptúan ciertos logreros de intelecto obtuso. El anarquismo es una escuela filosófica donde se elaboran fórmulas económico-sociales cuya aplicación se hará sin duda una vez desaparecido el régimen burgués"³².

Consecuente con esa posición, "Humanidad" y la FOL no cesaron en denunciar el carácter nefasto de la ingerencia política en el seno del movimiento obrero y también subrayan el "fracaso del parlamentarismo"³³. "Nada hay tan pernicioso para las luchas del proletariado por sus derechos que la ingerencia que en ellas toman aquellos individuos cuyas actividades tienden hacia un fin político"³⁴.

Junto a la campaña en favor de los campesinos víctimas del gamonalismo, del cura y de las autoridades, aparecen las denuncias de los abusos cometidos en las fábricas, lo que viene a demostrar la identificación de la FOL con el movimiento obrero de ese entonces.

Las apasionadas campañas de "Humanidad" no encontraron la adecuada respuesta en los medios obreros y este estado de cosas, junto a crecientes dificultades económicas, acabaron con la vida del vocero anarquista. En el número siete se da rienda suelta al desconsuelo de los redactores: "No sabemos hasta qué punto llegará la inercia de la clase trabajadora. No comprendemos el ambiente de hostilidad que, de una manera espantosa, se extiende en todas las pequeñas y grandes organizaciones de la República. Es algo que desconsuela, que llena de pesimismo a los pocos hombres que se han impuesto la labor de difundir los ideales sociales en esta parte de Sudamérica"³⁵. En ese mismo número se incluye un balance del manejo de los dineros del periódico. El resultado es desolador: pese a lo recolectado en veladas, a la ayuda de la FOL, etc. se registró un déficit de 141 bolivianos (en un movimiento total de 523.- bolivianos) para la edición de seis números.

5

Segundo periodo de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro

a) Reorganización

Los anarquistas sostienen empecinadamente que la Federación Obrera del Trabajo de Oruro se organizó recién el 23 de marzo de 1930, fecha en la que se reunieron los trabajadores en una gran asamblea pública, la misma que eligió un directorio

32- M. K., "El sindicalismo", en "Humanidad", La Paz, 14 de mayo de 1928.

33- "El fracaso del parlamentarismo", en "Humanidad", 14 de mayo de 1928.

34- "Obrerismo político", en "Humanidad", La Paz, 14 de mayo de 1928.

35- "Panorama desolador", en "Humanidad", La Paz, 15 de junio de 1928.



Gabriel Moises, líder anarquista y, finalmente, diputado por el PIR. Reorganizador de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro

provisional de la Federación: Secretario de Gobierno, Gabriel Moisés; Secretario de Relaciones, Luis Gallardo (carpintero); Secretario de Régimen Interno, Eduardo Castellón Alvístegui (mecánico); Secretario de Hacienda, Juan Chávez. Para ellos anteriormente la FOT era un membrete y no una organización que agrupase realmente a las masas.

Todo lo que llevamos escrito nos permite afirmar que a comienzos de 1930 la Federación Obrera del Trabajo fue reorganizada por elementos anarquistas, muchos de los cuales llegaron a Oruro en esa época de otras ciudades o del exterior. La vieja FOT había caído en un total receso y los sindicatos se encontraban desorganizados. Hay que anotar en el haber de los nuevos dirigentes que en muy poco tiempo pusieron en pie de combate al grueso de los trabajadores del departamento y ejercieron una indiscutible influencia sobre todo el movimiento obrero boliviano. La FOT anarquista resultó ser una organización masiva, fuertemente disciplinada, combativa y activísima.

Los trabajos preparatorios para reorganizar a la Federación Obrera se realizaron a través del Sindicato de Trabajadores en madera (seguramente por la influencia de Luis Gallardo se convirtió en la primera ciudadela del anarquismo), que en el mes de febrero convocó a todos los obreros a una asamblea.

La reorganizada FOT se abocó inmediatamente a la reestructuración de todos los sectores laborales, principalmente de los mineros. El Sindicato de San José reinició sus labores el 25 de marzo de 1930. En esa fecha la Compañía Minera contaba con 3.500 obreros.

Por primera vez las trabajadoras de Oruro fueron organizadas en lo que se llamó el Sindicato Femenino de Oficios Varios y que libraron memorables batallas contra las autoridades y los explotadores. Bien pronto este sindicato llegó a ser el organismo más combativo de la FOT, que se estaba reestructurando sobre la base de la experiencia y el ejemplo de la FOL paceña. El grueso del Sindicato Femenino de Oficios Varios estaba formado por las vendedoras de los mercados.

La flamante Federación tuvo que afrontar un primer conflicto en San José, cuando los empresarios obstaculizaron su funcionamiento. La discusión fundamental se libró con el Prefecto y se convino realizar un plebiscito entre las bases obreras. El resultado fue el categórico y aplastante apoyo a la Federación Obrera del Trabajo.

Los anarquistas comprendían que la organización de sindicatos en las minas más grandes (Catavi, Siglo XX, Uncía y Huanuni), era un factor decisivo para el porvenir y fortalecimiento de la Federación. Sin embargo, el estrecho control que las autoridades ejercían sobre estos distritos obstaculizaba enormemente este trabajo. Los delegados que se enviaban caían con mucha frecuencia en las garras de la policía. El distrito de Catavi-Uncía no pudo ser reincorporado a la FOT. En Huanuni se paró un sindicato y el hombre fuerte de los anarquistas era un tal Lara.

La FOT tuvo que emplear mucha energía para llevar hasta las masas su ideario y las razones por las cuales debían organizarse. El medio era sumamente adverso: las

gentes tenían miedo a la palabra socialista. Es en tales condiciones que los dirigentes de la Federación batallan por imponer los principios anarquistas.

El Primero de Mayo de 1930 aparece "El Proletario", órgano de la Federación Obrera, que se editaba como semanario bajo la dirección de Jorge Moisés. Más tarde cambió de nombre y adoptó el de "La Protesta".

En los anarquistas llama la atención no únicamente su devoción a las tareas organizativas, sino su trabajo cotidiano y persistente. El primer acto de la nueva dirección de la FOT orureña consistió en imprimir un volante de invitación para que todos los obreros se reintegrasen a sus respectivas organizaciones. El documento lleva como fecha el 27 de marzo de 1930 y está firmado por Gabriel Moisés, Secretario General; E. Castellón A., Secretario de Relaciones Internas y Luis V. Gallardo, Secretario de Relaciones, que se autodesignaban como "hermanos en la Humanidad": "La Comisión Directiva del Consejo Central de la Federación Obrera de Oruro, consciente de su deber en estos momentos de dura prueba para el proletariado del país, y en especial para el, de esta región minera, llama a la unión a los trabajadores de todos los gremios, para que así unidos puedan remediar, en algo siquiera, los horrorosos males que amenazan a los humildes hogares proletarios.

"Con este fin os hacemos la presente invitación para que asistáis a una asamblea del gremio de..., etc."

b) Los hermanos Moisés

Los principales arquitectos de la nueva FOT fueron los hermanos Moisés y Luis Gallardo, todos de filiación anarquista.

Jorge Moisés nació en La Paz el año 1901 y Gabriel en Chayanta el 1907. El padre, un libanés, era propietario de la mina Italia, que más tarde fue incorporada al grupo Patiño. En su adolescencia los dos hermanos se trasladaron a Chile y su permanencia en este país duró cinco años, de 1919 a 1924. Aquí entraron en contacto con los problemas sociales y con el anarquismo, a través de los militantes del IWW ³⁶.

36- La organización sindical "Trabajadores Industriales del Mundo" fundóse en 1905, como respuesta a la idea del colaboracionismo clasista y de sometimiento al arbitraje obligatorio, que inspiraba a la AFFL (1886). Era un "gran sindicato único" compuesto por la Federación de Mineros del Oeste y por los obreros que estaban obligados a emigrar (obrerros agrícolas) y que hasta entonces no habían estado organizados. La IWW declaró que su método de lucha era la acción directa y se opuso a la conclusión de contratos colectivos con los capitalistas. En su programa se incluía la lucha por la sustitución del régimen capitalista por otro proletario, en el que los gremios estarían a cargo de toda la industria. En los primeros años la IWW estuvo limitada a los obreros no especializados del Oeste y del medio Oeste, pero en 1912 se expandió hacia el Este, especialmente entre los obreros textiles extranjeros que ganaban salarios bajos. Sus campañas, muchas notables porque contribuyeron al triunfo de huelgas sonadas, no se cristalizaron en organizaciones perdurables.

Algunos años después vino su decadencia. Ha tenido influencia en Latinoamérica y casi ninguna en Bolivia.

A su retorno a Bolivia ambos hermanos se radicaron en La Paz, habiendo trabajado en la fábrica Said Yarur, con cuyos propietarios tenían relaciones de parentesco. No eran obreros sino elementos técnicos, armaron muchas de las máquinas y Jorge llegó a ser Jefe de la Sección Hilados.

En 1929 organizaron el Sindicato Textil de La Paz y Jorge Moisés llevó la representación de este organismo ante la Federación Obrera Local.

Portando credenciales de la FOL paceña, los hermanos Moisés se trasladaron a Oruro, a fines de 1929, con la finalidad de reorganizar los sindicatos y la misma Federación. Su paso inicial consistió en explicar a los ferroviarios sus propósitos.

Entre estos hermanos le correspondió al menor, Gabriel, recorrer con más frecuencia las cumbres de la teoría, Jorge se distinguió como el organizador y el hombre práctico.

Prepararon la ruptura del Cuarto Congreso Obrero e hicieron mucho en favor de la creación de la anarquista Confederación Boliviana del Trabajo, esfuerzos que se encaminaban a borrar toda huella del trabajo realizado por los marxistas, para luego levantar una organización sindical genuinamente libertaria, después de todo esto fueron abandonando gradualmente su intransigencia ideológica y concluyeron identificándose con el marxismo. En 1937 tomaron parte en el Comité Organizador que buscó formar un fuerte y único partido obrero. También participaron activamente en la estructuración del PIR (1940), a pesar de que Jorge no estaba de acuerdo con la estructura de ese Partido ni con sus principales líderes. Abandonó toda actividad sindical y política como consecuencia de la tremenda represión desatada por el gobierno Peñaranda (se vio obligado a esconderse durante tres meses) y se alejó a la región fronteriza de Villazón para dedicarse al comercio. Si los obreros y las gentes de la calle se olvidaron muy pronto de su prédica y de sus luchas, la policía recordaba de tarde en tarde al agitador de las masas obreras y hacía "caer sobre él su despiadado puño. En 1944 fue conducido preso a La Paz y luego al penal de la isla de Coati. Es un hombre bondadoso e inteligente, que no ha perdido su fe en un mundo mejor, pero sí en la conducta de los hombres. Una de sus mayores decepciones ha sido observar la vergonzosa conducta del PIR y de su jefe Ricardo Anaya.

Gabriel Moisés ha permanecido más tiempo en el escenario político, habiendo llegado al parlamento como militante pirista, pasando por la experiencia del gobierno de unidad nacional (frente PIR-PURS) y ha soportado la bestial represión movimientista. Asqueado por las inconsecuencias y la ingratitud, que tanto abundan en la política, ha emigrado del país.

Luis Gallardo, que en su tiempo fue un incomparable y ejemplar activista, había llegado de la Argentina, donde se hizo anarquista y militó en la FORA. Entre los tres dirigentes más visibles de la Federación Obrera era Luis Gallardo el que tenía un mayor bagaje de conocimientos ideológicos del anarquismo y él fue quien delineó las características definitivas de la nueva Federación Obrera del Trabajo de Oruro. El forista Manuel Huerta estuvo en Oruro y se leía con normalidad "La Protesta" argentina, además de los folletos de Malatesta y otros teóricos del anarco-sindicalismo. El sectarismo

suicida fue alejando lentamente del campo sindical a Gallardo que demostró, en el terreno de los hechos, saber organizar y hacer marchar a sus hermanos de clase. Decepcionado ha abandonado el país y actualmente radica en la Argentina. A pesar de su edad avanzada tiene que seguir trabajando para ganarse el pan de cada día.

Ya antes del Cuarto Congreso, la FOT de Oruro, que comenzó a llamarse Consejo Departamental de la Confederación Boliviana del Trabajo, definía así su línea ideológica:

“El Consejo Departamental de la Confederación Boliviana del Trabajo, en su sesión ordinaria del seis de junio de 1930, declara: la doctrina que sustenta es el comunismo anárquico y su arma de lucha el sindicalismo libertario. Firma el Secretario General”.

El 10 de junio de 1930 fue clausurado el local de la FOT y sus dirigentes apresados. Las autoridades dijeron que la medida represiva tendría vigencia hasta después de las elecciones.

El memorable manifiesto que hizo circular esta Federación con motivo de la guerra fue redactado por Jorge Moisés e impreso por Fernando Siñani.

La FOT que tuvo que suspender sus actividades en 1932 fue nuevamente reorganizada después de la guerra del Chaco.

Los líderes anarquistas, como cuadra a quienes descollar por su actividad y se ven obligados a sumergirse en las aguas turbias de la lucha cotidiana, fueron figuras muy discutidas y combatidas en su tiempo. Ellos supieron responder con una pasión ilimitada, que materialmente quemaba las páginas en las que escribían sus artículos cargados de adjetivos.

Se dijo que el trío anarquista de Oruro (los hermanos Moisés y Gallardo) había recibido dinero de Bautista Saavedra para coadyuvar la campaña conspirativa del Partido Republicano “Socialista”. Es fácil comprender que esta tremenda sindicación, repetida hasta el cansancio, tuvo que dejar alguna huella en la opinión pública. Resulta que fue el mismo Saavedra el que lanzó esa desconcertante acusación contra los dirigentes obreros. En 1936, Mario Salazar (Mariosky), desde Oruro, parece sostener que los hechos ocurrieron efectivamente de esa manera: “El engaño y el fraude no sólo son exclusivos para la burguesía; también los proletarios debemos usar estos, atributos capitalistas en nuestras relaciones con la burguesía fascitizante.

“De ahí que cuando los politiqueros capitalistas nos ofrecen dinero para que demos nuestros votos por sus candidatos, no debemos jamás rechazarles; eso si que el momento de la elección tenemos que responder con trompadas y puntapiés cuando nuestros sobornantes quieran que cumplamos el compromiso.

“Atendiendo a estas razones, que deben ser la norma de los proletarios, los compañeros Gallardo y Moisés, supongamos que recibieron dinero del fascista

Saavedra y por haberlo engañado a este bribón que tantas veces mintió a la clase obrera, los felicitamos a dichos compañeros.

“Eso si que nunca los perros saavedristas podrán decir que Moisés y Gallardo hicieron propaganda saavedrosa”³⁷.

Es claro que ningún revolucionario suscribirá las cínicas declaraciones de Salazár, que no en vano fue un connotado stalinista de su época. Se sacó a relucir ese absurdo de que “el fin justifica los medios”. La mentira, el chantaje, el contubernio no sirven a la clase obrera; no hacen más que alejarla de la finalidad estratégica revolucionaria.

Arturo Daza Rojas, cuya acrisolada honestidad nunca ha sido puesta en duda, hizo, en una carta privada³⁸, el siguiente comentario sobre la conducta de los dirigentes anarquistas:

“Hoy puedo darle con toda honradez y sinceridad algunos datos sobre la conducta de Gallardo en esta ciudad.

“Aquí cuando la famosa revolución contra Tejada Sorzano (la que llevó a Toro al poder), Gallardo estaba en la Municipalidad algo así como Alcalde, cuando los ciegos querían manejar los intereses de esta comarca y había cierta tolerancia del nuevo Gobierno. Y él fue el instrumento de desprestigio que necesitaban la rosca y la burguesía, para echar por tierra todas las aspiraciones de la clase trabajadora de ese entonces...

“Respecto a su firma en un documento junto con la de los hermanos Moisés, entregado a Bautista Saavedra por la suma de cien o trescientos pesos, hemos visto registrado por la prensa de esta ciudad, reproducido del original en un clisé que se publicó. Eran tres anarquistas y propagandistas de la “revolución social” para Saavedra y su Partido.

“Con este mismo objeto viajó a Cochabamba en ese entonces y nos reunió en la Coronilla, cuando todavía creíamos en el extremismo infantil, que ahora propagan el PIR y el POR, y nos comprometió asegurándonos que todo estaba listo en La Paz para el golpe y que varios militares en esa guarnición estaban de acuerdo. Testigos de esta barrabasada fueron Moya Quiroga, Valdivia Rolón, Max de la Riva, mi hermano (Víctor Daza Rojas) y yo... Engañado como estaba fui hasta Tarata a buscar al aviador e ingeniero José Gonzáles Arce... para comprometerlo en la absurda aventura. Teníamos el plan de operaciones para tomar la plaza e inclusive un aviador. Todo esto era el producto del famoso documento entregado a Saavedra.

“En cuanto al “pirismo” de Rivera y Gallardo, te diré que no es más que la consecuencia de la ayuda económica que les presta el burguesito de Ricardo Anaya, que, aprovechándose de la pobreza intelectual de aquellos, los tiene sometidos a su rufianismo político. Anaya en la práctica no tiene nada de socialista, ni siquiera

37- Mariosky, “La posición de los revolucionarios frente a los partidos fascistas y burgueses”, en “Avance”, Oruro, 4 de junio de 1936.

38- Arturo Daza Rojas, Carta a José R. Montencinos, La Paz, primero de marzo de 1942.

es demócrata. Estoy seguro que está dentro del pirismo conteniendo su asco y que saliendo de diputado lo traicionará, porque la cabra tira siempre al monte. Sabemos cuáles son sus ambiciones: en la época en que Bilbao Rioja parecía marchar directamente al Palacio de Gobierno, nos manifestó sus ansias presidencialistas. Siempre estuvo en pugna con Aguirre Gainsborg, porque éste era un marxista leal y desinteresado.

Bolivia es un país volcánico, la contradicción entre las clases sociales es sumamente aguda y el proceso social se desarrolla a una velocidad vertiginosa. Los anarquistas han concluido, casi siempre, negando en los hechos su anti-estatismo. Hemos visto a gran cantidad de ácratas convertidos en autoridades despóticas. El caso de Gallardo, como sostiene Daza Rojas, es uno más en esta serie de negaciones de los principios del anarquismo.

6

La Federación Agraria Departamental de La Paz

Cronológicamente se debería estudiar esta organización después de la guerra del Chaco, es decir, en el volumen posterior de esta historia. En 1946, fecha de estructuración de la FAD, el anarquismo prácticamente dejó de existir. Ahora que estudiamos la influencia de los ácratas en el movimiento revolucionario y obrero corresponde lógicamente incluir en este lugar a la Federación Agraria.

Sería inexacto sostener que los anarquistas fueron los iniciadores del sindicalismo campesino. Las primeras organizaciones obreras inscribieron en su bandera la lucha por la liberación de los siervos de la gleba. Las Federaciones Obreras del Trabajo llevaron hasta el agro la idea de organizarse sindicalmente y de marchar junto a los trabajadores de las ciudades. A pesar de todo esto, corresponde al anarquismo el gran mérito de haber puesto en pie a la poderosa y combativa Federación Agraria Departamental, que ha escrito una de las páginas más brillantes de la rebelión campesina. Los datos que se consignan a continuación han sido tomados de un artículo de Claudio Marañón Padilla, que en su mejor época militó dentro de la FOL ³⁹.

La F.A.D. irrumpe en el escenario sindical después de el golpe contrarrevolucionario del 21 de julio de 1946. Fue fundada el 19 de diciembre de 1946. Inmediatamente buscó una organización de prestigio donde poder apoyar sus primeros pasos y tan solo encontró una: la Federación Obrera Local, organización íntegramente anarquista también, que desde el año 1926 venía luchando -y lo sigue haciendo- por la liberación de las clases trabajadoras”.

Previamente se había logrado poner en pie en ciertas regiones del altiplano algunos sindicatos campesinos; estas organizaciones dieron nacimiento a la Federación Agraria Departamental.

39- “¡Tierra y Libertad!”, grito de la revolución campesina en Bolivia, Claudio Marañón Padilla, en “FOL”, Primero de mayo de 1949.

La actividad fundamental de estos sindicatos desembocó en el afán de culturizar a los niños campesinos: se levantaron escuelas y fueron designados por los mismos campesinos los maestros rurales. Bien pronto comprenderían las masas que el alfabeto no es suficiente para libertarlos cuando queda en pie el tremendo problema de la tierra. No por haber organizado la Federación los campesinos dejaron su vieja costumbre de perderse en largos e intrincados trámites ante las autoridades. Plantearon ante el Ministerio de Educación la urgencia de que el Estado de escuelas a los campesinos (algún letrado habrá tenido la ocurrencia de recordar que la Constitución Política estatuye -cierto que solamente de manera lírica y general- la educación gratuita y universal); la autoridad, según informa el anarquista Marañón, habría gritado: "¡Es un atrevimiento que ustedes los indios quieran aprender a leer. Ustedes han nacido para esclavos y sirvientes nuestros... fuera... fuera de aquí!" Ni duda cabe que lo anterior no es más que una exageración literaria; pero, el Estado dio promesas y no escuelas.

El Primero de Mayo de 1947 los efectivos de la FAD invadieron las calles de La Paz y desfilaron junto a la FOL y a la Federación Obrera Femenina, todas anarquistas. Este hecho constituyó una novedad. Desde este momento las autoridades decidieron poner fin a las actividades anarquistas en el campo.

El 23 de mayo de 1947, cuando 71 delegados campesinos se encontraban deliberando, fue nuevamente asaltado el local de la Federación Obrera Local por efectivos de la policía. Los campesinos fueron reducidos a prisión y conducidos a la cárcel. Se les siguió un escandaloso proceso por intento de subversión. Se dice que en esa oportunidad, Isaac Vincenti, que nunca desmintió su filopirismo, ordenó se simule el fusilamiento de Modesto Escobar, a la sazón convertido en líder campesino. Una parte de los dirigentes fue enviada al Ichilo, una zona mortífera para los hombres del Altiplano.

La Federación Agraria ingresó a un período de declinación y así se mantuvo hasta la formación de la COB en 1952, central a la que ingresaron los campesinos.

Sin embargo, la FAD hasta 1953 siguió saliendo, de tarde en tarde, en defensa de los campesinos. En un suelto de esta época denuncia los atropellos que cometían en el agro los jefes de los comandos del MNR, los corregidores y subprefectos, al servicio de los latifundistas. "Nos vemos obligados a denunciar ante la conciencia libre del pueblo por una parte: las actividades de represión que despliegan los Comandos del Movimiento Nacionalista Revolucionario en contra de los sindicatos agrarios, y por otra parte: el incumplimiento patronal burlándose de las disposiciones vigentes"⁴⁰ Se citan como ejemplos los atropellos de que fueron víctimas los campesinos del Sindicato de la hacienda Chogño Oeko (Topohoco) y los excesos atribuidos al Comando movimientista de la región de Callampaya.

40- "Manifiesto de la Federación Agraria Departamental", La Paz, s. f.

7

El anticlericalismo

No solamente los anarquistas (tratándose de ellos no podía esperarse ninguna otra posición), sino también los socialistas de esta época adoptaron una actitud particular frente a la iglesia y que, en realidad, nada tiene que ver con el marxismo. La religión no era presentada como un fenómeno social e histórico, que aparece necesariamente en determinado momento del desarrollo de la humanidad y que desaparecerá en la sociedad comunista, cuando el hombre sea realmente el amo de las fuerzas de la naturaleza y adquiera plena conciencia de sus relaciones con ésta y con los demás hombres. El problema fue reducido, a la manera ácrata, a un anti-clericalismo rabioso e intrascendente. El hombre de avanzada tenía que ser necesariamente un come-cura. Esta manera defectuosa de abordar la cuestión resultó perjudicial para anarquistas y socialistas, pues sus enemigos se atrincheraron, y con mucha ventaja, en el púlpito, llegando a aislarlos de grandes capas pequeño-burguesas y hasta obreras. Al suprimir por decreto a la religión y al propio clero se estaba cometiendo una arbitrariedad carente de significación.

Se repetía únicamente un slogan aislado de Marx: "la religión es el opio del pueblo". Nuestros socialistas ignoraban que el materialismo histórico puntualiza, además la necesidad de la crítica religiosa como una premisa de la crítica de la sociedad real. El radicalismo marxista ha penetrado a la raíz misma del problema religioso. Aquí radica su importancia y el reproche anarquista en sentido de que Marx justifica la religión está fuera de lugar.

Los clásicos del socialismo científico ponen mucho empeño en explicar las raíces sociales de la religión:

"En los modernos países capitalistas, esas raíces (de la religión) son sobre todo sociales. La depresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total ante las fuerzas ciegas del capitalismo, que todos los días y a cada hora, causan a los obreros sufrimientos mil veces más horribles, tormentos más salvajes que acontecimientos excepcionales como las guerras, los terremotos, etc.; ahí hay que buscar las raíces más profundas de la religión. "El miedo ha creado a los dioses". El miedo ante la fuerza ciega del capitalismo, ciega porque no puede ser prevista por las masas populares y que a cada instante de la vida del proletario y del pequeño patrono amenaza con traerle y le trae en efecto la ruina "súbita", "inesperada", "accidental"; que causa su pérdida, que lo convierte en un mendigo, en un desclasado, en una prostituta, que lo reduce a morir de hambre. He ahí las raíces de la religión moderna que el materialista tiene que tener en cuenta, antes que nada y por encima de todo, si no quiere ser un materialista de clase preparatoria" (Lenin) ⁴¹.

Ni duda cabe que no hay que olvidar que la impotencia del hombre frente a las fuerzas elementales de la naturaleza engendró la religión en épocas primitivas y que todavía sigue alimentando las creencias de gran parte de la población.

41- Lenin, "Marx, Engels y el marxismo".

“La religión es, por una parte, la expresión de la miseria real, y por la otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo” (Marx, Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel”).

Los anarquistas, al igual que los partidarios del marxismo, realizaban una apasionada campaña en favor de reivindicaciones inmediatas que interesaban a las masas; pero su campaña se distinguía, sobre todo, por su furioso anti-clericalismo.

8

La “Revolución” anarquista

Los anarquistas de la FOL. habían preparado para 1930 su propia revolución. ¿Qué buscaban y cuál era el programa de gobierno de los conjurados? No parecen existir documentos al respecto y los sobrevivientes de tales jornadas dicen solamente que se trataba de un error de juventud (los dirigentes promediaban los 30 años). Parece que los ácratas se dejaron empujar a tal camino por las masas que vivían horas de convulsión social. La desocupación era muy aguda, ya no se podía seguir soportando el estado de cosas reinante. La represión se acentuaba a diario. La desesperación fácilmente desembocó en los planes conspirativos.

Lo evidente es que en una reunión de la central anarquista se informó que Pablo Marás contaba con la adhesión del regimiento de Carabineros y de que por medio de un camarada conscripto se había logrado comprometer a parte del regimiento Colorados. La dirección de la F.O.L. se mostró claramente escindida durante las discusiones: Osuna y Carlos Calderón se opusieron al levantamiento, por considerar que había sido deficientemente preparado y no por razones principistas. Cusicanqui y Marás precipitaron los acontecimientos y lograron contagiar su entusiasmo a sus compañeros.

En la noche del 11 de febrero de 1930 los conjurados se concentraron en las proximidades de la fábrica de cartones (Purapura) y marcharon hacia la captura de puntos estratégicos, portando armas de fuego y dinamita. Otro grupo, al mando de Cusicanqui, debía descolgarse de la zona de Tembladerani. El local de los carniceros (Los Andes) servía de base a un tercer grupo. Se había convenido que a la tercera detonación de cartuchos de dinamita se abrirían las puertas del cuartel de Miraflores, para dejar libre paso a los revolucionarios, quienes debían apoderarse de las armas de la tropa. Sonaron los disparos a las doce de la noche y un escuadrón del “Colorados” anticipadamente anoticiado de los acontecimientos salió a capturar a los conspiradores que se aproximaban al cuartel. Fueron apresados inclusive curiosos y veintisiete soldados llevados al Panóptico, juntamente con los anarquistas Pablo Marás, Flores, etc., que permanecieron en el encierro durante un mes. Después de los dinamitazos pudieron ganar la calle dos escuadrones, pero los oficiales, que tenían su casino al frente, lograron reducirlos a bala. La otra fracción anarquista fue perseguida por el norte de la ciudad y logró escapar sin dejar prisioneros. Ni duda

cabe que los anarquistas fueron víctimas de la delación y de una encerrona. Al día siguiente la prensa informaba a grandes titulares acerca de esta aventura.

Jorge Moisés nos ha confirmado los datos que consignamos más arriba. Los dirigentes de la FOT orureña se encontraban detenidos en la policía de La Paz cuando se produjo la "revolución".

En las reuniones en las que se planeó el levantamiento fue leído un proyecto de plataforma de gobierno que debía realizarse en caso de victoria del movimiento. Sus promotores indicaron que la FOL no haría, con su acción, más que iniciar un sacudimiento continental, pues se afirmaba que el golpe revolucionario sería seguido por la Argentina, Chile y el Perú. Solamente Huerta se opuso con un argumento sólido: la revolución de ese tipo inauguraría la dictadura, es decir, un régimen que importaba la negación de toda la doctrina anarquista. Así fue planteado el viejo e insoluble problema.

Se aseguró también que los anarquistas de Oruro habían logrado coordinar sus movimientos con los marxistas, siempre con miras al golpe revolucionario. Se ha informado que se tenían trabajos adelantados para ganar al regimiento "Camacho". Puede ser que en todo lo anterior no haya mucho de cierto, pero lo que sí es indiscutible es que en Oruro y Potosí había una gran agitación debido al crecimiento de la cesantía y a la acentuación de la miseria. En Oruro se movía Agustín Orgaz a la cabeza de los desocupados y los frailes mercedarios se vieron obligados a poner en marcha la olla del pobre. Con todo, la limosna era insuficiente para saciar tanta hambre de la población. Los mítines encabezados por los anarquistas menudearon. En La Paz se registraron choques entre manifestantes y la policía, en la esquina formada por las calles Ayacucho y Comercio, por ejemplo.

Convertida la FOL en una organización conspirativa, no tarda en nacer la desconfianza frente a la conducta de ciertos dirigentes. Se señaló concretamente a Modesto Escóbar como confidente policial. Mucho después, bajo el gobierno Hertzog, está vieja acusación motivará una escisión en la F.O.L. Se sostuvo que en 1930 todos los secretos de la organización habían sido vendidos por Escóbar. No faltan viejos "folistas" que aseguran que tal dirigente confesó su delito.

Durante la guerra del Chaco, en 1932, fracasó un otro plan revolucionario que buscaba el derrocamiento de Salamanca. Sobre este episodio tenemos un documento de A. Valdivia Roión -cuyo seudónimo, desde la época de "Redención de Cochabamba era Pedro Uncía- titulado "Auto-crítica y plan de trabajo presentado por el camarada Pedro Uncía a la conferencia comunista del Sur del Perú", no lleva fecha y probablemente es de 1935. El dirigente marxista dice en dicho escrito: "Cabe citar como caso concreto de traición proletaria la sucedida en Bolivia durante la guerra del Chaco. El congreso revolucionario integrado por 200 delegados del Ejército, cadetes, poblaciones indígenas, sindicatos obreros, etc., alistó en todos sus detalles la revolución social, nombró su Estado Mayor y decretó la fecha de la caída del salamanquismo sanguinario. El máximo líder de este movimiento, la víctima que había sufrido prisiones destierros, ultrajes y enfermedades, el más activo de los

luchadores, entregó los planes, documentos, listas, etc. Este funesto proletario se llama Modesto Escóbar”.

Se afirma que en el proceso de guerra seguida ante el Estado Mayor del Ejército se llegó a comprobar que las acusaciones lanzadas contra Escóbar eran ciertas.

* * *

En Bolivia no ha existido (si se exceptúa el extraordinario caso de Cesáreo Capriles) ninguna organización de anarquistas individualistas. Hemos visto que la FOL y las otras organizaciones de ácratas se han movido bajo la influencia directa del exterior, particularmente de la Argentina; sin embargo, las luchas internas de la FORA y sus escisiones no han tenido repercusión directa en nuestro medio.

La lucha entre Treviño y Fournirakis, que se vio obligado a salir a la Argentina,, no encontró eco alguno dentro de la FOL.

En muchas organizaciones coexistieron anarquistas y marxistas y la tendencia predominante fue la constante conversión al “socialismo autoritario” de conspicuos “libertarios”. Hemos demostrado que las afirmaciones de Ismael Pereira sobre esta cuestión se alejan de la verdad.

Los organizadores del Centro Obrero Internacional, entre ellos su Presidente Rigoberto Rivera, se desprendieron del Centro de Estudios Sociales y se dieron como tarea fundamental, al menos en un comienzo, alejar al movimiento obrero de la política. Lo exacto es hablar de una poderosa influencia de la corriente anarquista, pues también en su seno se encontraban conocidos comunistas como Luis F. Abaroa. Subrayemos que Desiderio Osuna -futuro fundador de la FOL- era también animador del C.O.I. La coexistencia de las dos tendencias en ninguna parte se denuncia tan elocuentemente como en “Aurora Roja”.

El “Centro Obrero Internacional” fue fundado el año 1921 por los siguientes obreros: Rigoberto Rivera, Luis F. Abaroa, Calixto Zuleta, Dario Borda, Desiderio Osuna, Alfredo B. Salinas, Luis Navarro y Santiago Osuna. Su programa de acción propugnaba:

“1. Reunir en su seno a todos los obreros que aspiran a vivir una vida más digna y más humana; 2. dictar conferencias y llevar a cabo veladas teatrales para la culturización de sus afiliados y de toda la clase trabajadora; 3, crear una biblioteca para el mejoramiento intelectual de los componentes del Centro; 4. fundar un órgano de prensa para la defensa del proletariado; 5. luchar contra todas las injusticias sociales, la opresión y la explotación ejercitadas por los grandes capitalistas”⁴².

El COI tuvo poca duración, puesto que al finalizar el año 1922 se fusionó con la clandestina juventud comunista, que estaba dirigida por Juan Paz Rojas, y se

42-Rigoberto Rivera, “Esbozo biográfico”, La Paz, 15 de febrero de 1957 (un ejemplar en los archivos de G. L.).

transforma en el Centro Obrero Libertario, exactamente el 28 de agosto de 1922, cuyos máximos dirigentes eran precisamente R. Ribera y J. Paz Rojas ⁴³.

Los viejos anarquistas consideran al grupo teatral "Los Precursores" como una organización propia de ellos, en oposición a los otros cuadros dramáticos del COES y de la FOT. Este criterio tampoco es del todo exacto. El grupo "Los Precursores", que actuó como adherido al C.O.I., primero, y luego al C.O.L., había sido fundado por el comunista chileno Adorico González, quien ganó para el marxismo a numerosos dirigentes anarquistas, entre ellos a Rigoberto Rivera. González fue sustituido por el anarquista D. Osuna en la dirección del grupo.

Fue el Centro Obrero Libertario que, el 1º. mayo de 1922, entonó por primera vez y en sesión pública "La Internacional". Los marxistas Rivera y Rojas no tuvieron el menor inconveniente de llevar en dicha oportunidad a la escena el drama "El 1º. de mayo" del conocido anarquista Pedro Gori.

El 3 de diciembre de 1923 el C.O.L. da una función teatral, con el fin de recolectar fondos para ayudar a los dirigentes de la Federación de Uncía que se encontraban confinados en Corque, después de la masacre del 4 de junio (Guillermo Gamarra, Gumercindo Rivera, Primitivo Albarracín y Néstor Camacho). Ya antes y con igual finalidad, el 18 de junio, el cuadro dramático "R. Luxemburgo", adherido a la FOT., lleva a la escena el drama "Redención" de Ricardo Perales.

9

Cesáreo Capriles López

a) El Hombre

Cesáreo Capriles López ocupa un lugar de mucha importancia en la historia del movimiento obrero, no únicamente por ser una conspicua figura del anarquismo boliviano, sino por haber sido el mentor de toda una generación de intelectuales cochabambinos (José Antonio Arze, Carlos Montenegro, José Valdivieso, Augusto Guzmán, Ricardo Anaya, Carlos Walter Urquidi, Alberto Cornejo, Armando Montenegro, José Cuadros Quiroga, etc.), muchos de los cuales llegaron más tarde a ser paladines de la izquierda. De aquí la trascendencia del semanario "Arte y Trabajo" y Capriles por el solo hecho de haberlo prohiado debe ser considerado como un paladín de las luchas sociales.

Capriles se nos presenta como una figura singular -acaso sería más exacto decir ejemplar- desde cualquier punto que se lo recuerde. Magro de carnes, enhiesto, se diría que no era más que un manojo de nervios siempre tensos, vibrantes. Exponía sus ideas con una franqueza desafiante y en términos irónicos, deliberadamente escogidos para herir al adversario o a los pacatos e indiferentes. Era hombre de grandes pasiones, pero éstas estaban regladas por su cerebro; se trataba, pues, de

43- "La FOT de La Paz", en correspondencia Sudamericana, 30 de junio de 1926.

un cerebral.

Nació en Cochabamba alrededor de 1880, hijo de la clase media que, ni por sus necesidades ni por sus intereses personales, nada tenía que ver con el asalariado. En su juventud viajó a los Estados Unidos por seis meses, donde tuvo que trabajar como simple peón para ganarse el sustento diario.

El ejemplo de esta sociedad forjada por el admirable esfuerzo de los obreros le enseñó a estimar en todo lo que vale el trabajo manual.

Más tarde fue funcionario de aduana y en calidad de tal se trasladó a las selváticas regiones del Beni. Una de las pasiones permanentes de su vida fueron las minas, pero no como un motivo de combinaciones financieras, sino como el terreno apropiado para el trabajo creador y para la búsqueda apasionada de lo grandioso. La minería era un pretexto para dar rienda suelta a su espíritu de aventura y de empresa. Como empecinado cateador recorrió palmo a palmo muchos ramales de la Cordillera.

De una fortaleza admirable y con los músculos debidamente templados, era capaz de cubrir a pie enormes distancias, a un ritmo acelerado y casi sin consumir alimento. Es fama que de Oruro a Cochabamba se trasladaba en dos días y sin llevar impedimenta de ninguna clase.

Capriles se nos antoja una especie de John Muir criollo, con la diferencia substancial de que nunca llevó libreta de notas. La belleza de los panoramas de la cordillera se las tragaba él solo. No escribió sobre sus peregrinajes porque consideraba que hacerlo sería demostración de exceso de vanidad.

(A John Muir se debe la conservación de la bella región de Yosemite como Parque Nacional en los Estados Unidos. Su diario se llama "Mi primer verano en la Sierra").

Cesáreo Capriles no perteneció a ninguna organización anarquista y se convirtió en un libertario como consecuencia de largas y meditadas lecturas y de un proceso estrictamente intelectual. No era un anarco-sindicalista, sino un anarquista individualista o filosófico, como dicen algunos. Orgánicamente rechazaba toda organización y toda autoridad.

Su ideología entronca en su crítica y en su decepción de las instituciones sociales y hasta de los hombres. Escribía dios con minúscula y le hastiaba el oportunismo de los "socialistas". El breve artículo que transcribimos apareció en el número 35 de "Arte y Trabajo" y en él se retrata de cuerpo entero nuestro personaje.

"Anarquía.- ¡La palabra aterroriza! y hiere por igual los oídos del burgués que los del proletario, ¡y aun, quizá, los de los sabios también! ¿Habrán razón o simplemente se desconoce el concepto?

"No cabe sino aceptarla incapacidad de perfeccionamiento de la especie o la inutilidad de las instituciones políticas.

“Y entre tanto se resuelva el dilema, el único ideal no humillante para el hombre será la anarquía, porque esta forma de sociedad, que presupone una cultura general superior, es la única que lo dignifica, ya que le quita de encima al hombre el tutelaje de otros hombres (gobierno y jerarquías) y lo eleva en el campo ético hasta hacerle rechazar a dios por inútil”.

Para Capriles el obrero no solamente era un explotado, sino que su extrema incultura le empujaba al vicio. El objetivo era pues instruirlo y elevar su cultura. En el número ya citado del mencionado semanario fueron colocadas las siguientes palabras como cartel: “Cuando no haya parásitos en la sociedad humana, las horas de trabajo se reducirán tanto que el paría actual tendrá tiempo para instruirse y elevar su cultura. Entonces la igualdad social será un hecho porque todos serán obreros e intelectuales”.

Su severa crítica al obrero artesano apareció el primero de mayo de 1921:

“Al dirigirnos hoy a los artesanos de Cochabamba queremos hacerlo en forma sincera, hablándoles con la crudeza que requiere su desgraciada condición social, para incitarles a reflexionar sobre su posible rehabilitación a la categoría de hombres”.

“De hombres hemos dicho y no se hieran de que los conceptuemos debajo de esta especie; tenemos sobrado fundamento para ello, y si nos fuera dado definir al artesano cochabambino no trepidaríamos en decir: es un animal anfibio que vive entre la chicha y la política...”

“Así es el artesano de aquí y en este estado de salud moral le ha llegado el socialismo, al que hoy festejará”.

“En los países de rudimentaria organización como éste pensamos que la revolución debiera venir a la inversa que en las grandes naciones, es decir, de arriba para abajo”.

“El socialismo es un hecho universal, y las clases dirigentes de aquí debieran aceptarlo con valor y preparar al obrero para una nueva organización. Mas, como estas clases son egoístas, a la juventud le toca redimir a este ser caído del fango.

“¡Juventud, deja la política de caudillaje y el parasitismo y entrégate de lleno a la propaganda de este ideal humano!”

“Redime al artesano del alcohol, aléjale de la política, sustráelo del fanatismo religioso, dale el ejemplo del trabajo y habrás hecho obra socialista. Penoso será ver mañana La Fiesta del Trabajo”. En la manifestación estarán los mismos que vemos formados en todas las solemnidades: “6 de agosto”, Viernes Santo, etc. y en los clubes liberales y republicanos y al cerrar la tarde llenarán las chicherías de la ciudad, sin saber ni remotamente por qué se sacrificaron los mártires de Chicago”.

Su actitud, en cierta medida negativa, frente a la sociedad y a los hombres explica por qué utilizó con preferencia su sátira demoledora toda vez que tuvo que decir sus verdades. En realidad escribió poco, fuera de sus notas que se encuentran incluidas

en "Arte y Trabajo" andan dispersos sus artículos en uno que otro periódico de la época. Fue, sobre -todo, un gran conversador, a viva voz difundía sus ideas, muy personales y pletóricas de originalidad.

Materialista y ateo, como cuadra a un buen anarquista, descargó su odio y su furia contra el clero de tierra adentro, que sintetiza todas las flaquezas del pueblo. Cuando la conducta de cierto obispo se tradujo en escándalo en la provinciana Cochabamba, Capriles creyó de su deber castigar a golpe de puño y en plena vía pública las malandanzas del clérigo. Para él la religión, juntamente con la propiedad y el comercio, constituían la raíz de todos los males que padece la sociedad moderna.

A pesar de que era un predicador innato y habilidoso activista en la clandestinidad, se resistió sistemáticamente a convertirse en el maestro que forma discípulos y sectas. El no tuvo más que excelentes amigos que escuchaban embebidos sus disertaciones o le solicitaban consejo. Nunca les presionó para que se hiciesen anarquistas y a lo más que llegó fue a prestarles libros, que él siempre los devoró con avidez durante toda su existencia. Junto a este incansable lector vivieron y actuaron casi todos los intelectuales marxistas de su época. Su anarquismo era pues la respuesta estrictamente individual a los problemas que plantea la existencia. El único anarquista convicto y confeso "que lo visitaba casi diario era el fotógrafo italiano Modotti, que tenía instalado su taller en la plaza "14 de septiembre", allá por 1929. Pero tampoco con éste formó grupo alguno, estaba orgulloso de ser el estandarte y el portavoz osado del ideario anarquista, buscando siempre que su prédica dicha en alta voz no perjudicase ni comprometiese a nadie, Sus verdades no las callaba nunca, pero se consideraba lo suficientemente hombre para responder por las consecuencias de lo que decía y hacía. Este valiente a toda prueba prodigaba generosamente todo lo que producía su cerebro, sin pedir nunca recompensa alguna y ni siquiera la adhesión a sus ideas.

Capriles era la generosidad hecha hombre. Toda persona en aprietos o cualquier joven ansioso de superarse encontraba en él ayuda generosa. Apuntaló incondicionalmente a la izquierda allí donde se hizo presente, sin utilizar jamás el ultimatismo en materia ideológica y sin ni siquiera plantear condición alguna en este aspecto. Actuaba así, olvidando deliberadamente las limitaciones de los sindicatos y de las agrupaciones de izquierda, porque estaba seguro de que contribuía a la educación de los explotados, a su culturización, cuya ausencia había señalado con tanta energía. Esa fue la actitud que invariablemente observó frente a todos los jóvenes marxistas (que ya así se definieron al aproximarse al anarquista solitario), a los intelectuales que querían escribir y que encontraban cerradas todas las tribunas y a la Federación Obrera del Trabajo, que encontró en él a su incansable defensor. Todo obrero tenía abiertas las puertas de su casa para ir en busca de consejo o de aliento. Se descubre fácilmente su finalidad, empujar hacia adelante el proceso social. "Arte y Trabajo" fue en todo momento tribuna abierta a las tendencias socialistas y a las actividades sindicales. El movimiento organizado de los trabajadores era en esa época incipiente en extremo y la cooperación de Capriles, un elemento de mucho prestigio, tuvo enorme importancia.

Este conspicuo anarquista. estaba seguro que los bolivianos no habían madurado

para comprender sus ideas y menos para materializarlas. En sus momentos de mayor optimismo planteaba (en confidencias a sus amigos y no por escrito) la posibilidad de comprar las tierras incultas de las serranías que se levantan a continuación de Cala Cala e instalar colonias con elementos afines a sus ideas. En estas comunidades se arrancarían de cuajo la propiedad privada y el comercio, al extremo de que los hijos reconocerían como a sus padres a todos. Como quiera que no existía alrededor de Capriles un verdadero movimiento, estas ideas no pasaron de ser bellos sueños.

En los últimos años de su vida estuvo a cargo de la administración de una botica y él consideraba este hecho como la negación misma de su personalidad, creía que el destino, al colocarlo frente a la dura necesidad de ganarse el pan de cada día, le había jugado una mala pasada: él, el anarquista, que consideraba que el comercio era un robo convertido en boticario. Ni siquiera en esas circunstancias desmintió su sinceridad. A los clientes les advertía cuánto se ganaba en cada mercancía y que su única virtud consistía en ser el menos ladrón de todos los comerciantes. Después de tan extraño introito el parroquiano quedaba en libertad de comprar o no.

Sus ideas, incluso las más risueñas, contenían acerbos críticos a la sociedad. Comentando la existencia de la gran cantidad de días dedicados a las diversas festividades, decía que también era necesario dedicar un día al "buen olor", de la misma manera que habían días especiales para recordar a la flor, a la Virgen tal o cual. Ese día se distribuiría jabón a todos los habitantes e inclusive se limpiarían los rincones de la ciudad, incluyendo a los que habían en las iglesias y conventos y que tanto mal olor despedían. Esta idea, que correspondía a la necesidad de inaugurar un período de profilaxis social todavía no ha podido ser materializada, a pesar de los alambicados discursos de los alcaldes de turno.

En esa época se estremecía el país ante la noticia de los continuos alzamientos campesinos, siempre acompañados de explosiones sanguinarias y de marchas punitivas del ejército. Capriles comprendía la razón de esas rebeliones y las justificaba en cierta medida, pero estaba seguro que no conducirían por sí solas a la transformación de la sociedad, tarea que creía estaba reservada a la gente cultivada intelectualmente.

Lo que tiene que ponerse de relieve es el hecho de que culpaba de las injusticias y de toda la violencia que acompañaban al movimiento campesino a la actual sociedad.

"Desde hace como un mes la atención general está intrigada con las noticias de sublevaciones de indios, sucedidas en uno u otro punto de la República.

"... un levantamiento general de indios sería cosa grave y esta raza constituye un peligro latente en el organismo nacional".

"Pero, ¿por qué el indio se subleva?

"Si examinamos su apasionamiento, su condición actual, acaso se puede justificar el espíritu subversivo y su apetito de carne blanca...

“El indio, primitivo ocupante de este suelo, fue torpemente desposeído por los conquistadores españoles, que no solamente le quitaron la tierra que explotaba sino también sus demás derechos de hombre”.

“Esta situación se le agravó con el advenimiento de la República (que él creyera salvadora), ya que día a día se le constriñe más y se le despoja de lo poco que le dejaron los conquistadores como “tierras de comunidad”.

“Pero, ¿quién explota al indio?”

“Todos”.

“El gobierno, abrumándolo con gabelas imposibles; envenenándolo con alcohol potable y poniendo cerca de él al famoso corregidor, que asalta su tugurio para llevárselo lo poco que guarda para sus hambres.

“La justicia, desatendiendo sus más legítimas quejas y sancionando todos los desafueros contra él”.

“El militar, empleando su sable a guisa de lengua cuando algo tiene que pedirle”.

“El abogado, enredándolo en pleitos mezquinos y hablándole de reivindicaciones utópicas”.

“El gringo, tratándolo como a simple máquina incansable”.

“El patrón de fincas, esquilmándolo sin piedad, empleando todas sus fuerzas sin retribuirle ni con el alimento necesario para su subsistencia y conservando el medieval derecho de pernada”.

“En su propia casa sufre el indio la esclavitud más vergonzosa pues en la antigüedad remota ha existido algo que se parezca al “pongo”, bestia que sirve para todo uso: igual acepta que lo carguen con un disforme mueble para transportarlo a 50 kilómetros, que un raro halago con que, a veces, el exotismo le obsequia.

“Acaso el único que ha pensado en que este tiene alma es el buen cura; mas como éste sólo se preocupa de su vida futura, emplea todos los medios imaginables para arrancarle las monedas que han escapado a las anteriores rapacidades y, con sus benditas manos, lo esquilma desde que, nace hasta que muere”.

“Tiene, pues, el indio en Bolivia sobradas razones para sublevarse y pensar en recobrar sus derechos perdidos de hombre; mas, su raza está tan degradada y la voluntad de sus dominadores es tan ajena a salvarla, que quizá el único remedio que cabe para evitar el amenazante peligro es exterminar al indio por lo que tal vez convendría a la nación sustituir los polígonos de tiro con ellos”.

“Si el solo remedio es éste ¿quién deberá encargarse de su aplicación?”

“El problema ofrece dificultades por razones étnicas, porque ¿quién no es indio?

“¿La clase militar? No nos parece, si miramos sin tanto, patriotismo, pues nuestro ejército es de indios”.

“¿La clase sacerdotal? En el supuesto de que se pudiese pedir licencia para que maneje el rifle, tampoco nos parece, porque nuestro clero, excepción hecha de alguna Señoría, parece descender en línea recta del Santo Benito”.

“¿Los políticos? Peor ¡Si tienen hasta el alma cobriza!

“Pensamos, sin ambages, que desde el Presidente hasta los ciudadanos en quienes algo blanquea la epidermis, por uso de cosméticos, todos somos indios; y si creéis exagerada nuestra opinión, estudiad detenidamente el alma criolla o poniendo de lado el indispensable pergamino, que todo buen ciudadano guarda en su cartera, raspad la epidermis y bien pronto veréis salir a flor de piel todas las roñas que hacen despreciable al indio”.

Sentía un profundo respeto por la mujer y sostuvo, sin ambages, la tesis de que debía recibir igual trato que el hombre y que la sociedad estaba obligada a contribuir a su superación sobre todo cultural. En uno de los números de su semanario encontramos los siguientes versos de Víctor Hugo, con los que se identificaba el anarquista:

“De soltera nos reprimen
de viuda nos oprimen
de casada nos exprimen
y de vieja nos suprimen”.

Para Capriles la mujer estaba reducida a la condición de esclava dentro de la sociedad capitalista, y mucho más en la atrasada Bolivia. Consideraba que las relaciones intersexuales debían ser el resultado de la expresión pura de los sentimientos, sin permitirse presiones ni engaños. La verdadera monogamia sólo podía ser el resultado de la práctica del amor libre. Porque estaba interesado en enseñar con el ejemplo, se complacía en relatar el siguiente episodio que dice le ocurrió en cierta oportunidad: cuando se encontraba cateando minas en la cordillera próxima a Cochabamba una señorita atinó a pasar por el mismo lugar y como les sorprendiera la noche no tuvieron más remedio que compartir el mismo lecho, pero lo hicieron como dos simples amigos, porque -recalcaba con manifiesta intención pedagógica- jamás una mujer debe ser forzada a pertenecer a un varón por el que no sienta amor y menos le es permitido a éste aprovecharse de determinadas circunstancias.

Este teórico del anarquismo (en los hechos fue sólo eso) nunca dejó de ser un acérrimo adversario de la guerra, que la consideraba como un asesinato colectivo. La izquierda boliviana, particularmente la que actuaba en Cochabamba, se movilizó entusiasta y profundamente para expresar su repudio al conflicto bélico que preparaba la feudal-burguesía con motivo del conflicto territorial del Chaco. Capriles supo ocupar, con valentía y talento, el primer puesto en esa lucha. En plena guerra se atrevió a publicar

“Opiniones”, que salía casi en blanco porque la censura militar tachaba casi todos los artículos. Aparecieron pocos números.

El atrevimiento y la excesiva franqueza con los que expresaba sus ideas radicales le dieron fama de excéntrico y hasta de chiflado. Esta opinión, lanzada a la ligera, no corresponde a la realidad. Su conducta, todo aquello que aparentemente no era más que desplante, no obedecía a reacciones irracionales del momento, sino que era la consecuencia de una paciente elaboración intelectual. Al final de su vida estaba asqueado de todo y de todos y particularmente de los intelectuales que él había impulsado hacia la izquierda. Larga y cuidadosamente llegó a la conclusión de que a cierta edad lo más correcto y hasta a honorable era autoeliminarse, sin ocasionar molestias a los familiares y amigos. Le horrorizaban las fotografías y los ritos de que están llenos los funerales y decía que la peor desgracia que podía ocurrirle era que algún tonto tenga la ocurrencia de discursar ante sus restos. Siempre llevaba consigo una fuerte dosis de heroína, que inyectada en la vena podía paralizar inmediatamente su corazón. Varias veces indicó a su esposa que el día menos pensado se iría para no retornar jamás, la amenaza casi nunca fue tomada en serio.

El cuatro de julio de 1950 (a la edad de cerca de setenta años), después de dejar cartas a sus familiares y amigos en las que decía que viajaba en busca de minas, se internó hacia el trópico, donde con toda, seguridad se autoeliminó. Lo hizo con toda serenidad, después de sopesar los aspectos negativos y positivos de tal decisión.

Se ha dicho que recurrió al suicidio porque padecía de cáncer en la vista. Capriles manifestó varias veces que estaba totalmente curado de la afección óptica cuya naturaleza nunca pudo establecerse con exactitud.

Admira que este varón no hubiese tenido la debilidad de traicionarse ni siquiera al abandonar el mundo. No tuvo que luchar contra la presencia de clérigos ni de ceremonias que detestaba. Cuando comprendió que era ya inútil luchar se autoeliminó.

b) “Arte y Trabajo”

Esta publicación tiene importancia no sólo dentro del movimiento obrero, considerado como limitadamente sindical, o de tal o cual secta izquierdista, sino porque es la expresión de la cultura del país en cierto momento.

Apareció el primero de marzo de 1921, en formato 16 y con 24 páginas. Este semanario logró superar el número 300 y este solo hecho es ya en Bolivia un éxito remarcable. Comenzó con un tiraje de 500 ejemplares, cifra que fue aumentando a medida que crecía su popularidad, porque si hubo revista leída esa fue “Arte y Trabajo”. Las imprentas “La Aurora” y de F. Cuenca se encargaron de su impresión en épocas diferentes.

En el encabezamiento se lee: “Literatura. Arte. Propaganda comercial. Actualidades”. Entre los responsables se encontraban: director, Cesáreo Capriles López; redactor,

Roberto Wieler y administrador, Roberto Escóbar. El peruano Wieler era entendido en música y los artículos que sobre el tema se publicaron salieron de su pluma.

Ni duda cabe que la orientación y mentalidad del semanario fueron las impresas por Capriles. Comenzó fustigando el indiferentismo del ambiente pueblerino.

“Cochabamba no piensa en revolución, porque no piensa en nada...”

“Cuando sobre este camposanto vengan los gringos (iy ellos vengar pronto!) a roturar la tierra fertilizada con la podre de nuestra indiferencia para todo, entonces sí mandad, señores gobernantes, vuestros sayones para contener la revolución”.

“Aunque, también, acaso sea inútil, porque esa revolución será grande; porque entonces Cochabamba habrá vuelto a pensar”.

La anterior nota cuaja bien dentro del esquema de que el progreso nos aproxima a la revolución social.

Menudean los versos burlescos y anti-clericales. Y, esto es preciso subrayar, también se dedica espacio a los clásicos de las letras bolivianas.

En el número cinco vuelve el anarquista a sus temas preferidos: el alcohol y la religión que envenenan por igual al pueblo:

“Copérnicos”.

¡Qué poco dura la contrición de la clase obrera!

“La noche del sábado había más beodos que piedras en las calles”.

“Gran parte de los artesanos, que silenciosos formaban en la procesión del viernes, voceaban su destemplanza, como desquite a sus privaciones de pocas horas”.

“El alcoholismo y religiosidad de este pueblo corren parejas, y hasta parecen sostenerse mutuamente”.

Se declara anti-alcohólico por higiene popular.

Capriles se sabía el precursor e inmediatamente puso su revista al servicio de los jóvenes intelectuales. A partir del número 11 (mayo de 1921) se hace cargo de la dirección José Antonio Arze, en ese entonces ya un marxista empeñado en sorprender a los lectores con su forzado eruditismo. Su seudónimo era León Martel y el tono de sus escritos denuncia al profesor primerizo, rasgo que mantendrá a lo largo de su vida.

En el mes de abril de 1921 la Municipalidad cochabambina había inaugurado el Instituto Superior de Artesanos, dedicado, como lo denuncia su propio nombre, a

llevar la cultura hasta los trabajadores. Director de ese Instituto era José Antonio Arze y el número de "Arte y Trabajo" que comentamos transcribe su discurso que historia el nacimiento de dicho organismo"⁴⁴.

Persisten los artículos anti-cléricals.

Se tiene la impresión de que está Capriles en el timón, las características de la revista siguen siendo las mismas a pesar del cambio de director.

Encontramos una nota apuntalando a "El Ferroviario" de Oruro, del que dice que es "valiente periódico socialista" y recomienda su lectura a los obreros cochabambinos.

En el número 13 se opera un nuevo cambio del equipo directivo. Desaparece Reberto Wíeler como redactor y esas funciones, juntamente a las de director, se concentran en la persona de Capriles. Una larga interrupción: el número 14 reaparece después de seis meses.

Nos informamos de que funcionaba el "Centro Intelectual" (Presidente, Julio Terán, Vice Presidente, Miguel Valdivia Rivas y Secretario, P. Quispe Córdova).

"Arte y Trabajo" se mantenía siempre alerta a todas las novedades obreras y políticas de izquierda. En el número 25 (12 de febrero de 1922) se incluyen noticias sobre la huelga de choferes habida en La Paz y sobre el apresamiento del obrero de izquierda Guillermo Maceda Cáceres (en Cochabamba hizo labor periodística).

José A. Arze escribe (en el No. 26) un artículo sobre la "Patria burguesa", en el que muestra la contradicción y el choque entre la burguesía y el proletariado. "El camino de su liberación (del proletariado) no está en la solución de los conflictos internacionales mediante la diplomacia, sino en su unificación internacional, "Proletarios de todo el mundo uníos".

Se incluyen poemas románticos de Jesús Lara, que en ese entonces era militante republicano. Este escritor es magnífico como poeta, particularmente cuando escribe en quechua, y tremendamente malo como novelista, sobre todo cuando incursiona en la novela social.

En este mismo número encontramos un artículo -"Los rebeldes"- de Carlos Walter Urquidi, que habiéndose iniciado bajo la sombra de Capriles concluyó formando filas junto a la contrarrevolución.

El 9 de abril de 1922 (No. 32) se registran informaciones de un importante mitin obrero, realizado en la Plaza Colón, bajo los auspicios de la Federación Obrera Departamental. Actos similares tuvieron lugar en Potosí, La Paz y Oruro, todos para protestar contra un proyecto de ley que limitaba el derecho de huelga. Arze suscribe una nota justificando la conducta de los trabajadores:

44- Hablamos de José Antonio Arze más adelante, porque, a pesar de ser mayor que Anaya y Aguirre G., su actuación más importante tiene lugar después de la Guerra del Chaco.

“Los trabajadores claman por el amplio reconocimiento de su derecho a la huelga, que es como decir la función respiratoria de su colectividad en las injustas redes del imperante capitalismo. La huelga es su único recurso defensivo y si el Legislativo, como de costumbre, trata de beneficiar a la burguesía poniendo trabas al ejercicio de ese universal derecho, ¿deberán quedarse cruzados de brazos los damnificados?”

Junto al anterior artículo aparece un otro de Máximo Gorki.

José C. Soto escribe belicosos versos contra los curas:

“(Los frailes) venden bautizos y aguas benditas, venden sermones y medallitas”.

Juan José Quezada F., intelectual y abogado (hasta hace poco alto magistrado), animó muchas organizaciones y publicaciones obreras. Su nombre también aparece en “Arte y Trabajo” (No. 35) y de él es el siguiente “Canto al obrero” escrito en 1917:

“Rotas ya las cadenas de acero
que el burgués nos forjó dan crueldad,
hay es cóndor que vuela el obrero
es su ley: libertad e igualdad”.

Tampoco podía estar ausente en esta publicación el famoso rector de la Universidad de “San Simón” Francisco G. Prada, materialista, librepensador y matemático de nota. Sus numerosos artículos se relacionan con las ciencias exactas.

A partir del No. 38 (21 de mayo de 1922) se incluyen grabados en madera de C. Rivas. En la edición del 28 de mayo de 1922 se vuelve a repetir el ataque contra el clero, el alcohol y la política, que tan exactamente traducía el ideario de Capriles:

“Cochabamba está sojuzgada por el clericalismo católico, por el alcoholismo y la demagogia política.

“Los curas -los extranjeros sobre todo- son quienes se preocupan de mantener al pueblo en ese exclusivismo fanático, en esa intolerancia con las ideas del prójimo...”

El 10 de mayo fuerzas del oficialísimo atropellaron a los universitarios chuquisaqueños. Se registran datos sobre el manifiesto que estos, últimos lanzaron al respecto.

En los números 41 y 48 hay artículos de dos orureños: Josemo Murillo Vacarrezza y Enrique Zevallos, este último dirigente del grupo izquierdista “Avance”.

Alrededor de Capriles se concentraban no únicamente políticos dados a escribir y poetas, sino también cultores del dibujo y el grabado. “Arte y Trabajo” es, de manera indiscutible, el canal en el que desemboca una corriente cultural. En los números 55 y 56 se registran dibujos de Luis Ponce, grabados de O. López R. y trabajos en zinc de C. Rivas.

Como en otras ocasiones y en otros lugares, Cochabamba discutía apasionadamente el problema de saber si en la atrasada Bolivia había también cuestión social, que a muchos se les antojaba producto exclusivo del industrialismo. El grupo y la publicación de Capriles eran elementos activos dentro de la convulsionada cuestión social y así lo reconocían paladinamente.

Recién en el número 58 (8 de octubre de 1922) encontramos un artículo de Carlos Montenegro titulado "Después de cuatro siglos" y que resume pretensiones sociológicas.

Ni Capriles ni "Arte y Trabajo" realizaban una sistemática campaña en favor del anarquismo, pero no ofrece la menor duda su afán de defender a todas las tendencias perseguidas. En los números 85 y 86 se encuentra una larga carta que 52 miembros de la IWW norteamericana, a la sazón detenidos en el presidio de Laevenworth, enviaron al Presidente Harding.

Desde "Arte y Trabajo" se veía con mucho desdén el parlamentarismo, aunque se seguía con atención lo que pudiesen hacer y decir los diputados de izquierda (No. 87, 25 de marzo de 1923). Un resumen de la nota titulada "La labor de los candidatos" nos ayudara a ubicar en su debido lugar el problema:

"Y si sobrecoge el que los candidatos sean los que pervierten al obrero, en vez de hacer de él un elemento útil y honrado, llena de pesar también que las clases trabajadoras no reaccionen -en un momento de lucidez- y comprendan la sin razón en que están al dejarse arrastrar como bestias feroces en servicio y provecho exclusivo de fariseos políticos, que los incitan a los odios más ilógicos, asusándolos como el amo al perro".

El año 1923 llevaba vida normal el "Centro Universitario" (No. 96).

También en esa época los estudiantes, normalmente belicosos, aceptaron ovejunamente las imposiciones gubernamentales sobre la militarización escolar: "Los estudiantes se han resignado sin protestar a la arcaica imposición... y los colegios secundarios siguen alimentando, lenta pero seguramente, los nocivos elementos de la bota militar".

En el número 113 (23 de septiembre de 1923) no se consigna el nombre del director, pero aparece un extraño ataque a la "Universidad Popular" creada por la Federación de Estudiantes:

"Puro exhibicionismo y palabras. Al obrero hay que enseñarle a razonar y criticar".

A partir del número 145 (12 de octubre de 1924) se realizan rápidos cambios en la dirección. Primero, R. Sahonero, que dedica un número del semanario para rendir homenaje a Adela Zamudio. Siguen M. Mercado E. (No. 179, 31 de mayo de 1925); Armando Montenegro (No. 186, 19 de julio de 1925); Carlos Montenegro (No. 193, septiembre de 1925); nuevamente Miguel Mercado E. (No- 216, 21 de marzo de 1926); José Valdivieso (No.242, 24 de octubre de 1926); Ricardo Anaya (No. 263,

3 de abril de 1927); David V. Escóbar M. (No. 298, 29 de abril de 1928); José Peña (No. 317, 14 de agosto de 1934), etc.

El maestro no ocultaba su disgusto toda vez que los discípulos mostraban sus flaquezas. Un ejemplo: Carlos Montenegro fue designado, en el mes de marzo de 1926, subprefecto de Quillacollo (No. 216). Seguía camino tan vergonzoso el mismo Montenegro que en el No. 149 (9 de septiembre de 1924) escribió una crítica a la "Máscara de Estuco" de Bedregal y todavía en el No. 308 (21 de octubre de 1928) decía, en un artículo sobre Adela Zamudio, "Cuando murió Viadimiro Ilich Ulianof, apóstol de los pobres del mundo"

Algunos políticos que ahora gozan de notoriedad hicieron en "Arte y Trabajo" sus primeras armas:

Augusto Céspedes publica "El principio que debe regirnos" en el No. 224 (16 de abril de 1926); Roberto Hinojosa, "La libertad no es tierra fecunda para las dictaduras" (No. 298, 29 de abril de 1928); Ricardo Anaya, "Bolivia ante el nuevo credo" (No. 264, 10 de abril de 1927); Abraham Valdéz, etc.

Capítulo I

Los partidos socialistas

1

El Partido Socialista de 1914

La convulsión social creada por la primera guerra mundial dio aliento a los intentos de organizar el partido político de la clase obrera. La necesidad era propia de la evolución boliviana, pero su manifestación consciente se apoyaba y se nutría en la influencia y experiencia internacionales. Los obreros de otros países vecinos, principalmente de Chile y de la Argentina, se habían organizado políticamente. En los partidos socialistas obreros, bajo la bandera de la II Internacional. En Bolivia este período es por demás breve y casi no deja huellas en la historia. Los intentos son varios, pero todos fracturados en el tiempo y en el espacio. Retrospectivamente se observa que el Partido Socialista, muchas veces llamado Partido Socialista Obrero o, también, Partido Laborista, es un crisol donde se desarrolla la pugna entre el socialismo pequeño-burgués de proyecciones nacionalistas y las tendencias proletarias afines al comunismo. La lucha destruye al Partido y da nacimiento a numerosos grupos que inútilmente pugnan por estructurarse. En esos primeros ensayos se encuentran militantes que más tarde serán líderes de partidos y de las tendencias más opuestas. En el punto culminante de esta experiencia la lucha se produce claramente entre los socializantes criollos y la creciente influencia comunista: "Nunca hemos presumido de marxistas... nos hemos declarado socialistas de estado, socialistas de cátedra o universitarios... Así que cuando dijimos, en el "Programa de la Asociación Nacional de Excombatientes Socialistas", luchar por la colonización es luchar por una patria grande fuimos más marxistas que muchos comunistas que pregonan su marxismo a los cuatro vientos... Nuestra lucha con el comunismo es larga, se ha iniciado en 1930 con la fundación del Partido Socialista en el local de la Federación de Artes Gráficas, en la calle Sucre de esta ciudad. Este partido ha sido disuelto porque en su directiva se incrustaron comunistas que lo disociaron. Con la reorganización del Partido en compañía de los viejos luchadores de la causa señores Demetrio Carrasco, Natalio Antezana, Guillermo Peñaranda, Enrique G. Loza, Moisés Alvarez, todos ya fallecidos, don Ezequiel Salvatierra y el que escribe prosiguió nuestra acción hasta 1932 en que por la Guerra nos impusimos un paro para marchar al frente a defender la Patria".

"Don Demetrio Carrasco murió en el período de la guerra depositando en mi persona la seguridad de que continuaría la lucha. Dn. Natalio Antezana al morir en 1939, depositó en mis manos la bandera del Partido, Moisés Alvarez antes de morir ¹ me

1- Se dice que dejó su testamento revolucionario a los miembros del Equipo Juvenil Revolucionario que animó en vida. Obrero gráfico, llenó con su actividad y su talento una parte de la historia del movimiento obrero.

hizo llamar al Hospital de Miraflores de esta ciudad para entregarme los archivos del Partido, que tenía en sus manos, Guillermo Peñaranda y Enrique G. Loza antes de expirar pronunciaron mi nombre con la seguridad de que seguiría luchando por nuestros comunes ideales”².

De manera equívoca A. Mendoza L. busca presentarse como el heredero de la tradición socialista y señalar a ésta como anti-comunista. Los Alvarez, Loza, etc. fueron educados dentro de la escuela marxista y pusieron sus fuerzas al servicio de esta causa. “Toda tentativa de amplia propaganda ha sido sabotada en forma constante por el comunismo que ha conseguido disolver nuestras reuniones realizadas con el propósito de organizar un frente único de izquierdas, que se oponga a la marcha destructora de los partidos de la derecha. “Al destruir, los comunistas, nuestras asambleas, hacían con nosotros lo que con ellos hacen los anarquistas, las veces del perro del hortelano que ni come ni deja comer; no dejaban que se disciplinaran las filas del socialismo, pero tampoco organizaban su partido... Cuando en la época de la guerra del Chaco, los comunistas se decían socialistas... se pensó en dejar el nombre de socialistas... empero después de la campaña, la acción vigorosa y triunfante de C. Montenegro en el seno de la “Confederación Socialista Boliviana” nos hizo desistir de esta idea...”

Ya en 1914 los miembros de la Federación Obrera Internacional, entre ellos Ezequiel Salvatierra, organizan el Partido Socialista, expresión de los esfuerzos que hacen por colocarse a la altura de los postulados de la socialdemocracia internacional. Intervienen en la lucha electoral y logran dos puestos en el municipio y uno en la Cámara de Diputados. Los puntos fundamentales de su ideario son el mejoramiento de las condiciones de vida del obrero dentro de las normas democráticas, la sanción de leyes protectoras al elemento trabajador y, si es posible, lograr la armonía entre el capital y el trabajo. En 1916 el Partido Socialista apoyó la candidatura del catedrático universitario Zenón Saavedra.

Entre los papeles de Ezequiel Salvatierra hemos encontrado el “Programa de acción del Partido Socialista de Bolivia”, aprobado el Primero de Mayo de 1914 y suscrito por Jaime Mendoza, Alberto Mendoza López y el mismo Salvatierra.

Se trata de un programa de gobierno mucho más radical que las proposiciones socialistas que aparecerán más tarde. Por primera vez se habla de la acción revolucionaria en escala internacional y particularmente continental. El objetivo máximo no es otro que la Confederación de los países latinoamericanos. Reproducimos el documento:

1. Organización del Consejo Supremo de Administración, basado en cuerpos técnicos y con facultades de crear leyes y sancionar los proyectos de leyes elevados por los consejos especiales. Abolición del sistema camarál.
2. Consejo Universitario de orientación socialista. Consejos departamentales. Direcciones técnicas pedagógicas. Creación del Instituto Socialista de Artes.

2- Alberto Mendoza López, “La soberanía de Bolivia estrangulada”, La Paz, 1942.

3. Organización del Consejo de Bancos. Banco Central dependiente del Estado con orientación industrial.
4. Organización del Consejo de Minas y Ferrocarriles en un solo cuerpo. Creación del Banco Minero y Ferroviario de transacción obligatoria para los minerales que se explotan en el país.
5. Colectivización de la agricultura. Creación del Consejo Agropecuario. Creación del Banco Agrícola. Abolición del latifundio.
6. Alfabetización política e intelectual de la raza indígena. Creación de granjas agrícolas sostenidas por un tanto por ciento de la producción agropecuaria.
7. Colonización de las tierras despobladas a base de inmigración europea intercalando con la autóctona.
8. Organización del Consejo Militar. Consejos Departamentales. Policía caminera.
9. Organización del Consejo de Sanidad, Cordones Sanitarios. Comisiones de investigación médica en los centros poblados, fábricas, minas, ingenios, talleres, oficinas, colegios, grupos gremializados y regiones tropicales. Creación de hospitales y asilos especializados.
10. Organización del Consejo Supremo de Justicia. Consejos Departamentales. Tribunales especializados. Jueces de paz y de crímenes.
11. Consejo Penitenciario Nacional. Aplicación de los métodos pedagógicos penales. Colonias penales. La corrección por el trabajo.
12. Congreso Sindical Obrero de orientación política socialista. Policía Sindical en las oficinas, fábricas, talleres, minas, ingenios, etc.
13. Acercamiento iberoamericano hacia la Confederalización de las Repúblicas Iberoamericanas con el lema: Todos los pueblos tienen derecho al mar y todos los ríos navegables son internacionales.
14. Congreso confederal Iberoamericano. Banca Central Iberoamericana. Moneda Internacional Iberoamericana. Código Internacional Iberoamericano. Corte Internacional con jurisdicción e imperium verdadero en cualesquiera de los países confederados. Policía Judicial Internacional, ejecutora de los Fallos confederales.

Este esfuerzo se esfumó y más tarde, después de 1920, aparecen infinidad de nuevos partidos de obreros que dicen obedecer al impulso socialista. Así se expresó la necesidad de que la clase obrera siguiese una política independiente de clase. Sin embargo, antes tenía que lograrse la emancipación de la clase trabajadora de la influencia de los viejos partidos. Todavía en 1926 los dirigentes obreros más avanzados señalaban como la tarea más urgente la emancipación del proletariado del control

de los partidos de la clase enemiga y, al mismo tiempo, la estructuración del partido político del asalariado: "Los trabajadores conscientes, deben organizarse fuerte y poderosamente para librar batalla contra la burguesía imperialista. Y organizar un partido propio profundamente distinto de los partidos burgueses que con los nombres de "Liberal", "Republicano" y "Radical" no persiguen más que una misma finalidad, que es la de encumbrar a sus componentes y hacer servir a los trabajadores mismos para conservar su régimen de opresión... De nuestros esfuerzos, camaradas, depende que en un futuro próximo también los trabajadores de Bolivia puedan obtener sus victorias sobre la burguesía. De nuestra organización en los sindicatos, de la fe y del trabajo que pongamos en hacer surgir nuestro Partido Comunista, de nuestra decisión y voluntad de lucha, depende el acercar la hora en que podamos sacudir el yugo vergonzoso en que vivimos. Pongamos de inmediato manos a la obra para organizar la vanguardia del proletariado de Bolivia, el Partido Comunista, y bajo su dirección segura podamos organizar a las masas explotadas y llevarlas a la lucha emancipadora". ("Llamado de un obrero de Bolivia en pro de la Constitución de un Partido Comunista", Petit Lenin, "La Correspondencia Sudamericana" N° 15, 15 de octubre de 1926).

El líder que mayor influencia tuvo entre la vanguardia obrera boliviana fue Luis F. Recabarren³. El periódico "Despertar" de Iquique, sostenido por la Federación Obrera de Chile, era leído en los centros dirigentes. En 1912 había sido organizado el Partido Obrero Socialista de Chile siguiendo una línea marxista, "con el que se persigue el doble objeto de robustecer la acción sindical basándola en concepciones doctrinales por sobre las reivindicaciones inmediatas, y de crear un organismo político fuerte que posibilitara un apoyo eficaz al movimiento obrero y a sus aspiraciones" (Poblete Troncoso).

Años más tarde los propugnadores de la formación del Partido Socialista fijan su posición doctrinal en un programa mínimo: "El socialismo boliviano que profesamos" no reconoce dogmas cerrados y anquilosados de partido, dicen; "sino, principios reconstructivos y realistas en función con la época que vivimos y con miras de transformarlos en el porvenir en íntima experiencia con las realidades sociales. No postulamos aún el comunismo -en el sentido revolucionario e igualitario de este término social extremo- ni mantenemos relaciones subalternizadas con otras entidades internacionales semejantes; pero afirmamos resueltamente que las profundas transformaciones sociales de las cuales somos testigos y actores han de conducirnos en el futuro hacia el colectivismo universal". Rechazan una actitud internacionalista, pero dicen nutrirse de la experiencia de "todas las colectividades sociales". Para ellos la América Latina marcha "irremisiblemente" hacia el socialismo: "La nacionalización de industrias, intervención del Estado en los órdenes de la producción, el control de los cambios, participación de las clases asalariadas en los beneficios del trabajo, el reparto de las tierras, etc. son fenómenos de avance socialista". Frente al problema central de la naturaleza del Estado adoptan una fórmula evasiva: "el gobierno social de los trabajadores sin más norma directora que la del trabajo mismo y sin más

3- Su claro concepto de la evolución social y de los medios de acción más eficaces, determinaron en él una acción constante y múltiple, que desbordando el campo puramente sindical, se prolonga y reafirma en el plano político" (M. Poblete Troncoso, "El Movimiento obrero Latinoamericano", página 129).

política que la defensa, de la sociedad mediante el Estado absolutamente socializado”.

El mencionado programa mínimo enuncia, sin embargo, un postulado central máximo: “la socialización de todos los medios de producción”. Las reivindicaciones inmediatas ocupaban lugar preferente: “iniciaremos nuestra acción social procurando la manumisión de los asalariados, su sindicalización obligatoria, y postulando esta formación de las organizaciones sociales dentro nuestro propio medio y dentro nuestro propio país y sólo cuando hayamos alcanzado la transformación completa dentro tal circuito territorial habremos afianzado los elementos capaces en pos de otras transformaciones extraterritoriales”.

Los medios de lucha escogidos por nuestros socialistas eran los pacíficos, siempre que no fuesen rudamente entorpecidos, en cuyo caso no habría más camino que emplear la energía y la violencia.

Este Partido Socialista no logró enraizar en las masas y superar el plano del intento.

Desde el primer momento los socialistas bolivianos adoptan una posición equívoca: extremistas, comunistas, tratándose de la aplicación del marxismo en otros países, particularmente en los considerados altamente industrializados; socialistas moderados en Bolivia, confiados en que paciente y evolutivamente, vale decir nunca, se llegará hasta el comunismo. Esta manera de pensar encubre, casi siempre, un indiscutible oportunismo en la práctica, y se ha mantenido como común denominador de los “socialistas” criollos a través del tiempo.

2

Los partidos obreros socialistas en Oruro, La Paz, Uyuni

En Oruro, desde 1919, se realizó una activa y pública propaganda en favor de la constitución del Partido Socialista, propaganda que se efectuaba por medio de artículos periodísticos y de sueltos impresos que eran profusamente distribuidos en las calles. Sin embargo, la tribuna más importante eran las mismas organizaciones obreras.

El Partido Socialista se fue fisonomizando a medida que delimitaba el campo obrero del invadido por las ideas y la prédica de los partidos feudal-burgueses. El trabajador tenía que aprender a acostumbrarse a pensar y marchar solo, para esto era preciso fundamentar por qué no podía confundirse con la masa de los partidos políticos de las otras clases sociales.

“Os hacen consentir que los obreros socialistas nos hemos aliado al grupo doctrinario. ¡Mienten canallezamente!

“Los trabajadores que se han agrupado en derredor de la bandera roja; los que han llevado un pan a las víctimas de Uncía; los que han amparado a los mineros de Huanuni, Monte Blanco y Colquiri; los que han pedido leyes obreras al Legislativo; los que están consiguiendo un instituto nocturno para formar bachilleres obreros; en fin, los que han consagrado su vida al servicio de la causa del trabajo, esos han jurado solemnemente en nombre de Dios, de la Patria y del Honor, unirse y llamar a sus hermanos, para defender la sagrada enseña del pueblo proletario”.

“Obreros: los que están ciegamente fanatizados por los partidos burgueses, deben meditar sobre el perjuicio que van ocasionando a su clase y a su causa.

“Obreros: ¿al bando de los ricos o al de los pobres? “Si sois pobres uníos a nosotros!”

4.

Estos primeros propagandistas se autodesignaban como “obreros socialistas”.

El Partido Republicano utilizó a su fracción obrera para atacar reciamente al naciente Partido Socialista. Ricardo Perales se convirtió en el blanco de todo el odio de la reacción: “Nosotros, los que formamos dentro de las filas del hoy diminuto y en organización Partido Obrero Socialista, no podíamos admitir ni por un solo instante de que los obreros republicanos hubiesen usado de tamaño papel, lenguaje tan ridículo y calumniador para nuestro colega el señor Ricardo Perales, pretendiendo de esta manera deshonorar su buen nombre jamás mancillado.

“ ¿Por qué el Partido Republicano se opone y combate la organización de los obreros?”

Los “obreros socialistas” constatan que en el Partido Republicano los trabajadores son simplemente suplantados por los dirigentes reaccionarios: “Obreros republicanos” ¿por qué dejáis a vuestros dirigentes el derecho de que os suplanten? ¿por qué dejáis que a vuestro nombre se ultraje por pasquines al colega Ricardo Perales, ejemplo y baluarte de la clase obrera?” 5.

Desde La Paz se hacía propaganda en el mismo sentido: los obreros marchaban contra la tendencia política burguesa: “Vosotros los redactores de “La República”, “La Verdad” de La Paz, “La Industria” de Sucre y de toda la prensa servil del tiranuelo, reptiles del estiércol nauseabundo, cobardes paniaguados ¿por qué en vuestro asqueroso afán de adular a vuestro amo, lanzáis la ponzoña de la calumnia al elemento obrero organizado?

“Desgraciados renacuajos... sabed que nosotros, los trabajadores, vamos contra toda tendencia política burguesa: liberal, radical y republicana.

“No queremos servirles más de escalera. Queremos conquistar nuestras reivindicaciones económicas, políticas y sociales solamente para beneficio del pueblo, para bienestar

4- “A la clase obrera de Oruro”, firman los “obreros socialistas”, Oruro 1º de diciembre de 1919.

5- “Al buen criterio, firman los obreros socialistas”, Oruro, 1º. de diciembre de 1919.

de nosotros mismos. ¡Entended imbéciles”⁶.

El flamante Partido Socialista de Oruro debutó presentando la candidatura de “tres hijos del taller” en las elecciones municipales de 1919. En el manifiesto que con tal motivo fue puesto en circulación se esboza el programa de acción y se exhiben las razones por las cuales los obreros deben estar representados por elementos salidos de su seno:

“La clase obrera organizada en forma de un partido de principios, presenta ante la consideración de sus conciudadanos una candidatura de tres hijos del taller”. Los candidatos eran Donato Téllez, Francisco Armaza y Ricardo Perales.

Los socialistas estaban seguros de que había llegado la hora en que el proletariado vele por sus intereses y no se abandone en brazos del enemigo: “Los derechos e intereses del proletariado se hallan desconocidos por las clases pudientes, las únicas que en las comunas tienen sus personeros.

“Corresponde, pues, que los trabajadores envíen sus representantes, para que allí laboren por el mejoramiento de las clases pobres”.

El programa que presentaba el Partido Socialista era moderadamente reformista: “fomentar la instrucción primaria con la creación de nuevas escuelas suburbanas y con el fomento del instituto nocturno para bachilleres obreros que próximamente se ha de crear. Se buscarán los medios para fundar una casa de abasto de provisiones. Se controlará el peso y precio de los artículos de primera necesidad. Se rebajarán los impuestos y alcabalas sobre artículos alimenticios, etc.”⁷.

Paralelamente, la nueva generación que entra en la arena de la lucha se agrupa en el Centro Obrero de Estudios Sociales (1914), organización francamente marxista, que más tarde, en 1920, estructura su propia organización política, el Partido Obrero Socialista. El POS fue fundado el 22 de septiembre de 1920 en La Paz, después de una gran asamblea de destacados elementos obreros, según informaciones del “Hombre Libre” (18 de noviembre de 1920). Secretario General fue designado Julio M. Ordoñez y Secretario de Actas Néstor Maceda Cáceres. El flamante partido se lanza al terreno parlamentario con su candidato Augusto Varela.

Este nuevo ensayo tuvo mayor suerte, aunque su existencia fue precaria. En los primeros momentos actuaban tres partidos llamados Obrero Socialistas, el de La Paz, Oruro y Uyuni. La afinidad de nombre de estos sectores cobijaba divergencias doctrinales.

Todos ellos no alcanzaron la categoría de partidos socialdemócratas y en sus postulados no sobrepasaban al liberalismo. El programa mínimo faccionado en Oruro en 1920 comprende las siguientes reivindicaciones:

6- “Reptiles: ¡Oídnos!”, sin fecha.

7- “Al pueblo elector”, firman los “obreros socialistas”, Oruro, 1º. de diciembre de 1919.

I. Separación de la Iglesia y el Estado. II. Representación proporcional de las minorías. III. Reformas tributarias: aumento de impuestos a las bebidas alcohólicas, a los artículos manufacturados que pueden fabricarse en el país, a las herencias indirectas, supresión de gravámenes a los artículos de primera necesidad. IV. Abolición de la pena de muerte; creación de colonias penales, legislación especial para indios. V. Igualdad civil para ambos sexos, para los hijos legítimos e ilegítimos; investigación de la paternidad y de la maternidad, creación del registro civil para nacimientos y matrimonios; creación de los defensores de pobres; legislación sobre el contrato de alquileres de habitaciones obreras. VI. Contrato de trabajo, garantizando los derechos del obrero y del empleado; salario mínimo; derecho de huelga; descanso hebdomadario (semanal) obligatorio; jornada de 8 horas y de 7 en los trabajos mineros; ahorro y seguro obrero, ley de accidentes de trabajo, sobre pensiones de ancianidad, enfermedad e invalidez; reglamentación del trabajo de mujeres y niños; intervención policiaria en los contratos de trabajo y enganche de obreros. VII. Libertad comercial en los asientos mineros, abolición del sistema de multas impuestas por los empresarios a los trabajadores. VIII. Restricción de la venta de tierras, de origen, trámite de necesidad y utilidad, intervención fiscal y venta en subasta pública; legislación relativa a la reivindicación de la propiedad agraria del indio; defensa y mantenimiento de las comunidades. IX. Creación de escuelas rurales, de institutos nocturnos de secundaria para obreros, de artes y oficios, de universidades populares; becas universitarias para obreros. X. Derogatoria de la ley de residencia; supresión del pongueaje. XI. Reincorporación del litoral boliviano a la soberanía nacional; arbitraje en materia internacional; adhesión amplia a la Liga de las Naciones. ("La Patria", Oruro 14 de marzo de 1920). En verdad, esta plataforma bien, podía ser suscrita por una moderada reunión gremial.

El Partido Socialista de Oruro tiene como antecedente la formación del Comité Pro-Defensa Obrera. Sus elementos más representativos fueron Ricardo Perales, José Vera Portocarrero, Antonio Carvajal, etc., que en el plano gremial se esforzaban por constituir una Federación con pretensiones de central regional.

3

Intento de unificación en el Partido Socialista de 1921

Estamos seguros que se nos escapan algunos de los esfuerzos que se hicieron para poner en pie partidos socialistas a lo largo del país. No bien éstos cobraban alguna fuerza el interés se orientaba hacia la unificación de los diversos grupos y la estructuración de un solo Partido Socialista de dimensiones nacionales. Vale la pena pararse a meditar por qué inmediatamente se fraccionaba en agrupaciones locales. No debe olvidarse que en esa época las organizaciones políticas socialistas nacían y crecían a la sombra de las federaciones sindicales y éstas no pudieron materializar el plan de una confederación nacional. El enorme peso del artesanado tendía hacia el localismo o federalismo gremiales, este factor se refleja directamente en el plano

político e impide la formación de un Partido Socialista boliviano y da aliento a su disgregación en múltiples partiditos locales.

La reunión habida en Oruro en 1921 constituye uno de los esfuerzos más valiosos en el camino de la unificación del socialismo. Las resoluciones adoptadas sirvieron para impulsar la organización de núcleos socialistas en todo el país, pero muy pronto reaparecieron los múltiples Partidos Obreros Socialistas.

En noviembre de 1921, los diferentes partidos socialistas y otras agrupaciones forman un solo Partido Socialista, así sin ningún otro adjetivo, después de una reunión habida en Oruro. El documento de fundación reza.

“Reunidos en la ciudad de Oruro los representantes del proletariado boliviano, con objeto de tomar acuerdos definitivos para la organización del Partido Socialista, se procedió previamente a designar un secretario general, habiendo recaído el voto en el compañero Ricardo Perales, igualmente se nombró secretario de actas y correspondencia al compañero Antonio Carvajal G.”

Concurrieron a esta asamblea del proletariado boliviano los siguientes: Ricardo Soruco, diputado nacional por Arque y Capinota, representante de la Federación Ferroviaria FCB y FCAB.

Augusto Varela, diputado suplente por La Paz, Secretario General del Partido Socialista de la misma ciudad.

Ricardo Perales, diputado suplente por Oruro, Secretario General del Partido Socialista de la misma ciudad.

Enrique G. Loza, Secretario General del Partido Obrero Socialista de Uyuni.

Donato Téllez, delegado del Partido Obrero Socialista de Oruro.

Guillermo Liendo, Josemo Murillo V., Jorge Sempértegui R., Tomás 'Arellano, José C. Peredo, David Rosas M., Bernardino Ardaya, Arturo Daza y José Ortega, representantes de varios grupos, federaciones y gremios: Muchos de estos últimos aún no habían roto sus vínculos con el Partido Radical (Murillo Vacarrea, Liendo Sempértegui) y otros actuaban en el Centro de Estudios Sociales, en las federaciones obreras y redactaban las páginas obreras que se publicaban en periódicos de la oposición gubernamental.

“Los assembleístas reconociendo la labor inicial y progresista de los grupos obreros socialistas de Oruro, La Paz y Uyuni, resuelven:

“1. Intensificar la acción y propaganda socialista en Bolivia, con la finalidad de llegar a la organización uniforme del partido en la República. A este objeto se crean de inmediato comités socialistas en Cochabamba, Potosí y Sucre, y en el futuro en los distritos que acuerden las actuales organizaciones en formación. Se delega para los grupos a formarse de inmediato a los siguientes compañeros:

“Cochabamba: Guillermo Maceda Cáceres, Justino Catacora, Augusto Montaña y Arturo Daza”.

“Potosí: Samuel Sivilá, Roberto Vásquez y José Montalvo Rivera” .

“Sucre: Rómulo Chumacero”.

“2. Reunir en el curso del año 1922 el primer congreso socialista de Bolivia, el cual fijará el programa político y la Carta Orgánica. Provisionalmente, hasta la fecha de la reunión del congreso, se adopta el programa de principios del Partido Obrero Socialista de La Paz, votado el 27 de octubre de 1920”.

“3. Prestar atención preferente al problema indigenal”.

“4. Proceder ala reorganización de los grupos y comités existentes; fomentar la creación de nuevos grupos, comités, federaciones y gremios”.

“5. Aceptar, sólo en casos excepcionales, acuerdos transitorios con otros partidos políticos siempre que éstos sean de tendencias definitivamente avanzadas, esto es afines a los principios libertarios”.

“Oruro, 8 y 9 de noviembre de 1921”

“Ricardo Perales, Secretario General. Antonio Carvajal G., Secretario de Actas” ⁸.

Nótese que los líderes socialistas, muchos de ellos ya estaban a la cabeza de los partidos obreros, se autodesignaban como “representantes del proletariado boliviano”. La tendencia predominante era la de confundir a las organizaciones sindicales con el partido político.

En todo el país una pléya de de hombres jóvenes y activistas dirigía sus fuerzas hacia los objetivos fijados en Oruro, aunque muchos no pudieron asistir a la convención socialista. En el No. 9 de “Claridad” de Cochabamba, dirigida por Guillermo Maceda Cáceres (tercera semana de marzo de 1921) se comenta los preparativos que realizaba el Comité Ejecutivo del P.O.S. de La Paz para “el Congreso Socialista nacional”.

Los partidos obreros del año 20 marcan una etapa trascendental en la lucha de los explotados por conquistar su independencia clasista. Hemos visto que los obreros se alistaron y siguieron a partidos que no eran los suyos: el Liberal, el Radical, las ramas republicanas, etc. En esta etapa, después de experimentar las limitaciones de la lucha puramente gremial, se encaminan a estructurar su propio partido político. Estos ensayos fueron recibidos con burla y escepticismo por la prensa feudal-burguesa. Muchos negaban que en Bolivia existiese cuestión social como en los países altamente industrializados. Los líderes obreros sé formaron en estos combates. Estos tampoco creían que la revolución social fue: se posible en Bolivia y aunque no habían estudiado con atención a los maestros socialistas se inspiraban constantemente en ellos. En

8- “Convención Socialista”, en “La Patria”, 11 de noviembre de 1921.

este aspecto fue un factor decisivo la llegada de Alfredo Palacios a mediados del año 1919,⁹ que fue recibido por los centros universitarios y por las organizaciones obreras con fervoroso entusiasmo. R. Perales lo llamó "heraldo del resurgimiento del proletariado internacional". En la "Semana Obrera" ("La Patria", Oruro, junio 15 de 1919) se lee lo siguiente acerca de la significación del viaje de Palacios: "Su paso por las ciudades de Bolivia no sólo que unificó el sentimiento nacional... sino que tuvo la virtud de despertar las energías dormidas. de las clases trabajadoras. No otra cosa significa el caluroso empeño con que los obreros de esta ciudad saludaron al apóstol de las huestes proletarias de América. Ello demuestra que se aproxima ya la hora de procurar la organización obrera en Bolivia". Ante los ataques de elementos clericales los obreros formaron guardias defensivas en las estaciones ferroviarias.

Ricardo Perales explicaba por qué los obreros se empeñaban en organizar su propio partido: "Aleccionados por la traición burguesa los trabajadores del mundo han tomado hoy una orientación de clase. Consecuente con los trascendentales principios marxistas, y de la lucha de clases, van desligándose de los elementos que importan obstáculos en las reivindicaciones del proletariado.

"En Bolivia, convencidos de la ineficacia de la labor legislativa de los representantes liberales, republicanos y radicales, que en 96 años de vida llamada republicana democrática, no han podido dar una sola norma de conducta para reglar las relaciones entre el capital y el trabajo, hemos acordado poner en pie nuestra organización de clase con el nombre de Partido Obrero Socialista".

Ni siquiera entre los elementos dirigentes se encuentra uniformidad en la forma de designar al partido de los trabajadores. Unas veces se lo llamaba socialista a secas y otras simplemente obrero.

Los fundadores no abrigaban grandes ambiciones: "Bien se comprende... que hoy no podemos aspirar al poder público, por la deficiencia cultural de nuestros componentes y por el antagonismo político de nuestras masas". A pesar de que sabían que no llegarían inmediatamente al parlamento y a la comuna, utilizaban la actividad electoral con finalidades educativas para "apartar a los incautos obreros del camino de la perversión, el cohecho, el fraude y el matonaje".

Muchos de ellos habían intervenido en la revolución anti-liberal del 12 de junio de 1920, pero una dolorosa experiencia les obliga a buscar su propio camino.

Los ecos de la revolución rusa llegaban tarde y muy debilitados al país, sobre todo a través de la actuación de organizaciones de otros países y de la obra de los escritores. En 1921 se publicó en los periódicos de tendencia izquierdista el mensaje de Henry Barbusse y de Anatole France: "A los intelectuales y estudiantes de la América Latina".

La Federación Obrera de Chile se dirigió en 1919 a las organizaciones obreras

9- "En 1940 triunfa en Buenos Aires, A. Palacios, el primer diputado socialista elegido en América, que inicia su actividad parlamentaria proponiendo la abolición de la ley de residencia; Palacios realiza una brillante labor en defensa de las clases trabajadoras" (Poblete Troncoso, op. cit., página 68).

bolivianas para estrechar relaciones y procurar una actuación coordinada: "Debemos considerar, queridos compañeros, que todos los que pertenecemos a la clase trabajadora, no podemos contar con más apoyo que el que pueden proporcionarnos nuestros hermanos y jamás podremos conseguir el triunfo de nuestros ideales si no formamos un blok único y sólido capaz de oponer formal resistencia a ese monstruo fatídico y avasallador: la explotación capitalista... Por esto creo, estimadísimos compañeros, que sería de gran conveniencia para todos seguir el ejemplo de los diplomáticos de nuestros respectivos países y consolidar fuertemente el cariño que mutuamente se profesan las clases trabajadoras de Bolivia y Chile". Para los obreros bolivianos la actitud de la Federación Obrera Chilena tenía una enorme importancia: "Borrar los hondos prejuicios regionales, olvidar el rencor y el odio que las guerras de conquista han creado" (Página Obrera en "La Patria", Oruro, julio de 1919). La Federación Obrera de Chile, el año 1919, en el congreso de Rancagua, se adhirió a la III Internacional.

Todos estos esfuerzos concluían en la inacción más completa y no lograban convertirse en partidos de masa. El grueso de los obreros continuaba encasillado en los partidos feudal-burgueses y los llamados "partidos socialistas" se reducían a maniobras de los cuadros dirigentes, pero inclusive muchos de éstos, cansados de la lucha e incapaces de sobreponerse a la indiferencia de las mayorías, concluyeron retornando al redil burgués.

En 1921 se pone en circulación el folleto titulado "El Socialismo en Bolivia, polémica y didáctica" (73 página, más una de dedicatoria, formato 32, Imprenta de F. O. Cuenca, España 117, Cochabamba), que nos permite descubrir que la fiebre socialista que agitaba al país se nutría principalmente del reformismo social demócrata. La dedicatoria dice: "Al H. Ricardo Soruco, primer representante político del proletariado boliviano consciente y organizado". La primera parte del folleto lleva como título "El socialismo como ideal de la Humanidad (polémica) "y es una refutación, bastante erudita en citas de los clásicos de la Segunda Internacional, a los conceptos que sobre el socialismo difundía el órgano clerical "La Verdad" de Abel Iturralde. La segunda parte, titulada "didáctica", pretende aplicar los conceptos generales de la doctrina al caso boliviano. En el capítulo IV ("El obrero boliviano y los factores de la propaganda social") se lee: "El trabajador boliviano, aunque a primera vista y juzgándole por su exterior, no se recomienda, en general, por su físico y su aseo, es sin embargo dotado de virtudes que le hacen sumamente apreciable. Por su psicología parece la personificación de la serenidad; su carácter es calmoso, tranquilo, pacífico, modesto, dócil inteligente y activo: sólo el alcohol altera tantas virtudes. Las dotes morales que le faltan para que pueda ser el retrato del ideal del obrero, son el sentimiento de la economía, la sobriedad y la solidaridad.

"El aislamiento no es más posible: Bolivia tiene que ser arrastrada en el torbellino de la cuestión social, como lo fueron todas las naciones civilizadas. Es mejor prevenir la cuestión, esperándola con una preparación oportuna que sumergirse en un quietismo indiferente y pasivo".

"Los dos principales factores de la preparación, además de la ingerencia oficial del

Estado, son el partido socialista organizado y el clero con el partido católico. No ignoramos que el espíritu, método y fin de la propaganda clerical son la antítesis de la propaganda del partido socialista, pero no podríamos razonablemente desconocer a los católicos el derecho de buscar a la cuestión social una solución en armonía con sus principios”.

Más adelante (“Extensión del programa y campo de acción del socialismo en Bolivia”) se sostiene al siguiente extremo: “En relación a su aplicación, es decir, en el campo práctico,. las discusiones acerca de un programa tienen que limitarse forzosamente a su posibilidad de realización. Esta posibilidad limita los confines de la aplicación.

“Según este criterio, no hay caso de hablar en Bolivia del programa máximo del socialismo, con su carácter revolucionario y catastrófico. Tal ideal puede guardárselo quien quiera en su corazón, para el porvenir; en cuanto al presente sería no solo ilógico sino ridículo el que quisiera seriamente hablar en Bolivia del programa integral del socialismo con respecto a su aplicación.

“De donde se deduce que en Bolivia sólo puede encontrar cabida el programa mínimo de evolución y reformas graduales, en armonía con las condiciones económicas, intelectuales y morales del país...”

Se sostiene que sería falta absoluta de sentido práctico predicar en Bolivia el odio y la lucha de clases, como en otros centros donde tienen su razón de ser. “Sería insensato quien alimentara en la propaganda ideas revolucionarias contra el Estado...”

“¿Quiere el partido socialista boliviano que sus ideas se infiltren, que se impongan a las clases privilegiadas que consigan justificar las aspiraciones de clase, que las metan al amparo contra la agresión de los opositores, en suma, quieren que sus ideales triunfen? Hay que tener un buen órgano del partido, un diario serio, que brinde el pan cotidiano de la genuina enseñanza de las doctrinas de clase...

Fiel a la tendencia predominante de la época se confunde al partido de la clase obrera con la organización sindical. Para los propagandistas y teóricos propugnar la formación del Partido Socialista era tanto como proponer la “Federación Obrera Nacional”.

Se tiene la impresión de que todos los esfuerzos organizativos buscaban únicamente la dictación de una amplia legislación social.

“La unión hace la fuerza dice el proverbio: hay que unir el aporte económico de todos los afiliados, de todos los pequeños centros organizados y depositarlos en la caja común de la FEDERACION OBRERA NACIONAL...”

“Todos los Estados intervinieron en las zonas del socialismo. Sabemos que también el Gobierno boliviano está dispuesto a ocuparse de la cuestión social. No podemos menos que alabar tal disposición y ojalá sea un propósito firme y generoso.

“Con esto no entendemos aprobar las doctrinas del socialismo de Estado: deseamos tan sólo que la ingerencia del Estado se limite a la promulgación de una legislación obrera y algunos institutos jurídicos y arbitrales que tutelen al proletariado en las funciones sociales del trabajo y concilien las dos clases antagónicas de capitalistas y obreros en las reyertas económicas”¹⁰.

4 Partido Obrero Socialista de Potosí y Cochabamba

A comienzos de 1922 ya se había organizado la Sección Potosí del Partido Socialista con el siguiente Comité Ejecutivo: Secretario General, Enrique **G. Loza**; **Secretario** de Actas, Sotelo Montalvo Rivera; Vocal de Justicia y Defensa, Alberto Murillo Calvimontes; Vocal de Propaganda, Juan Reinaga; Vocal de Centros Seccionales, Víctor E. Sanjinés, Vocal de Hacienda, Severino Gumiel, etc.

Su Secretario General; en comunicación a ‘Aurora Roja’ (mayo 25 de 1922), expresa su optimismo acerca de la marcha del Partido: “Bolivia evoluciona. El proletariado unísonamente se yergue bajo un noble gesto de rebeldía; ejemplo tácito: las últimas huelgas generales, los agitados y grandes mitines en La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí, Uyuni y otros pueblos; donde el león dormido -¡Pueblo!- hizo crujir su tempestuoso eco... contra los eternos zánganos: Clero, Burguesía y Capital. Felizmente la prensa obrera resurge en todo el país. ‘El pensamiento Obrero’ en Sucre; ‘El Federado’ en Cochabamba; ‘Palabra Libre’ y ‘Aurora Roja’ en La Paz; ‘La Acción Directa’ y ‘El Ferroviario’ en Oruro; La ‘Voz Socialista’ en Uyuni; y muy brevemente, de éstas ricas metálicas regiones de Potosí, surgirá el gran paladín obrero ‘La Roja Bandera Socialista’, de propiedad del partido obrero.... donde en los últimos meses,

10- Al finalizar la segunda década del presente siglo el problema social se había agudizado y así se reconocía desde las columnas de la ultramontana “La Verdad” (Ver N° 2613, 6 de octubre de 1920):

“Los conflictos obreros en Bolivia van siguiendo a medida que las necesidades colectivas se amplifican ...

“Mas, a medida que el industrialismo marca, con su desarrollo paulatino, el progreso productivo y fabril del país la condición de los trabajadores va tomando semejanza a la situación del proletariado extranjero.

“Los conflictos tarde o temprano, han de surgir con honda intensidad, y sería excesivo desconcepto de nuestro progreso si se dijera que en Bolivia no hay problemas sociales.

“Quizá los haya con más gravedad que en ninguna otra parte”. Añade que las más grandes revoluciones han surgido de los países más esclavizados. ‘La filosofía rusa, aprovechóse para desviar el concepto religioso del proletariado al amparo de la prédica de sus reivindicaciones económicas’.

“El obrero no tiene necesidad de ser socialista para encarar sus problemas y llevar adelante sus reivindicaciones. Le basta ser obrero y nada más.

“Las cuestiones obreras existen desde el momento que en Bolivia hay empresas que emplean brazos: las empresas mineras; las fábricas; las empresas explotadoras de productos forestales; los campesinos y colonos dependientes de un patrón, forman, en Bolivia, la gran balanza del Capital y el Trabajo de cuyo equilibrio depende la tranquilidad y progreso del país” (Alberto Saavedra Pérez).

hizo conocer su soberana voz de protesta... el proletariado minero organizado en colosales mitines contra su eterno verdugo: Soux... El proletariado boliviano hoy se incorpora hacia sus justas y legítimas reivindicaciones, desplegando su Roja Bandera de demolición del régimen social y buscando la noble cima del bienestar común de todos los parias en general" ¹¹.

El Partido Socialista en otras localidades, por ejemplo Cochabamba, se convirtió en el motor propulsor de las organizaciones obreras, conforme atestiguan dirigentes de la época. Entre aquellas y el Partido Socialista existían vínculos humanos e ideológicos.

Lo dicho es suficiente para demostrar la afinidad que existía entre el partido político y los sindicatos. Así se materializaba el objetivo de crear el partido propio de la clase obrera.

Un "letrero" difundido por el Partido Obrero Socialista de Cochabamba reitera en los temas centrales de la propaganda que se venía realizando en los otros centros. Se comienza revelando que el Partido Socialista de Cochabamba no era más que una fracción del "gran partido del mundo" (se está hablando de la Internacional Comunista) y que el deber del proletariado es repudiar a los burgueses y estructurar su propio partido: "Organizada como ha sido en Cochabamba, hace ya algún tiempo, esta simpática fracción del gran partido del mundo... El pueblo proletario debe ir ya encaminado hacia su confraternización total, despreciando todo bando contrario a sus conveniencias para construir definitivamente el suyo propio: el Socialista" ¹².

El suelto transcribe la resolución de abstención del Partido Obrero Socialista en las elecciones municipales y dice que adopta esa medida para demostrar que no se ha organizado con fines electorales.

El 18 de febrero de 1922, "los obreros socialistas" (es decir, el Partido Socialista) difunde un suelto que contiene la decisión de boicotear al diario "El Republicano", porque su propietario, revisando una decisión del director Canelas, impidió la inclusión de la Página Obrera:

"Hacemos saber a nuestros compañeros obreros que la página dominical que nos fue concedida por el director, ha sido negada por el propietario...

"Por este motivo ha dejado el cargo de director de "El Republicano" el distinguido joven Canelas.

"Damos este aviso a nuestros compañeros para que en adelante se abstengan de comprar esa hoja burguesa, mientras los obreros tengan la suya propia" ¹³.

11- "Aurora Roja", N° 3, La Paz, 5 de junio de 1922. Director R. Rivera.

12- "¡Letrero! del Partido Obrero Socialista a sus compañeros obreros y trabajadores", Cochabamba, 20 de enero de 1922.

13- "El pueblo obrero sufre un atropello por parte de la burguesía. La clase trabajadora está en el deber de boicotear a "El Republicano", firman "los obreros socialistas", Cochabamba, 18 de febrero de 1922.

El Partido Obrero Socialista actuaba en estrecha cooperación con las diferentes Federaciones. Tenemos ante nosotros un volante invitando a una "asamblea general del proletariado" y firmado por el POS, por dos Federaciones Ferroviarias, la sociedad de Choferes, el Gremio de Albañiles y la Federación de Empleados de Hotel. El objeto era escuchar el informe del Diputado Soruco y tomar acuerdos para formar más federaciones ¹⁴.

A pesar de este antecedente, en las elecciones municipales de 1923 fue presentada la siguiente lista de obreros:

Juan José Quezada, abogado de las federaciones; Severo Cuenca, Pacífico Saravia y Mauricio Alfaro.

Al pie de la lista se puede leer lo siguiente: "Por primera vez en este país el obrero irá libremente a elecciones, sin vender su conciencia por dinero ni alcohol".

5

Programa de principios del Partido Obrero Socialista ¹⁵

Pese a que el Partido Obrero Socialista fue concebido como entidad nacional e incluso como parte del movimiento socialista mundial, en cada departamento ofrecía particularidades propias. Los partidos de Oruro y Cochabamba no iban más allá del tibio reformismo y el de La Paz aparecía teñido del utopismo de Gerardo F. Ramírez.

Antes de la convención Socialista, de noviembre de 1921, reunida en Oruro, el POS de La Paz ya había adoptado su propio programa de principios y que fue aprobado unánimemente en aquella reunión y también por la asamblea de fundación del Partido Obrero Socialista de Bolivia, que tuvo lugar en Cochabamba el 16 de diciembre de 1921. El programa de referencia apareció en forma de folleto el año 1922, impreso en La Paz en la Casa Editora Mundial de Walter Carvajal y Cía.

Originariamente fue sancionada "en la gran asamblea del Partido Obrero Socialista de La Paz a los 27 días del mes de octubre de 1920". Su texto fue redactado por Gerardo F. Ramírez, José C. Ordoñez y Augusto Vareta. El programa aparece precedido de consideraciones generales y que es donde más campean las ideas utópicas y muy personales de su principal autor, aunque se incluyen muchas de las conclusiones marxistas: "El socialismo es una doctrina ya, universal, cuyos principios basados en la filosofía, la ciencia, la moral y la economía sociales; tienden a organizar un nuevo régimen social que permita a la humanidad entera una vida de amor, de belleza,

14- "A las clases trabajadoras de Cochabamba", firman el POS y varias federaciones, Cochabamba, 4 de marzo de 1922.

15- "Programa de Principios del Partido obrero Socialista de La Paz, La Paz, 1922. En la tapa se lee: "Vamos hacia una perfecta patria ideal, de libertad e igualdad; patria de expresión y voluntad popular, patria de amor a la Humanidad".

de armonía, de igualdad, de justicia y de libertad, en suma de felicidad... La misión del socialismo es, pues, extirpar esa injusticia social y desaparecer el antagonismo de clases; hacer de la instrucción, del trabajo y del bienestar, comunes para todos los hombres; hacer que la vocación del individuo sea investigada desde la escuela para que el trabajo de éste sea más eficaz sin esfuerzo, un agradable pasatiempo en vez de hastío y una cualidad loable del hombre antes que una herencia maldecida". La burguesía es presentada como una insignificante minoría que puede explotar y oprimir porque "posee la mayor parte de los bienes de la naturaleza, la tierra, los medios de producción y de conocimiento, etc., a título de clase privilegiada". Contrariamente, del proletariado se dice que es la gran mayoría, "que por la ley natural de conservación está obligado a trabajar para la burguesía, percibiendo por su trabajo sólo una parte capaz de satisfacer sus necesidades absolutas; y, por la ignorancia de sus derechos, renuncia al verdadero bienestar social y económico, reconociendo a la burguesía como a clase superior y facultada para irnperar". Se señala como uno de los objetivos de la sociedad socialista el que cada uno produzca según sus aptitudes y perciba según sus necesidades.

El socialismo es definido como sinónimo de perfección. Es curioso el recurso al que se echa mano para confirmar la validez de dicha tesis: "1º. la humanidad es un conjunto de individuos, el individuo es sociable y perfectible, luego aquella puede ser perfecta; 2º. la humanidad es parte integrante de la naturaleza, ésta, en sí, es sabia, es bella y perfecta, luego la humanidad puede estar en armonía con aquella". El triunfo del socialismo dependería de la "campana universal que realice la clase proletaria, cuya eficacia depende de la mayor cohesión de sus elementos y del conocimiento de sus principios". Estos enunciados descartan las vías insurreccionales y la posibilidad de que la clase obrera se convierta en clase gobernante.

El programa de principios es reformista y comprende los siguientes aspectos:

Del individuo y la sociedad:

Igualdad y garantía a los ciudadanos nacionales y extranjeros, supresión de la ley de residencia y fomento a la inmigración. Abolición de la pena de muerte y corrección de los delincuentes. Higienización general y universalización de la sanidad pública, creación de establecimientos de beneficencia pública por cuenta del Estado. Libertad para las organizaciones sociales y políticas del proletariado en general y adopción del sistema federativo en las organizaciones administrativas, políticas, industriales, etc., con representación en el parlamento nacional".

Régimen político-institucional: Reforma de la Constitución y establecimiento del sistema parlamentario funcional. "Supresión de la Cámara de Senadores y títulos jerárquicos y personales, aboliendo fórmulas ceremoniosas en los actos públicos". Abolición del estado de sitio. "Centralización de los poderes del Estado en el parlamento nacional, quedando las funciones del Ejecutivo encargadas a los secretarios de Estado elegidos y dependientes del parlamento". Pureza electoral, voto "absolutamente libre, secreto y universal, reconociendo también este derecho a la mujer". Prohibición a los gestores y representantes de empresas capitalistas para ser gobernantes o

parlamentarios. "Libertad para el establecimiento de asambleas generales en todas las organizaciones federativas y gremiales, pudiendo tener representación directa ante el parlamento nacional y los municipios".

Régimen social y Legislación:

Independencia absoluta de la mujer en los derechos civiles y políticos". Derecho de contraer matrimonio a los 18 años para la mujer y a los 21 para el varón, establecimiento de divorcio absoluto, gratuidad de los trámites en ambos casos. Establecimiento del registro civil. Igualdad de derechos en favor de todos los hijos, investigación de la paternidad. "Adjudicación del niño al Estado durante el período de la instrucción primaria, corriendo a cargo de éste la alimentación, indumentaria y alojamiento". Enseñanza libre, gratuita y obligatoria. Protección y estímulo al cuerpo docente nacional, "estableciendo un congreso pedagógico". Obligación de los latifundistas de crear escuelas rurales. Abolición del pongueaje, del colonato indígena y adopción del salario mínimo en las faenas agrícolas. "Sustitución del servicio militar por el agrícola para la raza indígena".

Establecimiento de escuelas profesionales, de artes y oficios para adultos y "de cátedras ambulantes de agricultura". Campaña antialcohólica y supresión de las fábricas de bebidas espirituosas.

Legislación obrera:

Jornada de 48 horas semanales. Leyes sobre accidentes de trabajo, salario mínimo y reglamentación del servicio doméstico. Prohibición del trabajo para niños de 15 años y niñas de 18, defensa de la mujer menor de edad. Descanso pre y post natal. "irresponsabilidad del obrero en la destrucción o fractura de máquinas, herramientas o útiles de explotación y provisión de materiales al obrero". Supresión de pulperías en las minas, libertad de comercio y abolición de las policías secretas particulares.

Régimen económico:

Nacionalización de las tierras, bosques, medios de transporte, caídas naturales de agua para energía motriz y minas en general". Participación del obrero en las utilidades de la empresa. Abolición de los monopolios, liberación de derechos aduaneros para la importación de artículos de primera necesidad y "facultad de los municipios para la expropiación de ciertos artículos que se crean de absoluta necesidad pública, expendiéndolos en las casas de abasto". Limitación de los alquileres a un tanto por ciento sobre el valor de los inmuebles. Impuesto progresivo sobre la utilidad de comerciantes e industriales. Creación del ahorro obligatorio para obreros y empleados, "deduciendo un tanto por ciento fijo o de su salario".

En la reunión de Cochabamba se acordó publicar un llamado a todos los trabajadores para que se sumasen al Partido Obrero Socialista: "Piensa que ha llegado la hora de tu emancipación salvadora, de tu independencia absoluta, de tu bienestar futuro... para plegarte pacífica, tranquila y provechosamente al gran Partido Obrero Socialista, al

gran partido del mundo, que sin rencores ni odios perversos busca: libertad, igualdad, hermandad, instrucción, pan, trabajo, prosperidad, progreso, etc”.

6

El partido obrero

En 1927, el 15 de julio, se vuelve a reestructurar en La Paz el partido político de la clase obrera. Esta acción coincide nuevamente con el período de preparación de la campaña electoral.” (Ezequiel Salvatierra) reorganizó el Partido Socialista con sus compañeros Moisés Alvarez, Luis Abaroa y otros 30, que sufrieron los atropellos más inauditos de los sicarios del gobierno de Siles” (Datos biográficos de E. Salvatierra).

Esta agrupación actúa bajo la denominación de Partido Obrero y su más importante y casi única labor se realiza con motivo de las elecciones municipales del 11 de diciembre de 1927. En su seno se desarrolla sordamente la pugna entre los viejos obreros tradicionalistas y la nueva generación educada en la doctrina marxista. Mas, este choque no llegó a exteriorizarse en programas o polémica doctrinal, aunque es de presumir que fuese causa de la muerte por inanición del partido. La llamada “candidatura obrera” estaba integrada por Ezequiel Salvatierra, Juan Paz Rojas, Julio Ordoñez y Luis F. Abaroa. El Comité de Propaganda explicó las razones para la intervención del Partido en la lucha electoral. “Los munícipes electos por los partidos políticos y en los que varias veces se han incrustado sarcásticamente el nombre de uno y otro representante obrero, no ha dado el fruto tan codiciado por la masa verazmente popular. Todos los concejales, incluso los munícipes obreros de los bienios anteriores... sólo nos han escarnecido, primero con el halago y después con el insulto más humillante. Luego, las necesidades de la gran masa proletaria, tienen que ser subsanadas sólo llevando a la Comuna compañeros que no estén afiliados en los partidos políticos tradicionales”.

En la lucha sangra una vieja herida abierta por elementos clericales en la conciencia de los obreros, principalmente por la torpeza del reaccionario Abel Iturralde que había insultado a los explotados en la Cámara de Diputados en ocasión de discutirse las credenciales de Enrique G. Loza (diputado electo por Porco) “Atentas las razones expuestas, esta vez el proletariado consciente y simpatizante debe sacudir su conciencia... Ante estos duros golpes de nuestro eterno enemigo al frente, unificáos siquiera por un día, por el día del acto plebiscitario; ese día es el designado para que los trabajadores reivindicemos nuestro mancillado honor”. Reconociendo que el grueso de los obreros sigue a los partidos tradicionales se les pide a aquellos que borren de las papeletas al odiado Iturralde ¹⁶.

En otro documento sostienen los obreros que no buscan éxitos personales y que desafiando las dificultades intervienen en las elecciones buscando la unidad obrera

16- “Al proletariado de la ciudad de La Paz”, manifiesto número uno, primero de diciembre de 1927.

y la redención de la clase ¹⁷. La tradición anti-clerical del movimiento obrero renace en la enconada campaña contra Iturralde, quien es llamado "neurótico fariseo que ha insultado a la clase obrera en la Cámara", etc. ¹⁸ El resultado electoral consagró como concejal a Iturralde junto a un munícipe obrero. En un manifiesto publicado en la segunda quincena de diciembre el Partido Obrero hace el balance de la lucha: "Al presentar nuestra candidatura... no hemos tenido la pretensión bastarda de conseguir por medios ilícitos y vergonzosos el triunfo de nuestra lista, sino efectuar la demostración consciente del elemento obrero organizado, capaz en el futuro de levantar el prestigio de la clase que hoy se halla esclavizada... Quisimos probar la consolidación política e ideológica de la juventud que milita en nuestras filas... en la lid del domingo once no omitimos esfuerzo alguno, menos han conseguido los traidores de nuestra causa paralizar el despliegue de nuestras actividades ni con atropellos ni insultos, habiendo repelido en forma digna nuestros delegados y simpatizantes" ¹⁹.

Después de la campaña electoral el Partido Obrero desaparece prácticamente del escenario político.

7

El Partido Laborista

A fines de 1927, víspera de otra campaña electoral, los sectores avanzados del obrerismo se agrupan en una entidad política que toma el nombre de Partido Laborista. Esta nueva modalidad que adopta el Partido Socialista tiene características tan propias, que con referencia a los anteriores ensayos ya citados presenta diferencias cualitativas.

Los "laboristas" se proclaman continuadores de los viejos partidos obreros y mediante circulares públicas explican sus finalidades: "Desde hace ya algunos años un grupo de hombres conscientes de su misión sagrada de defender los intereses del pueblo siempre explotado, han venido luchando en la forma más desinteresada, desde un punto de vista completamente opuesto a todos los partidos políticos viejos, os, que con su cúmulo de vicios y falsías pesan sobre este pobre país, como una plancha bochornosa. La lucha se ha iniciado desde un punto de vista eminentemente social, ya con el nombre de "Partido Socialista", "Partido Obrero", "Unión Obrera", pero siempre formando el frente único de todos los trabajadores honrados, de los ciudadanos que nunca han vendido su conciencia al oro de los políticos traficantes... En resumen, nuestro partido es de los explotados contra los explotadores, de los honrados contra los sinvergüenzas" (Circular N° 1 del Partido Laborista, sin fecha).

Empeñados en la prematura campaña electoral de diciembre de 1927 posponían para

17- Manifiesto número tres, La Paz, 9 de diciembre de 1927.

18- "Dedicado al demonio disfrazado", firma "un obrero independiente", La Paz, 10 de diciembre de 1927.

19- "Manifiesto del Partido Obrero al Proletariado Nacional", La Paz, diciembre de 1927.

fecha posterior la fijación de las normas programáticas. La falta de madurez política empujaba por camino falso la construcción del Partido, éste no era consecuencia

de un agrupamiento alrededor del programa, se lo organizaba para poder discutir a posteriori la ideología, a la que se le daba una importancia secundaria. "El carácter de nuestro partido es eminentemente de clase, de los que viven honradamente de su trabajo contra los que viven sin trabajar y explotando, de los pobres contra los ricos, de los obreros manuales e intelectuales contra la aristocracia rancia y criolla, en definitiva, de los que vamos hacia la transformación social-económica del actual estado en que vivimos, por una sociedad más racionalista y más humana... El Partido Laborista es de los trabajadores y para los trabajadores, encarna la suprema aspiración de mejoramiento del pueblo y para el pueblo" (circular citada).

En la circular número dos (La Paz, diciembre 4 de 1928), dirigida especialmente a los trabajadores de todas las industrias, se explica por qué se ha adoptado la denominación de Partido Laborista: "Desengañados profundamente de la actuación de los partidos políticos, capitaneados por nuestros pseudo "doctores" altoperuanos; partidos donde el elemento trabajador no sirve sino de instrumento fácil a las ambiciones bastardas de sus caudillos, partidos donde por encima de sus programas se eleva el personalismo más mezquino... Hace ocho años atrás, un grupo de obreros convencidos de la relajación vergonzosa en que se encontraba el elemento trabajador en las filas de los viejos partidos e inspirados en ideales nobles de redención social y la necesidad de hacer un llamado a los trabajadores para que ocupen su puesto de lucha clasista, habían organizado el Partido Socialista, que ha sostenido varias campañas con bastante energía; pero como quiera que la tiranía imperante de ese tiempo ejercía fuerte presión y el nombre levantaba muchas susceptibilidades mal fundadas en nuestro medio ambiente, que no hace consideraciones de carácter doctrinario, el nombre del partido tuvo que desaparecer... Ahora, convencidos por la experiencia dura que proporcionan las luchas continuas, hemos resuelto tomar el nombre de Partido Laborista, sin perder de vista nuestros puntos doctrinarios que tienen su esencia en el marxismo". Se pretendía, pues, ocultar el extremismo detrás de la palabra laborista.

"Laborismo significa la unidad de los trabajadores del taller y la fábrica, la mina y la oficina, en un solo block formidable de hombres que viven de su trabajo contra los que no trabajan". Se sostiene que todo trabajador honrado está en el deber de ser laborista, de ingresar a un partido de todos los que sufren la explotación capitalista y de los impuestos. El obrero que se pone en contra del Partido Laborista es, sencillamente, un traidor a su causa y a su clase. "Los trabajadores deben hacer conciencia de que ha llegado el momento de organizarse en forma definitiva en un partido que sea de los trabajadores y para los trabajadores... El Partido Laborista lucha por el establecimiento de un orden social, en el que ha de imponerse la verdadera justicia y donde no habrán hambres ni miserias para el pueblo. El Partido Laborista lucha por el máximum bienestar, por medio de la "socialización de los instrumentos de producción... El Partido Laborista es el pueblo mismo".

El Partido Laborista se esforzó por sacudir la indiferencia de las capas más amplias

de la clase obrera: "Es preciso agitarnos, movernos, gritar y protestar con audacia, contra todas las injusticias... Esta vez el Partido Laborista os brinda esta oportunidad, no la rechacéis, se trata de un gesto de hombría en conquista de un ideal: la redención social de los trabajadores". La circular número cuatro dice: "La indiferencia es un crimen... todo trabajador, desde el momento que sufre la explotación capitalista y la carga de un cúmulo de impuestos, debe considerarse miembro del Partido Laborista". El Partido Laborista, que en ocasiones seguía utilizando el calificativo de socialista, llegó a un considerable grado de radicalización: "Vamos hacia la socialización de todas las fuentes de producción... Nuestros puntos de vista se encaminan directamente a la transformación de la actual sociedad, porque creemos y tenemos convicción de que este es el único camino para salvar al pueblo de la injusticia social de que es víctima" (circular N° 4). En este sentido la intervención en las elecciones municipales no podía tener más objetivo que servir de oportunidad para la realización de una amplia campaña propagandística y poder penetrar en los sectores mayoritarios de la población. Mantuvo como a sus candidatos al abogado Demetrio Carrasco, a los obreros José Ordoñez, Ponciano Fuentes, Hugo Sevillano y como a suplentes a Ángel Maceda, José A. Gutiérrez y Wenceslao Hernani.

Se había adoptado como lema la siguiente frase de Marx: "La obra de emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos" y como símbolo la hoz y el martillo encerrados en ramos de olivo y teniendo como fondo un sol naciente (copia del que aparece en las ediciones de la I. C. al promediar el año 1920). En 1928 estos detalles hablan más que todo un programa y ponen de manifiesto que los elementos "afiliados a la Tercera Internacional" -como gustan decir los "nacionalistas"- habían logrado conquistar puestos claves en el movimiento obrero.

El flamante Partido Laborista tuvo que librar una batalla interior alrededor del problema electoral. Varios elementos eran contrarios a concurrir a las elecciones municipales del 9 de diciembre de 1928 por considerar al Partido muy débil o bien porque no existían garantías para los elementos obreros.

"Rigoberto Rivera.- Sólo manifestó en concreto de que no habían garantías para los obreros.

"E. Sanabria.- Debemos afrontar todos los peligros y el comité a nombrarse estaría encargado de solicitar las garantías necesarias a las autoridades.

"J. Fernández.- Opino porque se concurra al torneo electoral, en vista de que nuestra situación es muy tirante. Para la mayor propaganda de nuestras aspiraciones, se pueden nombrar pequeñas comisiones.

"A Maceda.- En cualquier otro tiempo podríamos permanecer indiferentes, pero esta vez estamos obligados a concurrir a la lucha de diciembre.

"Max Landa.- Hay corriente en mayoría para concurrir a las elecciones.

"G Gamarra.- Siento no estar de acuerdo con la moción de la mayoría de los

compañeros y concuerdo con la opinión del camarada Rivera.

"E. G. Loza.- Me apena que se ponga obstáculos a nuestro gran propósito, sólo por temor a las visiones que refleja el estado de sitio. Los grandes genios de la revolución social, tales como Lenin, Trotsky, Stalin, Zinoviev y otros han triunfado en sus empresas a base de fuertes e incansables luchas. Se debe concurrir a las elecciones aun a trueque de todo obstáculo".

"Estos días he visitado a nuestros compañeros los obreros de taller en taller y me han manifestado que están dispuestos a dejar siquiera por un momento sus banderas políticas a fin de ayudar a la causa obrera el día de las elecciones" (Actas de las sesiones del Partido Laborista, archivo de E. Salvatierra).

La gran capacidad organizadora de C. Mendoza M., que actuaba silenciosa y calculadoramente, imprimía su sello a todos los acuerdos.

Pasada la fiebre electoral no se encuentran huellas de la actividad del Partido Laborista. Nuevamente circulan los manifiestos con motivo de las elecciones generales de mayo de 1929. En un llamado en favor de la fórmula laborista, impregnado de mística electoralista, se lee: "Pretender corromper al pueblo a base de dinero es la mayor de las iniquidades democráticas. El elector felizmente dentro del Reglamento Electoral tiene un refugio para el secreto de su voto. Tiene una ánfora de salvación, para que su conciencia honrada llene su deber... Los trabajadores que realmente tienen la conciencia inmaculada y anhelan el saneamiento institucional deben elegir a sus representantes de entre los elementos calificados del proletariado... Los candidatos laboristas no ofrecen ni un solo centavo a los electores porque consideran que eso degrada a los obreros. La única recompensa que les ofrecen por su voto es defender sus intereses en el Parlamento y en la Comuna, luchando a brazo partido por suprimir los impuestos cada vez más fuertes y más injustos" ("Partido Laborista a las clases trabajadoras", La Paz, 4 de mayo de 1929).

La campaña de agitación da como resultado el apoyo de la Federación de Tranviarios al candidato Demetrio Carrasco ²⁰.

El Partido Laborista vivía momentos por demás difíciles y no lograba estabilizar sus organismos. A fines de 1930 anunció a la Prefectura de La Paz (oficio de 12 de noviembre) haber reorganizado sus filas con el deseo de intervenir en el juego político nacional. En respuesta el Prefecto (oficio de 20 de noviembre) pide, antes de prestar garantías a la organización, se le remita el programa, acta de fundación, nómina del directorio, domicilio y local de reuniones. De esta manera el Partido Laborista se vio

20- "En la ciudad de La Paz, a los 16 días de abril de 1929, los suscritos miembros de la Federación de Tranviarios y Obreros, teniendo en cuenta que la clase trabajadora necesita representación propia que traduzca su verdadero pensamiento y lleve al campo real las necesidades que requiere, con todo entusiasmo han resuelto lanzar el nombre del meritorio Dr. Demetrio Carrasco, como candidato a Diputado, en las próximas elecciones de mayo, comprometiéndose a sostener la campaña electoral a su favor hasta conseguir el triunfo".

Firman Hugo A. Medina, Gerardo Quintana, Humberto Ortiz M., siguen más firmas. ("Los tranviarios de pie apoyan la candidatura del Dr. D. Carrasco").

colocado en situación ilegal.

8

Otro Partido Socialista

En 1930, el 31 de diciembre, se funda, en el local de la Federación de Artes Gráficas, un otro Partido Socialista, con el patrocinio de la inteligencia pequeño-burguesa. El contingente del Partido Laborista engrosa esta nueva entidad. Este Partido Socialista más tardó en disociarse que en nacer, Alberto Mendoza L. dice que por obra de los comunistas que se habían incrustado en su directiva. Sin embargo muchos elementos (D. Carrasco, E. G. Loza, M. Alvarez, E. Salvatierra, N. Antezana etc.) seguían actuando en la dirección ya fijada por el Partido Laborista en espera de una ocasión propicia para lanzarlo nuevamente a la luz pública.

El mal llamado movimiento revolucionario de Chile de Marmaduke Grave (4 de mayo de 1932) tuvo enorme influencia en los sectores izquierdistas del país. El Partido Socialista lanzó "una resolución apoyando moralmente a la revolución de la izquierda chilena y lanzó un llamado a las fuerzas izquierdistas para que concentraran sus fuerzas en torno del Partido para hacer viable la revolución social en Bolivia" (resumen de las reuniones efectuadas para la organización del P.S., (archivo de E. Salvatierra). La declaración, que circuló en forma de volante, originó un juicio criminal.

La primera reunión (local: calle Illampu No. 351) dio como resultado el acuerdo de hacer un nuevo llamado, "ya no el Partido Socialista, sino del grupo de izquierda para formar el frente único" (Op. cit.) A una segunda reunión concurren 18 personas en la que se designó un comité encargado "de hacer el frente único defensivo compuesto de los señores Rafael Reyeros, Luis Abaroa, Alberto Vilela Villar y A. Mendoza L., los que quedaron encargados de hacer una convocatoria a todos los grupos de izquierda, comprendiéndose a los comunistas afiliados a la Tercera Internacional y a los anarquistas".

La ruptura de los elementos convocados vino casi de inmediato: "Como quiera que en la segunda reunión, los elementos de la extrema izquierda comunista adoptaron una táctica de disociación siguiendo los planes que se les envía de Montevideo, el Partido Socialista y el Partido Laborista resolvieron organizar por su cuenta el Partido Socialista con los grupos y elementos de tendencia socialista, acordando aplazar las reuniones del frente único defensivo hasta que el Partido Socialista se reorganizara sobre la base de sus propios elementos dispersos entre el Partido Socialista, Partido Laborista, el sector intelectual socialista y otros grupos de socialistas revolucionarios e independientes" (op. cit.).

Expulsados los llamados "afiliados a la III Internacional" se designó, en una tercera reunión, el primer directorio del Partido Socialista, sus creadores pensaban que estaban reorganizando el Partido Socialista que había tenido una larga y dolorosa gestación desde 1912". Fueron designados: Demetrio Carrasco, Sec. de Gobierno;

Juan Cabrera García, Sec. de Cultura; Sec. de Relaciones, Ezequiel Salvatierra; Sec. de Relaciones Internas, A. MendozaL.; Sec. De Propaganda, Erasmo Sanabria; Sec. de Defensa Social, Félix Equino Zaballa; Sec. de Hacienda, León Segundo Fuentes.

Mendoza López se encarga de informarnos que este Partido Socialista no tuvo actuación alguna como consecuencia de los acontecimientos emergentes de la guerra del Chaco.

A veces el afán de encontrar un camino político propio empujaba a los obreros a seguir a determinadas personas o caudillos, a quienes identificaban como a sus genuinos portavoces.

Se trataba, ni duda cabe, de una desviación del verdadero camino que debe seguirse para lograr que los obreros hablen con su propia voz: formar el partido político de la clase obrera. Estos errores eran consecuencia, en gran medida, de la idea muy difundida de que únicamente los intelectuales podían guiar exitosamente los pasos de los explotados.

Si comparamos a los diversos partidos socialistas que se organizaron a partir de 1914 con los que aparecieron afines de la tercera década, llegamos a constatar que el socialismo amarillo y evolucionista se fue transformando, paulatinamente, en extremismo bolchevique.

9

Partido Socialista Revolucionario de Bolivia

Este bosquejo de la actividad de los partidos Llamados socialistas sería incompleto si dejásemos de mencionar al "Partido Socialista Revolucionario de Bolivia", que dentro de la clandestinidad más completa realizó su campana propagandística los años 1929 y siguientes.

Esta agrupación formada por intelectuales radicalizados había llegado a un alto grado de evolución teórica y formula, por primera vez, un coordinado plan de actividad de inspiración marxista. Su "Manifiesto", dirigido a los proletarios, soldados, mineros, campesinos y universitarios, publicado en 1930, llama a todos los trabajadores a formar un solo frente, "dejando a un lado todas las rencillas, los localismos y las preponderancias", para luchar contra la dictadura de H. Síles. "Esta dictadura irresponsable es tanto más vergonzosa, cuanto que, a la sombra de un estado de sitio perpetuo, hipoteca el país al extranjero, acogota al proletariado de impuestos, lo ametralla en las calles, falsea el voto libre de los ciudadanos, introduce al yanqui en nuestras aduanas..., por fin, persigue con crueldad al estudiante y al obrero, sin tolerarle la expresión de su pensamiento ni el elemental derecho de asociación. H. Síles, lacayo vil y al servicio de una docena de millones ha **convertido Bolivia** en un feudo, donde solamente una clase privilegiada goza de las riquezas naturales del país y el resto obedece, sometido a la más irritante y abyecta esclavitud".

Pasa revista al régimen minero: "Con el sudor y la sangre de los mineros se construyen palacios, se derrochan millones en Europa, mientras el humilde trabajador se agota y muere en las minas en medio del desprecio de los patrones Simón Patiño, Soux, los Gugenheim, los Bebin..." Al régimen agrario, subrayando que Bolivia "es una vasta hacienda feudal" y que no puede haber democracia mientras la tierra sea monopolizada por "un grupo de familias privilegiadas, que gracias a su influencia, a latrocinios... han constituido latifundios enormes que irritan al espíritu de justicia... La "propiedad honestamente adquirida es una mentira en Bolivia". Al régimen político, señalando que todos los gobernantes, llámense éstos "republicanos, liberales o nacionalistas" sirven al régimen de opresión, de odio y de rapiña, que solamente la revolución proletaria dará fin con gobiernos tiránicos e inmorales. Salamanca exaltado al poder haría igual que Siles, pese a su "honestidad política". Pero como cada día las posibilidades de explotación del país se hacen más difíciles, estando completamente hipotecado y en bancarrota económica, los gobiernos del "tipo" Siles, con su comparsa de rufianes, están obligados a usar de las armas más criminales y más torpes. En su análisis del régimen económico constata que "las rentas del Estado se hallan hipotecadas a los yanquis" (se refiere al control rentístico ejercitado por la Comisión Fiscal Permanente, G. L.). "Todo un sistema de privilegios se ha establecido en el país, y solamente un grupo de rufianes políticos o negociantes inescrupulosos puede alimentarse con la sangre del pueblo. Aun la clase pequeña-burguesa está tomada de la garganta... De ahí que se vea el espectáculo triste de ciudades y pueblos bolivianos que desaparecen y emigran en busca de pan. La más pequeña esperanza económica está cerrada al boliviano: o tiene que convertirse en empleado servil o perecer".

El documento señala con claridad que el capital que invade al país es el financiero y no el industrial. "Pero este capital introducido al país controla no sólo nuestra vida económica sino que influye en la situación política". El imperialismo ha convertido a Bolivia en país productor de materias primas, en consumidor de manufacturas y en campo de inversión de capitales, que permiten la apropiación de la plusvalía y su exportación. Para este objetivo "cuentan en primer lugar con gobiernos inmorales prestándoles fuerzas y apoyo".

La consecuencia del Partido Socialista Revolucionario de Bolivia con los principios marxistas se pone en evidencia cuando aborda el problema internacional. El conflicto con el Paraguay se convirtió en la prueba de fuego para todos los grupos que reclamaban para sí la bandera socialista. En 1928 una fuerte fracción del Partido Laborista consideraba los choques armados del Chaco "como atentado militarista del Paraguay, que no sólo ha roto los principios pacifistas, sino que ha herido hondamente la dignidad humana" y amenazaba, después de agotar los recursos armoniosos, "hacer respetar los derechos existentes y cumplir su deber con valor y decisión"²¹.

21- "Proyecto de declaración del Partido Laborista. Considerando: que todo el país se halla profundamente y justamente conmovido, como consecuencia fatal del atentado militarista paraguayo, imprudentemente consumado en el Fortín "Vanguardia"; considerando: que las fuerzas trabajadoras que se han concentrado en el Partido Laborista, no pueden quedar en silencio ante este atropello armado y porque su indiferencia revelaría que se conforma con los ataques militares. RESUELVE: 1) Exteriorizar su indignación por el atentado militarista del Paraguay, que, no sólo ha roto los principios pacifistas, sino que ha herido hondamente la dignidad humana por las condiciones del asalto alevoso y sanguinario; 2) siempre que se agoten

El Partido Socialista Revolucionario tuvo el coraje de declarar: "El gobierno inepto y criminal de Siles, ha querido precipitar a Bolivia a una guerra con el Paraguay, explotando el patriotismo y la ingenuidad del pueblo boliviano. El procedimiento clásico de las dictaduras que tambalean es provocar conflictos armados para rodearse de la simpatía en la hora del peligro... Los bolivianos que habían de patriotismo, deben saber que su patria está conquistada por el capital extranjero y que en su misma tierra el gobierno burgués les condena a que se mueran de hambre... Bolivia se halla embotellada desde el tratado vergonzoso de 1904, obra del Partido Liberal... Esta situación será posible corregir cuando las juventudes revolucionarias del Continente, los proletarios de Chile, del Perú y de Bolivia se tiendan la mano en homenaje a la justicia internacional".

El manifiesto sostiene que "el ejército y la policía son los pilares de los regímenes burgueses". Incita a realizar una labor de agrupamiento revolucionario en el seno de la clase de tropa, para que desobedezca a sus oficiales y se rebele en masa contra el orden social imperante.

La mente de los autores del documento se apoya en una falsa caracterización de la etapa que se vivía, como si se tratara del momento de la insurrección. Aunque se dirigían a las masas y al ejército, al no supeditar sus objetivos a la conquista de éstas, dejan entender que las tareas centrales se encomendaban a pequeños grupos golpistas. Así se deslizaban hacia el blanquismo. "Apenas se sepa que un grupo revolucionario en cualquier parte del país haya tomado las armas contra el gobierno o haya organizado una guerrilla, los soldados serán movilizados, se les hablará como todas las veces de "honor y disciplina... "Pues bien: los soldados deben marchar al terreno de la acción y desertar en masa, pasándose a las huestes insurrectas, o bien capturar a sus jefes y ejecutarlos, o en último caso disparar sus armas con pésima puntería. No se debe dar crédito a ninguna versión oficial, y al contrario se tiene que influir para que cada compañero soldado aprenda a odiar a los millonarios y amos de Bolivia... Cada sargento y cabo debe ponerse resueltamente al mando de su compañía, a, eliminando a los cobardes, los débiles y traidores". Estas conclusiones asimilan la escasa pero positiva experiencia que habían tenido los sectores avanzados del proletariado en sentido de neutralizar y quebrar al ejército. En Uncía, en 1923, se logró un entendimiento con los soldados y hacer que éstos disparasen al aire. Luego el Partido Socialista Revolucionario da instrucciones concretas para que los mineros, "apenas tengan noticia de que el movimiento rebelde ha estallado en el país", se declaren en huelga y se organicen militarmente con sus jefes respectivos. "Es preciso que se apoderen de las minas, de los explosivos y de todas las armas que encuentren. Una vez organizados es conveniente que se pongan en relación con el Comité Regional y que traten por todos los medios de entablar relaciones con las tropas de línea, incitándolas a engrosar las filas revolucionarias". Sobre toda la experiencia del pasado de la lucha de clase se dice: "el sistema más eficaz de combatir contra el gobierno es distribuirse en guerrillas poco numerosas, pero perfectamente combinadas entre sí, de manera que jamás puedan ser derrotadas... Este sistema permite además sostenerse largo tiempo y evitar combates de grande magnitud no

los recursos armoniosos, el Partido Laborista con todas sus fuerzas sabrá hacer respetar los derechos existentes y cumplir su deber con valor y decisión en la hora de la prueba. La Paz, 12 de diciembre de 1928".

teniendo todas las posibilidades ni las armas suficientes”.

El siguiente capítulo está dedicado a la Forma de levantar a los campesinos e incorporarlos a la lucha revolucionaria por ser fuerza indispensable para la victoria. Por primera vez en la historia boliviana el Manifiesto propugna como forma de gobierno el “Gobierno Obrero y Campesino”. Esta consigna demuestra que el P.S.R. estaba en vinculación estrecha con las organizaciones del exterior, pues en esta misma época la III Internacional y la Oposición de izquierda discutían apasionadamente sobre la validez de esta consigna en la lucha dentro de los países atrasados.

Pese a sus aciertos y a su considerable madurez, con referencia a todos los otros partidos “socialistas” y “obreros”, el Manifiesto glosado más arriba es más producto de escritorio que el resultado del contacto directo con las masas. Un grupo de intelectuales totalmente clandestino llamando a la insurrección de manera inesperada y sin encontrarse a la cabeza de las masas, era, sencillamente, una aventura.

Lenin, viviendo ya bajo los resplandores de la hoguera de octubre, tuvo mucho cuidado en señalar las condiciones bajo las cuales la insurrección no acabaría en derrota. “La insurrección no debe apoyarse no ya en un complot no ya sobre un partido, sino sobre la base más avanzada. Esta es la primera cuestión. La insurrección debe apoyarse sobre el empuje revolucionario del pueblo entero. He aquí la segunda. La insurrección debe estallar en el apogeo ascendente de la revolución, o sea, en el momento en que la actividad de la vanguardia es mayor y en que las “oscilaciones” entre los enemigos y “entre los amigos débiles e indecisos de la revolución son más pronunciados”. Esta es la tercera cuestión. “El ‘marxismo se distingue del blanquismo’ por estas tres condiciones que se establecen en la cuestión de la insurrección”²².

Subrayemos, una vez más, que el Partido Socialista Revolucionario de Bolivia sostuvo con claridad la necesidad de una revolución dirigida por la clase obrera y cuyo objetivo debía ser la estructuración de la dictadura del proletariado. Estas consignas, perdidas momentáneamente en la vorágine de la guerra, ingresarán más tarde al arsenal del POR y de la Tesis de Pulacayo.

10

El Partido Comunista Clandestino

Alrededor de 1928 el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista instruyó a los núcleos bolivianos variar de táctica en el problema de la construcción del Partido. Hasta ese momento los comunistas permanecían agazapados en los diferentes partidos obreros socialistas o en las organizaciones sindicales. Ahora la preocupación central era la construcción del Partido Comunista -debido al clima de persecución que imperaba no podía menos que ser clandestino, a fin de que no fuese destruido por la policía no bien de los pasos iniciales- como un centro director del movimiento

22- Lenin, “El marxismo y la insurrección”.

obrero, sobre todo del sindical. Este centro catalizador tenía la misión de permanecer en las sombras toda vez que fuese necesario adoptar el entrismo como maniobra encaminada a arrancar grandes sectores de otras organizaciones para llevarlos al comunismo o a dirigir indirectamente a las masas.

La creciente desconfianza de los obreros frente a la conducta traidora de los intelectuales pequeño-burgueses se convirtió en un escollo para la estructuración del Partido Comunista clandestino. El Buró se encargó de imponer las características que debía tener la organización. El Partido Comunista clandestino, cuya actuación se prolonga hasta después de la guerra del Chaco, concentra a los cuadros reclutados en la "inteligencia" juntamente a los luchadores obreros, y esto a diferencia de lo que ocurrió en los ensayos precedentes. El antagonismo entre intelectuales y obreros no desapareció, fue simplemente postergado y, más tarde, volvió a exteriorizarse una y otra vez.

El país vivía una etapa de ascenso de las masas y la acción comunista desembozada habría sido mirada como el más serio peligro para la seguridad estatal. La poca propaganda que editó este Partido no logra penetrar hasta las capas más amplias del pueblo, menos llegar hasta los campesinos y proletarios, como instruí el Buro Sudamericano. El Partido Comunista clandestino no era un partido en el sentido estricto de la palabra. Se trataba, más bien, de un reducido círculo de amigos, que para dar la impresión de estar fuertemente organizado se presentaba con su Comité Ejecutivo. Sin embargo, se sentía ligado con el grueso de las masas y abrigaba la ilusión de estar dirigiendo a las organizaciones laborales a través de algunos caudillos de mucho prestigio. La experiencia enseña que el apoyo instintivo, para convertirse en efectivo fortalecimiento partidista, debe traducirse en la proliferación de las células de empresa y fracciones sindicales. Nada de esto ocurría en Bolivia. Los comunistas trabajaban según la tradición recogida en los antiguos partidos socialistas, que no eran más que pequeñas montoneras, e ignoraban completamente los principios organizativos del bolchevismo. El comunismo se convertía en un secreto individual y no en el motivo principal de una propaganda destinada a llevar hasta las mismas masas el nuevo ideario.

La clandestinidad no quiere decir ocultar las ideas (este fue el criterio equivocado de los comunistas bolivianos), sino lograr que los movimientos del aparato partidista escapen al control de la policía. La debilidad del Partido Comunista clandestino se la puede medir por la extrema escasez de la propaganda (las masas no conocían los fundamentos ni los objetivos de los marx-leninistas); por haber demostrado una total incapacidad para coordinar la actividad de los elementos perseguidos y encarcelados y por no haber podido llegar hasta sus militantes con la ayuda material y organizativa necesarias. A diario crecía el número de obreros perseguidos, confinados y encarcelados. Esas inmensas redadas concluyeron raleando las filas del Partido Comunista clandestino y a veces descabezándolo. La policía sin saber había asestado zarpazos mortales a esta incipiente organización.

Sus dirigentes sostienen que alrededor de 1932 el Partido Comunista clandestino acentuó su influencia en el país. Lo cierto es que casi todos sus esfuerzos se agotaban

en el afán de capturar sigilosa e indirectamente algunas direcciones sindicales y en mantener contacto epistolar con los obreros perseguidos. Poseemos en nuestros archivos una comunicación enviada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista ²³ a algunos confinados: "Deseando nosotros mantener constante ligazón con ustedes y demás camaradas que se hallan confinados, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista les envía la presente carta como inicio. El Partido Comunista comprende muy bien la difícil situación en que se encuentran los compañeros, pero las pocas fuerzas de que dispone nuestra organización (pues sólo ahora comienza a desarrollarse) no han permitido que les enviemos socorro. Entretanto, el Comité Ejecutivo del Partido ha organizado un Comité de Socorro para los presos y confinados. Desgraciadamente este Comité ha trabajado muy poco, por falta de experiencia de parte de los compañeros que lo componen, lo que es también general en la mayoría de las organizaciones obreras de Bolivia... A pesar de las dificultades que ustedes tienen ahí, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista piensa que deberá ser aprovechada la estadía de los compañeros para formar en esa localidad una organización comunista... Hay que utilizar también todas las posibilidades de contacto con la masa indígena, para atraerla al Partido Comunista y crear entre ella organizaciones revolucionarias... Pensamos que el camarada Lara (antiguo cropista) está también en esa localidad y deseáramos que usted trate de atraerlo a las filas del Partido, pues es un compañero sano y, por tanto, debe luchar junto con nosotros, sobre todo que la CROP ya se disolvió".

El Partido Comunista clandestino fue prácticamente destrozado por la represión policial. Sus elementos más destacados y quienes agitaban el ambiente, particularmente los dirigentes sindicales que lo hacían de manera franca, fueron inmediatamente apresados o desterrados, El Partido Comunista, con su dirección decapitada, ingresó a un período de franca agonía. Durante la guerra del Chaco una gran parte de comunistas ingresaron al ejército.

La pugna entre la burocracia stalinista y la Oposición de Izquierda no alcanzó a llegar a Bolivia durante la pre-guerra. El Partido Comunista clandestino no conoció esos estremecimientos y tampoco llegó a ser escindido por razones ideológicas.

En la década del treinta el interés de la Internacional Comunista sobre Bolivia se acentúa. La actividad más notable es la realizada por la Internacional Sindical Roja.

Los núcleos comunistas no pudieron resistir la bestial represión y menos a la avalancha patrioter.

Los "demócratas" sustituyeron el régimen legal por la arbitrariedad, por considerar que la Constitución era insuficiente para reprimir al amenazante comunismo.

Todos los teóricos del liberalismo desearon ser "tolerantes y legalistas" y concluyeron persiguiendo sañudamente a los opositores. Las promesas y la realidad son, pues; cosas por demás diferentes y hasta contrapuestas, Salamanca, en su Mensaje al Congreso de 1933, dice:

23- T. Alvaro (a nombre del C. E. del PC), Carta a Arturo Segaline, La Paz, 14 de septiembre de 1932.

“Por temperamento y por convicción el Gobierno quiso ser legalista, tolerante y honorable en su conducta. Quiso ser respetuoso con todos los derechos, moderado en su política y procuró manejar honradamente los intereses de la Nación. El efecto de esta actitud suya, ha sido inesperado y curioso por todo extremo.

“Algunos políticos violentos y muchos maleantes de todos los matices, como liberados del freno que les contenía, se lanzaron contra el Gobierno con gran arrogancia. Era la ocasión más favorable para ser valientes.

“Ha sido sorprendente el ensayo de un Gobierno legalista en Bolivia, ensayo que tiene algunos antecedentes en nuestra historia. Ha demostrado la imposibilidad de llevarlo a la práctica sin un grave peligro para la paz interna. Las leyes han creado restricciones innumerables para el poder, en defensa de la libertad y de la seguridad de los ciudadanos, restricciones que para los Gobiernos de mano fuerte han sido telas de araña”.

Uno de los fantasmas que para atemorizar a los opositores invocaba Salamanca era la aparición del comunismo:

“Como al mismo tiempo han hecho su aparición nuevos y graves peligros, que no sólo afectan al Gobierno, sino a las bases esenciales de la sociedad, se manifiesta, a mi juicio, la urgencia de revisar las leyes fundamentales que nos rigen.

“Me he referido al comunismo sin nombrarlo. La aparición de este bajo ideal humano en el terreno de los hechos, ha demostrado la insuficiencia y el peligro de las Constituciones de tipo liberal. Todos los derechos constitucionales se convierten en armas para destruir esos mismos derechos. Impónese pues la necesidad de elaborar un nuevo derecho constitucional, probablemente transitorio, para salvar a la humanidad del peligro comunista”²⁴.

Si bien tan tardíamente aflora el Partido Comunista, existían ya elementos y pequeños grupos que desafiando a las autoridades y a la misma opinión pública se autotitularon obreros comunistas”. Es cierto que a veces lo hacían para ganar popularidad y hasta elecciones municipales. No olvidemos que los verdaderos comunistas vivieron mucho tiempo agazapados en otras organizaciones.

Citamos un ejemplo que puede ayudar a esclarecer el panorama:

Moisés Dick Ampuero nos dice que en 1923, en Potosí, se presentó a las elecciones como candidato obrero comunista, si la información es exacta se trataría del primer caso en que un obrero adopta públicamente ese rótulo²⁵.

Lo cierto es que el gobierno de Saavedra lo desterró ese año, seguramente por

24- Daniel Salamanca, “Mensaje del Presidente Constitucional de la República al H. Congreso Nacional 1933”, La Paz, 1933.

25- Moisés Dick Ampuero, “Organización sindicalista”, La Paz, 1926.

ser considerado un peligroso agitador extremista, e inmediatamente se adhirió a la Federación Obrera de Chile y al Partido Comunista, entidades en cuyo seno hizo su aprendizaje sindical y político. Dick sostiene que fue Secretario General de un Grupo Comunista Boliviano organizado en Chile, esto antes de 1926.

A su retorno al país escribió un pequeño folleto titulado "Organización Sindicalista" (1926) y marcó la fecha de su aparición como el "primer año de la etapa revolucionaria de Bolivia". Estaba seguro que con él se iniciaba la marcha revolucionaria de los bolivianos y que su folleto permitiría poner en pie una poderosa Federación Obrera de Bolivia, adherida a la Internacional Sindical Roja. Su intención era inconfundible: estaba decidido a aplicar al pie de la letra la experiencia de la FOCH.

Para Dick el primer paso debía consistir en declararse comunista y adherirse a la ISR: "Los países que se hallan adheridos a la ISR de Moscú gozan de mediana libertad, por lo menos pueden hacer propaganda en la prensa y en la tribuna, mientras que en Bolivia, bajo los gobiernos del liberalismo y del feroz tirano Saavedra, no existió libertad..."

Los organizadores de la clase obrera de todos los tiempos han caído con mucha frecuencia en un error: creían que mediante el halago neutralizarían a los gobiernos de corte burgués, al extremo de que permitiesen a la clase obrera organizarse libremente: "Ya que en Bolivia por hoy se respira el aire de la libertad, debido al sagaz Presidente doctor Hernando Siles, el proletariado boliviano debe organizarse a la brevedad posible..."

La actitud de Dick ignoraba la experiencia de las masas bolivianas, que pugnaban por emanciparse de toda influencia burguesa y que estaban luchando contra las medidas dictatoriales de Siles. La prédica del comunista venido de Chile no encontró ningún eco entre los trabajadores.

El folleto de referencia contiene el "Programa y Estatutos de la Federación Obrera de Bolivia". Comienza declarando que los proletarios luchan por la abolición de la propiedad privada, por considerarla "el germen de la desgracia humana". Seguidamente se proclama la necesidad de abolir el salario y las clases sociales. Contrastando con esos principios, se formula una modestísima plataforma de reivindicaciones inmediatas.

Se proponía una estructura organizativa mixta, dentro del sindicalismo vertical (federaciones de empresa) como de las normas del gremialismo horizontal.

Con el estallido de la guerra del Chaco el Partido Comunista clandestino no desapareció, sino que acentuó su existencia subterránea y concluyó siendo estrechamente controlado por el Buró Sudamericano de la III Internacional, que estaba interesada en tener organismos que siguiesen su política antibelicista. Los grupos que se formaron en el exilio constituyeron en cierto momento, direcciones "provisorias" del comunismo criollo.

Al promediar el año 1934 este Partido adopta el nombre de "Agrupación Comunista"

(lo que viene a demostrar su quiebra interna), que realizó alguna campaña contra la represión del movimiento campesino y "los encarcelamientos de soldados". En uno de sus sueltos se lee: "Otra vez la canalla burguesa y los hacendados de acuerdo con el gobierno Salamanca, sirviente de los imperialistas extranjeros, comienza la más brutal represión contra nuestros hermanos campesinos indios, robándoles sus tierras bajo el pretexto de sublevaciones". Se cita la represión sangrienta en contorno y los excesos cometidos por el cura César Crespo en la región de Hagahuirí (Cantón Caquiaviri). El volante llama a los campesinos a sumarse al Partido Comunista para luchar por la constitución de las repúblicas aymaras y quechuas; para defender a la URSS y a los soviets chinos "del ataque que preparan los imperialistas"; para oponerse a la guerra entre Bolivia y Paraguay "que sólo beneficia a los imperialistas" y para instaurar el "gobierno obrero campesino"²⁶. Difícil encontrar una mayor prueba del completo sometimiento del PC boliviano al Buró Sudamericano de Buenos Aires.

En 1935 el Buró Sudamericano constituyó un Secretariado Provisorio de los Grupos Comunistas de Bolivia, como paso previo y necesario en el empeño de estructurar un Partido Comunista de masas, aprovechando las consecuencias políticas de la derrota sufrida por la clase dominante en la guerra que concluía. El manifiesto lanzado por este organismo, del mismo que circularon algunos ejemplares dentro del país, constituye una de las piezas mejor labradas, aunque errónea de la propaganda "comunista" y fácilmente se descubre la mano de la dirección continental de la Internacional Comunista²⁷.

El mencionado documento comienza denunciando las gestiones de paz que se realizaban en Buenos Aires como el empeño del imperialismo y sus sirvientes por continuar dominando el país y explotando a sus masas, razón por la cual los gobernantes no deseaban escuchar la voz del pueblo. "Esa es la paz que Elío, Zalles y Saavedra han discutido en Buenos Aires, a puertas cerradas, herméticamente cerradas, a espaldas del pueblo boliviano". Se propone a los explotados un otro programa de paz definitiva e inmediata (no simplemente treguas ni armisticios), "sin anexiones, sin conquistas, respetuosa del derecho de las poblaciones y nacionalidades indígenas que habitan el territorio litigioso".

La reconstrucción de Bolivia -consigna agitada por todos después de la guerra- sólo podría realizarse a condición de superar la opresión imperialista. Se dice que no es suficiente la conversión de la deuda externa, esa era la proposición del Presidente Tejada Sorzano y que debía irse a "la denegación lisa y llana del pago de toda deuda externa y de todos los débitos del Estado por concepto de abastecimientos, transportes u otros suministros de guerra".

Se acusó a los opresores de buscar solucionar los problemas económicos emergentes de la guerra descargándolos sobre las espaldas del pueblo. La respuesta: "exigir a

26- Agrupación Comunista, "Contra la masacre de los indios y contra el robo de sus tierras. Contra los encarcelamientos de soldados. A los obreros, indios, empleados y artesanos", s. f.

27- Secretariado Provisorio de los Grupos Comunistas de Bolivia, "Manifiesto a los obreros de Bolivia, a su juventud trabajadora y estudiosa, a los ex-combatientes del Chaco, a los oprimidos de la nacionalidad aymara y quechua", s. f.

aquellas empresas imperialistas su contribución a la rehabilitación de Bolivia”, a través de impuestos, multas y hasta de la nacionalización de las empresas controladas por el imperialismo.

El esquematismo sustituye al conocimiento de la realidad del país. Se atribuye el estancamiento de la agricultura al malestar creado por el imperialismo en el campo de la minería, como si aquella estuviese realmente intearada en la economía capitalista.

También artificialmente se impuso a los comunistas la consigna de la lucha por la constitución de las repúblicas aymara y quechua y se considero que en esas “nacionalidades oprimidas está la gran fuerza, la imprescindible e incontrarrestable fuerza que hundirá en escombros los pilares de la dominación imperialista”.

Se descubre cierta perspicacia en la tesis de que el gobierno Tejada Sorzano encubre el viraje hacia la “dictadura militar-fascista”.

La Internacional Comunista estaba realizando su conversión hacia el frente popular, lo que supuso el abandono de su radicalismo, de su lucha intransigente contra los sectores llamados socialistas. Para Bolivia se lanzó la consigna de “frente común de todas las fuerzas populares”. Este amplísimo frente popular ya no podía luchar por el gobierno obrero campesino, sino por uno “verdaderamente popular” (el documento se cuida de decir qué clase social dominará en ese gobierno).

11

El Partido Socialista en Santa Cruz

La agria polémica habida en la capital oriental entre Adolfo Flores y José Peredo (Erlando) durante los años 1918 y 1919, fue resumida por el segundo en un folleto²⁸. Esta circunstancia permite arrancar del olvido un importante hecho de la historia del socialismo boliviano.

Adolfo Flores, que, como se ha indicado, concluyó siendo ministro de Saavedra en un período trágico para el movimiento obrero, comenzó a difundir las ideas socialistas en 1916, constituyendo en Santa Cruz el primer esfuerzo en este sentido. Flores se había hecho marxista en la Argentina, a donde se trasladaba periódicamente.

A diferencia de los numerosos partidos socialistas que aparecieron en el interior del país, el socialismo cruceño creció bajo el ala protectora del Partido Socialista argentino de Palacios y Dickman; habiendo sido la única influencia que recibió.

Se llamó Partido Socialista a secas y su suerte quedó definida por la no siempre rectilínea conducta de su fundador, cuya capacidad intelectual y amplia cultura no pueden ser puestas en tela de juicio. Comenzó publicando el periódico llamado “El

²⁸- José Peredo (Erlando), “El Socialismo”. Artículos publicados en “El País” de Santa Cruz”, La Paz, 1920.

Socialista" y su actividad propagandística desembocó en la formación de la "Biblioteca del Obrero Cruceño", que lanzaba a la circulación pequeños folletos.

En 1917 aprobó su Programa mínimo (siempre dentro de la poca correcta diferenciación de objetivos mínimos y máximos que hacía la socialdemocracia), que se publicó en el número uno de "El Socialista". Se trata de un catálogo de reivindicaciones democráticas que tienen como eje la pureza del sufragio universal. Una de sus consignas más temerarias era la "escuela laica", tema preferido de nuestro liberalismo. Los socialistas cruceños, al igual que los argentinos, confiaban que la acción parlamentaria y municipal les permitiría llevar felicidad a las mayorías y estructurar una nueva sociedad. Atinadamente Peredo se remonta al modelo porteño para atacar al partido de Flores.

El flamante partido presentó candidatos en las elecciones municipales de 1919. Vale la pena reproducir su plataforma electoral:

- 1.- Salario mínimo de dos bolivianos diarios o 60.- Bs. mensuales para todos los obreros que trabajen por cuenta de la municipalidad o de contratistas o empresarios de servicios públicos municipales.
- 2.- Organización permanente, libre de todo gravamen, para la venta en calles, plazas y mercados de todos los artículos alimenticios.
- 3.- Vigilancia ("contralor" dice el original) por la comuna sobre la clase, medida y precios de los artículos de consumo.
- 4.- Provisión de libros, útiles escolares y ropas a los alumnos que lo soliciten. Creación de restaurantes escolares para iguales casos. Fomento de los deportes al aire libre.
- 5.- Prohibición de conceder el uso de sitios públicos (veredas, calzadas, plazas) para la venta de bebidas alcohólicas.
- 6.- Prohibición de venta de bebidas alcohólicas en locales donde se vendan otros artículos.
- 7.- Impuesto sanitario con carácter de licencia a las tiendas de bebidas alcohólicas, mínimo de Bs. 200.-.
- 8.- Reforma del régimen impositivo municipal. "Atribución de la Municipalidad para establecer un impuesto progresivo sobre el valor del suelo libre de mejoras.
- 9.- Efectividad de las ordenanzas sobre salubridad y ornato.

No se puede poner en duda que los socialistas ofrecían realizar, desde el gobierno comunal, modestísimas reformas. Los adversarios del nuevo Partido vieron en este hecho una trampa preparada deliberadamente para cazar incautos. El resultado de las elecciones fue adverso a los candidatos del Partido Socialista y este se apresuró

a denunciar, en mitin público, el fraude electoral. Hablaron médicos, abogados y un artesano. Sólo este último centró sus críticas al régimen de la propiedad privada y la despótica explotación del capitalismo.

Adolfo Flores y sus seguidores atacaron frontalmente la indiferencia del pueblo cruceño ante su sistemática propaganda y creían que se debía al alcoholismo y otras formas de degeneración que dominaban el escenario. Esta actitud acentuó el aislamiento de los socialistas y la resistencia de las masas. En Santa Cruz siempre ha flotado en el ambiente la idea de que los blancoides son una raza superior con referencia a los collas. "Se nos llama extravagantes, nos dicen hasta locos... por nuestras bizarras ideas, nuestro altruismo en favor de los desheredados", habría expresado uno de los oradores del Partido.

Las seguidores de Adolfo Flores repudiaron públicamente la huelga y "la revuelta" como métodos de lucha de las masas y proclamaron, haciendo suyas las palabras del argentino Dickmann, al parlamentarismo como el único medio de efectivizar "el poderío político" de los obreros y neutralizar su "debilidad económica". Sin embargo, cuando estalló una huelga de carniceros las autoridades y los portavoces de la derecha se apresuraron en señalar que esa era la consecuencia de la prédica socialista en Santa Cruz.

La dirección y hasta los cuadros medios estaban constituidos por intelectuales y profesionales, pero el Partido Socialista logró arrastrar a las capas más valiosas del artesanado. Este primer ensayo de organización del socialismo cruceño concluyó con la defección de Adolfo Flores, que se hizo saavedrista. Los discípulos se dispersaron silenciosamente.

No se tienen noticias de que el Partido Socialista cruceño se hubiese interesado en coordinar sus movimientos o unificarse con los partidos de izquierda que se movían en otras regiones del país.

Peredo dice que si bien Flores comenzó propagando un socialismo moderado, no tardó en degenerar "en anarquismo, nihilismo y bolchevismo". No ha sido posible encontrar pruebas de esa radicalización y si ocurrió nos parece que fue la respuesta del intelectual aislado en medio de la indiferencia.

Lo que sí es remarcable es la campaña de "El Socialista" contra los abusos que cometían los reenganchadores de peones con destino a las estradas gomeras. En manos de los hacendados los trabajadores eran reducidos a la condición de esclavos. Este hecho es suficiente para justificar la existencia del Partido Socialista en Santa Cruz.

Si bien los intelectuales socialistas abandonaron el escenario, la bandera quedó replegada en manos de los obreros y volvió a flamear cuando éstos se organizaron sindicalmente.

La Federación Obrera del Trabajo de Santa Cruz creyó de su deber llevar hasta el

seno del grueso de las masas la voz orientadora de los intelectuales de izquierda. En vísperas de la guerra del Chaco, cuando la FOT estaba timoneada por Elíseo Vaca Franco y Pablo Castro, fue invitado a ocupar la tribuna el universitario de izquierda Federico Jofré.

El orador sostuvo que la causa del malestar social debía buscarse en la desocupación y miseria (productos de la crisis mundial y del latifundismo), y también en la medida represiva llamada "ley de defensa social". Estaba convencido que la tarea de los intelectuales no era otra que dirigir al pueblo hacia su liberación: "que la clase más capacitada, el organismo joven de la nación mueva al pueblo y lo conduzca al puesto del deber para el resguardo de sus instituciones y para la defensa de sus derechos, imponiendo las formas y procedimientos que respondan a las necesidades del país"

²⁹.

Después de constatar la crisis de los partidos tradicionales de su labor corruptora frente a los obreros, no propone formar el partido obrero, sino la "unión obrero-universitaria", a fin de que pudiese realizar una efectiva acción socialista.

Jofré desea algo muy diferente a todas las experiencias pasadas y, por esto mismo, se niega a formular un programa principista, porque dice que una de las debilidades bolivianas es darse programas con y sin motivo. Sin embargo, no puede menos que enunciar una plataforma de reformas inmediatas:

"Que el pueblo trabajador no vea con indiferencia dilapidar los fondos fiscales y repartir el terreno entre los latifundistas y capitalistas"; que el mejoramiento de las condiciones de vida corresponda al progreso industrial; que no se permita vender impunemente el territorio nacional a los países vecinos; impuestos proporcionales y desgravamen de los artículos de primera necesidad; aumento de salarios; "disminución de la mortalidad infantil y de la criminalidad"; desarrollo del sindicalismo, "organización de comités y centros obrero-universitarios de cultura, educación y resistencia"; ganar bancas en el parlamento, "para librar al pueblo de la expoliación fiscal"; emancipación de la mujer, etc. Considera que Bolivia está madura sólo para una serie de reformas y no así para la revolución social, cuyo advenimiento dice desear vivamente el conferencista. "No es que yo proclame la revolución social, no. No es hora todavía, a pesar de todo. No es hora. Felizmente para esta nuestra desgraciada patria, no lo es. Ella vendrá cuando la clase imperante se obstine en mantener este estado de cosas..."

Sostiene que los obstáculos para la materialización del socialismo son los siguientes:

- 1.- La falta de sinceridad de los que aparecieron como paladines del programa obrero, la traición de los jóvenes universitarios que concluyeron alineándose junto a la reacción.
- 2.- La actitud pesimista de la masa obrera, corrompida por los clubes electoralistas.

29- Federico Jofré, "La crisis de nuestra democracia y la acción obrero-universitaria", s. f.

3.- La campaña antisocialista del clero.

4.- El que las mayorías no consideran una necesidad la inmediata transformación social.

Capítulo II

La Internacional Sindical Roja

1

Los sindicatos y la Internacional Comunista

La primera guerra mundial tuvo como consecuencia la destrucción de los viejos organismos sindicales y políticos y las relaciones que entre ellos existían. La crisis más profunda dislocó a la Segunda Internacional y dejó de actuar la Federación Sindical Internacional.

Las tendencias opositoras de izquierda, que minaron internamente a la Social Democracia reformista, dieron nacimiento a la Internacional Comunista en Moscú (2 al 6 de marzo de 1919) a pesar de la oposición que en forma escrita expresó Rosa Luxemburgo (grupo Espartaco). A dicho acto asistieron "diversas organizaciones sindicalistas, que escucharon el llamamiento de los organizadores, pues los acontecimientos revolucionarios de Rusia habían encontrado entonces en todas partes un poderoso eco en el proletariado. Pero la expectación de los delegados sindicalistas fue pronto aplacada por las circunstancias que encontraron en Rusia y ante todo por el hecho de que muchos anarco sindicalistas y anarquistas rusos sufrían ya entonces en las prisiones de la Checa, mientras sus organizaciones, si existían todavía, estaban completamente a merced de la arbitrariedad de la policía política".

Los sindicalistas sostuvieron en el congreso de Moscú "que una nueva estructuración socialista no podía ser obra de un partido político ni de una organización estatal, cualquiera que fuese su carácter, sino que debía surgir de la organización económica natural del trabajo y, por lo tanto, no podía ser confiada, a ningún estrato superior especial. Opinaban que si la liberación de la clase obrera debía ser obra de los trabajadores mismos, la construcción de una nueva sociedad sólo podía ser también obra de los trabajadores... Para adherirse a la nueva Internacional, no sólo tenían que abandonar los sindicalistas la esencia de sus organizaciones, que se basaba en los principios federalistas, y someterse en las buenas y en las malas a un centralismo llevado al extremo, sino que habrían estado también forzados a renunciar a todo derecho de autodeterminación y a doblegarse en todas sus decisiones al mandato de un partido político. Esa resolución habría equivalido a un suicidio"³⁰.

Los bolcheviques estaban vivamente interesados en asimilar a la línea marxista a los sectores anarco-sindicalistas y a los llamados "sindicalistas revolucionarios". Sobre todo esta última tendencia ocupa un lugar de preferencia en la fijación

30- Rudolf Rocker, "Revolución y Regresión", Buenos Aires, 1952.

de la táctica comunista. Trotsky consideraba que, particularmente en Francia, el sindicalismo revolucionario -una vigorosa rectificación a las desviaciones que supone el parlamentarismo- era el embrión del futuro Partido Comunista ³¹.

“El sindicalismo revolucionario francés era la norma clara de protesta contra estos aspectos del Partido Socialista” ³². Estos aspectos negativos del socialismo eran su constante inclinación hacia el colaboracionismo clasista (“nacionalismo, participación en la prensa burguesa., voto en favor del presupuesto y de confianza a los ministros, etc.”); su actitud de desprecio o indiferencia hacia la teoría socialista; la adoración supersticiosa de los ídolos de la democracia burguesa (república, parlamento; sufragio universal, responsabilidad ministerial, etc.); la condenación del internacionalismo, que debía ser convertido en figura puramente decorativa, y sustituido en la práctica por desviaciones nacionalistas, por el patriotismo pequeño-burgués y, no pocas veces, por el más crudo chovinismo.

Como consecuencia de que el reformismo parlamentario y patrioterero aparecía cubierto con los andrajos de la teoría pseudo marxista, el sindicalismo recurrió, para subrayar así su anti-parlamentarismo, al arsenal teórico del anarquismo, adaptando sus conclusiones a los métodos y formas del movimiento sindical. La lucha contra el reformismo parlamentario se transformó en la lucha contra la política en general, comprendido el repudio al Estado como tal. Los sindicatos fueron proclamados la única, legítima y genuina forma revolucionaria del movimiento obrero. Se contrapuso, de manera excluyente, la acción directa de masas a la táctica parlamentaria.

Andrés Nin -que más tarde fue uno de los puntales de la Internacional Sindical Roja- dijo acertadamente que “Trotsky, al hacer esta afirmación, no se solidarizaba, ni mucho menos, con los errores teóricos, que nadie ha combatido más acerbamente que él, del sindicalismo, sino que señalaba su tendencia anti-reformista, irreconciliablemente adversa a la colaboración de clases, y, por consiguiente, revolucionaria. Era esa tendencia, expresión fiel de una repugnancia instintiva por la degeneración socialista, la que contrarrestaba, por decirlo así, la influencia sectaria e individualista del anarquismo y hacía posible que, en algunos países, el sindicalismo revolucionario se convirtiera en un movimiento de masas”.

Según el testimonio de los anarquistas (el que ofrece Rudolf Rocker, por ejemplo) el objetivo de la reunión de Moscú era “atraer al movimiento sindicalista, que poseía en España, Francia, Portugal e Italia organizaciones nacionales influyentes y disponía también en todos los demás países de Europa y de América del Norte y del Sur de un proletariado organizado.

Pese a que ya a partir del congreso de fundación de la Internacional Comunista los sindicalistas no ocultaron su disconformidad con los métodos y características adoptados por aquella, los marxistas prosiguieron en su afán de agrupar en un solo organismo a todos los elementos revolucionarios y sindicalistas. En el “Manifiesto de

31- Plejanov, “Crítica del sindicalismo”, prólogo de A. Nin, Madrid, 1934.

32- Trotsky, “The First five years or de Communist International”, V. 1, Nueva York, 1945.

la Internacional Comunista a los trabajadores del mundo”, redactado por Trotsky ³³ se lee:

“Nuestra tarea es generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera, purgar el movimiento de la influencia nociva de los elementos oportunistas y social-patriotas, unificar los esfuerzos de las tendencias genuinamente revolucionarias del proletariado mundial y, así, facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en todo el mundo”.

El mismo sentido tuvieron las “21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista”, que buscaban marginar a todas las tendencias reformistas y pro-burguesas.

2

Fundación de la Internacional Sindical Roja

Para 1921 fue convocada la reunión constituyente de la Internacional Sindical Roja, que en los hechos actuó como la fracción gremial de la Internacional Comunista, habiendo quedado encargado Losovsky de tomar acuerdos con los delegados sindicalistas. El anarquista Agustín Souchy, delegado alemán, expresó que su sector rechazaba la ponencia de Losovsky en sentido de que los sindicatos revolucionarios que debían fundarse en todos los países debían “quedar a merced de los partidos comunistas y, donde éstos no existían, a cargo de las células comunistas”.

Los “libertarios” manifiestan que su enojo llegó al extremo cuando constataron que Losovsky buscaba la colaboración de la Federación Sindical Internacional.

La convocatoria estaba fechada el 15 de julio de 1920 y firmada por los representantes de las organizaciones revolucionarias de Rusia (Losovsky), Italia (d’Aragon), Francia (Rosmer, Vergent, Lepetit), España, Bulgaria e Inglaterra. La declaración inicial constituyó; desde ese momento, la carta doctrinal del verdadero sindicalismo revolucionario. Se exigía en este documento reforzar la lucha de clases para derribar el capitalismo:

“Es deber de la clase obrera organizarse sindicalmente en una fuerte asociación revolucionaria de clase, que, al lado de la organización política del proletariado, la Internacional Comunista, y en ligazón estrecha con ella, pueda emplear toda su fuerza para el triunfo de la revolución social y de la república universal de los soviets”.

33- El congreso de fundación de la Tercera Internacional reunió a 51 delegados con derecho a voz y voto, representaban a 17 países; 16 con voto consultivo representaban a 16 países. El bloque aliado no permitió llegar a todos los delegados a Moscú. Equivocadamente Rocker señala como a autores del Manifiesto citado a “Lenin, Trotsky, Zinoviev, Chicherin y al socialista suizo F. Platten”.

Se creó un Consejo Internacional provisorio de los sindicatos de oficio y de industrias, encargado de constituir en cada organización sindical un centro de revolucionarios. El consejo tenía un representante en el comité de la Internacional Comunista. Esta ligazón organizativa fue suprimida en el segundo congreso de la Internacional Sindical Roja (noviembre de 1922).

Antes del congreso constituyente de la I.S.R., reuniéronse en Berlín, en el mes de diciembre de 1920, las federaciones anarquistas (Suecia, Holanda, Alemania y la Argentina), además del Comité des Syndicalistes revolutionaires de Francia, el movimiento de los Shop Stewards and Worker Councils de Inglaterra y los I.W.W. de los Estados Unidos. "Las federaciones nacionales de España, Portugal, Italia y Noruega enviaron por escrito su acuerdo con la convocatoria a la conferencia". Una delegación rusa hizo constar el carácter escisionista de la reunión frente al futuro congreso de Moscú. Se aprobó la línea general que debían adoptar los organismos sindicales y que, en síntesis, fue la siguiente: "la construcción socialista y el ordenamiento de la producción y de la distribución de los productos del trabajo social debían depender de las organizaciones económicas en cada país; y que la Internacional Sindical Roja sólo podría llenar su cometido si no se sometía a la tutela de ningún partido, cualquiera que fuese, y si podía tomar sus decisiones independientemente. Si conviniese una acción común con partidos políticos y con otras tendencias para determinadas reivindicaciones, se decidiría caso por caso, sin que por ello se dañase la independencia de una o de otra parte" (Rocker).

La ISR. nació apresuradamente, como consecuencia de la exclusión del seno de los sindicatos reformistas de los militantes revolucionarios. Los estatutos de esta Internacional señalan sus tareas:

"Organizar, de concierto con la I.C., las fuerzas proletarias con vista al derrocamiento de la burguesía, a la destrucción del Estado burgués, para el establecimiento de la dictadura del proletariado, capaz de tomar en sus manos los medios de producción y de instaurar el comunismo.... Una tal Internacional no puede ser fundada más que por los sindicatos revolucionarios de clase, por ser los únicos que tienen más claridad sobre sus objetivos y los métodos de lucha ofensiva contra sus enemigos" ³⁴.

Según informan los propios anarquistas, asistieron al primer congreso de la ISR "casi todas las organizaciones nacionales sindicalistas". Sólo las organizaciones nacionales alemana y portuguesa no habían enviado delegados a Moscú. "Las verdaderas federaciones sindicalistas quedaron en minoría y no pudieron hacer otra cosa que reagruparse para una oposición a fin de defender la autonomía de los sindicatos y de garantizar la independencia, sin poder obtener un éxito cualquiera en el congreso" (Rocker).

Los anarco-sindicalistas emplearon todos sus recursos para lograr la escisión de las filas revolucionarias. Después de la organización de la ISR se reunió en Dusseldorf una conferencia internacional con representación de las federaciones anarquistas de Alemania, Suecia, Holanda, Checoslovaquia y los IWW, representados estos últimos por Williams que regresaba de Moscú. Se resolvió convocar a un congreso sobre la

34- Citado en "Partí, Syndicats", Ecole du militant, publicación del PCI, Paris, 1948.

base de las conclusiones aprobadas en Berlín en octubre de 1920. Toda esta actividad culminó en la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (Berlín, 25 de diciembre de 1922 al 2 de enero de 1923), en cuya primera reunión estuvieron representadas la FORA argentina, los IWW de Chile, la Asociación de propaganda Sindicalista de Dinamarca, la Freís Arbeiter-Unión de Alemania, la National Arbeides Secretariat de Holanda, la Unione Sindícate Italiana, la CGT de México, la igual de Portugal, la Norsk Syndikalistisk Federación de Noruega, la Sveriges Arbetares Central organisation de Suecia, la CNT de España.

Los teóricos del anarquismo explicaron lo que buscaban al fundar la AIT, "una Internacional del pueblo laborioso de la ciudad y del campo y no una asociación de partidos políticos" (Rocker).

Mas, la propaganda de la Internacional Comunista había penetrado muy profundamente en el mismo movimiento obrero controlado por los anarquistas, desde cuyas bases, principalmente en Francia, se levantó la voz exigiendo un entendimiento con la Internacional Sindical Roja. Con todo, todos los esfuerzos unionistas fueron inútiles.

El hecho más notable en esta enconada lucha de tendencias fue, indudablemente, la adhesión de la CNT española a la IC. Los historiadores anarquistas atribuyen el hecho a que frente a la revolución de Octubre "no tenían los españoles entonces el menor conocimiento, tanto menos cuanto que en aquel tiempo no existían siquiera los primeros rudimentos de un movimiento comunista en el sentido ruso". Asistieron a nombre de la CNT al congreso de la ISR Andrés Nin e Hilarlo Arlandis. El congreso clandestino de la CNT en Zaragoza de 1923, declaró que Nin y Arlandis, al "votar en Moscú por su subordinación de la ISR a la IC", abusaron de su mandato.

En esta forma violenta, cuyos ecos exacerbados llegaron hasta Bolivia tardíamente, se desarrolló la batalla entre dos concepciones diametralmente opuestas del movimiento obrero.

La Tercera Internacional reivindicó las tradiciones de la Internacional fundada por Marx y Engels, en sentido de estructurarla como una "organización de la acción revolucionaria del proletariado internacional". Nació como una reacción a la degeneración que en materia organizativa y política había caído la Segunda Internacional. "La IC rechaza desdeñosamente todos los convencionalismos usados para enmarañar las relaciones dentro de la II Internacional de arriba abajo... los líderes de cada partido nacional pretendían ignorar el oportunismo, la acción y las declaraciones chauvinistas de los líderes de los otros partidos nacionales, con la esperanza de ser pagados por estos últimos en la misma moneda. Las relaciones recíprocas entre los diferentes partidos "socialistas" era sólo una vieja contraparte de las relaciones entre las diplomacias burguesas en la era de la paz armada".

Tuvo que desarrollarse una lucha persistente contra los sectores que tenían como origen la II Internacional, el anarquismo o el sindicalismo revolucionario, para imponer el concepto de la Internacional como un verdadero partido mundial. "Una organización internacional de lucha por la dictadura del proletariado sólo puede ser

creada sobre la condición, principalmente, de que las filas de la IC sean accesibles sólo a todo cuerpo colectivo que esté penetrado de un genuino espíritu de rebelión proletaria contra el gobierno burgués". Para el ingreso a la Internacional se exigió una constante y tenaz "purga de las ideas falsas, los métodos de acción falsos y de sus mensajeros" ³⁵. Este objetivo llenaron las 21 condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista, aprobados en el II Congreso (Moscú, 17 de julio al 7 de agosto). Se constató que "cada día más frecuentemente los partidos y los grupos que, recientemente todavía, pertenecían a la II Internacional y que prometen ahora adherirse a la IC. se dirigen a ella, sin por esto haberse convertido en verdaderamente comunistas. La II Internacional está irremediablemente derrotada. Los partidos intermediarios y los grupos del "centro" viendo su situación desesperada, se esfuerzan en apoyarse en la IC, cada día más fuerte, en la esperanza de conservar sin embargo una "autonomía" que les permita proseguir su vieja política oportunista o "centrista"... "La Internacional está amenazada por la invasión de grupos indecisos y vacilantes que todavía no han roto con la ideología de la II Internacional.

"Por otra parte, ciertos partidos importantes (italiano, sueco), en los que la mayoría ha aceptado el punto de vista comunista, conservan todavía en su seno numerosos elementos reformistas y social-pacifistas, que no esperan más que la ocasión para volver a levantar la cabeza, sabotear activamente la revolución proletaria, para ayudar así a la burguesía y a la II Internacional".

Partiendo de tales condiciones, la IC. estableció normas severas para el ingreso de partidos y grupos a esta organización: "2. Toda organización que decide su adhesión a la IC debe regular y sistemáticamente separar de los puestos que impliquen responsabilidad en el movimiento obrero (organizaciones de Partidas, redacciones, sindicatos, fracciones parlamentarias, cooperativas, municipalidades) a los reformistas y "centristas" y reemplazarlos por comunistas probados sin tener miedo de reemplazar, sobre todo al comienzo, a los militantes experimentados por obreros salidos de las bases; 6. todo partido que decide pertenecer a la III Internacional tiene el deber de denunciar el social-patriotismo declarado como el social-pacifismo hipócrita y falso y empeñarse en demostrar sistemáticamente a los trabajadores que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, ningún tribunal arbitral internacional, ningún debate sobre la reducción de los armamentos, ninguna reorganización "democrática" de la Liga de las Naciones, pueden preservar a la Humanidad de las guerras imperialistas; 7. los partidos que decidieron pertenecer a la Internacional Comunista tienen el deber de reconocer una ruptura definitiva y completa con el reformismo y la política de centro y de preconizar esta ruptura en medio de los miembros de las organizaciones. La acción comunista consecuente no es posible más que a este precio.

"La IC exige imperativamente y sin discusión y que debe ser consumada en el plazo más breve. La IC no puede admitir que los reformistas probados tales como Turati, Kautsky, Hilferding, Longuet, Macdonald, Modigliani y otros tengan el derecho de considerarse como miembros de la III Internacional; 9. todo Partido que decide pertenecer a la IC debe seguir una propaganda perseverante y sistemática en el

35- Trotsky, cp. cit.

seno de los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de las masas obreras. Deben formarse centros comunistas cuyo trabajo terco y constante conquistará los sindicatos al comunismo. Su deber será denunciar en todo momento la traición de los social patriotas y las vacilaciones del "centro". Estos medios comunistas deben estar completamente subordinados al conjunto del Partido. Todo partido perteneciente a la Internacional Comunista tiene el deber de combatir con energía y tenacidad a la "Internacional" de los sindicatos amarillos fundada en Amsterdam. Debe concurrir con todo su poderío a la unión internacional de los sindicatos rojos adheridos a la Internacional Comunista...; 12. los partidos que pertenecen a la Internacional Comunista deben edificarse sobre el principio del centralismo democrático. En la época actual de guerra civil encarnizada, el Partido Comunista podrá llenar su rol únicamente si se organiza de la manera más centralizada posible, si la disciplina de acero, análoga a la militar, es aceptada y si su dirección central, provista de amplios poderes, ejerce una autoridad indiscutible, contando con la confianza unánime de los militantes".

La concepción federalista de las organizaciones anarquistas fue esgrimida para rechazar el centralismo de los bolcheviques: "La organización de la Asociación Internacional de Trabajadores estaba cimentada enteramente en principios federalistas, como correspondía a la esencia del movimiento sindicalista, y aseguraba a cada federación nacional su pleno derecho de autodeterminación, la única base sobre la cual es posible una cooperación eficaz" (Rocker).

A la Internacional como partido político centralizado y de la clase obrera se contraponía una pretendida "Internacional del pueblo laborioso de la ciudad y del campo y de una asociación de partidos políticos". Esta idea se basaba en lo que Bakunin escribió sobre este mismo tema: "¿Pero, cuál es la organización natural de las masas? Es una asociación que surge de las diversas determinaciones de su vida real cotidiana, de las distintas modalidades de su trabajo. Es la organización por corporaciones de oficio y secciones profesionales. Cuando todas las industrias estén representadas en la Internacional, incluso las diversas ramas de la agricultura, su organización, la organización de las masas del pueblo estará terminada".

En contraposición, los bolcheviques peleaban por imponer sus propias bases organizativas, subordinadas a sus finalidades estratégicas, en el plano del partido político y de la clase obrera. "La IC no es suma aritmética de los partidos obreros nacionales. Es el Partido Comunista del proletariado internacional" (Trotsky).

Como documentos básicos del bolchevismo acerca de la cuestión sindical, que sirvieron de fundamento para la creación de la ISR, tenemos las resoluciones que sobre la materia adoptaron el II, III y IV congresos de la IC. ("El movimiento sindical, los comités de fábrica y de usinas" y "La IC y la ISR"). Estos documentos son una enérgica crítica, que en muchos pasajes alcanzan el tono de la diatriba, contra la llamada Internacional Amarilla de Amsterdam" y fijan la táctica que debe emplearse para lograr el control político del movimiento obrero por los núcleos comunistas.

Cuando la Tercera Internacional comenzó a actuar dentro del movimiento gremial se

producía, un sacudimiento en la estructura de los sindicatos y fijó sus tareas teniendo en cuenta precisamente este cambio: "Los sindicatos creados por la clase obrera durante el período del desenvolvimiento pacífico del capitalismo representaban las organizaciones obreras destinadas a luchar por el alza de los salarios obreros en el mercado del trabajo y por el mejoramiento de las condiciones del trabajo asalariado".

Los sindicatos en el período de esplendor de la socialdemocracia englobaban solamente a los obreros especializados y mejor retribuidos y se "movían dentro de los límites cooperativos más estrechos, encadenados por un aparato burocrático". Las consecuencias de la primera guerra mundial (desorganización completa de la economía mundial, incesante encarecimiento de la vida, explotación más intensa del trabajo de las mujeres y de los niños, agudización de la cuestión de la vivienda) empujaron a las masas a "la lucha contra el capitalismo". Por su carácter y por su envergadura este combate se dibuja más claramente de día en día, como una gran batalla revolucionaria tendiente a destruir las bases generales del capitalismo. La consecuencia más notable de este fenómeno fue la incorporación a la lucha sindical de las más amplias capas obreras, que hasta ese momento se habían mantenido al margen de toda actividad y, consiguientemente, se operó un prodigioso crecimiento de los sindicatos, "que ya no representaban la organización de solamente los elementos avanzados del proletariado, sino a la masa toda". Esta renovación del elemento social de los sindicatos los convirtió de organismos burocratizados en verdaderos instrumentos de combate del proletariado. "El antagonismo de las clases, que adquiere cada día mayor agudeza, obliga a los sindicatos a organizar huelgas que repercuten y se hacen sentir en el mundo capitalista todo al interrumpir el proceso de producción y de cambio capitalistas... Los sindicatos, que se habían convertido durante la guerra en órganos de avasallamiento de las masas obreras en interés de la burguesía, representan ahora los órganos de destrucción del capitalismo".

Partiendo de la tendencia dominante en amplias capas de la clase obrera a incorporarse a los sindicatos y teniendo en consideración "el carácter objetivo revolucionario de la lucha que estas masas sostienen en despecho de la burocracia profesional", los comunistas de todos los países creían que su deber era formar parte de los sindicatos y "convertirlos en órganos consientes de la lucha por el derrocamiento del régimen capitalista y el triunfo del socialismo. Ellos (los comunistas) deben tomar la iniciativa en la creación de los sindicatos allí donde todavía no existiesen".

La táctica comunista inicial consistía en un trabajo en el interior de los sindicatos, aunque éstos se mantuviesen bajo el control social-demócrata, anarquista o sindicalista-revolucionario, con la finalidad de transformarlos, ganarlos para el comunismo mediante el control de su actividad por los núcleos de militantes del P.C. Los comunistas en el primer momento no propugnaron la escisión y la formación de sindicatos "puros" de revolucionarios.

En esa época ya se habían producido escisiones en varios países entre las tendencias socialdemócratas y las sindicalistas revolucionarias y correspondió a los bolcheviques aprovechar esta coyuntura para arrastrar tras de sí a los escisionistas y convertirlos en los primeros puntales de los partidos comunistas. Ya dijimos algo de la actitud de

la Tercera Internacional con referencia al sindicalismo revolucionario. Los comunistas adoptaron como línea general el apoyo a las tendencias revolucionarias contra las corrientes sindicales oportunistas: "En todas partes donde la escisión entre las tendencias sindicales oportunistas y revolucionarias ya se ha producido, como en América..., los comunistas tienen la obligación de prestar su concurso a estos sindicatos revolucionarios, de sostenerlos, de ayudarles a liberarse de los prejuicios sindicalistas y a colocarles sobre el terreno del comunismo, porque este último es la única brújula fiel y segura en todas las cuestiones complicadas en la lucha económica".

Esta transformación se basaba fundamentalmente en el carácter volcánico de la época que no daba margen para el desarrollo de los sindicatos tradicionales: "En la época en que el capitalismo cae en ruinas, la lucha económica del proletariado se transforma en lucha política mucho más rápidamente que en la época de desenvolvimiento pacífico del régimen capitalista. Todo conflicto económico importante puede agitar delante de los obreros la cuestión de la revolución".

Este período excepcional justificó plenamente la más atrevida táctica sindical: "...los comunistas deben tender a realizar, en la medida de lo posible, una unión perfecta entre los sindicatos y el partido comunista, en subordinarlos a este último, vanguardia de la revolución. Con este fin, los comunistas deben organizar en todos estos sindicatos y consejos de producción sus propias fracciones que ayudarán a apoderarse del movimiento sindical y a dirigirlo".

Sólo analizando la labor realizada por los comunistas en los sindicatos se comprende la caracterización que hizo Lenin de éstos como "escuela del comunismo". "Las tareas de los comunistas se reducen a los esfuerzos que ellos deben hacer para que los sindicatos y los consejos industriales obreros adquieran el mismo espíritu de resolución combativa, conciencia y comprensión de los mejores métodos de combate, es decir del espíritu comunista. Para cumplir su deber los comunistas deben someter, de hecho, los sindicatos y los comités obreros al Partido Comunista y crear de este modo los órganos proletarios de las masas que servirán de base a un poderoso partido proletario centralizado, que englobe a todas las organizaciones proletarias y las conduzca por la vía que lleva a la victoria de la clase obrera y a la dictadura del proletariado hacia el comunismo".

Todo lo más arriba expresado constituyó la piedra fundamental de la Internacional Sindical Roja.

El III Congreso adoptó una resolución sobre "La IC y la ISR", plataforma programática de la lucha contra "la Internacional amarilla de Amsterdam" y que en síntesis sostiene lo siguiente:

"Antes de la conquista del poder, los sindicatos verdaderamente proletarios organizan a los obreros principalmente sobre el terreno económico, para la conquista de mejoras que son posibles, para la completa destrucción del capitalismo, pero poniendo en el primer plano de toda su actividad la organización de la lucha de las masas proletarias contra el capitalismo en vista de la revolución proletaria".

Los Partidos Comunistas cuando se dieron la tarea de la conquista de las masas entendían claramente que "la mejor medida de la fuerza de un partido comunista, es la influencia real que ejerce sobre las masas de obreros sindicalizados. El partido debe saber ejercer LA INFLUENCIA MAS DECISIVA sobre los sindicatos sin someterlos A MENOR TUTELA. El partido tiene células comunistas en tal y cual sindicato, pero el sindicato mismo no le está sometido. Sólo gracias al trabajo continuo, sostenido y tenaz de las células comunistas en el seno de los sindicatos, es que el Partido puede llegar a crear un estado de cosas en el que todos los sindicatos sigan voluntariamente con júbilo los consejos del partido".

La resolución para fijar las relaciones que debían existir entre la IC y la ISR, comienza señalando la naturaleza de la IC: "La IC no debe dirigir solamente la lucha política del proletariado en el sentido estrecho de la palabra, sino también toda su campaña liberadora, cualquiera que sea la forma que ella adquiera. La IC no puede ser solamente la suma aritmética de los Comités Centrales de los partidos comunistas de los diferentes países. La IC debe coordinar e inspirar la acción y los combates de todas las organizaciones proletarias, sean estas profesionales, cooperativas, soviéticas, educativas, etc., o bien estrictamente políticas".

Después de esta franca caracterización no era difícil señalar la conducta que debía seguir la ISR: "La ISR, diferente en esto de la Internacional Amarilla de Amsterdam, no puede en ningún caso aceptar el punto de vista de la neutralidad. Una organización que se empeñase en ser neutral frente a las Internacionales II, II y 1/2 y III, sería inevitablemente un juguete en manos de la burguesía".

El tercer congreso de la IC propuso al primer congreso de la ISR un programa de acción en el entendido de que sólo podía ser defendido "por los partidos comunistas, únicamente por la IC" La conclusión no podía ofrecer la menor duda: "...para insuflar espíritu revolucionario en el movimiento profesional de cada país, para ejecutar lealmente su nueva tarea revolucionaria, los sindicatos rojos de cada país estaban obligados a trabajar mano a mano, en contacto estrecho, con el partido comunista de este mismo país, y la ISR debería en cada país coordinar su acción con la de la "Internacional Comunista".

El congreso consideró inclusive que correspondía la organización de una internacional proletaria única, "del punto de vista de la economía de las fuerzas y de la concentración más perfecta de los golpes". Una tal Internacional debería agrupar, a la vez a los partidos políticos y a todas las otras formas de organización obrera, "no hay duda -agrega la resolución- que este tipo de organización pertenece al porvenir". La organización de las dos internacionales sería sólo un paso previo, correspondiente a la etapa transitoria que se vivía: "Pero en el momento actual de transición, con la variedad y diversidad de sindicatos, hace falta constituir en los diferentes países una unión autónoma de los sindicatos rojos que acepten en su conjunto el programa de la IC, pero de una manera más libre que los partidos que pertenecen a esta Internacional". El congreso, "para establecer una ligazón más estrecha entre la IC y la ISR"; propuso una representación permanente mutua de tres miembros de la IC en el Comité Ejecutivo de la ISR e inversamente.

El IV Congreso aprobó las "Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical". Esta reunión de la IC se efectúa en un ambiente de depresión del movimiento sindical, de lucha enconada de los partidarios de la Internacional de Amsterdam, de los anarquistas, de los sindicalistas revolucionarios contra el movimiento comunista, que buscaba adherir el mayor número posible de organizaciones nacionales a la ISR. Los comunistas eran excluidos de los sindicatos y sus adversarios lanzaban permanentemente provocaciones con el objeto de escisionarlos. El documento del IV congreso define la actitud de lucha de los comunistas contra todas las demás tendencias y subraya que se empeñaban enconadamente por mantener la unidad de los sindicatos, de provocarla allí donde existían centrales de las diferentes tendencias, etc. La IC declara que su objetivo es lograr el control de los sindicatos, pero mediante la lucha interior y defendiendo la unidad. Los enemigos de mayor consideración para los comunistas constituían los partidarios de la Internacional de Amsterdam, los "reformistas". "Siguiendo su camino hacia la conquista de los sindicatos y la lucha contra la política escionista de los reformistas, el IV congreso de la IC declara solemnemente que todas las veces que las gentes de Amsterdam no recurran a las exclusiones, todas las veces que ellos den a los comunistas la posibilidad de luchar ideológicamente por sus principios en el seno de los sindicatos, los comunistas lucharán como miembros disciplinados en las filas de la organización única, marchando siempre a la cabeza en todas las colisiones y en todos los conflictos con la burguesía.

"El IV Congreso de la IC declara que todos los partidos comunistas deben hacer todos los esfuerzos para detener la escisión en los sindicatos, que ellos deben hacer todo lo posible para reconstituir la unidad sindical destruida en ciertos países, y obtener la adhesión del movimiento sindical de sus países respectivos a la ISR".

Trotsky, en carta dirigida a Cachin y Frossard (14 de julio de 1921) y al referirse a la cuestión de las relaciones entre el Partido y los sindicatos, sintetiza así el criterio predominante en la Internacional Comunista: "El Partido debe él mismo plantearse la tarea de conquistar los sindicatos desde el interior. No es cuestión de que los sindicatos pierdan su autonomía o se subordinen al Partido (esto sería una tontería); el problema consiste en que los comunistas hagan pasar a los mejores tradeunionistas a los sindicatos, de que conquisten la confianza de las masas y de que logren un rol decisivo dentro de los sindicatos. Asimismo, se sobrentiende que dentro de los sindicatos los comunistas actúan como disciplinados miembros del Partido, cumpliendo la tarea de llevar su línea básica. A toda costa el Comité Central del Partido debe tener en su seno varios obreros comunistas que jueguen un prominente rol en el movimiento sindical. Es indispensable que los comunistas que trabajan en los sindicatos deban reunirse y discutir los métodos de su trabajo bajo la dirección de los miembros del Comité Central del Partido".

Bujarin también reitera este mismo punto de vista: "Los directores del movimiento que tenían una visión más clara de la marcha de las cosas insistieron sobre la necesidad de una estrecha unión y colaboración de todas las organizaciones obreras, defendiendo la unidad de acción entre los sindicatos y el partido político, y por esto

los sindicatos no debían ser neutrales, es decir, políticamente indiferentes”³⁶.

La tesis de fundación de la IV Internacional (1938) resume toda la rica experiencia vivida por la humanidad en su larga lucha. La enfermedad más general y más peligrosa que afectó al trotskismo en su doloroso proceso de formación fue el sectarismo, que degeneraba en pesimismo con relación a las posibilidades revolucionarias de las masas. La Oposición de Izquierda en su lucha contra, la burocracia stalinista se fue aislando paulatinamente del grueso del proletariado. “Bajo la influencia de la traición y de la degeneración de las organizaciones históricas del proletariado, en la periferia de la Cuarta Internacional han nacido o han degenerado grupos y formaciones sectarias de diferentes géneros” (Programa de Transición). Este sectarismo se manifestó como una actitud negativa frente a las reivindicaciones generales y transitorias de las masas, por su resistencia a trabajar en el seno de los viejos sindicatos y por los intentos frustrados de organizar sindicatos revolucionarios “puros”. Este último fenómeno fue el saldo obligado de la lucha realizada alrededor de la Internacional Sindical Roja. En este ambiente proliferaron las escisiones y los viejos cuadros de la Oposición de Izquierda se aterrorizaron en extremo, hasta que llegó una nueva generación preocupada de ligarse íntimamente con el movimiento de masas. El problema central para la Cuarta Internacional fue, desde este momento, cómo romper su tremendo aislamiento y fundirse con las bases obreras. En este empeño tuvo que librar en sus propias filas una enconada lucha contra el sectarismo. El esfuerzo por encontrar el camino del movimiento obrero colocó en primer plano la necesidad de formular una política justa respecto a los sindicatos. Esta línea partía primeramente de la comprensión del lugar que ocupan los sindicatos en la época de transición y del rechazo de la teoría ultraizquierdista de que estas organizaciones están fuera de época. “En la lucha por las, reivindicaciones parciales y transitorias, los obreros necesitan, ahora más que nunca, organizaciones masivas, ante todo sindicatos. El auge de los sindicatos en Francia y en los Estados Unidos es la mejor respuesta a las doctrinas ultraizquierdistas que predicaban que los sindicatos estaban fuera de época”. En segundo lugar, se dejaba establecido que los militantes de la Cuarta debían reintegrarse en las organizaciones de masas y ocupar la primera fila en los combates diarios: “Los bolchevique-leninistas se encuentran en las primeras filas de todas las formas de lucha, aun allí donde se trata de los intereses más modestos de la clase obrera. Toman parte activa en la vida de los sindicatos de masas”. Esta labor tiene para los trotskistas un objetivo claramente determinado: “preocuparse de robustecer y acrecentar su espíritu de lucha. La actividad sindical debe tender a rechazar todas las tentativas de someter los sindicatos al Estado burgués y de maniatar al proletariado con “el arbitraje obligatorio” y todas las demás formas de intervención policial, no sólo fascistas sino también “democráticas”. De esta manera se crearían las condiciones favorables para el éxito de la lucha contra la burocracia reformista, incluida la stalinista. Consecuentemente, se rechazó el sectarismo tendiente a crear sindicatos cien por ciento revolucionarios a espaldas de las masas: “Las tentativas sectarias de crear o mantener pequeños sindicatos “revolucionarios”, como una segunda edición del Partido, significa en el hecho la renuncia a la lucha por la dirección de la clase obrera. Hace falta plantear aquí como un principio inconmovible el autoaislamiento cobarde fuera de los sindicatos de

36-Bujarin, “ABC del comunismo”.

masas, que equivale a la traición a la revolución, es incompatible con la pertenencia a la IV Internacional. Así queda incorporada a la tesis trotskysta lo que era ya tradición de la Tercera Internacional, luchar desde dentro de los sindicatos para alcanzar el control político de la clase obrera. Al señalar esta conducta la IV Internacional pone en guardia contra todo "fetichismo" de los sindicatos, propio de los trade-unionistas y llega a la siguiente conclusión inconfundible: "El sindicato no es un fin en sí, sino solo uno de los medios a emplear en la marcha hacia la revolución proletaria".

Trotsky en sus notas para un trabajo sobre "Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista" expone su opinión acerca de las peculiares características del movimiento sindical contemporáneo. Si se quiere puede considerarse como una categórica rectificación a la vieja e histórica actitud de Trotsky al querer asimilar los sindicatos al aparato estatal soviético: "Hay un aspecto común en el desenvolvimiento o, más exactamente, en la degeneración de las organizaciones sindicales modernas en el mundo entero: su aproximación y su fusión con el poder del Estado.

"Este proceso es igualmente característico para los sindicatos neutros, socialdemócratas, comunistas y anarquistas. Este hecho indica que la tendencia de fusión con el Estado no es sólo inherente a tal o cual doctrina, sino que resulta de las conclusiones sociales comunes a todos los sindicatos".

El trotskismo tiene una posición claramente definida frente a la consigna de "independencia de los sindicatos". En la época imperialista se ha constituido en norma internacional la anulación casi total de la democracia obrera, de tal modo que ya no hay lugar a "la lucha libre por ejercer influencia sobre los miembros de los sindicatos". Sin embargo de esta evidencia, los revolucionarios no pueden renunciar al trabajo sistemático en el seno de los sindicatos, aunque éstos tuviesen una estructura totalitaria o semitotalitaria o bien dependan directa o indirectamente del Estado obrero, en el que la burocracia puede tener interés de privar a los revolucionarios de toda posibilidad para que realicen libremente su trabajo. "Es necesario que nos adaptemos a las condiciones concretas existentes en los sindicatos de cada país, a fin de movilizar a las masas no solamente contra la burguesía, sino también contra el régimen totalitario reinante en los mismos sindicatos y contra los líderes que apuntalan este régimen. La primera consigna en esta lucha es: completa e incondicional independencia de los sindicatos frente al Estado capitalista. Esto significa: lucha por transformar los sindicatos en órganos de las masas explotadas y no en órganos de una aristocracia trabajadora.

"La segunda consigna es: democracia en los sindicatos.

Esta segunda consigna resulta directamente de la primera y presupone su realización la completa libertad de los sindicatos frente al Estado imperialista o colonial".

Nuevamente en la tesis trotskysta cobra actualidad el balance comunista de que bajo el imperialismo ya no hay lugar para las discusiones alrededor de la independencia política de los sindicatos: "...en la época actual los sindicatos no pueden ser simples órganos de la democracia como en la época del capitalismo libre-cambista, ellos no

pueden quedar largo tiempo políticamente neutros, es decir, limitarse a la defensa de los intereses diarios de la clase obrera. Ellos no pueden permanecer largo tiempo anarquistas, es decir, ignorar la influencia decisiva del Estado sobre la vida de los pueblos y de las clases.

“Los sindicatos no pueden permanecer largo tiempo reformistas, porque las condiciones objetivas no permiten más reformas serias y durables. Los sindicatos de nuestra época pueden o bien servir como instrumentos secundarios del capitalismo imperialista o bien subordinar y disciplinar a los trabajadores y contener la revolución, o bien, al contrario, devenir los instrumentos del movimiento revolucionario del proletariado”.

* * *

Las palabras de Losovsky que transcribimos definen lo que era en realidad la Internacional Sindical Roja: “Los objetivos perseguidos por la ISR, en esencia, son los mismos de la Internacional Comunista. Sólo los métodos son diferentes, para satisfacer las características especiales del movimiento sindical”³⁷.

El trabajo de la Internacional Sindical Roja comenzó en varios países europeos y en los Estados Unidos, donde obtuvo éxitos de importancia. Sólo más tarde los países atrasados, entre ellos los latinoamericanos, fueron incluidos en el programa de expansión de la agencia sindical de la Internacional Comunista.

“Era sobre estas uniones sindicalistas de Francia, España, Portugal, Alemania, Holanda, Suecia, Estados Unidos y algunos otros países, sobre las que los comunistas rusos tenían puestos los ojos cuando crearon la ISR. Durante los años 1920-21, los rusos hicieron todos los esfuerzos imaginables por atraerse a los líderes de esos grupos. Puede decirse que los rusos tuvieron un éxito parcial. Ton Mann, de Inglaterra; Rosmer, Monatte y Monmousseau de Francia; Nin, de España y William D. Haywood, de los EE.UU., adelantaron más de medio camino al encuentro de los comunistas, trayendo consigo a gran parte de sus partidarios que sometieron a la influencia de la ISR. En Francia los adherentes de la ISR formaron la Confederación General Unida de Trabajadores, de la cual Monmousseau fue nombrado secretario.

“Pero muchos sindicalistas iniciaron una campaña en contra de la III Internacional y de la ISR. En Francia esta minoría rompió con la CGUT y en 1924 formaron la Confederación General de Trabajadores Sindicalistas Revolucionarios” (Lewis Lorwin).

En la época de Fundación de la Internacional Sindical Roja la ola revolucionaria se extendía por la Europa Central. La táctica adoptada por los comunistas en ese entonces tenía como objetivo central fortalecer tanto los partidos revolucionarios como a las propias corrientes de izquierda en las organizaciones laborales: “En el momento en que surgió la Internacional Sindical Roja, era todavía débil el “factor subjetivo”, esto es, eran todavía débiles, se hallaban todavía en estado embrionario

37- Lewis L. Lorwin, “Historia del Internacionalismo Obrero”, T. II, Santiago de Chile, 1938.

los partidos comunistas y los sindicatos revolucionarios”³⁸.

El secretario general de la ISR detalla las causas inmediatas que determinaron su aparición: “1), el crack, ya desde los primeros días de la guerra, de las Internacionales Socialistas y Sindical y la bancarrota completa del llamado socialismo oficial; 2), la victoria de la Revolución de Octubre en Rusia y la aparición en la arena histórica del movimiento sindical comunista soviético, el nacimiento de un nuevo tipo de sindicatos que tomaban una participación activa en la lucha por el poder, en la lucha contra todo el mundo imperialista; 3), la Internacional Sindical, que empezó a reconstituirse ineditamente después de la guerra (junio de 1919) en el congreso de Amsterdam... resultó ser un apéndice de la Sociedad de las Naciones y su órgano obrero; 4), la fundación, en marzo de 1919, de la Internacional Comunista” (Losovsky, op. cit.).

El pretexto formal para la formación de la Internacional Sindical Roja se tuvo en la presencia en la URSS, en 1920, de algunas delegaciones obreras y en “las tratativas de estas últimas con los sindicatos soviéticos y la Internacional Comunista”. Entre estos delegados se contaban ingleses, italianos, franceses, yugoslavos, búlgaros y españoles.

Al congreso constituyente antecedió una serie de reuniones de carácter internacional, las que pueden ser consideradas como la “antesala” de la organización de la Internacional Sindical Roja que tuvo lugar el 16 de junio de 1920. Participaron en ella los representantes de los sindicatos soviéticos y los delegados de las organizaciones italianas e inglesas. “Dicha reunión examinó el problema de saber si era necesario crear un centro internacional del movimiento sindical y en caso afirmativo, qué carácter debía tener dicho centro. Los representantes soviéticos sostenían el punto de vista de que los sindicatos revolucionarios debían reunirse y entrar en la Tercera Internacional. Se opusieron a este planteamiento D’Aragona (fascista) y Bianchi y, asimismo, Purcell y Robert Williams”. Se votó una proposición para convocar un encuentro más completo y representativo de militantes revolucionarios de los sindicatos, a fin de crear una verdadera Internacional Sindical, libre de todo contacto con la Sociedad de las Naciones capitalistas y con los llamados líderes del movimiento obrero que obraron como social-patriotas y calvinistas durante la guerra mundial.

“Después de la reunión se iniciaron negociaciones más prolongadas con los representantes y organizaciones sindicalistas italianas, españolas, búlgaras, yugoslavas y francesas... Chocamos con una oposición de derecha y de izquierda, si es que se puede hablar del izquierdismo de los elementos anarquistas... Los representantes de las organizaciones sindicalistas no querían aceptar de ningún modo el principio de la dictadura del proletariado para la nueva Internacional y se oponían decididamente a todo contacto entre la Internacional Sindical Roja y la Internacional Comunista, pues se pronunciaban por la independencia de los sindicatos... D’Aragona y sus correligionarios (Partido Socialista Italiano) se oponían a la dictadura del proletariado por consideraciones completamente distintas de las de los anarco-sindicalistas... La situación era tanto más curiosa cuanto el Partido Socialista estaba adherido a la Internacional Comunista”. Se aprobó la fórmula de Serrati,

³⁸⁻ Losovsky, “Diez años de la Internacional Sindical Roja”, ediciones de la CSLA, Montevideo, 1930.

que importaba concesiones importantes de los soviéticos. Así se formó el "Consejo Internacional de los Sindicatos Revolucionarios", en el acta se habla de "la lucha de clases revolucionaria, de la lucha por la dictadura del proletariado, de la lucha contra la Internacional de Amsterdam y de la constitución de un centro internacional del movimiento sindical". El consejo lanzó un manifiesto que "es la partida de nacimiento de la Internacional Sindical Roja". En ese momento la Internacional de Amsterdam agrupaba a veinticuatro millones de miembros. El manifiesto titulado "Los rojos a los amarillos" está firmado por la Internacional Comunista (Lenin) y la Internacional Sindical Roja. "Los I.W.W. de los Estados Unidos, los grupos y organizaciones anarco-sindicalistas de Francia, Alemania, España, Italia, Holanda y otros grupos empezaron a establecer contacto con el Consejo Internacional".

El primer congreso adquirió importancia no únicamente porque en él quedó virtualmente constituida la Internacional Sindical Roja, sino porque, a través de una enconada discusión se fijaron las bases de su ideología, totalmente diferenciada de las otras tendencias que tenían influencia en el campo sindical. "El primer congreso fue la arena de la lucha entre los anarco-sindicalistas y los comunistas, principalmente. En dicho congreso había también elementos de derecha, representados por los delegados de la C.G.T. italiana" (Losovsky).

La lucha más importante fue la librada con los anarquistas y que tuvo como eje un punto central: las relaciones entre la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja, dicho de manera más breve, entre el partido y los sindicatos. Este lema resultó ser la piedra de toque donde se probaron todas las tendencias. Este extremo tiene su vigencia también ahora: "Los representantes de los sindicatos franceses, de los sindicalistas y unionistas de Alemania, de los IWW de los Estados Unidos y el Canadá formaron el frente único contra nuestra posición... sirvió de pretexto para ello la circunstancia de que hubiéramos introducido en nuestros Estatutos un punto un el cual se establecía el intercambio entre los Comités Ejecutivos de las dos Internacionales" (Losovsky). Los adversarios decían empecinadamente que no tolerarían la subordinación", de los sindicatos al Partido Comunista. Las tendencias no marxistas partían de una concepción particular: los sindicatos eran suficientes para consumar la liberación de la clase obrera, por tanto toda subordinación a los partidos políticos resultaba perjudicial. Para los bolcheviques se resumían en el partido tanto la lucha económica como política.

En el segundo congreso (1922) continuó debatiéndose el mismo problema, que resultó el de mayor importancia para la supervivencia de la Internacional Sindical Roja. El período comprendido entre el primer y segundo congresos estuvo dominado por la lucha enconada en todo el mundo alrededor de las resoluciones tomadas por el congreso sobre esta cuestión. Los anarco-sindicalistas intentaron unir sus fuerzas por medio de la creación de una internacional propia.

La información proporcionada por Losovsky: "La cuestión quedó planteada con una agudeza particular porque en aquel entonces acababa de fundarse en Francia la Confederación del Trabajo Unitaria. La mayoría de los militantes sindicales de Francia, que simpatizaban con la revolución de octubre y el movimiento sindical soviético, no

querían, sin embargo, aceptar las resoluciones tomadas por nosotros con respecto a las relaciones entre la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja... Los representantes de los sindicatos unitarios franceses pusieron como condición para adherirse a la I.S.R. la abolición del artículo once de los Estatutos que establecía las relaciones entre la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja mediante el intercambio de representantes en los Comités". Obedeciendo el consejo de Lenin se hizo la concesión. Ni duda cabe que se trataba de un paso meramente formal, esto porque la concepción de los bolcheviques acerca de los sindicatos no había sufrido la menor modificación.

La experiencia puso de relieve que las raíces de la Internacional de Amsterdam en el seno del movimiento obrero eran profundas, pese a su revisionismo, a sus traiciones y a sus errores. La ISR al no poder destruirla con su propaganda y actividad incansables, reorientó sus pasos hacia la unidad. Es la época en la que la IC lanzó la consigna del "frente único proletario" en las metrópolis capitalistas y del "frente anti-imperialista" en los países atrasados.

Ya el segundo congreso discutió como tema central la táctica del frente único preconizada por las Internacionales Comunista y Sindical Roja.

El tercer congreso (1924) se realizó bajo el signo de la unidad sindical. "En el período de 1924-1927 toda la lucha entre la Internacional Sindical Roja y la de Amsterdam se desarrolló alrededor del problema de la unidad" (Losovsky). En el cuarto congreso (1928) se acordó pasar de la defensiva a la ofensiva. Los sindicatos rojos en todo el mundo se colocaron a la cabeza de las masas que ganaron las calles para luchar contra el capitalismo.

3

La Confederación Sindical Latinoamericana

Sistemáticamente la Internacional Sindical Roja fue rebasando los límites europeos. "En el transcurso de estos años la Internacional Sindical Roja ha salido de los límites europeos, y en este sentido se diferencia radicalmente de la Internacional de Amsterdam, la cual es una organización europea. La ISR ha salido de los límites de Europa porque las organizaciones obreras de los países coloniales y semi-coloniales, tan pronto empezaron a formarse, se sintieron inmediatamente atraídos por la ISR" (Losovslcy). Nadie pone en duda, el innato radicalismo del joven proletariado de los países ses atrasados y, por esto mismo, no podían menos que sentir una natural inclinación hacia los movimientos políticos y sindicales inspirados por Moscú. Pero la expansión de la ISR en las áreas semicoloniales debíase a un meditado plan de sus dirigentes.

El secretario general de la Internacional Sindical Roja informaba orgullosamente: "Hemos logrado ponernos en contacto con el movimiento obrero del próximo Oriente, de la India, de la América Latina, Australia... Lo importante consiste en que no hay

ni un país capitalista viejo o joven, ni una colonia, vieja a o joven, donde la ISR no cuente con sus organizaciones y sus partidarios”.

Concretamente sobre Latinoamérica: “por iniciativa nuestra ha sido fundada la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA), que agrupa a los obreros de diez y seis países de la América Latina, con la particularidad de que comprende no sólo a los descendientes de españoles, sino también a los obreros indios”.

La profunda agitación que sacude al país durante este período es consecuencia directa de la gran crisis mundial. Las condiciones se presentan propicias para el fortalecimiento de las organizaciones de los trabajadores.

Los obreros se movilizan para defender su derecho al trabajo. La desocupación crece enormemente. Según “El Diario” de 27 de Julio de 1930 (“La Semana Económica”) existían 15.000 desocupados y para resolver este problema se sugería la adopción de un plan de obras públicas ³⁹.

Mientras tanto la Tercera Internacional había logrado cumplir un importante trabajo de penetración en el movimiento sindical boliviano.

En mayo de 1929 realizóse en Montevideo el congreso constituyente de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA) -sección latinoamericana de la Internacional Sindical Roja- y asistieron delegados bolivianos representando a la Confederación Nacional Boliviana del Trabajo, a la Federación Obrera del Trabajo de La Paz y a la Sociedad de Mineros “1º. de mayo” de Potosí. El Consejo General de la CSLA. fue incluido Blanco (seudónimo de Carlos Mendoza M.), en su calidad de representante de la Confederación Nacional Boliviana.

En el plano continental los anarquistas luchan enconadamente para poner atajo a la creciente influencia del comunismo. Se reúne en Buenos Aires, del 11 al 16 de mayo de 1929, el congreso constituyente de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), núcleo latinoamericano de la A.I.T. Asiste a las reuniones de este congreso Miguel Rodríguez, representando a la F.O.L. de La Paz. Las agrupaciones anarquistas “La Antorcha” y “Luz y nacionales, la Federación Obrera de Oruro decía estar afiliada a la Internacional de Amsterdam” ⁴⁰.

39- Se sostiene que en 1967 habían 60.000.

40- La Internacional de Amsterdam, a través de sus numerosas vicisitudes, representa a la Segunda Internacional en el campo sindical. Antes de la primera guerra mundial (1914-18) no existían más que débiles elementos de una organización sindical internacional. “A partir de 1901, se reúnen en conferencias internacionales los secretarios de las centrales nacionales sindicales para discutir sobre las cuestiones más importantes del movimiento sindical” (conferencias de Copenhague, 1901; de Stuttgart, 1902; de Dublin, 1903; de Amsterdam, 1905, de Christiana, 1907, de París, 1909; de Budapest, 1911; de Zurich, 1913), (Ver “L’Internationale d’Amsterdam”, W. Lada, en l’Ar.nuarie du travail,l, Librairie de L’Humanités País, 1923).

En 1903 fue designado secretario internacional Karl Legien, presidente de los sindicatos alemanes, que inicia el predominio de la social democracia alemana hasta la guerra imperialista. Los objetivos de la I. de A. eran por demás limitados, no buscaban la unidad del pensamiento obrero y se concretaban a ciertas formas de cooperación internacional. Las tareas de estas conferericias, según una decisión adoptada por la de Chistiana, se limitaba a las deliberaciones “con referencia a la colaboración estrecha de los sindicatos sobre estadísticas comunes, sobre el socorro mutuo en las luchas económicas y sobre todas las cuestiones que interesan

La Confederación Sindical Latinoamericana era, como ya se ha indicado, la versión americana de la Internacional Sindical Roja, vale decir, que dependía directamente de la Internacional Comunista.

En el congreso constituyente de la CSLA estuvieron representados 16 países, incluyendo la Trade Unions Educational League y la Unión Nacional Minera de los Estados Unidos. La Internacional Sindical Roja envió a Albert Mayer. El congreso adquirió un inconfundible carácter anti-imperialista.

En el volumen titulado "Bajo la bandera de la C.S.L.A." (Montevideo, 1929) se incluyen las resoluciones y demás documentos de dicho cónclave. Caracteriza del siguiente modo el momento político y sindical en el que nace la sucursal latinoamericana de la ISR: "El congreso constituyente de la CSLA se ha realizado en medio de un período que se caracteriza primeramente por la crisis mundial del capitalismo y el aumento de la presión imperialista. Por una creciente y aguda crisis del capitalismo mundial que tiene sus más graves reflejos en las crisis igualmente crecientes que se patentizan en todos los países de la América Latina, por una rápida agudización de la lucha de clases, por una mayor presión económica y política del imperialismo sobre nuestro continente, por un constante desarrollo de la reacción estatal contra el movimiento obrerorevolucionario y por un empeoramiento general de las condiciones de vida y de trabajo de las grandes masas obreras y campesinas de la América Latina motivada por la ofensiva llevada a cabo por las burguesías nacionales y los capitalistas extranjeros contra esas mismas masas".

El congreso constató, como punto de partida, el insuficiente desarrollo del movimiento sindical en su conjunto (supervivencia del mutualismo y de formas arcaicas de organización, del anarquismo, del reformismo y del sindicalismo revolucionario; escasez de industrias y bajo porcentaje de los proletarios agremiarlos) :

"Por la subsistencia de viejas y primitivas formas de organización por oficios, en la gran mayoría a de los países del continente, y aun por la subsistencia de las más primitivas formas mutualistas, en gran cantidad de ellos (Ecuador, Colombia, Bolivia, El Salvador, Guatemala, etc.)

"Por la falta de organización por industria y basada en los Comités de Fábricas que tengan en su seno a las grandes masas de obreros de las diversas empresas: por la existencia de un reducido porcentaje de obreros organizados, que para mayor de

a la organización sindical de la clase obrera". Se excluían de las deliberaciones todas las cuestiones teóricas y todas las que tiene referencia con las tendencias y la táctica del movimiento sindical en los diferentes países. Durante la guerra imperialista la Internacional de Amsterdam prácticamente había cesado en sus funciones.

La conferencia sindical internacional de Berna, que concluyó en un fracaso, constituye el primer esfuerzo por reconstituir la Internacional de Amsterdam después de la guerra. El objetivo de esta reunión fue doble: reorganizar la Internacional y preparar un programa de protección internacional al trabajo, que debía ser incluido en las discusiones de los tratados de paz.

La reconstitución definitiva de la Internacional de Amsterdam se realiza en el congreso de Amsterdam de julio de 1919. Apoya a la Sociedad de las Naciones y contribuye a la organización de la Oficina Internacional del Trabajo, cuyas decisiones -según los líderes obreros de la Internacional de Amsterdam- deberían tener carácter obligatorio para todos los gobiernos.

males no lo son tampoco de las industrias y ramas fundamentales de la economía de cada país, sino de las menos importantes y del artesanado; por la supervivencia de restos de la antigua influencia y métodos primitivos de lucha del anarquismo y anarcosindicalismo, cada vez más incapaces de afrontar y responder a las necesidades de las grandes luchas que actualmente deben librarse, no contra pequeños y aislados patrones, sino contra la poderosa e internacional coalición de las burguesías nacionales y del imperialismo; por la existencia de una perniciosa influencia reformista sobre ciertos sectores de algunos países (Argentina, México), en base de los cuales se lleva a cabo la ofensiva que de un tiempo a esta parte desarrollan los elementos amarillos y gubernamentales para corromper el movimiento obrero latino americano, y encajarlo dentro de la ideología y de las filas contrarrevolucionarias de la COPA y de la Internacional de Amsterdam y aun dentro de los cuadros de un sindicalismo netamente gubernamental y fascista, como ocurre con los sindicatos de Ibañez en Chile”.

Del cuadro anterior se desprende que la CSLA tenía que partir en su tarea organizativa casi de la nada y que la lucha inmediata tenía que librarse en tres frentes: contra las tendencias pro-imperialistas y gubernamentales, contra el anarquismo y el sindicalismo revolucionario y contra el reformismo. El congreso dedicó una gran parte de su tiempo a caracterizar dichas tendencias. La minuciosidad de los estudios está denunciando que los verdaderos cerebros de la reunión habían venido de un otro continente y que previamente habían analizado el terreno sobre el que debían actuar.

El congreso constituyente fue todo un éxito, se logró movilizar a innumerable cantidad de organizaciones y los trabajos se realizaron en casi todos los países: “En total, esos delegados -entre los cuales habían compañeros sindicalistas, anarquistas, socialistas, comunistas y obreros sin partido y representantes de las distintas ramas del proletariado industrial, agrícola- representaban a un conjunto de cientos de miles de obreros y campesinos que hoy mancomunan sus fuerzas en la CSLA”.

En la etapa preparatoria la propaganda fue cuidadosamente dirigida hacia las organizaciones anarquistas, sindicalistas y hasta socialdemócratas, a fin de que todas pudiesen ingresar a la nueva organización continental. Estos esfuerzos no dieron resultados halagadores porque encontraron la repulsa de dichas organizaciones, pero muchos elementos aislados de esas tendencias concurren a la cita de Montevideo.

Si el atraso en materia organizativa constituía un serio obstáculo para los trabajos de la CSLA, las pésimas condiciones de vida y de trabajo facilitaban los planes de penetración: La situación económica, social y política de nuestra clase no puede ser más mala en el continente. Vive en la situación más miserable y penosa que pueda vivir un proletariado netamente colonial. Los salarios, las condiciones de trabajo y las condiciones sociales de las grandes masas son desesperantes.

“Sólo las muy reducidas capas de obreros calificados y organizados de las ciudades más importantes de la América Latina y de algunas ramas de transporte, trabajan 8 y 9 horas. Pero las grandes masas desorganizadas de las mismas ciudades y pueblos tienen jornadas hasta de doce horas. De la inmensa masa obrera latinoamericana,

compuesta por más de treinta millones de trabajadores, sólo un reducidísimo porcentaje se halla organizado”.

La CSLA comenzó tipificándose como organización clasista, lo que suponía el repudio a las tendencias y a las capas sociales no proletarias. Sin embargo, en muchos países, y esto debido a suspeculiares características, sus puntuales no fueron otros que los intelectuales y los artesanos.

Habiendo surgido en oposición ala COPA y en virtual competencia con el anarco-sindicalismo puso especial empeño en subrayar su carácter revolucionario y anti-imperialista: “La CSLA es la primera organización continental de la clase trabajadora, de carácter netamente clasista, revolucionario y anti-imperialista”.

Contrastando con toda la campaña que en favor del frente único con la socialdemocracia realizaron la IC y la ISR, el congreso constituyente de la CSLA identificó a la COPA con la Internacional da Amsterdam: “Entre las distintas tendencias corruptoras, tenemos a estas dos entidades paralelas de las potencias imperialistas cuyo carácter amarillo y colaboracionista y cuyo rol de representantes del imperialismo yanqui (COPA) y del imperialismo inglés (Amsterdam) son universalmente conocidos. La COPA agrupa únicamente a las capas de la aristocracia obrera y a pesar de contar con el apoyo natural del imperialismo yanqui, no ha logrado pasar de las Antillas y de algunos núcleos gubernamentales en la América Central, teniendo bases importantes solamente en la Federación Americana del Trabajo y la CROM”.

Se sostuvo que en el primer congreso estuvieron presentes organizaciones que “anteriormente confiaron en la COPA”.

De manera poco convincente se explicaron las razones por las cuales la Internacional de Amsterdam ponía tanto empeño en ampliar su influencia en América Latina: “Conforme a los esfuerzos del imperialismo europeo, y, particularmente del inglés, que se defiende con desesperación de la ofensiva yanqui, la Internacional de Amsterdam se evidencia dispuesta a procurar la extensión de su influencia en la América Latina... Pocos meses después de realizada la segunda reunión de delegados obreros latinoamericanos (Moscú, abril de 1928) para lanzar definitivamente la iniciativa de convocar este congreso.... Amsterdam convocó a otra reunión para lanzar la proposición de crear una llamada Confederación Obrera Ibero Americana... Mientras nuestras conferencias de noviembre de 1927 y abril de 1928 se realizaban con delegados directos de los sindicatos obreros latinoamericanos... la reunión convocada por Amsterdam se realizó con seis pretendidos delegados, cuatro de los cuales eran representantes de dictadores y gobiernos burgueses”.

Al referirse al “sindicalismo gubernamental” se denunció que varios gobiernos latinoamericanos trataban de influenciar sobre la viejas organizaciones existentes, como si éstas hubiesen dado los primeros pasos de un modo independiente. Se citaron varios ejemplos: “Irigoyen realiza una doble política: por un lado aplasta al movimiento obrero de clase y, por otro, trata de influenciarlo y corromperlo... en Chile, donde mientras la Federación Obrera de Chile y todos los sindicatos de clase

son atacados y obligados a vivir en la ilegalidad, el gobierno del dictador Ibañez obliga a los obreros a entrar en los sindicatos creados por sus lacayos y reconocidos por él, para darles trabajo”.

El anarquismo y el sindicalismo revolucionario fueron presentados como tendencias en liquidación y crisis: “El congreso de Buenos Aires convocado por la FORA es solamente una tentativa para salvar y fortificar algo sus debilitados núcleos, carentes de toda perspectiva revolucionaria amplia y efectiva, y de toda posibilidad de desarrollo. Ellos no pueden organizar a las masas en vastas organizaciones por industria, centralizadas y orgánicamente fuertes, como lo exigen las necesidades de la lucha contra el imperialismo”.

Guardando fidelidad con la idea de ser posible la estructuración de partidos obrero-campesinos, el congreso sugirió la posibilidad de formar el block obrero y campesino sobre la base de un programa de acción “y bajo la dirección del proletariado, naturalmente”.

Acaso la novedad más importante fue el interés puesto en estudiar los problemas campesinos: “Debe sostenerse la consigna central de tierra para los campesinos; amén de otra clase de reivindicaciones en pro del campesinado asalariado, como la rebaja de impuestos, libertad de vender libremente el producto de su cosecha, disminución de las rentas”.

El congreso aprobó el siguiente programa de reivindicaciones inmediatas:

I). Aplicación efectiva de la jornada de 8 horas; semana inglesa de 44 horas; disminuir la jornada a 7 horas sin disminución del salario; jornada de seis horas en trabajos pesados y peligrosos (minas, industria química, clima tropical), trabajo nocturno y para menores de 18 años; lucha contra el sistema de horas extraordinarias.

II). Luchar por el salario básico y contra la tendencia a su disminución.

III). Lucha por la legislación sobre accidentes y seguro y su cumplimiento.

IV). Prohibición del trabajo de menores de 14 años, de mano femenina en trabajos pesados y peligrosos, prohibición de trabajos nocturnos para ambos; protección a la maternidad; prohibición de trabajo gratuito de aprendices. Centrar la actividad alrededor de la consigna “¡a trabajo igual, salario igual!”

Lucha por los derechos sindicales, de huelga y por la inviolabilidad de los fondos de las organizaciones obreras.

Batalla contra la desocupación, las consecuencias de la racionalización y por el rechazo del arbitraje obligatorio.

La CSLA tenía plena conciencia de que el aspecto más débil del sindicalismo latinoamericano era, precisamente, el de la organización y pugna por reestructurarlo

alrededor de los sindicatos verticales de empresa. A pesar de todo esto no podía ignorar que en muchos países era imposible prescindir de los sindicatos de oficios: "Tomando como base a las organizaciones sindicales de clase del proletariado industrial, proletariado que constituye la base fundamental del movimiento sindical, es necesario tender a atraer bajo su influencia a los artesanos y a los obreros independientes, quienes todavía constituyen un crecido contingente en muchos países de América Latina (Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú, etc). Para este fin, en los países de gran artesanado y de pocas industrias será conveniente la creación, en los sindicatos de clase, de secciones de artesanos, supeditadas en todo momento a la dirección central de aquellos". Demás está decir que esta curiosa mezcla organizativa no prosperó y ni siquiera se aplicó en lugar alguno.

Los estructuradores de la CSLA traían una rica experiencia en la organización de un sindicato en cada industria, pero flaqueaban cuando se trataba de enrolar a los artesanos en las filas de la ISR, éstos continuaron tercamente aferrados a sus antiquísimas tradiciones. La siguiente receta organizativa no es más que eso, una receta presuntuosa de intelectuales: "en las viejas organizaciones corporativas en que aún sean mayoría los artesanos, es necesario luchar por su proletarianización, llevando al seno de los mismos y dándoles la dirección, a los proletariados auténticos". Esto es posible realizar en una célula comunista, pero no en un sindicato.

Esta Conferencia ha permitido, sin embargo, un enorme progreso en materia de organización sindical, a ella le debemos la reestructuración de muchos sectores de la producción conforme a las normas del sindicalismo vertical, que aumentan el poderío y la combatividad de las organizaciones obreras: "El constante aumento de la concentración del capital en todas las ramas de industria (trust, carteles) y la vertiginosa penetración del imperialismo, plantean la necesidad de elevar la capacidad combativa y la resistencia de los sindicatos obreros. De allí que sea indispensable una gradual reorganización de los mismos para transformar a las actuales organizaciones de oficio en sindicatos de industria y producción. En consecuencia, la consigna de "en cada empresa, en cada rama de producción un sindicato" deberá llevarse a la práctica sistemática e inflexiblemente, convirtiéndose en uno de los principios fundamentales e inmediatos del movimiento sindical clasista de la América Latina".

En esa época en muchos países el derecho de asociación no había sido aún incorporado a las leyes sustanciales, se puede decir que para organizar sindicatos era indispensable recurrir a métodos ilegales. La CSLA lanzó la consigna de legalizar las organizaciones obreras: "es necesario que los sindicatos tengan una existencia legal y pública... en aquellos países como Venezuela, Cuba, Chile, Perú, Bolivia, Colombia, etc., donde el movimiento sindical de clase es ilegal o semi-ilegal".

La CSLA concluyó un pacto anti-imperialista con la Trade Unions Educational League (TUEL); en enero de 1929 se había firmado un pacto similar entre la Confederación Sindical Unitaria Mejjicana y la TUEL.

En el período de preparación del congreso, el Comité se ligó con las luchas proletarias del continente y seguramente esta fue una de las causas para el indiscutible éxito

de la reunión: "con tal criterio apoyó resueltamente y realizó una gran campaña de solidaridad con los huelguistas de la zona bananera de Colombia, apoyó y obtuvo el movimiento proliberación de Radowsky, señalando el camino de las acciones de masas y del frente único por su libertad, se solidarizó y apoyó la huelga del proletariado marítimo del Uruguay, Argentina y Paraguay".

En todas partes agitó la bandera de la unidad sindical, "sobre la base de la lucha de clases". Participó en la creación de centrales en Brasil, Colombia, México, Panamá Uruguay. Apoyó la conferencia marítima, "a fin de organizar las fuerzas del proletariado marítimo latinoamericano", y que fue convocada por la Federación Obrera Marítima del Uruguay.

Una actividad que tiene directa relación con los movimientos político y sindical bolivianos es la tenaz campaña anti-guerrera desarrollada por los organismos de la Tercera Internacional y por la CSLA y cuya consecuencia fue la reunión de la primera Conferencia Sindical Sudamericana contra la guerra, en el mes de febrero de 1929 en Montevideo. Asistieron representando a Bolivia Carlos Mendoza Mamani y Suazo. "La Conferencia lanzó por primera vez en nuestros medios sindicales la gran consigna de fraternización de los soldados de todos los frentes con las masas obreras y campesinas a fin de transformar las guerras imperialistas en lucha contra el imperialismo y por la emancipación total de las masas proletarias y lanzó la consigna de la defensa de la URSS".

La primera parte de la anterior tesis fue frecuentemente repetida por los intelectuales y agitadores de izquierda de Bolivia, pero no se encuentran escritos que hablen en favor de la defensa de la URSS, como parte de la consigna de "lucha contra la guerra".

Entre los que asistieron al primer congreso de la CSLA representando a las organizaciones sindicales bolivianas tenemos a Carlos Mendoza Mamani (Blanco), que en ese entonces era el hombre de confianza de la Tercera Internacional, y al gráfico Sevillano, éste último fue repudiado por haber asumido una actitud chovinista y proburguesa, como dicen las publicaciones oficiales de la Confederación. Reproducimos parte de las intervenciones sobre este problema: "Algún elemento en el movimiento de Bolivia ha dicho la Conferencia de Montevideo (la antiguerra) está un tanto viciada porque la prensa del Uruguay y de la Argentina han estado contra el gobierno de Bolivia en el conflicto boliviano-paraguayo.

"Si no hay puerto han dicho ciertos dirigentes de organizaciones- la guerra será inevitable. La Conferencia realizada en febrero en Montevideo no ha resuelto la cuestión del puerto, y, por lo tanto, no ha resuelto el problema de evitar la guerra".

El delegado Gómez expresó: "Debemos hacer una excepción con la intervención del delegado Sevillano. El dijo que había sido aludido al hablarse de la forma en que algunos dirigentes de organizaciones obreras de Bolivia habían encarado el problema de la guerra, pues ciertamente había escrito un artículo defendiendo el derecho de Bolivia a un puerto...

“Los errores de los dirigentes de las organizaciones obreras del Paraguay y Bolivia cometidos ante el peligro de desencadenamiento de una guerra, fueron señalados en la Conferencia, y si después... estos dirigentes empujan a los obreros a intervenir en una lucha de los gobiernos burgueses e imperialistas, merecen nuestro repudió, son traidores a los obreros.

“Sevillano dice que él no escribió contra la Conferencia, que no tuvo la intención de hacer daño, pero la verdad es que el artículo de Sevillano encara la cuestión desde un punto de vista capitalista. El dice: “Si no se consigue un puerto a Bolivia la guerra es inevitable y la guerra viene, por eso los obreros deben batirse junto al Gobierno”. Es necesario que él rectifique en este congreso sus conceptos y haga lo que otros delegados de Bolivia y Paraguay; que realmente defienden los intereses proletarios.

“Todos comprenden que el punto de vista de Sevillano es un punto de vista burgués, que tiende a arrastrar a los obreros a la guerra en beneficio de sus grandes explotadores.

“Todos los que estamos aquí aceptamos la lucha de clases y Sevillano plantea la cuestión como si estuviera en la Liga de las Naciones.

“¿Qué se piensa -dice Sevillano- del pleito de Tacna y Arica?; de ese pleito -agregamos nosotros- que se ha solucionado aparentemente nada más, pues el imperialismo puede reanudarlo cuando le convenga.

“Ya dijo un compañero delegado del Perú que cuando hagamos la emancipadora revolución tendremos todos los puertos que querremos, pero para los obreros y si los obreros de Bolivia dan los primeros pasos, todos los trabajadores revolucionarios de otros países les ayudaremos a conquistar el puerto por cualquier medio, que entonces será para ellos y no para sus explotadores.

“Creemos que la Federación Obrera de La Paz no se solidarizará con Sevillano, sino con el punto de vista de los otros delegados bolivianos que es el nuestro. Ayer tuvimos una demostración del estado de espíritu existente en esta asamblea. Cuando terminó su discurso el camarada Blanco (Mendoza) de Bolivia, uno de los delegados paraguayos expresó su alegría ante esas declaraciones contra la guerra y todos los congresales saludaron en él al valeroso proletariado de Bolivia”.

Mientras se pronunciaba tan tremenda filípica, Sevillano estuvo ausente de la reunión. La delegación boliviana había sido dividida profundamente. La mayoría se solidarizaba con los puntos de vista de la Internacional Comunista. En este ambiente Sevillano apareció, casi de manera natural, como un social-chovinista.

A su regreso al país elevó un amplio informe a la Federación Obrera acerca de su actuación en el congreso de Montevideo.

Sevillano defendió, ante los obreros bolivianos, su posición y expresó sin ambages su repudio a las conclusiones de Montevideo, al mismo marxismo y a la política soviética. Da a entender que muchos llegaron engañados hasta el congreso constituyente de

la CELA ⁴¹. Dice que se incorporó tarde cuando las comisiones informaban sobre los trabajos preparatorios y que pusieron en evidencia los planes divisionistas para fracturar otras organizaciones y crecer a costa de ellas. "La acción del Comité Coordinador se concretó a desorganizar la USA y la COA restándoles adherentes para que con sus elementos desertores se forme la Confederación de Montevideo".

En la quinta reunión informó Siqueiros acerca de la penetración imperialista y su exposición estuvo llena de generalidades aceptables, que, sin embargo, no fueron del agrado de Sevillano: "En lo que a Bolivia se refiere hace comparaciones fantásticas, mostrándola como a colonia del imperialismo yanqui, sin tener en cuenta las especiales diferencias económicas, industriales y otros factores de carácter político-social de este país esencialmente mediterráneo".

La mayor parte del documento suscrito por el delegado boliviano está dedicada a presentar y criticar las ideas del diputado uruguayo Gómez, que tuvo a su cargo el informe sobre la guerra, que, después de analizar el problema en escala mundial, se detuvo a demostrar el peligro de choques bélicos "en la propia Latinoamérica" y de los conflictos Bolivia-Paraguay y Chile-Perú, "afirmando que es un grueso error creer en la desaparición del peligro porque se hayan sometido los asuntos al arbitraje del imperialismo". La conclusión del informante, que a Sevillano le parece criminal, decía que el único camino revolucionario del proletariado era el convertir a la guerra imperialista en guerra contra el imperialismo, vale decir, en guerra civil. El portavoz de la FOT paceña dice que agentes pagados por Rusia pretenden apropiarse del movimiento obrero para imponerles objetivos contrarios a sus intereses, siendo así que ni siquiera se podía aplaudir la conducta del gobierno ruso, Para confirmar su tesis echa mano de las medidas represivas adoptadas en la URSS contra la Oposición de Izquierda: "Para justificar mis apreciaciones sólo me anticipo a citarles una prueba concreta: el caso de Trotsky, el que juntamente con Lenin realizara la revolución social; el mismo que hoy sufre el calvario de su propia obra; el hombre íntegro que no claudicó jamás a más de sus principios revolucionarios; el que pensara que la tierra era la Patria de todos y que hoy camina por el mundo mendigando hospitalidad... porque los mismos a quienes emancipó del yugo de los Romanof se la niegan esa hospitalidad".

No oculta su desprecio por los funcionarios de la Internacional Comunista, minados por la contradicción entre los que hablan en los congresos y conferencias, "levantando el tono y blanqueando los ojos, haciendo alarde de luchar y trabajar por el bienestar y la emancipación de los trabajadores", y su ambición y egoísmo, "porque en esos charlatanes que son el remedo de los otros charlatanes de Ginebra no existe el concepto de humanidad porque están envenenados de mentira".

Trascribe el acta de la sesión en la que se discutió el peligro de la guerra en América Latina y que fue presentado como el resultado del antagonismo de las grandes potencias imperialistas y de las maniobras de los "gobiernos de estas republiquetas de América, que quieren y preparan la guerra, respondiendo a los mandatos de

41- Sevillano, "Informe que presentó ante la consideración de la FOT sobre la misión que me encomendó ante el congreso sindical latinoamericano de Montevideo" (ejemplar incompleto y sin fecha en los archivos de G. L.)

Londres o Nueva York". Para Sevillano la larga exposición de Gómez fue nada menos que una respuesta a su tesis (relacionada con la cuestión de la salida al mar y la guerra con el Paraguay), que en el seno del congreso fue calificada como burguesa. En su comentario toma como punto de partida el enunciado de que "Norteamérica ha penetrado bastante en Chile y al Perú lo domina en absoluto", para concluir que el arreglo dado a la cuestión de Tacna y Arica bajo la inspiración de Kellog y Hoover constituía nada menos que un paso hacia el agravamiento de la penetración imperialista en aquellos países. "El arreglo de Tacna y Arica, obra exclusiva del imperialismo yanqui -dice Sevillano-, está ligado con el problema portuario de Bolivia, sobre la base de ese arreglo Norte América estaría estudiando la manera de cimentar más aún la penetración del imperialismo económico y comercial yanqui sobre Bolivia, lo que vendría a gravitar directamente en la independencia industrial que más o menos se ha podido poner a salvo, a pesar de los grandes empréstitos que se han colocado en los bancos de Wall Street desde el año 1920". Teniendo en cuenta estos antecedentes solicitó al congreso un pronunciamiento sobre el asunto Tacna y Arica y también solución para el problema marítimo de Bolivia, por considerar que esta era la mejor forma de luchar contra la penetración imperialista. La actitud del gráfico boliviano no impresionó a nadie y encontró resistencia en todas partes.

El congreso de Montevideo calificó de chovinista y pro-burgués el artículo que Sevillano había escrito después del buhedo suceso del fortín Vanguardia y refiriéndose al congreso comunista anti-belicista. Sevillano reproduce parte de su texto: "Desde el momento que la iniciativa de una conferencia anti-guerrera tenía su origen en el Paraguay y partía de una entidad obrera de Asunción, la misma que puso toda su obsesión guerre ra, incondicionalmente, al servicio de su gobierno..., ninguna confianza podía inspirarnos la reunión de esta conferencia, de la que no podíamos esperar resultados prácticos pacifistas. Si a esta circunstancia se agrega que la aludida conferencia se ha llevado a cabo en la capital uruguaya donde una parte de la opinión pública se ha mostrado ostensiblemente contraria a Bolivia...; no podíamos menos que mostrarnos pesimistas y atribuir tal iniciativa a elementos oficiosos y quizá hasta ajenos al proletariado organizado de América". Sevillano dice no haber estado de acuerdo con las consignas antibelicistas adoptadas en Montevideo.

Sevillano está seguro que en el congreso de la CSLA había prevención contra su persona, aun antes de que hubiese hablado. Creyó de su deber levantar las acusaciones que se habían lanzado en su contra y así le hizo saber a Blanco (Mendoza), pero éste le aconsejó no hacerlo y, más bien, someterse a la voluntad de los directores del congreso, previo un juramento de fidelidad: "Debo hacer constar que cuando le manifesté al delegado Blanco mi determinación de terciar en el debate..., me insinuó que no cometiera semejante imprudencia, que antes de embarcarme en esta aventura dirigiera al Comité una nota explicando mi error y manifestando que en un momento de ofuscamiento había escrito ese artículo y que estaba dispuesto a enmendarme y sincerar mi conducta en homenaje al Comité para que proporcionara los gastos de permanencia en Montevideo y mi pasaje de regreso a esta ciudad". Añade que contra él se desató una serie de intrigas y maquinaciones. Seguidamente se transcribe el texto taquigráfico de su intervención:

“Me he referido a la cuestión portuaria de Bolivia que está íntimamente relacionado con todos los problemas económico-sociales, en la creencia íntima de que este congreso podía buscar un camino para su solución, pero, por las manifestaciones del compañero Gómez, llego a la conclusión lamentable de que este congreso está imposibilitado de hacerlo... He de pedir, sin embargo, que se pronuncie el congreso sobre el problema portuario de Bolivia”.

Explicó minuciosamente las circunstancias en las que escribió su famoso artículo sobre el congreso antiguerrero reunido también en Montevideo.

La CSLA adoptó una resolución sobre la guerra, partiendo de la amenaza de estallido del conflicto boliviano-paraguayo. No constituye ninguna novedad el planteamiento en sentido de que América Latina se ha convertido en teatro de la pugna inter-imperialista, pues ese fue el punto de partida del movimiento antiimperialista pequeño-burgués: “Entre las zonas de influencia de vital importancia para la adquisición de materias primas y la colocación de productos manufacturados, de capitales, se encuentra la América Latina. En esta parte del continente americano, la lucha entre los imperialismos inglés y americano, con fines de dominación, se hace cada vez más aguda y amenaza transformarse de un momento a otro en lucha armada. El imperialismo americano más potente que su rival el imperialismo inglés, consigue de más en más condiciones ventajosas, a pesar de chocar con la resistencia activa de parte del imperialismo inglés... De objeto de esa lucha los países latinoamericanos se transforman cada vez más en instrumentos activos de guerras imperialistas, lanzándose a luchas encarnizadas tendientes a la destrucción mutua en beneficio exclusivo de los imperialismos...”

El conflicto boliviano-paraguayo fue presentado como típicamente imperialista: “El conflicto latente boliviano-paraguayo, cuyo origen se halla aparentemente en la cuestión de límites y de cuya “solución” depende la anexión a uno de los países de una amplia zona del Chaco Boreal, aun en el caso de que una de las naciones salga “triumfante”, en realidad, no pasará de ser propiedad de los paraguayos o bolivianos, sino de la Standard Oil -imperialismo americano- o de las sedicentes empresas argentinas que tienen grandes extensiones de terreno en dicha zona y tras las cuales se encuentra el imperialismo inglés”.

Se clasificó a los gobiernos de Bolivia y Paraguay como a simples instrumentos del imperialismo: “Bolivia, bajo la dirección del gobierno reaccionario de Siles, es un instrumento del imperialismo yanqui, al cual está sometido política y económicamente. Ese gobierno no puede realizar otra política que la que convenga a los intereses yanquis”.

La campaña pacifista durante la guerra del Chaco estuvo, en gran medida, financiada y dirigida por el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista y por la C.S.L.A.

4

Reunion de los partidos comunistas latinoamericanos

En junio de 1929 se realizó, en Buenos Aires, la Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos, casi inmediatamente después de la fundación de la CSLA y del sexto congreso de la Internacional Comunista. De aquí puede desprenderse que su línea directriz sería la del "tercer período".

La Conferencia marca un hito en el enorme trabajo organizativo que realizó la Tercera Internacional en el continente buscando poner en pie partidos que sepultaran bajo su peso a los socialdemócratas y a las agrupaciones anarquistas. Lo realizado en materia de organización es indiscutiblemente notable. La tradición organizativa del bolchevismo fue heredada por el stalinismo y no por los seguidores de Trotsky. Junto a este aspecto positivo estaba el lado negativo, y que desgraciadamente es el que decide el porvenir de los movimientos políticos. La ideología fue sencillamente impuesta por los enviados por la Internacional y se trataba de esquemas fríamente elaborados en algún gabinete, en los que se notaba la ausencia de una adecuada interpretación de la realidad de los diferentes países. No es necesario recalcar la evidencia de que la Conferencia sirvió para impulsar la estructuración del movimiento comunista latinoamericano. En esta misma época los esfuerzos se encaminaban a lograr la total estalinización (destruir todo brote opositor) de los diversos partidos comunistas. Desde esta lejana época el hombre de confianza de Moscú era Vittorio Codovilla, que tantas muestras nos ha dado de su obsecuencia a toda prueba y de su total sometimiento a la burocracia que domina la Internacional. Él fue el relator de la tesis sobre "La situación internacional de América Latina y los peligros de guerra", en la que se sostiene categóricamente que las "burguesías gobernantes son agentes de uno u otro imperialismo", extremo que se acomodaba ajustadamente al falso radicalismo de ese entonces. Un poco antes se había dicho que la burguesía indígena constituía uno de los pilares de la revolución demo-burguesa.

Desde Moscú se sentó la premisa de que las contradicciones del capitalismo, en este su último período, conducían directamente a la guerra y a la revolución. La versión "latinoamericana" de Codovilla decía: "Si en otras partes del mundo se agudizan las contradicciones capitalistas, la América Latina, gracias a su proceso de colonización, representa actualmente uno de los factores más formidables de esa agudización de la lucha interimperialista, particularmente entre Inglaterra y los Estados Unidos".

El representante de la Internacional, no sólo era la eminencia gris de la Conferencia sino su orador central, se ocultaba bajo el inofensivo nombre de Luis, cuyas intervenciones, dichas en el tono que emplea el maestro frente a los neófitos, demuestran que estaba sorprendido de las cosas singulares que observaba en América Latina. El esquematismo impuesto por las circunstancias obligaba a negar a la burguesía indígena toda posibilidad de oposición al imperialismo (una otra cosa sería decir si el antiimperialismo de la burguesía podía o no concluir en victoria): "Otro fenómeno ligado a la penetración del imperialismo en los países latinoamericanos es el desarrollo de una burguesía nacional netamente parasitaria, que vive de la

explotación imperialista de los países latinoamericanos, intermediaria entre las grandes metrópolis y las masas”.

El “camarada” Luis explanó su sabiduría frente a los sorprendidos (aunque, en muchos casos, esta sorpresa no fuese más que una pose cuidadosamente estudiada) representantes latinoamericanos. Entre sus descubrimientos estaba el siguiente: “En Bolivia, Perú, Ecuador, etc. existe un régimen netamente feudal (servicios gratuitos y prestaciones personales)”. La importancia que antes se atribuía a la burguesía dentro del proceso revolucionario fue ahora endilgada a la pequeña burguesía: “Un papel importante, tanto por su cantidad como por su actividad social y política, es el desempeñado por la pequeña-burguesía urbana y rural...; los ideólogos liberales, humanitarios, socializantes, que, siguiendo la moda de las universidades europeas, sienten que el imperialismo impide el desenvolvimiento normal de la vida nacional y sueñan con un régimen liberal a la europea... Porque el proletariado es joven, desorganizado y no tiene todavía una ideología, ni una conciencia, ni una organización de clase propia y porque la burguesía nacional es relativamente débil, parasitaria, sin un programa atrevido de desarrollo capitalista independiente, la pequeña-burguesía desempeña un papel político e ideológico desproporcionado con su importancia económica y social”.

En la Conferencia se fijó como finalidad estratégica la estructuración del gobierno obrero-campesino, pero con un contenido muy diferente al que más tarde le dieron los trotskistas, particularmente los bolivianos. Se entendía como el resultado lógico de la “revolución democrático-burguesa” y el radicalismo del tercer período se tradujo en la consigna de que “el partido obrero-campesino será el instrumento inevitable para lograr ese gobierno”. De esta manera el campesinado adquiriría, al menos en el papel, la misma capacidad de dirección revolucionaria que la clase obrera. Para el stalinismo el gobierno obrero-campesino no era más que un régimen transitorio que debía conducir a la dictadura del proletariado: “no es el gobierno de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado. Naturalmente que a nadie se le ha ocurrido decir que olvidamos la dictadura del proletariado como meta histórica, por incluir en nuestro programa de acción inmediata esta consigna del gobierno obrero-campesino”.

El concepto de la revolución democrática mereció una cuidadosa aclaración. “La revolución democrático-burguesa no es una revolución efectuada por burgueses... La revolución democrático-burguesa tiene una misión económica: quebrar la dominación del feudalismo, del imperialismo, de la iglesia, de los grandes terratenientes, liberar a la América Latina de las empresas imperialistas, solucionar la cuestión agraria, entregando la tierra a los que la trabajan, sea bajo la forma de repartición individual a los campesinos, sea devolviéndola a las comunidades, bajo la forma de cooperativas de producción. Su finalidad es pues la nacionalización de las tierras, del subsuelo, del transporte y de las grandes empresas imperialistas; la anulación de las deudas del Estado, la creación del gobierno obrero-campesino, sobre la base de los soviets de obreros, campesinos y soldados, la supresión del ejército y su sustitución por la milicia obrera y campesina el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros jornada de ocho horas para la generalidad de los trabajadores, de seis en las minas

y trabajos insalubres, etc.

“No es entonces un Estado liberal el que nacerá de la revolución democrático-burguesa, sino la dictadura democrática de los obreros y de los campesinos”.

Iguales recetas aplicó el stalinismo a la revolución China de 1927, ocasionando su derrota y la destrucción de la vanguardia revolucionaria en manos de Chan-kai-Shek, La “dictadura democrática de obreros y campesinos”, concluyó siendo un esquema superado por la misma revolución rusa de 1905. La cuestión fundamental que han resuelto la doctrina y la experiencia revolucionarias ha sido la de saber qué clase social será la que timonee la lucha política y el futuro gobierno.

De una manera por demás arbitraria se propuso la formación, para hacer posible la “dictadura democrática de obreros y campesinos”, de un bloque obrero-campesino, del que formarían parte los partidos comunistas. No debe confundirse este bloque de dos clases sociales con el frente antiimperialista, que fue adoptado por el cuarto congreso de la Internacional como táctica para los países atrasados. De lo que se trata, en realidad, es de que el proletariado arrastre detrás de sí a los campesinos. “La ventaja de un medio tal de ligazón (el bloque obrero-campesino) con las masas obreras y campesinas, es que evita la confusión generada por la creación de otro partido distinto del Partido Comunista. La relación recíproca del bloque y del P.C. es clara. El PC participa en el bloque, siendo el único Partido que lo hace conjuntamente con otras organizaciones de masas... Naturalmente es más que un simple frente único o una, alianza ocasional; es la alianza de dos clases fundamentales de la revolución democrático burguesa, para desarrollar la acción revolucionaria”.

El delegado boliviano Mendizabal puso de relieve la extrema incipiente por la que atravesaba el movimiento comunista, que realizaba su propaganda en base de simples generalizaciones, ignorando las necesidades verdaderas de las masas. Les dijo a los capos de la Internacional que el atraso de las masas no les permitía comprender debidamente las consignas utilizadas en las campañas comunistas. La respuesta no se dejó esperar: “El camarada Mendizabal decía que el atraso de las masas no permitía comprender las consignas comunistas. ¿Es que los campesinos indígenas no comprenden la consigna de “la tierra para el que la trabaja?”

Correspondió al uruguayo Gómez fijar las relaciones que deben existir entre el partido político y los sindicatos: “La supeditación del sindicato al Partido o el funcionamiento de los dos reunidos en un solo cuerpo, es de pésimos efectos para la finalidad revolucionaria, porque puede traer la disgregación de la fuerza para el sindicato y un terrible confusionismo en la acción del Partido. ¿Cómo dirigir? Nuestro trabajo debe ser realizado siempre por la fracción sindical comunista. En cada región, en cada sindicato, en cada central debe existir la fracción comunista. Cuando el Partido entiende que se debe realizar una gran campaña de agitación, una huelga, etc., no tiene por qué dar ninguna orden al sindicato, lo que hace es dar sus ideas a la fracción comunista y discutir las en esa fracción. Luego la fracción eleva el asunto al sindicato”⁴².

42- Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, junio de 1929.

Se enseñó a los delegados latinoamericanos que para conquistar a las masas no había más recurso que formar células de empresa, fracciones sindicales, etc. La consigna que lanzó la Conferencia decía "ir a las masas".

En dicha reunión se reveló que los comunistas bolivianos durante la guerra del Chaco ingresaron al llamado Partido Laborista.

Bolivia estuvo representada por José A. Arze, Carlos Mendoza y Alfredo Suazo. Estos delegados se limitaron, igual que en la constituyente de la CSLA, a presentar informes sobre la situación del país.

5

Carlos Mendoza Mamani

Carlos Mendoza Mamani nace en la ciudad de La Paz el 4 de noviembre de 1898. Hijo de un famoso abogado, José Quintín Mendoza, y de una campesina, cuya familia, de muchos recursos económicos, tradicionalmente se dedicó a la explotación de una lechería ubicada en las afueras de la capital. Venció el ciclo medio de instrucción en el Colegio Nacional Ayacucho, que en el pasado fue semillero de rebeldía y de izquierdismo. Estudió derecho en la Universidad Mayor de San Andrés, habiendo egresado en 1925 y optado el título de abogado recién el año 1930. Este hecho sorprendente tiene su explicación. Las universidades bolivianas, entre ellas la paceña, nunca han sido del todo ajenas a la discriminación racial y clasista, particularmente antes de la reforma. Hay facultades en las que un descendiente de campesinos, a quien denuncien sus rasgos somáticos o su apellido, tendrá que vencer, antes de poder graduarse, los múltiples obstáculos que artificialmente le oponen los catedráticos. La mentalidad colonialista de los dueños de la cultura y de los centros encargados de darle el visto bueno oficial no conciben que un Choque o un Mamani puedan ser médicos o abogados. En cierta medida no es el talento el que prevalece sino el apellido. A Carlos Mendoza le fueron postergando la fecha para que cumpliera el rito del juramento una y otra vez, porque era Mamani y, por añadidura, ostentaba desafiante su bolchevismo.

Al mismo tiempo que estudiaba hizo el aprendizaje de la sastrería y así se suma a la legión de artesanos que consideran uno de sus deberes doctorarse en leyes para defender mejor a su clase y para dar un paso adelante en la escala social. Sería una ligereza concluir que su radicalismo y su odio a la burguesía fueron la consecuencia de su resentimiento social. Su evolución ideológica ha sido completa y ha llegado a identificarse con el marx-leninismo. Seoane considera que por 1925 era el dirigente obrero mejor capacitado.

Alrededor de 1917 ingresó al Centro Obrero de Estudios Sociales, es decir, antes de haber egresado como bachiller y cuando Ricardo Perales era su figura de mas relieve. Podemos decir que en esta organización comenzó su aprendizaje del marxismo.



Carlos Mendoza Mamani (al centro), hombre de confianza de la Internacional y Secretario de la Confederación de Trabajadores, rodeado por la Sociedad Gremial de Sastres de Cochabamba (abril de 1927). Sentados de Izq. a Der.): Pablo Sabalaga, Basilio Zambrana, Agreda, Orgaza, Aurelio Flores, José R. Fernández, Silverio de la Rocha.

Fue uno de los fundadores del Partido Obrero Socialista, que a pesar de la enorme influencia ejercitada por Recabarren desde Chile no superó los postulados reformistas. Mientras la mayor parte de los dirigentes de los diversos Partidos, Obreros Socialistas se aferraron tenazmente a sus primitivas posiciones, Mendoza Mamani se encaminó con firmeza hacia el comunismo y a entroncarse con el movimiento revolucionario internacional. Otros también siguieron el mismo camino, pero lo hicieron en busca de ayuda material más de que un ideario para la acción. Lo que no puede discutirse es la honestidad de propósitos de este hijo del pueblo, que todo lo sacrificó a la causa: su riqueza, su tranquilidad personal y su juventud.

Fundó el Partido Comunista Clandestino en 1928, bajo la directa inspiración del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista. Fue pues el primer responsable del trabajo comunista en Bolivia. Asistió al congreso de fundación de la Confederación Sindical de América Latina, Estuvo presente, juntamente con Alfredo Zuazo en la reunión anti-guerrera reunida en Montevideo y trajo a Bolivia todo el plan de agitación que llegó a elaborarse. También participó en dos congresos de partidos comunistas que se efectuaron en Buenos Aires y Montevideo El Partido Comunista Clandestino actuó hasta después de la guerra del Chaco.

Carlos Mendoza Mamani trabajó decididamente bajo la dirección del Buró Sudamericano, pero no llegó a identificarse con el stalinismo sectario y menos a comprender su criterio organizativo monolítico. Los capos que se movían en Buenos Aires consideraban que podían disponer del partido boliviano y de sus dirigentes a su antojo. Se le acusaba de no haber llevado a feliz término muchos de los planes elaborados en el exterior. En 1932 llegó hasta el país un delegado del Buró Sudamericano y a espaldas del Secretario General (Carlos Mendoza) provocó una reunión de dirigentes y de elementos obreros, violentando reglas elementales del trabajo conspirativo. Dicho elemento extranjero fue apresado y detenido en la policía durante varios días. Estos hechos motivaron un gran malestar en el seno del Partido y el Buró Sudamericano presionó para eliminar a Mendoza de la dirección del Partido Comunista Clandestino. Estos datos han sido consignados por el mismo Mendoza ⁴³.

Tuvo una descollante actuación en el plano sindical. En el período que va de 1925 a 1930 trabajó, utilizando sus propios recursos económicos, como organizador en todos los núcleos obreros de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Sucre. Participó en la formación de los sindicatos Said y Yarur, Zapatería García, Carniceros, Canillitas y de los campesinos de las proximidades de la ciudad y de Chililaya (Puerto Pérez). Sustituyó a Arturo Borda en la Presidencia de la Federación Obrera del Trabajo y tuvo activa ingerencia en las reuniones sindicales nacionales a partir de 1925. Escribió y editó varios voceros periodísticos que defendían la causa de los trabajadores.

Soportó todas las consecuencias de su prédica revolucionaria y supo hacer frente a la represión. Fue arrestado y confinado innumerables veces y en dos oportunidades llegó hasta la cárcel. La primera vez fue libertado por una poderosa movilización de masas que culminó en la huelga general. Durante la guerra del Chaco estuvo preso, juntamente con Julio Ordoñez, Pablo Marás, Walter Alvarado, Luciano Durán Boger, 43- Carlos Mendoza M., "Datos autobiográficos", La Paz, 1965. Un ejemplar en los archivos de G. L.

Luciano Blanco, Modesto Escóbar y un obrero Guevara de Uyuni. Actuó como abogado defensor de los dirigentes que fueron enjuiciados ante los tribunales militares.

Este es uno de los dirigentes cuya actuación revolucionaria concluye con la guerra del Chaco de la misma manera que concluyó el empuje de las masas. En la post-guerra lo vemos actuar ocasionalmente y acaba apartándose de toda actividad política y sindical. Cuando fue creado el Ministerio del Trabajo, Toro consultó a Mendoza para ejercer ese cargo. Se dice que los que ambicionaban ser ministros hicieron llegar intrigas hasta las autoridades, que dieron como resultado su confinamiento a Todos Santos. Sin partido, habiendo roto toda ligazón con la Internacional Comunista y traicionado por sus mismos compañeros se dejó ganar por la desmoralización. Actualmente, envejecido y enfermo, vive dedicado a su profesión y totalmente olvidado por sindicalistas y revolucionarios.

Mendoza nos da la impresión de un hombre tallado en recio granito y muestra rasgos indígenas inconfundibles. Lamentamos que no hubiese escrito nada acerca de su experiencia revolucionaria. Nos consta que sigue confiando en el triunfo inevitable del socialismo.

Capítulo III

La "Revolución" de Villazón Agitación antigubernamental La movilización contra la guerra

1

La "Revolución de Villazón"

Al amanecer del 16 de junio de 1930 fueron asaltadas la policía, la aduana y otras dependencias gubernamentales de Villazón. Los insurgentes se apoderaron de ese lejano e importante poblado y lo convirtieron en su cuartel general.

Ocurrió que un grupo de jóvenes izquierdistas (algunos hicieron sus primeras armas en el movimiento reformista universitario y otros habían actuado en los sindicatos), timoneados por Roberto Hinojosa, universitario cochabambino, logró comprometer a parte de la guarnición fronteriza en un golpe que se decía contaba con el apoyo decidido de las organizaciones obreras e izquierdistas del interior del país.

Roberto Hinojosa había ocupado la Presidencia de la Federación de Estudiantes de Cochabamba en 1920.

Después de un cuarto de siglo de ocurridos estos acontecimientos resulta fácil reconstruir los planes de los jóvenes insurgentes. Partían del supuesto de que dadas las circunstancias de desprestigio y podredumbre del gobierno Siles, que muy dolorosamente se sobrevivía, un golpe de audacia y el control de cualquier población eran suficientes para encender la llama revolucionaria en todo el país. Los demás detalles serían salvados por la prosa abundosa, declamatoria e invariablemente hueca del líder, que estaba animado de un precoz mesianismo.

El gobierno aisló Villazón y acusó a los hinojosistas de haber consumado un vulgar e intrascendente asalto. La prensa dijo que el movimiento insurgente formaba parte de un plan comunista; la acusación es explicable si se tiene en cuenta que todo gesto de protesta era automáticamente catalogado como extremismo. El comunismo, en esos días de inquietud debido al peligro inminente de la guerra y a la descomposición de la clase dominante, era una amenaza que se palpaba.

Roberto Hinojosa más tarde, en 1944, reunió en un folleto los documentos centrales que lanzaron los conspiradores ¹ y que ponen de relieve los objetivos centrales del movimiento.

1- Roberto Hinojosa, "La revolución de Villazón", La Paz, 1944.

La "revolución" enarbolaba como justificativo la urgencia de evitar el peligro de la guerra y de superar la estructura feudal del país:

"Desalojar a Siles del Palacio Quemado era cosa sencilla; pero no era eso lo que necesitaba el país, sino una transformación completa de su vida feudal.

"Afrontábamos el riesgo y la muerte para evitarla guerra del Chaco que presentíamos sería trágica para nosotros".

Fue impreso en grandes cantidades un manifiesto "A la Nación boliviana en el día primero de la revolución" y que tenía nada menos que la finalidad de provocar el levantamiento en todo el país. En dicho documento se incluían los objetivos y el programa de realizaciones de la "primera república democrática de América" que nació en Villazón. A pesar de que rechazaba el calificativo de "comunista" decía que los kechuas y aymaras buscaban "una sociedad futura, sin amos y sin tiranos", vale decir anarquista. Las contradicciones menudean. En una parte se lee: "nuestra revolución es una revolución social", concepto que se repite varias veces para desvirtuar la tesis de que en Villazón no hubo más que un vulgar asalto. Y a renglón seguido: "Nos levantamos en armas para conquistar la justicia social en Bolivia y para hacer respetar nuestras leyes fundamentales hoy pisoteadas por el régimen de Siles" (resultaba obligatorio atacar los intentos prorroguistas del Presidente). Una revolución social no defiende el ordenamiento jurídico de la vieja sociedad, sino que lo echa por tierra.

Hinojosa mezclaba la fraseología democrática con consignas que resumen toda la experiencia de las luchas sociales del país y que ya habían sido lanzadas por los congresos obrero. "¡Tierra y libertad! es el estandarte de la revolución boliviana, que llameará sobre los latifundios confiscados y repartidos bajo sistema de enfiteusis entre los campesinos..." No solamente esto, sino que se colocaba como viga maestra de este programa otro grito de combate típicamente obrero: "¡Las minas al Estado!, más claro: ¡las minas para los trabajadores bolivianos!" Lo que no se dice es qué gobierno materializará esta consigna y menos si los obreros estructurarían su propia organización estatal. Los ataques contra los grandes mineros y la Standard Oil, el repudio a los contratos Nicolaus y Speyer, etc. ubican al Manifiesto dentro de la línea anti-imperialista.

La reforma universitaria sería consecuencia de la nueva sociedad, cuya primera piedra fue colocada en Villazón. El ejército renovado tendría la facultad de deliberar. Se prometía desarrollar una política internacional que llevase a la práctica la "paz y unión americana por encima de la miseria espiritual y la ignorancia de los chauvinistas". Lo que más impresionó en el exterior fue la declaración de que se trabajaría en favor de la Confederación Americana, "a pesar de las disidencias y enconos regionales, provocados por las generaciones pasadas, que carentes de una amplia visión política continental y respondiendo a bastardos y repudiables intereses materiales, no trepidaron en levantar los altares del crimen y del robo internacional legalizados".

Se puso mucho énfasis en diferenciarse del comunismo y hasta en atacarlo. Hinojosa

en ningún momento fue marxista y estaba vivamente interesado en evitar que su movimiento fuese también atacado por este flanco: "No queremos ser colonia del bolcheviquismo, porque no es Moscú el centro indicado para orientar ideológica y políticamente nuestra revolución..."

En medio de sus frases rimbombantes, Hinojosa parece decirnos: nada de extremismos, únicamente la república democrática. "¡A Tiahuanacu, para desfilar triunfantes delante de la Puerta del Sol, como las legiones de nuestros antepasados, en los días gloriosos del Gran Wiracocha!

"¡Y, a La Paz, a implantar la primera república Democrática de América!"

También se puso en circulación un "Programa de Principios" de 70 puntos. Propugnaba la nacionalización de las minas, ferrocarriles, sistemas de transporte, líneas telegráficas. Abolición de los latifundios. Hornos de fundición y maquinización de las minas. Organización económica federativa del país. Sindicalización obligatoria. Jornada de 8 horas. Descanso mínimo semanal de treinta y seis horas continuadas. Participación de los trabajadores en las ganancias de los empresarios. Abolición del pongueaje. Instrucción científica obligatoria para los niños hasta los quince años. Igualdad de derechos civiles y políticos del hombre y la mujer. Igualdad jurídica para los hijos legítimos y naturales. Divorcio absoluto. Reforma de los códigos. Separación de la iglesia del Estado. Nacionalización del clero. Voto universal, aunque no se indica si alcanzará o no a la masa analfabeta. Municipalización de los servicios de interés público. Ciudadanía latinoamericana. Revisión (nótese que no dice desconocimiento) de los contratos de empréstitos y anulación de toda cláusula que amengüe o afecte la soberanía y la dignidad nacionales.

No faltaban las proposiciones ingenuas y hasta ridículas. "Abolición de los impuestos que encarecen la vida del pueblo". "Libre cambio". Cancelar los impuestos aduaneros". "Control de los partidos políticos en su moral y su economía". "Solución pacífica del problema internacional portuario por arreglo directo con Chile, con este lema: "puerto boliviano, sobre territorio boliviano, con ferrocarril boliviano y autoridades bolivianas". "Orientación del panamericanismo (el panamericanismo fue ideado por los Estados Unidos para colonizar la América del Sur) hacia la consecución de una cultura continental, orientada hacia el Bien y la Justicia".

La contradicción y la confusión campean cuando se habla de "nacionalismo e internacionalismo". Se sostiene que los bolivianos son nacionalistas en el orden estrictamente cultural y estético; "nacionalistas latinoamericanos en el orden político económico" e internacionalistas porque luchan contra la organización capitalista y anhelan la Patria Universal.

El anterior programa impresionó vivamente a Víctor Raúl Haya de la Torre, que lo consideraba la palanca impulsora de una revolución social iniciada en Bolivia: "La revolución boliviana iniciada por el líder de la juventud universitaria, Roberto Hinojosa -a quien parte del Ejército, o la parte joven de él proclamó Presidente Provisional de la República- formuló un programa avanzado".

Es evidente que en el exterior fueron falsamente impresionados por los sucesos de Villazón, tanto los partidarios como los adversarios de la izquierda. Y no era para menos cuando el mismo Hinojosa escribía: "varias guarniciones del Sur se levantaban en armas; los trabajadores declaraban la huelga general revolucionaria y los campesinos se rebelaban de su dolor secular cual mar embravecido vitoreando la Justicia Social". Nadie podía dudar de que en Bolivia se había producido el levantamiento de todo el pueblo. El equívoco duró bastante tiempo y amplios sectores de avanzada del Continente apoyaron entusiastamente a Hinojosa creyéndolo realmente caudillo de la revolución boliviana.

Los únicos que no cayeron en error fueron los bolivianos y la tan famosa "revolución" fue considerada como una aventura aislada y exótica. Cuando la prensa difundió las noticias de Villazón todos, particularmente las organizaciones obreras, expresaron su extrañeza, nadie estaba informado de los planes y preparativos "revolucionarios" de Hinojosa, que no tenía partido y no era líder sindical.

El caudillo de Villazón sostiene que el fracaso del movimiento debióse únicamente a haberse "presentado una dificultad inesperada de movilidad ferroviaria". Le da tanta importancia a este golpe que considera que a él se debió la caída de Siles y que otros, los reaccionarios, se aprovecharon cínicamente de su obra. "La noticia de la revolución hizo cuartearse al carcomido régimen de Siles..., a mí me habría correspondido empujar con un dedo a ése miserable trono que se tambaleaba y hacerlo rodar por tierra, junto al títere que allí se sentaba... Otros lo hicieron, pero cuando nosotros ya habíamos colocado a Siles al margen de las leyes y del apoyo popular".

La verdadera causa del rápido fracaso de la "revolución" hinojosista radica en su tremendo aislamiento. Al gobierno le fue suficiente movilizar alguna tropa (dos regimientos según "La revolución de Villazón") para aplastar a los revoltosos. El Prefecto de Tarija, Cnl. Nuñez del Prado y el Jefe de Policía, Humberto Pantoja, fueron comisionados para restablecer el orden en la localidad fronteriza. Les acompañaba el teniente Avila Peláez, que estaba al mando de una fracción de soldados... El encuentro se produjo a 54 kilómetros de Villazón, en Salitre, el jefe de la guarnición, teniente Justo Pastor Cusicanqui, era uno de los comprometidos en la revuelta. El gobierno de Villazón, al enterarse de los movimientos del Prefecto de Tarija, destacó al teniente Zuazo con dirección a Salitre. Los revolucionarios lograron atrapar como prisioneros a los comisionados oficialistas. Cuando en el local de la guarnición de la citada localidad discutían Zuazo y Nuñez, un disparo hecho por un soldado insurgente mató a este último (siempre según la información proporcionada por Hinojosa). Rápidamente reaccionó la fracción comandada por el teniente Avila y se produjo un nutrido tiroteo, habiendo caído herido el teniente Zuazo. El control de Salitre pasó a manos de las fuerzas del orden, las que retornaron a Tarija, llevándose al cadáver y al herido Zuazo que murió en el hospital de esta ciudad.

Hinojosa, con la seguridad de que los manifiestos incendiarios obligarían a las poblaciones del interior a sumarse al golpe de Villazón, envió un tren hacia el norte, en el que iban algunos revolucionarios y gran cantidad de panfletos. El primer objetivo

del tren, conducido por el maquinista Gregorio Coronel Chipana, era ganar para la causa al coronel Morón y a otros jóvenes oficiales. El proyecto resultó frustrado porque ráfagas de metralla recibieron al tren en un recodo de la ferrovía y a pocos kilómetros de Villazón, habiendo resultado muerto el maquinista.

El jefe de la revuelta se declaró a sí mismo Presidente Provisorio de la República y elaboró con detalle la forma cómo se haría nacional el movimiento, que fue bautizado con el ambicioso nombre de "Plan revolucionario de Potosí". Este documento habla de que "el proletariado en armas del Sud de la República proclama la Revolución Social". Comienza desconociendo al "titulado Consejo de Ministros" y a las autoridades prefecturales y municipales; reconoce como "Presidente Provisional de la República al ciudadano Roberto Hinojosa"; establece una serie de recompensas para quienes se sumen a la revolución y sanciones para los saboteadores.

Aún hay otro documento que habla de que el golpe de Villazón es una "revolución obrero-agraria". Todo esto está revelando que Hinojosa tenía vivo interés de arrastrar a los trabajadores detrás del movimiento iniciado en Villazón.

Debido a que las masas no tuvieron intervención alguna en la asonada de Villazón, ésta no tuvo casi influencia en la marcha del movimiento sindical y del socialismo. Se limitó a ser una "revolución" de papel, un plan minuciosamente elaborado y nada más. Nadie se acuerda de que hubo un ministerio revolucionario (Saravia había sido designado comisario de Instrucción), pues el ilimitado egocentrismo de Hinojosa y su ampulosa palabrería opacaron las vicisitudes por las que pasó la toma de Villazón. Este caudillo siguió creyendo por el resto de sus días que con sólo redactar un furibundo manifiesto era capaz de transformar el mundo.

Todos los cronistas tratan despectivamente la llamada "revolución comunista de Villazón". Un ejemplo: "Una montonera incursionó desde territorio argentino al Sud de la República. Era una probabilidad descabellada que se jugaba el líder socialista Roberto Hinojosa, capitaneando gentes reclutadas en la Argentina, la misma que llegó a provocar hechos inesperados por su violencia. Poseionado del pequeño pueblo fronterizo de Villazón... inició la invasión territorial en procura de provocar una insurrección que abortó al ser iniciada...

"Toro ordenó que cuatrocientos hombres de los regimientos "Azurduy" y "Primero de Caballería" partieran rumbo a Villazón para recuperar la plaza" ².

Si el socialismo pequeño burgués no hizo más que expresar su admiración sin límites por la enorme "valentía y clarividencia" de Roberto Hinojosa, no ocurrió lo mismo con los marxistas, que desde el primer momento clasificaron los acontecimientos de Villazón como una aventura que podía ser aprovechada por fuerzas contrarias a los intereses populares. En el número 31 de "Amauta" (Julio de 1930) se registra un artículo de A. Navarro M. ³ y donde se sostiene que la caída tragicómica de Siles fue una de las consecuencias de la crisis capitalista mundial de 1929 y añade: "a

2- Porfirio Díaz Machicao, "Historia de Bolivia, Guzmán Siles", La Paz.

3- A. Navarro M., "La revolución boliviana" en "Amauta", director, C. Mariátegui, Lima, julio de 1930.

pesar de la pequeña-burguesía hinojosista que trata de especular en vasta escala de su asonada aventurera, la efervescencia revolucionaria de las masas decisivas de Bolivia a consecuencia de la crisis agropecuaria y minera ha sido la base de la rápida propagación del movimiento iniciado en Villazón y que, lo mismo que hubiera sido usufructuado por el hinojosismo, lo ha sido por los aliados de éste, los militares". La exageración es palpable: el golpe militar no tuvo como trasfondo la movilización del proletariado y la pequeña-burguesía universitaria no puede ser considerada como factor decisivo de la revolución.

El folleto de Hinojosa no contiene todos los documentos del movimiento de Villazón, se han eliminado los llamados en los que se incitaba a los comunistas, e inclusive a los anarquistas, a secundar y apuntalar a los hinojosistas. Tomamos de "Amauta" la siguiente cita: "Los trabajadores americanos, sean sindicalistas, anarquistas nos son profundamente simpáticos y, en su beneficio, como internacionalistas, nos seguiremos sacrificando en Bolivia hasta obtener el triunfo".

El Cuarto Congreso Obrero (5 de agosto de 1930), que estuvo dominado por los anarquistas, censuró la conducta de Hinojosa en Villazón.

Después de fracasada la revuelta de Villazón, su líder, se refugió en la Argentina y posteriormente pasó al Uruguay. El gobierno lo acusó de haberse llevado el dinero de la aduana y de otros delitos similares y con tales antecedentes pidió ante el gobierno de los dos países la extradición del revolucionario. Este hecho dio lugar a verdaderas movilizaciones de la opinión pública en defensa de Hinojosa. Las pretensiones de la Junta Militar de La Paz fueron desairadas. En el Uruguay estuvo complicado en la falsificación de moneda boliviana (en los billetes se reemplazaba la efigie de Bolívar por la de Hinojosa) y pudo evitar el castigo de la justicia ordinaria declarando que se trataba de financiar la revolución boliviana y realizar propaganda en su favor. Nuevamente se efectuaron mítines callejeros en favor del desterrado.

El mismo Hinojosa aclaró el episodio en los siguientes términos:

"Quise evitar el inútil y cruel sacrificio, valiéndome de una simple estratagema; mandar hacer billetes parecidos a los bolivianos e, instantes antes de tomar el cuartel (de Villazón), entregar gruesas sumas en manos de sargentos y soldados, a quienes la noche y la natural inquietud del momento impedirían advertir el engaño... Además creo que la policía ha de haber encontrado un cliché de mi retrato, que se estamparía al dorso de una cantidad de billetes que, con una leyenda especial, servirían de propaganda". El recurso de imprimir billetes fue presentado como un simple ardid de guerra: "En la guerra -la revolución es una guerra- todos los medios son buenos para conseguir una noble causa" (relato enviado de Montevideo el 27 de enero de 1931).

Hinojosa estuvo preso en la Penitenciaría Nacional de Montevideo, pabellón sexto, en espera de su enjuiciamiento.

La prensa boliviana ("La Razón", 16 de enero de 1930) difundió extractos de un folleto titulado "Comité Pro-revolución agraria y antiimperialista de Bolivia", sobre

cuya autenticidad no se poseen mayores datos. En dicho escrito se sostiene que Hinojosa habría recibido dinero del diputado chileno Pedro León Ugalde. También se dice que los socialistas chilenos censuraron la conducta del joven boliviano porque éste se limitó a apropiarse de los dineros de la aduana y huir al exterior.

También se puso mucho esmero en difundir las agrias disputas que entre Marof e Hinojosa tuvieron lugar en el Uruguay. Hinojosa dice que desde el Perú pidió a Salamanca se le permitiese retornar para poder servir a su patria durante la guerra del Chaco. El Presidente boliviano, después de negarle la visa, habría tramitado su destierro a México, donde permaneció hasta la primera revolución hecha por el MNR y Radepa. Estuvo muy cerca de Lázaro Cárdenas y escribió libros y folletos de escaso contenido doctrinal.

Volvió a Bolivia para servir a Villarroel y con tal fin pretendió poner en marcha al llamado Partido de la Revolución Boliviana y una propia confederación obrera, destinada a fracturar a la CSTB pirista. Su propaganda y sus movimientos no fueron del agrado del MNR.

Las organizaciones que había creado Hinojosa, aprovechando las ventajas que le daba el poder, no lograron ganar la confianza de las masas ni penetrar en su seno. El hombre de la calle, guiado por su instinto, sabía que todo lo que hacía este político era puro oficialismo. Su periódico, "Cumbre", careció de importancia dentro de la apasionada lucha que se libró bajo el régimen Villarroel. Sus artículos, excesivamente ampulosos y vacíos, denunciaban que, a pesar de toda su experiencia, no había superado su mesianismo: "Cuando se defiende la suerte de la patria y les postulados de la justicia social, la vida poco importa. Estamos dispuestos a escribir una página de la historia de Bolivia y nada ni nadie ha de torcer nuestra voluntad revolucionaria fuertemente templada por la solidaridad proletaria" ⁴.

Roberto Hinojosa, el de la aventura de Villazón, murió trágicamente en la revolución de julio de 1946, oportunidad en la que demostró su gran valentía personal.

2

Germán Saravia M.

Los datos que se consignan a continuación han sido tomados de su autobiografía que concluyó de escribir en 1965. Comienza autotitulándose "dirigente obrero y revolucionario socialista" y el interés del documento radica en que sintetiza la experiencia adquirida por un luchador a través de acontecimientos de gran importancia. Este obrero telegrafista hizo casi todo su aprendizaje ideológico en el exterior y se trata, en verdad, de un revolucionario trashumante e intelectualizado en alto grado ⁵.

4- "Cumbre", editorial de 10 de julio de 1946.

5- Germán Saravia, "Biografía del dirigente obrero y revolucionario socialista Germán Saravia M.", La Paz, 1954.

Desde muy joven interviene en las actividades sindicales y políticas. En el ocaso de su vida, sin haber abandonado su esperanza de que se consuma la revolución que espera la clase obrera, se reclama del marxismo, aunque sin pertenecer a ningún partido de izquierda. Este franco tirador colaboró en muchos movimientos subversivos y apuntaló la acción de diversas organizaciones partidistas, con la esperanza -invariablemente desmentida por los hechos- de que así cooperaba a la causa revolucionaria.

En Oruro, el 14 de septiembre de 1919, intervino en la fundación del Partido Obrero Socialista, juntamente con Perales, Carrasco, Barja, Tellez, los hermanos Ross y otros. Tuvo lugar este importante hecho después del gran mitin de protesta contra el liberalismo que organizaron los elementos de izquierda. Saravia sostiene que "por táctica el flamante Partido Socialista, después de varios acuerdos con los dirigentes del Partido Republicano, interviene en la revolución del 12 de julio de 1920, fatal para la democracia y los partidos de izquierda". No hemos encontrado en ninguna otra parte una confirmación de este dato, pero puede ser exacto porque en esa época el Partido Republicano era considerado como organización de izquierda o por lo menos pro-obrerista.

En 1924 fue desterrado a la Argentina y retornó al país en 1927. Comenzó organizando grupos de izquierda en Tupiza, para luego pasar a Cochabamba.

En 1928 lo encontramos nuevamente en el exterior, esta vez recorriendo toda la costa del Pacífico hasta llegar a México, "donde tuvo -son las palabras de Saravia- una actuación descollante entre las masas revolucionarias. En Nicaragua, cuando la marina americana intervino en los movimientos revolucionarios de emancipación se alistó en las tropas del célebre Sandino..."

Vuelve a Bolivia en 1930 para intervenir, juntamente con algunos otros políticos de izquierda, en el movimiento revolucionario contra el Presidente Siles. "Pasa a Oruro -dice la autobiografía- y en aquella ciudad, de acuerdo con la oficialidad joven del Regimiento Camacho, sirve de intermediario entre los revolucionarios y la Federación Obrera del Trabajo". Los dirigentes obreros que intervinieron en este golpe de estado sostienen que sus ideales de izquierda fueron traicionados por los generales al servicio de la feudal-burguesía. Lo cierto es que estos revolucionarios habían perdido, al menos por el momento, su verdadero corte. No se dejó esperar la represión de la Junta de Gobierno contra el movimiento sindical. Saravia fue confinado.

En 1931 lo encontramos en Cochabamba dirigiendo algunos números de "Redención". Después de la manifestación del Primero de Mayo de 1932, el Gobierno Salamanca desencadenó una bestial persecución contra los dirigentes sindicales. Saravia huyó con dirección a Oruro, donde se puso "a la cabeza de las organizaciones obreras semidestrozadas y organiza la célebre huelga del 4 de mayo". Esta movilización masiva logró la libertad de los presos.

Cuando estalló la revolución chilena del 4 de julio de 1932, acaudillada por Marmaduke Grove, la Federación Obrera del Trabajo de Cochabamba acordó enviar a "los compañeros Moya Quiroga y Saravia para entrevistarse con los revolucionarios

chilenos y ver la manera de salvar el caos que se aproximaba". Es entonces que estalla la Guerra del Chaco y encontramos a nuestro héroe nuevamente en Tupiza organizando la resistencia a la ola chovinista.

Con anterioridad, Saravia tomó parte en el asalto de Villazón planeado y acaudillado por Roberto Hinojosa.

En la autobiografía leemos lo siguiente: "El 28 de octubre de 1932, Saravia es delatado traidoramente por uno de los comprometidos en el movimiento que debía ejecutarse con varios oficiales del Séptimo de Caballería e inmediatamente es deportado a Chile". En este último país ingresa al Partido Socialista Chileno, que ha llevado una existencia azarosa debido a la enorme presión ejercitada sobre él por el PC y como consecuencia de su inveterado centrismo.

A comienzos de 1936 retorna clandestinamente al país y es apresado en Uyuni. Es libertado gracias a las gestiones realizadas por el Partido Socialista de Uyuni y por la Confederación Socialista de La Paz. El país vivía la ilusión del régimen socialista instaurado por Toro. Durante esta época Saravia actúa como militante del Partido Socialista que apoya al héroe de Picuiba.

Saravia reivindica para sí, junto a la Federación Gráfica, un papel de importancia en el golpe revolucionario del 17 de mayo de 1936. Cuando el "socialista" Toro creyó llegado el momento de aplastar a las organizaciones obreras, Saravia es confinado al Chapare.

Este socialista sin partido, este sindicalista que tantas veces actuó por encima de todo control de las centrales obreras, se da modos para poner en pie en Todos Santos un efímero Sindicato de Agricultores y una filial del Partido Socialista Revolucionario. También sufrió persecución por parte del régimen de Busch, que lo envió a Charagua, un puesto militar cerca del Chaco.

Durante el Gobierno Peñaranda estuvo confinado en Coati, la bella isla del Titicaca que fue convertida en campo de concentración por la oligarquía. Las autoridades lo acusaron de haber preparado una revolución con los ferroviarios, juntamente con Nistahuz y otros.

Cooperó en cierta medida con el movimiento insurreccional de los movimientistas en 1943. Durante la guerra civil (1949) participó activamente en la toma del cuartel de Yacuiba y fue designado por los insurgentes como Jefe de la Estación Radiotelegráfica. Nos cuenta que el 9 de abril actuó junto a los obreros socialistas, comunistas y anarquistas para el retorno del MNR al poder. Bien pronto demostró su desilusión de la política desenvuelta por el partido pequeño-burgués. El oficialismo consideró que Saravia había ingresado formalmente a sus filas. En 1953 fue desterrado por el primer Gobierno de Paz Estenssoro a la Argentina.

No solamente discrepó con el MNR, sino con la misma política sindical desenvuelta por Lechin. Ha visitado Cuba y se presenta como partidario incondicional del castrismo.

Su posición actual puede resumirse en la consigna de formar un poderoso Partido Socialista Revolucionario, donde confluyan todas las tendencias del marxismo.

3

Agitación anti-gubernamental

a) Nacionalización del clero

A comienzos de 1931 nos encontramos con un "Comité pro-nacionalización del clero", formado por elementos obreros. Su existencia puede explicarse como un remozamiento del radical anti-clericalismo que distinguió al izquierdismo en general de los primeros decenios del presente siglo. El Comité demuestra poseer mucha perspicacia porque toma un problema viviente que puede fácilmente empujar a enfrentarse a los sectores nacional y foráneo del clero. La llegada masiva de misioneros colocaba en difícil situación, tanto moral como económica, a los sacerdotes criollos ⁶. Este lamentable estado de cosas se ha acentuado mucho más con el correr de los años.

Los obreros anti clericales, obrando con mucha astucia, se esfuerzan porque las propias autoridades estatales les apuntalen en su xenofobia en materia religiosa. La víctima elegida era nada menos que el Obispo Augusto Sieffert, de quien se decía que era pariente del general Kundt.

"El propósito de este Comité es buscar la armonía entre las instituciones y la colectividad, entre el Estado y los miembros de la comunidad, sobre la base del mutuo respeto y entendimiento, teniendo como norte la recta razón para conseguir su principal objetivo: el bienestar social, como la única expresión de las sociedades modernas.

"Al presente, este equilibrio se encuentra seriamente amenazado por la inmotivada campaña que viene haciendo el Obispo Augusto Sieffert al sacerdocio nacional; campaña al comienzo disimulada y posteriormente desembozada por el Obispo y sus cómplices".

La protesta obrera está dirigida contra el abuso que se dice cometió el Obispo al relegar al clero boliviano (de tez sumamente oscura en un enorme porcentaje) a un segundo orden y al haberle inferido "públicamente injurias en su honor y dignidad; en su situación y derechos".

Los sacerdotes bolivianos habían tenido la osadía de firmar un memorial en el que pedían rendición de cuentas de lo recaudado en favor del Seminario Conciliar, "ya que con el fácil pretexto de sostener esta institución se les obliga (a los clérigos)

6- "Manifiesto del Comité pro-nacionalización del clero", La Paz, 4 de febrero de 1931.

a contribuir con un tanto por ciento de sus ingresos particulares". El desplante no encontró más respuesta que el hermético silencio de la alta jerarquía.

El Comité, haciéndose eco de los deseos que seguramente alentaban en sus pechos oprimidos los sacerdotes criollos, vuelve a pedir airadamente que el Obispo extranjero rinda cuentas de los dineros que maneja y que diga por qué hipotecó esa enorme hacienda de la iglesia que es la "Granja". Menudean otras denuncias, como esa de la exportación clandestina de valiosas obras de arte.

Al final, el Comité resuelve pedir al Obispo que renuncie de su cargo, que sea reemplazado por un sacerdote boliviano. Se remata pidiendo nada menos que la nacionalización del clero.

Merece citarse la lista de los componentes de este famoso, aunque efímero, Comité: Presidente, Ezequiel Salvatierra; José Vera Portocarrero; Secretario General, Luis C. Nava; Secretario, Abigail Mendoza y Tesorera, Angela Maceda.

Nos informamos que Bilbao la Vieja y Erasmo Sanabria suscribieron el manifiesto como delegados de los Sub-comités de zona.

b) Agitación contra la "Ley de defensa social"

Fueron las consecuencias de la crisis mundial de 1929: el desmesurado crecimiento de la desocupación la caída vertical de las remuneraciones, la acentuación de la miseria y la consiguiente agitación social. El gobierno precisaba los instrumentos necesarios que le permitiesen actuar como una "dictadura legal".

A comienzos de 1932 el parlamento discutía la llamada "Ley de Defensa Social" (obra maestra del ministro reaccionario Calvo, que concluyó fusilado el 20 de noviembre de 1944). Inmediatamente los obreros ganaron las calles para repudiar dicho proyecto por considerar que atentaba contra sus derechos fundamentales. Hubieron manifestaciones en La Paz, Oruro y Cochabamba. Los universitarios y estudiantes se sumaron a la movilización y en cierto momento la dirigieron.

La Federación Obrera Departamental de Cochabamba realizó una importante e inolvidable manifestación de repudio a dicho proyecto de Ley. El proletariado puso mucho interés en minar al propio ejército. Las autoridades castrenses encuartelaron a los soldados.

"En columna bien ordenada desfilaron los obreros precedidos por la bandera roja, viviendo a la clase obrera y a la libertad y dando muertes a la crisis capitalista, a la "ley de defensa social" y a los lacayos de Patiño" ⁷.

Entre los oradores figuraba José Aguirre Gainsborg, como portavoz de los estudiantes.

7- "Redención", Cochabamba, enero de 1932.

La Federación de Estudiantes de Cochabamba envió una enérgica nota al Legislativo (31 de diciembre de 1931):

“Pero hoy, vosotros votáis una ley atrabiliaria que restaura el atropello y el despotismo; una ley que es un atentado contra la voluntad popular... y que constituye un crimen de lesa civilización, al clausurar el último reducto de la independencia ciudadana: la libertad de pensamiento. Ante la realidad económica negáis el derecho de sindicalización y de manifestación, que es su método de defensa contra la explotación y autorizáis el asesinato en masa. En pleno siglo XX prohibís el libre estudio y propaganda de nuevas doctrinas político-económicas... La llamada ley de defensa social es contraria a la Constitución Política”.

La “revolución” de 1930 -ideada y dirigida por la masonería- se hizo bajo el signo de la democracia y, sin embargo, no tuvo más remedio que convertirse en la propiciadora de la “ley de defensa social”, contraria a los derechos consagrados por la Constitución. El famoso proyecto de “defensa social” estipulaba las penas de presidio y confinamiento para toda persona que hiciese “propaganda comunista”, de esta manera se cancelaban la “libertad de cátedra, de pensamiento, de asociación” y otras garantías democráticas. ¡Cuántas veces los dictadores de toda. laya han vuelto a actualizar semejante despropósito!

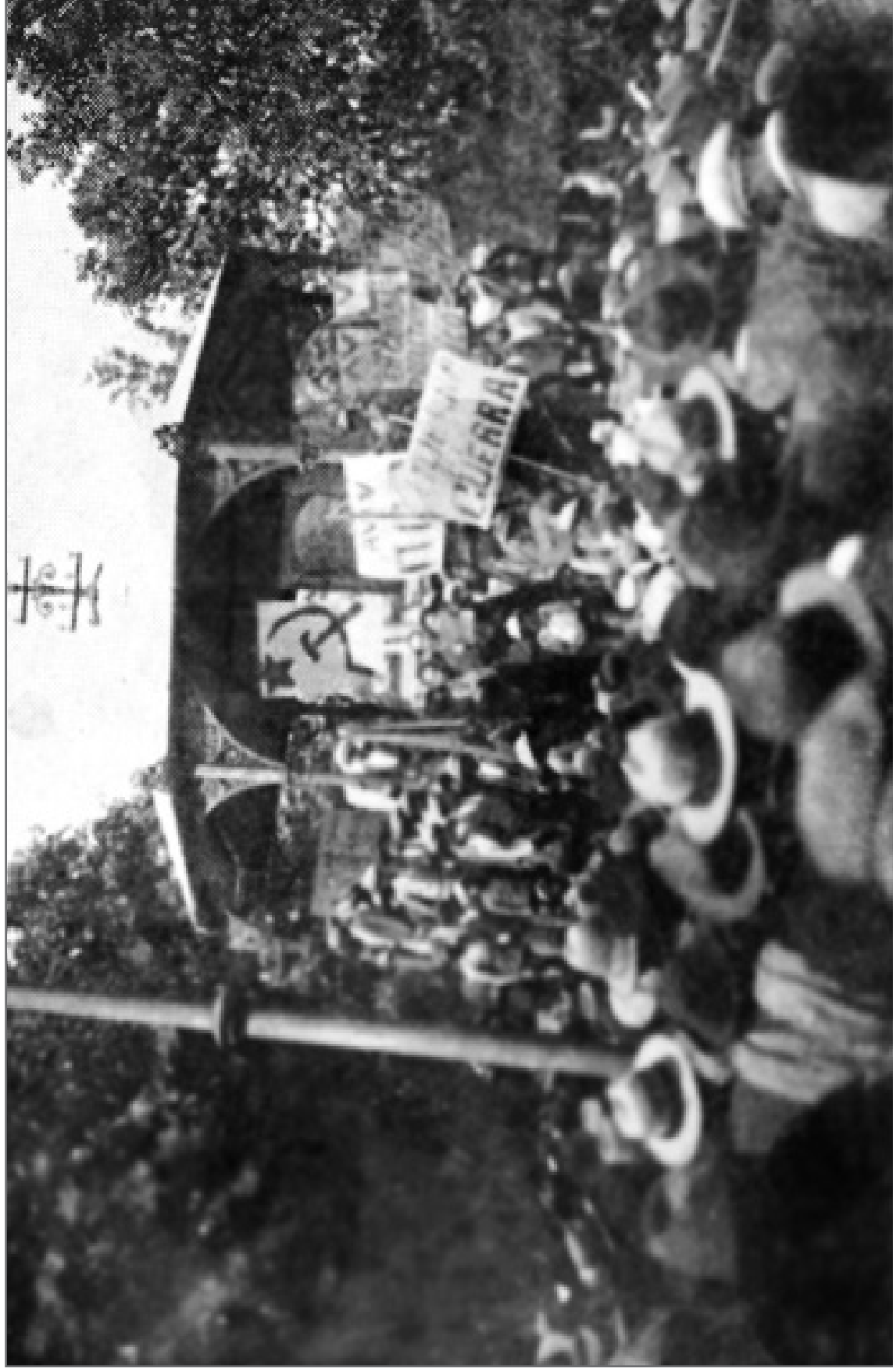
Como una humorada, Tamayo retrucó el proyecto del Ejecutivo con su famosa “Ley Capital’ que autorizaba el tiranicidio.

4

La movilización contra la guerra

En algo estaban de completo acuerdo marxistas y anarquistas (que habían concluido fracturando a las organizaciones sindicales): la lucha cerrada contra la guerra con el Paraguay, que avanzaba a paso seguro y sistemáticamente, en la misma medida en que los gobiernos de los dos países en pugna venían obrando conforme a los intereses inmediatos del imperialismo y veían en la conflagración bélica una válvula de seguridad contra la tremenda agitación social.

Salamanca -que se hizo cargo de la Presidencia de la República en marzo de 1931- enlodó su prestigio de “hombre símbolo” y de defensor teórico e incondicional de las libertades democráticas (a los estudiantes les dijo: “si les quito la libertad les autorizo a hacerme la revolución”) con actos francamente dictatoriales y con su terco empeño por ser el director de la descomunal carnicería chaqueña. Nunca la demagogia llegó a tales extremos: un tremendo abismo separaba a la declamación parlamentaria y a las promesas de los brutales actos de gobierno. Salamanca corresponde a la serie de caudillo, altoperuanos intelectualizados y que tanto afán pusieron en teorizar acerca de las bondades de la democracia, en este sentido era un europeizante. Sus discursos, a veces de un incomparable vigor y que contrastaban con su cuerpo



Mitín contra la guerra en la Plaza de Cochabamba. El poeta Guillermo Viscarra Fabre lee el manifiesto de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro

enjuto y encorvado, eran falsos de la primera a la última palabra. Este "liberal" tenía los pies firmemente metidos en el feudalismo y como podía dedicarse a la política gracias al trabajo gratuito de sus pongos, su interés se limitaba a declamar algunas generalidades democráticas, sin tocar para nada la estructura anti-burguesa del país, principal causa de su tragedia. ¿Acaso se puede pedir una prueba más visible y hasta palpable de la tesis en sentido de que en la atrasada Bolivia no existen condiciones materiales para el pleno desarrollo de la democracia burguesa? Nuestros más grandes liberales apenas si han tenido algunas ideas democráticas en el cerebro, pero su existencia misma se nutrió del trabajo servil de los campesinos.

Salamanca no alcanzó la altura de los ideólogos liberales de izquierda del siglo pasado: Méndez y Corral, por ejemplo. Pero tampoco tuvo el atrevimiento de Saavedra, que supo apropiarse autoritariamente del Palacio de Gobierno en 1920 y concluyó desembocando en el fascismo, como el camino para superar la inoperancia del parlamentarismo. Acaso fue su mayor desgracia el haber gobernado cuando crecía la agitación social -para la mentalidad policiaca producto exclusivo de la acentuada propaganda comunista- y durante el desarrollo de la guerra internacional.

El viejo pleito del Chaco había llegado a su punto culminante y, con rapidez y violencia, se transformaba en choque bélico. Seguramente habrían continuado las interminables discusiones diplomáticas, la elaboración de panzudos volúmenes conteniendo razones y documentos acerca de los derechos de Bolivia sobre una zona deficientemente dotada por la naturaleza y poco apetecible si se exceptúan los yacimientos petrolíferos, si no hubiese mediado la presencia de necesidades imperiosas de los grandes trusts y la urgencia que tenía el gobierno boliviano de ahogar en alguna forma la rebelión que iniciaba todo un pueblo. Todo lo que los chacólogos y papelistas escribieron sobre cómo aplicar las normas del utópico derecho internacional en la disputa territorial de esos inmensos arenales y tuscales quedó reducido a polvo por la acción demoledora -y demarcadora efectiva de linderos- de la potencialidad de fuego de las fracciones enemigas.

La guerra no es solamente el tronar de los cañones o la captura de puestos claves en el campo de batalla. Los ejércitos para ejecutar con la punta de las bayonetas los designios políticos de los gobiernos, precisan, además de armas de fuego, de la suficiente preparación psicológica que les permita contar con el apoyo, por lo menos temporal, de los sectores mayoritarios de la ciudadanía. La ola chovinista, artera y cuidadosamente alimentada, ahoga la actividad de los revolucionarios. De esta manera el trabajo de los "derrotistas" tiene que realizarse en las peores condiciones. La guerra constituye la piedra de toque para todas las tendencias que se reclaman del marxismo, porque se ven obligadas a demostrar su fortaleza al soportar la poderosa presión de las clases enemigas.

La ola revolucionaria se encrespaba, agitada por los vientos de la miseria y de la propaganda anti-guerrera. Los obreros se lanzaron impetuosamente a la lucha bajo el grito de "guerra a la guerra". Hemos visto que, desde el exterior, tanto la CSLA como la ACAT timoneaban una empeñada campaña antibelicista. Esta última organización resolvió en su congreso constituyente "editar un manifiesto dirigido al proletariado

de Bolivia y del Paraguay, poniéndole de relieve el peligro de la guerra y sus intereses comunes frente al enemigo común: el Estado y el capitalismo. En la sesión de clausura el delegado Miguel Rodríguez dijo: "Al referirse al nubarrón guerrero que amenaza la paz de Bolivia y Paraguay, que la actitud de los anarquistas ha sido francamente opositora". Pidió el apoyo de los "libertarios" de todos los países para conjurar el terrible peligro". Pero sería totalmente erróneo sostener que el repudio a la guerra tenía como única causa dicha influencia foránea; ni duda cabe que la conferencia contra la guerra reunida en Montevideo decidió y respaldó la conducta de los marxistas que giraban alrededor de la Tercera Internacional. Estos elementos demostraron poseer un claro concepto de lo que se perseguía en esta lucha: transformar la guerra internacional en guerra civil. Los socialistas de todas las gamas, los hombres de avanzada e inclusive los obreros que en cierta medida se habían emancipado de la influencia de los partidos de derecha eran sinceramente adversarios de la guerra. A pesar de esta evidencia, el gobierno logró, en definitiva, imponer su criterio y las masas, como tales, fueron arrastradas por la vorágine de la guerra. En ese momento toda la enseñanza revolucionaria fue momentáneamente sepultada y se apoderaron de la mente de los trabajadores prejuicios francamente burgueses. La guerra se convirtió en el motivo de la capitulación de muchos izquierdistas y de la división de las organizaciones sindicales.

En los primeros momentos la arremetida obrera fue imponente y el que después hubiese sido dominada por la reacción, no disminuye su importancia. Ese profundo estremecimiento social está demostrando que los socialistas se habían esmerado en realizar su tarea propagandística.

La Federación Obrera del Trabajo de Oruro (anarquista) fue la primera en lanzar un violento manifiesto anti-guerrero y rápidamente se convirtió en algo así como en la cartilla alrededor de la cual giró la agitación emprendida por las organizaciones anarquistas y marxistas.

"Al pueblo de Bolivia amenazado por la guerra" rezaba el título del manifiesto de la FOT orureña. Comienza respondiendo a la acusación oficialista de antipatriotas contra los líderes obreros. "Antipatriotas no son aquellos que se oponen a la matanza de los pueblos y a la ruina completa del país. Los antipatriotas, los traidores a la Patria, son aquellos que han vendido a girones el territorio nacional; los que han vendido a Chile el litoral; los que han vendido el Acre al Brasil; los que han acabado de hipotecar el resto a los banqueros de Norte América..." La guerra es presentada como un negocio de los gobiernos burgueses (del Paraguay, de Bolivia, de Chile, de la Argentina...), que incapaces de resolver los problemas internos, el de la desocupación, por ejemplo, lanzan a los pueblos al exterminio. Si los ricos se hacen más ricos con la guerra, las víctimas, los sacrificados, son los hijos del pueblo, obreros, campesinos, artesanos, estudiantes.

Luego se lanza la definición categórica y desafiante: "Nosotros nos oponemos a la guerra, porque tenemos la promesa solemne de los trabajadores del Paraguay y de la América toda, de que no irán jamás a la guerra; de que a una declaratoria de guerra de sus gobiernos, ellos responderán con la insurrección general... Es por eso que en

estos álgidos momentos de peligro guerrero, despreciando las persecuciones, las amenazas y hasta la vida misma, firmes en nuestro puesto de combate rechazamos la guerra”.

El llamado está dirigido a los obreros, a los soldados del ejército, a los jóvenes, a las madres, para que todos unidos se opongan a la guerra. “¡Pueblos de Bolivia precipitados por la guerra hacia la muerte, poneos de pie contra el crimen monstruoso de la guerra! Viva la paz. Abajo la guerra. Viva la revolución social”.

La plaza pública de la campesina Cochabamba se estremeció ante la potente voz proletaria que pedía pan, destruir el mundo burgués, forjar el frente único de los explotados y rechazar la guerra que preparaba la feudal-burguesía. En un ambiente electrizado irrumpieron los carteles de combate, la bandera roja, el martillo y la hoz, la estrella de cinco puntas, la severa silueta de Lenin. El poeta Guillermo Viscarra Fabre leyó, con su voz atronadora, el manifiesto antiguerrero de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro. Adalberto Valdivia Rolón escribió lo que sigue en el dorso de la fotografía de esta escena: “Por el delito de haber leído ese manifiesto anti-guerrista actualmente está preso este mártir (se refiere a Viscarra) de la causa proletaria. Los ricos, el gobierno y los frailes son los interesados en suprimir la libertad de pensamiento, con el fin de prolongar la explotación y el bandolerismo capitalista”.

El mitin de Cochabamba, uno de los más importantes de toda la campaña anti-bélica, tuvo como eje a la Federación Obrera, timoneada por Pedro Vaca Dolz y A. Valdivia Rolón, y a la similar de estudiantes, cuyas figuras de mayor relieve eran Arze, Aguirre G. y Anaya.

Guillermo Viscarra Fabre, en ese entonces una verdadera promesa como poeta, estaba metido de cuerpo entero en la lucha socialista. Amigo íntimo y discípulo de Aguirre G., no ha renegado de su maestro y la vida, que con tan cruel ironía trata a los intelectuales pequeño-burgueses, le ha empujado a caer en ciertos devaneos. Ha viajado a los países socialistas -hecho que en nuestros días no dice nada por sí mismo y está lejos de constituir una seria referencia- y ha sido funcionario del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario en sus primeros años. Actualmente está radicado en Chile, siempre merodeando la embajada boliviana, donde dice que cumple tareas casi exclusivamente culturales.

La manifestación pacifista tuvo lugar el 19 de mayo de 1932, habiendo comenzado a las 10 de la mañana en la Plaza Colón, donde hablaron Viscarra y Moya ⁸. La columna de 300 obreros pasó por varias arterias hasta desembocar en la plaza principal. Nuevos oradores, entre ellos Aguirre G. Los manifestantes entonaban “La Internacional” y la “Marsellesa Revolucionaria”. Los obreros desafiantes daban mueras al capitalismo, a los explotadores, al gobierno y vivas al comunismo, a los explotados, a la revolución social.

Algunos días después, el 8 de mayo, los obreros que redactaban “Redención” lanzaron una proclama antibelicista, siempre dentro de la línea señalada por la FOT anarquista

8- “Redención”, Cochabamba, 8 de mayo de 1932.

de Oruro: "Guerra a la guerra. Guerra al crimen y a la opresión.

¡Revolución Social! " Se lee que para cumplir tan descomunal tarea se estaba poniendo en pie un poderoso Partido Revolucionario y que será la fuerte conciencia de clase la que evite la carnicería del Chaco, preparada por Salamanca, Saavedra y otros burgueses.

En la misma proporción en que la tormenta social desencadenada mostraba su ímpetu, cayó despiadada y brutal sobre la izquierda, particularmente sobre los obreros, la represión gubernamental. El espejismo generado por el golpe de 1930 y con el que voluntariamente se engañaron algunos sindicalistas de dirección, se esfumó rápidamente. Se puede decir que desde Saavedra, pasando por Siles, hasta Salamanca no hubo más que persecución y confinamiento para los obreros de vanguardia y para los teóricos del socialismo. Todo exceso se justificaba con el pretexto de combatir el fantasma del comunismo. En labios del oficialismo no era más que una invención, porque se trataba de una realidad que vivía su existencia subterránea y que la torpeza e impericia del aparato policial impedían descubrirla.

Un ejemplo: al finalizar el año 1931 recrudeció la arremetida contra la izquierda. Enumeramos algunos documentos y datos:

El manifiesto de la Federación Obrera del Trabajo de Sucre de noviembre de 1931 (firmado por Alberto Berdeja, Secretario General; Félix Villavicencio, Secretario de Relaciones; Enrique Paniagua T., Secretario de Régimen Interno; Mariano Renjel, Secretario de Cultura y Francisco Córdova, Secretario de Hacienda) denuncia que en Potosí, como emergencia del mitin de protesta contra la Compañía Minera Unificada del Cerro de Potosí (21 de septiembre) fueron atropellados y apresados obreros y estudiantes.

Hemos obtenido una lista parcial de los que fueron detenidos en Potosí en esa oportunidad: Alberto Murillo Calvimonte, Rómulo Chumacero, Víctor Sanjinés, L. Villa Taboada y Ruperto Mendoza. Además de los siguientes estudiantes que eran redactores de "Rebeldías": Alberto Sánchez, Abelardo Villalpando, Alfredo Arratia, Hugo Bohorquez y Ricardo Valle Cosa, éste último fue trasladado de Tarija a Potosí por orden del Prefecto Quesada Alonso.

La Federación Obrera del Trabajo de Sucre y a fin de que nadie ponga en duda su verdadera filiación, concluye su manifiesto con la célebre frase de Marx que dice: "¡Trabajadores de todos los países uníos!"

"Redención" de Cochabamba informó que Viscarra, Cesáreo Capriles; Pedro Vaca, Rufo Moya y Félix Bascopé González fueron llevados a la cárcel bajo la acusación de haber cometido nada menos que el delito de traición a la patria y de conspiración contra el orden constituido. Todo como consecuencia de su campaña pacifista.

El 4 de octubre, en La Paz, fue utilizada la violencia para disolver el mitin que la FUL había organizado para defender a los desocupados. Era prefecto en esa fecha el

“demócrata” Enrique Hertzog.

a) La represión

El 20 de julio de 1932, el gobierno Salamanca decreta el estado de sitio, “en previsión de complicaciones que puedan comprometer la paz de la Nación”, dice su parte considerativa. Entre los firmantes encontramos el nombre de Enrique Hertzog, actual jefe del PURS. La medida atentatoria -que venía a legalizar la sistemática y sañuda persecución- había sido dictada para descabezar, principalmente, el movimiento revolucionario. El Presidente de la República, en su mensaje al Congreso (20 de septiembre de 1932), puntualizaba: “Apreciando la gravedad del momento (el Ejecutivo)... se ha visto obligado a la activa, represión del comunismo. La actividad comunista se ha intensificado con motivo del reciente conflicto, y aunque el probado patriotismo del pueblo condena sus alcances, fue menester oponerle una valla legal. Esa perseverante y calculada propaganda pretendió destruir la disciplina del Ejército, con incitación a la desobediencia, en la tropa, y el intento de victimar a jefes y oficiales, para colocarnos en una situación muy delicada”.

Inmediatamente después vinieron los apresamientos en masa y el confinamiento. De Cochabamba fueron trasladados a La Paz José Aguirre G., Ricardo Anaya, Porfirio Díaz M., etc. Esta represión no motivó ninguna protesta en las masas, las que recibieron con una total indiferencia el apresamiento de los derrotistas:

“Los derrotistas llegamos a La Paz. Anchas, satánicas, ávidas, se abrieron las puertas de la prisión. Perdimos todo contacto con la libertad, acorralados en un calabozo entenebrecido, punzante de olores acres, aplastante. La policía estaba situada en frente del Palacio de Gobierno, en la Plaza de Armas. Los murmullos entraban hasta el recóndito sitio en que nos entumecíamos: “¡Abajo el Paraguay!” y la ola crecida que respondía como una furia: “¡Abajo!”... José Aguirre Gainsborg y Ricardo Anaya, leían. Viscarra daba largas chupadas a su cigarrillo. El grito sin freno de la multitud se perdía y retornaba, como el agua del mar que azota la playa...”⁹.

El chauvinismo ahogó la protesta y se puso en evidencia la impotencia de los jóvenes revolucionarios, aún no del todo maduros y terriblemente desorganizados. Más tarde dirá Aguirre sobre este período:

“Para determinar la actual situación política de la feudal-burguesía y la que atraviesa el proletariado, es preciso remontar su origen hasta el punto en que aparecen más definidas las posiciones de las clases en lucha. El empleo de la violencia guerrera en la persecución encarnizada de la clase obrera, su muerte muchas veces; la anulación de la vida de todas las organizaciones en el campo obrero; y de las propias opiniones independientes de la feudal-burguesía, hasta el final de la guerra, determinó la deformación más arbitraria del fenómeno político, escamoteándolo a todo control.

“Las tres fases de la política boliviana se caracterizan por el retraso y la desorganización

9- Porfirio Díaz Machicao, “La Bestia Emocional”.



proletaria y que, sin embargo, en su actitud hostil a la guerra comienza a despertar la conciencia clasista; por la gran inquietud de la pequeña burguesía que marca su huella en las luchas universitarias. En el gobierno la reacción no hace más que acentuarse. Siles coloca fuera de la ley a los miembros del Partido Socialista que nace en Potosí, persigue a sus dirigentes y los destierra; Blanco Galindo disuelve el cuarto Congreso Obrero Nacional, que se celebra en Oruro, y el Congreso de la Federación Obrera Local. Finalmente, Salamanca da forma "legal" a esta persecución y la hace más sistemática, iniciando una serie interminable de procesos contra los estudiantes y revolucionarios que muestran gestos rebeldes.

"Las condiciones de retraso que pesan sobre la clase obrera (bajo la influencia pequeño-burguesa del artesanado en sus direcciones) y el empuje de la agitación universitaria dan al movimiento un sello eminentemente pequeño-burgués... La inquietud social tiene, en ese tiempo, su expresión más clara en la Universidad, que traduce, en cierto modo, el malestar general; los universitarios se acercan a los obreros, aunque con el propósito de servirse de ellos. Los más avanzados propugnan la extensión universitaria en favor de los trabajadores, la universidad popular, e intentan el frente único obrero-estudiantil..."¹⁰.

Después de 1928 la Internacional Comunista envió instructores a Bolivia para acentuar la campaña contra la guerra y en favor del fortalecimiento de las filas comunistas, pues faltando el segundo requisito ningún trabajo podía culminar en el éxito. Según se reveló más tarde, el Partido Comunista fue encontrado en estado de virtual disolución y dos de los instructores cayeron en manos de la policía.

Se sabe de la realización de un llamado congreso revolucionario, en el que participaron delegados del ejército, cadetes, poblaciones indígenas, sindicatos obreros, etc., y en el que se planteó el derrocamiento de Salamanca: "El congreso revolucionario integrado por doscientos delegados del ejército, cadetes, poblaciones indígenas, sindicatos obreros, etc., alistó, en todos sus detalles, la revolución social, nombró su Estado Mayor, y decretó la fecha de la caída del salamanquismo sanguinario" (A. Valdivia Rolón).

En esa oportunidad hubo acuerdo y coordinación de movimientos entre anarquistas y marxistas, a pesar de todo el antagonismo ideológico que les dividía. El que algunos ácratas hubiesen sido destinados a cumplir funciones de importancia está demostrando el relieve que adquirieron en el movimiento de masas. Una vez descubierta la conspiración, casi toda la plana mayor del movimiento obrero y revolucionario fue a parar con sus huesos al Panóptico Nacional, a continuación se los juzgó conforme al Código Militar. Desde este momento el socialismo y el sindicalismo obrero se estancan, se anquilosan y pierden notoriedad. Lo más grave: naufraga en la impotencia y en la esterilidad del destierro toda una generación de magníficos dirigentes. La guerra del Chaco es en nuestra historia de las luchas sociales como un profundo foso que separa la tradición y el pasado de la pre-guerra del sindicalismo moderno, como si se tratase de dos etapas sin ninguna relación entre ellas.

10- José Aguirre G., "Tesis sobre la situación política nacional", febrero de 1936 (un ejemplar en el archivo de G. L.)

b) Proceso militar contra los derrotistas

En enero de 1933 las autoridades anunciaron haber descubierto un complot comunista encaminado a tomar el poder, desconocer al gobierno e instigar a la ciudadanía a desobedecer a las fuerzas armadas. Se había allanado el domicilio del universitario Durán Boger (calle Boquerón de la ciudad de La Paz), que fue señalado como cuartel general de las actividades conspirativas, La policía encontró manifiestos, afiches y material para realizar propaganda mural. Fueron apresados, además de Durán B, Mario Zabaleta, Desiderio Osuna, Gregorio Pérez, Luciano Vertiz Blanco, Pablo Marás, Fernando Quisbert, Luis Gallardo y los extranjeros Miguel Nin Caules y Wenceslao Uberhuaga. La mayor parte eran miembros de la Federación Obrera del Trabajo y los otros militaban en la FOL, pero todos ellos habían salido a las calles para luchar contra la guerra.

Los presuntos conspiradores fueron enjuiciados por el Consejo Supremo de Guerra y el proceso se ventiló en la capilla del famoso Panóptico Nacional por cerca de dos años. La sentencia fue dictada el cinco de septiembre de 1934 y dice:

“Por tanto, el Consejo Supremo de Guerra, con la facultad que le acuerda el artículo 323 del Código de Procedimientos Militares, anula la sentencia pronunciada en primera instancia, de fojas 396, y dispone: 1º. Condénase a la pena de cinco años de presidio a los encausados Luciano Durán Boger, Wenceslao Uberhuaga, Mario Zabaleta y Roberto Rodríguez, con costas, daños y perjuicios al Estado; 2º se absuelve de culpa y pena a Miguel Nin Caules, Fermín Quisbert, Pablo Marás, Luis Gallardo, Desiderio Osuna y Gregorio Pérez, por no existir pruebas suficientes de culpabilidad, debiendo transcribirse esta sentencia al Ministerio de Gobierno, para que éste dicte las medidas preventivas contra ellos; y 3º, se absuelve a Luciano Vertiz Blanco, por falta absoluta de pruebas”¹¹.

Actuarón como defensores de los encausados los abogados Max Atristaín, Carlos Mendoza, López Ballesteros y Leonardo Nava. El proceso tenía una indiscutible raíz política y el ponerla en evidencia habría servido de mucho al movimiento obrero y revolucionario. Contrariamente, la estrategia de la defensa consistió en demostrar que los inculpados eran ciudadanos ejemplares, de conducta intachable, que se encontraban totalmente alejados de toda actividad comunista, etc.

Las autoridades de la policía y el ministerio público utilizaron, como siempre, toda una serie de imposturas para enredar a los acusados en sus planes previamente elaborados, con la finalidad de eliminar a los agitadores obreros. Se llegó al extremo de presentar cargas de dinamita como si éstas hubiesen sido halladas en la casa de Durán Bogar.

A Miguel Nin Caules (uno de los enviados del Buró Sudamericano) se le sindicó de haberse trasladado desde Montevideo para dirigir a los conspiradores bolivianos; sin embargo, las autoridades no pudieron exhibir las pruebas necesarias para aplicarle la pena de cárcel.

11- “La Razón”, La Paz, 11 de septiembre de 1934.

Fue en una de las audiencias de este proceso que se reveló que el anarquista Modesto Escóbar había delatado todos los planes de los extremistas. El agente de policía Abel Alberto Villanueva, acosado muy de cerca por la defensa y por los jueces, no tuvo más remedio que contrariar las órdenes de reserva profesional que le habían impartido sus superiores y dijo: "Cuando yo ocupaba interinamente el cargo de jefe de vigilancia, se presentó Modesto Escobar espontáneamente en mi despacho en los primeros días del mes de enero de 1933 con estas palabras: "Antes que comunista soy boliviano y vengo a manifestar que un grupo de comunistas se apresta a emprender viaje a Montevideo con objeto de asistir a un congreso de trabajadores, debiendo quedarse Durán Boger y Pablo Marás, que también responde al nombre de Marcelo Santander, para hacer propaganda dentro del elemento trabajador de la república" ¹².

Mendoza fue el más interesado en que fuese hecha pública tan sensacional denuncia. El dirigente marxista sabía que asestaba un golpe mortal a la anarquista FOL.

En la misma época la diplomacia boliviana vivía embelesada por la tregua lograda en la contienda chaqueña. Casto Rojas, delegado boliviano, dijo en Montevideo: "Ha sido ganada la primera batalla de solidaridad continental. Hemos sido héroes como seremos pacifistas" ¹³.

c) Ricardo Valle Closa

Casi todos los nombres anteriores volverán a aparecer, en toda su pujanza, en la post-guerra. Con todo, hay uno que cobra toda su vigencia en la etapa que estamos analizando: Ricardo Valle Closa, en ciertos medios más conocido como Gastón del Mar, su nombre de combate. Habíase iniciado como militante del Partido Comunista clandestino y marchó al Chaco como muchos otros izquierdistas. Allí fue hecho prisionero y posteriormente se exiló en la Argentina. En el Paraguay tuvo una conducta extraña, contando con el amparo de las autoridades recorría los campamentos de prisioneros para dar charlas contra la clase dominante boliviana. Esta actitud no está de acuerdo con los principios revolucionarios y en el mejor de los casos se trata de un vergonzoso oportunismo político. El internacionalismo proletario no conduce a servir al gobierno enemigo, sino a que fraternicen los soldados de ambos frentes, con la finalidad de transformar, también en ambos frentes, la guerra internacional en guerra civil. El revolucionario, cuando le llega su turno, viste la jerga de soldado y continúa realizando propaganda en favor de sus ideas, lo que le significa poner en peligro su propio pellejo. Algunos llevaron su celo político hasta la temeridad y concluyeron ante el pelotón de fusilamiento. El ejemplo de Raúl de Bojar ha ingresado a la leyenda. El derrotismo y el exilio sirvieron, por desgracia con mucha frecuencia, de refugio a la cobardía física y hasta a la delincuencia. De esta manera las corrientes marxistas se vieron enturbiadas.

Los que cobardemente rehuían su asistencia a los cuarteles o los que tuvieron el cinismo de apropiarse de dineros del ejército y gastarlos para fines personales, muy

12- "Universal", La Paz, 5 de enero de 1934.

13- "El Diario", La Paz, 1º de diciembre de 1933. Cable de United Press.

cómodamente se declaraban "izquierdistas". El término se desprestigió en tal medida que era usado como sinónimo de cobardía.

Algunos años después, en 1936, Valle Closa se sumó a las Brigadas Internacionales para luchar al lado de los republicanos durante la guerra civil española. Finalmente, murió en Francia, en un campo de concentración, totalmente decepcionado del stalinismo, conforme se desprende de sus cartas que cursan en nuestro poder.

Ricardo Valle Closa fue orgánicamente stalinista, a pesar de que algunos lo consideraron trotskysta, y hasta militante del POR allá por 1934.

En Oruro participó en la formación del "Bloque de Obreros Intelectuales Avance", que se convirtió en algo así como el faro orientador de las actividades marxleninistas del país: Sus componentes se definían como marxistas ortodoxos y llegaron a contar con delegados en el interior del país, cuya nómina en 1936 era la siguiente: Luciano Durán Boger y Waldo Alvarez (La Paz), Carlos Vargas y Max de la Riva (Cochabamba); Román Vera Alvarez y Alfredo Arratia (Potosí); Ramón Chumacero Vargas, Roberto Alvarado y Walter Aguilar (Sucre) y Felipe Beltrán Heredia (Santa Cruz).

"Avance" del Primero de Mayo de 1936 ofrece una apretada semblanza de Ricardo Valle Closa: "Alta mentalidad revolucionaria de Bolivia y muchacho audaz por excelencia, fue uno de los fundadores de Avance. Llevado violentamente a la guerra del Chaco, cayó prisionero. Se dice que hoy está en Tucumán, luchando siempre por su ideal de justicia social.

"La editorial Claridad anuncia para muy en breve la edición de su libro "Reos de alta traición en la guerra del Chaco". Por la calidad intelectual y revolucionaria de Valle Closa, que actualmente lucha bajo la línea de la Internacional Comunista en el exterior, estamos seguros de que su libro ha de ser toda una revelación de muchos misterios de la pasada campaña imperialista.

"Por lo demás, la fobia de los diareros vendidos al capitalismo ha caído en el vacío ya que con el más profundo desprecio han recibido las masas todas las injurias que lanzó la prensa asalariada del imperialismo contra Valle Closa, cuando éste condenó la guerra del Chaco provocada por los intereses del conservadurismo encaramado en los partidos tradicionalistas de Bolivia.

"Ningún diarero ni intelectual podrá escalar las alturas en que se encuentra Valle Closa, por su preparación, su honradez y su popularidad revolucionaria"¹⁴.

Parece que nunca apareció el libro de R. Valle Closa.

El Grupo Avance ocupó un lugar de importancia en la lucha teórica contra la guerra. Uno de sus intelectuales de más valía y personalidad, Gustavo Zeballos, escribió muchos artículos de protesta contra la matanza del Chaco. "Aun estando en el Chaco sus preocupaciones no variaron. Se sintió más fuerte que nadie y publicó en diarios y

14- "Avance", órgano oficial del Bloque de obreros Intelectuales Avance, director Augusto Beltrán H. El primer número apareció en oruro el 1º de mayo de 1936.

revistas de la república abominaciones contra los viejos políticos que desencadenaron la guerra”.

No ya en 1936, sino en 1928, no era suficiente llamarse marx-leninista. Un intelectual revolucionario estaba obligado a adoptar una posición definida frente a la disputa interna de la Internacional. En el Bloque Avance convivían stalinistas confesos, como Mario Salazar (Mariosky), y filotrotskyistas, Alberto Cabezas Z., por ejemplo.

* * *

Durante la campaña del Chaco, dominan dentro de Bolivia el chovinismo y el terror. Las corrientes marxistas desaparecen para los no iniciados y, algo más, se tiene la sensación de que el socialismo en su integridad se hubiese trasladado al exilio. Se forman los múltiples y notables núcleos de perseguidos, que luchan porque se reconozca a sus afiliados los derechos más elementales del hombre, a fin de que dejen de ser por lo menos apátridas. Es en este medio turbulento que se refleja la apasionada lucha que se libraba en el seno de la Internacional Comunista entre trotskyistas y los seguidores de la burocracia moscovita. Esta historia quedará ignorada para siempre por los hombres que lograron permanecer dentro de las fronteras nacionales. De una manera general, los bolivianos tuvieron muy poca influencia en el curso que tomó la conducta del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista.

Es comprensible que la campaña desenvuelta por la Tercera Internacional en Latinoamérica, alrededor de 1932, no hubiese encontrado la suficiente resonancia en Bolivia. No existían condiciones favorables ni tiempo suficiente para ello. El Buró, al igual que todo el stalinismo mundial, estaba empeñado en bolchevizar el movimiento comunista, es decir, en eliminar autoritariamente a todo elemento opositor y para esto se complacía en descubrir a enemigos encubiertos en todas partes. Paralelamente, propagaba las consignas más radicales, siempre a tono con el tercer período que dice vivía la Internacional.

Es el propio stalinismo el que divide la vida de la IC en tres períodos:

El primer período importó la radicalización que siguió a la revolución rusa de 1917. “Se caracterizó por una serie de luchas revolucionarias agudas, muchas de las cuales terminaron en derrotas; pero teniendo en su activo el triunfo de la revolución rusa, que representa la herida más grave para el capitalismo.

El segundo período, se caracterizó por la ofensiva desencadenada por el capitalismo contra las clases trabajadoras, por la reorganización del aparato de producción capitalista, “por la estabilización parcial del capitalismo, por su “estabilización” política mediante regímenes dictatoriales o métodos reaccionarios empleados contra el movimiento de masas.

“Es en este período que la social-democracia juega el rol más infame. Aprovechando

de cierto estado de depresión de las masas propaga el derrotismo, la necesidad de someterse a las nuevas condiciones de vida, de ayudar a la burguesía a reconstituir la "economía nacional" ...

"En ese período en que los movimientos proletarios fueron casi todos de carácter defensivo, fue el período en que el reformismo pudo levantar la cabeza en una serie de países..."

El segundo período ha sido caracterizado por la Internacional Comunista como el período de estabilización relativa del capitalismo; pero al mismo tiempo como el de la consolidación de la Unión Soviética, de la I.C. y de los partidos comunistas.

"El tercer período, que históricamente puede decirse que comienza en 1928, es el período de las luchas decisivas entre las fuerzas de la reacción y las de la revolución, es el período de la polarización de fuerzas con vistas a las luchas decisivas..."

"Establecido que el tercer período es el último del capitalismo, que la guerra imperialista y que la revolución proletaria se desarrollan con ritmo acelerado, el Décimo Pleno (de la IC) indicó a todos los partidos la necesidad de desarrollar, a través de las luchas, las fuerzas subjetivas de la revolución.

"Lo que puso bien de relieve el Décimo Pleno es el estado de radicalización de las masas y del movimiento revolucionario en general, que no se reduce a un solo país o a un grupo de países, sino que se extiende a la escala mundial, envolviendo a países capitalistas, semi-coloniales y coloniales".

En resumen: el Décimo Pleno constató que el aumento de las contradicciones capitalistas, tanto de orden interno como externo, aumenta "con ritmo acelerado y por consiguiente había que preparar nuestras fuerzas para los grandes combates que se avecinan.

"El espíritu de lucha en las masas es latente y se desarrolla siempre más y el peligro que puede existir en nuestras filas no es el de la audacia revolucionaria, el de ponerse al frente de las masas y estimularlas: en la lucha, sino el de la pasividad reformista, al no comprender ese espíritu de lucha, y por consiguiente frenarlas. No hay que ser seguidores del movimiento obrero, sino vanguardia del mismo".

(Vitorio Codovilla, "¿Qué es el Tercer período?", Montevideo, sin fecha).

El folleto "La lucha por el leninismo en América Latina" (en realidad una circular reservada destinada a los cuadros de dirección) contiene instrucciones concretas para que los partidos comunistas latinoamericanos combatan a toda tendencia de crítica a la dirección y sobre todo a los trotskystas, aconsejando llevar a fondo la lucha ideológica hasta liquidar completamente a los adversarios. El documento comienza transcribiendo la carta de Stalin a la revista "Revolución Proletaria" y que se refiere a la necesidad de cerrar todas las publicaciones partidistas, a quienes se desvíen de las directivas de la cumbre. El Buró Sudamericano dice: "En los partidos

de América del Sud, la lucha ideológica contra nuestros adversarios y su influencia sobre nuestros partidos, contra las desviaciones en el seno de los mismos, es muy débil... Por eso, la carta del c. Stalin, en que se plantea con toda fuerza la cuestión de la lucha ideológica por el marxismo leninismo, en que se hace luz sobre el carácter contrarrevolucionario del trotskismo... tiene para los partidos sudamericanos una importancia formidable". Se plantea ante los partidos comunistas. La necesidad inaplazable, no sólo de fortalecer la lucha ideológica, sino también de poner fin al liberalismo podrido (tolerancia) frente a las ideologías extrañas al proletariado". Más adelante se reconoce que ningún partido comunista sudamericano logró convertirse en un "partido de masas"... "Las concepciones pequeño-burguesas de Trotsky y de Luxemburgo (Rosa), que sobre estiman el factor espontaneidad en el movimiento revolucionario, que menosprecian el rol del partido como organizador e iniciador de las luchas de clases, la falsa teoría de Trotsky sobre "masas" y "jefes caudillos"; esas concepciones y falsas teorías se hallan formidablemente expandidas en nuestros partidos"

Esta campaña, sincronizada en todos los países, no llegó hasta Bolivia, en esa época no se conoce ninguna lucha ideológica contra los trotskistas ni tampoco hubo posibilidades para llevar a cabo las purgas ordenadas. Algo más, los dirigentes del Partido Comunista clandestino se sentían lo suficientemente independientes para no seguir al pie de la letra las consignas impartidas desde Buenos Aires. En el plano internacional, Marof fue identificado como trotskista y como tal soportó una acre campaña de la prensa stalinista. Pese a todo, seguía siendo para los pecistas dentro de Bolivia el caudillo indiscutido.

El señor Barchelli comete una verdadera arbitrariedad al sostener que la "inteligencia" se limitó a enmudecer frente al peligro de la guerra. Nos encontramos ante uno de los períodos de mayor inquietud ideológica. Para comprobar lo que decimos suficiente recordar las publicaciones de izquierda que aparecían en 1931:

La Paz, "El Socialista", dirigido por Arturo Vilela, que se declaraba hombre de izquierda, unas veces inspirado en el marxismo y otras en el aprismo.

Tarija, "Collasuyo" -portavoz de los "ideales del Grupo Claridad"- estaba redactado por un grupo de jóvenes bajo la dirección de Federico Avila y Avila. Según "El Socialista", en "Collasuyo" se registraban las inquietudes, ideológicas del momento, con una definición abiertamente socialista".

Potosí, "El Proletario" -órgano del frente único de trabajadores y dirigido por Aurelio Córdoba-, cuya difusión entre la clase obrera constituía un acto de valentía. En su número correspondiente al 4 de octubre se encuentra una fiel información acerca de las manifestaciones obreras de los días 21 y 22 de septiembre y de su brutal aplastamiento. Se llama a los universitarios de todo el país a luchar por la libertad de los estudiantes presos.

Cochabamba, "Redención". Vibrante semanario que defiende -siempre según "El Socialista"- los intereses de la clase trabajadora. Lo dirige A. V. Rolón. Tiene en sus

páginas interesantes carteles, como éste: "Está en marcha el socialismo y nadie lo detendrá".

Sucre, "La Lucha" -decía ser "tribuna del pensamiento libre dirigida por la juventud obrera de vanguardia"- alentaba las actividades de la Federación Obrera del Trabajo y realizaba propaganda socialista. Su director: Enrique Paniagua Torrico, obrero gráfico.

Potosí, "Koillur". Se trataba de un mensual publicado por el grupo "Avance", de filiación socialista, de la misma manera que su igual de Oruro.

Santa Cruz, "La Fragua". "Semanario -informa "El Socialista"- dirigido por el doctor Sixto Montero. Su sección más interesante es la que lleva el título de "Extensión Universitaria", donde se ve una gran inclinación a debatir los problemas de Bolivia con criterio socialista".

Tarifa, "La Hora". Este diario, dirigido por Víctor Peláez, era considerado como otro vocero del ideario renovador de la juventud.

Potosí, "Rebeldías". Semanario que traducía todas las inquietudes estudiantiles, dejó de publicarse debido a la hostilidad mostrada por las autoridades contra sus redactores.

En Cochabamba, además, habían las siguientes publicaciones ¹⁵: "El Paladín (1930), semanario editado, por José Antonio Arze, Carlos Montenegro, Augusto Guzmán, Arturo Zambrana La Fuente y otros talleres "La Ilustración" de Ponce de León.

"Hora Socialista" (1932) diario editado en los días de la guerra del Chaco y dirigido por Jorge Zeballos Tovar, tuvo corta vida debido a la presión ejercitada por los militares.

El "Centro Luz y Trabajo" (Guillermo Maceda Cáceres, Pablo B. Ruiz, E. Beococich, Idealina D. Rojas, J. Valenzuela C. publicaba una "Página Obrera" en "El Heraldo" ¹⁶.

Jorge Moisés nos ha informado que inmediatamente después de que fueron declaradas las hostilidades con el Paraguay el Comandante de la Región Militar de Oruro, el entonces Coronel Carlos Quintanilla, citó a la Prefectura a los dirigentes de la FOT, de los sindicatos e inclusive a políticos de izquierda (entre los que se encontraba Fernando Siñani) para notificarles que, en vista del estado de guerra en el que se encontraba el país, desde ese momento debían sencillamente cesar todas las actividades obreras hasta nuevo aviso.

No podemos menos que anotar que las organizaciones controladas por los anarquistas mantuvieron hasta el último momento su repudio intransigente contra el gobierno y contra la guerra. No siempre ocurrió lo mismo en las federaciones en las que los marxistas tenían predominio. Cedieron a la presión gubernamental y algunas,

¹⁵- José R. Montecinos, "Apuntes sobre los periódicos socialistas de Cochabamba", 1965.

¹⁶- "El Centro Luz y Trabajo", "El Heraldo", Cochabamba, 10 de julio de 1920.

como la Federación Obrera del Trabajo paceña, concluyeron haciéndolo el juego a los planes belicistas del oficialismo, cierto que utilizando un lenguaje pretendidamente "socialista".

La guerra del Chaco (el 15 de julio de 1932 se produce la toma de Laguna Chuquisaca por los paraguayos y el 12 de junio de 1935 se firma el protocolo preliminar de armisticio) ahogó, en la ola chovinista, un poderoso ascenso de masas. La post-guerra coincide con otra arremetida del pueblo contra la ciudadela oligárquica. La masa que había sido militarmente movilizada y los intelectuales que giraban alrededor de ella se encontraban radicalizados. Hemos visto que hasta 1932 los múltiples esfuerzos hechos en sentido de estructurar el Partido Obrero Socialista no pudieron traducirse en una fuerte organización masiva y que invariablemente concluyeron diluyéndose en la actitud confusionista frente al problema de las relaciones entre el Partido y el sindicato. Su gran importancia radica en que se trata de la más valiosa experiencia que vive la capa más avanzada de los trabajadores y el no haber sido asimilada críticamente ha perjudicado en gran manera la rápida formación de la vanguardia del proletariado. Toda vez que los intelectuales pequeño-burgueses (particularmente universitarios) se cruzaron en los planes obreros fue para llevar su miedo enfermizo a toda lucha radical y consecuente que busca sacar las últimas consecuencias de las proposiciones revolucionarias. Los sindicalistas buscaron constituir valientemente un partido comunista y levantar con franqueza la bandera puritana del marxleninismo. Los elementos formados en el socialismo universitario aconsejaron, por táctica, ocultar nombre y enseña tan comprometedores; ellos partían de la certeza de que en un país atrasado como Bolivia todo radicalismo proletario estaba fuera de lugar. Se habían stalinizado sin darse cuenta.

Capítulo IV

La legendaria figura de Marof

En febrero de 1927, Marof fue apresado como consecuencia de una gira de propaganda socialista que realizó. "La Correspondencia Sudamericana" (No 1) hizo causa común con el perseguido y sacó la siguiente conclusión:... "demuestra el terror que las clases gobernantes de América Latina tienen a la formación regular de partidos proletarios, independientes y contrarios de los partidos burgueses y del imperialismo". El desterrado se dirigió a México. Pasando por el Perú, donde charló con Mariátegui ¹⁷.

Gustavo Navarro adoptó un otro seudónimo para encubrir sus trabajos conspirativos. En los círculos del Partido Obrero Revolucionario se lo conoció con el nombre de Flores.

Gustavo A. Navarro viene al mundo en Sucre el año 1898, según confiesa él mismo en uno de sus escritos ¹⁸. En el caso de nuestro personaje este hecho adquiere importancia. La capital de la República -al menos capital en las declaraciones oficiales- ha sido y todavía es la fortaleza de los prejuicios de sangre. Hasta las capas superiores del artesanado tienen humos aristocratizantes y consideran un alto honor el servir a un conde venido a menos.

Marof, de humildísimo origen, nunca ha podido superar su profundo resentimiento contra sus coterráneos que tuvieron el privilegio de nacer con títulos nobiliarios o de convertirse en favoritos de la fortuna. El menosprecio con el que los aristócratas flagelaron al inteligente joven Navarro abrió heridas tan profundas que jamás llegaron a cicatrizar completamente, ni siquiera con ayuda del marxismo. Con todo, la influencia chuquisaqueña sobre el político y el escritor no ha sido siempre negativa, también se tradujo en el gracejo y la ironía chispeante que distinguen a este magnífico panfletista. Muchas de sus novelas nos recuerdan la riente crítica social de Rabelais. Sin embargo, su sátira hiriente y su belicosa acción política parecen haberse inspirado fundamentalmente en la necesidad orgánica de vengarse de los aristócratas y de los poderosos, que en ningún momento le permitieron ingresar a sus círculos cerrados.

Si Navarro vino al mundo en la encopetada Charcas, Marof lo hizo en Europa. El socialista Tristán Marof se nos presenta, en gran medida, como producto de ultramar,

17- Algunos historiadores mal informados sostienen que "por 1927 se iniciaron los primeros signos de descomposición social descubriéndose actividades de carácter comunista" (O. Urioste) .

18- "El año 1920, cuando Gustavo A. Navarro tenía 22 años, y se produjo el movimiento político que dió por tierra al régimen liberal..." (Tristán Marof, "Los calumniadores", edición PSOB, Editorial "Claridad", La Paz, 1940).



Tristan Marof. Retrato pintado por Cecilio Guzmán de Rojas

expresa el punto culminante de la influencia de las corrientes políticas foráneas sobre el país; aunque, criollo como es, les imprime su huella.

En el ocaso de su vida Marof ha comenzado a publicar sus memorias ¹⁹, cuyo primer tomito fue concluido, según sus informes, en 1956. El relato sólo alcanza hasta la "gloriosa" revolución republicana de 1920.

Los atisbos irónicos ("Enseñaba filosofía -dice de uno de sus profesores- y sus explicaciones eran tan sesudas que a él mismo le producían risa") y los pasajes bien logrados por su pluma panfletaria zozobran lamentablemente en medio de una montaña de nimiedades, repetidas hasta el cansancio, y de descripciones cursis de toda su numerosa parentela y hasta de los animales que poblaban su casa en Sucre. Lo que sí queda en pie es la serie de bocetos de los personajes notables con los que tuvo relaciones "más literarias que políticas". Con todo, es lo único de valor que se encuentra en la no escasa producción del decadente Gustavo A. Navarro.

Sus "memorias" vienen a confirmar que el desaliento y hasta la amargura lograron desplazar la incomparable impetuosidad política de sus mejores años, fenómeno frecuente en los intelectuales salidos de la pequeña-burguesía. Contrariamente, su egolatría se fue acrecentando y con no poca frecuencia se trueca en terrible odio contra los que considera sus enemigos. Dedicó varias páginas para apabullar y denigrar a un discípulo que en los lejanos años de su niñez acertó a propinarle una descomunal paliza. Desgraciadamente no es el militante revolucionario el que nos ofrece sus recuerdos, sino el literato asqueado de la política, que se sabe un frustrado en todos los planos. Marof forma parte inseparable de la historia del país durante varios decenios y sus memorias podían haber sido esa historia vista a través de la vida de un hombre. En verdad, asistimos a una nueva frustración. Considera una verdadera desgracia su ingreso a las luchas políticas y como cosa sucia aquellas escenas en las que participó. No oculta su ilimitada admiración por el republicano Domingo L. Ramírez y por el periodista Luis Espinoza y Saravia, que formó parte de la élite radical. Este último, "ducho en asuntos políticos reía de los principios y de los hombres".

Marof no posee la necesaria disciplina intelectual ni el método indispensable para escribir sobre historia, aunque ésta trate de su propia vida. Se descubre a primera vista que no consulta documentos y se atiene únicamente a su memoria; con frecuencia incurre en lamentables equívocos: a Alberto Gutiérrez le atribuye un libro que nunca ha escrito y adultera el título de la historia publicada por V. Abecia.

Por una extraña coquetería no señala la fecha de su nacimiento y estamos obligados a considerar como provisional el dato por nosotros anotado más arriba.

Pese a todas sus limitaciones y a sus enormes defectos, su nombre cubre el lapso que va de 1925 a 1935, es decir, hasta el fin de la guerra del Chaco. Más que el ideólogo y dirigente político (en este último rol demostró ser una nulidad) fue una bandera y un símbolo para el socialismo boliviano. Su leyenda, más que sus escritos,

19- Tristan Marof, "La novela de un hombre. Memorias,I", La Paz, 1967

inundaba todo el ámbito nacional y alimentaba las esperanzas de los oprimidos. Este fantasma fue creado tanto por la torpe persecución policial y la maledicente campaña de prensa como por la desesperada búsqueda del pueblo de un conductor.

De una manera natural todos (antes y después de la guerra) reconocían en Marof al jefe por derecho propio. Entre los que pensaban así se encontraban las gentes simples de la calle y sin partido, pero deseosas de un cambio social profundo, los que se habían definido como stalinistas o antiburócratas y hasta los mismos anarquistas. A lo largo de toda nuestra historia seguramente nadie como Marof llegó a convertirse en el depositario de las ilusiones de las tendencias y de las clases sociales más diversas. Y tampoco nadie como él llegó a desengañar de manera tan brutal a todo un pueblo.

Como hemos visto, flotaba en el ambiente la idea de que la clase obrera debía contar con su propio partido clasista. Se esperaba que Marof crease una poderosa e invencible organización socialista, capaz de aplastar a la rosca con todos sus recursos y de vengar tanto secular ultraje inferido al pueblo. No había congreso obrero o estudiantil donde no se invocase el nombre del político perseguido y trotamundos y se aprobasen votos de solidaridad con el "líder de los explotados".

El que esta fantástica figuró se hubiese desinflado al menor choque con la realidad ha sido la consecuencia del propio desarrollo del socialismo y de la política bolivianos. Cuando ingresó al país, en medio de la expectativa general, ni hizo la anunciada revolución encabezada por los obreros y campesinos ni logró estructurar el ansiado y poderoso partido socialista. Y resulta decepcionante constar que a su paso por el escenario político no ha dejado casi ninguna huella imperecedera.

Su capacidad como literato está fuera de lo normal y su prosa, aunque torpe y a veces desaliñada, revela una fuerza y vitalidad excepcionales. Descollar sus novelas de crítica social ("Suetonio Pimienta" y "La Ilustre Ciudad). No ocurre lo mismo con sus sátiras estrictamente políticas ("El experimento" y "El jefe"), que se ven disminuidas por su inoportunidad (invariablemente ataca a todo gobernante que ha sido derrocado) y por las bajas pasiones que le impulsan a escribir ese tipo de panfletos. Con todo, nos parece que Marof no ha llegado a producir la obra maestra que se esperaba de su gran talento. Tenemos la impresión de que no se ha realizado plenamente como literato, que ha sido frustrado por la política. A pesar de lo anotado, pasará a la historia como escritor y no como militante político. En el campo de la literatura quedan en pie sus obras. En la política sus últimas acciones han opacado y hasta destruido todo lo que hizo a lo largo de su vida.

Marof escribió desde muy joven y siempre entremezclando temas literarios y políticos. Entre sus primeros libros se tienen los titulados "Renacimiento alto-peruano, estudios filosóficos", "Cantos a Francia y a Bélgica" y "Poetas e idealistas de Hispano América".

Su novela primeriza se llama "Los cívicos", editada en La Paz, sin fecha, y su argumento, estrictamente político, permite al militante republicano zaherir despiadadamente al liberalismo en el poder:

“Los mismos esbirros de antes imperan hoy día. Sí, son ellos: los que adoraban a Belzu y recibían dinero por sus crímenes; los que bebían con Melgarejo; los que lo llamaban a Daza “talento”; los que aplaudían las barbaridades de Morales...”

“Pero ni Belzu, ni Morales, ni Melgarejo, ni Daza, corrompió el país cínicamente como Montes. Nadie repartió más prebendas interesadas que él.

En el mismo libro se incluyen comentarios de Vicente Fernández y G., director de “El Hombre Libre”, y también opiniones de Franz Tamayo, Constantino Carrión, Daniel Sánchez Bustamante, José Espada Aguirre.

Merece acápite especial el “marxismo”, de quien fue para el pueblo y las autoridades policiales sinónimo de comunismo rabioso y esto por bastante tiempo. Debuta con sus pullas contra Belzu, indiscutible portavoz de los explotados de su época.

Gustavo A. Navarro (utilizó su verdadero nombre en sus primeros escritos y en la iniciación de su actividad política) aparece en el escenario como militante republicano²⁰ y en calidad de tal interviene en la llamada revolución de 1920, que llevó al poder a Bautista Saavedra, caudillo por el que siempre mostró admiración, como expresa en el prólogo que escribió para el libro de Aramayo A. Sobre la “gloriosa” de 1920 publicó un folleto en colaboración con Vicente Fernández.

Se puede decir que Marof vivió las vicisitudes de la izquierda liberal y después de comprender la inutilidad de sus postulados emprendió el camino de la radicalización. No debe usarse como reproche este antecedente. El inquieto joven estaba buscando su propio camino. En cierto momento no sabía a ciencia cierta si estaba en el partido republicano o en el radical. “Aunque estaba en compañía de los radicales y escribía en “El Hombre Libre” no había perdido el contacto con Dn. Bautista Saavedra. Me estimaba y me distinguía confiándome tareas delicadas de conspiración que yo las cumplía con exactitud y lealtad”. Asistió al congreso del radicalismo de Oruro (1920): “Recuerdo ese acto como si fuera ayer. De La Paz viajamos más de una docena de delegados con todos los humos. Oímos los discursos del viejito Zaconeta, radical intransigente y aficionado a las letras...”

En el folleto escrito juntamente con Vicente Fernández y G., igualmente radical y republicano²¹, nos relata la participación que tuvo en el golpe de Estado de 1920 y vuelve sobre el tema en sus memorias. “El Dr. Bautista Saavedra, alma y cabeza de los conspiradores, tuvo aquella noche la audaz ocurrencia de charlar en los corrillos del Club de La Paz y jugar partidas de ajedrez hasta cierta hora... Transcurrieron las horas en charla animada y ocurrente, hasta que a las tres de la mañana el doctor Saavedra, con frase rotunda y seca, indicó que el verdadero motivo de su presencia era el estallido próximo de la revolución republicana”.

Marof intervino en la toma de cuarteles y de la misma policía, donde tuvieron que

20- También Fernando Siñani se inició en la misma tienda política. El Partido Republicano en esa época era considerado una organización popular.

21- Vicente Fernández y G. y G. Navarro, “Crónicas de la revolución del 12 de julio”, La Paz, 1920.

vérseles con el famoso "tigre" Cusicanqui.

Inmediatamente después de la revolución de 1920 fue designado Gobernador del Panóptico Nacional (La Paz), cargo que, según él, ejerció solamente 24 horas. Sus adversarios -celosos de su popularidad y de su enorme prestigio internacional como escritor- pretendieron sacar toda la ventaja posible de dicho antecedente y propalaron la especie de que aprovechó su cargo para flagelar a los presos políticos. La imputación es indiscutiblemente gratuita y este criterio no se inspira únicamente en lo dicho por el propio Marof en descargo de su conducta.

El mismo gobierno Saavedra lo envió como cónsul a Génova y es este viaje el que define su porvenir. Se hace revolucionario de izquierda y llega a abrazar abiertamente el marxismo, rompiendo de esta manera, al menos aparentemente, con todo su pasado y despreciando el atrayente porvenir que se le abría como político al servicio de la feudal-burguesía. Este radical cambio de posición se produce bajo la influencia de las poderosas corrientes de izquierda que agitaban Europa después de la primera guerra mundial y de la revolución rusa de 1917 y dentro de las cuales ocupaban lugar respectable Henry Barbusse y Romain Rolland. Se codeó con los más altos exponentes de la intelectualidad de vanguardia y desde entonces no le abandona la obsesión de ser un intelectual cosmopolita. Seguramente se siente halagado cuando se lo cataloga como europeizante. Invariablemente acusa (en su pluma la acusación se convierte en diatriba) a los otros izquierdistas de intelectuales pueblerinos y provincianos. Acaso ha contribuido en mucho a perderlo el excesivo desdén con que siempre ha tratado a sus adversarios, menospreciando su fuerza real, y esto porque anticipadamente está seguro de su victoria.

En Europa, concretamente en Bélgica, publicó "La Justicia del Inca"²², este folleto inicia la serie de numerosos trabajos políticos y de pretensiones sociológicas.

Equivocadamente sostiene que el imperio de los incas fue comunista. Equívoco imperdonable porque ya en el siglo pasado había sido superado:

"La idea honestamente comunista no es nueva en América. Hace siglos la practicaron los Incas con el mejor de los éxitos y formaron un pueblo feliz que nadaba en la abundancia. Las leyes que habían eran rígidas, severas y justas". Cita de Roumma el "interesante trabajo "L' Empire des Incas".

A pesar de afirmación tan categórica no llega a la misma tesis a la que arribaron algunas sectas peruanas, para las que la sociedad sin clases no sería más que un retorno al incario.

Inmediatamente se descubre que no maneja el método marxista y que está escribiendo sobre la historia del país únicamente con ayuda de su memoria. Su interpretación es la misma que puede ofrecer un intelectual burgués: "Y muy honestos fueron el

22- "La Justicia del Inca", Bruselas, 1926. Libros que ha editado en Europa: "El ingenuo continente americano", con una carta de Henry Barbusse y epílogo de Amadeo Legua, Barcelona. "Seutonio Pimienta" (Memorias de un diplomático en la República de la Zanahora), Madrid.

anciano Frías, el mismo Arce, el general Campero que llegaban algunas veces por pundonor a la ingenuidad, y sin embargo tuvieron que soportar una cincuentena de cuartelazos... ”

Todavía no ha ojeado un manual de economía marxista (ni para qué hablar de “El Capital”, que seguramente no lo ha leído nunca) y tiene una idea curiosísima del capital (la misma que puede tener el usurero de aldea):

“En primer lugar es necesario que las exportaciones le pertenezcan al Estado, sin permitir que las dilapiden nacionales o extranjeros...”

“Que no se engatuce a la gente ignorante que el país necesita capitales y brazos. Que se reflexione un poco. El capital lo tenemos en nuestras manos bajo nuestros pies. Ese capital lo exportamos a cada instante y nos pagan precios excelentes. Ese capital, sea estaño, cobre, etc. es moneda contante...”

Con todo, este folleto de 1926 tiene una importancia capital para el desarrollo del socialismo boliviano porque en él aparece la consigna de “tierra al pueblo y minas al Estado” (“La única fórmula salvadora es ésta: tierra al pueblo y minas al Estado”). Durante decenios, las ideólogos y el pueblo mismo se agitarán alrededor de estas palabras que exudaban cierta magia. El congreso obrero de 1927 las incorporó a su bandera de combate.

Tal es uno de los méritos indiscutibles de Marof y al hablar de “tierras al pueblo y minas al Estado” contribuyó a que el socialismo boliviano diese un verdadero salto, a partir de esta época las masas podían volcarse a las calles para luchar por una voz de orden palpable.

En la página 55 del mencionado folleto se sostiene la urgencia de proceder a la nacionalización de las minas y se exponen argumentos en favor de los beneficios que reportaría. No es necesario repetir que, necesariamente la consigna debía permanecer como una generalidad.

En “La Justicia del Inca” se citan a Marx, Lenin y la revolución rusa.

No es exacto que Marof hubiese sido el primero en hablar de la nacionalización de las minas y de la entrega de los latifundios a los campesinos. Hemos visto más arriba que esas consignas aparecen expuestas en el programa del Partido Obrero Socialista de La Paz de 1920. A Marof le correspondió darles un mayor volumen, ciertos ribetes teóricos y una gran publicidad.

Entre sus escritos políticos posteriores debe subrayarse la importancia de “Wall Street y hambre”, “México de frente y de perfil” y “La tragedia del altiplano”. En este último libro vuelve a repetir la fórmula de “tierras al pueblo y minas al Estado”, de esta manera Marof se convierte en uno de sus más importantes propagandistas.

La importancia de las citadas obras radica en que difundieron el ideario socialista y

“La tragedia del altiplano” contiene una atrevida diatriba contra la clase dominante. A pesar de todas estas bondades no es posible encontrar en sus páginas la teoría de la revolución boliviana y menos un análisis acerca del tipo de gobierno por el que deben luchar los trabajadores. adores. Tampoco se dice nada valedero acerca de la particular mecánica de las clases sociales en el país. Nos damos cuenta que se trata de la impotencia del intelectual que ha asimilado algunas tesis generales del marxismo, pero que no sabe cómo aplicarlas a su país sumamente rezagado. Cuando se lee a Marof se tiene la impresión de que es un europeo el que analiza a Bolivia.

En 1936 sostenía, por ejemplo, algo inexplicable en un marxista: “Un pueblo (Bolivia) dividido en tres clases sociales antagónicas, separadas hasta por los trajes: blancos, mestizos e indios”²³.

El que tan pronto se convirtió en líder obrero llegó relativamente tarde al socialismo, si tenemos en cuenta su temprana iniciación en las luchas partidistas y la existencia de un amplio, aunque no muy maduro, movimiento socialista en el país.

Antes de 1920 tiene lugar la primera emigración voluntaria de Marof, cierto que pendía sobre su cabeza un proceso criminal por causas políticas. Conoció Chile y la Argentina y llama la atención que se hubiese limitado a buscar afanosamente contacto con literatos y bohemios y no así con representantes del socialismo. Ya entonces se definió como un bohemio trashumante deseoso de conquistar un lugar en la literatura internacional.

A su retorno al país, sorprendido porque sus ambiciones no pudieron materializarse, y después de haber conocido un mundo donde bullían impetuosamente las ideas marxistas, persistió en su republicanismo y tomó parte activa en la revolución del 20. Para el socialismo boliviano fue decisiva su segunda emigración que lo llevó hasta Europa.

De su participación en las jornadas de julio de 1920 se recuerdan las crónicas que escribió de esos acontecimientos, cuya lectura es indispensable por tratarse del testimonio directo de los propios actores.

Marof es el que se afana por subrayar su conducta valerosa en primera línea, pero a ningún historiador le pareció la proeza digna de ser incorporada a la posteridad. Porfirio Díaz Machicao en su volumen dedicado a Saavedra²⁴ no menciona al militante de partido sino únicamente al cronista.

El Marof trotamundos nos ha revelado otra faceta de su personalidad: la peculiar idea que tiene de la relación entre el intelectual (sea literato o político) y el dueño de fortunas o del poder. En este terreno el temible socialista dio muestras de su apego a las costumbres feudales. No se cansó de ir en busca de mecenas que le proporcionasen los recursos económicos necesarios que le permitiesen sacar a flote su genio inédito. Sin idea exacta de lo que es un partido revolucionario, montó en

23- R. Setaro, “Secretos de Estado Mayor”, prólogo de Marof, Buenos Aires, 1936.

24- Porfirio Díaz Machicao, “Historia de Bolivia. Saavedra”, La Paz, 1954.

cólera toda vez que algún personaje (de derecha o de izquierda) se negó a prestarle la colaboración que necesitaba. "Don José Mara (Escalier) me dio consejos sanos y llenos de prudencia, como se dan a los jóvenes, y hasta me ofreció ayudarme. Jamás llegó la ayuda que en ese tiempo la necesitaba con toda urgencia... Debo pues a la tacañería del doctor Escalier el no haber publicado el libro que le ofrecí (contra el gobierno de Montes)".

Alrededor de 1939 hubo en La Paz una pintoresca polémica oral entre Canelas y Marof y que se desarrolló en el salón de actos del Colegio Ayacucho. Menudearon los insultos, particularmente del último pero ninguno pudo decir qué es la plusvalía. El líder socialista había ingresado ya a su decadencia.

¿Por qué asignamos a Marof trascendencia dentro de la historia del movimiento obrero? No porque sea el iniciador o introductor del marxismo en Bolivia; hemos visto que antes que apareciese aquél en el escenario el radicalismo de izquierda ya tenía su historia. Su importancia es otra: ha sido, en su tiempo, el mejor propagandista del nuevo ideario y ha actuado como polo catalizador de las masas que despertaban a la vida sindical y política. Por esto que su defección fue un rudo golpe asestado al proletariado y a la causa revolucionaria. Hay algo que es preciso añadir: Marof nunca fue organizador, ni sindical ni político, y es en este terreno en el que se denunció con mayor violencia el oportunista.

Consciente de la gran importancia que adquirió en cierto momento, se deslizó hacia un acentuado personalismo y sinceramente se consideraba un mesías capaz de desencadenar la catástrofe social con su sola presencia en el país. Mientras peregrinaba por el extranjero estaba seguro de que ingresaría a paso de vencedor al Palacio de Gobierno. Con semejante mentalidad, que nada tiene que ver con la concepción clasista y que, más bien, entronca en el caudillismo, era imposible que estructurase una verdadera vanguardia revolucionaria.

En 1934 participó en la organización del Partido Obrero Revolucionario (el congreso respectivo tuvo como escenario a Córdoba) y resultó, gracias a su popularidad y no a su madurez ideológica, actuando como el portavoz más visible del nuevo Partido. Hemos indicado en otro lugar que fue un error de Aguirre Gainsborg el colocar a Marof a la cabeza del POR, a pesar de su manifiesto centrismo en materia política, para permanecer él, deliberadamente, en un segundo plano ²⁵.

Surge la interrogante de si fue realmente alguna vez trotskysta. Debemos entender como a tal al que se identifica con el programa de fundación de la Cuarta Internacional, redactado por León Trotsky. ²⁶ Desde este punto de vista se puede afirmar, sin correr el riesgo de ser desmentido, que en ningún momento llegó a ser un auténtico bolchevique-leninista. Al promediar la tercera década del siglo una gran cantidad de intelectuales de gran predicamento adoptó las posiciones trotskystas, parece que este hecho influyó mucho en Marof, y le dio ánimo para atacar a la burocracia moscovita, como efectivamente lo hizo y con mucho ímpetu. La experiencia ha demostrado que

25- G. Lora, "José Aguirre G., fundador del POR", La Paz, 1961.

26- "La agonía mortal del capitalista y las tareas de la Cuarta Internacional"

no todos los que se hicieron eco de la campaña de la Oposición de Izquierda eran verdaderos marxistas. Una gran cantidad de esta gente no combatía, en realidad, a Stalin sino al marxismo.

Marof se consideraba a sí mismo cómo un marxista sin partido y su "trotskysmo" vergonzante le empujó hacia la línea centrista. Adoptó como modelo al Partido Laborista Independiente de Inglaterra y no militó en la Oposición Internacional de Izquierda ni mucho menos en la Cuarta Internacional.

Recién durante la guerra del Chaco entró en contacto con los grupos de exilados (una gran parte rehusó alistarse en el ejército y otros huyeron del escenario de la contienda bélica), que llevaban una vida política activísima y estaban interesados en lograr que el gobierno los reincorporase a la sociedad boliviana. En ese medio las discrepancias internas del movimiento marxista mundial se reflejaban directa e inmediatamente.

Fue uno de los puntales de la tenaz lucha contra la guerra que sostuvo la izquierda boliviana. Una de las consecuencias de esta actividad fue su entrega por las autoridades argentinas al gobierno boliviano. Marof sacó toda la ventaja publicitaria posible de este acontecimiento, pues sostuvo, sin exhibir ningún argumento de peso, que fue condenado a muerte por socialista. El incidente dio lugar a una gran movilización de los izquierdistas argentinos y de la misma opinión pública; muchos de los antecedentes se incluyen en el libro "Habla un condenado a muerte"²⁷. En el prólogo, Rodolfo Aráoz Alfaro lo llama "gran luchador de la liberación nacional".

A la gran agitación fueron arrastrados los mismos stalinistas. Funcionó un "Comité pro-retorno de Tristán Marof, adherido al Comité Pro Amnistía de Presos y Exilados Políticos y Sociales de América", y que estaba integrado por Benito Marianetti, Rodolfo Aráoz Alfaro, Horacio C. Trejo, Ricardo M. Setaro, Deodora Roca, Gregorio Bermann, Enrique J. Barros, Enrique S. Portugal, Elio M.A. Colle, María Luisa Carnelli, Garbosa Mello, Héctor J. Miri, Ernesto Mirón, Antonio Zamora, Luis Abello, Raúl Gonzáles Tuñón, Enrique Gonzáles Tuñón, Amparo Mom, Ivan Keswar (Alipio Valencia Vega), Rodolfo J. Puiggrós, Miguel Gratacós.

Esta organización presentó de la siguiente manera a su defendido: "es un escritor anti-imperialista y bastante conocido en América y aun más allá del Continente.

"El Dr. Navarro fue uno de los primeros soldados de la avanzada revolucionaria que combatió encarnizadamente contra la masacre y la criminal guerra del Chaco...

"Tristán Marof, "indeseable y pernicioso" para los gobiernos dictatoriales, es también el primer soldado y orientador del POR, agrupación de izquierda que habrá de jugar muy en breve el rol más importante que partido político haya jugado en Bolivia".

Secundaron la gran agitación las siguientes organizaciones: "Comité Pro Paz y Libertad de América" de Córdoba; "Comité Pro-Amnistía" de Buenos Aires; "Liga de exilados

27- "Habla un condenado a muerte", Ed. Logos, Córdoba, 1936.

bolivianos”, etc. Para estas instituciones la lucha por la vida de Marof formaba parte de la lucha internacional contra el capitalismo:

“Sírvanos de ejemplo la liberación de Dimitrof, los movimiento del pueblo español para obtener la amnistía de los revolucionarios de Asturias y el caso de Marof, para que intensifiquemos la lucha y reclamemos en América la libertad de Luis Carlos Prestes, Rodolfo Chioldi, Serafín del Mar, etc.”

En “Habla un condenado a muerte” Marof se refiere extensamente a su persona y a sus andanzas:

“Desde los 17 años vengo soportando toda clase de incomodidades, y estando aún en la facultad de derecho, esbirros policiales me condujeron a la prisión por haber protestado públicamente contra el estado de sitio que decretó en Bolivia el general Montes con motivo de la guerra europea. Meses más tarde fue nuevamente encarcelado, acusado de unos artículos contra el régimen imperante y haberme solidarizado con el director de una juvenil publicación que aparecía en Chuquisaca... Fue precisamente el caudillo de la oposición, señor Salamanca quien me dirigió una carta conmovida y alentadora a a la prisión, en la cual exaltaba mis virtudes ciudadanas. Este mismo hombre, años más tarde, me “quitaría la ciudadanía” y condenaría con toda su pasión... La vida, el mundo, la miseria de nuestro pueblo, nos dieron conciencia y, antes que nadie, arrojamos puestos honoríficos y empleos a las narices de Salamanca y de todos los doctores altoperuanos. Un viaje a Europa nos acabó de aclarar la mente, y cuando retornamos a nuestro país de origen... arrojamos por tierra la ficción, las medallas mentirosas y los títulos, y escribimos toda la verdad sobre la tragedia boliviana...”

“En esas condiciones nos apresó el gobierno de Siles en 1927, y desde entonces andamos. en continuo vagabundeo a través del territorio americano, unas veces en la cárcel y otras en la tribuna...”

Nos informa que Blanco Galindo, en 1930, le negó su ingreso al país “con el pretexto de que había perdido la nacionalidad por profesar ideas disolventes”. Se valora en tal grado que está seguro de que a los lectores les interesará la historia de sus padres y de sus tíos: Nicolás y Domingo Ramírez.

Sabemos por la pluma de Marof que “desde 1927 existe en Bolivia real inquietud, que si ha buscado su cauce en la revolución, por diversas circunstancias, ha sentido la revolución y las ansias de un cambio profundo que le traiga la salud”.

Se refiere muchas veces al POR y cita la ejemplar conducta de Bejar, fusilado en el frente de batalla. No pierde la oportunidad para relatar las varias prisiones que sufrió, en Buenos Aires.

Su entrega a las autoridades bolivianas (1936) y la leyenda de su condena a muerte se iniciaron así:

“El comisario Kussell tuvo una charla memorable e histórica en la “Sección Especial de Policía”, dos noches antes de deportarme. Me dijo:

“Ud. ha dejado de ser grato para el gobierno argentino. Lo tenemos que deportar.

“El gobierno ha mirado con muy malos ojos su intromisión entre la intelectualidad de izquierda de Córdoba. Ud. debe irse. Además Ud. ha escrito sobre la guerra del Chaco y ha comprometido la neutralidad...

“Y de esa manera fui embarcado en el “panamericano” con dos empleados, rumbo a Bolivia. Previamente en la estación de Retiro, se encontraban un “auxiliar de investigaciones” y otros empleados discretos”.

La policía argentina lo conduce hasta La Quiaca, de donde se encarga de trasladarlo hasta Villazón el coronel Rivas. A su llegada a territorio boliviano los militares le abrazan, le regalan tabaco inglés y le invitan a beber cerveza. Más tarde es custodiado hasta Tupiza por el teniente Gualberto Villarroel.

El gobierno tardaba en decir su última palabra acerca de la suerte futura de Marof. Es entonces que llegan los apoyos del Partido Socialista dirigido por Enrique Baldivieso y de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, cuyo pronunciamiento, firmado por Guillermo Peñaranda el 26 de marzo de 1936, decía: “Amparar al infatigable luchador y auténtico socialista Gustavo A. Navarro y pedir al gobierno su libertad o su procesamiento público, quedando pendiente la clase obrera de la resolución que las autoridades den a este asunto”.

Inmediatamente después se lo vuelve a expulsar de Bolivia con rumbo a la Argentina, sin proceso y sin la tan esperada sentencia de muerte. Este episodio de su vida que comenzó como una descomunal tragedia concluye como una vulgar farsa.

Parece que a Setaro se le debe la leyenda de la condena a muerte de Marof. El periodista estuvo en Bolivia y en un artículo que escribió sobre la política de nuestro país dice:

“La sentencia no ha sido dictada por ningún tribunal militar. Tampoco existe proceso. Pero la feudalburguesía boliviana ha dado su veredicto... Cuando fue detenido, el Dr. Saavedra, durante un té servido en su residencia de La Paz, expresó: “Hay que deshacerse de Marof a cualquier precio”.

A su retorno a Bolivia actuó a espaldas del Partido Obrero Revolucionario y puso todo su empeño en formar una amplísima organización, tan amplia que no presentase fronteras ideológicas ni estatutarias rígidas. En cierta medida esta idea anti-marxista y principalmente anti-bolchevique, vale decir anti-trotskyista, era la expresión fiel de sus ideas y de su personalidad, anárquicas y difusas en extremo.

Los experimentos hechos por Marof para organizar un partido de masas en veinticuatro horas fueron múltiples; impulsó inclusive a un llamado Partido Socialista de Bolivia,

donde, entre otros de igual estatura, militaban Wálter Guevara Arze, Alberto Mendoza López, etc. Su ensayo más serio y que concluyó en cero, a pesar de su volumen y gran duración, fue el Partido Obrero Socialista de Bolivia (PSOB), fundado en el Congreso de Cochabamba de 1939, sobre la base de una simple declaración periodística que sustituía al programa ideológico. Por esto resulta sumamente difícil filiar a esta criatura tan preciada para su progenitor. El PSOB adquirió momentáneo relumbrón y entre sus adherentes se contaban figuras descollantes del mundo social y hasta artístico, pero siempre le faltó una recia columna vertebral obrera. En el campo estrictamente sindical se vio frustrado su esfuerzo por controlar a la CSTB, aunque temporalmente logró timonear algunas federaciones departamentales. La escisión de la central de trabajadores en bandos adictos al pirismo y al marofismo no hizo otra cosa que esterilizar la lucha de la clase obrera.

En 1936 rompió definitivamente con el Partido Obrero Revolucionario y con José Aguirre Gainsborg, después de una agria disputa acerca de cuál debía ser la naturaleza del partido revolucionario en la rezagada Bolivia. Los poristas sostenían que no había más camino que estructurar una organización bolchevique, esto si no se había olvidado la finalidad estratégica del gobierno obrero-campesino. Esta concepción chocaba violentamente con las ideas que servían de base al PSOB. A veces Marof habló del gobierno obrero-campesino, pero lo hizo siempre dentro del lineamiento stalinista del tercer período.

Olvidó rápidamente el lenguaje que había utilizado en el exilio y se inclinó cada día más hacia el democratismo que tanto gustaba a los intelectuales conformistas. El objetivo era ahora no alarmar a nadie y menos al gobierno.

Cuando todavía se encontraba en la Argentina mantuvo relaciones con Busch.

Marof, una vez radicado en Bolivia, puso especial cuidado en sustituir sus ideas y su lenguaje revolucionarios y extremistas, que había utilizado invariablemente durante su exilio, por una fraseología moderada e inocua. Su nuevo programa podía ser suscrito por cualquier burgués "progresista".

Nos imaginamos que el folleto "La verdad socialista en Bolivia" (que lleva el pretencioso subtítulo de "Estudio sobre la realidad de nuestro país, escrito para la clase trabajadora") ha debido motivar, en su época, un gran desconcierto entre los obreros ²⁸.

Los editores (los propietarios de la editorial "El Trabajo", entre ellos Fernando Siñani, que algún tiempo después resultó ser el peor adversario del autor del folleto) creyeron de su deber seguir elogiando a Marof: "con la valentía y la honestidad que le es característica, después de largos años de destierro, persecución y sacrificio, ha mantenido su fe, ha entregado su inteligencia a su país y a los trabajadores, de los cuales es su abanderado máximo". Los autores de este desmedido elogio -que, sin embargo, era cosa normal en esos días- muestran muy poca perspicacia. El talento y la devoción revolucionaria de Marof ingresaron a su cuarto menguante no bien pisó

28- Tristán Marof, "La verdad socialista en Bolivia", La Paz, 1938.

territorio boliviano, pero todos se creían obligados a cooperar con el "abanderado máximo de los trabajadores". El folleto de referencia fue económicamente financiado por el Sector Obrero Parlamentario.

Marof estaba vivamente interesado en impresionar bien a las autoridades y a la propia rosca, deseaba sinceramente desarrollar un socialismo legalista. Sus primeras palabras son las siguientes: "No somos motineros. No iremos jamás al motín".

Este panfletista (que en ningún momento ha logrado elevarse a la categoría de estudioso de la realidad boliviana) nunca ha podido darse cuenta de la particular mecánica de las clases sociales dentro del país y cuando habla de las virtudes y de los vicios bolivianos los convierte en adjetivos que atribuye gratuitamente a todos los habitantes. Sus conclusiones no solamente que son mecánicas, sino que son primitivas y hasta infantiles: "Toda la corrupción que se nota..., la holgazanería y la abulia boliviana son consecuencia de su economía pobre, suicida, decapitada en su base en el instante de nacer la República". Si ocurriese lo contrario, si tuviésemos una economía propia de un país altamente industrializado, desaparecerían la corrupción y otras taras que también se dan en las grandes metrópolis imperialistas? Es falso y es injusto sostener que los proletarios y los campesinos bolivianos sean holgazanes o abúlicos...

Donde el abandono de sus viejas ideas se presenta en su verdadera dimensión (completa revisión del viejo radicalismo) es cuando trata de la nacionalización de las minas. Hasta ese momento todos estaban seguros. (particularmente los obreros, porque formaba parte de su tradición) que la nacionalización de las minas suponía su estatización, con la consiguiente expulsión de los grandes propietarios. Se habló en ese tono desde 1920 y Roberto Hinojosa llevó la tesis a su extremo cuando dijo que la consigna de "iminas al Estado!" quería decir "iminas a los trabajadores!"

En 1938 nos ofrece Marof una versión rosquera de la nacionalización, que nada tiene en común con nuestro pasado revolucionario. Comienza por declarar que nacionalización no quiere decir entregar las minas al Estado: "Nacionalización de las minas no quiere decir entregarlas de inmediato al Estado, para que las administre y las explote. De sobra sabemos nuestra incipiente organización, nuestra falta de técnica y aun nuestra corrupción".

¿A qué se reduce esta singular nacionalización? Nada más que a un control (trascendente o no, poco importa, y esto porque se reduce casi a cero frente a la gran tarea de expropiar a los grandes potentados e instrumentos del imperialismo) sobre las minas y particularmente sobre el ingreso de moneda extranjera que importa la venta de minerales. Ahora uno comprende el sentido del apoyo otorgado por Marof a la política económica de Busch. Esta distorsión de una inconfundible consigna revolucionaria dio nacimiento a una serie de proposiciones (hasta el PURS se tomó la libertad de echar a la circulación su pequeña receta) que, ostentando abusivamente el rótulo de nacionalización, no buscaban otra cosa que poner a salvo la sacrosanta propiedad privada de los grandes mineros.

El párrafo que transcribimos pondrá de relieve la profundidad de la retirada marofista: "La transformación del Banco Minero al servicio del Estado Socialista sería el primer punto de apoyo sobre el que se asentaría la nacionalización de las minas, controlado por entidades responsables y que salgan de la entraña del pueblo... El Estado boliviano no dirigiría la institución pero los beneficios económicos tendrían que ser para él".

La nacionalización es inseparable de la cuestión del poder. Marof se niega a plantear este problema y en ningún momento dijo que dudase del carácter socialista del gobierno Busch; más bien parece partir de esta premisa.

Llega al extremo de sumarse al informe presentado por los ingenieros Muñoz Reyes, Guillermo Maraca y Alfheld: "Como las riquezas minerales son recursos que no se multiplican en forma periódica... es obligación del Estado fijar las providencias del caso para impedir que aquellas riquezas, traducidas en divisas, fuguen del país, para muchas veces ir a reforzar la estabilidad económica de empresas competidoras existentes en el extranjero".

Bien pronto el PSOE se disgregó como consecuencia de las disputas internas que surgieron, se reveló que en su seno había estado agazapada, desde hacía tiempo, una fracción francamente stalinista (Lima, Moscoso, etc.), que propugnaba nada menos que la fusión con el PIR.

La época peseobista de Marof concluyó muy mal: el sector más joven de la militancia lo expulsó en vista de que pugnaba por un franco entendimiento con el gobierno rosquero y los partidos de derecha; en esa época se encontraba refugiado en el Perú. La fracción rebelde, seguramente para borrar este pasado bochornoso, se inclinó hacia un petrificado infantilismo de izquierda.

Sus adversarios sostienen que desde la época del gobierno Busch actuó como un palaciego domesticado. Lo que no puede discutirse es que sinceramente aplaudió las medidas económicas adoptadas por el dictador, entre ellas el famoso decreto de 7 de junio. "El cual -dice Marof- por otra parte si hizo algo por las clases trabajadoras y dictó decretos nacionalistas..., fueron aconsejados en cierta medida por los socialistas desde muchos años atrás, como se lee en sus libros y folletos".

También es cierto que nunca rompió completamente con los pro-hombres de su antiguo partido, el saavedrista, con ellos ha mantenido y mantiene cordiales relaciones. Notorios marofistas escribieron regularmente en "La República".

Carece de condiciones para ser un magnífico orador y por eso su actuación parlamentaria apenas si fue mediocre; sin embargo, tuvo el coraje de enfrentarse al MNR, cuando éste todavía no había llegado al poder. Esa actitud es discutible porque en ese entonces las corrientes progresistas pasaban precisamente por el partido que fue tipificado como nazi-fascista.

Una vida tan agitada y discutida, que resume todo un período de las luchas sociales y que por momentos llegó a ser guía fulgurante del sentimiento socialista del país,

concluye de un modo inesperado y vergonzoso: postrado ante la rosca y sirviendo como secretario privado a Hertzog y Urriolagoitia, ambos empeñados enemigos del movimiento obrero.

¿Cómo ha podido dar semejante traspié y enlodar su nombre y todo su pasado, lleno de gloria y a veces heroico? El intelectual aislado, sin partido y seguro de que en Bolivia era imposible luchar por el socialismo, esto por el atraso e ignorancia de la mayoría de la población, estaba convencido de que había llegado el momento de trabajar por su propia persona y asegurar su porvenir, por encima de cualquier otra consideración. No sabemos si habrá conseguido su objetivo, pero lamentamos sinceramente que hubiese acabado su carrera política de manera tan vergonzosa.

Todo lo que después ha hecho y dicho Marof carece de significación. Sus últimos panfletos no son más que un montón de adjetivos y es imposible encontrar ideas, sean éstas de derecha o izquierda.

Algunos pocos marxistas extranjeros supieron catalogarlo acertadamente desde el primer momento y entre ellos se destaca Liborio Justo:

“Tristán Marof... era, más que un militante político científico, un novelista aventurero de pluma panfletaria y autor de varios libros... Colocado en un terreno antioligárquico y antiimperialista. Tristán Marof escribió intensamente contra la guerra del Chaco, y luego, frente al inconstituido PC ya stalinizado, aparecía como trotskysta, aunque, en realidad, no lo fue nunca, ya que Marof solo era un liberal socializante, y en el fondo reaccionario, como habría de demostrarlo”²⁹

Se impone dedicarle párrafo especial a su actuación parlamentaria anti-nazi. Sus discursos fueron reunidos en el folleto titulado “El peligro nazi en Bolivia”. En el exterior y por la misma época los socialistas reformistas y los stalinistas hacían denuncias parecidas. Existe, además, un volante³⁰ en el que puntualiza su agria disputa con los dirigentes del MNR. El contubernio entre la rosca y el pirismo perseguía a toda forma de oposición, a toda protesta contra el desgobierno imperante, en fin, a toda idea progresista como si fueran el nazismo mismo. El oficialismo redujo el problema político a una antinomia abstracta y, por esto mismo, absurda: la lucha entre el fascismo y la “democracia” representada por los Estados Unidos. Para el pueblo boliviano, para los intelectuales de avanzada y los trabajadores, se trataba de la lucha contra el gobierno que servía a los yanquis. Las huelgas fueron prohibidas porque dizque ayudaban a los países antidemocráticos del Eje, pero los explotados siguieron declarándolas empecinadamente. Por una serie de razones el antiimperialismo para los bolivianos se traducía en antinorteamericanismo (particularmente por tratarse de una explotación que se siente y se ve; gringo es para la gente del pueblo sinónimo de yanqui). Habían pues sobradas razones para que cuajase fácilmente la propaganda movimientista, teñida de nacionalismo y de antiyanquismo, aunque en ella se hubiese añadido una buena dosis de demagogia. El anti-imperialismo abstracto de algunos políticos y su terco apego a la democracia capitalista fueron instintivamente catalogados como

29- Liborio Justo (Quebracho), “Bolivia: la revolución derrotada”, Cochabamba, 1967.

30- “Tristán Marof denuncia a los viles calumniadores del nazismo criollo”, La Paz, s/f. Se trata de una carta enviada a “La Razón” y que no fue publicada en dicho periódico.

puro entreguismo y como repetición de lo que se decía en el Palacio de Gobierno y en "La Razón".

De manera consciente o no, Marof resultó alineado objetivamente junto al oficialismo y a los defensores de la "democracia" norteamericana. Este error aceleró la pérdida de popularidad del dirigente político y del mismo PSOB, que publicaba "Batalla" con ayuda económica de cierta empresa imperialista y "democrática".

No existen razones valederas para poner en duda la denuncia en sentido de que los caudillos del "nacionalismo" habían tenido contactos con la embajada alemana (Marof también las tuvo, según su propia confesión), pero la campaña de aquellos contra el gobierno de Peñaranda traducía un sentimiento popular y canalizaba la radicalización de las masas. Los errores de los presuntos marxistas (tanto del PIR como de Marof) contribuyeron directamente a fortalecer al MNR y prácticamente fueron ellos los que desbrozaron el camino que le condujo al poder.

Hoy, igual que ayer, Marof siempre ha ponderado su actuación parlamentaria: "He sido el primero en la Cámara de Diputados, y luego en la prensa, en denunciar a la agrupación "nacionalista revolucionaria" como una creación nazi al estilo de todas las que han aparecido en el Continente, disfrazándose para llevar adelante sus planes con el más "rabioso nacionalismo".

Su testimonio de las relaciones de los jefes del MNR con la embajada alemana: "El jefe del "nacionalismo", señor Víctor Paz E., en los primeros años de la guerra europea, nunca ocultó sus simpatías por el nazismo, se convirtió en un agente de la Legación Alemana, visitó al Ministro Wendler y comprometió a muchos diputados; inclusive a mí. De esa manera fui insinuado a visitar a dicho Ministro, con el cual sostuve una larga charla enterándome de paso de los agentes que frecuentaban su casa. Wiendler creía que era la "oportunidad de dar la batalla al imperialismo angloyanqui y contaba para este objeto con los líderes de izquierda de todo matiz". Pensaba apoderarse de la conciencia trabajadora por medio de nosotros y provocar la revolución. Yo escuché sonriente las proposiciones del audaz e ingenuo Ministro y no volví a visitarlo. Paz Estenssoro y sus amigos siguieron frecuentando la Legación".

Considera que su denuncia del nazismo del MNR era consecuencia de la fidelidad a sus propios principios socialistas: "Yo no podía jamás, sin traicionar a mis ideas..., se aprovecharan los vivos y los que recibían instrucciones de la Legación Alemana. Si había luchado desde mi juventud por las clases trabajadoras, tenía también que ser consecuente con ellas, y salir al frente de los que pretendían engañar al pueblo. Por eso asumí la actitud de denunciar en la Cámara de representantes a los nazis criollos".

Capítulo V

La derecha contra la amenaza de la “Revolución social”

La creciente propaganda socialista se convirtió, bien pronto, en un peligro inminente, al menos así decían los portavoces de la reacción, que tomaron para sí la tarea de refutar teóricamente las consignas extremistas. Escritores y periodistas resumieron la crítica a las medidas bolcheviques que recorría por todo el mundo y la ofrecieron a los lectores bolivianos para que les sirviese de escarmiento. No se limitaron a teorizar sino que, de manera unánime, pidieron la enérgica represión de los agitadores. Para ilustrar lo dicho nos vamos a referir a algunas obras aparecidas alrededor de 1930, aunque, como tenemos indicado, desde comienzos de siglo menudearon los escritos antisocialistas. La crítica en este terreno no siempre guardó las debidas proporciones y sus conclusiones, casi siempre, pecaron de antojadizas. Gustavo Ríos Bridoux ³¹, por ejemplo, llegó a sostener que la escuela de maestros de Sucre propagaba el bolchevismo: “El director de la escuela normal de Sucre, Faria de Vasconcellos, inauguró con pompa después de un largo informe al Ministerio de Instrucción, la República escolar bajo la base del self-government... En esos métodos han sido educados nuestros maestros y profesores y los han implantado en nuestros establecimientos de instrucción; esto es: están haciendo germinar la simiente bolchevista. Los pedagogos extranjeros nos sorprendieron con sus nuevas teorías cuya aplicación para muchos no entraña peligros y cuyas consecuencias aún no se han revelado en toda su monstruosidad. Por otra parte, no hay necesidad de estudiar a fondo estas cuestiones para darse cuenta que llevamos el germen bolchevista en nuestras escuelas”. Ríos se extraña que habiendo tenido cientos de revoluciones se busque un régimen bolchevista. “Esto es: la revolución permanente, el mejicanismo”.

1

Roman Paz

Abogado nacido en Cochabamba se inició muy joven en la magistratura judicial. Debuta en política como diputado por la Provincia de Arque, logrando la victoria electoral como militante del Partido Conservador o Constitucional, organizado e inspirado por Mariano Baptista, Aniceto Arce, Severo Fernández Alonso y Luis Paz. En su larga y batalladora vida permaneció fiel a las enseñanzas dejadas por Baptista e incluso a su clericalismo ³².

31- Gustavo Ríos Bridoux, “Por amor a Bolivia. Gobierno, política, educación”, La Paz, 1926.

32- “Galería parlamentaria”.

El Presidente Baptista lo nombró Oficial Mayor de Instrucción y, más tarde, su Secretario Privado y Prefecto del Beni. Permaneció largo tiempo en el Noroeste como funcionario de la Delegación. Cuando cumplía tales tareas fue "derrocado el Partido Conservador por el Liberal (1899). Desde entonces tomó su puesto en las filas de la oposición, actuando con valentía y gran notoriedad en los comicios populares y en la tribuna de la prensa, siendo redactor en jefe del periódico "La Capital" de Sucre, del que era propietario". Era un periodista experimentado, pues defendió desde la prensa y empeinadamente sus ideas conservadoras.

En 1914 fue elegido diputado por la capital de la República, juntamente con el líder opositor Domingo L. Ramírez. Como consecuencia del estado de sitio decretado por el gobierno de Montes fue desterrado por seis meses a Chile, como también lo fueron Saavedra y otros personajes republicanos.

Este reaccionario convicto y confeso fue llamado para reconstituir el Partido Republicano, del que fue uno de sus más activos portavoces. Encontrábase redactando "La Capital" cuando sobrevino la revolución del 12 de julio de 1920, a cuyo desenlace contribuyó eficazmente.

Sus ideas fundamentales se encuentran en los numerosos folletos que escribió. Se lo consideraba un especialista en cuestiones sociales y educacionales.

Ocupó el ministerio de Justicia y Fomento del gobierno Saavedra y se alejó del gabinete por discrepancias políticas con el caudillo republicano. Sin embargo, más tarde fue ministro de Relaciones Exteriores. Llegó también hasta la presidencia del Senado Nacional.

Siguiendo el ejemplo de Baptista, se esforzó por fundamentar teóricamente su "conservantismo" (así llamaba a su ideario político). Para él no se trataba ciertamente de un sinónimo de posiciones "retrógradas, oscurantistas o estacionarias"³³. Román Paz reproduce lo que el maestro escribió acerca de la ideología del Partido Conservador: "Se reduce, en el orden social político a conservar y hacer prácticos los derechos, libertades y garantías constitucionales de orden fundamental... Como parte esencial de su programa, sostiene el ideal religioso... Su campo de acción no es menos amplio para impulsar el progreso, en todo lo que sea razonablemente susceptible de él... El progreso no es una transformación ciega y vertiginosa de las cosas. Tiene sus leyes naturales... En el orden político, toma impulsos varios, según los países y las costumbres. En el orden social, religioso y moral tiene límites prefijados, infranqueables e inamovibles. Este es el punto en que se hace obligatorio el principio netamente conservador.

"De ahí el sentido práctico de aquella frase de Canalejas, que parece una paradoja: "progresar, conservando". Y el de esta otra divisa, hartamente comprensiva del ideal conservador, original de su fundador y jefe por muchos años en Bolivia, el gran tribuno Baptista: "Orden en la ley. Progreso en el orden vinculado a la ley social del cristianismo".

33- Ver Roman Paz, "La escuela neutra y el laicismo", Sucre, 1920.

Es este Román Paz el que escribió sobre la doctrina y la práctica de la "revolución social" que flotaba en el ambiente ³⁴. Su objetivo central es de naturaleza pedagógica y no proselitista. El conservador levanta la pluma para defender el orden social existente de la amenazante e "irracional" insurgencia de las masas. Todo esto está consignado en la introducción: "he considerado un deber el concurrir con mis ideas y acción posibles a la empresa patriótica de confortar la vida institucional amenazada y reprimir o aplacar, por lo menos, la insensata conflagración de espíritus ignaros y temperamentos exaltables, soliviantados al influjo nefario de doctrinas y ejemplos perversos, procurando un mejoramiento positivo en la situación de las clases obreras, y sobre todo en el encauzamiento razonable y justo de su ideología y de sus costumbres". Se propuso analizar y difundir lo que él consideraba la verdadera esencia de las diversas doctrinas socialistas, "para que las inteligencias extraviadas puedan reaccionar razonablemente y que los corazones devorados por el odio y la codicia se apacigüen y busquen satisfacciones lícitas y más nobles".

En el capítulo primero hace una apasionada defensa del orden social existente, que para él implica la defensa del cristianismo. "La existencia de la sociedad como un hecho necesario, y el principio de autoridad anexo a ella como condición ineludible de su conservación y desarrollo racional". Proclama como un pilar de la civilización "el respeto y amparo de las creencias religiosas, constitutivas del orden espiritual que se apoya en el concepto de la inmortalidad del alma y de los destinos superiores del ser humano". Como a todos los teóricos burgueses, el derecho de propiedad (que según él debe tener carácter inviolable) se le antoja "inherente a las necesidades de la naturaleza humana, bien que sujeto a limitaciones necesarias y cargas en servicio de la sociedad".

Antes de pasar revista a las doctrinas sociales, sienta como verdad indiscutible la inoperancia del socialismo como norma para la transformación de la sociedad. "Vana empresa es esta de componer las desigualdades sociales y de fortuna, aplicando dinamita al edificio de la civilización, o pretendiendo volcar de cuajo las clases sociales lo que es aún más temerario y loco, destruir la obra espiritual de Cristo, que palpita en las instituciones más sólidas de la civilización". Sigue la obligada referencia al ejemplo de la revolución francesa. Lo que hicieron los jacobinos vendría a demostrar la inutilidad de la prédica de Voltaire y Rousseau.

Para dar una idea del socialismo ofrece una larga y variada lista de trozos tomados de diversos autores, desde Rousseau hasta Lenin, pasando por Brissot (el primero que lanzó la sentencia de que "la propiedad es un robo"), Proudhon, Bakunin, Reclus, etc. Es lógico que nuestro bien informado autor hubiese copiado algo de Marx y Engels.

Román Paz llama al marxismo colectivismo y lo presenta como sinónimo de doctrina social retrógrada. Cita y transcribe partes del "Manifiesto Comunista", de "El Capital" y de la "Alocución inaugural" de la Asociación (él llama Sociedad) Internacional de Trabajadores. Dice que las promesas del socialismo, que con sorna llama científico, no pueden menos que ser seductoras para las "muchedumbres ignorantes" y que en ese montón de sofismas y engaños radica la clave de los "éxitos relativos" de tal

34- Román Paz, "La revolución social, doctrina y práctica", La Paz, 1931.

prédica.

Considera que el marxismo arrancará de cuajo todo lo existente y en todos los planos: "se desconoce la existencia de Dios y se relegan al olvido los derechos de la familia, el matrimonio, los principios de justicia y de moral, las libertades civiles, como las de asociación, de enseñanza, de prensa y económica o de industria, etc". Tiene que extrañar que se diga esto después de la experiencia rusa; los datos y argumentos de Paz son anacrónicos.

Saluda entusiasmado la aparición de "Más allá del marxismo" del belga Henri de Man, porque considera que constituye el reconocimiento de la inviabilidad de la doctrina de Marx.

La doctrina de la plusvalía, a la que dedica bastante espacio, se le antoja una de las tantas disquisiciones casuísticas del marxismo. Se descubre de inmediato que no conoció la teoría en sus fuentes primigenias, sino a través de comentaristas interesados. El aspecto fundamental del marxismo es presentado de manera inexacta: "la hipótesis marxista incurre en el grave error económico de creer que el valor es el origen y objeto exclusivos del trabajo y el de considerar el trabajo del obrero asalariado como único elemento productivo de la obra industrial, haciendo caso omiso del trabajo intelectual, técnico y científico, así como de la experiencia y dirección aportados por el capitalista... "

La segunda doctrina social que analiza es el sindicalismo, es decir, la teoría desarrollada por los franceses Peloutier y Sorel. Denuncia asombrado que "de la justicia y la moral hacen mofa, según escribe uno de los jefes del sindicalismo americano, la IWW, Giovannitti".

Define el sindicalismo revolucionario como un colectivismo intensificado, "en el que los sindicatos o gremios asumen la dirección general y el detalle del trabajo, de la distribución de los bienes expoliados a los burgueses".

Se dedican sesenta y cinco páginas al análisis del bolchevismo, que es calificado de "socialismo práctico". Para Paz la política desenvuelta por Lenin no es más que marxismo extremista. No llega a percibir las enormes diferencias que existen entre anarquismo y bolchevismo, pues son englobados en lo que él llama "partido revolucionario ruso".

Su objetivo es presentar, en la forma más impresionante posible, el cuadro horroroso de la revolución rusa, a fin de que ningún boliviano pueda atreverse a seguir predicando el socialismo. Para cumplir este objetivo toma a varios divulgadores de falsedades acerca de la obra de los soviets. No es posible detenerse a analizar la veracidad de esas imputaciones. Es explicable que dedique un capítulo especial a la disolución de la famosa asamblea constituyente, considerada como un rudo golpe a los sagrados principios de la democracia, y a la Cheka.

El jefe de la policía política es presentado como un "amoral y degenerado". Se

describen con minuciosidad las supuestas torturas a las que se dice eran sometidos los prisioneros del nuevo régimen.

Al período stalinista llama la "segunda etapa del comunismo bolchevista" y es explicable que no se dé cuenta de que se trata de la reacción dentro del proceso revolucionario. Algo más, no existen para él diferencias entre bolchevismo y stalinismo, los crímenes de este último y sus medidas antiobreras y contrarrevolucionarias son consideradas como resultados normales del proceso mismo iniciado en octubre de 1917. Se transcribe in extenso el artículo en el que Leopoldo Lugones expresa su desilusión porque las promesas bolcheviques fueron desmentidas por los hechos y las obras del gobierno soviético. La conclusión fluye por sí misma: el comunismo ruso es peor que el mismo capitalismo, sobre todo porque destruye la libertad individual y empeora las condiciones de vida y de trabajo. Este aporte de informaciones tiene un claro designio: "romper el engañoso lente con que se le hace contemplar de la distancia a las indoctas y confiadas clases obreras y a la juventud siempre ávida de cosas nuevas".

Enumera con satisfacción toda la gama reformista aparecida en los diversos países europeos y no oculta su admiración por la Federación Obrera del Trabajo de Samuel Gompers.

Reconoce que las desigualdades sociales, dada su extrema agudeza, constituyen un mal, pero subraya que el comunismo no es el camino adecuado para superarlas. La guerra al régimen capitalista equivale, para Paz, a la lucha a muerte contra la civilización. Dice que el comunismo da el nombre de proletarios a los hampones, viciosos, vagabundos y degenerados. Atribuye a los extremistas el plan de "sobreponer el trabajador a la inteligencia" y contra esta tesis se levanta airado.

En oposición a los excesos y barbarie del Marxismo señala un otro camino, siguiendo "los limpios cauces de la civilización", para solucionar las desigualdades sociales: la social democracia cristiana. Román Paz es, pues, uno de los precursores de esta tendencia tan en boga en nuestros días.

Llega a la democracia social partiendo de la "concepción espiritualista de la vida", por esto define la cuestión social como "esencialmente religiosa y económica", citando en su apoyo a Keller: "La causa del mal social es, más que todo, una cuestión moral y los sufrimientos materiales que entraña son su consecuencia y no su origen".

Resulta lógica la conclusión de que las causas del malestar social deben buscarse en la religión y, sólo en segundo término, en la economía social. Cristo, "que vino al mundo para liberar, espiritual y físicamente, a los humildes, a los desamparados, a los pobres, a los perseguidos, a los explotados y a los trabajadores, obrero también como ellos, es quien posee" los remedios para las desigualdades sociales. La iglesia y sus portavoces son los que materializan la voluntad igualitaria de Cristo. En otras palabras, no puede haber redención social al margen del cristianismo. "Nadie como nuestro Señor Jesucristo penetró más hondo con su clara visión en la entraña sensible de las muchedumbres proletarias de todos los tiempos". Para Paz los explotados hace

siglos que tienen un programa de redención social y ese es el decálogo mosaico. Enumera los principios de la democracia cristiana, doctrina que "proclama todas las atemperaciones jurídicas y morales del derecho de propiedad, a fin de que las clases pobres y desvalidas de la sociedad sean protegidas contra la explotación ilícita de su trabajo, y la miseria en que las dejan las clases capitalistas, mediante ciertas leyes eficaces" .

Los demócratas cristianos convienen con los socialistas en ciertos puntos, como aquel de ser inadmisibile el derecho absoluto de la propiedad (quiritario), que supone el uso y abuso sin límite alguno.

Como todo buen demócrata cristiano fundamenta sus opiniones con citas de las encíclicas papales, particularmente de la llamada "De Rerum Novarum" de León XIII, el Pontífice de los pobres. No era ciertamente contrario de las organizaciones gremiales, siempre que armonicen los intereses de las clases en pugna, y encontró pasajes de otro mensaje papal en apoyo de su tesis. "Pío XI, en su Encíclica de 15 de mayo de 1930, confirmando en extensa recapitulación las doctrinas y admoniciones que acabamos de exponer, indica la necesidad de "una reforma de las instituciones y la enmienda de las costumbres". A este fin sugiere la organización de sindicatos gremiales, no para promover la lucha de clases, como lo quieren los socialistas, sino más bien para ver de conciliar sus intereses y recíprocas conveniencias".

La armonización de los intereses de patronos y obreros en los sindicatos permitiría ilegalizar las huelgas y lograr "la colaboración pacífica de las clases entre si; reprimir las confabulaciones y vedados intentos socialistas".

La reforma social será, más que nada, reforma moral, remedio religioso y jurídico a todos los males de la sociedad. No en vano sus últimas palabras son de llamado a los obreros para que no se dejen engatuzar por la propaganda extremista y a los patronos para que se esmeren en mejorar las condiciones de miseria en que viven sus dependientes.

Sólo una vez se refiere al caso concreto de Bolivia y es para indicar que "el problema obrero no tiene los caracteres de gravedad extrema como en otros países", esto como consecuencia del escaso número de empresas de volumen considerable. "Fuera de ellas, puede decirse, que sólo en épocas de crisis económica, se dejan sentir las penurias de la pobreza y el hambre, con la falta de trabajo para vivir". La crisis financiera no permite al Estado cumplir con el programa de mejoramiento de las condiciones económicas de existencia de las masas.

Paz denuncia que es en este estado de cosas que se produce "la propaganda comunista de origen evidentemente soviético, y la profusa circulación clandestina en las ciudades y pueblos de Bolivia de volantes impresos en Buenos Aires y Montevideo, donde funcionan activamente agencias del Soviet. En ellos se, incita malévolamente con sugerencias y promesas engañosas, a las masas obreras y a la raza indígena a la rebelión contra el orden político y el régimen social, para sustituirlos con el comunismo".

Román Paz abriga el temor de que "las masas indoctas" pudiesen rendirse ante el aliciente de "obtener los bienes de fortuna asaltados, que se les ofrece" y se alisten en las filas de la revolución social, "a la cual ya suelen vitorear". El peligro se desvanecerá si esas masas son ayudadas a sacar conclusiones claras sobre la verdad del problema social. En Bolivia no puede haber revolución social -dice nuestro autor- porque ni siquiera hay lucha de clases, "y por el contrario es patente el espíritu de fraternidad y la homogeneidad en las aspiraciones de orden social". Si hay bolcheviques se debe únicamente al espíritu de imitación de algunos. "Si las sugerencias a los obreros para la guerra de clases son absurdas e inicuas, las incitaciones al alzamiento de los indios para un comunismo que no sospechan y que, como a los campesinos rusos, puede conducirlos a la expropiación de sus propias tierras de comunidad, para que los socialistas las aprovechen de otro modo, son arteramente perversas y dañinas". Para Paz el problema indígena no es económico, "sino de alfabetización y educación agraria".

2

Octavio Salamanca

El libro de Octavio Salamanca ³⁵ guarda alguna relación con el escrito analizado más arriba, aunque se perciben de inmediato enormes diferencias entre ambos.

En el introito se sostiene que es la ignorancia del país, su tremendo alejamiento de la civilización, su extenso y despoblado territorio, su pobreza y su casi total falta de industrias, los que lo convierten en fácil presa "del socialismo ruso y alemán, que mandan dineros y propagandistas para encender y consumir con el socialismo destructor la civilización y la libertad". Parte de la certidumbre de que las naciones ignorantes son las que "caen primero al falso espejismo de las dichas políticas que ofrece el socialismo. Ahí está Rusia con su 70% de analfabetos; Méjico y Bolivia en Sud América".

La importancia de "El socialismo en Bolivia" radica, entre otras cosas, en que parte de la propaganda izquierdista que se realizaba alrededor de 1930, sus comentarios no son siempre felices, pero llevan hasta nuestro conocimiento algunas inquietudes de las masas. En sus páginas encontramos referencias concretas a las actividades de la Federación Obrera del Trabajo de Cochabamba y del cuarto congreso obrero. Salamanca igual que Paz nos dice que el socialismo estaba de moda en esa época. "EL socialismo había progresado tanto, que todo estaba minado". Comparte la opinión de toda la reacción en sentido de que, pese a la moda, los bolcheviques criollos no conocían "sus teorías y sobre todo su práctica, y a dónde nos llevaría su implantación en Bolivia". Este vacío es lo que pretende llenar Salamanca para bien y salvación del

orden social establecido. Se llama a sí mismo "recopilador que ordena metódicamente lo dicho por tantos sabios, políticos y escritores".

35- Octavio Salamanca, "El socialismo en Bolivia. Los indios de la altiplanicie boliviana", Cochabamba, 1931.

“El Gráfico”, vocero de la FOT cochabambina, lanzó un vehemente llamado a la lucha contra los burgueses, latifundistas y otros explotadores y la proclama ostentaba escalofriantes amenazas. “Temblad mineros, temblad propietarios, dueños de casas: la hora de la reivindicación se acerca”. Salamanca responde palabra por palabra al desafío proletario.

El argumento de mayor peso que se opone al razonamiento de los socialistas radica en la evidencia de que en el valle cochabambino la propiedad de la tierra se encuentra excesivamente parcelada. “Esta subdivisión territorial sigue en ascenso, en los valles casi ya no existen hacendados, todo está en manos de indios, y con dejar que siga este hecho pronto tendremos retaceada la tierra para todos, cosa que no ha obtenido ni el Soviet ruso, y nosotros ya hemos logrado ese fin; sin derramamiento de sangre, ni violencias e injusticias”. El autor constata que en Bolivia se llama proletarios a gente acomodada, que está lejos “de ser indigente”, al extremo de que los dirigentes “obreros” son propietarios de talleres o intelectuales. La época de la influencia decisiva de los artesanos en las organizaciones laborales no había sido superada.

El primer capítulo está destinado: a presentar, siguiendo a escritores foráneos, las diversas escuelas socialistas y los resultados de la experiencia bolchevique en Rusia, todo desde un punto de vista reaccionario. Salamanca se presenta menos erudito que Paz y en lo que se refiere a los datos se muestra igualmente anticuado.

Se esfuerza por descubrir las raíces del socialismo europeo, para luego contrastarlas con la realidad boliviana; la conclusión invariable es que el socialismo no puede tener aplicación en nuestro país. Capciosamente dice que la insuficiencia de la tierra en países densamente poblados constituye una de las causas que justifica la vigencia de teorías extremistas. Seguidamente añade que en Bolivia no existe la “suprema razón de la mucha población, pues, lo que tenemos es al contrario la falta completa de ella; lo que nos hace débiles y pobres y el que quiere tierras no tiene sino que pedir las”.

Cita a Spencer para demostrar que en Bolivia no hay progreso por la incipiencia de la especialización y el casi ningún desarrollo de la industria. “El empresario es a la vez capitalista y obrero... los que forman la masa llamada proletaria o socialista, no deben llegar ni al tres por ciento de los habitantes, pues los agricultores, en su mayoría propietarios pequeños, no pertenecen a los influenciados por Rusia”. En tales condiciones la revolución social en Bolivia sería cuando menos una locura.

No se precisa mucha perspicacia para descubrir que es el latifundista el que busca afanosamente argumentos para rechazar la amenaza de un levantamiento revolucionario. El gamonal ahoga al teórico, pues no se limita a exhibir la pretendida experiencia negativa de los bolcheviques rusos o a repetir a los tratadistas enemigos del socialismo, como el reiteradamente citado Gustavo Le Bon, sino que, fiel a la tradición de los terratenientes, se esmera en recomendar la violenta represión de los agitadores, la aplicación severa de las leyes punitivas. Para él el socialismo comprende todos los crímenes y delitos contemplados en el código penal. “El socialismo destructivo contiene en su programa la suma y compendio de todos los crímenes y delitos que castigan las leyes, y su base es el egoísmo, la inmoralidad,

el asesinato de intelectuales, el robo a los propietarios, la destrucción de la familia. ¿Pueden permitir nuestras leyes el desenvolvimiento y desarrollo de un partido así que hiera la vida de Bolivia y la extinción del progreso y la muerte de la civilización". No se explica el contrasentido de que el gobierno garantice la existencia jurídica del Partido Socialista, que atenta contra su misma existencia, dice, para luego añadir: "Creo que para defender la vida nacional y el cumplimiento estricto de nuestras leyes, sería bueno darles todo su rigor y su aplicación exacta; mientras que se den leyes más claras, activas y poderosas como para detener este peligro, dando al gobierno facultades de defensa social, poderosas y rápidas".

Coincide con Paz cuando sostiene que el socialismo es sinónimo de barbarie; le niega carácter de "sistema adelantadísimo". "Nada puede ser más falso; el socialismo es la doctrina y la práctica más atrasada, es una locura de las clases obreras, a quienes engañan cuatro desalmados, tentándoles y picándoles la envidia. El socialismo no entra a una evolución, no lleva a la mejora de la humanidad sino al regreso a la barbarie del tiempo de las cavernas, al exterminio por la violencia y la sangre de todos los adelantos y progreso de la humanidad, y de todos los hombres que no sea obreros".

La acusación más sensacional de Salamanca contra el movimiento socialista boliviano dice que está dirigido y financiado por Chile, a fin de que el caos permita la ocupación del país por nuestro vecino. En apoyo de tal extremo comenta uno de los acuerdos del cuarto congreso sindical y la conducta de Roberto Hinojosa. "El objeto de estas líneas despergeñadas es demostrar que para Bolivia el socialismo es su ruina y fin. El verdadero peligro está en que la vida de Bolivia, sostenida por el patriotismo de sus hijos, ha salvado ya muchas veces de la absorción chilena, y esta nación ya ha comprendido que no puede comerse sola la breva, y desde hace años busca la colonización de Bolivia y su reparto entre todos sus vecinos... La última intentona del socialismo en Bolivia (la revolución de Villazón de 1930) ha sido fomentada por un comité chileno. Una vez en el poder los socialistas, los pocos artesanos de las ciudades que son nuestros socialistas no podrán dirigirse ocupados en cumplir sus promesas de matanzas; mientras que las naciones vecinas interesadas en los despojos de Bolivia, armarán de sus rifles pasados de moda y uso a los indios, que llenarán su inextinguible odio por mestizos y blancos exterminando a todos, y así la barbarie habrá estallado y nuestras civilizadas vecinas intervendrán y se repartirán Bolivia en nombre de la civilización". El argumento de que los socialistas bolivianos sirven a países extranjeros, particularmente a Chile, ha sido repetido posteriormente por la reacción y siempre en forma maliciosa, las más de las veces para justificar la sañuda persecución policial.

En el cuarto congreso obrero los anarquistas acusaron a la fracción marxista de mantener vínculos con los "agitadores profesionales de Moscú y Montevideo", según informó la prensa diaria de ese entonces. Salamanca deduce de esta acusación que los socialistas estaban empeñados en destruir internamente Bolivia en beneficio de los países vecinos. "Ahora, un partido sostenido por bolivianos pretende destruir la misma obra sabia de Sucre. Son los socialistas, que no podríamos llamarlos bolivianos, porque nuestro patriotismo se resiste a creer que pudiera haber uno

que quiera destruir a su propia madre... Sólo así se explica que los socialistas estén dirigidos de fuera, por aventureros rusos, cuya influencia basada en sus dineros da derecho a pensar que están conquistando nuevas colonias como hicieron también las compañías españolas”.

El congreso de Oruro también aprobó una resolución contra la guerra y recomendó desobedecer las leyes del servicio militar obligatorio. Nuestro autor recuerda que tal actitud de los socialistas está penada por el artículo 219 del Código Penal. Después de defender apasionadamente las virtudes del ejército boliviano se pregunta: “¿los han dirigido Rusia, Chile o el Paraguay, para que fomenten el socialismo y puedan sacar ellos todo lo que desean, por mano de los socialistas bolivianos?” Parte del falso supuesto de que toda guerra debe conducirnos a la conquista de un puerto sobre el Pacífico y que en este sentido la transformación del conflicto internacional en guerra civil sería una actitud antipatriótica y antinacional. “En un probable caso de guerra y de alianzas, los socialistas se harían presentes haciendo revolución, para impedir la guerra y que no podamos obtener un puerto propio. Estarían listos para matar bolivianos y proteger a los enemigos de la patria”.

Salamanca cree que el socialismo en Bolivia ya ha demostrado todo lo que puede dar y de que es posible juzgarlo por sus obras. El golpe de mano de Villazón dirigido por Roberto Hinojosa (junio de 1930) es llamado “ensayo del socialismo”. Transcribe una crónica de “El Diario” de La Paz y que está destinada a presentar un catálogo de los latrocinios y excesos cometidos en la frontera con la Argentina. No estamos seguros de que todo lo que se dice en dicha nota corresponda a la verdad, pero sirve muy bien a nuestro autor para confirmar sus acusaciones acerca de la barbarie del socialismo.

El tema central gira no únicamente alrededor del asalto de los dineros fiscales y de particulares sino del hecho de que Hinojosa habría recibido ayuda económica de un Comité Socialista chileno. El héroe de Villazón es presentado como “sujeto digno de manicomio, felón y cobarde”.

Las reflexiones de Salamanca eran compartidas por el Poder Ejecutivo, esto por muy extraño que parezca. En el mensaje presidencial de 1930 se lee: “La propaganda se acoge a todas las libertades y los derechos establecidos por la Constitución, no solo para echar en tierra esa misma constitución con todas sus libertades y derechos, sino para destruir el orden social existente. Me parece palmaria la insuficiencia de las Constituciones usuales, para atajar este peligro y es harta clara la necesidad de un nuevo derecho de defensa social. Las dictaduras modernas han surgido, a mi juicio, a consecuencia de la insuficiencia de nuestras leyes como suprema necesidad de defensa social”.

Al finalizar esta parte de “El socialismo en Bolivia” se lee que todo lo dicho no busca convencer a los socialistas, “a los que no se convence con razonamientos”, sino a los burgueses, para que vean la razón de sus “creencias y las fuerzas con que tienen que sostener la vida de Bolivia y la libertad de que todos gozamos”.

Los enemigos criollos del socialismo, y también los que pululaban en el extranjero, se esmeraban en identificar a los críticos de izquierda y de derecha que escribieron acerca de la política y de la vida en Rusia.

Salamanca cuando se refiere al problema de los bajos salarios, las pésimas viviendas y la falta de libertad de los obreros bajo el régimen soviético cita varias veces a Panait Istrati ("Rusia al desnudo"). No se da cuenta que esos análisis fueron hechos con la voluntad de llevar adelante la revolución bolchevique, frenada en su desarrollo por el stalinismo, y no para retornar al capitalismo. La recopilación de Istrati fue directamente inspirada por la Oposición de Izquierda, que nada tenía que ver con los enemigos burgueses o feudales del socialismo.

3

Presbítero Nicolás Fernández Naranjo

El cura Fernández Naranjo publicó a fines de 1931 un breve panfleto contra la revolución rusa y el bolchevismo. Se trata del ataque contra la barbarie comunista a nombre del cristianismo y de la democracia. Mereció una tercera edición en 1936 ³⁶ y fue creciendo paulatinamente gracias a la adición de numerosos anexos, habiendo llegado a cubrir 182 páginas de texto. De su pluma también salió una crítica a la revolución mejicana y a la persecución religiosa ("Historia de la política religiosa en México").

"La dictadura comunista" está dedicada a la memoria "del Capellán Militar Pbro. José Adrián Velasco, muerto gloriosamente en el campo del honor por Dios y por la Patria (Algodonal; 22 de julio de 1934)". En sus páginas casi no se menciona a Bolivia y se trata, más bien, de una crítica general. A pesar de todo, la intención del folleto es presentar un espectáculo sombrío para lograr que todos rechacen al comunismo. "Después de leerlas (las páginas del folleto), el lector, intelectual o trabajador manual dirá si es deseable, para la Patria y la América, la dictadura comunista".

Fernández Naranjo demuestra poseer una amplia información acerca de la historia del movimiento marxista ruso. Su folleto comienza refiriéndose al congreso socialdemócrata de 1903, ocasión en la que apareció la ruptura entre las fracciones menchevique y bolchevique. El bolchevismo es definido como "una verdadera fe nueva, que inflama el corazón de sus adeptos; fe que, formulada por los doctores de la Tercera Internacional, disciplina sus voluntades para la conquista del mundo". El marxismo se le antoja una religión con su mística, que "inspira a su vez una disciplina política completa y eficaz: es la disciplina de hierro de los batallones de acero del proletariado".

El capítulo primero está dedicado a analizar los fundamentos teóricos del marxismo y llega a la conclusión de que está muy lejos de ser una ciencia debido a sus errores.

36- Presbítero Nicolás Fernández Naranjo, "La dictadura comunista en la Rusia Soviética. Estadísticas, fotografías, documentos, cifras", tercera edición, La Paz, 1936.

Algo más, los remedios que propone el comunismo para superar las monstruosidades capitalistas serían "cien veces peores que el mal".

Menudean las citas tomadas de los escritos de los clásicos del socialismo científico, de Lenin, Trotsky, Bujarín, Preobrajensky, Kollantay, etc. y no así de Stalin, que aparece recién cuando trata de las medidas adoptadas en la última etapa.

Se estudia con algún detalle la organización del Estado soviético. Los bolcheviques son presentados como los ejecutores de los sueños europeizantes de Pedro el Grande y se dice que los marxistas copian a Rousseau para sorprender a las masas: "Y el zar rojo, Lenin, a nombre de la ciencia de Marx, pudo a su vez aplicarlos también. Sobre todo, sedujo a las masas con el espejismo de la idea copiada de Rousseau, del hombre naturalmente bueno a quien basta dejar en libertad en los campos del mundo, para que la humanidad se regenere". Luego sigue un minucioso relato del proceso de la revolución rusa. También se encuentran detalles acerca de la organización del partido comunista.

"Por algunos textos que vamos a enumerar, sacará la conclusión el lector de que, en pleno siglo XX, la sangrienta inquisición bolchevique es infinitamente más bárbara". La represión, propia de un régimen dictatorial, es reducida a una generalidad contraria a la naturaleza humana y presentada como sinónimo de barbarie. En apoyo de su tesis transcribe párrafos de Trotsky, Djerjinsky y Bujarín. El racionamiento de alimentos en 1928, particularmente del pan, es presentado como prueba de que el comunismo no puede menos que llevar al hambre. Mientras las masas apenas pueden sobrevivir en medio de la miseria, Rusia se ve obligada a poner en pie un enorme ejército rojo. Nuestro autor deduce de este hecho lo que considera la línea maestra de la política exterior de la URSS: todos los esfuerzos se encaminan hacia la invasión de los países "democráticos".

El bolchevismo es repudiable, según Fernández N., por sus objetivos fundamentales. La supresión del derecho de propiedad convierte en patrón. al Estado, que no tiene más recurso que utilizar el terror para obligar a trabajar a obreros que han perdido toda incentivación material que pudiese obligarles a interesarse en una mayor producción. En este hecho encuentra la explicación de lo que llama el "total fracaso de la política comunista". La dictadura del proletariado supondría la anulación de todos los derechos y libertades para los obreros. La supresión de la familia y la "nacionalización de los niños" (estos extremos eran, en realidad, lugares comunes, aunque totalmente falsos, en la campaña reaccionaria contra el marxismo) fueron mostrados como caminos que conducían a la disolución de la sociedad misma y a la bestialización del hombre. La legalización del aborto, el nuevo régimen escolar y otras medidas se añadían a los anteriores factores para convertir la prostitución (amor libre) en la institución más importante del nuevo Estado. Es explicable que dedique mucho espacio para denunciar el carácter ateo del bolchevismo y los recursos que utiliza para destruir la religión. Toda la cuestión se reduce al siguiente dilema: "Dios o Lenín".

¿Por qué semejante aberración doctrinal pudo ganar a tantos millones de adeptos? Gracias a su naturaleza religiosa y porque podía saciar la enorme sed de los hombres

de creer y adorar algo. "¡Cuánta será la necesidad de creer y adorar que tiene el corazón humano, cuando tantos millones de rusos han reemplazado en sus miserables viviendas los tradicionales Iconos por un retrato de Lenin; y para que este hombre, cuyas víctimas son innumerables, directa o indirectamente, se haya convertido en un profeta, en una especie de Dios".

4

"El socialismo en Bolivia"³⁷

La derecha regló su artillería pesada contra lo que ella consideraba el peligro comunista, utilizó todos los recursos materiales de que disponía para denunciarlo y estigmatizarlo. Los socialistas, que a su vez eran líderes obreros, no escatimaron sus esfuerzos para rechazar la bien orquestada campaña reaccionaria; pero, apenas si podían dar vida a hojas ocasionales y, muy de tarde en tarde, enviar a la imprenta esmirriados folletos. Tenemos un ejemplo en "El Socialismo en Bolivia, aparecido en Cochabamba el año 1921 y citado por nosotros más arriba. Las ideas revolucionarias muy dificultosamente se abran paso y apenas sí llegaban hasta el grueso público. Más que la propaganda era el malestar social el que conspiraba sigilosamente contra el orden imperante.

En la primera página del folleto que comentamos se define su objetivo: "neutralizar la propaganda adversa a las doctrinas e instituciones de nuestro partido y divulgar entre los trabajadores los verdaderos principios que orientan la benéfica obra de su redención social".

La respuesta al periódico clerical "La Verdad" se hace a nombre del Partido Socialista y de la misma clase obrera organizada. La primera parte (polémica) está destinada a justificar el socialismo y levantar todos los cargos que en su contra había lanzado la propaganda ultramontana. La segunda parte (didáctica) trata de la aplicación de las ideas colectivistas al caso boliviano. La sección polémica habla del socialismo en general.

"La Verdad" de 16 de febrero de 1921 había sentado la tesis de que "el socialismo no puede ser un ideal para la humanidad". El folleto que comentamos refuta indicando que se trata de una nueva moral basada en la solidaridad. Esta idea no puede aplicarse al marxismo, porque no es una doctrina ética y considera la transformación revolucionaria de la sociedad como una necesidad histórica condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas y no por ideas morales o de igualdad abstracta. "El socialismo -se lee en el documento de referencia- ha desarrollado en las capas inferiores de la sociedad una moral completamente nueva de solidaridad; por la cual millones de infelices, dándose la mano, a través de las fronteras, se llaman hermanos. En nombre de esta ley moral se ha empeñado la lucha decisiva que, indudablemente, tiene que poner fin a la tiranía y al egoísmo y tiene que abrir... una nueva era de armonía social".

³⁷- "El socialismo en Bolivia, Polémica y didáctica", Cochabamba, 1921.

Los enunciados del democratisismo burgués son catalogados como objetivos del socialismo: derecho a la vida; trabajo para todos; bienestar común; igualdad y libertad y hasta el principio prohudoniano del "apoyo mutuo". La solidaridad, colocada en la base misma del socialismo, es presentada como "armonía de intereses y sentimientos" y como el único estado en que el hombre puede vivir "y llegar al más alto grado de perfeccionamiento moral y bienestar material". Este ideal sería foco de irradiación de hermosura, alcanzando su influencia al antropólogo, al filósofo, al historiador y al novelista. Se cita, como ejemplo, la novela "Trabajo" de Zola.

Es exhibida como prueba de la eficacia del socialismo la labor realizada por los grandes partidos reformistas "los apóstoles del socialismo no se limitaron o pedir un tratamiento más humano hacia los humildes; exigieron y consiguieron que fuese respetado en todos el carácter de la humana dignidad, que se propagara la instrucción en los centros obreros, que se higienizaran los talleres para sustraer al proletariado de un medio ambiente de corrupción y delitos; exigieron por sentimiento, no de caridad, sino de justicia, que se redujesen las horas del trabajo, para que el obrero pudiera dedicarse a la cultura de su inteligencia y educación, de su corazón y la perfección de su espíritu; exigieron elevación de salario y promovieron toda una legislación de tutela en favor del proletariado; leyes de garantía contra los infortunios del trabajo, contra el trabajo abusivo de mujeres y niños y contra el trabajo nocturno". Para el autor del panfleto este socialismo se caracterizaba por su fácil difusión en los países civilizados, vale decir, europeos. No existía para él el problema de la revolución de los países coloniales y semicoloniales. La temática de la ideología fue sustituida por cuestiones puramente administrativas: la grandeza de la socialdemocracia alemana se manifiesta a través de los millones de marcos destinados a socorrer a los huelguistas, a los parados, a los castigados, etc. Iguales consideraciones se hacen sobre las actividades de los sindicatos ingleses.

La derecha orientaba su crítica a un aspecto vulnerable de la práctica y teoría socialistas: la inevitable limitación, en los primeros momentos del nuevo régimen, de las garantías democráticas en cuanto guardan relación con la minoría burguesa. El folleto responde que el socialismo es sinónimo de libertad y que ésta, así en general y en abstracto, "es tan esencial al bienestar y progreso de la sociedad que sin ella ninguna organización social puede existir". No se habla en ningún momento de la "dictadura del proletariado", seguramente porque importa la negación de la libertad de alcance universal. Para soslayar referencia tan peligrosa dice que "durante el período de transición de la sociedad burguesa a la socialista, se emplearán los medios de acción y reacción, que se heredarán del régimen actual. Junto con la expansión de la democracia, los autores de la gran transformación social estarán obligados a establecer una serie de restricciones a la libertad que hoy gozan los opresores y explotadores". Habrá libertad para todos cuando sea posible imponer a la sociedad la fórmula "de cada uno según aptitudes, a cada uno según sus necesidades". Constatamos que esta vez se rechaza la peregrina teoría de que el comunismo consiste en el reparto equitativo entre todos los ciudadanos del botín expropiado a los burgueses.

Se partió de los acuerdos aprobados en los congresos socialdemócratas de Halle y Erfurt para dejar establecido que el partido de los obreros no se interesaba por la

religión, desde el momento en que se declaró que era una cuestión privada. Sólo faltaba un paso para concluir que el socialismo importaba la libertad religiosa; así se anulaba uno de los principales argumentos de la reacción. Si el Estado moderno "no puede ser confesional", es claro que no puede establecer una religión oficial y menos impartir la educación dentro de estas normas. Los padres serían los encargados de orientar la conciencia de sus hijos. Estos extremos tienen más de común con el liberalismo que con el socialismo.

"La Verdad", haciéndose eco de todas las diatribas lanzadas contra las escuelas izquierdistas, sostenía con aplomo que el socialismo incitaba al epicureísmo, al goce ilimitado de los placeres sensuales. El marxismo parte de la certidumbre de que el aumento masivo de la producción permitirá, en la sociedad comunista, que el hombre satisfaga plenamente sus necesidades materiales. "El socialismo en Bolivia" dice que lo que él llama "materialismo económico" (en lugar de histórico) predica la abstinencia de todo lo que constituye el mundo epicúreo y la moderación en todo lo que se refiere al goce de placeres sensualistas". Con indisimulado orgullo se recuerda que Enrique Ferri propuso la expulsión de las sociedades obreras de sus miembros entregados a la embriaguez.

Se opone una sentencia extraída de la encíclica Rerum Novarum de León XIII ("las necesidades del hombre no mueren") para desbaratar el argumento de los enemigos del socialismo en sentido de que esta doctrina lleva a la desaparición de los estímulos del trabajador ("el deber, el interés, el honor, y las necesidades").

El espinoso problema de la existencia de Dios (que no es materia de discusión para los marxistas) es superado con ayuda de Flammarión, que trazó una apología al "Dios eterno, omnipotente, infinito de la naturaleza y de la ciencia" y negó a los dioses de las diferentes religiones. Nos vemos empujados, por extraño que parezca, a un socialismo deista. Puede creerse que este razonamiento forma parte de una maniobra encaminada a desorientar al adversario; sin embargo, encaja perfectamente en el cuerpo doctrinal del socialismo ético y reformista. La misma teoría del valor es presentada como "el substratum ético-jurídico de la admisión de los operarios a la inspección y administración de las grandes industrias y de su derecho a la participación de las utilidades". La confusión llega a su punto extremo cuando se identifica la teoría del salario desarrollada por Marx con la ley de bronce de Lassalle, que se las pretende defender recordando que algunos líderes de la democracia cristiana sostuvieron la inevitable desaparición del asalariado.

Se cita por primera vez a los trabajadores bolivianos en la mitad del escrito, para recordarles que "el socialismo no combate a ninguna religión, ni siembra el ateísmo, nuestra propaganda es aconfesional, es exclusivamente social". Esta declaración tendía a facilitar la propagación del socialismo, pues los adeptos de la nueva doctrina podían abrazar la religión que creyesen conveniente. Algo más, los inevitables ataques al clero eran presentados como algo muy diferente a la lucha contra la religión, Se sigue la tradición de presentar al cristianismo primitivo como práctica socialista.

De acuerdo con la escuela positiva, que en ese entonces era una avanzada de la

criminología, se concluye que el advenimiento del socialismo contribuirá a la sensible disminución de la delincuencia. Para demostrar que el mejoramiento de las condiciones económicas permite el pleno desarrollo de la individualidad se cita el ejemplo de Simón 1. Patiño, "un personaje que Smiles lo hubiera admitido entre los héroes de su "Ayúdate". La admiración eneguedora no permite ver al autor que el dueño de "La Salvadora" encarnaba al explotador capitalista.

A partir de la página 55 se analiza la situación social boliviana. Sirve de punto de partida la constatación de que también en nuestro país "existen los esclavos de talleres, los ilotas de los campos, los forzados de las minas"; pero, se pone en duda que esa situación fuese la consecuencia del antagonismo "entre el capital y el trabajo". Seguidamente se sostiene que el obrero nativo está "dotado de virtudes que le hacen sumamente apreciable. Por su sicología parece la personificación de la serenidad; su carácter es calmoso, tranquilo, pacífico, modesto, dócil, inteligente y activo: sólo el alcohol altera tantas virtudes. Las dotes morales que le faltan para que pueda ser el retrato del ideal del obrero, son el sentimiento de la economía, la sobriedad y la solidaridad". La frugalidad en la mesa del obrero es considerada una virtud y no como la consecuencia de su extrema pobreza. Nos parece que es la única vez que se habla de "la plasticidad de las aptitudes del obrero boliviano", que le permite "realizar todo lo que ve, pues su espíritu de imitación lo abarca todo". Se reitera el error común a la época: el colono, peón y pequeño propietario agrícola son asimilados al proletariado.

El meollo de la ideología del folleto tiene como punto de arranque la denuncia de un peligro inmediato: Bolivia será fatalmente arrastrada al torbellino de la cuestión social, "como lo fueron todas las naciones civilizadas". Lo sensato era prepararse oportunamente para "prevenir la cuestión". Se señalan tres factores de esta preparación: el Estado, "el partido socialista organizado y el clero con el partido católico".

Habiendo asomado el socialismo por las cumbres de los Andes y habiendo llegado la hora para entrar en Bolivia", correspondía al gobierno darle acogida oficial, rodear de garantías legales su existencia y convertirlo en movimiento legal. "Elija Bolivia entre el individualismo egoísta del capitalismo que lleva al pesimismo y la solidaridad socialista que lleva al optimismo. Creemos que es prudente y ventajoso para el país admitir los problemas que entrañan, discutirlos libremente. Es bien que existan organizaciones que atraigan a los obreros, los moralicen, les inspiren la formalidad en sus empeños, la disciplina en el cumplimiento de sus deberes, que traten de convertirlos en ciudadanos conscientes".

Teniendo en cuenta los programas mínimo y máximo de la socialdemocracia, se sostiene que en la atrasada Bolivia, dado su incipiente desarrollo, no se puede esperar la inmediata aplicación del programa máximo, con su carácter revolucionario y catastrófico", intento que se lo cataloga como ilógico y ridículo.

Serían el atraso del país, "la desproporción entre las condiciones demográficas y las geográficas" (poca población y gran extensión de territorio), los que no permiten el

desarrollo de la lucha de clases. "En Bolivia hay tierra y, consiguientemente, pan para todos: no se requiere sino aptitud y buena voluntad".

Todo lo anterior permite concluir que sería insensato predicar el odio y la lucha de clases, "como en otros centros donde tienen su razón de ser"; propagar ideas revolucionarias contra el Estado; "sembrar el pesimismo en la mente y el corazón de los obreros". Se añade que tal propaganda sería criminal.

El deber primordial debe consistir en ganar a la mayoría nacional en favor de las ideas socialistas y para esto es necesario que se organice un poderoso partido de los obreros. Sale nuevamente a primer plano la confusión entre sindicato y partido: "hay que unir la contribución económica de todos los afiliados, de todos los pequeños centros organizados y depositarlo en la caja común de la Federación Obrera Nacional".

El redactor del folleto que nos ocupa certifica que el Estado boliviano, al igual que los demás, está dispuesto a intervenir en el campo social. Lo que hace falta es ayudarlo a cumplir esa misión, a fin de que dicte "una legislación obrera". En la conclusión leemos que la tarea más importante consiste en modificar las condiciones económicas del proletariado boliviano a objeto de levantar su nivel moral".

En "El socialismo en Bolivia" aparece el nombre de Marx en varias oportunidades, pero su afinidad con el reformismo no ofrece la menor duda. Se esfuerza por ignorar la experiencia rusa y la doctrina bolchevique.

El sentimiento socialista, más que una ideología, asomó por caminos insospechados. En "Campanas y Campanadas", que en La Paz editaba Walter Carvajal, encontramos una crónica de Julio Gutiérrez Pinilla, enviada desde Oruro en 1916, sobre "La fiesta patria y la clase obrera". El autor sostiene que la extrema miseria y explotación de los mineros ayudan al nacimiento del socialismo: "(El proletariado) busca la manera de impedir el agotamiento de sus energías. Ya que, evitando su constante desgaste, empieza la reacción socialista en medio del cariño al orden y las familias pobres de los mineros que sucumben en la lucha por la vida".

En "Campanas y Campanadas" también escribió Gerardo F. Ramírez, calificado por nosotros como utopista. En dos números se incluye su artículo titulado "Mineros aventureros", que, aunque escrito con ingenuidad, demuestra que el joven escritor era conocedor del trabajo en las minas.

Capítulo I

La jornada de ocho horas

1

Antecedentes

Se tiene ya indicado que el programa de catorce puntos de la Federación Obrera Internacional consignó, por primera vez, la jornada máxima de ocho horas como reivindicación inmediata del movimiento obrero.

Una publicación aparecida en "La Nación" de La Paz hace saber que a fines de 1919 los mineros de Huanuni decidieron unánimemente luchar por las ocho horas. Siguiendo el texto de dicho suelto se debe consignar que en Oruro se firmó un convenio, como el único medio para poner fin al movimiento huelguístico de los mineros, entre representantes del sindicato (Pareja, Abecia) de la empresa Patiño y el Prefecto del Departamento, y en el que se sancionaba la jornada máxima de ocho horas para ese distrito minero.

Pereira en el trabajo ya citado dice que la huelga de La Paz de 1922 fue "en cierto modo la iniciación de la lucha por la jornada de las ocho horas; porque en 1923 el 4 de junio (equivocadamente la síntesis de la conferencia dice julio), en el asiento minero de Uncía se produjo la primera huelga pidiendo esta reivindicación y que acabó en la horrorosa masacre no ignorada por ningún proletario". También Arturo Segaline -a pesar de haber trabajado cuidadosamente sus notas sobre el movimiento obrero- sostiene tal extremo: "El 4 de Junio de 1923 es para la clase trabajadora boliviana una fecha memorable; pues así como en Chicago 47 años antes iniciaron el movimiento por las ocho horas, en Bolivia, los trabajadores mineros de Uncía, que es un feudo de la Patiño, se declararon en huelga reclamando su derecho a la jornada de las 8 horas y una mejora de sus salarios de hambre". Ninguno de estos dirigentes obreros se molesta en señalar la fuente de tan importante dato. Por otra parte, parece ser una costumbre boliviana hacer historia en base de rumores que propalan personas que dicen estar en contacto con los viejos líderes.

En 1922 hubieron dos movimientos huelguísticos de importancia, pero en ninguno de ellos se planteó el problema de la duración de la jornada de trabajo.

A principios de febrero de 1922, el ultramontano Abel Iturralde, en ese entonces a la cabeza del Concejo Municipal, firmó una ordenanza prohibiendo el trabajo nocturno de los choferes y los que lo realizaban estaban obligados a conducir a los pasajeros hasta la policía. La Federación Obrera del Trabajo de La Paz movilizó a todas sus

fuerzas y logró la completa victoria del movimiento. La atentatoria ordenanza fue derogada.

En junio de 1922 los obreros ferroviarios de Viacha comunicaron a la Federación Obrera del Trabajo de La Paz que habían ingresado a la huelga para lograr el cumplimiento del compromiso de ocho de diciembre de 1920 (pliego firmado entre la empresa y los obreros, después de la huelga de fines de 1920, tanto en el tramo chileno como boliviano, y que contemplaba la mejora de la lamentable situación de los ferroviarios), el retorno al trabajo de Giral Moreno -Presidente de los ferroviarios-, que fuera injustamente despedido y el retiro de Ricardo Brothers, Leopoldo Mansilla y José Zúñiga considerados como elementos ingratos a los trabajadores.

Los empresarios, en su afán de hacer fracasar el movimiento, sustituyeron a los huelguistas con elemento chilenos "no federados" ¹. Pero este recurso no pudo romper la solidaridad y disciplina de los huelguistas.

La huelga concluyó en una significativa victoria, registrada en el compromiso del primero de junio de 1922. Se logró que Moreno retornase al trabajo; el retiro de los funcionarios declarados como enemigos de los trabajadores; el cumplimiento por parte de la empresa del compromiso de 8 de diciembre de 1920.

Hemos revisado el informe de los huelguistas de Uncía de 1923, las publicaciones hechas por "Bandera Roja" al respecto en 1926 y los relatos de la masacre que se hicieron por diferentes agrupaciones de La Paz. Se conocen los cinco puntos de la petición de la Federación de Uncía y en ellos no está incluida la reivindicación de las ocho horas. Sin embargo, en una nota del Poder Ejecutivo se habla de una petición de 8 puntos que habrían hecho los delegados obreros que se trasladaron a La Paz. ¿Uno de éstos sería la jornada de ocho horas? No es posible pronunciarse categóricamente, pues no se menciona dicha aspiración ni en los puntos aceptados ni en los rechazados.

2

La conquista de 1928

El tesorero de la Federación Obrera del Trabajo Vertiz Blanco, connotado anarquista que más tarde contribuirá a la formación de la Federación Obrera Local, desde el Teatro Municipal, el Primero de Mayo de 1921, llamó, con verbo encendido, a los explotados bolivianos a luchar sin descanso tras la consigna de la jornada de ocho horas. El mismo Vertiz Blanco, a fines de 1928 ya a la cabeza de la central anarquista, fue el caudillo indiscutido de la huelga y de la gran manifestación popular que arrancó a las autoridades la materialización de tal conquista. Los trabajadores saben, debido a una amarga experiencia, que una cosa es el derecho consignado líricamente en la ley y otra muy distinta que se convierta en realidad tangible. Los anarquistas tienen el mérito de haber logrado que la jornada de ocho horas se convierta en Bolivia en
1- Ver "Aurora Roja", 5 de junio de 1922.

norma.

El viejo luchador, encorvado bajo el peso de los años y del sacrificio que importa mantener en alto la bandera obrera en todas las circunstancias, que ha muerto a una edad avanzada y junto a la máquina de coser, se incorporó ante nosotros lleno de orgullo para decirnos: "en 1921 la jornada de ocho horas era mi programa de luchador y en 1928 salí a las calles a materializar mis ideales". Nuestro homenaje al valeroso ácrata.

Este movimiento comenzó a gestarse entre los trabajadores en madera desde 1926, según se desprende del siguiente informe de Rigoberto Rivera:

"La Unión de Trabajadores en Madera" (cuyo secretario general era en ese entonces Guillermo Guerra) está formada actualmente por los operarios que trabajan en las siguientes fábricas y maestranzas de la ciudad de La Paz : fábricas de muebles "La Nacional", "La Ideal" "Centenario", "Italo-Americana" "Gundlach" y "Americana" y además por un buen número de operarios y ebanistas y carpinteros que trabajan en talleres particulares. Cuenta con 110 adherentes y sus filas están engrosando día a día. El horario que rige en las distintas fábricas es de nueve horas de trabajo. El mínimo que gana un obrero es de tres pesos bolivianos y el máximo de seis pesos al día. Los operarios a contrata ganan algo más -de siete a ocho pesos-, pero prácticamente están en peores condiciones.

"En el curso del mes de septiembre, los componentes de esta organización obrera han llevado a cabo tres importantes asambleas que tenían por objeto preparar el ánimo de todos los asociados para una próxima campaña en pro de la jornada de ocho horas y la abolición del trabajo a contrato. Esta agitación continúa realizándose y puede anticiparse que se avecina una lucha contra el patronato por la conquista de esas mejoras" ²(2).

Un testimonio sobre la jornada de trabajo imperante en esa época: "En las fábricas, maestranzas y talleres grandes de la región boliviana, los obreros trabajan 9, 10 y más horas al día; son pocas las empresas industriales donde los obreros trabajan ocho horas. No existe ninguna ley que favorezca en alguna manera a los obreros bolivianos en lo referente a la limitación de la jornada de trabajo" ³(3).

Pero inclusive después de dictada la ley de las ocho horas fue precisa desencadenar una serie de conflictos y ganarlos, para poder imponer su cumplimiento a la patronal. Los siguientes ejemplos, que han sido tomados del N° 19 del "Boletín del Trabajo" (La Paz, marzo de 1930), ilustran la anterior afirmación, Dirigentes tanto de la anarquista FOL como de la marxista FOT intervienen en dichos conflictos:

Industria de bebidas (Cervecería Boliviana Nacional, Americana, Fábrica de Alcoholes Flores Hermanos. Fábrica de Alcoholes Schuett y Cía). "Se acordó reducir la jornada a ocho horas, sin disminución de salario". Firman el convenio los representantes

2- "La Correspondencia Sudamericana", N° 15, Buenos Aires, noviembre de 1926.

3- "La Correspondencia Sudamericana", N° 11, Buenos Aires, septiembre de 1926.

patronales y por los obreros Rafael Luna, Mateo Choque, Santiago Chávez, Lino Nina Rivero y Luisa Troche; por la Federación Obrera: Ezequiel Salvatierra, Carlos

Mendoza y Luciano Vertiz Blanco.

Industria metalúrgica. Maestranza Volcán (representada por Oscar Obrits y Eduardo de Ruelte). "Los patrones aceptaron la reducción de la jornada a ocho horas (48 semanales); pero, como el pago se verifica por horas se rehusaron pagar por las ocho horas el mismo salario que actualmente pagan, alegando diversas razones, entre ellas la de que la maestranza paga salarios altos por tratarse de obreros especializados; exhibieron también el balance de su negocio, manifestando que no pueden recargar el costo de la producción. No concurren los representantes de la Maestranza Nacional. Por los obreros asistieron Delfín Cruz y el Presidente y Secretario de la Federación Obrera.

Industrias textiles. "Los patrones aceptaron la jornada de ocho horas. En cuanto al mantenimiento de los mismos salarios, expresaron que les era imposible habiendo hecho dos concesiones: 1) fijación de salario mínimo para los menores, mujeres y aprendices..., elevando los salarios actuales que ganan los principiantes; 2) que en vez de los tres turnos proyectados, podrá la fábrica continuar con los dos turnos pagando el excedente sobre las 48 horas semanales con los recargos del 25 y 50%... Garantizaron que en ningún caso las planillas semanales serían de importe menor a lo que se paga actualmente; que en caso de haber dos turnos, los trabajadores diurnos tendrían ocho horas, los del segundo turno (en parte de noche) siete y media horas y los nocturnos siete horas haciéndoles el pago como si fueran ocho horas". Asistieron como representantes patronales: Juan Yarur, Domingo Soligno y Forno y entre los obreros: Ramón Cano, María Luisa Montaña, Rosa Castilla, Pablo Casablanca y el Presidente y Secretario de la Federación Obrera.

Industrias de cueros. (Fábrica de calzado García y Curtiembre El Inca). "Los patrones aceptaron la jornada de ocho horas, sin disminución de salario para jornaleros. En cuanto a los destajistas, se rehusaron aumentar el pago por hora, pero se comprometieron a pagarles el recargo establecido sobre los excedentes". Delegados obreros: Andrés Delgado, Pedro Beltrán, Patricio Lavayen, José Villar v. Uldarico Cardona y los secretarios de la Federación Obrera.

Fábrica de velas, jabones, panaderías, cartones y papeles Por inconcurrencia de los representantes patronales el acuerdo fue únicamente suscrito con la fábrica "La Genovesa". La patronal aceptó la jornada de ocho horas con salario equivalente a nueve horas, "de suerte que la disminución de jornal alcance solamente a la décima hora actual, que quedará cancelada".

Fábrica de salchichas Stege. Aceptó la jornada de ocho horas sin disminución de salario.

Fábrica de ladrillos y Cerámica Posnasky. Aceptó la jornada de ocho horas y pago por excedentes.

3

La Ley

Vicente Mendoza López, que ha realizado un estudio acerca de las disposiciones legales bolivianas sobre la jornada de trabajo, no menciona ningún antecedente de la Ley de 21 de noviembre de 1924, que es la primera que fija la jornada de ocho horas en favor de los "empleados de comercio y otras industrias".

El artículo primero de dicha ley dice: "Los empleados de comercio y otras industrias sólo trabajarán ocho horas diarias. Si por motivos de urgencia fuera, en veces, necesario un trabajo mayor será computado como extra y remunerado en proporción al duplo de los sueldos ordinarios".

Esta ley, que lleva las firmas de Bautista Saavedra y de Roberto Villanueva, limitaba la jornada de trabajo de ocho horas en favor de los empleados de comercio "y otras industrias". Paulatinamente, a medida que se acentuó la movilización de los diferentes sectores obreros, su alcance se fue ampliando. La ley de 8 de enero de 1925 es la primera en cumplir este objetivo, bajo el pretexto de interpretar la ley de 1924:

"Artículo único.- Se interpreta el Art. 1o. de la ley de empleados de comercio y otras industrias, de 21 de noviembre del año 1924, en el sentido de que la denominación "y otras industrias" comprende a los empleados de mina y a los de oficina sujetos a sueldo mensual en las empresas ferroviarias dependientes del Estado y a los que trabajan en empresas ferroviarias particulares".

A pesar de que el alcance de la ley se ensancha a diario, ella sólo alcanza a los empleados "a sueldo" y no a los obreros sujetos a salario. Todas las medidas legales, incluido el decreto reglamentario de 16 de marzo de 1925, se mantienen dentro de tales límites.

El sector favorecido después de los ferroviarios, fue el de tranviarios.

La ley de 18 de noviembre de 1925 establecía: "Art. único.- Se interpreta el artículo 1o. de la ley de empleados de comercio y otras industrias, de 21 de noviembre de 1924, en el sentido de que la denominación "y otras industrias" comprende a los trabajadores tranviarios sujetos a sueldo mensual y dedicados a la conducción de tranvías".

El decreto de 16 de marzo de 1925 hizo extensivo el beneficio de la jornada de 8 horas a los empleados "que trabajan en oficinas de cualesquiera ramos de comercio, industria, mina y ferrocarriles del Estado o particulares, ya sean éstos en construcción o explotación" (Art. 1). Excluía: "a) A los empleados fiscales, municipales, departamentales y delegaciones, con excepción de los ferrocarriles en construcción o explotación. b) A los que prestan servicios desde sus domicilios particulares sin concurrir cotidianamente a las oficinas de que son dependientes o empleados. c) A aquellos servicios no sean continuos. d) A los empleados de ferrocarriles que no

trabajan en las administraciones de los departamentos, salvo convención contraria. e) A los empleados que se hallan favorecidos por otras leyes especiales”.

El decreto comprendía un capítulo especial sobre la duración del trabajo y sus disposiciones principales eran las siguientes:

“Art. 3o.- La jornada máxima de trabajo será de 8 horas diarias. Los días declarados por ley como feriados son de completo descanso.

“La jornada no será continua y se dividirá en dos partes, dejándose entre ellas por lo menos una hora.

“Art. 7o.- Para los efectos de esta remuneración, se tomará en todo caso, el mes como compuesto de treinta días, y el día de trabajo de 8 horas.

“Art. 10o. - Para computar las horas de trabajo, el patrón llevará un libro de asistencias, que indique la hora de entrada y salida diaria”.

V. Mendoza López hace en 1935 el siguiente comentario sobre estas disposiciones: “En Bolivia se estableció la jornada de 8 horas por ley de 21 de noviembre de 1924 y su decreto reglamentario de 16 de marzo de 1925. Los empleados de comercio y otras industrias no pueden trabajar más de 8 horas diarias, reputándose como suplementario todo trabajo ejecutado fuera de este tiempo, debiendo pagarse el doble que de ordinario. La jornada no será continua, sino dividida por un descanso intermedio de una hora.

“La reglamentación es más explícita. Determina que el horario se fijará según la naturaleza del negocio o industria.

“Es fácil darse cuenta de que las excepciones y el casuismo en la apreciación de lo que debe entenderse por trabajo suplementario, da a la ley semejante elasticidad que sencillamente la hará inaplicable, cuando no resulte semillero de dificultades entre patrones y empleados”.

La conquista de la jornada de ocho horas se asocia con la existencia y actividades de la Liga de Empleados de Comercio e Industria de La Paz, que ingresa a la historia como pionera de la legislación social y de una serie de prestaciones que más tarde se fueron incorporando paulatinamente a nuestra legislación.

La Liga de Empleados de Comercio e Industria se fundó el 20 de octubre de 1919 aunque sus estatutos fueron aprobados recién el 17 de agosto de 1921, posteriormente reformados en 1927 y 1943. Nació como una entidad mutualista y a lo largo de su existencia no se ha modificado esta característica: “Se constituye una sociedad de protección, defensa, instrucción y socorros mutuos” (artículo primero de los Estatutos) ⁴. Infructuosamente buscó esta Liga crear una organización única con entidades similares de empleados de bancos, de tranvías y ferrocarriles.

4- “Estatutos de la Liga de Empleados de Comercio e Industria”, La Paz, s. f.

En 1920 logró que la agencia de una empresa de vapores gerentada por Bradie reconociese el pago del 50 % de los sueldos en caso de enfermedad. Cuando la empresa, aduciendo dificultades económicas, se resistió a seguir pagando este beneficio, la Liga tomó a su cargo el cumplimiento de esta prestación. Posteriormente la institución logró que el gobierno Saavedra decretase la obligación de los patronos de socorrer a sus empleados en casos de enfermedad ⁵.

La Liga estaba segura que una amplia legislación social concluiría liberando a los explotados, por esto cooperó con la Federación Obrera del Trabajo en la huelga decretada buscando el cumplimiento de las primeras disposiciones legales de carácter social.

Teniendo la Liga de Empleados de Comercio como finalidad máxima el mejoramiento material e intelectual de sus asociados, dio los pasos necesarios para estructurar la Escuela Mercantil Nocturna y una biblioteca. Ricardo Jaimes Freyre, en ese entonces Ministro de Instrucción Pública, contribuyó a esa obra con un lote de libros. Seguramente el poeta quería así exteriorizar su adhesión a la causa de los humildes ⁶**(6)**.

5- Víctor Santa Cruz, "Los primeros beneficios sociales en Bolivia", en "El Diario", La Paz, 5 de octubre de 1969.

6- Víctor Santa Cruz, "Jaimes Freyre: impulsor de bibliotecas", en "El Diario", La Paz, 21 de septiembre de 1969.

Capítulo II

Las primeras leyes sociales

El esquema que sigue sobre la iniciación de las leyes protectoras de la clase obrera ha sido elaborado teniendo en cuenta diversas compilaciones que existen sobre la materia y el trabajo del profesor universitario Oscar Frerking S.⁷, acerca del desarrollo histórico de la legislación laboral en Bolivia.

Se cita como primera disposición protectora en favor de los obreros la Ley de 16 de noviembre de 1896 que establece normas sobre el enganche de peones. Esta medida dictada bajo el gobierno de Severo Fernández Alonso buscaba poner coto a la costumbre de convertir en esclavos a los peones que trabajaban en la industria de la goma, utilizando malintencionadamente los adelantos de dinero, cuyo pago era una obligación que se heredaba. Los patrones, convertidos en verdaderos negreros, tenían la libertad de comerciar con sus peones traspasando a uno y otro empresario.

“Será en todo caso estipulada la duración del contrato, el salario anual o mensual, desde el día de firmado el contrato y el género de los servicios alquilados.

“En todo el período de duración de los contratos, el patrón o contratista queda obligado a proporcionar buena y suficiente alimentación a los enganchados fuera del preanual o mensual estipulado y a su curación gratuita, en caso de enfermedad.

“Se proporcionará siempre a los trabajadores una libreta en la que se hará constar el movimiento diario de cada cuenta corriente, sin perjuicio de pasar trimestralmente a los mismos un extracto de ella para la verificación de su conformidad.

“El monto de los anticipos a la cuenta de salarios, en ningún caso excederá la suma de cuatrocientos bolivianos, única por la que será legalmente responsable el enganchado.

“No se podrá imponer el cambio de patrón, sin previa consulta de su voluntad, a los peones enganchados, y especialmente a las mujeres que concurren de igual manera, por enganche, a los trabajos de explotación de goma elástica, etc.”⁸.

Como temprana manifestación en materia de seguros se tiene el establecimiento de normas para las jubilaciones de docentes a cargo del Estado (1905).

Por Ley de 1907 se fijan los derechos de pensiones y retiros en favor de los funcionarios militares.

7- Oscar Frerking Salas, “El desarrollo histórico de la Legislación del Trabajo en Bolivia”, en “Revista de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales”, N° 8 y siguientes, Sucre, octubre de 1942.

8- Gastón Arduz E., “Legislación boliviana del Trabajo...”, La Paz, 1941. Todo lo anterior que retrata con fidelidad el panorama

En la legislatura de 1907 fue presentado, por el diputado por Chayanta José R. Pérez, el primer proyecto de ley sobre accidentes de trabajo. Se trataba de una proposición limitadísima y su consideración fue aplazada.

Las organizaciones obreras, que aparecen en el escenario en los primeros años del presente siglo, realizaban una apasionada campaña en pro de la dictación de leyes protectoras en favor de los trabajadores. No debe olvidarse que las corrientes renovadoras sufrían la presión del exterior, donde la legislación social ya tenía su historia. Estos dos factores encuentran su expresión ideológica y política en lo que podríamos llamar la izquierda liberal (obreros que militaban en el partido de gobierno y el Partido Radical) y en los radicales socializantes agrupados en la Sociedad Agustín Aspiazú. Tales eran los portavoces de las inquietudes obreras del momento y ganaron los periódicos, las hojas de propaganda y el libro para batallar en favor de la dictación de leyes del trabajo.

Julián Céspedes R., al referirse a la obra del liberalismo, anota: "En cuanto a leyes sociales, conviene indicar que ellas fueron iniciadas por un diputado liberal, don José L. Calderón, en la Legislatura de 1910 ⁹.

El mismo escritor publica en 1909 un libro, "Problemas sociales", que traduce la preocupación por estos nuevos problemas y apoya con entusiasmo el proyecto que sobre accidentes había elaborado el tipógrafo José L. Calderón. Todo esto puede leerse en el capítulo titulado "Legislación obrera".

Céspedes también escribió en 1921 "El oro negro" ¹⁰, que él llamó novela. Más parece tratarse de una larguísima crónica periodística destinada a denunciar el enorme daño que hacía a los trabajadores la falta de una adecuada legislación social: "O es la explosión de un cartucho de dinamita, o la caída de un carro que destroza el cuerpo del minero o le revienta un ojo o le mutila un brazo o una pierna y le dejan imposibilitado para siempre, sin que el sentimiento de humanidad obligue a los dueños de minas a reparar esas desgracias en la forma que aconsejan algunas legislaciones obreras. Han habido algunos ensayos de legislación obrera, de limitación de horas de trabajo; pero han sido voces aisladas que no han dejado huella de ninguna clase. Muchos representantes nacionales surgidos por el apoyo de empresas mineras, han ahogado esas generosas tentativas, tomando el frívolo pretexto de no estar preparado el país para esas reformas revolucionarias".

Todo lo anterior que retrata con fidelidad el panorama social de la época resulta desvirtuado cuando el novelista, por razones sumamente extrañas, sostiene que en las minas de Patiño los mineros viven una existencia idílica. El distrito de Uncía ya había conocido huelgas y se preparaban otras y, sin embargo, Céspedes, sostiene que la Patiño "Es una empresa contra la cual no hay queja alguna". En la primera página de la "novela" se lee una servil dedicatoria a Simón I. Patiño.

9- Julián Céspedes R., "La obra del liberalismo, no puede ser desconocida", en "La Noche", La Paz, 25 de septiembre de 1937.

10- Julián Céspedes R., "El oro negro", La Paz, 1921.

En 1911 se establece la jubilación en favor de los magistrados.

Ese mismo año, el diputado José L. Calderón (La Paz) presentó su famoso proyecto sobre accidentes de trabajo y que fue ampliamente debatido en 1912.

Líneas generales del debate (el liberalismo, partido de gobierno, reveló tres tendencias: izquierdista, conservadora y centrista): Al aprobarse en grande el proyecto, los diputados Carlos Calvo y René Renjel hicieron exposiciones favorables a la necesidad de una legislación en tal sentido. Calvo, al hablar de las fallas del Código Civil en esta materia, dijo: "El proyecto que se discute salva esa dificultad y viene a llenar un vacío muy notable en nuestra legislación. Tiene como base fundamental el principio de que el riesgo profesional corre a cargo del patrón. Se entiende que los accidentes del trabajo profesional corren a cargo de los patrones, porque éstos tienen la iniciativa y las ganancias como propietarios". Renjel: "Es indudable que el asunto se ha de prestar a una amplia discusión, por lo mismo que se presenta por primera vez en Bolivia. Por lo demás preciso es declarar que el proyecto está bien concebido y aun abarca algunos puntos de legislación obrera, tales, por ejemplo, el trabajo de los menores de edad y de las mujeres. Parece, pues, llegado el momento de salvar la situación inferior del obrero, dictando una ley que haga desaparecer la tiranía ejercida por los capitalistas". Al discutirse en detalle Renjel presentó un proyecto de ampliación sobre descanso dominical, trabajo de mujeres y menores, "derecho de libre contratación individual o colectiva", higiene industrial, jornada máxima de trabajo (de 11 horas para adultos y de 8 para menores de 18 y mayores de 14 años). Esto, y una moción del representante Reyes Ortiz, motivó un nuevo proyecto de coordinación firmado por Ortiz, Calderón y Renjel, restringiendo las medidas a sólo una legislación para accidentes, y en el cual se fijan algunas líneas generales -que posteriormente han de reaparecer en la ley de 1924-, aunque sin prever todavía la jurisdicción especial del trabajo. El debate fue largo y en muchos casos vehemente. El mismo Reyes Ortiz llegó casi a retractarse de su proyecto, acaso por las dificultades surgidas; expresó en una de sus intervenciones: "Volviendo a los accidentes del trabajo; creo que es una ley inoportuna y a mi juicio no es adoptable, y sería más eficaz dictar una ley sobre seguros para obreros, antes que ley sobre accidentes del trabajo..." Seguro que fue establecido en 1935, cuando se creó la Caja de Seguro Obrero. La discusión se avivó en la etapa de revisión.

Un diputado expresó el punto de vista del sector conservador: "Al creer necesario garantizar los derechos de los obreros, se crea desde luego una sanción en contra de los capitales, y ello ¿por qué razón? No se encuentra ninguna en mi concepto, Bolivia es un país nuevo; falta de industrias, falta de capitales, y se debe dejar que ellos se afiancen con la relación que les es peculiar, es decir, la de la oferta y la demanda".

Otro: "Hemos escuchado de labios de los señores proyectistas la confesión paladina de que la ley está encaminada a favorecer a la clase obrera, es decir, a una clase determinada de la sociedad en perjuicio de otra, la capitalista".

José Carrasco trató de hacer prosperar un proyecto sustitutivo, sobre la base de que "La ley tal como ha ideado el señor Calderón es muy simpática, pero no debe

comprender todas las industrias, especialmente las pequeñas". El proyecto sustitutivo decía:

"Art.- Las empresas ferroviarias, las que producen fuerza motriz, las de minas y las de explosivos, son responsables de los accidentes que ocurran a los obreros en el ejercicio de su profesión o empleo, salvo caso de culpa grave del obrero.

"Art.- El obrero que muere por consecuencia del accidente, será sepultado a costa del patrón. Los herederos forzosos tienen derecho a una indemnización equivalente a dos años de salarios, sin que en ningún caso pase esta indemnización de dos mil bolivianos. Igual indemnización recibirán los obreros que en los mismos casos se incapaciten de una manera permanente. En caso de incapacidad parcial, se graduará la indemnización de seis meses de salario a un año y medio, sin que en ningún caso pase la indemnización del mil quinientos bolivianos.

"Art.- Las demandas de indemnización se llevarán ante el juez instructor y serán tramitadas en la vía de interdicto".

Calderón atacó el proyecto sustitutivo por restringir el campo de aplicación de la ley a sólo las industrias mencionadas. Habiendo vuelto al seno de la Comisión de Justicia presentó ésta uno definitivo, firmado por los HH. Zenón Salinas, José Carrasco, Román Paz, Manuel Elfo, René Renjel y Samuel Pizarroso, que fue aprobado casi sin discusión el 10 de octubre de 1912.

Casi todos los expositores demostraron una mentalidad civilista y parecían desconocer los fundamentos del derecho del trabajo. Una de las excepciones fue Elfo, que habló sobre bases doctrinales de la teoría del riesgo profesional:

"La doctrina que expuso el diputado que habla en 1912 tiene su raíz en las conclusiones que sobre cuestiones jurídico-económicas arribó el jurisconsulto Sauzet, en 1848, el que analizando el contrato de trabajo observaba que éste establece entre los contratantes derechos y obligaciones recíprocos; el obrero da su trabajo y debe devolver la materia que le fue entregada para su elaboración o cumplir su faena; por su parte el patrono debe pagar el salario establecido y velar por la seguridad del obrero conservándolo sano y salvo durante el trabajo que le confía y, finalmente, restituirlo a la sociedad válido y apto como lo recibió" ¹¹.

Acertadamente sostiene Elío que la lucha por las leyes protectoras del trabajador no debe confundirse con el socialismo; su dictación busca preservar la integridad física de la clase obrera para que pueda estar siempre a disposición del capitalismo: "Se cree, generalmente, señor Presidente, que estas cuestiones que recién se están trayendo al Parlamento son el reflejo de tendencias socialistas, este es un error que revela muy escasa cultura en quienes piensan de esta manera..."

La indemnización patronal por accidentes de trabajo recorrió un largo camino antes de que fuera instituida como obligatoria en todos los casos. Fue en Alemania, en 11- Tomás Manuel Elío, "Política obrera del Partido Liberal", en "El Diario", La Paz, 29 de marzo de 1942.

1885, que se dictaron las primeras leyes de esta naturaleza ¹².

En 1913 la ley pasó a Senadores donde no prosperó porque su discusión fue definitivamente aplazada, a propósito de una interrogante casuista: "¿Qué se entendía por responsabilidad y qué era en verdad el patrón?" En 1924 surgió el mismo impase, pero el Congreso lo dilucidó.

Se notó la influencia de las legislaciones sueca, belga, española, francesa y uruguaya. Argentina y Chile contaron con leyes sobre accidentes en 1915 y 1916.

Texto del proyecto elaborado en 1913:

"Art. 11. Los patrones son responsables de los accidentes ocurridos a sus operarios y empleados con motivo y en el ejercicio de su profesión o trabajo, salvo el caso de fuerza mayor extraña al trabajo, culpa grave del obrero o delito imputable a tercero.

"Art. 2°. Están obligados a la indemnización: las empresas ferroviarias, las minas y sus ingenios; los establecimientos donde se producen o emplean industrialmente materias explosivas, infamantes o tóxicas; las usinas y empresas de producción de gas y energía eléctrica; las obras públicas del Estado, y las empresas de carga y de estibar mercaderías.

"Art. 3°. Las empresas o trabajos catalogados en el artículo anterior darán lugar a la acción de responsabilidades por accidentes de trabajo, sólo cuando aquellos se encuentren establecidos con un capital mayor de Bs. 25.000.-

"En los demás casos regirán las leyes comunes sobre delitos y cuasi delitos.

"Art. 4°. En ningún caso podrá el monto de las indemnizaciones debidas por los patrones conforme a esta ley, por accidentes colectivos, sobrepasar del 10% del capital empleado en la obra o empresa donde se han producido esos accidentes, o el 20% de sus utilidades anuales.

"Art. 5°. El operario incapacitado temporalmente será indemnizado con medio jornal diario, desde el momento del accidente, hasta el día en que pueda volver hábil al trabajo, a menos que el salario sea variable, en cuyo caso la indemnización será igual a la mitad del salario medio obtenido en el mes anterior al accidente.

"Si transcurrido un año no pudiese volver el obrero al trabajo por efecto del accidente, la incapacidad se reputará permanente.

"Art. 6°. Si el accidente produjese incapacidad permanente y parcial, los patrones estarán obligados a satisfacer una indemnización equivalente a un año y medio de salarios.

"Art. 7°. En caso de incapacidad permanente y absoluta, el obrero tiene derecho a la

12- Departamento del Trabajo de los Estados Unidos de Norte América. Dirección de Normas de Trabajo, "Accidentes en el Trabajo", México, 1964.

indemnización equivalente a sus salarios por dos años.

“Art. 8°. Cuando el accidente es seguido de muerte del operario, los patrones están obligados a sufragar los gastos de entierro que no excederán de 100.-Bs. y a pagar de una sola vez la indemnización igual al salario de dos años, que será entregada a los hijos legítimos o naturales menores de 16 años, a la viuda o viudo, y a los padres del extinto que hubiesen subsistido a sus expensas; siguiendo las reglas sobre sucesiones, en caso de concurrencia de éstos”.

El derecho de indemnización por accidentes del trabajo se reconocía a favor de los obreros, siempre que hubiesen prestado sus servicios, en virtud de contrato escrito o verbal, por lo menos desde los tres meses anteriores al accidente de la obra en que se hubiese producido éste. “Faltando esta condición quedará reducida, la responsabilidad del patrono a pagar sólo otro tanto de los salarios que hubiese ganado el obrero, en caso de incapacidad temporal mayor de un mes, y el duplo en caso de incapacidad permanente o de muerte”.

“Art. 9°. Los salarios de obreros o empleados se fijan en el máximun de un mil bolivianos anuales; todo excedente de esta suma no se tomará en cuenta.

“Art. 10°. Los patrones están asimismo obligados a la curación del operario, proporcionándole asistencia médica y farmacéutica gratuita”.

Se prohibía a las empresas en general, descontar a sus empleados u operarios suma alguna para gastos de botica, asistencia médica y de hospital.

“Art. 11°. Se entiende por año industrial para los efectos de ésta, el de doscientos setenta días.

“Art. 12°. La acción de indemnización por accidentes del trabajo prescribe a los seis meses de ocurrido el accidente.

“Art. 13°. Las deudas provenientes de accidentes del trabajo son privilegiadas, conforme al Art. 1444, inciso 4° del Código Civil; siendo nula toda renuncia anticipada a los beneficios de esta ley”.

La ley de jubilaciones que favorece a los empleados públicos fue dictada en 1915.

El descanso dominical se consagró mediante Ley de 29 de noviembre de 1915, propuesta por el senador Adolfo Trigo Acha, que estaba inspirado en el cristianismo. Su alcance fue gráficamente limitado. El proyectista dijo: “Para fundamentarlo debo hacer referencia al precepto constitucional desprendido del artículo segundo de nuestra Carta Orgánica, que reconoce y sostiene los principios cristianos, que virtualmente estatuyen el descanso hebdomadario”. En la discusión en detalle, el mismo proyectista limitó dicho beneficio a las capitales de departamento, “a fin de que sea un hecho la incorporación de tan importante institución en Bolivia”. Esta ley fue reglamentada recién en 1927. En la legislatura de 1923 se intentó infructuosamente generalizar esta conquista (proyecto del diputado chuquisaqueño Zacarias Benavides).

Un representante refutó: "Bien sabido es por toda la representación nacional, que en ciertas ciudades de la República los días de mayor trabajo son los domingos".

En 1919 hubo un verdadero sacudimiento social. La huelga minera de Uncía fue difícilmente contenida con ayuda de la movilización de dos regimientos de soldados. Los obreros incluían en su pliego la jornada de ocho horas de trabajo. Hubo también un movimiento similar en el ferrocarril Guaqui-La Paz, dependiente de la Peruvian. El Comité de los huelguistas tomó contacto con el Diputado Elío, quien haciéndose eco de tales acontecimientos propuso un proyecto de minuta de comunicación sobre la urgencia de aprobar disposiciones relacionadas con la protección que el Estado debía a la clase obrera.

En otro lugar se consigna el pliego de peticiones de la Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarril y que contiene una verdadera legislación protectora de los trabajadores.

La proposición de Elío decía:

"Oídas las informaciones de los ministros de Gobierno y Justicia y Fomento e Industria, sobre los movimientos obreros últimamente producidos, dígase al Poder Ejecutivo, que la cámara de Diputados estima justo y conveniente a los intereses del país, y mientras se sancione una legislación obrera especial, que se adopte una política inspirada en los siguientes principios: gestionar que los empresarios en general, indemnicen a los obreros por los accidentes de trabajo. Obtener la limitación de la jornada normal de trabajo en las minas, ferrocarriles e industrias, a 8 horas durante el día. Determinar un salario mínimo para los trabajadores en relación al costo de las subsistencias. Adoptar medidas de previsión para mantener el orden y el imperio de las garantías constitucionales en favor de los empresarios y capitalistas. Procurar la solución de las huelgas y conflictos entre patronos y obreros, mediante arbitraje".

El Tratado de Versalles, que en su artículo 427 determinaba la adopción de una legislación favorable a la clase obrera y la constitución de la Oficina Internacional del Trabajo dio aliento a los legisladores progresistas y a los mismos dirigentes sindicales.

Elío al justificar su pedido de reajuste de salarios parece inspirarse en la teoría marxista: "el salario es el precio en que se compra la mercancía trabajo; mercancía es el trabajo, como son las demás mercancías en las que rige la ley de la oferta y la demanda..."

El mismo diputado intenta hacer aprobar una ley sobre seguro obrero de accidentes y Julio Salmón pugna en favor del reconocimiento del derecho de huelga.

La Convención Nacional que se reúne después de la revolución consumada por el Partido Republicano (12 de julio de 1920) mostró mucha preocupación en materia social y ofrecemos en resumen breve de lo hecho y discutido:

Consejo Supremo del Trabajo.-

Proyecto del convencional Carlos Anze Soria. El C.S. del T. sería el "encargado de formular leyes, decretos y reglamentos sobre la cuestión social del trabajo, cuidando de su aplicación en el territorio nacional, una vez sancionados". Contenía las siguientes materias: "Disposiciones propias al trabajo femenino", descanso puerperal y licencias diarias para lactancia. "Disposiciones propias a los menores de edad": jornada de trabajo de 6 horas y prohibición del trabajo nocturno, salario mínimo de un boliviano, etc. "Disposiciones propias a los trabajadores": jornada de 8 horas, salario mínimo de 1.50, inembargabilidad de los jornales (salvo multas internas), cartas de retiro y desahucio (2 meses de sueldos o salarios salvando la destitución por inasistencias frecuentes).

"Disposiciones propias de los accidentes del trabajo": obligaciones de indemnización siempre que el accidente obedezca a malos dispositivos empleados en la fábrica, taller o empresa industrial, pues si el trabajador la pretendiese por accidentes imputables a descuido o negligencia personal, sería procesado "y sólo en caso de sobreseimiento y absolución decretada por los tribunales, tendrá derecho a reclamar la indemnización correspondiente". En caso de muerte o impedimento definitivo, la compensación alcanzaría a la suma de cinco años de salarios, debiendo las sumas de indemnización aumentar hasta un cincuenta por ciento, en caso de que el establecimiento careciera de seguridades. El convencional Zacarías Benavides propuso una Comisión ad-hoc del Trabajo para que cumpla funciones inspectivas mientras se organice el Consejo Supremo. En la legislatura 1921- 1922, los proyectos merecieron informes desfavorables "por no consultar las condiciones y peculiaridades del país". La Comisión de Reformas Sociales propuso una novedad: un Consejo Nacional del Trabajo con atribuciones de vigilancia, sugerencias, estadística, control o registro de ocupaciones, etc.

Ley Orgánica del Trabajo.-

Proyecto de los convencionales Eduardo Rodríguez Vásquez, julio Garret, Carlos Paz, Flavio Abastoflor y Aniceto Arce (proyecto ya presentado en 1919): "Del contrato de trabajo y jubilaciones", establecía la pensión vitalicia equivalente al 75% de los sueldos y salarios, para los obreros y empleados que se retirasen después de los 20 años de servicios. "Salario y salario mínimo. Retiro", fijaba el salario mínimo de Bs. 3, 2 y 1 para Mineros, agrarios y fabriles, respectivamente; y derecho a remuneración por 90 días en caso de enfermedad siempre que hubiere trabajado más de 6 meses; que el pago debía hacerse precisamente en moneda y en días de trabajo y que el crédito por salarios no será sujeto a compensación. "De la jornada obrera de 8 horas". "Descanso hebdomadario", debiendo el descanso abarcar en forma ininterrumpida 16 horas entre jornada y jornada de ocho horas. "Del trabajo de las mujeres y niños", fijaba 15 años como la edad mínima para el ingreso al trabajo, jornada máxima de 6 horas, prohibición de trabajo nocturno y descanso puerperal de 40 días antes del parto y 30 después, así como pequeños permisos para la lactancia diaria. "De los almacenes de las empresas", precios no superiores a los de la región; libertad de

comercio en las empresas... "Participación de las utilidades": debía fijarse en los contratos un tanto por ciento de las utilidades de las empresas. "Asistencia médica y farmacéutica obligatoria".

La Comisión sustituyó el anterior proyecto por otro, que englobaba también los presentados por Ricardo Perales sobre consejos de trabajadores y de Edmundo Vásquez, también sobre "Ley Orgánica del Trabajo", cuyos 121 artículos estaban distribuidos en los siguientes capítulos: "Prescripciones generales de derechos y garantías": jornada de 8 horas, organización de trabajadores, personal boliviano (70%), garantía de opinión, servicio escolar. "Prescripciones propias al empleado": derecho al desahucio, asistencia médica y aun farmacéutica, gastos de funerales. "Prescripciones propias al obrero": asistencia médica, hospitalaria y de farmacia, gastos funerales, atención de vivienda, prohibición de multas, pulperías, garantías para el despido; desahucio; reglamentación del trabajo de mujeres y menores. "Accidentes del trabajo": prevención de accidentes, indemnizaciones, descanso puerperal. "Prescripciones propias al indígena": goce de los derechos de todo obrero y prohibición, del trabajo de servidumbre doméstica (pongueaje), garantías para el indígena agrario. "De los derechos de jubilación": a todos los empleados y obreros con más de 20 años de servicios y aun con 15 para los que trabajan en el interior de las minas y labores gomíferas. "Del ahorro obligatorio" para empleados y obreros en general. "Del derecho de huelga": derivándolo del artículo de la constitución sobre libertad de trabajo, lo mismo que el lock out; tribunales conciliatorios con facultades arbitrales.

Argumentos de la Comisión: "Los proyectos... atribuyen al derecho la verdadera misión que le está encomendada en la solución práctica de los problemas sociales. Nuestro vetusto código civil que está vaciado en los moldes de la antigua escuela individualista, no es ya en ninguna manera eficaz para regular en forma positiva las complejas y múltiples relaciones que el contrato de trabajo entraña, contrato en el que la acción protectora del derecho debe nacer del principio colectivista que informa en los momentos presentes la función del trabajo obrero. El trabajador dentro del concepto social y económico moderno, no es un alquilado, sino un copartícipe, que pone en la producción la parte más principal y valiosa" (Felipe Guzmán, Pedro N. López, C. Anze Soria y Soruco).

Merecieron también informes favorables, salvando algunas modificaciones, los proyectos sobre jornada de 8 horas, excepto para los trabajos simplemente agrarios en que se fijaba en 10 (enviado por el Ejecutivo) y sobre nacionalidad boliviana del 50% de los trabajadores de cualquier clase de empresas que ocupen más de dos personas (original del Diputado José Delgado). En 1923 David Alvéstegui y Adolfo Flores (h), propusieron crear el Registro del Trabajo, con tendencia a la organización de gremios corporativos, que deberían reunirse en Congreso general cada dos años, "los delegados discutirán las necesidades del asalariado y propondrán sus conclusiones a los poderes públicos". Otro proyecto de importancia fue iniciado por el mismo Adolfo Flores y Ernesto Monasterio, acerca de la organización del Departamento Nacional del Trabajo.

En noviembre de 1923, la Cámara de Diputados conoció el proyecto que en 1921 habían presentado Juan Manuel Balcázar, J. Villanueva P., A. Arce, Flavio Abastoflor, J. Pantoja Estenssoro, B. Limpías A. y Pedro Gutiérrez sobre accidentes de trabajo; el de la legislatura de 1923 de Edmundo Vásquez, el mensaje del Ejecutivo y el informe de la comisión de reforma de 1921-1922, que presentó uno de sustitución sobre la base de los anteriores, firmado por Felipe Guzmán, Flavio Abastoflor, C. Anze Soria, P. N. López y Soruco, aprobado en grande sirvió de base a la discusión.

El proyecto sustitutivo contemplaba las líneas generales y casi textuales de nuestra actual ley de accidentes, excepto en lo referente a la responsabilidad del patrono.

Adolfo Flores, respondiendo a Monje Gutiérrez y Viscarra dijo: "El H. Viscarra, desde el día de ayer, ha venido manifestando que algunos diputados sostienen ciertos principios y doctrinas socialistas; debo manifestarle que lo que venimos sosteniendo no es nada de eso, sino el buen sentido común". Interrumpiendo a Walter Dalence: "El día de ayer, cuando decía socialismo cristiano, me refería no al del Galileo, sino al socialismo de León XIII, porque debe saber el H. Diputado que nosotros no queremos un socialismo para el cielo, sino para la tierra". Alfredo Palacios fue citado muchas veces.

Después de este proceso fue aprobada la ley de accidentes del trabajo de 19 de enero de 1924. Conjuntamente con la ley de protección a empleados de comercio e industria de 21 de noviembre del mismo año, constituyeron desde entonces los dos soportes más valiosos de nuestra exigua legislación del trabajo.

En 1924 se promulgó la ley de jubilaciones para telegrafistas, sumamente imperfecta por no basarse en cálculos actuariales y establecer cotizaciones arbitrarias.

En 1920 (20 de febrero), bajo la Presidencia de José Gutiérrez Guerra, se promulgó la ley que obligaba a las empresas mineras que tuviesen más de cincuenta obreros, a proporcionar; en forma gratuita, servicio de médico y botica:

"Las empresas mineras que mantengan en sus trabajos un número mayor de cincuenta trabajadores, están obligadas a sostener un servicio permanente de médico y botica, sin imponer recargo ni descuento alguno a los empleados y obreros de su dependencia".

El Presidente Saavedra dictó un "reglamento de huelga" (Decreto Supremo de 29 de setiembre de 1920), buscando obstaculizar la acción de los perturbadores de los "intereses sociales". Disposiciones análogas se encuentran en el capítulo 11 del Título X de la Ley General del Trabajo.

"Los paros o huelgas serán anunciados a la autoridad departamental con ocho días de anticipación...

"Todo conflicto proveniente de desacuerdo entre patronos, y obreros se someterá al consejo de conciliación. En caso de que no haya acuerdo no obstante esta intervención

el conflicto se someterá a arbitraje...”

La ley sobre enfermedades profesionales lleva como fecha el 18 de abril de 1928 ¹³(13): Art. 1º “Se declara enfermedades profesionales las contraídas en el ejercicio de las diversas profesiones u oficios...”

“Art. 2º. Son enfermedades profesionales: la pneumoconiosis, antracosis, siuderosis, saturnismo, hidrargirismo, cuprismo, oftalmía amoniaca, sulfocarbonismo, fosforismo, dermatosis profesional, tabacosis, carbuncio, esclerosis pulmonar, nefritis y tuberculosis pulmonar. La bronquitis crónica es causa de inhabilidad relativa.

“Art. 3º. Las enfermedades profesionales dan derecho, a indemnización, como si fuesen accidentes de trabajo...”

Sobre judicatura del trabajo tenemos las siguientes disposiciones: Ley de 1926, que crea el Departamento del Trabajo; Ley de 12 de febrero de 1927, sobre “jefaturas de distrito del Departamento del Trabajo”; Decreto de 20 de marzo de 1926, acerca de la intervención policíaca en los accidentes de trabajo.

El Decreto de 28 de mayo de 1927 se refiere a seguridad industrial.

La ley de 25 de enero de 1924 estableció el ahorro obrero obligatorio para todos los asalariados, “que se formarán -dice- con descuentos que suban hasta el cinco por ciento de los salarios diarios”.

El decreto de 21 de julio de 1924 reglamentó el ahorro obligatorio. En fin, los decretos de 14 y 26 de diciembre de 1921, reglamentan el retiro de fondos y crean la Junta de fomento de la Vivienda Obrera. El Decreto de 7 de julio de 1928 establece las obligaciones de los patrones sobre seguros de obreros.

Como sostienen William A. Neiswanger y James R Nelson ¹⁴, los gobiernos bolivianos han dictado una polifacética legislación obrera. Al principio ésta se orientó contra los abusos heredados del período colonial: Las medidas recientes han seguido con más fidelidad el patrón marcado por la legislación social de las naciones industrializadas.

“El primer tipo de actuación legal se caracteriza por las leyes dictadas para regular los contratos de trabajo, con el fin de impedir que el obrero caiga en servidumbre involuntaria. El control de los contratos se introdujo por primera vez en 1896, en la zona productora de caucho del noreste, en la cual era especialmente necesaria la intervención del gobierno. En 1935 se estableció una reglamentación más estricta.

“La moderna reglamentación industrial se ha ido multiplicando durante los últimos 20 años”. El Código del Trabajo de Busch, de 1939, promulgado originariamente en forma de decreto y elevado a la categoría de ley en diciembre de 1942, es una recopilación de la mayor parte de las medidas adoptadas anteriormente y más algunas adiciones.

13- Mario C. Aracz, “Nuevo Digesto de legislación boliviana”, T. II, La Paz, 1929.

14- William A. Neiswanger y James R. Nelson, “Problemas económicos de Bolivia”, La Paz, 1947.

El Código en cuestión obliga a todas las empresas que empleen a 500 o más obreros (es decir, las compañías mineras más importantes y a otras pocas empresas diversas) a suministrar hospitalización y asistencia médica gratuita y a mantener hospitales. Reitera, igualmente, los requisitos que ya se habían establecido, especificando la edificación de alojamientos gratuitos en todos los campos mineros que ocupen a más de 200 obreros y situados a más de 6 leguas del pueblo más cercano. Se establecen, con carácter general, las jornadas de 8 horas diarias y la semana de 48 horas; salvo en casos excepcionales, se limita la jornada de las mujeres y los niños menores de 18 años a 7 horas diarias y semanas de 40 horas, y se establece el tope de 5 horas de trabajo continuo.

“Los seguros sociales revisten en Bolivia las formas siguientes: 1) un sistema de compensaciones por accidentes y enfermedades profesionales; 2) organizaciones obligatorias de ahorro para la mano de obra minera y de transportes; 3) fondos de pensiones para varios grupos de funcionarios o empleados...”

A n e x o s

I

Nota sobre el periodismo obrero en el siglo XIX

Cuando ya se encontraba en manos del lector el primer volumen de la presente obra, recién pudimos conocer un curioso e interesante trabajo de Rigoberto Paredes titulado "Datos para la historia del arte tipográfico en La Paz" ¹ en el que se encuentran datos acerca de las imprentas en las que se imprimieron los periódicos obreros del siglo pasado. Lo que sigue ha sido redactado teniendo presente dicho folleto:

"La Imprenta del Pueblo" funcionó administrada por Silvestre Salinas hasta el 29 de marzo de 1858, año en que el dictador José María Linares... "tuvo a bien adjudicar con dominio de propiedad a los artesanos de esta ciudad... para que fuera el eco de sus necesidades, el vehículo de su civilización y el órgano de sus discusiones buscando los medios de procurar su felicidad" ("El Artesano", No 55, La Paz, 22 de enero de 1869).

La Junta de Artesanos designó a tres elementos para dirigir la imprenta: Evaristo Reyes, Antonio Maidana y Mariano Boyán. Al mismo tiempo, les facultó publicar "El Artesano", "debiendo al efecto tomar al interés del dos por ciento mensual la cantidad necesaria para plantear la imprenta hasta que estuviera en estado de servir" ("Exposición que hace a sus coartesanos el ciudadano Evaristo Reyes, presidente de la junta de maestros mayores, al terminar su período el 22 de enero de 1860").

Para sostener dicha imprenta se logró que la autoridad estableciese un impuesto especial sobre la harina.

"El 25 de mayo del mismo año fue entregada la imprenta a los artesanos bajo un minucioso inventario. Refaccionadas las prensas y aumentados los tipos con la adquisición de nuevos salió a luz "El Artesano", con un programa nutrido más que de ideas de halagadoras promesas. Sus redactores fueron Evaristo Reyes, Leandro Aranda y Casimiro Corral, quien, más que por afinidad de sangre con la clase obrera, por sus miras políticas se declaró artesano, también con posterioridad se adhirieron al gremio don José Rosendo Gutiérrez, Jacinto Villamil y otros que tomaron parte en la redacción del periódico el cual fue poco a poco perdiendo su carácter propio y desvirtuando los fines sociales que se había propuesto hasta llegar a interrumpir su publicación" (Paredes).

Del acta de entrega de la imprenta se desprende que Casimiro Corral tomó parte activa y principal en la operación. Se trataba, en verdad, de un pequeño taller que

1- Se trata de un ejemplo incompleto y sin carátula que, según el investigador Antonio Paredes, fue publicado en 1898 en La Paz.

contaba con una prensa mediana y otra pequeña y un poco más de 90 arrobas de tipos.

A la imprenta de los artesanos se la denominó "Carmen" e ingresó a su decadencia después de la caída del dictador Linares. Paredes dice que la causa fue la ingerencia de doctores y elementos ajenos a los obreros, además de las luchas internas.

"Después de haber estado clausurada por algún tiempo, volvió a funcionar en los comienzos del año 1862, con su antigua denominación de "Imprenta del Pueblo".

En 1867 y por corto tiempo reapareció "El Artesano". Como administrador y editor figuraba Manuel Vanegas y como depositario de la imprenta el secretario de la Junta Central, Nicanor Cabrera.

"A principios del mes de junio de 1868 se hizo cargo de la administración Silvestre Salinas, que corría además con la imprenta de "La Opinión", a la cual la reunió sin refundirla".

En 1870 la imprenta fue devuelta a los artesanos, "aunque muy desmejorada, quienes la colocaron en las habitaciones del tercer piso de la Catedral en construcción. Funcionó hasta el 20 de marzo de 1875, en que estalló en la ciudad una asonada a favor del caudillo don Casimiro Corral; el edificio donde se encontraba la imprenta fue acupada por los sediciosos que en medio del combate y habiéndoles faltado municiones, cargaron los fusiles con los tipos... A la prensa grande la rompieron dos piezas importantes".

Muchas otras imprentas se beneficiaron con los despojos de "El Pueblo". En 1885 la prensa grande, totalmente averiada, fue entregada por la Junta Central a los "Obreros de la Cruz", cuyo vicepresidente Raymundo Tarifa la vendió a Porfirio Pareja por 60 bolivianos.

En 1894 se organizó la imprenta de "El Artesano" mediante la compra de parte de los talleres de "El Imparcial":

"El Liberal" había desaparecido en septiembre de 1883 y la imprenta fue a refundirse con "El Artesano". La compra la efectuó Francisco Espinoza.

Antonio J Espinoza y otros artesanos adquirieron, en 1894, una parte de la imprenta de "El Imparcial" y en esos talleres apareció el N° 13 de "El Artesano" el 20 de abril de 1896.

"Después de muchos años la clase obrera volvió a tener un órgano para manifestar sus opiniones políticas con preferencia a sus necesidades e intereses materiales bien entendidos. "El Artesano" era liberal y opositor ardiente al gobierno. Estaba pasablemente redactado. La colección contiene dos grabados: el uno representa el frontis de la casa de la señora Rosa Mendoza de Escobari, y el otro es el retrato de don Evaristo Reyes" (Paredes).

La imprenta fue engrandecida con la adquisición de una rotativa, cuando desapareció "El Artesano" fue vendida por partes y una de ellas fue comprada por los tipógrafos Argote.

II

Una "Cartilla proletaria"

Es creencia generalizada que toda la propaganda marxista que circuló en el país, excepción hecha de algunos periódicos y sueltos eventuales, vino del exterior. En gran medida la conclusión es justa y, por esto mismo, resulta sorprendente constatar la existencia de la "Cartilla Proletaria", producción excepcional en su género y por varias décadas. En su época pasó desapercibida para el grueso público y no es mencionada por ningún investigador de la historia social boliviana.

Tenerla en cuenta ahora es importante porque nos permite formarnos idea acerca del nivel teórico y político alcanzado por quienes habían tomado para sí la tarea de organizar el Partido Comunista y, también, de la naturaleza y volumen de la propaganda marxista. No estamos hablando de los intelectuales universitarios, cuyo socialismo se agotaba en los discursos y en los votos resolutivos, sino de los obreros que en el seno mismo de la clase realizaban propaganda revolucionaria y que, para cumplir mejor su cometido, por primera vez escalaron las cumbres de la teoría. Nadie pone en duda que los líderes estudiantiles podían repetir perfectamente las generalidades del marxismo. Mas, una cosa es el líder estudiantil y otra muy diferente el obrero que se eleva a la categoría de organizador de sindicatos y de la vanguardia del proletariado.

La ignorada "Cartilla Proletaria" es un pequeño folleto (14 por 20 centímetros), multicopiado con tinta azul y de veintisiete páginas. Su presentación es magnífica y está impresa con una nitidez sorprendente. El folleto aparece cosido al lomo y pulcramente encuadernado en papel grueso. Nos estamos refiriendo a él porque ha sido íntegramente faccionario en Bolivia.

Figura como autor Mariano Thantha (la última palabra en aymará y quechua significa andrajoso, pobre) y está fechada en La Paz, Bolivia, el año 1933. Al pie de la tapa se lee: "S.G. (abreviación de Secretariado General) de la C.I.S.L.A.", Montevideo, Uruguay, 1933". En la primera página se dice que la Cartilla fue impresa en la "Imprenta de la CISLA". Salta a la vista que se trata de una suplantación y adulteración de la sigla de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA), todo para desorientar a los organismos de represión y evitar cualquier persecución que pudiese haber seguido a la circulación del folleto que abiertamente se presenta como comunista.

Mariano Thantha fue el seudónimo, usado por esta única vez, de Carlos Mendoza Mamani cuando era todavía el hombre de confianza del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. El nos ha informado que si bien la "Cartilla Proletaria" circuló en 1933 fue redactada con anterioridad y se enviaron los originales al: Secretariado Sudamericano para su revisión. El trabajo material de impresión corrió a cargo de Guillermo Peñaranda. La edición no pasó de doscientos cincuenta

ejemplares numerados, el que tenemos en la mano corresponde al 0030, y fue hecha en el Instituto Americano.

Está redactada en forma de manifiesto dirigido "a los obreros, indios campesinos y soldados de Bolivia" y sus metas están consignadas en la introducción: "Está destinado a presentar con claridad y sencillez el conjunto de ideas y métodos de acción que sostienen todos los trabajadores conscientes para lograr la muerte definitiva de la esclavitud y de la miseria". De su texto se desprende que estaba destinada a las capas más amplias de explotados, para ayudarles a sacudirse de su letargo y para empujarlas a la lucha política contra el régimen imperante. Su finalidad principal es, pues, pedagógica: llevar a los trabajadores los rudimentos del socialismo, de modo breve y fácil, a fin de capacitarlos para que luego pudiesen hacerse militantes del Partido Comunista. Ni duda cabe que todo esto encajaba perfectamente dentro de los planes de la Internacional Comunista para Latinoamérica. La "Cartilla Proletaria" se dirige tanto a los obreros como "a los indios quechuas y aymaras" para formularles la siguiente interrogante: "¿Por qué trabajamos como bestias de día y de noche y siempre estamos muriéndonos de hambre?". El autor de folleto nos revela alguna de las limitaciones de los comunistas de ese entonces. Mendoza constituía el punto más elevado de los movimientos sindical y político dirigidos por el artesanado y en él asoma la sombra del reformismo. Parecería que el objetivo era evitar que los obreros y campesinos trabajasen como bestias de día y de noche, lo que equivale a plantear el simple mejoramiento de las condiciones de trabajo, incluida la disminución de las horas de la jornada diaria, el aumento de sus remuneraciones para que no siguiesen muriéndose de hambre. El planteamiento, por lo menos, es limitadísimo. Contrariamente, es justa y oportuna la tesis de que es necesidad impostergable la formación de la conciencia de clase: "Todos los que sufren la explotación de la hora actual, están en la ineludible obligación de hacer conciencia de su verdadera posición y esto sólo se ha de conseguir con una voluntad firme de comprender la ideología que defiende los verdaderos intereses del proletariado". El escrito estaba también dirigido a los analfabetos pues tiene siempre presente a la gran masa campesina, y por esto insta a los obreros para que expliquen su contenido "a los camaradas que no saben leer".

La explicación didáctica comienza analizando la sociedad dividida en clases. El concepto de la clase social está arrancada de los textos clásicos de divulgación del marxismo (el "ABC del comunismo" de Bujarín, por ejemplo). La distinción entre el latifundio y la gran hacienda capitalista es por demás floja.

El ejemplo de los mineros es utilizado para ilustrar la formación de la plusvalía, solamente que ésta es considerada como robo de parte del producto del trabajo del obrero y no como una determinada parte del tiempo de trabajo no pagado, La clase dominante es personificada en los grandes mineros más conocidos: "Es por esta manera de apropiarse del trabajo ajeno que los Patiño, Aramavo, Sux, Guggenheim, etc., se han hecho de fabulosas riquezas mientras sus millares de trabajadores han nacido y se han criado sobre la labor diaria, siempre en medio de toda clase de privaciones o la más espantosa miseria".

Retoma la campaña contra el continuo asalto del gamonalismo a las tierras de las comunidades campesinas, rasgo predominante de la prédica diaria de los movimientos revolucionario y sindical y tema por demás conocido por Mendoza: "Los poseedores de grandes extensiones de tierra, robadas a los comunarios indígenas, como los Montes, Tamayo, Salamanca, Urioste, Suárez, etc., acumulan también sus fortunas sometiendo a los indios aymaras y quechuas a una bestial esclavitud, sin darles salarios y obligándolos a prestar toda clase de servicios gratuitos y aun gozando del derecho de propiedad sobre ellos, como sobre cualquier animal, por eso los hemos denominado feudales, porque para ellos una finca es un feudo donde sólo prevalece la voluntad del patrón".

Aunque se tipifica al proletariado como a la clase asalariada creada por el régimen burgués de producción, se incluye en él a "los indios colonos del campo" pese a que éstos tienen mucho más de siervos que de obreros modernos. Esa falsa caracterización del campesinado de los países atrasados era común entre los socialistas latinoamericanos de la época, que parecen tener en cuenta sólo la excesiva pobreza y explotación de los campesinos y la necesidad de que la clase obrera fuese la mayoría de la población para poder jugar adecuadamente el rol de dirección revolucionaria.

El largo capítulo dedicado a la pequeña burguesía resultó el mejor logrado teóricamente y políticamente. "La pequeña burguesía es una clase indecisa, fluctuante, vacilante, de pronto se inclina hacia la burguesía como hacia el proletariado...; no tiene, pues, una conciencia de clase bien definida y ello por su misma posición". Su inevitable proletarización apenas si se ve -según nuestro autor- entorpecida porque muchos "se aferran más al régimen capitalista en la esperanza de transformarse en burgueses, pero que por las mismas circunstancias de las contradicciones del capitalismo, a la corta o a la larga se empobrecen y se proletarizan irremediablemente". No se consigna el verdadero meollo del problema: el ritmo veloz del empobrecimiento de la clase media no lleva directamente a la proletarización porque no se ensancha en la misma medida la capacidad de absorción de las fábricas. Capas considerables de artesanos y de pequeños propietarios conocieron el salario y la gran producción más allá de las fronteras del país: en las salitreras chilenas o en el norte argentino.

El folleto resume acre crítica a los intelectuales universitarios que se consideran predestinados a dirigir al proletariado y las luchas revolucionarias y en este punto constituye, en cierta manera, un balance de todo el pasado del socialismo boliviano. "De todas las categorías que forman la pequeña burguesía, los intelectuales y los estudiantes creen jugar un papel revolucionario en las diferentes poses izquierdistas que asumen, se consideran los directores de la revolución, los que deben encabezar y dirigir en sus luchas a los obreros y campesinos, y a quienes ellos creen incapaces de dirigirse". Los intelectuales son peligrosos en la medida en que son portadores de una ideología de clase extraña al proletariado, en que buscan imponer, a la clase obrera una dirección pequeño-burguesa. Mendoza cita la sentencia marxista de "la emancipación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores" para excluir de las filas revolucionarias a los intelectuales. Marx quiso significar que la emancipación de los proletarios supone que la clase obrera adquiera un alto grado de conciencia, que se estructure de manera independiente y se emancipe, ideológica

y organizativamente, de las otras clases. Los intelectuales identificados con los intereses históricos del proletariado (vale decir, con el programa de su vanguardia revolucionaria), los intelectuales proletarizados juegan un importante papel en las luchas por la emancipación de los obreros. El sectarismo obrerista de Mendoza fue positivo en la época en que se lanzó, esto porque ayudó a crear el partido político propio de los trabajadores y a emancipar al sindicalismo del control artesanal; pero, resultó sumamente estrecho cuando la clase obrera se vio obligada a arrastrar a la mayoría nacional (incluidos los estudiantes y los intelectuales) en su lucha revolucionaria.

Merece transcribirse la diatriba contra los intelectuales universitarios: "Estos elementos perniciosos son al final traidores a la verdadera causa proletaria, tanto por su mentalidad como por su indecisión y hacen siempre el juego final en provecho exclusivo de la gran burguesía, de ahí que los estudiantes e intelectuales llaman revolución a cualquier motín o golpe militar (alusión al cuartelazo de 1930), que sin cambiar el régimen burgués lo que hacen es sustituir a un tirano de los capitalistas nacionales e imperialistas extranjeros, por una junta de tiranos de los mismos capitalistas, ya sea militar o civil".

En este terreno asimila la rica experiencia internacional y cuya validez ha sido confirmada por acontecimientos posteriores: los movimientos de masas dirigidos por la pequeña burguesía (o por la burguesía nacional) "caen inevitablemente en manos de la gran burguesía imperialista (casos de México, del Kuo-Ming-Tang chino, movimiento nacionalista de la India, etc.) y se transforman en grandes movimientos antiproletarios, tan sanguinarios o peores que el fascismo burgués".

El análisis del imperialismo no es del todo claro, se deja entrever que consiste, por lo menos en gran medida, en la venta de productos manufacturados por parte de los países industrializados a las colonias y semicolonias. Es sabido que el rasgo esencial del imperialismo consiste en la exportación (exportación que adquiere múltiples formas) de capital financiero de la metrópoli a los países dependientes. La penetración imperialista, el saqueo de los recursos naturales y el control por intereses foráneos de los aspectos básicos de la vida nacional, se ilustran con ejemplos concretos: "gran parte de las minas de Bolivia pertenecen a los imperialistas yanquis o ingleses; el petróleo aún sin explotar ha sido concedido a la poderosísima empresa norteamericana llamada Standard Oil Co. La mayor parte de las redes ferroviarias en explotación pertenecen al imperialismo inglés (Bolivian Railway Co.)".

Los gobiernos feudal-burgueses son acusados de sirvientes del imperialismo opresor y expoliador, que impide el desarrollo integral del país y, contrariamente, deforma su economía. "El imperialismo, amo y señor de las burguesías nacionales y sus gobiernos, ya sean éstos Montes, Saavedra, Siles, Salamanca o cualquier Junta Militar o civil, no permite el normal desarrollo de las semi-colonias, sino que provoca la explotación en gran escala de uno o dos productos naturales... Como se ve, el imperialismo deforma la economía de estos países en vista de su interés, para surtirse en todos y cada uno de ellos, de todos y cada uno de los productos que necesita para su mercado interno y para hacer marchar sus industrias".

En ninguna parte aparece el término feudal-burgués para tipificar la naturaleza de la clase dominante boliviana (débil núcleo burgués sirviente del imperialismo y fuertemente entroncado en la explotación del latifundio), pese a que era usado por todos. Seguramente el hecho se debe a que el adjetivo fue acuñado por Marof, visto con suma desconfianza por el Secretariado Sudamericano.

Los gobiernos latinoamericanos, sin excepción alguna, son catalogados como lacayos del imperialismo. En ese entonces los regímenes fuertes de América Latina también ejecutaban, utilizando la violencia, los planes capitalistas de racionalización de la producción, a fin de descargar todo el peso de la crisis sobre las débiles espaldas de los trabajadores. "Esas Juntas Militares (de Bolivia, Perú, Argentina y Chile) se han lanzado ferozmente sobre las organizaciones obreras de clase para destruirlas, única arma de defensa de los trabajadores y ello para evitar que éstos, mediante movimientos de masas luchan contra las empresas, en su gran mayoría imperialistas, que quieren salvar la crisis a costa de los obreros (rebajando salarios, aumentando las horas de trabajo, echando a la calle sin indemnización a la mayor parte de los trabajadores, etc.)... En conclusión: los Aramayo, Patiño, Saavedra, Siles, Blanco Galindo, Salamanca, etc., han sido, son y no dejarán de ser otra cosa que instrumentos de los imperialistas yanquis o ingleses..., simples monigotes que desde el gobierno o entre bastidores harán la política que conviene a sus amos de Wall Street o de Londres, para que éstos puedan explotar mejor y cada vez más a las extensas masas de obreros de fábricas y empresas y a los indios campesinos de Bolivia".

La gran crisis de los años treinta es consignada como consecuencia de la contradicción fundamental del régimen capitalista; mas, al analizar ésta se aparta de la concepción marxista. Mendoza escribe: "El régimen de producción capitalista es individual y, por consiguiente, anárquico, sin control alguno". La contradicción radica en que siendo social la producción la apropiación sigue siendo individual.

Las guerras internacionales de nuestra época son ciertamente el punto crítico de la lucha por un nuevo reparto del mundo entre las potencias imperialistas. La crisis, en su búsqueda de una salida, apunta hacia la guerra. Todos estos problemas se analizan en un capítulo especial del folleto que comentamos. La respuesta del proletariado a la guerra imperialista no puede ser otra que la dada por los obreros rusos en 1917: transformarla en una revolución, volcar los fusiles contra la propia burguesía. Mendoza dice que en 1933 los imperialistas preparaban "una nueva masacre más universal y destructora que la pasada. El gran pleito entre Norte América e Inglaterra, entre el Japón y Norte América por el dominio del mundo capitalista, será dirimido por las armas en toda la tierra como campo de batalla". De afirmaciones de este tipo estaban llenas las publicaciones inspiradas por la Internacional Comunista y también de llamados para neutralizar y evitar el ataque del imperialismo contra la URSS. "Se cierne sobre la cabeza de los oprimidos un peligro más grave aún: el ataque, la artera agresión de los imperialistas coaligados, arrastrando consigo a las burguesías de estos países semi-colonialistas, contra la Unión Soviética, la Patria del proletariado mundial, el baluarte de todos los explotados, de todos los oprimidos".

En un hombre de la Internacional Comunista no podía faltar la acusación contra los

“traidores socialistas y anarquistas”, los primeros casi inexistentes en Bolivia y los segundos que todavía estaban viviendo su mejor época. Con todo, el ataque fue lanzado teniendo en cuenta lo que ocurría en el escenario internacional.

Seguidamente encontramos un análisis de la guerra entre países semicoloniales. El conflicto bélico boliviano-paraguayo es denunciado como una guerra desencadenada por intereses imperialistas en pugna: “El territorio disputado, el Chaco, está considerado como una región esencialmente petrolífera. Ahora bien, Bolivia ha cedido en concesión a la poderosa empresa capitalista yanqui Standard Oil, sino toda, casi la mayoría de los yacimientos de petróleo; a su vez, el Paraguay tiene hecha igual concesión al capitalismo inglés, “Royal Deutch”. Como cada uno de estos imperialismos trata de eliminar a su adversario en la explotación y el mercado de la América Latina, se presenta el caso de que cada uno de ellos mueve a sus servidores, los burgueses nacionales... Y se presenta el conflicto, la guerra”. La victoria de uno de los países contendientes no sería otra cosa que la victoria de los intereses de determinado imperialismo.

La “Cartilla Proletaria” ocupa importante lugar en la lucha que libraba la clase obrera buscando estructurar su propio partido político. Analiza a los partidos como instrumentos clasistas: “Todos los partidos políticos son instrumentos de clase; cuando niegan la existencia de las propias clases y la lucha entablada entre ambas, como el caso de los partidos liberal, radical, republicano, nacionalista, católico, etc., o cuando reconocen la existencia de las clases y la lucha entre las mismas, pero sólo en la teoría y en la práctica sustituyen la lucha por la colaboración de clases, como hacen todos los tipos de partidos social-demócratas, socialistas y aun algunos grupos llamados sindicalistas, etc.; en todos estos casos esos partidos son las organizaciones políticas del imperialismo...”

Los obreros, al dar respuesta a la situación imperante y adquirir conciencia de sus propios intereses, están obligados a estructurar su propio partido político, que les permitirá actuar adecuadamente en política. Pero, para Mendoza ese partido clasista debe ser también el partido de “los indios explotados por los terratenientes”, conclusión lógica desde el momento que considera a aquellos como proletarios. El objetivo es desarrollar una política proletaria frente a una política burguesa. “Clase contra clase en la lucha de cualquier índole que sea”.

Nuevamente encontramos el obligado ataque a los anarquistas que desarrollaban una gran campaña contra la intromisión de los políticos en los medios sindicales. El apoliticismo es denunciado como un marcado servicio a la reacción criolla y al imperialismo. El partido propugnado por Mendoza no podía ser otro que el Partido Comunista: “El proletariado no debe suicidarse políticamente sino que debe formar, ensanchar y defender su organización política de clase, su partido, el que ha de conducir al triunfo definitivo: el Partido Comunista”.

Se enuncia el programa del Partido Comunista boliviano, que se diferencia de las muchas formulaciones ya hechas en este terreno por su radicalismo y su adhesión a los principios bolcheviques: 1) nacionalización de la tierra y su entrega a quienes la

trabajan, su posterior colectivización, cuando la industrialización del país lo permita; 2) control y dirección obrera de las empresas, fábricas, minas, talleres, ferrocarriles, etc.; 3) los consejos de soldados (soviets) deben dirigir la vida del cuartel y señalar el carácter y aplicación de la disciplina que debe regir sólo durante los ejercicios y maniobras; 4) ampliación de todos los derechos civiles y políticos en favor de las mujeres; 5) el Estado proletario atenderá todas las necesidades de los ancianos y de los niños; 6) se pondrá a disposición de los que trabajan las escuelas, universidades, politécnicos, teatros, cines, radios, en una palabra todas las conquistas de la ciencia y del arte; 7) "los obreros, campesinos y soldados proletarios defensores de la revolución podrán adquirir la cultura que el régimen capitalista no ha querido ni quiere ni puede darles"; 8) a medida que aumente el volumen de la producción se aumentarán las remuneraciones y se disminuirá la duración de la jornada de trabajo, en la misma proporción aumentará el bienestar de todos, "será al revés de lo que sucede hoy, que por haber muchos productos en manos de los capitalistas, millones y millones de seres se mueren en la desesperación del hambre y la miseria más espantosa"; 9) todos los que puedan hacerlo tendrán la obligación de trabajar "y el que no lo haga no podrá comer. Todos trabajaremos para todos, y a cada cual nos dará la comunidad de acuerdo con nuestro trabajo y con nuestras necesidades (aquí aparecen mezcladas las normas que corresponden a las etapas socialista y comunista, G. L.). Habrá terminado la explotación de un hombre por otro; no se verá más, por un lado, zánganos nadando en riquezas y, por el otro, esclavos del trabajo muriendo de miseria"; 10) Mendoza añade en tono vehemente que cuando ya no exista el peligro de que resucite el criminal régimen del capitalismo, cuando el comunismo domine en todo el mundo, entonces en Bolivia desaparecerá el aparato estatal, "pues éste como arma de opresión de una clase contra otra ya no tendrá razón de ser, ya no existirá: es entonces que viviremos en la sociedad comunista sin clases y sin Estado, habremos instaurado revolucionariamente el socialismo (se trata de una evidente confusión terminológica, G. L.) ".

La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja, que en Latino América se llamaba CSLA, estaban empeñadas en estructurar sindicatos revolucionarios, en oposición a los que obedecían a socialistas amarillos y anarquistas, como poderosos instrumentos de lucha contra la burguesía. Esta concepción fue íntegramente trasplantada a Bolivia por los "comunistas".

Mendoza diferencia claramente al partido (vanguardia de la clase) de los sindicatos (organizaciones destinadas a englobar al grueso de los trabajadores), pero da importancia a estos últimos siempre que sigan los lineamientos del sindicalismo revolucionario. Los sindicatos deben estructurarse verticalmente: un sindicato para cada fábrica o mina. Los organismos laborales están obligados a librar batalla contra la opresión capitalista en escala internacional, por esto su obligación es sumarse a la Internacional Sindical Roja y a la CSLA.

Debe lucharse no sólo contra el capitalismo, sino también contra sus agentes dentro del mismo movimiento obrero (socialistas, sindicalistas puros y anarquistas). El párrafo que va a leerse resume las concepciones de Mendoza sobre el tema: "Para que el sindicato sea un arma eficaz en la lucha contra el régimen burgués, debe tener

una orientación claramente clasista. Sus estatutos y reglamentos deben sostener la necesidad de librar combates en el plano de las clases y su acción en todo momento debe encuadrarse dentro de ese principio; la práctica debe siempre responder a la teoría. No deben ignorar los trabajadores que la burguesía se vale de todos los medios en su pretensión de dominar los sindicatos para paralizar y desarmar al proletariado. Así es como los reformistas, lacayos de la burguesía, crean sindicatos que no luchan sino que sostienen la colaboración con el capitalismo... Los anarquistas y anarcosindicalistas que se han declarado contra la revolución rusa, al difamar como cualquier burgués las conquistas del proletariado ruso, pretenden organizar y sostener sindicatos fundados sobre falsos principios de lucha social". La denuncia contra los anarquistas estaba destinada a poner de relieve que estos elementos actuaron bajo las instrucciones de la Junta Militar: "...como es el indigno pacto firmado con la Junta Militar fascista para realizar el "congreso" anarco-gubernamental de Oruro, en los días festivos de la burguesía del mes de agosto (aniversario de la Independencia de Bolivia, G. L.) de 1930".

Los obreros al sumarse a los principios marxistas de los sindicatos revolucionarios no pueden aceptar el arbitraje obligatorio, ideado por los gobiernos burgueses para impedir la lucha revolucionaria, obstaculizar la acción directa y "negar el derecho de huelga, entregando a los capitalistas los movimientos reivindicatorios que se intenten iniciar".

Además de los sindicatos revolucionarios se señalan otros instrumentos de lucha, otras organizaciones de masas indispensables para hacer frente a la burguesía y sus órganos de represión. Los obreros deben organizarse tanto dentro como fuera de sus lugares de trabajo: "los obreros de una fábrica, empresa, mina, usina, los indios de las fincas o haciendas, deben nombrar entre sus compañeros más conscientes un Comité de empresa, de fábrica o de hacienda. Este Comité velará por el cumplimiento de las conquistas que hubieran obtenido los obreros a campesinos y organizará y preparará las luchas por nuevas conquistas; cuando sean inminentes nuevas luchas, este Comité se ampliará con otros y nuevos elementos combativos y desde ese momento se denominará Comité de Lucha que organizará y dirigirá el movimiento".

Comités similares deberán organizarse por desocupados y los "indios campesinos", para conquistar "pan y trabajo", el seguro contra la desocupación, para luchar contra las formas de explotación feudal, contra la prestación vial, contra el robo de las tierras comunarias de los ayllus, "para conquistar mejores condiciones de vida, escuelas laicas para los indígenas controladas por cada Comité de Lucha, y, por fin, para conquistar la tierra para todos los indios que la trabajan". Toda esta actividad tendía a constituir soviets (consejos de obreros, campesinos y soldados), que tendrían la misión de expulsar del país a los imperialistas, de expropiar a los latifundistas y de formar el Gobierno obrero-campesino (consigna lanzada por el organismo latinoamericano de la Internacional Comunista, G. L.), sobre "la base de los consejos de obreros, indios campesinos y soldados". Los Comités de Lucha debían estar en relación estrecha con los sindicatos revolucionarios y con el Partido Comunista.

La "Cartilla Proletaria" busca trasplantar a Bolivia una de las organizaciones más

apreciadas de la Internacional Comunista y que tantos y valiosos servicios prestó en la lucha revolucionaria de todos los países: el Socorro Rojo Internacional. "El Socorro Rojo Internacional realiza la defensa de todos los movimientos revolucionarios que inician los obreros y campesinos. La defensa y el apoyo material organizando colectas de dineros o víveres para sostener las huelgas o sublevaciones campesinas. La defensa jurídica de los presos, el auxilio a éstos enviándoles alimentos y toda clase de socorros así como a los miembros de su familia que quedan desamparados".

Se llama a las mujeres y jóvenes trabajadores a organizarse dentro del Partido Comunista y de los sindicatos revolucionarios. Es parte de nuestra historia social el hecho de que las mujeres demostraron valor y decisión en la lucha diaria (el folleto cita la actuación de las palliris en Potosí y Oruro y de las textiles de la fábrica Said y Yarur en La Paz).

Hay también un aparte dedicado al deporte obrero. Se dice que los jóvenes trabajadores de las ciudades y los campesinos deben "formar sus organizaciones deportivas de clase", aunque estos últimos, debido a sus particulares condiciones de vida y de trabajo, no tienen necesidad alguna de dedicarse a las actividades deportivas.

Frente a la bestial arremetida de los organismos estatales de represión contra las organizaciones proletarias, se lanza la consigna de la creación de "cuadros de autodefensa, brigadas compuestas por los más valientes y resueltos militantes, que armados deben asumir la defensa de toda demostración de nuestra clase, sean ellas mítines, conferencias, reuniones, asambleas y también la defensa de los locales que pueden ser asaltados por los esbirros fascistas-gubernamentales".

El documento finaliza llamando a los obreros a ingresar al Partido Comunista, a formar filas en los sindicatos revolucionarios, en las federaciones y en la Confederación del Trabajo de Bolivia, en ese momento en virtual quiebra, por lo que se pide su reorganización en un congreso obrero nacional.

A n e x o s

Advertencia

Es un equívoco pensar que los sindicatos nada tienen que ver con la política y los políticos. La experiencia enseña que las organizaciones laborales concluyen convirtiéndose en canales de las corrientes ideológicas.

Marof ha tenido en su momento una enorme influencia sobre el movimiento sindical. Esta consideración nos anima a incluir en este volumen algunos escritos de él y sobre él, que creemos ayudarán a comprender una parte de la historia social boliviana. Tiene que tomarse en cuenta que seguimos inmersos en la polémica ideológica.

Diciembre de 1996.

LOS EDITORES.

a)

Tesis política sobre el instante actual

por Tristán Marof

Se trata de un importante documento firmado por Flores (Tristán Marof) y en el que plantea ideas organizativas y políticas diametralmente opuestas a las sustentadas por José Aguirre Gainsborg, uno de los principales fundadores e ideólogos del Partido Obrero Revolucionario.

Hace tres años un grupo de bolivianos exiliados por nuestras ideas y rebelados contra la feudal-burguesía fundamos en Córdoba el POR, fusionando dos grupos interesantes que durante la guerra se habían distinguido por sus críticas y su posición doctrinaria. En dicho Congreso se leyeron tesis de varios compañeros sobre los distintos problemas bolivianos. Recuerdo que la tesis agraria del camarada Delgado (Arce Lureiro, Editores) fue sumamente apreciada, lo mismo que las de los compañeros Keswar (Alipio Valencia), Luis Peñaloza, etc.

En ese Congreso establecimos una consigna que hasta hace muy poco la tuvimos como nuestra: calidad antes que cantidad. Creíamos con toda sinceridad que a nuestra organización no debían penetrar sino los elementos que se distinguieran por su inteligencia, su coraje y su decisión socialista.

La consigna en sí tuvo un interés político en el extranjero, para preservarnos del espionaje y de los oportunistas. No obstante nuestro grupo, a pesar de los manifiestos, de las cartas y de los intentos de extensión, jamás pudo aumentar su número ni coordinar en forma política y práctica a sus elementos en el interior de la República y aún en la misma La Paz. El POR no creció ni tuvo la influencia esperada. No penetró al corazón de las masas.

En circunstancias difíciles ingresaron al país los compañeros Fernández (Aguirre Gainsborg), Apaza (Luis Peñaloza) y Keswar, el año 1936. Pero tampoco hablaron del POR ni podían hablar con franqueza. El compañero Fernández, lejos de orientar su acción hacia los trabajadores manuales que posiblemente le habrían comprendido mejor, se ligó desde su ingreso a Bolivia con intelectuales pequeño-burgueses e hijos de la feudal-burguesía que charloteaban socialísticamente no por una convicción profunda ni porque hubieran descubierto la realidad social boliviana, sino por simple diletantismo y con el premeditado fin de aprovecharse de los puestos públicos en el gobierno de Toro. Perdió su tiempo el compañero Fernández y el final estaba previsto. El grupo Beta-Gama en su mayoría se inclinó hacia la derecha.

Los compañeros que estuvieron en Bolivia en esa época hablan de grandes movimientos de masas, de actitudes espectaculares en la calle, de organización de sindicatos, etc., pero por ninguna parte se ve que el proletariado se oriente hacia un partido socialista de verdad. Dejaron el campo a los oportunistas y éstos se aprovecharon ventajosamente del movimiento espontáneo. El final también es conocido. Todas las

“conquistas y los movimientos de masas” canalizáronse en un Ministerio de Trabajo que quedaba en las manos de un obrero.

Pero en ningún instante se habló del POR, naturalmente por táctica o por temor. Se creía que aglutinadas las masas y la pequeña-burguesía convergerían en un intenso movimiento socialista mucho mas favorable, y el equívoco fue muy grande como lo comprueban los hechos.

El coronel Toro, desde su posición cómoda de presidente engañó a unos y otros. El manejaba las dos rnanos, tanto los copetines, como la izquierda y la derecha. Personalmente no creía absolutamente en la clase obrera ni en las masas. Como se había hablado tanto de socialismo y el fracaso de los partidos tradicionales era evidente, no tuvo el menor inconveniente de dar a su gobierno el tinte aparente de socialista. Con esto no perdía un ápice. Al contrario ganaba en popularidad y se rehabilitaba de sus fracasos en el Chaco. Pero tenía buen cuidado de hacer un guiño de ojos a la feudal-burguesía, a sus amigos mineros, entre ellos a Aramayo, significándoles que el socialismo era una treta a corto plazo. El coronel Toro no buscó socialistas de verdad, buscó servidores incondicionales y palaciegos que supieran la fraseología socialista para engañar a las rnasas y los pequeño-burgueses atrasados. Por eso, era natural que los compañeros que se distinguieran por su ideología formal fueran separados y desterrados. Pero el error de estos compañeros consiste en no haber hablado del POR, en no haber ido a las masas y en no haber explicado elementalmente las consignas del socialismo verdadero. En no haber fundado partido, aunque luego hubieran salido desterrados como sucedió a la postre. Se enfrascaron en discusiones teóricas de alto vuelo, hicieron gimnasia intelectual en periódicos que no se leían suficientemente y que no llegaban al pueblo y, por fin, no tuvieron el coraje de enfrentar a Toro como partido. El ala izquierda fue abatida con facilidad porque no tenía raíces en las masas ni en el interior de la República.

No desconozco la personalidad de mis compañeros y su ardiente socialismo. Conozco sus sacrificios y su labor, pero sé que el compañero Fernández en una carta, expresaba, que se había equivocado y que el ambiente de Bolivia no es el de Chile ni el de Argentina.

* * *

Indudablemente el nivel teórico de las masas bolivianas es casi nulo. Reaccionan con el corazón y no con el cerebro. De ahí el interés de impresionarlas, de bajar hasta ellas con palabras elementales, con un socialismo adecuado a su mentalidad. Es preciso hablarles de Bolivia, de sus sufrimientos, de sus penurias en las minas y en el campo, de su bajo nivel social, de la forma en que viven y se desarrollan, frente a una feudal-burguesía atrasada, orgullosa e inepta que desprecia al artesanado con la palabra de cholo y al indio trata como a una bestia. Pero si le hablamos en un lenguaje intelectual no nos comprenderá y fatigaremos su cerebro que no está acostumbrado a la lectura ni a la gimnasia mental. El socialista, por consiguiente, debe ceñirse a la

localidad geográfica, actuar sobre ella y no descuidar el factor psicológico, el medio cósmico y aún el telúrico.

Nuestra experiencia de años nos demuestra que al obrero boliviano es preciso hablarle lisa y llanamente, sin jactancias ni pedanterías intelectuales, demostrándole con ejemplos prácticos su miserable condición.

Si es posible utilizar idiomas nativos como el quechua o el aymara.

* * *

Los compañeros del POR se hallan presentes casi en su integridad en estas reuniones. Somos los mismos que constituimos el Congreso de Córdoba. Pero las circunstancias han variado y nos encontramos en un período constitucional, con un Congreso que elabora una carta, un presidente elegido por la Convención u partidos tradicionales que se levantan de sus tumbas y organizan rápidamente sus estados mayores. Ya sabemos que no contarán con las masas, sin embargo, usando de los viejos métodos tratarán de sobornarlas y de llevarlas a su lado, hablándoles de socialismo y de reformas inmediatas.

También cuentan con la colaboración de todos los capitalistas, especialmente de los agentes del capital financiero y de los frailes extranjeros que han elaborado perfectamente sus planes. Teniendo en cuenta la mediterraneidad de Bolivia, que está rodeada de gobiernos reaccionarios, el pueblo inmerso en la superstición y el fanatismo, creen ellos en la posibilidad de un Estado Católico Despótico a corto plazo. Dado el flujo y el reflujo de la política, puesto que se ha abusado de la palabra socialista -aunque no hay el tal socialismo- es muy factible un gobierno no de derecha sino de extrema derecha.

Hace un mes mas o menos, en carta a un amigo, resumí la situación política con estas palabras:

1°. Las fuerzas económicas están más unidas que nunca. Los intereses de Patiño, Hoschild, Aramayo, la Standard Oil, son similares, aunque aparentemente discutan por los cupos y sus propios dividendos.

2°. Después de firmado el tratado de paz, constitucionalizado el país, no les interesa un gobierno militar que de todas maneras es un tercero que les pone o les puede poner trabas a sus intereses. Desean un gobierno de clase que explote las minas, haga trabajar a los bolivianos a látigo y destruya sus míseras conquistas con el pretexto del orden. Entonces no se podría hablar ni siquiera levemente de socialismo y menos de organización sindical.

3°. Los partidos tradicionales no se organizan para la lucha electoral ni para luchar por principios ideológicos. De sobra saben que en lucha abierta serían derrotados,

pero si, se organizan para conspirar, para recibir dinero de la Standard Oil y de los mineros que anhelan otro régimen, con los amigos y abogados de avant-guerra. Es decir con sus propios agentes ya conocidos.

4°. La Standard Oil realiza en estos instantes doble juego: legal e ilegal. Legal ante la Corte Suprema, ilegal, fomentando las organizaciones tradicionales para el motín. Basta leer la lista de los adherentes del Partido Liberal, Republicano y Genuino. Son abogados y testaferros bien pagados al servicio de las Empresas.

5°. Los frailes extranjeros, especialmente los jesuitas, son los teorizadores de un fascismo criollo, que ocultándose en el patriotismo, la religión, la familia, etc., quieren dominar y controlar Bolivia, porque este país tiene petróleo y estaño, materias primas que servirían a crédito para los países fascistas.

6°. Las derechas organizadas en logias, asociaciones secretas, disponen de elementos en el propio gobierno, los cuales les sirven de vigas y de instrumentos hasta que llegue el instante preciso.

7°. La situación financiera y económica de Bolivia, lo saben todos, no esta asentada sobre pilares sólidos. La inflación monetaria ha producido desequilibrios y la deuda del Estado se eleva a tres mil millones, deuda que no se podrá pagar.

8°. Aprovechándose de esta situación incierta, los mineros que dan vida artificial al Estado con sus divisas, imponen condiciones, realizan operaciones de coerción, gravitan sobre los funcionarios, sometiéndolos. A esto debe añadirse la alianza de los latifundistas y terratenientes, que no ven con buenos ojos las menores conquistas obreras ni la educación indígena. Ellos desean un gobierno conservador, un gobierno confesional, un gobierno que mediante el terror perdure la tradición y los privilegios de una minoría.

9°. La derecha, por sus influencias económica, por sus relaciones, puede contar y cuenta con un sector militar. Toro, Ruiz y muchos militares, están a las órdenes de la feudal-burguesía, pero no para jugar con el socialismo que les fue útil en un instante, sino para instaurar un gobierno de extrema derecha.

10°. Los tres partidos tradicionales están unidos por un nexo común, su caudillo en el juego de pretensiones será don Bautista Saavedra, por muchas razones, a saber: porque es paceño, porque sirvió al imperialismo extranjero con fidelidad y porque durante su gobierno favoreció a los sacerdotes extranjeros. (Agentes saavedristas recorren el interior de la República y hacen reuniones en consorcio de los curas y los "caballeros respetables"). Luego, es preciso no olvidar a los jóvenes fascistas y clericales, que en todas partes forman ya sus organizaciones secretas y reúnen congresos. Estos formarán, sin duda alguna, parte de la conspiración. Ninguno de ellos tiene calidad para jefe, no lo ha demostrado hasta ahora, entonces hay que suponer que sirven indirectamente al liberalismo, al genuinismo o al saavedrismo.

No recuerdo los otros puntos, pero más o menos esta es la síntesis de una carta dirigida hace un mes. La situación, lejos de haberse modificado, según nuestra intuición, ha empeorado.

Por todas partes se respira un aire reaccionario y si no se recupera el socialismo, se pone de pie resueltamente, se organiza rápidamente, correrá la suerte de la derrota.

* * *

¿Pero cómo organizar nuestras filas? Todos estamos de acuerdo en puntos generales y en principios, pero en lo que divergimos profundamente y hasta perdemos el sentido de la realidad, es en la táctica a seguir, en la forma cómo debe estructurarse este partido con carácter nacional.

El compañero Aguirre sostiene que es preciso tener mucha prudencia, que no deben ingresar al partido muchos elementos desprestigiados, que lejos de favorecernos nos servirán de aisladores. Particularmente yo y muchos de nosotros, estamos de acuerdo, pero en lo que no participo es en la postergación, en el temor de fundar un partido amplio, en la discusión sobre hechos que no han sucedido, llevando la prudencia hasta colocarla en un lado negativo, de inercia, que en buenas palabras significa esto: permanecer un grupo restricto, teórico, con calidades y sabor de academia. Creo que un buen marxista no puede quedar en el cenáculo ni elaborar sus tesis para los compañeros cuya actitud se traduce en los brazos cruzados.

Convengo que nuestros principios queden inalterables, que se discuta furiosamente la doctrina cada vez que hay ocasión, pero que no se tenga temor de penetrar la selva por temor de los tigres. Estamos armados de una teoría y nuestra verdad es tan clara como la luz; nuestro planteamiento económico irrefutable, entonces porque temer el mezclarnos con todas las gentes, en cuyas manos no está el partido sino en las nuestras. Y que, en último caso, tenemos siempre el recurso de nuestro grupo que procuraremos que esté apoyado por los obreros y la masa sindical. Si se producen conflictos, como dice el compañero Aguirre, no los podremos evitar es cierto, pero esto es natural en todo partido. Tendremos alzas y bajas, pero de nosotros depende, del trabajo diario y organizador de juntar a nuestro lado a todos los que se presenten, a todos los que quieren luchar y son sinceros. Muy pronto en nuestras filas, se descubrirán los oportunistas y los aprovechadores, y unos saldrán del partido y otros nos harán trampas. Pero para defenderse estoy de acuerdo con el compañero Aguirre que se forme un Comité director con las personas de confianza, con aquellas en las que podamos descansar por su lealtad y su trabajo. Sin embargo, no podemos oponernos ni cerrar nuestras puertas a los que quieran adherirse. Para evitar dificultades, es preciso desde un comienzo, imponernos una disciplina de hierro, dar al Comité y al líder, autoridad discrecional.

* * *

En este instante existe espontaneidad socialista y cariño por un líder, lo han dicho ustedes compañeros. ¿Por que no aprovechar esta espontaneidad ventajosamente sobre los otros partidos, para crear el nuestro sobre bases sólidas? Ayer le dije al compañero Aguirre que algunas veces por exceso de prudencia nos perdíamos en la teoría y que no nos adaptábamos al ambiente boliviano, donde todavía priman las influencias personales, las simpatías y se deja a un lado la teoría. Eso no quiere decir que desestimemos la teoría y que no discutamos cualquier tema como lo hemos hecho siempre. Sin embargo, pongo en guardia contra los chismes, las exigencias y las charlatanerías de la pequeña-burguesía intelectual. Unos, los que han leído, se han ilustrado regularmente, pretenden que el panorama de nuestro país coincida con el libro, y la realidad es diferente. Otros se consideran extremistas pero no salen de la teoría. Finalmente los más, educados demagógicamente, desearían vernos siempre en actitud desafiante, opositores empedernidos y furiosos, para ser aplaudidos en las cantinas y en los cafés.

El marxista ni es romántico, ni es bohemio, ni es ilusionista. Quiere no engañarse y seguir un camino, sorteando toda clase de dificultades, hasta conseguir la etapa que busca. No pueden haber, dentro del marxismo apóstoles jesucristianos ni santos. Nosotros reconocemos al hombre con todos sus defectos y errores y tratamos de saber la causa y el por qué. Es posible que en nuestro país la mayoría de nuestros militantes se hayan corrompido porque no encontraron una organización seria, una disciplina y una solidaridad en los instantes de prueba. Condenarlos completamente y no darles nueva oportunidad. Vigilarlos, controlarlos, no darles puestos directivos, me parece lo más prudente. Ser severos con ellos en el futuro.

* * *

Por otra parte, compañeros, mi planteamiento económico de Bolivia difiere de ustedes en cierta medida.

Yo considero a nuestro país, dominado por unas cuantas familias mineras. Toda la economía gira alrededor de los amos mineros. Los latifundistas, terratenientes, etc., están aliados a los mineros por el cordón umbilical y hacen lo que ellos mandan. La clase media no tiene otro porvenir que los puestos públicos y la burocracia. Se enriquecen unos cuantos, pero esa no es la regla. Luego todo el pueblo boliviano, incluyendo a los mismos militares, a la clase media, al artesanado, etc, está en una situación de lucha nacional. Para la mayoría del pueblo boliviano, su salida para un mejoramiento de vida se encuentra en el socialismo y no en otra parte. Igualmente para la numerosa clase indígena. Pero también puede existir otra salida y es un fascismo criollo, adaptado a las circunstancias, una especie de combinación de las fuerzas viejas con sectores militares y jóvenes educados por los jesuitas. En ese caso Bolivia se sometería a las cancillerías y doblaría las rodillas, entregando sus materias primas.

No sucederá esto, si rápidamente se forma un partido socialista vital, si agrupamos alrededor de nosotros a las masas, si las disciplinamos y les explicamos la realidad boliviana. pero si nos quedamos con los brazos cruzados, si discutimos para pasar el vado o penetrar en la selva, discutiendo sobre los genios y los duendes que nos pueden asaltar y destruir, seremos destruidos más fácilmente.

Nosotros debemos buscar aliados, sin embargo esos aliados tienen que aceptar nuestros principios y nuestra disciplina. El partido tiene que estar sobre los hombros de todos los que desean la liberación económica de Bolivia. Estamos pues de acuerdo en la formación del partido socialista bajo estas bases:

1º Adhesiones de todos los grupos de izquierda.

2º Adhesiones de los sindicatos obreros.

3º Adhesiones de los estudiantes.

4º Analizar todas estas adhesiones y formar un Comité con los hombres de confianza.

5º No impedir que vengan al partido, pero luego de someterse a nuestras condiciones.

6º Procurar que el Comité restricto tenga autoridad discrecional, fundamentar una carta orgánica, un reglamento e imponer la disciplina más rigurosa, controlando la vida pública y privada de los miembros.

7º Cotización de todos los miembros.

8º Partido socialista con carácter nacional no local, cometiendo a los Comités departamentales a nuestro control.

Este partido socialista tiene que emerger con la mayor rapidez, previo un desdoblamiento y trabajo de todos los que estamos interesados en ello.

Desde el instante que se forme el partido socialista un Comité de Disciplina, impedirá los comentarios al partido en público y las apreciaciones sobre los líderes.

Creación de una fuerza socialista juvenil en toda la República, bajo el control del Comité Central restricto.

Creación de Centros femeninos, bajo el mismo sistema.

1938

Partido Obrero Revolucionario: importancia de la escisión de 1938

por G. Lora

La tesis escrita por Marof, en la que opone sus concepciones políticas y organizativas a las del POR, más concretamente, a las de José Aguirre Gainsborg, adquiere importancia porque es un documento que pone en evidencia el sentido de la discusión que entonces tenía lugar. Se trató, en resumen, del enfrentamiento entre las bases teóricas y, consiguientemente, organizativas, ya tradicionales del Partido Obrero Revolucionario y cuyo portavoz, precisamente, era Aguirre Gainsborg, y las concepciones anti-bolcheviques de Marof.

La escisión programática de 1938 permitió poner a salvo las bases programáticas trotskystas -y, pa tanto, las organizativas-poniendo en evidencia, lo que ha sido probado por el desarrollo histórico posterior, que también este camino puede conducir a la construcción partidista.

En la tesis que comentamos están en germen Tristán Marof y los peseobistas, que un poco más tarde mostrarán al desnudo su sometimiento a la clase dominante y su traición al marxismo y a los trabajadores. Estamos obligados a recordar dónde acabaron estos señores, a fin de comprender que su planteamiento de 1938 era totalmente extraño al marxleninismo-trotskyista.

Marof, que nunca rompió del todo sus vínculos con la feudalburguesía "socialista" -en realidad, fascista- representada por Saavedra, al que admiró a lo largo de su existencia, acabó renegando públicamente del marxismo, no sin antes desempeñarse como secretario privado nada menos que de los presidentes rosqueros Hertzog y Urriolagoitia. En cierto momento apareció como caudillo continental, aunque discutido en extremo, lo que le impulsó a abrigar la ilusión de que cuando no bien pisase territorio boliviano sería transformado en Presidente de la República, importando poco por qué medios; para Marof -el "marxista"- todos eran buenos. En cierto lugar de la mencionada tesis leemos:

"En este instante existe espontaneidad socialista y cariño por un líder -él mismo y no otro-, lo han dicho ustedes compañeros. Por qué no aprovechar esta espontaneidad ventajosamente sobre los otros partidos..."

El planteamiento de Marof es sencillo: el partido -en este caso el Partido Obrero Revolucionario- debe organizarse de manera tal que se transforme en un bolsón electoral muy flexible, a fin de garantizar la elección como Presidente del caudillo providencial. De esta manera fue borrándose progresivamente el barniz democratizante del caudillo Marof, para dar paso al electorero cogido de la levita de algunos sectores de la feudal burguesía.

Marof conoció la Cámara de Diputados y fracasó como parlamentario porque no tenía ningún plan político atrevido y revolucionario para ofrecer a los explotados y oprimidos, Traspuso el umbral del Palacio Quemado en su condición de pendolista al

servicio nada menos que del PURS. En el ocaso de su existencia accidentada renegó del marxismo.

Alipio Valencia Vega -muy preocupado de aparecer como ideólogo del marofismo, es decir, del confusionismo reformista y reaccionario- concluyó ingresando al Movimiento Nacionalista Revolucionario, al que el PSOE no se cansó de llamarlo nazifascista.

Arce Loureiro acabó ganándose la vida en un organismo internacional.

Los escisionistas estaban seguros que el POR fracasó al no haber podido apoderarse inmediatamente de las masas, y señalaron como causa el que mucho tiempo le dedicaron sus militantes a discutir teoría, en lugar de agrupar a todo elemento que quisiese adherirse al nuevo partido, aunque no tuviese la suficiente formación teórica y política. Lo que proponían era sustituir la organización bolchevique por una montonera grande, sin principios claros, con organización laxa, aunque con una dirección discrecional.

Esta discusión acabó en la escisión. Los marofistas salieron gustosos de un partido con una militancia reducida y sin perspectivas electorales. Inmediatamente se lanzaron a poner en pie una organización floja, destinada a ganar votantes para imponerse en el plano parlamentario.

Una serie de circunstancias contribuyeron a la derrota, en el campo del reformismo democratizante, del PSOB por las corrientes stalinistas, que lograron controlar a las masas obreras y a la mayoría de la clase media, particularmente a los estudiantes y maestros.

Pese a todo, el PSOB concluyó disolviéndose de una manera caricaturesca. Marof fue expulsado y los expulsadores se agruparon en una supuesta "Liga Socialista", que tuvo la ocurrencia de sostener la tesis de la revolución puramente socialista para la atrasada Bolivia. Así desapareció un aventurero sin dejar la menor huella política de su paso por la tierra. Pagó así su impostura de haberse presentado como trotskysta cuando era la expresión de la ignorancia del marxismo.

Ese pequeño partido que era el POR en 1938, pero que tuvo el enorme mérito de no haber dubitado en precipitar la escisión con el marofismo, luego de un trabajo de cerca de una década y de haber logrado afirmarse como organización bolchevique, logró penetrar en el seno de las masas y, armado con su programa marxleninista-trotskyista -que tanto aterrorizaba a Marof- transformar a la clase obrera de instintiva en consciente y a la propia cultura del país, vale decir, a su historia.

Son los hechos los que demuestran que la razón estaba de parte de los marxistas y no de los aventureros reformistas. La línea política del POR ha sido confirmada por el proceso histórico y se ha convertido en la expresión más elevada de la política revolucionaria del proletariado.

Noviembre de 1934.

b)

Datos para la historia del POR

Tristán Marof

(La última entrevista
al viejo luchador)

por Carlos Camacho Gómez

***Antes de morir añoraba tranquilidad
para poder escribir su mejor libro.***

Antes que nos estrecháramos las manos por última vez, para despedirnos para siempre, Tristán Marof levantó la mirada y me preguntó: "¿Sabe usted qué hacían las beatas de Sucre, cuando me veían pasar?". Le respondí que no y aclaró: "Se persignaban y murmuraban 'supay pasan' (está pasando el Diablo)". Sonreímos ambos y quedamos en que le escribiría una carta después que saliese publicada esta entrevista.

Fue hace pocas semanas, en Santa Cruz, en su casita de la calle Aroma. Era una mañana muy calurosa, típica del verano cruceño. Toqué, con fuerza, la puerta verde de madera con el número 741 y súbitamente apareció el controvertido político y escritor. Estaba, como siempre lo había imaginado, como aparecía en sus retratos de la década del treinta, con una cachimba en la boca. Vestía sobriamente, pese a sus años. Su pantalón y su camisa, de tela clara y delgada, lucían pulcramente. Me fijé en sus zapatos y pensé que seguramente calzaría 43 o 44. Conversamos casi dos horas, en una pequeña salita, donde sobresalían dos cuadros de uno de sus más dilectos amigos, el pintor Juan Ortega Leytón. Recordé que Gustavo Navarro o Tristán Marof había nacido en Sucre, en 1898.

(Se suprimen dos párrafos tomados de este tomo de la "Historia del Movimiento Obrero", Editores).

Cuando iniciamos la conversación, pregunté a Marof sobre la costumbre suya de la cachimba. "Mire.. si usted se fija, no siempre estoy fumando, cuando la sostengo en la boca. Es algo que me quedó de mis años en Escocia", me explicó. Luego manifestó que vivía solo. "Algunas veces, yo me preparo el almuerzo", anotó. Dialogamos sobre varias facetas de su vida política y literaria. Puso énfasis al referirse a la fundación del Partido Obrero Revolucionario (POR). Habló entusiastamente de sus andanzas por el mundo y de su "fiebre socialista".

Como la visita a Marof se produjo en un día precisamente no programado por mi, tuve

que entrevistarle sin cuestionario. Fue, entonces, una conversación informal, grabada a cinta magnetofónica. Quizás, por ello, se encuentren incongruencias en la sintaxis y otros vicios gramaticales. Mi intención, sin embargo, es entregar la entrevista -en forma exclusiva para SEMANA (suplemento dominical de "Última Hora", 16 de febrero de 1979, Red.)- tal como fue realizada, respetando el lenguaje coloquial.

-Don Gustavo, tengo referencia de que usted espera la publicación de sus memorias...

-Tengo gestiones realizadas en Barcelona, con algunas editoriales. Mis memorias tienen casi 500 páginas y tratan de mis viajes por varios países del mundo. Por ejemplo, allí están mis días vividos en México, Cuba y Santo Domingo. Cuento varias de mis experiencias como corresponsal, En Nueva York, de "Crítica" de Buenos Aires y "Bohemia" de La Habana. Entonces, como periodista ganaba bastante bien; además, dictaba clases de Sociología e Historia de América en la Universidad de México. También escribo acerca de mi breve permanencia en Brasil, donde conocí a escritores importantes, como Da Lima, García de Amaral y otros. En Argentina sufrí muchas persecuciones, allá por el año treinta, cuando fundamos el Partido Obrero Revolucionario. En fin, como usted verá, en mis memorias hay de todo.

-Usted menciona la fundación del POR., aspecto que merece disímiles versiones... ¿por que no aclara esa situación?

-Muy bien, le contaré a usted la verdad absoluta. Cuando nos encontrábamos en Córdoba, quisimos reunir allí a todos los políticos bolivianos desterrados, para elaborar una tesis sobre la Guerra del Chaco. Invitamos a varios exiliados, como José Antonio Arze, quienes se negaron a concentrarse en la Argentina. Los que asistimos a la fundación del POR fuimos yo, Alipio Valencia Vega, Eduardo Arze Lureiro, José Aguirre Gainsborg, Esteban Rey, Romero Mancilla (como veedor) y otros cuyos nombres no recuerdo en este momento. Antes que se fundara el POR teníamos otro grupo que se llamaba Tupac Amaru, el cual publicó revistas y folletos. Sobre la base de ese grupo, nació el POR alentado por las consecuencias de la guerra. Quiero aclarar que el POR poseía, entonces, un significado y una táctica absolutamente revolucionarios; no era un partido formado para subsistir toda la vida. Cuando, años después retorné a Bolivia, fundé otro partido político y varios de mis amigos, como Aguirre Gainsborg, coincidieron conmigo en sentido que el POR había sido solamente un partido para el momento, un partido extremista con distintas tesis. En cambio, encontramos en Bolivia un nacionalismo tremendo. Hallamos una cantidad de políticos que habían retornado del Chaco, formando grupos diferentes, entre ellos están Beta y Gama, Estrella de Hierro y otros. Nosotros queríamos intervenir en política, pues teníamos que ganar al pueblo en todo el país. Por eso, se convino en cambiarle el nombre al POR por el de Partido Socialista Obrero Boliviano, con el fin de intervenir en elecciones. Si acaso participábamos con la denominación de POR no nos hubiese ido muy bien; en cambio con el nombre de PSOB ganamos en seis lugares del país. Vencimos en Sucre -donde salí diputado-, en Santa Cruz, en Tarifa y otras ciudades. Nos dimos cuenta, por tanto, que nuestra táctica era acertada, porque hicimos un viraje que convenía. En política es necesario efectuar virajes, sino no se es buen

político. Hablando sinceramente, el político no es un santo ni tampoco un individuo que tiene tesis completamente estratificadas.

(En las anteriores declaraciones se retrata Marof de cuerpo entero. De lo que dijo a "Semana" se desprende que se autoconsideraba el eje fundamental -en política revolucionaria hay que considerar como eje el programa- de la fundación del POR como propuesta momentánea, adecuada a la urgencia de proponer una respuesta radical a la situación política, que cuando cambió exigía disolver a la criatura que vino al mundo en Córdoba, para sustituirla por otra más moderada y cortada a medida de las exigencias electorales. A primera vista esta declaración aparece sorprendente: el programa -violentando la concepción marxleninista- no tendría la menor importancia y la política no sería otra cosa que un conjunto de volteretas buscando éxitos momentáneos. Buscando justificar su existencia tortuosa nos dice que el político no es un santo y que le está permitido hacer cualquier cosa para poder triunfar.

(Lo anterior prueba que Marof nunca comprendió el marxleninismo-trotskyista y que su paso fugaz por el POR -tres años- fue un tropiezo desgraciado que le impidió lograr fáciles éxitos electorales, que le parecen decisivos. El POR vino al mundo proclamando la revolución social, tal ha sido y es su finalidad estratégica -define su estructura organizativa, su táctica electoral, etc.-, para Marof todo esto fue una especie de equívoco momentáneo. EL PSOB virtualmente no tuvo programa, ha pasado sin dejar huella en la historia política, sus líderes desembocaron en la trinchera contrarrevolucionaria, les sirvió de máscara para consumir su sucia e impresionante voltereta: Marof acabó como secretario de los feudalburgueses, masacradores, etc., Hertzog y Urriolagotia y Alipio Valencia ingresó al MNR, considerado por ellos hasta la víspera como nazifascista. Qué extraño aparece Trotsky al sostener que en los períodos de reacción los revolucionarios están destinados a nadar contra la corriente, a permanecer aislados de las masas, realizando una labor sistemática de propaganda en favor del programa revolucionario, a fin de que en el nuevo ascenso revolucionario permita a los explotados encontrar a su dirección.

(Deliberadamente coloca a un lado a Aguirre Gainsborg y al grupo que organizó en Chile bajo la influencia del trotskismo de este país y de la Oposición de Izquierda internacional. Las propuestas programáticas del POR lo colocan dentro de la línea de la Oposición de Izquierda. Aguirre pugnó sin tregua en el empeño de consolidar y de soldar con el proletariado al pequeño POR, aquí radica uno de los rasgos sobresalientes y acertados de su actividad incansable. Resulta casi infantil el empeño de Marof de disminuir la figura de Aguirre. Hemos publicado lo escrito por el fundador del POR acerca de la necesidad del partido revolucionario y también su tesis al respecto, en franca oposición a las ideas oportunistas y antimarxistas de Marof. La historia del POR prueba que la creación del PSOB fue un grueso equívoco desde el punto de vista marxleninista trotskyista. G. Lora).

-Conversemos sobre literatura... se dice que, en sus primeros libros, usted aplicaba cierto resentimiento contra las clases dominantes de su ciudad natal, Sucre...

-No. Nunca fui resentido, pues creo que para ser resentido antes hay que ser castigado por la sociedad. Y ese no era mi caso. Mi familia era más o menos pudiente. Yo salí de Sucre a los 18 años, cuando viajé a Chile. Entonces, mi temperamento ha sido más bien cáustico e irónico. Cuando escribí "La Ilustre Ciudad", tenía más de 40 años. Antes, sin embargo, había publicado "El Ingenuo Continente Americano", "Suetonio Pimienta - Memorias de un Diplomático de la República de Zanahoria" y "La Justicia del Inca", libros que no son de resentimiento, sino más bien de combate e ironía. Yo quiero mucho a mi ciudad natal.

-Después de sus primeros libros se advirtió decadencia en su impetuosa política. ¿por qué se produjo ello?

-Es natural que eso suceda. Mis primeros libros fueron de combate contra la sociedad feudal, pues en esos años no existían escritores que se atrevieran a desafiar a la sociedad. Yo, por ejemplo, me sostuve absolutamente solo. Ningún periódico me publicaba. Quién podía ayudarme si permanentemente estaba desterrado y en poder de la policía. Cómo, entonces, me iban a pedir libros blandos, si mantenía una idea para combatir a los poderosos representados por la minería. En "La Justicia del Inca", antes que el MNR u otros grupos, ya proclamaba el slogan "Tierras al Pueblo, Minas al Estado". Posteriormente, los demás libros fueron de otra clase, novelas irónicas, por ejemplo.

-También se encuentra en sus obras posteriores, un Tristán Marof "asqueado de la política"...

-Si, es muy cierto eso. Hay cierta náusea por la política. Quizá ello se explica porque no soy un político criollo. Nunca tuve jactancia de ser un político del pueblo. Tengo un sentido mundial de la política. Qué me interesan Bolivia ni Sud América, si veo que hoy día la política está dirigida por dos superpotencias y que el equilibrio del mundo depende de ellas. La política en nuestro país no cambió nada, pues la que se aplica actualmente es la misma que se utilizaba en 1930. ¿Acaso no observamos las mismas cosas?; los mismos "chanchullos", los mismos fraudes, las mismas iniquidades?

(Aquí Marof coloca en el mismo nivel al imperialismo capitalista y a la URSS, considerada idéntica como capitalista, acaso aquí radica la razón de su pro-schatmanismo, G. Lora).

- ¿Usted se sintió más realizado como político o literato?

-Mis tendencias siempre fueron hacia la literatura más que hacia la política. En cierto momento me gustó la política, pero ahora me produce náuseas. Actualmente no me interesa la política, aunque no puedo dejar de pensar en el país y sus problemas. Entre mis apuntes, tengo cuatro tesis inéditas, sobre la alimentación, vivienda pública, educación y economía. No me explico cómo Bolivia no puede dar de comer a todos sus hijos, con las riquezas naturales que posee. Como, por ejemplo, el Imperio Incaico alimentaba a más de 15 millones de habitantes y estableció su lenguaje en 500 leguas.

-A propósito, del imperio incaico, en la "justicia del inca", usted definió a su sistema como comunista, tesis que no es compartida por otros escritores...

-No. Los incas no tuvieron un sistema comunista desde el punto de vista soviético o marxista. Poseían más bien un sistema propio. En el Imperio Incaico no había mendicidad ni dinero; todos trabajaban...

-Pero igual, como ahora en Bolivia existían explotados y explotadores...

-Sí, existía explotación en el Incaico, pero no como cuando llegaron los españoles. El inca cuidaba el trabajo y el valor humano. Además, todo estaba bien reglamentado, como no se observó después en ningún país. Los incas eran sumamente morales, lo cual, sin embargo, no quiere decir que no eran crueles.

- Se le critica a usted el hecho de que para escribir no apelaba a documentos, pues más confiaba en su memoria...

-Evidentemente. A mí lo que me disgusta es escribir una obra con documentos. El libro documentado es verídico y apreciable, pero sirve más para los investigadores. Mis libros, en cambio, los escribí apelando a mi memoria, además pretendí no falsear. Cuando escribí sobre Víctor Paz Estenssoro, por ejemplo, podía haber hecho un libro con una documentación brutal, como el escritor Julio Alvarado... Pero, ¿qué hubiese obtenido, si soy un escritor popular que pretende llegar al pueblo. Los libros con documentos no se leen. Existen escritores que apelan a documentos, pero careciendo de creación e interpretación. Precisamente, lo que me interesa es la interpretación de la historia. Se pueden escribir mil historias, pero los autores siempre discreparán en ciertos aspectos. Entonces, ¿los documentos para qué sirven? Por eso, sigo pensando que lo más importante de la historia es su interpretación. Ahí tiene el caso de Alcides Arguedas, quien escribió tres tomos monumentales de Historia de Bolivia. Arguedas, no obstante, no subsistirá como escritor, ya que fue mediocre y rencoroso; se ocupó de detalles mínimos, pues su historia fue hecha en base a recortes de periódicos. Y un recorte de periódico no siempre dice la verdad. Yo creo más en el historiador filósofo, antes que en el que escribe con documentos en la mano. Hubo una época en que estuvieron de moda los documentos cuando Gabriel René Moreno, quien era papalista más que todo. Actualmente los grandes escritores del mundo citan de vez en cuando un documento, pero sin abrumar al lector. Aún en nuestro país, no existe una verdadera historia ya que todas se contradicen. Augusto Guzmán hizo un intento al escribir una historia dividiéndolas en etapas económicas, antes de tomar los períodos presidenciales. Una etapa económica tiene más importancia que el Gobierno mismo. La Revolución de 1898, suscitada entre La Paz y Sucre, fue por el triunfo del estaño sobre la plata; el tal Federalismo no había. La plata sufrió una depresión en el mercado mundial, por lo cual las riquezas de los grandes mineros -como Arze, Pacheco y Aillón- empezaron a decaer, en Colquechaca y otras minas del sur. El estaño, en cambio, estaba en el norte.

-Volviendo al escritor Alcides Arguedas, ¿por qué usted lo califica como a "un recopilador de chismes"?

-Porque los libros de Arguedas no tienen seriedad. Cuando los bolivianos maduren y Arguedas pierda su popularidad, se comprobará que en sus obras sólo recopiló suciedades y chismes. Incluso, la vida de Arguedas es solamente una chismografía.

-Sobre otro de los intelectuales bolivianos que usted escribió fue sobre Carlos Montenegro, de quien dice que era "un aprovechador de la política criolla"...

-Carlos Montenegro escribió un libro llamado "Nacionalismo y Coloniaje", donde ciertamente expone algunos aciertos, pero, más que todo, su interés era político. Pretendía dar una tesis al MNR, para que este partido se asentara sobre el nacionalismo. Y, en realidad, no existe ese nacionalismo. Montenegro, confundió el nacionalismo con el significado de terrígena. El terrígena siempre ama a su país. El paceño, el cochabambino y el chuquisaqueño, por ejemplo, poseen sus propias costumbres, lo cual no es nacionalismo. Montenegro utilizó el término nacionalismo (recientemente de moda), pensando en la palabra Nación, Bolivia todavía no es una nación.

-Quiero mencionarle algunos nombres de personalidades que usted conoció, en determinadas épocas de su vida, para que usted entregue sus recuerdos. comencemos con la chilena Gabriela Mistral

-De Gabriela guardo recuerdos muy gratos. La conocía cuando yo era muy joven, tendría 21 años. Yo era entonces un muchacho muy romántico, pues el romanticismo llegó tarde a Bolivia. Estuve dos días en la casa de Gabriela, en el pueblo de los Andes, donde compartimos charlas sumamente gratas. Posteriormente, mantuvimos correspondencia. Incluso, ella escribió a mis familiares y envió su retrato... bastante enorme.

"La fiebre del viaje volvió a picarme y convine con Parra del riesgo de irnos a Buenos Aires. Me detuve en Los Andes, para visitar a Gabriela Mistral que, por entonces, era directora de un colegio. En Santiago me habían hablado muchísimo de ella. La poetiza me recibió con sencillez y cordialidad. Debía tener treinta años y más, robusta, casi enorme, la cara limpia y los ojos de un verde intenso..." ("La Novela de un Hombre", página 112).

-¿Que recuerdos mantiene de Franz Tamayo?

-Tamayo fue un gran poeta, pero un pésimo político. Él fue seguidor de Montes, pasó al lado de Saavedra.

Don Franz fue excelente poeta en Bolivia, donde no existen poetas sino más bien versificadores. Quizá sólo se acercaron a Tamayo otros grandes poetas como Ricardo Jaimes Freyre y, actualmente, Jaime Sáenz y Oscar Cerruto.

"Don Franz estaba en todo su apogeo y le gustaba nuestra compañía, invitándonos con frecuencia al Café París. Allí, en mesa redonda, volvía a tomar la palabra y no estaba satisfecho nunca hasta que no mezclaba sus proverbios, anécdotas de una

infinita variedad, para concluir sentencioso: Recuerde usted amigo, recuerde... De repente se erguía sobre la punta de los pies, señalaba el infinito con la punta del dedo índice y concluía con alguna frase griega". ("La Novela de un Hombre", página 153).

-¿Otros personajes célebres?

-En España, conocía Pio Baroja, quien creía que yo era francés. Tuve amistad con Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, Don Miguel era una persona que no admitía contradicciones, pues pensaba que todo lo que hablaba era sagrado; incluso me envió postales posteriormente. Conocí al peruano César Vallejo. En Nueva York, nos encontramos con Pablo Neruda. Con Alfonso Reyes fuimos amigos íntimos. En fin., en mi vida tuve muchos amigos.

-¿En que circunstancia Gustavo Navarro fue sustituido por Tristan Marof?

-Cuando llegué como cónsul a París fue una de las épocas más felices de mi vida. Yo tenía 22 años. como cónsul estuve en Francia, Italia y Escocia. Estaba casado y llevaba una vida ordenada. No me gustaban las juergas. Más me preocupaba de leer libros. Entonces, comenzaba mi fiebre socialista. Un valenciano, Amadeo Lehua, de quien guardo muchos recuerdos, me dijo que era peligroso que yo escribiera con el nombre de Gustavo Navarro pues podían destituirme del cargo diplomático que desempeñaba. Y así podía ser, ya que cuando envié "El Ingenuo Continente Americano" a una editorial de Barcelona surgió un reclamo de Chile, porque el libro se refiere, en gran parte, a la Guerra del Pacífico. Por eso, escogí el nombre de Tristán Marof.

- ¿Quién cree que es el escritor boliviano mas representativo?

-Es una pregunta difícil. Actualmente, pienso que existen tres grandes escritores: Guillermo Francovich, Fernando Diez de Medina y Augusto Guzmán. Los tres poseen obras creativas y son múltiples.

- ¿Usted con cuales de sus libros se sintio mas satisfecho?

-En realidad, no puedo tener el gusto de decir que alguno de mis libros me dejó completamente satisfecho. Creo que si tendría la suerte de vivir otros años más, podría escribir los libros que deseo. Muchos de mis libros tuvieron éxito de librería, pero podría escribir otros mejores si acaso tuviera tranquilidad. Escribí viajando de un lado a otro, sin mesa de trabajo, con la pobreza encima, peleando con políticos y siendo expulsado de países.

(De "SEMANA"
de Ultima Hora,
La Paz, 16 de febrero de 1979)

C)

Notas sobre Marof

por G. Lora

Tristán Marof fue uno de los fundadores del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, en ese entonces actuó como portavoz del Grupo Tupac Amaru.

En los primeros años de su vida política lo vemos vinculado con las tendencias disidentes del liberalismo, como el Partido Radical y el republicanismo. Actuó públicamente en la "revolución" de 1920, lo que le valió convertirse en gobernador del Panóptico y, un poco más tarde, ser enviado a Europa a cumplir funciones consulares. Es entonces que adopta su seudónimo que cobrará fama internacional. Para todos es de esta época que arranca su conversión al marxismo. A nosotros nos parece que Marof nunca supo manejar correctamente el método del materialismo histórico.

Los marofistas rompieron con el POR al finalizar 1938 e inmediatamente pusieron en pie un Partido Socialista, organizado para poder capturar de inmediato enorme cantidad de militantes. Un poco más tarde se lanzó a una aventura que duró más tiempo, organizó el Partido Socialista Obrero Boliviano, que acabó en una escisión, en la expulsión de Marof. Al PSOB siguió la Liga Socialista, que languideció y se esfumó en medio de la indiferencia de todos.

Marof soñaba con ser -o ya se consideraba como tal- el caudillo que debía ser llevado al poder por las masas radicalizadas, no importando por qué medios, incluyendo el electoralismo.

Publicamos en este volumen una carta original que Marof envió, desde Córdoba en 1936 a su camarada Dakumbre, que se encontraba en Bolivia. Además se transcriben sus declaraciones registradas por "La Noche" de La Paz, el 22 de octubre de 1938.

Ofrecemos a continuación algunas observaciones sobre las ideas de Tristán Marof, que acabó renegando del marxismo, luego de haber sido secretarios de los feudales burgueses Enrique Hertzog y Mamerto Urriolagoitia.

Marof ha dejado muchos escritos y en ellos se encuentran sus verdaderas ideas. Será de importancia revelarlas para comprender las flaquezas y los caminos extraviados que siguieron los que no dubitaban en autocalificarse trotskystas.

La mencionada carta es una pieza rara y valiosa, esto porque Marof revela, a su amigo Dakumbre, sus intenciones más íntimas ante los protagonistas de lo que hemos llamado "socialismo" militar.

Reiterando lo que dijo en cartas anteriores, insiste que las críticas a los gobiernos militares "socialistas" deben "ser mesuradas y de un carácter netamente marxista",

sin indicar qué entendía por esto último.

La crítica "mesurada" ya denuncia cierta simpatía y de ninguna manera hostilidad hacia los gobiernos militares. La objeción se refería a que lo hecho por los regímenes socialistas" era limitado, aceso muy limitado.

Marof subraya que la crítica severa puede acarrear un peligro serio: "si atacamos a fondo a Toro, otros militares, por encargo de Patiño, pueden implantar un gobierno peor". Aquí aparece la táctica del "mal menor" que siempre lleva al reformismo oportunista: apoyar a un gobierno objetable porque en el horizonte asoma uno peor. Así nunca se irá a la revolución. Marof rápidamente abandonó el idea de la insurrección para inclinarse por el camino electoral. Recomendó a sus amigos que exigir el ingreso de los exiliados y la "libertad de expresión, de propaganda". En realidad, ya estamos frente a un reformismo de pocos alcances.

Quedó totalmente desorientado por la noticia de "que J. A. Arze y Siñani" fueron nombrados "por los obreros" para acompañar a W. Alvarez en su viaje al interior "para estudiar las condiciones de vida de los trabajadores". Los competidores del caudillo ocupaban puestos envidiables.

Sus adversarios dijeron que Marof apoyaba a Busch. En la carta encontramos datos acerca de los contactos que tuvo con el futuro dictador y su confesión de que estaba dispuesto a convertirse en su tutor, en su consejero. Nuevamente nos topamos con la afirmación de que "faltaba el Partido", esto después de la fundación del POR, lo que permite suponer que en su cabeza ya giraba la obsesión de poner en pie un otro.

Las declaraciones a "La Noche" se refieren a lo que esperaba con la fundación del Partido Socialista. El periódico lo califica de líder auténtico del socialismo boliviano".

En ese momento ya abandonó toda idea organizativa bolchevique. Dijo: "Los socialistas bolivianos queremos dar vida a un partido legal, principista... pensamos estructurarlo bajo bases sólidas creando federaciones socialistas (no células)".

Lo más curioso. Marof sostuvo que ya contaba "con la mayoría nacional, con los estudiantes, los obreros, los pequeños comerciantes y propietarios, los profesionales y los hombres honrados". No se habla de partido de clase, sino de una bolsa que al nacer ya contiene en su seno a la mayoría nacional.

Marof estaba seguro de contar para su Partido Socialista con todas las garantías...

Aclaró que no mantenía vinculaciones internacionales. "El PS... es esencialmente boliviano y defensor de nuestra integridad, de nuestras riquezas y materias primas..." Es explicable que Guevara se hubiese sumado a dicho partido reformista y patrioterero.

Febrero de 1996

Carta a Dakumbre

Villa General Mitre (Córdoba), 23 de julio de 1936.

Querido compañero Dakumbre:

Recibo su carta del 26 y la respondo en seguida. Me alegro que saquen el periódico a la brevedad posible. Vuelvo a insistir, nuestras críticas deben ser mesuradas y dentro de un carácter netamente marxista. Criticar al gobierno "socialista" porque hasta ahora no ha hecho nada efectivo para los trabajadores y que los entretiene a estos con proyectos de sindicalización que marcharán confusamente desde el instante que no hay libertad de discusión. El trabajo obligatorio beneficiará a los millonarios, pues las minas no están en poder del Estado Socialista. Ir por partes y paulatinamente será prolongar la miseria y el caos y dar lugar a la reacción de extrema derecha para que trame un nuevo movimiento militar.

Pero tampoco debemos perder de vista esto; que si atacamos a fondo a Toro, otros militares por encargo de Patiño, pueden implantar un gobierno peor. Hay que señalar las deficiencias e indicar que el gobierno tiene en primer lugar que permitir el ingreso a los miles de exiliados, dar libertad de expresión, de propaganda, etc. (En verdad, en los periódicos de Bolivia se habla de socialismo, pero hay tal confusión que desespera. Uno sospecha que los diarios están en manos profanas). Por otra parte veo que José Antonio Arze y Fernando Siñani han sido nombrados por los obreros para acompañar a Waldo Alvarez en su viaje al interior del país para estudiar las condiciones de vida de los trabajadores.

Hasta este instante Waldo Alvarez es el caballo de batalla del gobierno. Pero no se ve claramente qué es lo que quieren hacer ni lo que deben hacer. Se ha decretado la sindicalización obligatoria, pero no existe el partido político que dirija y oriente a los sindicatos. Si dejamos a los sindicatos sin esa orientación se concretarán a pedir mejores salarios y tal vez mejores condiciones de vida... que son problemáticas desde el instante que el órgano de opresión capitalista queda en pie. Falta el partido. Mucho me temo que los obreros de Bolivia por falta de preparación y experiencia se dejen engañar y caigan en las ilusiones de los anarquistas... que todavía existen en países atrasados y sobre todo en el nuestro. (Ahora bien: estos anarquistas sin experiencia y sin información del mundo, se sitúan tácticamente como hace veinte años atrás. No han leído ni han aprendido nada. Para el gobierno es inmejorable esto, porque de esta manera engatuzo a los obreros).

Los sindicatos está bien; es un paso adelante, pero a condición que nuestro partido les haga marchar por la línea revolucionaria y los convierta eficientemente en organismos de defensa no al servicio del gobierno sino de sus intereses y de la revolución.

El trabajo obligatorio se debe a que Bolivia no ha podido llenar su cuota asignada en el "pool" del estaño. Apenas ha producido doce mil toneladas, siendo ella veinte mil. Hay falta de brazos en las minas. Pero lo que no advierten en Bolivia es que el trust

de estaño mundial en el cual tiene influencia predominante Patiño ha iniciado una ofensiva en Bolivia para combatir al gobierno. No le importa a Patiño exportar estaño de Bolivia si en la repartija total de dividendos le corresponde de otros lugares. Presionado así, restringiendo la exportación de mineral, pone al gobierno socializante en situación comprometida, exigiéndole el aporte de brazos e intimidándole para que respete las minas y no las nacionalice. El gobierno ha caído en la trampa.

Indudablemente en los elementos que acompañan al gobierno no hay elementos de calidad ni siquiera imaginativos ni audaces.

Todo es risueño como usted dice.

Le incluyo una carta privada del coronel Busch. Usted puede sacar algunos párrafos para su publicación, pero no conviene decir que me escribió a mí. No creo que este coronel me falsee. Por su carta se ve que hay buena voluntad, pero sabemos de sobra que el coronel Busch nada podrá hacer si Toro no decide. De todas maneras es un documento para nosotros. En respuesta, nosotros con mayor experiencia que el coronel Busch, tenemos que hacerle ver que la política es un arte, que a nada conducen esas contemporizaciones y que ellas sólo sirven para esquivar el asunto de desviar la cuestión social; que si hay verdaderamente sinceridad en el gobierno debe ir por el camino que marca la experiencia y no presentar el espectáculo que presenta hoy nuestro país, risueño, confuso y miserable.

Me parece muy bien que usted de una lectura en el centro aprista, a pesar de que nos separan muchísimas cosas. (No se si habrá objeto).

Los apristas no pueden tratarnos como a una cenicienta, pues sabemos su punto de mira y lo que calzan. Pequeños burgueses reformistas...

No deje de verlo a Portugal y decirle que me dé noticias, sobre mi libro. Si ha salido que lo envíe por expreso. Usted también véalo al ingeniero.

En Tucumán se ha formado un fuerte grupo nuestro. Si lo ve a Raúl Lizón dele mi dirección; espero sus cartas, lo mismo de Cerruto. Hace años que no se nada de él.

Un saludo cariñoso mío y de Chocha.

Flores

Reportaje publicado por "La Noche"
de 28 de octubre de 1938

Dejemos las conspiraciones y los motines
para los partidos tradicionales

*La recia figura del prestigioso
luchador adquiere relieve en
este momento en que claudican
los falsos profetas de los
ideales nacionales y del pueblo.*

No vivirá del Presupuesto el nuevo Partido Socialista sino de la convicción de los hombres honestos que formen en sus filas como elementos de disciplina y de trabajo al servicio del resurgimiento nacional.

El líder auténtico del socialismo boliviano Tristán Marof, va a afrontar la dura tarea de formar el verdadero partido socialista, al margen del interés inmediato de la política criolla, del eleccionismo, de la revuelta callejera y del presupuesto nacional. La austera figura de este apóstol de la honradez idealista, cobra relieve en estos momentos de bancarrota de personalidades artificiales que se levantaron sobre la deleznable base de una popularidad respaldada por el situacionismo. Hemos dicho siempre que en Bolivia existía y existe la conciencia socialista pero que se necesitaba el hombre que la concretara. Y he aquí el hombre. Le hemos entrevistado porque era necesario transmitir al país su palabra que tiene la autoridad que le dan sus veinte años de lucha y de sacrificio por un ideal tantas veces prostituido y traicionado entre nosotros.

Y esto es lo que nos dice:

-Nosotros los socialistas bolivianos queremos dar vida a un partido legal principista, enemigo del motín y de la aventura. Ya lo hemos repetido varias veces que el cambio de hombres no significa nada sino la transformación económica de la República.

- ¿Qué proyectos tendría el Partido Socialista?

-Por primera vez en Bolivia pensamos estructurarlo bajo bases sólidas, creando Federaciones Socialistas en toda la República con un programa orgánico, declaración de principios, estatutos y una disciplina de hierro. Solamente así los ciudadanos bolivianos que aman su país pueden recuperar una Nación que se agota en el escepticismo y duerme en la inercia, por falta de un ideal que nazca de sus convicciones. Empero, ya lo hemos declarado, el que se afilie al partido, tiene como tarea inmediata el trabajo diario, su capacitación y estudio a fondo de los problemas nacionales. Nosotros los socialistas creemos en el pueblo boliviano, en su entraña poderosa y en su fuerza vital para levantarse y ser alguien en el mapa del Continente.

- ¿Y el material humano?

-El material humano es parecido al de otros países. Todos los pueblos pasaron por los mismos contratiempos y dificultades. Queremos inyectar en el alma boliviana la fe, la convicción de su fuerza y de su potencia. No somos inferiores ni peores que nuestros vecinos. Simplemente no supimos hasta ahora desarrollarnos ni conquistar nuestro puesto, porque se opusieron eternamente fuerzas anti-bolivianas, una feudal-burguesía inepta, que poco a poco fue mutilando el territorio nacional y degradando el espíritu cívico, hasta llegar a la relajación en que nos encontramos. Pero en la hora actual, la desgracia nos ha abierto los ojos y no deseamos más ser engañados. Nuestro anhelo es poner de pie la República, y esto sólo lo conseguiremos con una disciplina, un trabajo constante y un ideal socialista.

- ¿Hay gente que se opone a las ideas que Ud. expresa?

- Posiblemente los anti-bolivianos, los que quieren que perdure el atraso, la ignorancia y la suciedad. Nosotros tenemos un concepto distinto de la política. Creemos que el político es el hombre completo, mental y moral, el que estudia los problemas económicos y sociales con hondura, el que comprende su error y se modifica constantemente. El hombre apegado a sus prejuicios, a sus ideas rancias y a sus mezquinos intereses es negativo para el partido y para la Nación. Declaramos para siempre que no nos preocupan los chismes, las intrigas y las calumnias. Nuestro ideal socialista está por encima de las miserias personales y de los apetitos. Nosotros somos el futuro y creamos para el futuro. Pero ponemos los primeros ladrillos de un edificio sólido y durable. Que otros se entretengan en la politiquería rastrera y baja, nosotros les responderemos que nos interesa la discusión de principios, la solución de nuestra tragedia nacional.

-¿Con qué elementos cuenta el partido socialista?

- Evidentemente con la mayoría nacional, con los estudiantes, los obreros, los pequeños comerciantes y propietarios, los profesionales y los hombres honrados que desean una Bolivia libertada, constructiva y nueva, no en el papel sino en los hechos. Hemos palpado el alma nacional antes de dar un paso adelante, y la opinión es unánime: crear un verdadero partido de principios no una simple agrupación efímera, como tantas otras. Un partido que represente a la mayoría ciudadana, comprendiendo a nuestros hermanos indígenas, desamparados y humillados.

- ¿Contaría con garantías el nuevo organismo?

- Dentro del ambiente democrático, todos los partidos legales y constructivos tienen derecho a desarrollarse, mucho más, si como el nuestro quieren transformar los viejos métodos personalistas, elevando la cultura popular y política. Por otra parte, el Presidente de la República, coronel Busch, hombre joven y desinteresado, nos ha prometido amplias garantías. Así como los viejos partidos tradicionales brotan de sus tumbas las fuerzas juveniles y obreras, tienen el mismo derecho de expresar sus ideales y su pensamiento.

- ¿El Partido Socialista que se forma, tiene vinculaciones internacionales?

- El Partido Socialista que se estructura es esencialmente boliviano y defensor de nuestra integridad, de nuestras riquezas y materias primas. Defensor igualmente de lo mucho que tiene el pueblo boliviano y que no se conoce ni se aprecia: de su folclore, de su cultura y de su alma. Por eso los dos pilares en los que descansa el socialismo son a saber: educación popular y transformación de su economía. El pueblo que trabaja y produce, tiene derecho a UN MEJOR STANDARD de vida, a su elevación cultural y a su salud física.

Si el pueblo boliviano no se alimenta bien, no se educa mejor y no tiene un ideal moral, jamás puede ser ni virtuoso ni patriota.

- ¿Qué aspiraciones tendría el partido inmediato?

- Organizarse, estudiar, preparar hombres de gobierno, especializar a sus miembros más inteligentes en tareas económicas y sociales, dilucidar y discriminar todos nuestros problemas, formar opinión general alrededor de ellos, de tal manera que el pensamiento socialista sea uniforme y disciplinado. Y este trabajo es de años. No tenemos deseos electorales ni fines inmediatos. Los elementos que integren nuestras filas serán los más honrados, desinteresados y valientes. Dejamos las conspiraciones y los motines para los partidos tradicionales, pero no se modificará la suerte de la República, pues sabemos qué es lo que se proponen. Prácticamente destruyeron el país, hipotecaron Bolivia al extranjero y nos llevaron por el camino de la esclavitud y sumisión internacional.

d) Marof no era marxista

(Análisis de uno de sus escritos)

por G. Lora

La trayectoria de Tristán Marof

Marof apareció timoneando el Grupo Tupac Amaru en el exilio, que públicamente estaba asentado en la Argentina, aunque sostenía tener militantes en territorio boliviano e inclusive en la línea de fuego durante la guerra del Chaco.

Es en tales circunstancias que participa en la fundación del Partido Obrero Revolucionario, que tuvo lugar en el congreso de Córdoba, reunido en junio de 1935. Para el grueso de la gente, inclusive para José Aguirre G., se trataba de un marxista e inclusive de un trotskysta.

En los primeros momentos aparece como totalmente identificado con el nuevo partido, como se desprende, por ejemplo, de numerosos artículos que publicó en la revista argentina "Claridad", que fue muy difundida.

En el prólogo que escribió, en 1936, para "Secretos de Estado Mayor" de Setaro dice:

"El POR es el esfuerzo más entusiasta de los revolucionarios bolivianos en el destierro. Fue formado por los grupos Tupac Amaru e Izquierda Boliviana de Chile el año 1934 (dato equivocado, G. L.). Hasta ahora su política ha sido justa".

Cita algunos párrafos de un manifiesto porista de la época: "(el socialismo) quiere decir para nosotros, sometidos y enyugados al capital financiero, en condición humillante y cuasi sin soberanía, prácticamente las siguientes cosas dentro de la primera etapa del socialismo: nacionalización de nuestras fuentes de producción, minas, petróleos, ferrocarriles, bancos, expulsión de las compañías extranjeras que nos succionan y disecan nuestra economía. Anulación de las deudas. Socialización del campo, distribución de las tierras a los excombatientes obreros e indígenas, democratización del ejército, toma del poder por los obreros y campesinos, dirigidos por su vanguardia proletaria, por el POR, que conducirá la revolución hasta sus últimas consecuencias."

Pese a esta especie de confesión de identidad con el ideario porista, algunas líneas más abajo ya demuestra una sorprendente confusión ideológica, una clara concesión al movimiento que iba a culminar en el "socialismo militar": "El problema no consiste en declararse socialista, sino en ser 'socialistas'. El hecho de elaborar un programa y de proclamar una constitución revolucionaria no significa 'revolución', sino se hace la revolución". La revolución quiere decir acabar con la gran propiedad privada, esto es lo fundamental, que necesariamente se reflejará en el ordenamiento jurídico.

* * *

Marof se inició en el saavedrismo, deambuló por la izquierda y se codeó con numerosas de sus tendencias, participó en la fundación del POR, rompió con éste, puso en pie a un Partido Socialista y finalmente al PSOB (proyectos electoreros), se convirtió en secretario de los presidentes rosqueros Hertzog y Urriolagoitia y acabó renegando del socialismo, del marxismo.

Inmediatamente surge la pregunta si era marxleninista-trotskyta o simplemente un literato que cayó en la política.

Marof conoció muchos reveses y frustraciones. En cierto momento apareció como un revolucionario gigante en escala continental, pero no realizó su sueño de convertirse en presidente no bien pisase las fronteras de su país. Sus fracasos no le llevaron a convertirse en marxista, a estudiar su país con ayuda del método del materialismo histórico, sino a retornar a las posiciones de su juventud, a buscar convertirse en un caudillo de la talla de Saavedra, en cuyo espejo nunca dejó de mirarse.

Estas afirmaciones se basan en la lectura de su prólogo al libro "Saavedra, el último caudillo" de A. Aramayo Alzérreca.

Resumen comentado del prólogo de T. Marof

No se autocrítico por su pasado político republicano, como haría obligadamente un marxista; contrariamente, lo presenta como algo admirable:

“Nosotros, los muchachos que en nuestra juventud fuimos republicanos no tenemos por qué avergonzarnos de esta posición. Y si recordamos el comienzo de las luchas de este partido, las sentimos hoy día profundamente con emoción, porque en realidad quienes pusieron la llama de rebeldía fueron republicanos, hombres que pese a su condición feudal-burguesa eran fuertes luchadores que nunca se intimidaron ante el peligro ni arriaron sus banderas pese a la más terrible opresión”.

No distingue entre el bolchevique que es expresión política de la conciencia de clase del proletariado con el gamonal, con el feudal-burgués. No hay que extrañarse que Marof se hubiese desplazado con toda naturalidad de una posición feudal-burguesa hacia un socialismo confuso, indeterminado, para concluir retornando a su vieja trinchera, arrepentido de su aventura izquierdista.

Confunde lo popular con el socialismo marxista y esto es un grave equívoco. El fascismo arrastró a sectores populares, al lumpen, etc.: “El partido republicano tuvo eminentemente base popular” (para Marof esto aparece como lo definitivo). “Negarlo sería incurrir en una falsedad histórica. Como partido supo interpretar la aspiración confusa del pueblo que deseaba una mejoría de su situación”. No hay que olvidar que el instinto del proletario es comunista, aunque en cierto momento aparece como “aspiración confusa”.

Marof nunca comprendió que las masas bolivianas podían luchar por la finalidad estratégica del proletariado (esta clase no existía para él, como consecuencia del atraso del país), pues para eso antes tendrían que alfabetizarse. El desarrollo histórico ha demostrado que la politización de las masas no siempre es una de las consecuencias de la alfabetización:

“Esta es la lucha en la política boliviana. Dos bandos feudal-burgueses: republicanos y liberales, cada uno jefaturizado por sus caudillos en pugna a muerte... Pero mientras no se constituya un proletariado tenaz que salga de la fábrica, de la mina y de la propia entraña proletaria; mientras no se alfabetice a las clases trabajadoras y se liberen de la superstición religiosa; mientras no se haya producido esclarecimiento suficiente de sus intereses y de su espíritu, es inútil pensar en milagros y las masas trabajadoras difícilmente dejarán de ser lo que son actualmente”.

El prólogo en cuestión fue escrito en 1941, poco después de su ruptura con el POR y Aguirre con esos mismos argumentos y esta convicción que le empujarán atrevidamente hacia el aventurerismo y la derecha pro-burguesa. Para él estaba ausente el proletariado, que el POR logró transformarlo en clase consciente, usando la ideología marxleninista-trotskyista.

Su contacto juvenil con Saavedra, dejó en el luchador, que en cierto momento se creyó marxista, una impronta indeleble: "Cuando conocí a don Bautista Saavedra, frisaba éste por los 50 años. En realidad fui uno de los pocos jóvenes que se le acercó e intimó con él..." Al pasar revista a los amigos del caudillo dice: "Luego Ramírez y Saavedra se excluían por su fuerte personalidad. El uno debía ser gobernante y el otro de la oposición fatalmente... De todos ellos, liberales y conservadores unidos contra el montismo, fusionados en el partido republicano sin programa ideológico; el más joven y el que demostró en cualquier ocasión una tenacidad singular fue sin duda B. Saavedra. Debía ser, pues, el líder triunfante del movimiento de 1920".

Para Marof el político debe someterse a las masas, "en seguirlas y no transformarlas como sostiene el marxista." En los pueblos atrasados no se toma en cuenta la honradez, la línea recta de conducta y las condiciones intrínsecas de los políticos...

"Saavedra conocía las pasiones y actuaba sobre ellas... Las masas, por lo general, se impresionan por las reivindicaciones inmediatas y por los que saben halagarlas..."

El párrafo siguiente explica la conducta de Marof en la política: "El caudillo boliviano -si es que no cambian las circunstancias económicas y sociales- por mucho tiempo más tendrá que salir de la entraña burguesa, y por mucho que se declarase izquierdista es indispensable que posea fortuna o que la haga de cualquier modo..."

"Es indudable que Saavedra reflexionó con profundidad sobre lo que era Bolivia y lo que no había podido ser en cien años y más de vida republicana..."

Marof muy pronto llegó al convencimiento de que no existía el partido revolucionario y le parecía que sería muy difícil que apareciese: "Y para cambiar la estructura social no sólo es suficiente tomar el poder, sino tomar ese poder con una partido revolucionario capaz de realizar esa tarea en la etapa dada. En 1920 y ni aun en 1941, Bolivia no ha transformado su estructura semifeudal y semicolonialista..." Como dice que no hay una poderosa burguesía, concluye que "tampoco ha podido nacer un proletariado de fábrica consciente y de espíritu esclarecido y combativo". Es una lástima que no se dé cuenta cómo se forma el proletariado como clase, que ignore la inter-relación entre la economía capitalista mundial y la nacional, el atraso del país expresado en la economía combinada.

En su lucha con José Aguirre demostró que para él la teoría marxista no era más que un conjunto de abstracciones, por eso las rechazaba como algo definitivamente extraña para el atraso cultural del país y, por tanto, de las masas:

"Los jóvenes han luchado desde hace un siglo por principios abstractos, fundamentan una democracia absoluta y una libertad sin límites, naturalmente beneficiosas para su clase privilegiada, no para las otras clases... Todo esto prueba que los principios abstractos no tienen que hacer nada con la realidad; que para que haya esa libertad reclamada es preciso previamente superar la etapa económica sin la cual no es posible sino enunciaciones y leyes que no pueden cumplirse..."

De manera curiosa, una y otra vez plantea que en Bolivia hace falta una gran industrialización y una burguesía poderosa, capaz de dar nacimiento a un proletariado vigoroso, leído, etc. Este planteamiento lleva a la revolución por etapas, que también forma parte del bagaje de los movimientos nacionalistas de contenido burgués:

“Un pueblo feudal es manejado por gobernantes de tipo feudal... Estos gobiernos para subsistir reclaman la sustentación del capital extranjero, el cual les sirve de esqueleto. Un pueblo industrial y desarrollado económicamente es administrado por una burguesía, la cual imprime al gobierno sus consecuencias e intereses. En esta etapa el proletariado es la oposición con carácter definido y luchando por sus intereses sin que ningún otro partido burgués le usurpe la dirección aunque se revista con el ropaje socialista. Por último, un pueblo que ha vencido a la burguesía -y eso sólo es factible dentro de una etapa revolucionaria y decisiva- se administra por la clase productora y técnica, estableciendo la democracia y la libertad no sobre el papel sino efectivamente en provecho de todos los ciudadanos.”

Y viene la confesión de la frustración, cuando Marof ya estaba en camino de convertirse en un renegado:

“Bolivia por sus condiciones de país mediterráneo, por su atraso y su larga distancia del mar no ha podido salir aún del feudalismo. Luchas dolorosas llenan las páginas de su historia... Tal vez mañana junto al drama del mundo haya una posibilidad de insurgir y de madurar las grandes aspiraciones que alentamos, pero sin hacernos ilusiones. Ha pasado la edad de la intransigencia revolucionaria e infantil y ahora miramos con ojos grávidos el mundo que se alumbra y del cual somos un eslabón perdido y tal vez ignorado. Ya no tenemos premuras ni impaciencias. Contemplamos con serenidad todo el escenario y trabajamos para ser eficientes puesto que el proceso es largo, trabajoso y duro, Los infantiles (seguramente estaba pensando en los poristas, G. L.) se romperán la cabeza y quebrarán sus brazos porque pretenden volar y cruzar distancias sin reflexión y sin la seguridad de su ciencia. Tanto peor para ellos. Pero desde este rincón boliviano, nosotros, cumplimos nuestro deber y sabemos donde vamos. Nuestra vida está destinada al pueblo trabajador y al lado de él vivimos y hacemos historia. Por eso al analizar el gobierno de Saavedra no nos guía absolutamente ningún otro aliciente que sacar consecuencias para la marcha adelante.”

Marof acabó donde había empezado. Derrotado, envejecido, decepcionado, vociferante, retornó al redil. Así pagó caro el no haber podido transformarse en marxista, en revolucionario profesional, que es cosa muy diferente del bohemio aventurero.

Seguramente en Marof había mucha pasión, que por momentos de trocó en actividad política, pero no encontró la ocasión de formarse, desde el primer momento, en la escuela del materialismo histórico. Tarde fue al encuentro del socialismo. En realidad tuvo más contactos con el stalinismo que con el trotskysmo.

Marzo de 1996.

Algunas otras observaciones

Nos parece oportuno añadir algunas acotaciones que sugiere la lectura del texto anterior.

Primera.- Llama la atención que nunca hubiese reclamado su militancia en tendencia marxista internacional alguna. Esto pese a que el Partido Obrero Revolucionario nació como parte de la Oposición de Izquierda Internacional (movimiento trotskysta mundial), En 1938 proclamó ser la sección de la Cuarta Internacional. No hay la menor duda de que vivió grande parte de las vicisitudes del movimiento trotskysta internacional.

Marof fue fundador del Partido Obrero Revolucionario y en la primera etapa se reclamó del nuevo Partido, pero no del trotskysmo mundial, de la Cuarta Internacional. Con toda seguridad que nunca leyó el Programa de Transición y jamás se refirió a la teoría de la revolución permanente, la mayor de las contribuciones de Trotsky al marxismo de nuestra época.

Este dato es suficiente para concluir que el luchador y ambicioso Marof no llegó al marxismo, que en la última época se desarrolló en el marco de la disputa entre el stalinismo revisionista y pro-burgués y el marxleninismo-trotskysta.

Segunda.- Cuando se refiere a la atrasada Bolivia lo hace al margen de la economía mundial, lo que se transforma en un muro que impide el conocimiento de la realidad nacional.

La revolución para Marof tenía que limitarse y darse en las fronteras nacionales. Esta es una posición francamente antimarxista y no le permitió comprender la urgencia de poner en pie un partido marxista (expresión de la conciencia de clase del proletariado), como parte de la Internacional revolucionaria, es decir de la Cuarta Internacional.

Tercera.- Como en los hechos se sumó a la revolución en un solo país, no comprendió que el atraso de Bolivia, en cierto momento (el de la transformación revolucionaria), podía permitir que dé un descomunal salto hacia adelante y supere su atraso y, por tanto, a los países altamente desarrollados. Para Marof no existía la ley del desarrollo desigual y combinado.

No se le pasó por la cabeza que la madurez de Bolivia para la revolución proletaria venía de afuera, porque así se da el fortalecimiento de las fuerzas productivas. Marof esperaba la revolución social como algo limitadamente boliviana, vale decir, imposible.

Fecha ut supra.

e)

Contenido de las relaciones entre el stalinista Creydt y los trotskystas de los años 30

G. Lora

La Carta abierta de Oscar Creydt a Tristán Marof (Buenos Aires, 25 de febrero de 1935), escrita poco antes de la fundación del POR (junio de 1935), explica en parte las razones de los contactos entre ambos personajes.

Creydt se declara miembro del Partido Comunista paraguayo y de la Tercera Internacional, lo que se traduce en discrepancias alrededor de la finalidad estratégica en el Paraguay y Bolivia, concretizada en el tipo de gobierno que se propugnaba.

Parece que hubo cambio de otras notas entre Creydt y Marof, que hasta el momento no han sido reveladas. Sin embargo, la carta que comentamos es importante porque gira alrededor de un Congreso Continental contra la guerra y el fascismo, propuesto por los stalinistas.

Creydt estaba seguro que, pese a todas las diferencias existentes, entre los seguidores de la Internacional Comunista y los grupos bolivianos Tupac Amaru e Izquierda Boliviana, podía convenirse una acción común contra la guerra (así, de una manera general).

Creydt pone en evidencia que Marof se "distanció de nuestro campo" (del stalinista), lo que quiere decir que antes estuvo en su seno o cerca de él: "No me referiré aquí a las calumnias de que dice usted ser objeto por parte de los comunistas; yo nunca he oído acerca de usted sino objeciones muy fundamentales concernientes a su acción política, que son las que han determinado su distanciamiento de nuestro campo":

"Si no hemos logrado igual resultado en Bolivia (sostiene que en el Paraguay hubieron hasta rebeliones de tropas militares), una de las razones está en que allá, a diferencia del Paraguay, no hemos contado con la ayuda de aquellos que, por su contacto con las masas o su influencia en ellas, estaban realmente en condiciones de hacer algo. El Partido argentino ha debido suplir esta deficiencia con el envío de organizadores desde afuera".

En cierto lugar el paraguayo sostiene que ellos, los de la Tercera, realizaron un trabajo más efectivo que los izquierdistas bolivianos y que las deficiencias de éstos determinó la neutralización de la actividad de los elementos enviados por el PC argentino: "Si no hemos logrado igual resultado en Bolivia, una de las razones está en que allá, a diferencia del Paraguay, no hemos contado con la ayuda de aquellos que, por su contacto con las masas o su influencia en ellas, estaban realmente en condiciones de hacer algo. El PC argentino ha debido suplir esa deficiencia con el envío de organizadores antigüerreros desde afuera. En las rigurosas condiciones de

ilegalidad imperantes, careciendo de vinculaciones dignas de confianza, el primero de nuestros delegados no tardó en ser preso y deportado, el segundo fue procesado con veinte compañeros en La Paz y apenas se salvó de ser fusilado”.

La discusión fundamental estaba centrada alrededor del problema de la liberación nacional de aymaras, quechuas, etc., esto porque en un manifiesto contra la guerra redactado por Aguirre y aceptado por los seguidores de Marof se habla de manera precisa de la urgencia de encaminarse hacia la revolución proletaria.

Creydt reitera las objeciones clásica del stalinismo contra el movimiento trotskysta en sentido de ignora o menosprecia al campesinado. Los stalinistas reiteran que no se trata de la revolución proletaria, sino de cumplir la democrática bajo la dirección obrera.

Todo lo anterior demuestra que para los fundadores del Partido Obrero Revolucionario la discusión teórica, programática, de las diferencias, contradicciones y posibles contactos con el stalinismo apenas si comenzaba a plantearse. Es evidente que esta tarea fundamental no fue debidamente cumplida.

En Bolivia muy rara vez los trotskystas trabajaron en frente con los partidos francamente stalinistas. Nos referimos al caso del CODEP, de la constitución de la Asamblea Popular y de la primera época de funcionamiento del Frente Revolucionario Antiimperialista.

Marzo de 1996.

Carta abierta

De Oscar Creydt a Tristan Marof

En torno a la realización de un congreso continental contra la guerra y el fascismo. posición de los grupos revolucionarios de Bolivia y Paraguay.

Buenos Aires, 25 de febrero de 1935.

Camarada Tristan Marof
Estimado camarada:

Su respuesta a la proposición de coordinar la acción de los obreros e intelectuales antiguerreros de nuestros países, ha recibido de mi parte toda la fundamental consideración que merece.

Hay, desde luego, en su contestación un aspecto central que se destaca con caracteres auspiciosos; usted se declara dispuesto a trabajar por la realización del CONGRESO CONTINENTAL CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO, iniciativa surgida de un amplio y prestigioso círculo de intelectuales y dirigentes obreros y estudiantiles de todas las tendencias. Acojo su determinación como una expresión de la voluntad de lucha de los intelectuales, estudiantes y obreros bolivianos agrupados en el Grupo Tupac Amaru y en la Izquierda Boliviana. Valoro a través de ella el creciente impulso revolucionario de las grandes masas oprimidas de su país.

Desde este momento, nuestra tarea no admite dilaciones. Debemos hacer trascender honda y extensamente la noticia de la celebración de esta conferencia de los obreros, estudiantes e intelectuales bolivianos y paraguayos. Por contradicción a las desacreditadas negociaciones y conferencias diplomáticas, este mitin de fraternidad internacional debe llegar a atraer y polarizar efectivamente las aspiraciones pacifistas de nuestros pueblos y a movilizarlos en un ancho frente común para la lucha revolucionaria. Debemos tratar de hacer de este Congreso un verdadero acontecimiento de repercusión continental, de modo a poder, en torno suyo, movilizar la opinión y la acción de todos los sectores descontentos de la población de Bolivia y del Paraguay. En momentos que la guerra del Chaco alcanza una etapa crítica y graves sucesos de incalculables proyecciones se gestan en uno y otro país, este Congreso ha de servir para impulsar a las masas a desplegar sus luchas contra la matanza, contra el terror y contra el hambre.

Concretamente, el Congreso debe dar como resultado la formación en nuestros países de un amplio frente popular (planteamiento rechazado por principio por los trotskistas, G. L.) contra la guerra, en escala nacional e internacional. Bajo la consigna general de concurrir a Buenos Aires para sellar con los hermanos del país "enemigo" el pacto solemne de lucha conjunta por la paz, debemos sembrar

el frente y la retaguardia de comités y núcleos que se lancen a la conquista de las reivindicaciones, grandes y pequeñas, que plantean las masas en todas partes.

Entrando ahora a contemplar el aspecto político de esta acción conjunta en perspectiva, le recordaré que en mi primera eludí deliberadamente profundizar este problema.

Era mi parecer que, por el momento, lo más interesante era su iniciación práctica, dado que no hay nada mejor que la acción misma para poner a luz las divergencias existentes y para rectificar errores. Sin embargo, usted comienza su carta abriendo fuego contra el que llama usted "mi partido", al que trata de estigmatizar con el denominativo de "staliniano", concepto extraído del arsenal ideológico del trotskismo. (Surge el cuestionamiento de si Creydt consideraba o no a Tristán Marof como trotskista, G. L.).

No me referiré aquí a las calumnias de que dice usted es objeto por parte de los comunistas; yo nunca he oído acerca de usted sino objeciones muy fundamentales concernientes a su acción política, que son las que han determinado su distanciamiento de nuestro campo. Tampoco es el lugar de discutir sobre la "crueldad" que usted atribuye al Partido en el trato que dispensa a sus presos; baste decir que si no fuera la gran campaña organizada por el Socorro Rojo, en este momento no estaría escribiéndole.

Mi deseo es permanecer dentro del tema y sobre un terreno estrictamente objetivo. Haremos crítica, haremos lucha ideológica, en interés de las masas y en beneficio de la acción conjunta.

Lo que no admito es el reproche que hace usted a los partidos de la Internacional Comunista cuando dice que se ha asistido fría e impasiblemente al aniquilamiento de nuestros pueblos. Antes que nada, nunca olvide usted que a la cabeza de nuestro partido mundial están aquellos bolcheviques que ejecutaron, en forma insuperable, la primera y hasta hoy única experiencia histórica de "transformación de la guerra imperialista en guerra civil". Nuestra Internacional se ha forjado prácticamente, a través de la lucha contra la guerra imperialista.

Trata usted de descargar sobre la sección argentina de la Internacional Comunista toda la responsabilidad por el retraso de la lucha en ambos países beligerantes. (Esta acusación se encuentra claramente expuesta en los escritos de la época de José Aguirre, G. L.). Con eso, en primer lugar, borra usted la grave responsabilidad histórica que honestamente debemos asumir ante las masas de nuestros respectivos países todos los que, como yo, como usted mismo, como los dirigentes obreros reformistas y anarco-sindicalistas, no hemos hecho nada por prepararlas a tiempo para una lucha eficaz contra la guerra del Chaco, durante los largos años que ésta ha venido gestándose ostensiblemente. Por otra parte, es imposible negar los esfuerzos persistentes del Partido Comunista argentino y de la Confederación Sindical Latinoamericana en apoyo del proletariado de ambos países. Los resultados están a la vista: los únicos núcleos que en Asunción han quedado en pie de lucha son los del Comité De Unidad Sindical Clasista. A través del gran Congreso Anti-guerrero

paraguayo, con la ayuda del Partido Comunista Argentino y de la Internacional Comunista se formó nuestro Partido Comunista del Paraguay. A pesar de la ensañada persecución de que es blanco no sólo en el país sino también en toda la Argentina, en Montevideo y hasta en el Brasil, nuestro movimiento comunista y antiguerrero ya tiene en su haber la producción de acciones efectivas contra la guerra, tales como la sublevación campesina en Ayolas bajo la jefatura de Facundo Duarte, el amotinamiento del regimiento 5 en Nanawa, las luchas obreras en el Aserradero de Fassardi y en el Molino Nacional (Asunción).

Si no hemos logrado igual resultado en Bolivia, una de las razones está en que allá, a diferencia del Paraguay, no hemos contado con la ayuda de aquellos que, por su contacto con las masas o su influencia en ellas, estaban realmente en condiciones de hacer algo. El Partido argentino ha debido suplir esta deficiencia con el envío de organizadores antiguerreros, desde afuera. En las rigurosas condiciones de ilegalidad imperantes, careciendo de vinculaciones dignas de confianza, el primero de nuestros delegados no tardó en ser preso y deportado, el segundo fue procesado con veinte compañeros en La Paz y apenas se salvó de ser fusilado.

Porque la suerte de las masas bolivianas nos interesan vivamente, por eso le he propuesto hacer converger nuestros esfuerzos; por eso los comunistas apoyaremos con todas nuestras energías al "Congreso Continental contra la Guerra".

Y por eso también me permitiré, a mi turno, hacerle presentes ciertas objeciones sustanciales que me sugiere la orientación del movimiento que usted dirige.

En su carta enuncia usted, en son de polémica contra la tesis leninista y el programa de la Internacional Comunista, la teoría de la posibilidad de una "revolución proletaria" en Bolivia; y funda usted este aserto en la constatación de que en su país existe un numeroso proletariado. Estima usted que un país de estructura marcadamente feudal y semicolonial, como lo reconoce usted mismo, pueda saltar directamente de la servidumbre señorial y del vasallaje extranjero al socialismo. Usted no admite que con sólo la ocupación de la tierra, la liberación del país de la succión imperialista y el pasaje del poder a manos de las amplias masas, no sólo proletarias sino, ante todo, indias, con sólo eso ya la mayoría de la población de Bolivia recorrerá toda una etapa de mejoramiento inmediato y efectivo de sus condiciones de vida.

Es posible que en Bolivia, a causa de su contextura minera, esta etapa inicial de la revolución, esencialmente democrática, desemboque más o menos rápidamente en la etapa superior al través del fortalecimiento del proletariado como clase en su lucha contra los restos capitalistas (el kulakismo, los pequeños patrones, pequeños comerciantes, etc.). Pero si nosotros -como aparece en el manifiesto del grupo Tupac Amarú y de la Izquierda Boliviana que Ud. me remite- proclamamos desde hoy mismo la consigna del poder para el proletariado y del "Estado obrero", corremos serio riesgo de aislar a la clase obrera de sus aliados indispensables en la lucha contra el poderío feudal-burgués, a saber: el campesinado y, más que todo, las nacionalidades indígenas.

Este peligro se halla agravado por el total olvido que hacen usted y las dos agrupaciones nombradas, dei problema nacional indio, el cual es diluido dentro de los términos

del problema agrario, o mejor, es identificado con este último. Tal planteamiento no sólo hace que en dicho manifiesto desaparezca el campesinado criollo o mestizo como factor de la revolución sino que conduce a alejar de nuestro lado a la fuerza preeminente de la revolución boliviana, cual es el indigenado. La consigna diez de la plataforma expuesta en el citado manifiesto, promete a las comunidades indígenas la restitución de sus tierras y la ayuda del Estado, pero demuestra no tomar para nada en cuenta aquella aspiración fundamental a través de la cual las nacionalidades indígenas esperan resolver todos sus demás problemas: su emancipación nacional, su liberación del tutelaje secular a que están sometidas, mediante la recuperación integral del solar nativo, mediante la transformación de Bolivia en lo que ha sido y debe ser: la patria de los quechuas y aymaras, la república de los indios, que son la gran mayoría de su población.

En definitiva, el resultado de este prematuro planteamiento de la "revolución proletaria" y del desprecio por el problema nacional es éste: ENAJENAR A LA CLASE OBRERA LA SIMPATÍA, LA CONFIANZA Y EL APOYO DE LAS GRANDES MASAS, QUE SOLO BAJO SU DIRECCIÓN PUEDEN REALMENTE LLEVAR A CABO LA REVOLUCIÓN. Lo que quiere decir: OBSTACULIZAR AL PROLETARIADO EN SU TAREA HISTÓRICA DE MOVILIZAR Y ORIENTAR EN LA LUCHA A LOS MILLONES DE INDIOS, CAMPESINOS, SOLDADOS, ESTUDIANTES, EMPLEADOS Y DEMÁS EXPLOTADOS, LIBRANDO ESTOS, PRÁCTICAMENTE, A LA INFLUENCIA DE LOS DEMAGOGOS Y CAUDILLOS AL SERVICIO DE LAS CLASES DOMINANTES.

Esta inesperada conclusión demuestra que al discutir sobre el carácter de la revolución no hacemos de eso una cuestión académica; se trata, más bien, de establecer una premisa fundamental de la revolución, sin la cual ésta es imposible y de la cual derivan normas tácticas de inmediata aplicación a nuestra diaria actividad revolucionaria. ¿Debe el proletariado -y, en consecuencia, sus organizaciones de clase- salir inmediatamente a organizar la lucha de las amplias masas de la ciudad y del campo por sus reclamos más elementales, con vistas a elevarlas a grandes batallas por el cese de la guerra y por el poder de los Consejos? ¿O debe el proletariado ocuparse tan sólo de cuestiones profesionales, dejando que las masas populares se levanten por sí mismas y obedezcan a la dirección de sus actuales caudillos y de nuevos redentores pequeño-burgueses? Ese es el problema, en Bolivia y en toda la América Latina. Es el problema del ser o no ser de la revolución, pues, como decía el camarada Stalin, los que como los social-demócratas, no buscan la alianza del campesinado y de las nacionalidades oprimidas, son los que no la necesitan porque no quieren hacer la revolución.

Es éste, justamente, el contenido de la lucha de Lenin contra el menchevismo, que renunciaba a luchar por la alianza obrero-campesina, bajo la hegemonía del proletariado, favoreciendo con esa actitud el primado de la burguesía liberal en la lucha contra el feudalismo. Y es ese, también, el fondo de la lucha del camarada Stalin contra Trotsky en el problema chino, que tan estrecha relación tiene con el nuestro. **Es el trotskismo, justamente, el que agita en los países coloniales y semicoloniales la consigna de la "revolución proletaria", íntimamente ligada a la teoría de la "revolución permanente", siendo su contenido común la**

negacion de la hegemonía del proletariado en la revolución agraria y nacional.

En la América Latina, proclamar la consigna de la "revolución proletaria", equivale, en el mejor de los casos, a justificar, de manera vergonzante, el rol dirigente de la pequeña-burguesía, convertida hoy en última tabla de salvación de los intereses feudales e imperialistas. Pero hay algo peor y es que con ello se favorece directamente la política de ciertos partidos feudal-burgueses de izquierda, tales como el saavedrismo en Bolivia, interesados en aislar a la clase obrera con el fin de obtener amplio e indiscutido control sobre las grandes masas explotadas del país. He aquí cómo a través de una posición aparentemente extremista y ultra-revolucionaria, se cae en pleno campo de la reacción: Los ejemplos históricos abundan. Grove se intitulaba "gobierno socialista" (sinónimo de "gobierno obrero") y en los hechos cumplió la misión de entretener y desviar la furia, de las masas, evitando su desborde, hasta tanto se reorganizaran las fuerzas de la contra-revolución. Es el papel que Calles en Méjico, Sandino con su traición final y recientemente Grau San Martín en Cuba desempeñaron en forma maestra. Es el papel que el aprismo -en nombre de teorías "mesocráticas" aparentemente en riña con la doctrina de la "revolución proletaria"- se impacienta por jugar en el Perú; de ahí su empeño en convencer a la burguesía de que el "miedo al APRA" es injustificado. Es el papel que no quisieron representar Mariátegui y Ravínez. Es el, que nosotros, los intelectuales y estudiantes paraguayos adheridos al Nuevo Ideario Nacional, íbamos a realizar de haber triunfado el golpe de Villa Encarnación, a pesar de que el nuestro, a diferencia de los anteriores, fue propiamente un movimiento de la pequeña-burguesía. Por haberlo previsto, los sinceramente revolucionarios rompimos con nuestra propia obra y nos pasamos a las filas de la vanguardia obrera en la seguridad que sólo ella conducirá la lucha en forma consecuente. En esa misma época, nuestro querido amigo, el general Luis Carlos Prestes, rompió con su Liga Revolucionaria después de comprobar la defección de sus más destacados líderes. Esto fue a principios de 1931, cuando la agudeza creciente de los antagonismos de clase en el mundo entero, planteaba a todos los caudillos de la pequeña-burguesía el dilema perentorio de optar por uno u otro de los dos campos adversarios.

A usted camarada Marof, que asistió tan cerca al proceso casi paralelo de Prestes y de nosotros, paraguayos, el problema no puede serle desconocido. Yo espero y anhelo vivamente -en interés de nuestra lucha común por transformar la guerra del Chaco en una verdadera revolución liberadora- que los intelectuales y obreros del Grupo Tupac Amarú y de la Izquierda Boliviana no reeditarán errores que la experiencia internacional de América ha puesto a plena luz. Interpreto, más bien, la importancia que en su carta y en el manifiesto aludido se quiere dar al proletariado como un índice de que existe conciencia del rol preeminente que corresponde a esta clase en la conducción de la revolución. Usted hasta llega a decir que el objetivo de ustedes es la formación de una "vanguardia" obrera. Este importantísimo concepto lo empresta usted directamente del leninismo, uno de cuyos elementos esenciales representa. Pero usted se limita a plantear el problema, sin darle solución. Descarto la hipótesis de que usted asigne el rol de vanguardia a las dos agrupaciones nombradas, que son organizaciones de acción conjunta de varias capas sociales. El proletariado, para poder efectivamente dirigir a los campesinos e indios, destaca de su propio seno un

cuerpo de vanguardia, formado por aquellos obreros que han llegado a comprender la misión histórica de su clase. este es, justamente, el pensamiento que ha presidido la fundación de la internacional comunista y constituye el nervio de toda su acción política.

Por otra parte, el planteamiento que se hace en su carta y en el manifiesto referido, respecto al desarrollo de la revolución, no hace sino confirmar, en forma muy sugestiva, las conclusiones a que he arribado en mi interpretación de la tesis sobre el carácter "proletario" de la revolución. ¿Cuáles son las fuerzas de clase que deben ser movilizadas para la lucha revolucionaria contra la guerra y para la conquista del poder? ¿Acaso el proletariado? Así sería de esperar dado el carácter "proletario" que se pretende imprimir a la revolución. Pero ¡no! ¡todo lo contrario! Dice ahí textualmente en su carta: "en la retaguardia no hay confianza", de donde infiere usted que para la revolución no hay que movilizar más que el ejército. ¿Significa eso que no hay confianza en la clase obrera? ¿Ni en los indios? Eso es muy grave. ¿Se pretende mantener en inacción al proletariado -por desconfianza- y que sólo el ejército se mueva? ¿Por qué ese recelo de que se agite el fondo de la fábrica y de la mina? ¿Quiénes son los únicos que pueden tener interés en que las masas de la retaguardia se queden tranquilas sino los dueños de minas y de tierras? ¿Hay miedo de que el proletariado, luchando, conquiste la confianza de los soldados? ¿Miedo a que la indiada, desbordándose sin freno, encuentre por fin su verdadera guía en medio del fragor de la batalla?

Es el mismo pensamiento que inspira todo el manifiesto del GRUPO TUPAC AMARU y de la izquierda boliviana, dirigido exclusivamente al ejército. Ahí se lee: "levantemos nuestras organizaciones de tropa como la única autoridad legítima reconocida por los oprimidos". ¿Es decir que el poder no debe pasar a manos del proletariado ni de los indios sino permanecer en manos de esa entidad corporativa que es el ejército? Esta interpretación queda confirmada del todo por esta frase añadida inmediatamente después: "este será el primer paso que conduzca al proletariado hasta el poder". Lo que equivale a establecer claramente que el proletariado no luchará para conquistar el gobierno, por sí mismo, conjuntamente con las grandes masas indias, sino que será conducido" al poder por el ejército, de lo que yo dudo mucho. Más explícitamente aun está expresado ese pensamiento en el siguiente pasaje: "Nuestro ejército democratizado (...) adjudicará al proletariado el petróleo y las minas, dará tierras al indio, protegerá al pequeño propietario". De este modo una organización providencial, que es el ejército, aparece obsequiando a la humanidad con todos los dones del paraíso. En consecuencia: nada de movilización inmediata de los obreros, campesinos e indios por sus necesidades de cada día, por la expropiación de las minas y de la tierra. ¡Hay que esperar con calma que el ejército "proclame"-, como reza el manifiesto, la "Revolución Social" y "adjudique" a las masas las fábricas y la tierra!

Yo temo que la consigna pueda, en ocasión de una gran efervescencia en la retaguardia y de sublevaciones indígenas como las que se producen en Bolivia desde octubre de 1932, llegar incluso a merecer la adhesión de "Sir" Patiño, de Tejada Sorzano y de Peñaranda. Tengo entendido además, que el ejército boliviano -igual que en el

paraguayo- hay jefes y oficiales que propagan entre los soldados la teoría de que "El ejército debe mandar" y de que "el ejército va a hacer la revolución socialista después de la guerra". Esta demagogia resulta objetivamente vigorizada por el manifiesto que comento. Su verdadero objeto es preparar al ejército para dejarse arrastrar a un golpe de estado tipo "trove" en el caso de que la retaguardia se levante en demanda de paz. Con la mentira de que el ejército debe tomar el poder para hacer el socialismo, se pretende contraponerlo a las masas de la retaguardia y decidirlo y hacer fuego sobre los obreros, indios y campesinos, de modo a hacer posible la continuación de la masacre en el frente.

Estoy muy lejos de menospreciar la importancia realmente decisiva que tiene nuestro trabajo en el seno del ejército y el pasaje de una gran parte de la tropa a las filas del proletariado y del indigenado. Pero niego que se pueda conseguir eso más que planteando clara y resueltamente las contradicciones y las luchas de clase en todo el país al mismo tiempo que dentro del ejército. No son las fuerzas armadas como corporación -por más "democratizadas" que estén- las que harán la revolución sino que serán las masas armadas como parte de las masas explotadas de todo el país. Desvincular la acción del frente de la retaguardia, es contribuir a borrar las verdaderas divisiones de clase y a desorientar la lucha de los soldados.

Confirma lo que digo, el hecho de que en ninguno de sus distintos momentos o aspectos, ni aun en lo que respecta a la acción dentro del ejército, el camino señalado en el manifiesto implica una verdadera lucha revolucionaria de clase. El llamado inicial se dirige a los soldados, clases, suboficiales y oficiales de la reserva. Con tal planteamiento lo que se consigue es mantener, en lo fundamental, el principio de disciplina de la tropa hacia los tenientes, es decir, hacia sus jefes inmediatos que hoy son todos de la reserva. Es indudable que muchos tenientes de reserva se plegarán a las filas de los soldados, bajo la presión de éstos. Pero si omitimos llamar a la tropa para la lucha contra sus superiores, entregamos prácticamente la dirección de toda la revolución (ya que sólo el ejército debe hacerla...) a los tenientes, que por su condición social representan, en parte, a la pequeña burguesía pobre, y, en parte, a capas y clases netamente reaccionarias. En conformidad con ese planteamiento, el manifiesto se abstiene prudentemente de incitar a la tropa a desatar luchas para sus reivindicaciones inmediatas de cada día; en cambio la invita a constituir comités para "hacer oír sus reclamaciones en el Comando". Luego se invita a los capitanes y oficiales en general a plegarse y se define como "agentes uniformados de la burguesía" a los "altos jefes" y tan sólo a ellos; con eso se contribuye a mantener la confianza de la tropa en el grueso de la oficialidad. Se proclama la guerra "contra el Comando" nada más, no la guerra de clases de la tropa contra los oficiales. Respecto a los "altos jefes" del Comando, el manifiesto, en lugar de incitar a su extirpación física despiadada, como exigía Lenin, propone que sean sometidos a la "obediencia". Esto y el hecho de que a los comités de tropa no se les quiera dar otro derecho que el de "intervenir" en el Comando, indica claramente que éste permanecerá en poder de los "agentes uniformados de la feudal-burguesía". En ningún momento el manifiesto llama al motín o a la insubordinación, mucho menos a la sublevación. Lo único que se atreve a plantear, es una simple reforma "democratizadora" del ejército actual, máquina de opresión y de terror montada por las clases dominantes. No se habla

ni en broma de armamento general de los obreros, indios y campesinos. ¿Y a ese ejército, con los tenientes a la cabeza y los "agentes uniformados de la burguesía" en el Comando, le encomendaremos "adjudicar" minas y tierras a las masas?

Veamos los métodos o procedimientos que señala el manifiesto para llevar a la práctica el programa de la "Revolución Social". He aquí los párrafos pertinentes:

"7.- Convocatoria de una asamblea constituyente con la representación de los Comités de Tropa, de los Sindicatos Obreros, de los Consejos Indígenas y de la Universidad.

"Nacionalización del petróleo, de las minas y parcelación del latifundio, con la ocupación de las concesiones extranjeras por el ejército y la entrega a la constituyente de este problema y del de la distribución de la gran propiedad agraria entre los que la hacen producir".

Quiere decir, concretamente, que el ejército se lavará las manos lanzando la solemne convocatoria de una "Asamblea Constituyente". Es un habilísimo expediente para eludir el planteamiento de la cuestión de quienes ejercerían el poder; y al eludir cuestión tan fundamental, lo único que resulta es la persistencia del poder en su forma actual y en manos de sus dueños actuales. Se trata, además, de un recurso perfectamente reformista que sólo puede tener por efecto demorar y frenar -en espera de lo que venga desde arriba- el despliegue rápido y audaz de la iniciativa revolucionaria de las grandes masas, durante los largos meses que duren los preparativos para las elecciones y las sesiones de este ampuloso cuerpo parlamentario. Eso lo resolvería la Constituyente. El término "nacionalización" no implica necesariamente expropiación. En cuanto al petróleo de Bolivia, ya está nacionalizado por ley desde el 12 de diciembre de 1916.

En dicha Constituyente, dice el artículo 7º, estarán representados los Consejos de soldados, los sindicatos obreros y los Consejos de Indios. Y luego, en una nota al pie, se añade: "Esta consigna (la de la Constituyente!!!) obliga a nuestros camaradas a un trabajo inmediato por la constitución de los comités de soldados en el frente, de consejos de obreros en las ciudades y de consejos indígenas de obreros en las ciudades y de consejos indígenas en el campo." Quiere decir que estos Consejos de obreros y de indios deben ser formados nada más que en respuesta a la consigna de la Constituyente, o sea, con vistas a hacerse representar en ella. Su rol histórico se agotaría con sólo nombrar y despachar un diputado. De este modo la institución de los Consejos de obreros, indios, campesinos y soldados, evidentemente tomada de la grandiosa experiencia de los soviets rusos y chinos, resulta despojada de todo contenido revolucionario. Se les disecciona en la misma forma que la social-democracia de los Ebert y Noske supo diseccionar el movimiento de los Consejos de Alemania de la post-guerra. En vez de órganos activos de las grandes masas para la lucha por la conquista del poder y por la expropiación y el aplastamiento implacable de las clases explotadoras, la plataforma del GRUPO TUPAC AMARU y de la IZQUIERDA BOLIVIANA hace de los Consejos algo así como dependencias burocráticas de la "Asamblea Constituyente", como meros organismos electorales. Por supuesto que el manifiesto no se aventura a consagrarlos, ni siquiera teóricamente, como los futuros

órganos de gobierno de ese "Estado obrero" que aparece con sus consignas.

En la Constituyente, los Consejos no representarían sino una de las tantas categorías de organizaciones que la integrarían. A su lado y a igual título, que ellos, estarían por ejemplo, los sindicatos obreros y la Universidad, que son organismos corporativos. El mero hecho de hacer coparticipar a los Consejos en las funciones gubernativas junto con entidades corporativas, les quita a ellos mismos su carácter de clase igual que al propio gobierno. Eso es caer en la grosera deformación corporativista que hizo José Ingenieros del gobierno de los soviets en Rusia. La concepción de Ingenieros es la que suministró al aprismo su consigna del "parlamento corporativo", de tipo ya declaradamente fascista. Esa misma concepción aparece también en el programa de Hinojosa del año 1930 y en nuestro "Nuevo Ideario Nacional" de 1929.

Por otra parte, el artículo 4º del manifiesto reclama "amnistía general para todos los políticos perseguidos y desterrados, incluyendo a los sindicatos por complots comunistas contra el Estado". Esto anticipa la participación de los saavedristas y de otros bandos reaccionarios en la Constituyente.

No tengo ninguna fe en que tal "Asamblea Constituyente" cumpla las honestas aspiraciones revolucionarias de los obreros e intelectuales del Grupo Tupac Amaru y de la Izquierda Boliviana. Categóricamente reitero que solo movilizand a las masas obreras, a las nacionalidades indias, a los campesinos y soldados por la conquista de sus propias demandas, por la posposición de la paz y la toma del poder, sólo así crearemos las premisas ineludibles para la efectivización de nuestros grandes objetivos finales para la desposesión de imperialistas y feudales. Todo lo que se pretende hacer por encima de las masas, mediante expedientes protocolares, sólo servirá para ilusionarlas y desviarlas de la recta senda revolucionaria. Hablando con franqueza, lo que a mi me sugiere el manifiesto come conjunto, no es la impresión de una revolución de masas sino la de un golpe de estado, la de un cuartelazo encabezado por tenientes y suboficiales (el mismo sector de donde surgió el sargento Batista) y orientado por los núcleos radicales de la intelectualidad media. Repito que expresarme así, descuenta, desde luego, la pureza de las intenciones; sólo manifiesto temores que me suscita una apreciación objetiva del curso previsible de los sucesos.

Tales inquietudes se acentúan frente al planteamiento que hace el manifiesto del Grupo Tupac Amaru y de la Izquierda Boliviana respecto al problema que más de cerca nos interesa a los luchadores anti-guerreros del Paraguay; el de la liquidación de la guerra. Allí se da como primera consigna: "Paz inmediata" y se llama al ejército a la fraternización, con los soldados paraguayos. Pero al mismo tiempo se abren ciertas perspectivas que considero completamente desorientadoras. Se afirma que una vez "democratizado" en aquella forma harto dudosa, el ejército boliviano permanecerá frente al ejército paraguayo, se transformará en el ejército de los trabajadores. Tal formulación parece anticipar desde ya, que el ejército boliviano permanecerá en las trincheras sin más alteración que algún cambio en el Comando y alguna ingerencia de los comités de soldados en el mismo. Esta perspectiva poco lisonjera es confirmada a continuación en forma categórica; "evitando el desbande", (el ejército) defenderá sus conquistas contra los explotadores de Bolivia y del Extranjero; y luego; "pero no

permitirá que las agresiones del burgués paraguayo (...) le arrebate su petróleo, sus minas, sus tierras"; en seguida se incita a la guerra no sólo contra Peñaranda, sino también contra Estigarribia; y, al final, se proclama: "con la revolución social ya no se defenderá la causa de los explotadores sino la de los oprimidos, en nombre de ellos y para ellos."

A mi me suena muy, muy mal, esta prematura y extemporánea anticipación de que la matanza continuará, hecha en momentos que toda la población de Bolivia ansía terminar con ella y que nosotros la movilizamos bajo la consigna de la paz. Me trae inmediatamente a la memoria el histórico caso de Kerensky, llevado al poder por dos partidos pequeño-burgueses, los "socialistas revolucionarios" y los mencheviques, en los cuales la burguesía rusa y el imperialismo franco-británico habían depositado, en momentos de alarma, la delicada misión de aplacar el furor combativo de las masas y de conducir las otra vez a la guerra contra Alemania bajo la nueva y seductora consigna de "guerra revolucionaria". Costó mucho trabajo destruir esta patraña social-patriota y conducir a las masas, por el camino de Octubre, hacia la paz.

¿Con que las tierras y el petróleo que Peñaranda defiende actualmente en la extrema punta occidental del Chaco son de los bolivianos? Este es un argumento que refuerza la tesis de la "defensa nacional". ¿No sería más justo y más democrático dejar que la propiedad de la zona disputada sea decidida en virtud de la plena auto-determinación de las distintas nacionalidades indias y de las demás poblaciones que la habitan?

Por lo demás, yo no creo que en Bolivia ni en el Paraguay debamos dar la prosecución de la guerra como objetivo estratégico de una revolución que se hace, justamente, para imponer la paz en contraposición a la demanda perentoria del imperialismo que exige la prolongación, de la matanza para evitar que sus posiciones caigan en poder de la potencia rival. Una vez en marcha la revolución, nuestro objetivo fundamental ya no será la defensa de aquellas posiciones, por más valiosas que fuesen del punto de vista material, sino la defensa de los intereses políticos generales de la Revolución, de su existencia misma. Ese es, justamente, el gran sentido revolucionario de Brest-Litovsky, que Trotsky nunca comprendió.

No quiero de ningún modo que Ud. y sus camaradas interpreten mis temores como expresión de una suspicacia sectaria. Mi preocupación nace del enorme interés con que los del Paraguay acompañamos los sucesos que se gestan en Bolivia, donde los grandes descalabros militares han quebrantado seriamente la solidez de todo el armazón estatal de los feudales y burgueses. Sea que los acontecimientos se precipiten en nuestro país o que la chispa prenda en Bolivia, nosotros esperamos grandes resultados de la descomposición que cunde en el seno del ejército boliviano y de su repercusión sobre la tropa paraguaya.

* * *

Creo sinceramente que aquella apresurada promesa de perseverar en la defensa del

petróleo constituye una seria concesión al defensismo y de armar al chauvinismo dominante. Desde ese punto de vista refleja en mi concepto, una infiltración anti-guerrera. Se trata, por eso mismo, de vacilaciones que pueden ser rectificadas históricamente mediante un trabajo de clarificación y asimilación de las perspectivas revolucionarias del proletariado, que son las únicas justas.

Discusiones teóricas llevadas con sereno espíritu fraternal, como la que hemos abierto, contribuyen eficazmente a este propósito a condición de que no se hagan en el aire sino con referencia inmediata a una efectiva acción revolucionaria. Pienso que el Congreso Continental contra la Guerra ha de darnos, a ustedes y a nosotros, una oportunidad para desarrollar en contacto mutuo una amplia labor de movilización y nucleación de masas sobre la base de una plataforma concreta de consignas y tareas. El Grupo Tupac Amaru y la Izquierda Boliviana han lanzado un programa de diez puntos; el Partido Comunista del Paraguay tiene también su programa de los Diez Puntos (ver folleto "El camino de la Paz"). Hay consignas sobre las cuales existe uniformidad de pareceres, aunque los procedimientos recomendados para realizarlas, difieren seriamente. Estas diferencias las iríamos aclarando en el curso de la lucha conjunta, así como también las divergencias substanciales que existen en otros órdenes.

Yo sería partidario de un programa de acción conjunta, como éste, por ejemplo:

- 1) Cese inmediato de la guerra y desmilitarización total del Chaco; amplia agitación alrededor de esta consigna en el frente y en la retaguardia, acompañada de formación de grupos y comités anti-guerreros y realización de actos de adhesión al Congreso.
- 2) Formación de comités de tropas, con soldados y clases, para organizar y desencadenar la lucha de los soldados por mejor comida, mejor atención médica, trato respetuoso y abolición de los castigos, derecho a una licencia anual, pago regular de sueldos, derecho de sufragio y elegibilidad, ascenso de los soldados y procesamiento de los jefes responsables de fusilamientos y procesos por "izquierdismo", expulsión de los oficiales y jefes contrarios a la paz, inmediata ayuda, techo y trabajo para los desmovilizados, repatriación inmediata de los prisioneros, pensión vitalicia para los inválidos y los deudos de los caídos.
- 3) Formación de comités de lucha, de sindicatos o cualquiera otra clase de organismos para organizar la lucha de los obreros contra las rebajas de salario, el trabajo obligatorio, las jornadas excesivas, el trabajo esclavista en las minas, obrajes y yerbales, por su libertad para reorganizar los sindicatos y hacer huelgas, y finalmente, por el cese de la guerra, por la expropiación de las minas y de todas las empresas imperialistas.
- 4) Formación de comités de lucha de los indios por el mejoramiento general de sus actuales condiciones de vida, contra el trabajo esclavista y todos los tributos y requisas, y, finalmente, por la restitución de sus tierras y liberación del tributo anual indígena, derecho a usar oficialmente su idioma nativo y elegir sus propias autoridades.

5) Formación de comités o grupos de montoneras armadas de campesinos para luchar contra las requisas, contra el reclutamiento y el trabajo forzado, por la rebaja de los impuestos y arrendamientos, por la fijación de un precio mínimo conveniente para su cosecha, por la concesión gratuita de lotes de tierra y, finalmente, por el cese de la guerra y la expropiación de los latifundistas.

6) Organización, bajo las más diversas formas, de la lucha de la población en general contra las requisas, impuestos y contribuciones pro-guerra, contra la carestía de los artículos de primera necesidad, contra los especuladores y aprovechadores de la guerra, por la rebaja de los alquileres y tarifas de electricidad por una moratoria para las deudas chicas, por una ayuda a las familias de los soldados y pensión vitalicia para las de los inválidos y caídos.

7) Abolición del estado de sitio de la ley marcial y de las leyes contra el movimiento obrero; amnistía para todos los presos y desterrados por causas sociales, garantías para el Partido Comunista y para el Grupo Tupac Amaru y la Izquierda Boliviana; derecho amplio de reunión, palabra y prensa.

8) Amplia popularización de la consigna de los Consejos de obreros, de indios, campesinos y soldados como órganos de la masa para la lucha directa por la toma del poder y para el ejercicio del poder mismo.

9) Armamento general de los obreros, indios y campesinos. Huelga añadir que la concertación de un plan de acción semejante, no inhibe a ninguna de las partes para luchar por consignas que no figuran en el mismo ni tampoco están excluidas por él. Todos los grupos que se adhieran a ese programa restringido, conservarían su plena libertad de acción. Asimismo, sino llegásemos a ponernos de acuerdo sobre ciertos aspectos del plan sugerido, ello no nos impediría luchar juntos por un programa más modesto aún.

Espero con impaciencia su opinión acerca de esta proposición y la resolución que al respecto adopten el Grupo Tupac Amaru y la Izquierda Boliviana, a los cuales la transmito por intermedio suyo. Tengo honda fe en la fecunda obra de esta acción conjunta en escala internacional, que constituye la más elevada demostración de fraternidad de clase que podemos dar a los oprimidos de nuestros países. Puesto que hemos logrado vencer todas las barreras que el chauvinismo quiere levantar ante nosotros, ya no debe haber nada, absolutamente nada, que haga imposible la efectiva conjunción de nuestros esfuerzos sobre el terreno de la acción revolucionaria.

Vayan para usted y para los obreros e intelectuales del Grupo Tupac Amaru y de la Izquierda Boliviana, mis fervorosos saludos antiguerreros.

Oscar Creydt

(De la Revista "CLARIDAD" Nos. 286 y 287, Buenos Aires, Febrero y Marzo de 1935).

Tristán Marof y el trotskysmo

Comentario de G. Lora

La anterior carta, otros documentos de la época y posteriores parecen llevar al convencimiento que el marofismo y el trotskysmo eran la misma cosa. La verdad es otra.

Marof, luego de la fundación del POR boliviano, fue retornando paulatinamente hacia sus viejas posiciones, en el mejor caso con miras a confundirse con el democratismo de contenido burgués.

Cuando el Partido Obrero Revolucionario fue ganando posiciones en el movimiento obrero, los marofistas se esforzaron por incorporarlo a su organización como una célula, extremo que fue rechazado por los poristas.

Posteriormente los seguidores de Marof se empeñaron en diferenciarse del POR, que en Bolivia se incorporó como la expresión de la Cuarta Internacional.

Uno de los grandes éxitos de los poristas en el campo sindical y político fue la aprobación de la "Tesis de Pulacayo" en el congreso extraordinario de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros (fines de 1946). Casi al mismo tiempo el PSOB se apresuró en lanzar a la circulación su propia Tesis sindical, para decir públicamente que también él tenía su respuesta a los problemas obreros del momento.

Luego de que Marof se puso al servicio de los gobernantes rosqueros, algunos de sus discípulos no dubitaron en presentarse como paladines de la revolución puramente socialista en Bolivia, esto para poder sindicar al POR que adoptaba posturas burguesas. La consecuencia fue el total abandono del trotskysmo por los marofistas.

La Paz, diciembre de 1996.

e)

El papel de Marof en el campo sindical, según Waldo Alvarez

Nota preliminar por G. Lora

Hay que decir dos palabras acerca de la posición política del obrero gráfico Waldo Alvarez, que gracias a su condición de dirigente sindical se vio convertido en el primer ministró-obrero del país, esto en 1936, durante el gobierno militar "socialista" encabezado por D. Toro.

Alvarez mantuvo vínculos de amistad con José Aguirre, cuando éste era ya un dirigente trotskysta y con José Antonio Arze, que no tardaría en definirse como partidario de la línea stalinista, es preciso recalcar que fue líder del Partido de la Izquierda Revolucionaria.

Estos personajes del campo izquierdista tuvieron mucho que ver en la fundación de la Asociación Nacional Permanente de Organizaciones Sindicales (ANPOS), el 4 de julio de 1936, que tenía la misión de orientar políticamente los pasos del Ministro de Trabajo.

Alvarez era parsimonioso, tolerante y capaz de convivir con elementos de orientación ideológica contrapuesta, pero aparece como declarado enemigo de Marof.

Cuando comenta las incidencias de un debate parlamentario con motivo de la huelga ferroviaria de 1941, señala que Marof actuó al servicio o de acuerdo con el gobierno de la rosca. No hay la menor duda que el jefe del Partido Socialista Obrero Boliviano mantuvo relaciones con connotados elementos pursistas. Esto fue denunciado oportunamente por la prensa porista.

Los militantes del PSOB llegaron a controlar o tener influencia en algunas organizaciones sindicales, como la Federación Obrera Sindical de Sucre, por ejemplo. En los años cuarenta se agudizó la lucha de los marofistas y de los piristas, alrededor del control del movimiento sindical, lo que concluyó en expulsiones recíprocas y en la división de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. Uno de los marofistas, Víctor Rojas, concluyó como figura del sindicalismo norteamericano.

La CSTB, controlada mayoritariamente por los piristas, expulsó de su seno a los marofistas. La resolución dice: "Declarar traidores a la causa de los trabajadores y cancelar la representación de los delegados Pedro Vaca Dolz, Víctor Daza Rojas, Arturo Daza Rojas y Bernabé Orihuela por transgredir la Declaración de Principios y violar, flagrantemente los estatutos de la CSTB."

El Partido de Tristán Marof buscaba por todos los medios ganar espacio en los sindicatos, a fin de utilizar a éstos electoralmente, lo que podría permitir, al caudillo

Marof llegar hasta la presidencia de la república.

En ese marco resulta inconcebible poner en primer plano la necesidad de mantener la unidad de los sindicatos obreros y de luchar en el seno de éstos por una línea revolucionaria y por llegar hasta la dirección en el marco de la democracia sindical.

Los marofistas también se apartaron del marxismo en el campo de la lucha sindical.

Abril de 1996.

Traición "izquierdista"

Ante todos estos acontecimientos, los diputados de izquierda planearon una interpelación a todo el Gabinete, por violación de los derechos constitucionales y por las medidas anti-económicas dictadas contra las clases trabajadoras. El pliego interpelatorio fue firmado por todos los diputados que se habían comprometido con la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia a defender el Pliego de Peticiones y algunos espontáneamente se adhirieron, a excepción del diputado Tristán Marof, que no quiso firmar, llevado tal vez por su fobia antipirista o por su obsecuente amistad con el gobierno de Peñaranda.

Con ocasión del debate interpelatorio realizado en el Parlamento, todos los diputados de izquierda se expidieron en defensa de la huelga, con firmeza y emoción socialistas, destacándose Arratia, Paz Estenssoro y otros. El único luchador que desentonó en esta brega fue el revolucionario Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof), que se expresó con estas palabras:

"Yo, como socialista boliviano, defiendo el derecho de huelga, pero confieso que la movilización de ferroviarios ha sido una medida un poco precipitada". Esto lo dijo ruborizado y como para quedar bien con el gobierno y huelguistas, esta otra lindeza: "Yo no dirigiré huelgas para llevarlas al fracaso, sino al triunfo. La situación presente es delicada y nada se puede hacer para remediar las angustias de los trabajadores. DEJEMOS AL GOBIERNO QUE TOME LAS COSAS POR SU CUENTA". Aquí se aprecia sólo una diferencia: mientras los izquierdistas interpelantes defendían con valentía y altura los derechos de los trabajadores, el "socialista" Navarro empleaba el lenguaje del filisteo o renegado de su doctrina, tanto, que el Canciller Ostría Gutiérrez habló de la "posición gallarda de Marof en defensa del gobierno, sin embargo de ser franco adversario de éste". Por último, en el momento del voto, fue el único revolucionario permanente que estuvo en favor del gobierno conservador, por el voto de confianza al gabinete.

A la salida de hemiciclo parlamentario, saboreó su "triunfo", pues fue entusiastamente aplaudido por la barra pagada de policías y esbirros.

El marofismo en los sindicatos

Mientras esto sucedía en la contienda política y en el Parlamento, veamos lo que pasaba en la cuestión sindical. Debemos empezar indicando que el Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, en sesión especial, se refirió a la difícil situación económica de la clase trabajadora con motivo de la fijación del cambio único y la despreocupación del gobierno para resolver este problema. Se recordó que la CSTB había enviado un Pliego de Peticiones de cinco puntos y que el Presidente Peñaranda no se había dignado siquiera acusar recibo, que se había enviado una nueva nota reiterando el petitorio, que tampoco tuvo respuesta. En vista de esta situación, la entidad matriz de los trabajadores consideró que la única manera de hacer entrar en razón al Presidente y su gabinete, era haciendo uso del arma que para estos casos extremos poseen los trabajadores constitucionalmente: LA HUELGA.

Pero, para llevarla a efecto había que preparar el ambiente y poner en buen pie a las Federaciones Obreras Sindicales (FOS) de todos los centros del país y sus respectivos sindicatos, para lo cual se consideró urgente enviar una comisión de dos miembros del Comité Ejecutivo al interior de la República. Aprobando este temperamento se designó a los compañeros Aurelio Alcoba y Teddy Patzy (militantes piristas, G. L.) para este objeto, debiendo aprovecharse de este viaje para plantear los siguientes puntos:

- 1.- Informar sobre la actualidad económica y política del país.
- 2.- Uniformar las fuerzas proletarias en los distritos donde se hallan divididas.
- 3.- Reorganizar la dirección de las filiales departamentales que no interpretaran la voluntad mayoritaria de sus componentes,
- 4.- Exponer ampliamente el pliego de Peticiones enviado al Supremo Gobierno y pedir un planteamiento categórico.
- 5.- Preparar el próximo Tercer Congreso Nacional de Trabajadores.

Por último, la directiva reservada era plantear la huelga general para conseguir el aumento de salarios y la resolución de todos los puntos del Pliego de Peticiones.

Resuelve así el viaje de la Comisión al interior, se procedió a la financiación mediante acuotaciones, habiéndose reunido un total de Bs. 1.280.- para las dos comisiones debiendo dividirse a Bs. 640.-, suma, como se apreciará, muy exigua para el objeto, mucho más si calculáramos que la gira duraría unos dos meses. Los Bs. 1.280.- se descomponen en la siguiente forma: fondos del C. E. Bs. 400.-, del Sindicato de Choferes 1º de Mayo 300.-, del compañero Manuel Ortega 200.-, del Sindicato Metalúrgico 100.-, cuotas personales 280.-. Se informan estos detalles, por razones que más adelante se apreciarán. Además, se consiguieron pasajes de ida y vuelta en todos los ferrocarriles por gestiones especiales de la Confederación Ferroviaria. La comisión partió en los primeros días del mes de junio, con el fin de ir directamente a

Sucre, porque las FOSes que estaban escisionadas eran las de Oruro, Cochabamba y Sucre, de manera que se resolvió ir primero a Chuquisaca, donde se notaba mayor malestar. Para mayor detalle transcribimos párrafos del informe de los comisionados Alcoba y Patzy:

“Existía gran descontento entre la mayoría de los trabajadores de Sucre contra los Secretarios de la actual FOS que se encaramaron en la Directiva desde el año pasado para servir los menguados intereses del partido que dirige el señor Marof, que convirtió la central obrera de Chuquisaca en su agencia política partidista.

“Las denuncias recibidas en el Comité Ejecutivo y el Manifiesto publicado por ocho sindicatos acusando a la Directiva de la FOS de Sucre de apócrifa, quedan confirmadas con nuestra constatación personal. Pero, como nuestra misión era la de unificar las fuerzas obreras, reunimos a los dirigentes de los bandos en pugna a fin de escuchar las razones de ambas partes. Se dejó establecido que los directores de la FOS impugnada habían sido elegidos por sólo 113 votos, siendo tradicional que las directivas en Sucre tengan por lo menos 500 votos. En esta amplia sesión, presidida por los delegados de la CSTB, se manifestó malestar por ambas partes, se resolvió ir a nuevas elecciones, comprometiéndose a reconocer la directiva que sería elegida en dichas elecciones. Para concluir, se convino que la dirección de la FOS quedara en manos de la comisión de la CSTB y que para fijar las bases, condiciones, día y hora de las elecciones, se llamaría a otra asamblea.

“No obstante el acuerdo anterior, la segunda reunión se efectuó con premeditada mala intención, pues los delegados de la CSTB fueron sorprendidos con una citación a asamblea, en la que López, el Secretario General tachado, se hizo cargo de la dirección y presidió la asamblea violando el acuerdo anterior; inútil recordarle su compromiso, pues la maquinaria marofista había sido montada y se tenía que cumplir sus consignas; una claque capitaneada por Alipio Valencia, Chávez, Sagardia y otros provocó desórdenes, insultando a los delegados de la CSTB; deliberadamente no fueron citados los del bando opuesto a fin de desarrollar su plan. Es así como se nos acusó de disponer de abundantes dineros provenientes de los nazis para la gira y que éramos sus agentes; que queríamos entregar la FOS al Partido de Izquierda Revolucionaria, cuyas consignas obedecíamos; que habíamos recibido pasajes libres de la Bolivian Railway para trabajar por el traspaso del FFCC Potosí- Sucre a dicha empresa; y, por último, haciendo el papel de delatores, se nos acusó de querer empujar a las clases trabajadoras a una huelga general aventurada tratando de subvertir el orden público.

“Así, en medio de una fuerte algarabía, se votó una graciosa ratificación de la directiva apócrifa, se propuso nuestra descalificación y se pidió nuestra vuelta inmediata a La Paz”.

A consecuencia de la delación efectuada por Marof y sus acólitos, a su vuelta de Sucre fueron apresados por la Policía de Potosí los compañeros Patzy y Alcoba y puestos en incomunicación durante nueve días, habiendo sido trasladados nuevamente a Sucre para procesárselos. El proceso giraba alrededor de los comentarios hechos por los periódicos reaccionarios de La Paz, de informaciones proporcionadas por la delación

de Marof, en el sentido de que "una comisión con abundantes dineros realizaba una gira de carácter político en favor del PIR y del fascismo y que tendía a provocar una huelga general para derrocar al gobierno constituido". (Directiva palaciega del marofismo). Sólo una activa labor en La Paz en favor de estos compañeros y la intervención del Diputado Siñani ante el nuevo Ministro de Gobierno Zacarías Murillo, hizo posible la libertad de dichos compañeros.

Es así cómo, por el sectarismo y la traición del "marofismo", se ha perjudicado a las masas obreras del reajuste de sueldos y salarios y la resolución del Pliego de Reivindicaciones económicas de la CSTB, y cómo también, la delación de este líder antes socialista, que estaba en convivencia con el gobierno, destruyó la unidad sindical del obrerismo boliviano.

Marof que conoció once años de destierros y persecuciones, quería la paz, para lo cual se convirtió en un sirviente de la feudal-burguesía la que, claro está, le pagó en buena moneda... Ya no deseaba saber nada de luchas sociales que harían peligrar esa tranquilidad.

Pero, como todo tiene su fin en la vida, el epílogo de la aventura "marofista" se efectuó cuando en una asamblea pública, con una numerosa concurrencia, rindieron su informe los delegados de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia Aurelio Alcoba y Teddy Patzy. En esta asamblea se incorporaron importantes organizaciones como la Confederación de Fabriles, Confederación de Maestros, Confederación Universitaria Boliviana y Federación Sindical de Santa Cruz.

En esta reunión, luego de escuchado el informe de los comisionados al interior y de las severas críticas a la traición del "marofismo", se aprobó la siguiente resolución:

"La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia,

"Considerando:

"Que la presencia y la posición sectaria de los delegados Pedro Vaca Dolz, Arturo y Víctor Daza Rojas y Bernabé Orihuela, ha sembrado el confusionismo en el Comité Ejecutivo de la CSTB, culminando en una aguda crisis de organización interna, provocando el desconcierto en todos los trabajadores del país;

"Que el delegado últimamente incorporado a la CSTB, Pedro Vaca Dolz, ha sido acusado de "traidor" por la "Federación Obrera Sindical de La Paz, sin haber sido levantado ninguno de los cargos que pesan sobre él;

"Que el delegado Víctor Daza Rojas, sin derecho alguno, viene usufructuando desde bastante tiempo un puesto burocrático en la Caja de Seguro y Ahorro Obrero, sin que haya efectuado labor alguna en favor de los trabajadores en general, menos de los mineros, cuya representación usurpa descaradamente;

"Que los delegados Arturo Daza y Bernabé Orihuela, ciegos instrumentos de bajas

pasiones politiqueras, se han complicado en todas las actuaciones de los anteriores;

“Resuelve:

“1.- Declarar traidores a la causa de los trabajadores, y cancelar la representación, de los delegados Pedro Vaca DoÍz, Víctor Daza Rojas, Arturo Daza Rojas y Bernabé Orihuela, por transgredir la Declaración de Principios, y violar, flagrantemente, los Estatutos de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia.

“2.- Llevar -en cumplimiento de los Estatutos-, a consideración del próximo Congreso Sindical, los graves cargos que pesan sobre éstos.

“3.- Queda reorganizado el Comité Ejecutivo de la CSTB en la siguiente forma:

“Secretario General, c. Aurelio Alcoba; Secretario de Relaciones, c. José Antonio Orellana; de Actas, c. Arturo Segalini; de hacienda, Waldo Alvarez.

“4.- Asimismo, queda cancelada la designación de delegado al Congreso Latinoamericano hecha en la persona de Pedro Vaca Dolz.

“5.- Comunicar esta resolución a todas las organizaciones sindicales de trabajadores del país, a fin de que no sean sorprendidas por algunos falsos dirigentes.

“Es dado, etc.

“(Firman) Aurelio Alcoba, Adolfo Paco Careaga, Arturo Segalini, José A. Orellana, Waldo Alvarez, Luis Cornejo (de Maestros) y René Canelas (de la CUB)”.

(Estos dos artículos han sido tomados del libro “MEMORIAS DEL PRIMER MINISTRO OBRERO” de Waldo Alvarez España)

El marofismo busco sepultar a la Tesis de Pulacayo

g. lora

Significado del trabajo sindical del Partido Obrero Revolucionario

La opinión pública y los adversarios políticos "izquierdistas" se convencieron de que el Partido Obrero Revolucionario comenzaba, en 1946, a cosechar todo lo que había sembrado, desde aproximadamente un par de años antes, en el seno de las masas, en la actividad sindical. Este trabajo adoleció de muchos defectos y limitaciones, esto porque su protagonista era primerizo e inexperto.

El Comité Regional de La Paz -a diferencia de lo que sucedía en el resto del país- tomó a su cargo el trabajo áspero de penetrar sistemáticamente en el seno de los trabajadores. La consecuencia fue la persecución sañuda a los jóvenes revolucionarios. La policía se encargó de empujarlos hacia los centros mineros. Se asentaron en Oruro y desde este su cuartel general proyectaron su actividad hacia los centros mineros, particularmente a Llallagua.

Desde el seno de las masas, los poristas se esforzaron en dar respuesta a la situación política que planteaba a los trabajadores la urgencia de elaborar una política propia, de profundizar su independencia ideológica y organizativa de clase frente a la feudal-burguesía, a la rosca minera y al gobierno nacionalista de contenido burgués, encarnado en el binomio RADEPA-MNR.

En marzo del año de 1946, la prensa, particularmente "La Razón" -el diario famoso de la empresa minera Aramayo-, publicaron escandalizados la "noticia" de que el trotskismo timoneaba la rebelión de la vanguardia minera contra el gobierno timoneado por el coronel Gualberto Villarroel-Víctor Paz Estenssoro.

El mensaje panfletario lanzado desde la cumbre estañífera de Pulacayo, en el mes de noviembre, sacudió profundamente las entrañas de todo el país. La rosca minera y su gobierno se lanzaron a una campaña sistemática para acallar a los agitadores, buscando así sepultar el programa ideológico que el trotskismo contribuyó decisivamente a elaborar para la rosca.

Como era de esperarse en extraños al marxismo, los stalinistas y marofistas no atinaron a comprender en toda su dimensión el documento político, programático de los mineros, que no tardó en ser conocido como "Tesis de Pulacayo". Estaban seguros que el tiempo y su crítica malintencionada y oportunista concluirían sepultándola.

Los hechos se encargaron de demostrar que el Partido Obrero Revolucionario

-ya entonces sección boliviana de la Cuarta Internacional trotskysta- realizó una importantísima labor al penetrar en el seno de las masas armado de un programa que revela las leyes del desarrollo y transformación del país, es decir, de la historia. Desde este momento el trotskysmo se vio posibilitado para doblegar ideológicamente a la clase dominante y también a los partidos "izquierdistas" que se aferraban al electoralismo, al colaboracionismo clasista, en fin, al legalismo.

Lo anterior explica el interés que puso el Partido Socialista Obrero de Bolivia (PSOB) por aparecer ante propios y extraños como el ideólogo del movimiento obrero y particularmente del minero. Buscando materializar ese objetivo, en 1949 lanzó a la publicidad su "Tesis Socialista", que llevaba el siguiente título general: "Los Trabajadores Mineros y el Programa General de la Clase Obrera", La edición que circuló lleva como carátula un dibujo de Carlos Salazar mostrando a una pareja bailando desesperadamente, hasta por este rasgo la criatura sietemesina apareció como un despropósito de los enemigos del trotskysmo y del propio movimiento obrero revolucionario, más concretamente del minero.

Como no podía ser de otra manera, el PSOB, el marofismo, aprovecharon la oportunidad para oponer su incoherencia teórica -mezcla de las ideas stalino-burguesas con algo de "socialismo" infantil extremista- al programa marxista y radical, adoptado por los mineros y que se convertía en un revés asestado al rostro envejecido de los ideólogos presuntuosos.

* * *

La osadía se hermana con la ignorancia cuando el marofismo llama al Partido Obrero Revolucionario "partido pequeño-burgués" y lo coloca atrevidamente junto al Movimiento Nacionalista Revolucionario y al Partido de la Izquierda Revolucionaria.

"La revolución democrático-burguesa, planteamiento político de los partidos pequeño-burgueses... consiste en superar económicamente al país, destruyendo al feudalismo y realizando la llamada liberación nacional del yugo del imperialismo", reza la tesis marofista. Tal fue uno de los argumentos centrales del PSOE, que cada día que pasaba se fue perfilando como una pandilla de elementos resentidos y que acabaron como renegados de las propias ideas que parecían propugnar con pasión.

Los partidos pequeño burgueses no realizan ninguna revolución, lo que hacen es sumarse como masa a los movimientos encabezados por la lucha o guerra entre la burguesía y el proletariado, proyección social de la contradicción fundamental entre fuerzas productivas y relaciones de producción o forma de propiedad de los medios utilizados en el proceso productivo.

Los peseobistas aparecen en su verdadera dimensión cuando declaran que la 'liberación nacional en el sentido de independencia económica, es un planteamiento

utópico". Se trata de la conclusión del planteamiento de que "el país (la atrasada Bolivia) viene avanzando a grandes pasos hacia su transformación económica. ¿Qué fuerza es la que permite este avance? No son los partidos de clase media, ni los partidos reaccionarios, ni los gobiernos, ni entidades que no son sino expresiones de la feudal-burguesía. Esa transformación la está realizando, a pesar de todo, el imperialismo..."

Wálter Guevara -en cierto momento estuvo al lado de Tristán Marof y acabó convertido en ideólogo del Movimiento Nacionalista Revolucionario- fue consecuente con esta idea y planteó la imposibilidad de emanciparse del control de la metrópoli norteamericana y que lo que correspondía era arrancarle mejores precios para las materias primas que produce y exporta el país.

Cuando se dice que la revolución boliviana será antiimperialista y agraria -objetivos democráticos-, se está indicando que buscará la liberación nacional del control político del imperialismo supone la independencia económica- y la solución del problema de la tierra, de las nacionalidades nativas. Para los marofistas esto no existía:

"El problema de la liberación nacional ha sido superado ampliamente, y solamente era posible en tanto el desarrollo del imperialismo admitía la coexistencia de regiones económicas independientes o esferas de influencia que se anulaban recíprocamente".

A continuación viene algo que parece ser el anticipo de la teoría imperialista de la globalización: "En la actualidad, el planteamiento está enteramente saturado por el poderío imperialista; la cuestión va mucho más allá de una mera concepción de dominio: el imperialismo no solamente subyuga a todas las demás naciones, sino que es también la razón de su supervivencia; cualquier país que quisiera romper sus lazos con el imperialismo, estaría condenado a desaparecer en breve plazo; simplemente sucumbiría de necesidad. Faltándole sustento económico, la liberación nacional no resuelve ningún problema. La completa internacionalización de la producción la hace innecesaria (la frase debe ser subrayada, Red.)".

No debemos olvidar que la transformación económica global del país será consecuencia de la revolución proletaria, protagonizada por la nación oprimida y la dictadura de la clase obrera cumplirá las tareas democrático-burguesas pendientes, no para quedarse en esta etapa, sino para transformarlas en socialistas. De aquí arranca su nombre de revolución permanente.

Acaso en los planteamientos que analizamos se encuentre la clave de la posterior capitulación del marofismo ante la rosca y los gobernantes pursistas.

El delito mayor del Partido Obrero Revolucionario habría sido, según los peseobistas, plantear la urgencia de materializar las tareas democrático-burguesas no cumplidas, causa del atraso del país, como parte de los objetivos de la revolución proletaria. Lo realmente utópico era plantear la revolución puramente socialista en un país atrasado, de economía combinada, que por su falsedad se convirtió en la capitulación ante la feudal-burguesía.

El documento antitético al de Pulacayo sigue repitiendo los errores de información de Marof, como eso del comunismo incario, etc., lo que se une a su incompreensión de la economía mundial y del imperialismo. Todo esto se traduce en planteamientos absurdos que –repetimos– han sido las premisas ideológicas para su total capitulación y servilismo frente a la rosca:

“En primer lugar, la revolución democrático burguesa es una tarea que va cumpliendo el imperialismo con las limitaciones propias de su anarquía; o sea que no permite en los países coloniales el desarrollo completo del capital financiero”, nos dice la tesis del PSOB.

La revolución internacional reemplazaría a la liberación nacional. Lo correcto es decir que la liberación nacional de los países atrasados, como la autodeterminación de las nacionalistas nativas, forman parte de la primera.

* * *

La experiencia histórica ha demostrado que la Tesis de Pulacayo fue la necesaria y gran palanca que impulsó hacia adelante el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado; la expresión política de este proceso necesario en la formación de la clase obrera es el desarrollo del Partido Obrero Revolucionario.

En alguna forma el Partido Socialista Obrero Boliviano -en esta oportunidad- seguía repitiendo la afirmación de Marof en sentido de que las masas bolivianas, por excesivamente incultas, impiden el desarrollo y difusión de la teoría marxista revolucionaria: “Ni la revolución democrático burguesa es posible en Bolivia, ni el proletariado puede asumir una tarea histórica que es ajena a sus intereses de clase. El programa de los partidos PIR, POR y MNR cae, pues, por su base. Los obreros harán bien en desestimarlos y asumir por su cuenta otras tareas históricas”, es claro que si no se estructuran en partido político (conciencia de clase) no podrán hacer nada positivo. A esta altura hay que añadir que los sectores sociales y partidos pequeño-burgueses no tienen una conciencia de clase propia.

¿Por qué el proletariado tiene necesariamente que cumplir las tareas que no han podido materializar las otras clases sociales, incluida la burguesía? A ese camino le empuja la urgencia de su liberación, que supone una sociedad no clasista. El enorme avance en el desarrollo de las fuerzas productivas es el basamento de este proceso. No puede concebirse la liberación del asalariado si quedan en pie los modos de producción precapitalistas.

En esta realidad enraíza la justificación de la táctica del frente anti-imperialista, como la táctica adecuada para que la nación oprimida pueda desembocar en la revolución social proletaria.

Al PSOB nunca se le planteó la urgencia de proclamar la necesidad del frente anti-imperialista, esto porque su finalidad estratégica era la revolución socialista pura. Es

sugestivo que, sin embargo, siempre se hubiese orientado hacia la cooperación con la clase dominante.

El PSOB ignora el programa de transición

Otra de las ocurrencias del marofismo fue la de proclamar la inviabilidad de la nacionalización de las minas en el país debido a su enorme atraso, al peso considerable del precapitalismo.

La Tesis de Pulacayo proclamó -como respuesta a los anuncios de la gran minería de suspender sus operaciones, a fin de poner atajo a las demandas obreras- la "ocupación de las minas", que en verdad era una propuesta de expropiación y que, como indicaron algunos otros críticos del documento trotskysta, ya hubieron casos de esa medida.

La ocupación fue planteada como un paso hacia la toma del poder por el proletariado, a la cabeza de los explotados y oprimidos. Las minas debían pasar a manos de la clase obrera, para que sean administradas bajo la modalidad del control colectivo. En verdad, se trataba de un caso de autogestión.

El MNR decretó la nacionalización de la gran minería únicamente y desde el primer momento se empeñó en volver a poner las minas bajo la administración del capital financiero foráneo, demostrando así que no era la expresión de una burguesía nacional. El movimientismo fracasó ruidosamente en la administración de las minas y concluyó devolviéndolas al imperialismo, a las transnacionales.

En la actualidad retoma vigencia la consigna de la ocupación de las minas -que se efectiviza de tarde en tarde-, como uno de los caminos que puede conducir al proletariado a tomar el poder político. De una manera peculiar, el proceso histórico ratifica así la vigencia de la Tesis de Pulacayo, es decir del trotskysmo como dirección política de las masas hambrientas.

* * *

Al final de la tesis marofista se encuentra uno de sus mayores despropósitos. Presenta como programas totalmente separados -sin que falte el "fondo teórico" del caso- las reivindicaciones inmediatas, propias de la política de reformas del sistema social imperante, y las históricas -hablando estratégicamente-, que corresponden a la sociedad socialista. Se trata de un retorno a las posiciones socialdemócratas, del olvido de las adquisiciones en este plano durante la primera época de la Tercera Internacional y del actual Programa de Transición de la Cuarta Internacional trotskysta.

En esta materia lo que cuenta es la separación del programa inmediato, reformista, del marxismo o socialista, pues se convierte en un muro infranqueable en el camino de la lucha revolucionaria.

La contraposición de los dos programas -importa limitarse en la actualidad a la lucha

por una reivindicación coyuntural, inmediata, impidiendo que se trueque en política- convierte al inmediato en finalidad estratégica, última, histórica.

La división de la lucha en dos partes, como consecuencia de la imposición de los programas mínimo y máximo, sin vinculación orgánica entre ellos en la lucha, como norma de conducta, conduce de manera irremediable al reformismo y sirve para contener a las masas en este límite. De esta manera queda señalada como finalidad última las reformas y descartada definitivamente la revolución social.

No es ninguna contradicción que el marofismo hable históricamente de la revolución puramente socialista y seguidamente plantee -como norma de conducta para los sindicatos obreros- un "programa de conquistas inmediatas" y al lado otro que lleva el rótulo de "programa máximo". De esta manera el Partido Obrero Socialista Boliviano proclama que es reformista y no revolucionario. Su vida accidentada demostró -sin lugar a la menor duda- demostró que no pasó de ser una pandilla reformista electorera.

* * *

Ya en el Internacional Comunista se luchó por fusionar los programas mínimo y máximo, lo que llega a su punto culminante en la Cuarta Internacional trotskysta cuando elabora el Programa de Transición.

Correspondió al Partido Obrero Revolucionario de Bolivia puntualizar, en el terreno de la lucha, qué debe entenderse por las reivindicaciones transitorias, que de ninguna manera son la consecuencia de la yuxtaposición mecánica del programa de reivindicaciones inmediatas y de las socialistas, llamadas también estratégicas.

Una reivindicación inmediata -el aumento salarial, por ejemplo- se trueca en transitoria, que no olvida la finalidad estratégica, la revolución social, y más bien se suelda con ellas, cuando es planteada de tal manera que deja al descubierto el mecanismo de funcionamiento de la explotación del capitalismo, de extracción de la plusvalía, del papel que cumple el Estado burgués en este proceso, de manera tal que permite a las masas madurar políticamente, de marchar, partiendo de la lucha por satisfacer sus demandas inmediatas, de su nivel de desarrollo de su conciencia de clase en determinado momento, hacia la conquista del poder político, de aproximarse, lenta o rápidamente, -aunque sea un milímetro- hacia la materialización de esta finalidad estratégica.

En nuestro país la CSTB stalinista -fue el brazo sindical del Partido de la Izquierda Revolucionaria- proclamó que su finalidad es luchar por la justicia social, que solamente podía darse en una sociedad sin clases, y, sin embargo seguidamente enumera una serie de reformas para ser colocadas como adornos al traje del orden social feudal burgués imperante. El PIR stalinista en momento alguno dijo que buscaba la dictadura del proletariado, sino que soñó por alcanzar la democracia formal en el marco de una

sociedad feudal-burguesa.

En la práctica hemos aprendido que la separación entre programa mínimo y máximo constituye una traición al objetivo de la lucha por el socialismo. Corresponde que en la actividad diaria las reivindicaciones inmediatas se truequen cualitativamente al soldarse con la lucha por una nueva sociedad.

La revolución social no se la realiza en una sola jornada, pues sus fuerzas motrices -las masas-precisan madurar debidamente para poder cumplir su misión histórica, para conquistar físicamente el poder político. Esta maduración se da en la lucha diaria.

Se puede decir que cada día avanzamos o retrocedemos en la tarea de ir dando pasos en la consumación del proceso revolucionario. La revolución no es un logro exclusivamente del futuro indeterminado, sino que forma parte de la lucha cotidiana.

Febrero de 1997

G. L.

Bibliografía

"Acta de fundación de la Federación Obrera Femenina", La Paz, 29 de abril de 1927.

Agrupación Comunista, "Contra la masacre de indios y contra el robo de sus tierras, Contra los encarcelamientos de soldados. A los obreros indios, empleados y artesanos", La Paz, s. f,

Aguirre G. José, "Notas al proceso político", en "El Diario, La Paz, 1935.

"Apuntes para la elaboración de una tesis política del POR", Cochabamba, diciembre de 1939.

"Tesis sobre la situación política nacional", febrero, 1936.

Aráoz Mario C., "Nuevo digesto de legislación boliviana", La Paz, 1929.

Arduz E. Gastón, "Legislación boliviana del trabajo, La Paz, 1941.-

"Annuaire du travail, París 1923".

Arze José A., "La Patria Burguesa", en "Arte y Trabajo N° 26, Cochabamba.

"Aumenta la desocupación", en "La República", La Paz, 23 de septiembre de 1930".

Bujarín Nicolas, "ABC del comunismo", Madrid, s. f.

Cáceres Bilbao Pío, "El Senado Nacional", La Paz, 1926.

Capriles Cesáreo, "Anarquía", en "Arte y Trabajo" N° 35, Cochabamba.

Catari Tomás, "La odisea del grupo libertario "La Antorcha", La Paz, junio de 1928.

"Las dos prensas", La Paz, mayo de 1928.

Céspedes R. Julián, "La obra del liberalismo no puede ser desconocida", La Paz, septiembre de 1937.

"El oro negro", La Paz, 1921.

"Problemas sociales. Pedagogía nacional, Legislación obrera. Alcoholismo. Porfirismo", La Paz, 1911.

Codovilla Vitorio, ¿"Qué es el Tercer Estado?", Montevideo, s. f.

Comité de Desocupados, "Circular", La Paz, 23 de septiembre de 1931 .

Comité Ejecutivo del PC, "Carta a Arturo Segaline", La Paz, 14 de septiembre de 1932.

"Congreso Constituyente de la ACAT", Buenos Aires, 1930. Congreso Nacional de Trabajadores, "Relato del congreso y otros documentos", La Paz, 1925.

Consejo Central Provisorio de la CBT, "Circular a las diferentes federaciones obreras", Oruro, 28 de mayo de 1930,

Consejo Departamental de Cochabamba de la CBT, "Manifiesto al Ejército, a los

intelectuales, estudiantes, obreros y campesinos", Cochabamba, junio de 1930.

"Convención Socialista", "La Patria", Oruro, 11 de noviembre de 1921 .

CSLA, "Bajo la bandera de la CSLA", Montevideo, 1929.

Daza Rojas Arturo, "Carta a José R. Montecinos", La Paz, 1º de marzo de 1942.

Departamento del Trabajo de los Estados Unidos de América, "Accidentes en el trabajo", México, 1964.

Díaz Machicao Porfirio, "Historia de Bolivia. Saavedra". La Paz, 1954.

"Historia de Bolivia. Guzmán-Siles", La Paz.

"La bestia emocional", La Paz.

Dick Ampuero Moisés, "Organización sindicalista", La Paz, 1926.

Elío Tomas M., "Política obrera del Partido Liberal", La Paz, marzo de 1942.

"El Partido Laborista a las clases trabajadoras", La Paz, 4 de mayo de 1929.

"El proletariado boliviano es de izquierda", en "La Patria", Oruro, 19 de abril de 1927.

"El socialismo en Bolivia". "Polémica y didáctica", Cochabamba, 1921.

Engels Federico, "Anti-Dürhing", Buenos Aires, s. f.

Escobar Modesto, "Carta a Manuel Cruz Durán", La Paz, 28 de abril de 1930.

"Estatutos de la Liga de Empleados de Comercio e Industria", La Paz, s. f.

"Estructura de la Confederación Nacional del Proletariado", Oruro, mayo de 1927.

Federación Obrera Local, "Circular pro-congreso", La Paz, 20 de julio de 1930.

Federación Obrera del Trabajo de Potosí, "Carta a la FOT de La Paz", Potosí, 25 de octubre de 1928.

Fernández y G. Vicente y G. A. Navarro, "Crónicas de la revolución del 12 de julio", La Paz, 1920.

Fernández N. Nicolás, "La dictadura comunista en la Rusia Soviética Estadísticas, fotografías, documentos, cifras", La Paz, 1936.

"Historia de la Política religiosa en México", La Paz, 1938.

Frerking S. Oscar, "El desarrollo histórico de la legislación del trabajo en Bolivia", Sucre, octubre de 1942.

Hinojosa Roberto, "La revolución de Villazón", La Paz, 1944, Jofré Federico, "La crisis de nuestra democracia y la acción obrero-universitaria", s. f.

Justo Liborio, (Quebracho), "Bolivia: la revolución derrotada", Cochabamba, 1967.

"La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional", Buenos Aires, 1940.

"La FOT en La Paz", en "La correspondencia Sudamericana", La Paz, 30 de junio de

1926. "La lucha por el leninismo en América Latina", Buenos Aires, s. f.

Lenin "El marxismo y la insurrección", 1917.

"Marx, Engels y el marxismo", Moscú, 1947.

Lora Guillermo, "José Aguirre G., fundador del POR. La Paz, 1961.

Lorwin Lewis L., "Historia del internacionalismo obrero", Santiago de Chile, 1938.

"Los tranviarios de pie apoyan la candidatura del Dr. Demetrio Carrasco", La Paz, 16 de abril de 1929.

Losovsky, "Diez años de vida de la Internacional Sindical Roja", Montevideo, 1930.

"Manifiesto del Comité pro-nacionalización del clero", La Paz, 4 de febrero de 1931 .

"Manifiesto de la Federación Agraria Departamental", La Paz, s. f.

"Manifiesto del Partido Obrero el proletariado nacional", La Paz, diciembre de 1927.

"Manifiesto del Partido Revolucionario Socialista de Bolivia", 1930.

Marañón Padilla Claudio, "Tierra y Libertad, grito de la revolución campesina en Bolivia", en "FOU, La Paz, 1 de mayo de 1949.

Mariosky (Mario Salazar), "La posición de los revolucionarios frente a los partidos fascistas y burgueses", Oruro, 4 de junio de 1936.

Marof Tristán, "La Justicia del Inca", Bruselas, 1924.

"Los calumniadores", La Paz, 1940,

"La novela de un hombre, Memorial", La Paz, 1967,

"Suetonio Pimienta", Madrid, 1924.

"La ilustre ciudad", La Paz, 1950.

"El experimento", La Paz, 1947.

"El jefe", La Paz, 1965.

"México de Frente y de Perfil", Buenos Aires, 1934.

"La Tragedia, del Altiplano", Buenos Aires, 1934.

"Wall Street y Hambre", Montevideo, 1931.

"El ingenuo continente americano", Barcelona, 1922.

"Habla un, condenado a muerte", Córdoba, 1936.

"La Verdad Socialista en Bolivia", La Paz, 1938.

Marx Carlos, "Crítica a la filosofía del Derecho de Hegel", Buenos Aires, 1946.

"Memoria anual de la Jefatura de la Policía de Seguridad", La Paz, 1925.

"Memoria de la Conferencia Obrera Nacional", Potosí, 1929,

Mendoza López Alberto, "La soberanía de Bolivia estrangulada", La Paz, 1942.

Mendoza Mamani Carlos, "Datos autobiográficos", La Paz, 1965.

Mir Rodolfo, "Letrero", La Paz, 4 de junio de 1928. Montecinos José R., "Apuntes sobre los periódicos socialistas de Cochabamba, Cochabamba, 1945.

Muir John, "Mi primer verano en la Sierra", s. f.

"Murió el Presbítero Tomás Chávez Lobatón", en "Presencia", La Paz, 17 de septiembre de 1967.

Navarro M. A., "La revolución boliviana", Lima, julio de 1930.

Neiswanger William A. y James R. Nelson, "Problemas económicos de Bolivia", La Paz, 1947.

Obreros Socialistas, "A la clase obrera de Oruro", Oruro, 1º. de diciembre de 1919.

"Al buen criterio", Oruro, 10 de diciembre de 1919,

"Al pueblo elector", Oruro, 10 de diciembre de 1919.

"El pueblo obrero sufre un atropello por parte de la burguesía", Cochabamba, 18 de febrero de 1929.

"Reptiles: ¡oídnos! ", La Paz, s. f.

Paredes Rigoberto, "Datos para la historia del arte tipográfico en La Paz", La Paz, 1898.

PCI, "Parti et Syndicats", París, 1948

Partido Laborista, "Circular número uno", La Paz, s.f,

"Circular número dos", La Paz, 4 de diciembre de 1928.

"Acta de las sesiones", La Paz, octubre de 1928.

"Circular No. 4", La Paz, 1929.

Partido Obrero, "Al proletariado de la ciudad de La Paz, 11 de diciembre de 1927.

"Manifiesto No. W, La Paz, 9 de diciembre de 1927.

Partido Obrero Socialista, "Programa mínimo, Oruro, 14 de marzo de 1920.

"A las clases trabajadoras", Cochabamba, 4 de marzo de 1922.

Partido Obrero Socialista (La Paz), "Programa de principios", La Paz, 1922.

Paz Román, "La escuela neutra y el laicismo", Sucre, 1920.

"La revolución social, doctrina y práctica", La Paz, 1931.

Peredo José (Erlando), "El socialismo. Artículos publicados en "El País" de Santa Cruz", La Paz, 1920.

Pereira C, Ismael, "Introducción a la interpretación marxista del desarrollo sindical en Bolivia", La Paz, 1945.

Petit Lenin, "Llamado de un obrero de Bolivia en pro de la constitución del Partido Comunista", en "La Correspondencia Sudamericana", Buenos Aires, 15 de octubre de 1926.

Plejanov Jorge, "Crítica del sindicalismo", Madrid, 1934.

Poblete Troncoso Moisés, "El movimiento obrero latinoamericano", México, 1946.

"Programa de acción del Partido Socialista en Bolivia", La Paz, 11 de mayo de 1914.

"Proyecto de convocatoria al 4º Congreso Obrero Nacional de sindicatos que convocará la Federación Obrera del Trabajo", La Paz, 1931.

"Proyecto de declaración del Partido Laborista", La Paz, 12 de diciembre de 1928.

Pablo Juan, "Organización Obrera", La Paz, 14 de mayo de 1928.

Ravines Eudocio, "La Gran Estafa", México, 1950.

"Reportaje a Gurnercindo Rivera", en "La Semana Gráfica", La Paz, julio de 1921.

"Resolución de la Federación Obrera Femenina", La Paz, 14 de enero de 1944.

"Resumen de las reuniones efectuadas para la organización del Partido Socialista", La Paz, 1932.

Ríos Bridoux Gustavo, "Por amor a Bolivia. Gobierno, política, educación", La Paz, 1926.

Rivera Rigoberto, "Sindicalismo rojo o revolucionario", La Paz, julio de 1921.

"Esbozo biográfico", La Paz, 5 de febrero de 1957.

Rodríguez Benito, "Certificado sobre las actividades de L. Vertiz B.", La Paz, 20 de julio de 1958.

Rocker Rudolf, "Revolución y regresión", Buenos Aires, 1948 Saavedra Pérez Alberto, "La cuestión social en Bolivia", en "La Verdad", La Paz, 6 de octubre de 1920.

Salamanca Daniel, "Mensaje del Presidente Constitucional de la República al H. Congreso Nacional de 1933", La Paz, 1933.

Salamanca Octavio, "El socialismo en Bolivia. Los indios de la altiplanicie", Cochabamba, 1931.

Sánchez Francisco, "Carta a Modesto Escóbar", La Paz, 28 de abril de 1932.

Santa Cruz Víctor, "Los primeros beneficios sociales en Bolivia", La Paz, octubre de 1969.

Jaimes Freyre: impulsor de bibliotecas", La Paz, septiembre de 1969.

Saravia Germán, "Biografía del dirigente obrero y revolucionario socialista c. Germán Saravia M.", La Paz, 1954.

Secretariado Provisorio de los Grupos Comunistas de Bolivia, "Manifiesto a los obreros de Bolivia, a su juventud trabajadora y estudiosa, a los ex-combatientes del Chaco, a los oprimidos de nacionalidad aymara y quechua", s. f.

Setaro Ricardo, "Secretos de Estado Mayor", prólogo de Marof, Buenos Aires, 1936.

Seoane Manuel, "Con el ojo izquierdo mirando a Bolivia", Buenos Aires, 1926.

Sevillano, "Informe que presento ante la consideración de la FOT sobre la misión que me encomendó ante el congreso sindical latinoamericano de Montevideo", La

Paz, s. f.

Sindicato de Unión de Obreros de Construcciones Particulares, "Certificado de lucha sindical", La Paz, 17 de marzo de 1958.

Strachey John, "Naturaleza de las crisis", México, s.f.

Tercera Internacional, "La situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista", 1922.

"Thésés, manifestes y resolutions adoptés par les I, II, III, y IV congrés de l' I. C.", París, 1934.

Thantha Mariano (Carlos Mendoza M), "Cartilla Proletaria", Montevideo, 1933,

Trotsky León, "The First five years of the Communist International", Nueva York, 1945.

"Los sindicatos en la época del imperialismo", México, 1940.

Valdivia Razón Adalberto (Pedro Uncía), "Auto-crítica y plan de trabajo presentado por el c. Pedro Uncía a la Conferencia Comunista del Sur del Perú", s.f.

"Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana", junio de 1929.

Vertiz Blanco Luciano, "Carta a la COB", La Paz, 20 de junio de 1962.

Periódicos y revistas

"Amauta", Lima.

"Arte y Trabajo", Cochabamba.

"Aurora Roja", La Paz.

"Avance", Oruro.

"Boletín N° 1 del POR", Cochabamba.

"Boletín del Trabajo", La Paz.

"Campanas y campanadas", La Paz.

"Claridad", Cochabamba.

"Collasuyo", Tarifa.

"Cumbre", La Paz.

El Diario", La Paz.

El Ferroviario", Oruro.

El Herald", Cochabamba.

El Hombre Libre", La Paz.

El País", Santa Cruz.

El Proletario", Potosí.

El Socialista", La Paz.

El Socialista", Santa Cruz.

"FOL", La Paz.

"Humanidad", La Paz.

La Continental Obrera", Buenos Aires.

La Correspondencia Sudamericana", Buenos Aires.

La Lucha", Sucre

La Nación", La Paz.

La Patria", Oruro.

La Razón", La Paz.

"Rebeldías", Potosí.

"Redención", Cochabamba.

"La República", La Paz.

"La Semana Gráfica", La Paz.

"La Verdad", La Paz.

"Presencia", La Paz.

"Reacción", Oruro.